



EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Fonología histórica del otomí

Escritura alfabética y representación segmental, siglos XVI-XIX

Tesis que para optar al grado de
Doctor en Lingüística
Presenta

Alonso Guerrero Galván

Asesores:

Dr. Thomas Smith Stark (†)
Dr. Pedro Martín Butragueño

A todos mis muertos...

A Thomas C. Smith Stark...

A Enrique Guerrero Gómez...

A la esperanza, que a la vida nos lanza,
de vencer los rigores del destino,
a la esperanza, nuestra dulce amiga,
que las penas mitiga
y convierte en vergel nuestro camino.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente el apoyo recibido por las autoridades del Centro Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, Luz Elena Gutiérrez y Sergio Bogard; así como a Griselda Rayón. A mis maestros Ewald Hekking, Thomas C. Smith Stark, Pedro Martín Butragueño, Esther Herrera y Rebeca Barriga, que siempre estuvieron al pendiente de mis avances. También estoy en deuda con mis compañeros de trabajo del INAH y particularmente de la Dirección de Lingüística, en especial con Saúl Morales Lara, Michael Knapp, Alfredo Ramírez Celestino, Francisco Barriga y Rosa Brambila Paz, sin cuyos consejos era fácil perderse en la neblina de los tiempos.

La presente investigación no hubiera sido posible sin el apoyo financiero del CONACyT, que me permitió realizar mis estudios de doctorado.

Sin duda a quienes debo más es a mi familia, por estar siempre presentes, a mis padres Enrique Guerrero y Sylvia Galván, a mis hermanos Gaby, Enrique, Sylvia y Luis René, a mis sobrinos María Fernanda y Kike, a Alma Rosa y Martha Lorena, a mi tías Chilo e Ita, a todos mis primos y tíos Galván y Guerrero.

A mi Patria, que son mis amigos, Armida, Leonor, Nadiezdha, Marce, El Gerad, El Bush, Didi, El Pollo, Julio, Mario, Pato, Sobrino, Vero, Rafa, Claudia, Denise, El Yuri, El Toño, El Kuri, El Barry, El Alcohol, El Rejas, Doña Amparo, Ramiro, Ceci, Laurita, Marcos, El Chino, El Rejitas, Jorge, El Waldo, El Aure, La Maestra Viky, Doña Victoria, La Huesos, Doña Felipa, Juanita, Angélica, Pancho, Maribel, Don Venus, Casto, La Juve, Doña Paula, El Venu, Diego, Javier, Juan, René, Marcos, Valentín, Consuelo, Lupis, Marichuy, Lety, Paty, Adriana, El Momo, La Lola y El Xuku.

A todos ellos, y a los que me faltaron, gracias...

Índice general

Índice de mapas, tablas y figuras.....	6
Índice de siglas y abreviaturas.....	8
Presentación.....	11
Capítulo I.....	15
El estudio fonológico y filológico del otomí.....	15
i.1 La filología indomexicana: fuentes otomíes.....	20
i.2 Modelo en tres etapas de la historia del otomí (1519-1850).....	30
Capítulo II.....	37
Fuentes para un estudio fonológico y filológico del otomí.....	37
ii.1 Las fuentes y su clasificación.....	41
ii.2 Variables referenciales (origen institucional del documento).....	46
ii.3 Origen étnico del autor (endógeno o exógeno).....	48
ii.4 Las fuentes otomíes.....	50
ii.4.1 Registros prehispánicos: fuentes endógenas.....	50
ii.4.2 Fuentes civiles: endógenas y exógenas.....	56
ii.4.3 Fuentes eclesiásticas: exógenas.....	59
ii.5 Los documentos de la muestra.....	61
ii.5.1 Coloquios de Juan de Gaona (ca. 1540-1600).....	63
ii.5.2 Doctrina cristiana de Melchor de Vargas (1576).....	65
ii.5.3 El Arte de Pedro de Cárceres (ca. 1580).....	67
ii.5.4 Arte y diccionario trilingüe de Alonso Urbano (ca. 1605).....	69
ii.5.5 El Códice de Huichapan (ca. 1632).....	71
ii.5.6 Diccionario otomí adjudicado a Horacio Carochi (1640).....	72
ii.5.7 Códice Martín del Toro (1650-1696).....	74
ii.5.8 Cartilla testeriana (1650-1699).....	75
ii.5.9 La Ortografía de Luis de Neve y Molina (1767).....	77
ii.5.10 Luces del otomí editado por Eustaquio Buelna ([ca. 1770] 1893).....	78
ii.5.11 Examen crítico (ca. 1770).....	80
ii.5.12 Breve compendio de Antonio de Guadalupe Ramírez (1785).....	81
ii.5.13 Catecismo de Joaquín López Yepes (1826).....	83
ii.5.14 Disertación de Manuel Crisóstomo Nájera (1834-1845).....	84
Capítulo III.....	86
Historia de las comunidades de lengua otomí.....	86
III. 1 Correlaciones históricas del proto-otomí (Etapa 0).....	86
iii. 1.1 Otomangues y otopames.....	87
iii. 1.2 Otomianos (proto-otomí).....	92
iii. 1.3 Otomíes.....	94
iii.2 El inicio del contacto con el español (etapa i: 1519-1538).....	100
iii.2.1 Los sistemas ortográficos del otomí.....	102
iii.2.2 El estudio clásico de los sistemas fonológicos.....	106
iii.3 El otomí clásico (etapa ii: 1538-1650).....	113
iii.3.1 La escritura franciscana del otomí (etapa II).....	116
iii.3.2 Los escritos agustinos de la etapa II.....	124
iii.3.3 Los documentos civiles de la etapa II.....	128
iii.3.4 Los registros Jesuitas (E-II).....	130
iii.3.5 Correlaciones históricas del otomí clásico.....	133
iii.4 Tipografía y fonología del otomí (etapa iii: 1650-1850).....	141
iii.4.1 La nueva ortografía otomí (E-III).....	146
iii.4.2 La ortografía secular (E-III).....	149
iii.4.3 La ortografía tipográfica de los Franciscanos (E-III).....	152
Capítulo IV.....	161
Fonología histórica del otomí: segmentos silábicos.....	161
iv.1 Reconstrucción filial de la fonología otomí.....	161
iv.2 Segmentos [+silábicos] de las lenguas otopameanas.....	161

IV.2.1 Segmentos [+silábicos] en las etapas I y II.....	169
iv.3 Vocales orales “propias” del otomí según los franciscanos (e-ii).....	170
IV.3.1 Vocales nasales en la ortografía clásica (E-II).....	181
IV.4 Vocales orales del otomí según los Agustinos	184
IV.4.1 Vocales nasales de los agustinos (E-II)	188
IV.5 Vocales orales de la ortografía civil clásica (occ, e-ii).....	192
IV.5.1 Vocales nasales de la ortografía civil clásica (OCC, E-II)	197
IV.6 Vocales orales de la nueva ortografía otomí (Jesuitas, e-iii)	199
IV.6.1 Vocales nasales de la nueva ortografía otomí (NOR, E-III)	207
IV.7 Vocales orales en la ortografía secular (ors, e-iii)	209
IV.7.1 Vocales nasales en la ORS (E-III)	213
IV.8 Vocales orales de la ortografía tipográfica (franciscanos, e-iii)	217
IV.8.1 Vocales nasales de la ORT (E-III)	224
IV.9 Vocales orales en la escritura civil de la etapa iii (oec).....	227
IV.9.1 Vocales nasales en la OEC (E-III)	237
IV.10 Conclusiones sobre segmentos [+silábicos]	241
Capítulo V.....	248
Fonología histórica del otomí: segmentos consonánticos obstruyentes.....	248
v.1 Reconstrucción de las consonantes del pop	248
v.1.1 Consonantes del POT.....	249
v.1.2 Obstruyentes del POT	252
v.1.3 Oclusivas del POT y su evolución	253
v.1.4 Evolución de las fricativas y africadas del POT	269
v. 2 Consonantes en el otomí clásico (franciscanos e-ii).....	273
v.2.1 Oclusivas en el otomí clásico (franciscanos E-II)	276
v.2.2 Fricativas y africadas en el otomí clásico (E-II).....	282
v.3 Consonantes en la ortografía agustina (e-ii)	286
v.3.1. Oclusivas en la ortografía agustina (E-II).....	287
v.3.2 Fricativas y africadas en el texto agustino (E-II).....	293
v.4 Consonantes en documentos civiles de la e-ii	296
v.4.1 Oclusivas en documentos civiles de la E-II	298
v.4.2 Fricativas y africadas en los documentos civiles (E-II).....	305
v.5 Consonantes en la nueva ortografía (e-III)	307
v.5.1 Oclusivas en la Nueva Ortografía (E-III).....	308
v.5.2 Fricativas y africadas en la Nueva Ortografía (E-III)	314
v.6 Las consonantes en la escritura secular (e-iii)	317
v.6.1. Oclusivas en la escritura secular (E-III)	318
v.6.2 Fricativas y africadas en la escritura secular (E-III)	329
v.7 Consonantes en ortografía tipográfica	334
v.7.1 Las oclusivas en ORT (E-III)	334
v.7.2 Las fricativas y africadas en ORT (E-III).....	339
v.8 Consonantes en los escritos civiles (e-iii).....	344
v.8.1 Las oclusivas en los escritos civiles (E-III)	346
v.8.2 Fricativas y africadas en los escritos civiles (E-III)	351
V.9 Conclusiones sobre oclusivas y fricativas.....	355
Capítulo VI.....	358
Fonología histórica del otomí: segmentos resonantes	358
vi.1 Resonantes en el pop y el pot	358
vi.2 Correlaciones de nasalidad en el otomí	360
vi.3 Resonantes en el otomí clásico (e-ii).....	372
vi.4 Resonantes en el texto agustino (e-ii).....	374
vi.5 Resonantes en los documentos civiles (e-ii).....	375
vi.6 Resonantes en la Nueva Ortografía (e-iii)	377
vi.7 Las resonantes en la escritura tipográfica (e-iii).....	381
vi.8 Resonantes en los escritos civiles (e-iii).....	384
VII.9 Conclusiones sobre resonantes.....	390

Capítulo VII.....	393
Fonología histórica del otomí: segmentos complejos.....	393
vii.1 Contrastes laríngeos en las protolenguas.....	393
vii.2 Correlaciones laríngeas en el otomí clásico (e-ii).....	404
vii.3 Correlaciones laríngeas en el texto agustino (e-ii).....	412
vii.4 Correlaciones laríngeas en documentos civiles (e-ii).....	418
vii.5 Correlaciones laríngeas en la nueva ortografía (e-iii).....	423
vii.6 Correlaciones laríngeas en la escritura secular (e-iii).....	426
vii.7 Correlaciones laríngeas en la escritura tipográfica (e-iii).....	434
vii.8 Correlaciones laríngeas en los documentos civiles (e-iii).....	442
vii.9 Conclusiones sobre segmentos complejos.....	451
Capítulo VIII.....	454
Hacia una filología y fonología histórica del otomí.....	454
viii.1 Fonemas identificados en las distintas comunidades textuales.....	454
viii.2 Etapas de cambio consonántico en el otomí.....	483
viii.3 Filología del otomí: epílogo.....	496
Conclusiones generales.....	506
Bibliografía citada.....	508

Índice de mapas, tablas y figuras.

Capítulo II	
Mapa 1. <i>Variantes otomíes modernas con respecto a la frontera mesoamericana al final del posclásico (1521)</i>	29
Mapa 2. <i>Localización de las variantes otomíes en los estados mexicanos actuales</i>	30
Tabla 1. <i>Etapas históricas de la documentación del otomí clásico</i>	33
Tabla 2. <i>Etapas de lenición en el otomí clásico</i>	36
Tabla 3. <i>Fuentes documentales</i>	39
Mapa 3. <i>Localización de variantes referenciales, pueblos otomíes y fuentes de la muestra</i>	41
Tabla 4. <i>Origen institucional de las fuentes</i>	48
Tabla 5. <i>Origen étnico de las fuentes</i>	50
Tabla 6. <i>Libros del Altiplano Central</i>	52
Tabla 7. <i>Libros de regiones otomíes</i>	54
Tabla 8. <i>Géneros documentales civiles</i>	59
Tabla 9. <i>Géneros eclesiásticos coloniales</i>	62
Tabla 10. <i>Lista de fuentes</i>	63
Foto 1. <i>Primera página de los “Coloquios” de 1582.</i>	64
Foto 2. <i>Portada de los “Coloquios” de la colección Ayer (Ms. 1648, Newberry)</i>	64
Foto 3. <i>Portada de la Doctrina Christiana de Vargas (1576)</i>	67
Foto 4. <i>Primera página del manuscrito de Cárceres (1580)</i>	69
Foto 5. <i>Arte de Urbano (1605)</i>	71
Foto 6. <i>Códice Huichapan (1632)</i>	72
Foto 7. <i>Hoja 2 del Diccionario adjudicado a Carochi (1640)</i>	74
Foto 8. <i>Hoja 21r del Códice Martín del Toro (1650-1696)</i>	76
Foto 9. <i>Hoja de la “Cartilla” (1650-1690)</i>	77
Foto 10. <i>Portada de las reglas de Neve y Molina (1767)</i>	79
Foto 11. <i>Luces del otomí (1893)</i>	80
Foto 12. <i>Portada del “examen crítico” (1770)</i>	81
Foto 13. <i>Página 1 del Compendio de Ramírez (1785)</i>	83
Foto 14. <i>Portada de la Doctrina de López Yepes (1826)</i>	84
Foto 15. <i>Portada de la Disertación de 1845</i>	86
Capítulo III	
Tabla 11. <i>Cronología comparada 10 000-4 000 a.C</i>	88
Mapa 4. <i>Ubicación probable de las familias lingüísticas hacia 2500 a.C. (Manrique 1994: 65)</i>	90
Tabla 12. <i>Cronología comparada 2 500 a.C. -800 d.C.</i>	92
Mapa 5. <i>Ubicación probable de las familias lingüísticas hacia 400 d.C. (Manrique 1994:73)</i>	95
Mapa 6. <i>Extensión del reino de Xaltocan en el Posclásico (Carrasco 1950, Lastra 1990, 2006a)</i>	97

Tabla 13. <i>Cronología comparada 900-1500 d.C.</i>	98
Mapa 7. <i>México Central ca. 1519 d.C. (Gergard 2000:4)</i>	99
Mapa 8. <i>Ubicación de localidades prehispánicas con población otomí y la frontera mesoamericana ca. 1520 d.C.</i>	100
Mapa 9. <i>Principales fundaciones otomíes durante el siglo XVI</i>	102
Mapa 10. <i>Pueblos fundados por otomíes en el siglo XVII</i>	116
Mapa 11. <i>Provincias franciscanas (Gerhard 2000:19)</i>	118
Tabla 14. <i>Ortografías franciscanas</i>	124
Mapa 12. <i>Provincias agustinas (Gerhard 2000:20)</i>	125
Mapa 13. <i>Localización de pueblos y fundaciones con población otomí, etapas I y II</i>	136
Tabla 15. <i>Población aproximada de Tula, Jilotepec y Actopan en la etapa II</i>	138
Mapa 14. <i>Conventos y doctrinas franciscanas fundadas entre las etapas I y II, con probable población otomí</i>	139
Mapa 15. <i>Conventos y doctrinas agustinas fundadas en zona otomí durante el siglo XVI</i>	141
Tabla 16. <i>Población indígena aproximada de Tula, Actopan y Jilotepec en la etapa III</i>	144
Tabla 17. <i>Población no indígena aproximada de Tula, Jilotepec y Actopan en la etapa III</i>	144
Tabla 18. <i>Población aproximada en Querétaro durante la etapa III</i>	145
Tabla 19. <i>Población aproximada en Pachuca durante la etapa III</i>	145
Tabla 20. <i>Población aproximada en la ciudad de México durante la etapa III</i>	146
Capítulo V	
Mapa 16. <i>Oclusivas del otomí</i>	255
Mapa 17. <i>/p/ a inicio de palabra</i>	256
Capítulo VIII	
Tabla 21. <i>Segmentos identificados por los franciscanos de la etapa II (ORC).</i>	458
Tabla 22. <i>Segmentos identificados por el agustino Melchor de Vargas de la etapa II (ORC).</i>	459
Tabla 23. <i>Segmentos identificados por la Nueva ortografía de la Cartilla (NOR), etapa III.</i>	460
Tabla 24. <i>Segmentos identificados por los jesuitas (NOR) de la etapa III.</i>	461
Tabla 25. <i>Segmentos identificados por Neve y Molina en la etapa III.</i>	462
Tabla 26. <i>Segmentos identificados por la Ortografía tipográfica de la etapa III.</i>	463
Tabla 27. <i>Segmentos identificados por los escritos civiles de la etapa III.</i>	464
Tabla 28. <i>Tipo de identificación gráfica etapa II</i>	500
Tabla 29. <i>Tipo de identificación ortográfica etapa III</i>	500

Índice de siglas y abreviaturas

*	Reconstrucción hecha por Bartholomew (1960, 1965)
*	Reconstrucción hecha por el autor
'	Sílaba tónica
/#_	Contexto de inicio de palabra
/#_ñ	Contexto ante vocal nasal
/#N_	Contexto de prenazalización a inicio de palabra
/_#	Contexto de coda
/_V	Contexto ante vocal
/C_	Contexto después de consonante
/C ^h _	Contexto después de segmento complejo
/H_	Contexto después de laríngea
/N_	Contexto después de nasal
/V_V	Contexto intervocálico
/X_X	Contexto interior de palabra
/σ_	Contexto interior de palabra y sílaba átona
/σN_	Contexto de prenazalización al interior de palabra
1	1ª persona
3	Tercera persona
A	Aculco, Estado de México
AC	Acambay, Estado de México
AGR	Antonio de Guadalupe Ramírez
AUV	Alonso Urbano
B	San Bartolo Morelos, Estado de México
BDCV	Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México
C	Chapa de Mota, Estado de México
C	Cualquier consonante
c.p.	Comunicación personal
ca.	Cerca de
CIV	Escritura de origen civil
CLLI	Colegio de Lenguas y Literatura Indígenas
CMT	<i>Códice Martín del Toro</i>
CON	Consonante
COR	Coronal
CTC	<i>Cartilla Testeriana</i>
CHH	Códice Huichapan
D09	Versión electrónica del diccionario de Urbano
DIM	Diminutivo
DOR	Dorsal
DX	Deíctico
E	español
E-C	Etapa contemporánea
ECL	Examen crítico
E-I	Etapa I
E-II	Etapa II
E-III	Etapa III

E-IV	Etapa contemporánea
estr	Estridente
FOC	Foco
FOR	Sufijo formativo
glot.ext.	Glotis extendida
GU	Gundó, Estado de México
H	Laríngea
HCV	Horacio Carocho
HUM	Aplicativo humano
IND	Indígenas
IRR	Irrealis
IT	San Ildefonso Tultepec, Querétaro
IX	Ixmiquilpan, Hidalgo
IXT	Ixtenco, Tlaxcala
J	Jiquipilco El Viejo, Estado de México
JGC	Juan de Gaona
L	Latín
LAB	Labial
LAR	Laríngea
LIM	Limitativo
LOA	<i>Luces del otomí</i>
LOC	Locativo
LYD	Joaquín López Yepes
MCL	Manuel Crisóstomo Nájera
MP	Micropelícula
MVD	Melchor de Vargas
N	Náhuatl
N	Nasal
NAS	Nasal
NMA	Luis de Neve y Molina
NOM	Nominalización
NO IND	No indígenas
NOR	Nueva ortografía
O	Otomí
OC	Ocoyoacac, Estado de México
OCC	Ortografía civil clásica
OEC	Ortografía de escritos civiles
OFM	Orden de franciscanos menores
OI	Huixquilucan
ORA	Ortografía agustina
ORS	Ortografía secular
ORT	Ortografía tipográfica
OSA	Orden de San Agustín
OT	Otzolotepec
OT	Otomí
OTC	Otomí clásico
OTM	Otomangue
OTNOCC	Otomí nor-occidental
OTOCC	Otomí occidental
OTP	Otopame
OTPM	Otopame meridional

OTSMX	Otomí de Santiago Mexquititlán
OTSOCC	Otomí sur-occidental
OTTOL	Otomí de Tolimán
PCA	Pedro de Cárceres
PL	Plural
POM	Proto-otomangue
POP	Proto-otopame
POS	Posesivo
POST	Posterior
POT	Proto-otomí
PRES	Escritura de origen secular
PRET	Pretérito
PRS	Presente
P.T.	Para todo el Estado
REF	Referencial
REFX	Reflexivo
RV	Reverencial
SA	San Andrés Cuexcotitlán, Estado de México
SC	San Cristóbal, Estado de México
SF	San Felipe de Santiago, Estado de México
SG	San Gregorio, Hidalgo
SG	Singular
SI	San Ildefonso Chantepec, Hidalgo
sil	Silábico
SJ	Compañía de Jesús
SM	Santiago Mexquititlán, Querétaro
SM	Siglos mínimos
SN	San Nicolás, Estado de México
SO	Sierra Oriental
SON	Sonoro
ss	Subsiguientes
T	Temoaya, Estado de México
TE	Temascalcingo, Hidalgo
TI	Timilpan, Estado de México
TL	Tlacotalpilco, Estado de México
TO	Toluca, Estado de México
TOL	Tolimán, Querátro
V	Cualquier vocal
v.	Véase
V.OCC.	Variantes occidentales
V.ORIENT.	Variantes orientales
V.SUROCC	Variantes sur-occidentales
VOC	Nodo vocálico
VPIMP	Voz pasiva-impersonal
X/	Cualquier segmento
XI	Jilotepec
Z	Zinacantepec
σ	Sílaba

Presentación

La cultura otomí ha sido un desde mucho tiempo atrás un gran paradigma para la antropología y la lingüística, ya que desde la época prehispánica ha representado la otredad, el otro que ha sido desdeñado por los conquistadores nahuas, utilizado por los españoles para abrir frontera y despojados de su historia por los historiadores decimonónicos. Esto les ha permitido participar de manera inadvertida en más de un proceso importante, como la Independencia y la Revolución, así como mantener hasta la fecha prácticas religiosas antes consideradas demoniacas, relacionadas con la ritualidad agrícola y la hechura del papel amate, lo cual guarda aún un complejo entramado de signos y símbolos que codifican su pensamiento ancestral y que es transmitido por procesos epistémicos propios.

Su lengua, mil veces desdeñada, es sumamente interesante para la lingüística por su complejo sistema fonológico y morfológico, por lo que ha atraído la atención de investigadores antiguos y modernos. Hoy en día su supervivencia pende de un hilo en más de una comunidad, pues ha mantenido un contacto intenso con el español y ha sido desplazada de diversos dominios, convirtiéndose en muchos de los casos en una lengua doméstica o en un código secreto de vendedores ambulantes. Se trata de un proceso de minorización lingüística que han sufrido junto con las otras lenguas indígenas, por lo que en las últimas décadas se han multiplicado los esfuerzos para su revaloración y revitalización. Entre los investigadores que han tomado en sus manos dicha tarea se encuentra el Dr. Ewald Hekking, quien desde los años setenta ha enfocado su atención en la difusión de su lecto-escritura, así como en su descripción lingüística y sociolingüística. A él le debo haberme interesado en esta lengua y cultura, al contagiarme su curiosidad sobre el cómo se reflejan los cambios culturales en las estructuras lingüísticas.

Entre las personas de este grupo he encontrado entrañables amigos y grandes sabios, que de la manera más humilde me han abierto las puertas de su casa y me han enseñado a hablar y comportarme como una *jä'i* ('persona'), han compartido conmigo su comida, sus petates, sus sueños y sus preocupaciones, transmitiéndome su necesidad por conocer y descolonizar su historia, tarea por demás difícil y sin grandes recompensas.

Así fue como empezó esta investigación, con la búsqueda de fuentes que nos revelaran los avatares por los que este grupo ha pasado, pero cuando me acerqué a los documentos otomíes con fines etnohistóricos me di cuenta de que, a pesar de estar escritos alfabéticamente y de que manejaba el otomí contemporáneo, no era posible leer los textos, pues sus diferencias no eran únicamente de tipos de escritura, sino que era algo mucho más profundo, parecería que fueran lenguas distintas; por lo que caí en cuenta que necesitaba saber de lingüística para poder entender la diferencia entre la lengua que se habla hoy y la lengua escrita en el pasado. En mi intento por entender esta relación diacrónica y sincrónica entre lengua y cultura, me encontré con el Dr. Thomas Smith-Stark, un gran lingüista e investigador incansable interesado en estos temas, y con él pude adentrarme en el estudio de la filología indoamericana y entender de manera más clara cómo el texto escrito vehicula no sólo las ideas de su autor, sino que además es reflejo de su situación lingüística y de ciertas condiciones históricas sin las cuales el texto nunca habría sido escrito.

Aunado a esto, habría que tomar en cuenta la parte social de la escritura, la formación de distintas comunidades de práctica que producen y reproducen estos textos, ya que ningún grupo es homogéneo, ni las personas escriben con los mismos intereses. Era necesario hacer evidente el trasfondo socio-cultural de la variación escritural, por lo que los cursos y asesoría del Dr. Pedro Martín Butragueño resultaron de suma importancia para tratar de explicar lo complejo de esta relación.

Igualmente, no era posible plantear una hipótesis sobre el cambio fonológico del otomí sin conocer de manera empírica la fonética y fonología de la lengua moderna, por lo que los cursos y debates con la Dra. Esther Herrera y su seminario de *Phonologica*, han sido cruciales para la conclusión de esta investigación.

En resumen, el trabajo que el lector tiene en sus manos no es producto de la mente inquisitiva de un solo investigador, sino el resultado de años de compartir y debatir la problemática con un sinnúmero de investigadores y hablantes de la lengua otomí, los cuales han aportado su granito de arena para la realización del mismo. Agradezco infinitamente los comentarios y sugerencias que particularmente han hecho a este trabajo los doctores Doris Bartholomew, Michael Knapp, Leonor Orozco, Dinorah Peisqueira y Rosa Brambila, ya que sin su ayuda este largo camino habría sido mucho más sinuoso y difícil de recorrer. Asimismo agradezco la ayuda de todos mis amigos de las comunidades de Santiago Mexquititlán (Querétaro), San Bartolo Tutotepec, San Ildefonso (Hidalgo) y Tierra Blanca (Guanajuato), en especial a las familias Chaparro, Ramírez y Eleuterio Lucio, por dejarme conocer la lengua y cultura otomí a través de sus ojos. Tampoco hubiera sido posible concluir ésta investigación sin el apoyo incondicional del Mtro. Saúl Morales Lara, director de mi centro de trabajo la Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El texto que se presenta a continuación está dividido en dos grandes apartados, el primero, que incluye los tres primeros capítulos, se enfoca en el problema filológico que implica el estudio de los documentos indoamericanos (capítulo I), centrándose en la descripción y clasificación de las fuentes documentales, específicamente las que se conocen para el otomí y las que fueron utilizadas en este estudio (capítulo II). Esta parte termina con

la descripción de la conformación histórica de las comunidades textuales del otomí y cómo se clasifican a partir de sus usos gráficos y tradiciones escriturales (capítulo III).

La segunda parte de la investigación se centra en la reconstrucción de los sistemas fónicos que reflejan las distintas escrituras, con el fin de ir trazando la fonología histórica del otomí. En este sentido, los distintos apartados se ocupan de una clase particular de sonidos: las vocales (capítulo IV), las obstruyentes (capítulo V), las resonantes (capítulo VI) y los segmentos complejos (capítulo VII), para terminar con un recuento de los procesos experimentados diacrónicamente por la lengua, las etapas que se pueden identificar y las implicaciones que tienen para realizar un estudio filológico (capítulo VIII).

Capítulo I

El estudio fonológico y filológico del otomí

La historia de una lengua es un “proceso continuo”¹ de cambio y mantenimiento, el cual tiene que observarse desde una perspectiva multidimensional² que contemple la mayor parte de los factores sociales y lingüísticos involucrados. La disciplina tradicionalmente encargada de registrar este devenir ha sido la lingüística histórica, que se divide en dos ramas: una *interna*, enfocada en los ajustes del sistema, y otra *externa*, interesada en el aspecto histórico y cultural de la comunidad que habla la lengua que se estudia, así como de los cambios que resultan del contacto con otras lenguas.

El estudio de una lengua particular plantea problemas específicos que es necesario tener en cuenta para su análisis. Son muy diferentes las condiciones de trabajo que le esperan a un estudioso de la historia de una lengua ampliamente documentada, como el español, de las que aguardan al interesado en lenguas sin una tradición escrita bien arraigada, cuya información llega por medios indirectos y donde la escasez de materiales es el problema más importante por solucionar. En el caso de algunas lenguas, el simple acto de construir un corpus ya puede considerarse una loable labor.

¹ “The history of language is a continuous process: it is not a series of stills, but a moving picture. If we are to come closer to understanding why and how languages change, we need to bear this in mind” (Milroy 1992:2).

² Cada comunidad tiene sus propias instituciones, sociales y simbólicas; por lo que una lengua puede tener diferentes polos de irradiación, ser multinacional, tener variantes prestigiosas y vulgares, sagradas y censuradas, etc. Además, se encuentra en contacto e interrelación con otras comunidades de variedades de la misma o de distinta lengua, por lo que la explicación del cambio lingüístico tiene que abarcar diferentes dimensiones lingüísticas y socio-históricas. Sin embargo, es necesario jerarquizar estos factores.

El objetivo principal de este trabajo es proponer un modelo de desarrollo de la fonología del otomí a través de diferentes fuentes documentales primarias de los siglos XVI al XIX (v. capítulo I.2 para el planteamiento y VIII para los resultados)³. Para ello se analizó una muestra documental, de modo que se pudiera tener una idea más clara sobre la evolución de los registros y la variación sincrónica y/o diacrónica de la lengua otomí, considerando el desplazamiento y las características del conflicto lingüístico, con particular atención en la identificación de la forma en que se mantenía la norma lingüística y los factores sociales que la impulsaban (Milroy 1992). La representación gráfica también arrojó pistas sobre la forma material de la lengua (su lado fonético-acústico) pues, en este momento histórico, nacía la lingüística descriptiva y fuera del método de Quintiliano (ca. 35-96 d.C.), “no existía un instrumento de descripción sistemático de los sonidos, actualmente conocido como fonética articuladora o auditiva” (Zimmermann 2003:36). Por esta razón los lingüistas misioneros se valieron de las tradiciones griegas y latinas retomadas por los gramáticos renacentistas, como Nebrija, para desarrollar las ortografías de las lenguas amerindias, las cuales constituyen el antecedente directo de las fonologías modernas (cf. Smith Stark 2005).

³ Este tipo de estudio encuentra su antecedente en los trabajos interesados en “la práctica descriptiva de la época colonial” (Smith Stark, 2000b:1), como los de Manrique (1960) y Swadesh (1959) sobre la historia de las lenguas amerindias; con temáticas filológicas como los de Swadesh ([1941] 1968), Campbell (1973), Monzón (1991), Hernández de León-Portilla (2003) y Villavicencio (2002); sobre los lingüistas misioneros como Suárez Roca (1992), Guzmán y Nansen (1997) y Zwartjes (2000), entre otros. En el contexto académico internacional se han realizado diferentes coloquios relativos a este tema, como el de 1992 organizado por Michel Launey y Michel Dessaint en París; el de Even Hovdhaugen en Oslo en 1994; el organizado en 1995 por el Instituto Iberoamericano, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano en Berlín (v. Zimmermann 1997:7); el simposio “Los gramáticos de Dios: las raíces de la lingüística descriptiva en la Nueva España”, realizado en el Colegio de México en el año 2000; los diferentes coloquios internacionales sobre lingüística misionera llevados a cabo en Oslo en 2003, en Saõ Paulo en 2004, Hong Kong y Macao en 2005, Valladolid en 2006 y en Mérida 2007; así como los diversos proyectos alemanes, que desde 1992 hasta el día de hoy se han ocupado de difundir los trabajos de Wilhelm von Humboldt, en que se pretende publicar las 16 gramáticas – entre las que se encuentra una de otomí– que nos legó en forma de manuscritos (Zimmermann, c.p. 2006).

Desde el punto de vista de Klaus Zimmermann (2003:36), la notación alfabética de las diferentes lenguas indígenas, más que una innovación cultural, implicó una “asimilación lingüística”, ya que se desarrolló tomando los parámetros y modelos lingüísticos de las lenguas de los grupos sociales imperantes (en particular el latín y el castellano) y no surgió del “análisis intrínseco” de la lengua en cuestión, en el mismo sentido en que surgió la escritura maya precolombina, sino que es producto de la observación de la lengua como objeto de estudio. Esta naciente fonología descriptiva era motivada por el proselitismo religioso que, en este sentido, no se planteó para realizar una alfabetización masiva de los hablantes, sino como un instrumento para su evangelización.

En el Nuevo Mundo⁴, la reflexión fonológica, hecha desde el latín en la Europa medieval, muchas veces se trazó desde el español como lengua de referencia, al mismo tiempo que surgió la necesidad de contar con un lenguaje escrito que, concebido en función de su ortografía, minimizara las diferencias entre la grafematización de las lenguas (*cf.* Parodi 1995); como resultado, en América no se siguió utilizando ningún otro sistema grafemático diferente al basado en el alfabeto de tradición greco-latina. Esta asimilación lingüística se sitúa en el contexto general de asimilación cultural y económica al que fueron sometidos los pueblos indios durante el virreinato.

Hay testimonio documental de la convivencia de diversos tipos de tradiciones grafemáticas en registros como los códices mixtos (documentos pictográficos con glosas castellanas o en diversas lenguas vernáculas) y los catecismos testerianos (algunos también

⁴ “The first millennium and a half of Christian expansion, for example, produced translations, liturgies in diverse languages, the invention of original writing systems for languages such as Coptic, Syriac, Armenian, Georgian and Old Church Slavonic [...] However, things changed drastically with the political expansion of Europe begun in the 15th century into Africa, Asia and America together with the invention of the printing press by Gutenberg around 1450. For the first time, grammars of languages which were not the native language of writer or the vehicle of texts considered to be sacred or part of an important cultural canon began to be produced in significant numbers” (Smith Stark 2005:4).

glosados). Sin embargo, este tipo de manifestaciones no se documenta después del siglo XVIII (v. Cuadro 1). En la región maya se practicaban distintos tipos de escrituras silábicas con un alto grado de fonetismo, pero con la llegada de los españoles estas escrituras dejaron de utilizarse. Aunque hubo algunos intentos de describir estos sistemas durante la época colonial, como el del obispo Landa, éstos fueron más bien pobres y no se ha encontrado ningún documento mixto en la región maya.

La lengua otomí, en particular, presentó graves problemas para su graficación, ya que el sistema fonológico del español carece de muchos de los contrastes vocálicos y consonánticos del otomí, por lo que su inventario grafemático se convirtió en una traba para la impresión de artes y catecismos en esta lengua. A pesar de ello, distintos artes del otomí pasaron por las prensas desde la segunda mitad del siglo XVI, como la del franciscano fray Pedro de Oroz (*ca.* 1579), que por estas fechas “«corre impreso», según Beristaín, Nicolás Antonio y León Pinelo” (Contreras 1985:250), aunque hasta el momento no se ha encontrado evidencia física de la existencia de este documento. Un ejemplo *sui generis* es el de fray Antonio Guadalupe Ramírez, quien en 1785 mandó fundir tipos especiales para sus caracteres o “letras para mejor inteligencia”⁵.

Sin lugar a dudas, la elaboración de un sistema ortográfico (con el análisis intrínseco que representa la escritura) para cada una de las lenguas amerindias fue una labor titánica que comenzó con los lingüistas-misioneros y tiene su reflejo en nuestros días con la estandarización de las ortografías prácticas en el siglo XX; en ella participan una gran cantidad de factores extralingüísticos, los cuales es necesario considerar si se plantea un estudio desde el marco de la historiografía lingüística, sobre todo si se pretende dar cuenta

⁵ Este tipo de problemas se ha discutido ampliamente en trabajos como los de Lastra (1992a, 1992b, 1992c, 1998), Zimmermann (1997, 2003), Wright (1997, 2000, 2002), Smith Stark (2000a, 2003, 2005) y Garone (2003) que se citarán recurrentemente en este trabajo.

de la metodología y categorización que se ha venido utilizando a través de la historia para describir los hechos lingüísticos de una lengua particular y de sus comunidades de habla⁶.

En esta investigación, es muy importante el estudio de estos sistemas de registro y de su *comunidad textual*, es decir, del grupo de personas que utilizan una determinada normatividad para escribir y leer uno o varios textos, desambiguando y/o guiando el proceso de interpretación. Este término se utilizó para referirse a los grupos organizados para interpretar la Biblia antes de la Reforma (en los siglos XV y XVI); lo retomo de la investigación de Garone (2003:77), quien hace un paralelismo entre estos grupos y las comunidades indígenas otomíes que actualmente están produciendo un acervo literario.

Se trata de sistemas de registro gráfico de distintas *comunidades de práctica*, grupos de personas que siguen ciertas pautas comunicativas según el tipo de actividades sociales que comparten, participan de ellas a través de una o varias lenguas y una misma visión cultural, la cual los identifica y les permite reconocerse como parte de un grupo (*cf.* Eckert 2001, 2012); pues, como ya lo ha destacado Smith Stark (2000b y 2005), los lingüistas novohispanos fueron capaces de generar distintas comunidades textuales, al difundir pautas ortográficas basadas en apreciaciones fonológicamente correctas de las diferentes lenguas a las que se acercaron, sin ceñirse estrictamente a los parámetros de la lengua latina o castellana. En muchas ocasiones identificaron la función contrastiva de los sonidos utilizando pares mínimos, e incluso se plantearon descripciones en términos de procesos fonológicos sincrónicos que no difieren del modelo de “ítem y proceso”, caracterizado por

⁶ “Nos damos cuenta de que en la historiografía de la lingüística no se puede descartar la vinculación política, ideológica y económica del quehacer de la labor científica. Por eso hace falta estudiar y juzgar el trabajo de los «colegas coloniales» desde una perspectiva crítica y de sensibilidad histórica a la vez” (Zimmermann 1997:16).

Hockett (2000 [1954]:48-49) como el “más antiguo”, y usado en la lingüística histórica y la lingüística descriptiva del siglo XX.

I.1 LA FILOLOGÍA INDOMEXICANA: FUENTES OTOMÍES

En la antigüedad se conocía a la filología como “la ciencia que se ocupaba de fijar, restaurar y comentar los textos literarios, tratando de extraer de ellos las reglas del uso lingüístico” (Smith Stark 2004:20). Esta *Filología* era el conjunto de otras disciplinas como la *Gramática*, la *Retórica*, la *Historia* y la *Poesía*. Hoy en día una de las maneras de entenderla es como el estudio de distintos fenómenos culturales de un pueblo a través de sus textos, de su lengua y su literatura.

El campo de estudio de la filología es tan vasto que se puede llegar a confundir con el de la lingüística, pero desde mi perspectiva ambas disciplinas se nutren una a la otra; la diferencia entre ellas es que la lingüística tiene como fin el estudio del lenguaje, mientras que la filología se vale del lenguaje para la comprensión de los textos, por lo que el análisis de la lengua no es un fin en sí mismo. En este sentido, también hay que distinguirla de la sociolingüística histórica y la historia cultural del lenguaje, cuyo objetivo central es hacer latente la relación entre la sociedad y la lengua, y cómo aquella va adecuando su uso o, en un sentido braudeliano, cómo se inserta en distintos contextos locales y globales (*cf.* Burke 2001 [1996], Conde 2007). La historia de una lengua y de sus hablantes puede ser escrita desde muy distintos puntos de vista; su estudio es interdisciplinario, puesto que se refiere a las relaciones entre la lengua, la cultura y la sociedad a través del tiempo.

La presente investigación pretende aportar a la filología indomexicana⁷ un análisis de la fonología otomí⁸ a lo largo del tiempo a través de las fuentes documentales primarias, que comprenden el material doctrinal, civil y estatal, escrito hasta el final del virreinato en lengua otomí. Estos documentos tienen muy diferentes orígenes y repositorios que van de los archivos históricos a las bibliotecas conventuales o de casas particulares. Tiende un diálogo con la nueva filología⁹ al intentar mostrar una perspectiva general del desarrollo histórico-cultural de las comunidades de habla, tratando de destacar los elementos lingüísticos y los factores (tanto internos como externos) relevantes para su desarrollo diacrónico, siguiendo a su vez el principio de la uniformidad lingüística que la

⁷ Actualmente se entiende que, dependiendo de su objeto de estudio, se puede hablar de distintos tipos de filologías. Por ejemplo, la *Filología clásica*, está enfocada en la antigüedad greco-latina; mientras que la *Filología románica* se encarga del estudio de las lenguas neolatinas. En este sentido podemos hablar de una *Filología indoamericana* relativa al estudio de los documentos producidos en lenguas indígenas del continente americano, que contrasta con una *Filología novohispana*, limitada a la cultura y los textos elaborados en la Nueva España durante el periodo virreinal. Smith Stark (2004: 21) define a la filología indomexicana como “las actividades asociadas a la identificación, interpretación, comprensión plena, y edición apropiada de los documentos que contienen información sobre las lenguas indígenas de México o que transmiten información por medio de lenguas y escrituras de esta zona”; este mismo investigador afirma que “la filología indoamericana es un campo en general muy descuidado, y estas lenguas [amerindias] no forman ninguna excepción. Hay que compilar una nómina de documentos escritos en estas lenguas y empezar a estudiarlos de forma sistemática con ediciones críticas y otros tipos de estudios apropiados [...] También bajo el rubro de filología incluiría la investigación de los varios sistemas de comunicación gráfica prehispánicos [...] Es importante que estos estudios sean reconocidos como una parte legítima de la lingüística mexicana y que se investigue seriamente en el país que se originó el lenguaje gráfico que produjeron los pueblos mixtecos y zapotecos” (Smith Stark 1994:62).

⁸ Existen importantes trabajos especializados que se ocupan de algunos aspectos del sistema fonológico del otomí moderno. Los más importantes son, en orden cronológico, el de Soustelle ([1937] 1993) que define a la familia otopame; los de Sinclair y Pike (1948) y León y Swadesh (1948) sobre el Mezquital; el de Henrietta Andrews (1949) sobre el otomí de Tenango; el de Joyce Jenkins (1958) referente al otomí del este; el de Ethel Wallis (1968) relativo a la variante del Valle del Mezquital y el de de Blight y Pike (1978), también sobre Tenango.

⁹ Mauricio Swadesh (1968 [1941]:38), en una conferencia dictada en la ciudad de Morelia el año de 1940, propuso el nacimiento de una “nueva filología”, interesada por las formas escritas de las lenguas, con el fin de conocer “el habla” de las diferentes civilizaciones; la concibe como una aplicación de la lingüística en el estudio, planeación, educación y divulgación de las lenguas minoritarias, por lo que su interpretación de la nueva filología es más cercana a la lingüística descriptiva que a la filología clásica. Cincuenta años después, James Lockhart (1999 [1992]), desde su propia interpretación de la *nueva filología*, compromete a esta disciplina a formar una conceptualización histórico-social en los términos particulares de cada lengua en estudio, recuperando así la expresión conceptual nativa. Ambos enfoques son resultado de la necesidad filológica que clama la realidad amerindia, y juntos han fijado una nueva concepción de la tarea propia de la *Filología indoamericana*. Miguel León-Portilla hace una crítica a lo “novedoso” que puede resultar esta interpretación norteamericana, aludiendo a que la filología amerindia ha sido practicada en México desde el siglo XIX en trabajos como los de Pimentel, Orozco y Berra y Belmar (1905), entre otros (Thomas Smith Stark c.p. 2002).

sociolingüística histórica plantea como metodología¹⁰. En este sentido, al conocer el proceso histórico que llevó a la distribución geográfica actual del otomí, en forma de herradura alrededor de la cuenca de México, develamos al mismo tiempo la evolución histórica de la lengua, la cual se refleja en los procesos de cambio y variación manifiestos en las variantes modernas.

Para referirnos a una *Filología otomí*, tenemos que remontarnos por lo menos al trabajo que limita nuestra muestra, *De othomitorum lingua dissertatio* de Manuel Crisóstomo Nájera (1845 [1834]:v-vii), quien en su introducción afirma que:

Si la Philologia no existe, sino por el estudio de las lenguas, no sé si habrá justicia para negar á México sus adelantos en esa ciencia [...] nuestros mayores cultivaron la lengua Latina [...] multitud de obras publicadas en ella [...] por los Jesuitas [...] Tuvimos muchos Helenistas [...] tuvimos Hebraisantes [...] tuvimos Orientalistas, para los que ni el Siriaco se quedó ignorado, ni el Caldeo olvidado, ni el Arabe desconocido: tuvimos, [...] un diccionario de Chino [...] una gramática Illoca [...] otra Tagala [...] La [lengua] Mexicana, está con todas sus gracias, y en toda su proeza, en cerca de doscientas obras diversas, de todo género de conocimientos: el Othomi, en la pluma de sesenta, ó mas Mexicanos, está diciéndonos, que si bien, no compite en riqueza de formas con su vecina, no le cede en la de las palabras, pues no es ni muda, ni limitada, en medio de la rusticidad; la Tarasca, ni ha sido menos fecunda en escritores, que la Othomi, ni está menos contenta de los suyos, que la Mexicana: la Yucateca [...] la lengua Maya [etcétera...] no hay una sola lengua de cuantas se habla en el territorio que se denominó Nueva-España, que no cuente con su gramática, su diccionario mas ó menos extenso, y su catecismo; si bien, no de todas se hayan publicado.

Este autor hace manifiesta la necesidad de conformar una Biblioteca Filológica Mexicana, ocupada del estudio y edición de este tipo de fuentes producidas desde la tradición clásica por los llamados lingüistas misioneros, los cuales aportan un gran cúmulo de información referente a las lenguas amerindias. Como bien lo menciona Nájera, los religiosos desarrollaron artes, vocabularios y doctrinas en muchas lenguas indígenas,

¹⁰ Este principio, tomado de la geología, determina que es posible inferir fenómenos lingüísticos del pasado a partir de la observación de los fenómenos actuales (cf. Conde 2007:41-42).

implementando y difundiendo sus alfabetos basados en las letras latinas. Este cuerpo de textos hoy se conoce como la triada o trilogía doctrinal o catequística (Smith-Stark 2010 [2007]), y era un material básico para los misioneros, ya que con él se obtenía la descripción morfológica, léxica y sintáctica necesaria para la documentación de cualquier lengua.

Nájera pretendía escribir esa *Biblioteca* para aplicar el método comparativo a diferentes lenguas, como lo hace en su *Disertación* con el otomí y el chino. A su propuesta le seguirían trabajos de gran envergadura como los de Francisco Pimentel (1864, 1874-1875, 1903 [1863-1865]) o los de Orozco y Berra (1864), en que comparan a las lenguas de la “familia otomí” (otomí, mazahua, pirinda o matlazinca, pame, chichimeco jonaz) con el chino o el apache. Estos dos últimos autores establecerían los principios lingüísticos de la familia otomangue y comenzarían a tratar académicamente su papel en la cultura mesoamericana.

El interés por los textos antiguos del otomí ha sido constante desde finales del siglo XIX y diversas fuentes primarias se han editado o reeditado desde entonces. Es importante destacar trabajos como los de Doris Bartholomew, Yolanda Lastra, Lawrence Ecker, Rosa Brambila, David Wright y Klaus Zimmermann, muchos de los cuales son fundamentales para entender la naturaleza de estas tradiciones escriturales.

La metodología para analizar dichas fuentes consistió en hacer una cala documental que ilustrara la forma en que se registraba y caracterizaba la lengua otomí entre los siglos XVI y XIX. Para ello, se hizo una búsqueda de textos en diferentes repositorios y en fuentes

secundarias y/o bibliografías para tener un censo lo más completo posible, tanto de obras existentes como reportadas, para saber cuáles son y dónde se conservan hoy día¹¹.

Para determinar la pertinencia de los documentos aquí estudiados se revisaron diferentes propuestas etnográficas, arqueológicas, históricas, lingüísticas y sociolingüísticas, con las que se configuró una descripción etnohistórica en la que se intenta situar el cambio lingüístico del otomí en términos temporales y sociales.

Al construir un corpus lingüístico enfocado en la evolución fonológica del otomí, fue necesario tomar en cuenta las siguientes variables:

- a) la asociación del texto con un grupo o variante dialectal específica (variación diatópica)
- b) las reconstrucciones históricas del otomí (lingüística histórica)
- c) la tradición ortográfica que sigue (comunidad textual)
- d) estilo documental (variación estilística y social)
- e) las ideas y prácticas lingüísticas de la época del documento (historiografía lingüística)
- f) el contexto histórico general (etnohistoria otomí)

El principal problema de un estudio lingüístico como el que aquí realizamos se refiere a la cantidad de texto en lengua otomí requerida para contar con una muestra representativa de cada etapa documentada. Aunque no es posible saber la cantidad de textos de carácter social y sistemático¹² que se produjo durante la época colonial –y que

¹¹ “El material de que dispone el investigador en sociolingüística está compuesto fundamentalmente de textos escritos en el pasado que se han conservado por azar [...] las diferencias entre la lengua escrita y la oral se deben, en principio, a la propia sustancia –gráfica o fónica– que emplea cada una, y, en segundo lugar, a las necesidades comunicativas que cada sistema resuelve [...] la lengua escrita es susceptible de ser analizada independientemente de la expresión oral [...] se entiende que ambas (expresión escrita y oral) se encuentran, con sus características particulares, en relación de *distribución complementaria* y que la variación estructurada se manifiesta en dos medios de comunicación [...] El análisis lingüístico de estos textos permitirá apreciar su propia variabilidad interna de forma objetiva y demostrar que las elecciones expresivas que realizan sus autores están bien estructuradas u organizadas y se pueden correlacionar con determinados factores” (Conde 2007:41-45).

¹² Leonardo Manrique (1983:159-160) en su “tipología de sistemas de registro y de escritura” clasifica los registros en individuales y sociales; estos últimos pueden ser sistemáticos o asistemáticos. En general los registros individuales no son fácilmente identificables; los sociales asistemáticos se pueden interpretar en su

conforman nuestro universo documental otomí-, los documentos encontrados se clasificaron intentando cubrir la mayoría de estilos posibles.

Una vez recopilada la mayor parte de la bibliografía y las fuentes, se realizaron varios estudios exploratorios que sirvieron para formalizar los criterios paleográficos generales, a partir de los cuales se realizó una propuesta de ortografía para cada documento. Tras estos primeros acercamientos se determinó la región noroccidental del Altiplano Central como el área geolingüística del presente estudio, como se muestra en los mapas 1, 2 y 3¹³, debido a que la mayoría de los testigos documentales que llegaron a nuestros días se escribieron en las variantes occidentales del otomí¹⁴.

La división dialectal del otomí en tres grandes grupos de variantes (v. mapa 1 y 2) noroccidentales, suroccidentales y orientales –sustentada por Yolanda Lastra (1998)¹⁵– es pertinente para identificar en una gran área occidental (dialectalmente dividida en norte y sur) la totalidad de las fuentes, especialmente en la región norteña central (en los actuales estados de Hidalgo, México y Querétaro). En esta área se desarrolló una tradición ortográfica particular (manifiesta en los manuscritos), muy probablemente emanada del

contexto, pero los verdaderamente importantes son registros sistemáticos de carácter social “cuyas reglas y conjuntos de signos los comparte un grupo de personas”, es decir, una comunidad textual.

¹³ Los mapas son una elaboración propia a partir de los datos tomados de Soustelle (1993 [1937]), Lastra (1992a, 2004) y el *Catálogo de lenguas* del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2008), proyectados sobre un mapa de vista aérea a 1120 km del *Atlas Mundial Microsoft Encarta 1988-1996*.

¹⁴ A pesar de esta delimitación, la extensa variación dialectal y su escasa documentación e investigación –en términos sincrónicos y diacrónicos– impide explicar el desarrollo de todas ellas, lo que tampoco es un objetivo de este trabajo, por lo que se utilizan ejemplos de las variantes más documentadas.

¹⁵ Yolanda Lastra (1992b, 1998) hace una síntesis de las diferentes propuestas dialectológicas del otomí (Rensch 1976; Bartholomew 1994) y realiza un nuevo muestreo (fonológico, gramatical y léxico) en 33 variantes dialectales (Lastra 2004), con lo que corrobora que la región oriental (sierra-este) es la más conservadora, siguiéndole la suroccidental (Toluca-Tula) y la más innovadora es la noroccidental (Hidalgo, norte de Querétaro y Guanajuato). Las dos primeras regiones presentan más semejanzas en cuanto al léxico. Soustelle (1993:210) apuntaba la existencia de un “vocabulario occidental, septentrional y central, distinto de otro oriental y meridional”, lo cual se ratifica por la relación de “los fenómenos fonéticos entre los dialectos de la Sierra Oriental y los de la región de Toluca. A partir de estos estudios y los reunidos por Eglan et al. (1978), localicé diferentes centros de agrupaciones dialectales, lo que me permitió identificar las variantes a las que pertenecen las fuentes aquí analizadas.

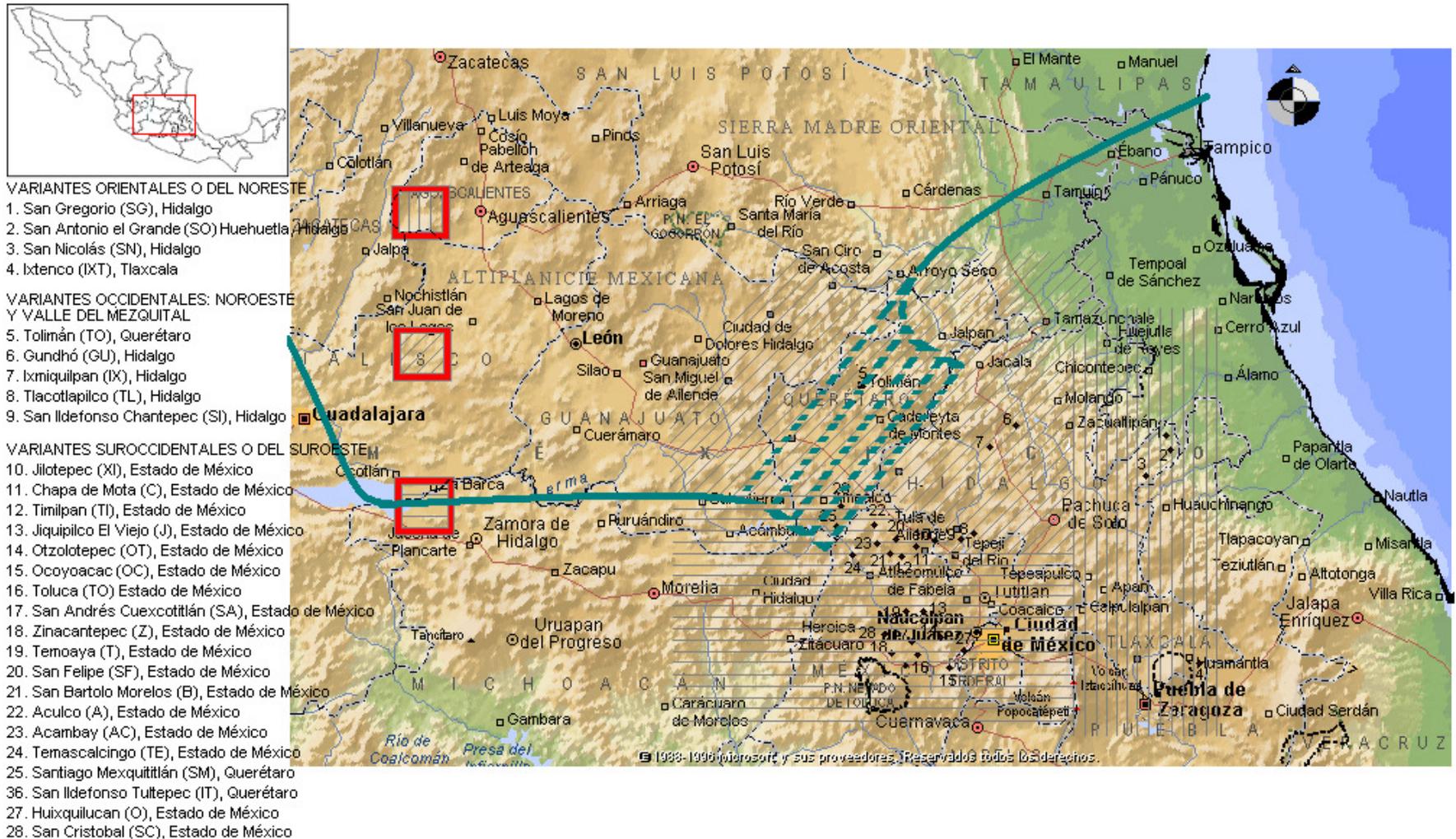
convento franciscano de Tula y cultivada en los de Huichapan, Jilotepec y Querétaro; como se verá más adelante, se mantiene constante entre los siglos XVI y XVII, y tiene variaciones particulares en los documentos impresos.

Las variantes referenciales analizadas en este trabajo fueron tomadas principalmente de la investigación de Bartholomew (1960), quien a su vez las toma de Joyce Jenkins y Katherine Voigtlander para las variantes orientales o del noreste de la variante de San Gregorio (SG); de Harwood Hess y Pat Hess, del noroeste, de la de Tlacotalpilco (TL), ambas en Hidalgo; Henrietta Andrews para las suroccidentales o del suroeste, de la variante de San Felipe (de Santiago) (SF) en el Estado de México; de Donald Sinclair y Ethel Wallis para las variantes del Valle del Mezquital; Richard Blight y Pike (1976) de la variante de San Nicolás (SN), Hidalgo y de la de San Cristóbal (SC), Estado de México, de Henrietta Andrews (1949).

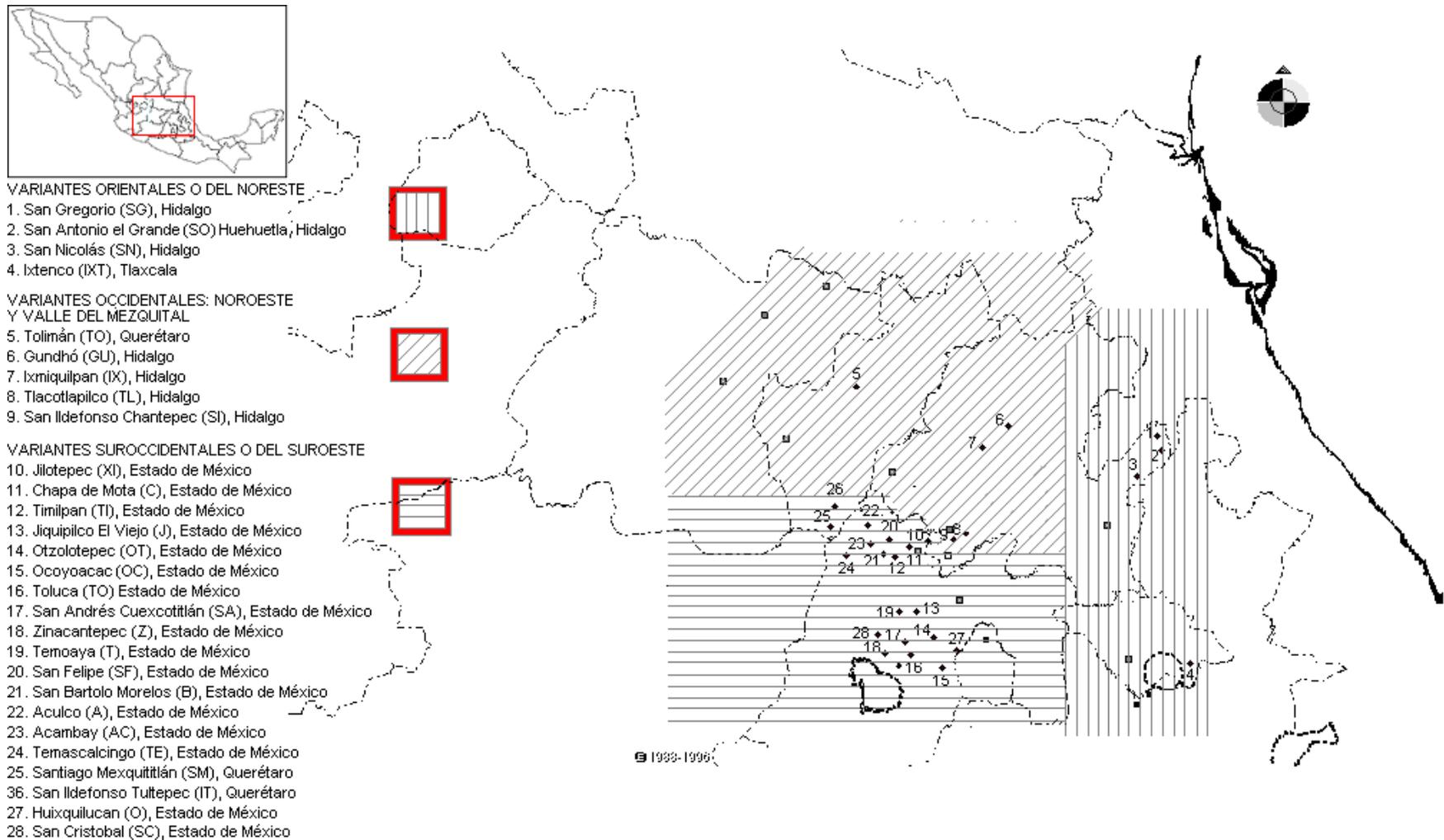
Estos datos fueron contrastados con el trabajo dialectal de Lastra (2006a) y con registros más modernos de las variantes de Ixtenco (IXT), Tlaxcala y San Andrés Cuexcotitlán (SA), Estado de México, realizados por Yolanda Lastra (1989, 1992d, 1997); de la variante de Santiago Mexquititlán (SM), Querétaro, por Ewald Hekking y Severiano Andrés (1989) y mis propios materiales generados en trabajo de campo entre 1998 y 2013, de la de San Ildefonso Tultepec, por Enrique Palancar (2009); por Filipino Bernal (2003 [1996]) y Donald Sinclair, Luis Hernández y Moisés Victoria (2004), para la variante de Ixmiquilpan (IX) y para la de Gundhó, del mismo municipio en Hidalgo, para la de San Ildefonso Chantepec (SI) en este mismo estado, se tomó el trabajo de Calva (2009) y mi propio material generado en campo entre 2009 y 2010.

Se utilizó para las variantes del Estado de México el diccionario del Colegio de Lenguas y Literatura Indígenas (2001), que incluye las hablas de los municipios de Acambay (AC), Aculco (A), Chapa de Mota (C), Huixquilucan (O), Jiquipilco El Viejo (J), Oztolotepec (OT), Ocoyoacac (OC), San Bartolo Morelos (B), Temascalcingo (TE), Temoaya (T), Timilpan (TI), Toluca (TO) y Zinacantepec (z).

Para las variantes de la Sierra Oriental (SO) se obtuvieron algunos datos en campo y entrevistas en 2006 en San Bartolo Tutotepec, pero el grueso de datos analizados proviene del diccionario de Artemisa Echegoyen y Katherine Voigtlander (2007), que según las autoras cubre el habla de la sierra de Hidalgo, Puebla y Veracruz, pero el grueso de sus datos fueron obtenidos en la localidad de San Antonio el Grande en el municipio de Huehuetla, Hidalgo.



Mapa 1. Variantes otomías modernas con respecto a la frontera mesoamericana al final del posclásico (1521).



Mapa 2. Localización de las variantes otomíes en los estados mexicanos actuales.

I.2 MODELO EN TRES ETAPAS DE LA HISTORIA DEL OTOMÍ (1519-1850)

Para situar el cambio diacrónico de la lengua es necesario tomar en cuenta tanto los factores internos como externos que pudieron tener injerencia en su evolución, por lo que los datos etnohistóricos y lingüísticos aquí analizados nos permiten proponer un modelo que da cuenta de dicho cambio en tres etapas; esta periodización parte de los propios parámetros de la lengua y del principio de uniformidad lingüística (Conde 2007). La elaboración de un modelo como el que aquí presentamos tiene su antecedente en trabajos como el que Lockhart (1999 [1992]) hizo para el náhuatl y Terraciano (2001:7) para el mixteco¹⁶. Éstos pretenden un acercamiento a las fuentes realizadas en lenguas amerindias que permita dar cuenta –por medio de los conceptos y la terminología “nativa”– tanto de la historia y la cultura como de las formas de organización y de pensamiento. El presente trabajo solo busca una mejor comprensión de la evolución fonológica de la lengua otomí, para lo que la información dialectal y de contacto con el español resulta crucial, aunque en este trabajo no

¹⁶ Lockhart (1999:378-468) describe cuatro etapas por las que atraviesa la evolución lingüística del náhuatl a partir de la llegada de los españoles: una primera etapa (1519-1540) en que no hay cambios significativos en la lengua náhuatl y sólo se registran una serie de neologismos; una segunda (1540/1550-1640) en la que se registran préstamos directos, calcos verbales y la aplicación de la morfología verbal y marcas de sustantivos a palabras españolas; en la tercera (1640/1650-1750) se evidencia el uso productivo de la derivación verbal náhuatl en verbos tomados del español y se toman también palabras funcionales del español; ya para la cuarta etapa (1750-1800) el aspecto más sobresaliente es el aumento del bilingüismo y su reflejo en documentos producidos por los nahuas en español pero influidos por la sintaxis del náhuatl. Terraciano (2001:81-101) retoma esta periodización con los matices que implica la variación regional del mixteco, ya que diversas zonas de la región mixteca no tuvieron un contacto intenso con el español sino hasta finales del siglo XVI, por lo que el contacto entre las lenguas tuvo efectos particulares y por lo general los cambios se registraron más tardíamente que en el náhuatl. De hecho expone los cambios del mixteco en tres grandes etapas generales: una temprana (*the early period of language contact*) caracterizada por el poco contacto con el español y la gran importancia del náhuatl como lengua franca en diversas regiones mixtecas; una etapa intermedia (*mixtec in the middle years*) en donde aparecen Artes, Vocabularios y Doctrinas de finales del siglo XVI y principios del XVII; y una etapa tardía (*late colonial changes*) en la que fueron entrando lentamente los préstamos del español y aumentó el bilingüismo, pero a diferencia del náhuatl esta etapa se desarrolla hasta el siglo XVIII.

se desarrolla plenamente todos los ámbitos del contacto al centrarnos en la evolución fonológica del otomí (véase tabla 1)¹⁷.

Esta división también sigue de cerca la propuesta de Cifuentes y García (1998), quienes analizan el estatus que tuvieron diversas lenguas desde el siglo XVI al XIX, y proporcionan valiosa información para situar las políticas lingüísticas de la Corona y del México independiente. Estas autoras identifican tres etapas trascendentales para el cambio en las lenguas amerindias:

- 1) el contacto, de 1521 a 1550, donde comienzan a introducirse una serie de innovaciones culturales –herramientas, instituciones– y lingüísticas, sobre todo léxicas, del español y de lenguas del caribe –usadas por parte de los grupos hispanohablantes;
- 2) inicio del bilingüismo, de 1550 a 1650, caracterizado por el crecimiento de grupos bilingües tanto indios como mestizos y criollos. Debido a un mayor contacto con el español se registran una serie de innovaciones fonológicas, morfológicas y sintácticas, proliferando una gran cantidad de préstamos y cambios gramaticales en diversas lenguas indígenas –sobre todo en náhuatl;

¹⁷ En términos de Lockhart (1999:378), la periodización pertinente para este tipo de estudio debe nacer del “área de la evolución lingüística”, y relacionarse con la frecuencia e intensidad del contacto con el español, ya que “los fenómenos lingüísticos demuestran ser el indicador más sensible que contiene el registro histórico de la medida, naturaleza y trayectoria del contacto entre dos poblaciones”. Su sensibilidad radica en el registro directo de cambios lingüísticos que permite su datación. Conde (2007) ve como parte de la sociolingüística histórica la necesidad de estudiar el contacto de lenguas y dialectos, ya que pueden tener consecuencias en el desarrollo de cambios e impulsar la difusión de innovaciones; incluso Kerswill (1996) llega a afirmar que en última instancia el cambio lingüístico se debe al contacto entre variedades. El contacto entre grupos y culturas es motor importante de la historia, pues genera entramados colectivos de distintos orígenes, comunidades compuestas con redes de significación más amplias, al compartir distintas concepciones cosmológicas, sociales y organizacionales. Un ejemplo lo tenemos durante el Renacimiento europeo, donde las innovaciones culturales de la corte de Borgoña se convirtieron en un modelo cultural en gran parte de la Europa del siglo XV, aprovechando de la misma manera fuentes griegas e islámicas, aunque con cierta resistencia gótica, incluso se traducen manuales de magia árabe como el *Picatrix* del siglo XII o textos místicos hebreos como el *Zohar* del siglo XIII (Burke 2000 [1998]:13,50).

3) de 1650 al presente, en que se registran dos tendencias: por un lado las lenguas indígenas reciben mayor influencia del español y por otro disminuye el número de mestizos y criollos bilingües, arraigándose, por ejemplo, los términos de parentesco en español y otras conceptos que indican la adecuación de la cultura indígena a los esquemas de la cultura hispánica, además de los embates de la “lengua nacional” y sus difusores decimonónicos que buscaban la “unidad” a través de la homogeneidad (Cifuentes y García 1998:84-98).

En la figura 1 se esquematizan las tres etapas y los diferentes cambios que se registran en la lengua otomí según los resultados del análisis de nuestro corpus (véase capítulo 1), apoyado principalmente en Soustelle (1993), Carrasco (1950, 2000), Bartholomew (1960, 2009), Lastra (2006b) y Wright (1998, 2005). A continuación se desarrolla en detalle la justificación y caracterización de cada una de estas etapas, lo que nos permite situar en su contexto histórico y lingüístico los temas del capitulado que se centran en la fonología segmental del otomí, aspecto resaltado en gris en la tabla.

Tabla 1. *Etapas históricas de la documentación del otomí clásico*

ETAPAS HISTÓRICAS:	1519-1538 DESPLAZAMIENTO	1538-1550 INTEGRACIÓN	1550-1590 ARMADA	1590-1650 POSGUERRA	1650-1700 COMPOSICIONES	1700-1850 HACIENDAS
	ETAPA I		ETAPA II		ETAPA III	
	<ul style="list-style-type: none"> Poco contacto con el español 	<ul style="list-style-type: none"> Alternancia en el registro de oclusivas sordas y sonoras Préstamos con adaptaciones fonéticas Uso de <i>bui</i> ‘vivir’ como la cópula española Calcos sintácticos del español al otomí Neologismos 			<ul style="list-style-type: none"> Registro de oclusivas y fricativas sonoras Simplificación de las formas gramaticales Español de bilingües influido por la sintaxis otomí Préstamo de partículas Aumento del bilingüismo 	

Durante la Etapa I (1519-1540) fue poco o nulo el contacto entre las poblaciones otomíes y los grupos de hispanohablantes, debido a que la población se refugió de la conquista en la zona norte del señorío de Jilotepec, en el actual estado de Hidalgo, Querétaro y Michoacán.

La Etapa II (1540-1650) marca el inicio de la historia de la escritura alfabética del otomí, pues por considerarse una de las lenguas generales de la Nueva España comienza un auge documental, se consolidan distintas comunidades textuales y comienza el registro exógeno de la lengua, surgen los códices mixtos, testamentos y la trilogía catequística. Estos estilos documentales varían dependiendo de su motivación y del origen étnico de quien elaboró el texto.

En términos generales, se pueden identificar dos orígenes sociales de los documentos: el civil y el religioso. El primer género se constituye de cartas, probanzas de méritos, testamentos y un par de reflexiones lingüísticas; es el que se encuentra menos documentado hasta la fecha, con menos de una docena de textos según mi recuento, en los que la participación directa de los hablantes nativos es más evidente. Dentro del segundo género se produjo una gran cantidad de material doctrinario, como catecismos, sermonarios y doctrinas, anales históricos, etcétera; pero su contribución más valiosa a la lingüística son las descripciones contenidas en artes, ortografías y vocabularios¹⁸.

¹⁸ Desde la sociolingüística histórica (Conde 2007:46) se habla de cinco categorías de documentos que reflejan de mejor manera el habla oral; se refieren a registros directos de actos comunicativos: (a) que se hicieron en el momento del intercambio comunicativo (procesos, expedientes judiciales), (b) que se recuerdan y realizan tiempo después de su emisión (narraciones), (c) que se relacionen con variedades “vernáculos” (autores semialfabetizados, cartas, diarios), (d) que reporten usos lingüísticos de otros hablantes (viajeros, extranjeros), o (e) que sean transcripciones inventadas o imaginarias (diálogos de personajes o estereotipos). Los géneros aquí estudiados abarcan prácticamente todas las categorías, y solamente no se cuenta con procesos judiciales escritos totalmente en otomí. Sin embargo, la trilogía catequística (artes, vocabularios y doctrinas) aporta las descripciones detalladas de la gramática de las lenguas, y aunque no suelen ser actos tan espontáneos como el registro de un interrogatorio, provienen de una elicitación directa, la cual muchas veces era hecha por misioneros extranjeros, que junto con autores locales crearon sus propias variedades (códices

Los gramáticos coloniales hicieron en general una buena caracterización de las variantes lingüísticas que describieron, aunque en términos de la fonología pueden incurrir en problemas de registro gráfico u omisiones importantes (como la falta de representación sistemática del tono y del saltillo a comienzo y final de palabra). No obstante, vale la pena documentar su pensamiento lingüístico, con la finalidad de realizar aportaciones a la historia de la lingüística, sus orígenes y desarrollo.

El contacto lingüístico otomí-español y el aumento del bilingüismo alentó algunos procesos de cambio fonológico en el otomí, sobre todo a finales de la etapa II y principios de la III, pero no parece ser determinante, sino hasta los siglos XIX y XX, en que este fenómeno se ha incrementado (*cf.* Villavicencio 2013). En este sentido, la transición entre las etapas II y III evidencian un proceso de lenición o debilitamiento que la lengua está experimentando en diferentes segmentos, siendo el contraste entre las obstruyentes el que parece haber experimentado mayores cambios, puesto que hubo un cambio en la sonoridad y se desarrollaron fricativas plenas a partir de las oclusivas débiles¹⁹. Durante el registro alfabético de la etapa II, las consonantes débiles alternan entre sordas y sonoras, estableciéndose una u otra en las distintas variantes hasta el siglo XVIII, en plena etapa III.

testerianos, códigos mixtos) con estructuras narrativas que partían de textos orales tradicionales o de su propia creación.

¹⁹ Según Bartholomew (2009:113) en el sistema fonológico del otomí primitivo “las oclusivas tenían una oposición de fuertes y débiles. Las fuertes eran preaspiradas; las débiles alternaban entre sordas y sonoras en las sílabas alejadas de la raíz. Los grupos consonánticos constaban de una consonante más /h/ o de una consonante más saltillo. Una consonante nasal podía anteceder a cualquier consonante o grupo consonántico: (N)C(h’)”.

Tabla 2. *Etapas de lenición en el otomí clásico*

ETAPAS HISTÓRICAS:	1519-1538 DESPLAZAMIENTO	1538-1550 INTEGRACIÓN	1550-1590 ARMADA	1590-1650 POSGUERRA	1650-1700 COMPOSICIONES	1700-1850 HACIENDAS
	ETAPA I	ETAPA II		ETAPA III		
	<ul style="list-style-type: none"> Poco contacto con el español <i>fortis</i> /p_o t_o t_os k_o k_ow/ <i>lenis</i> /p t ts k kw/ <i>glotalizadas</i> /p' t' ts' k' k'w/ <i>aspiradas</i> /ph th tsh kh/ <i>fricativas</i> /x h/ 	<ul style="list-style-type: none"> Alternancia de sordas y sonoras <i>fortis</i> /p_o t_o ts_o k_o k_ow/ <i>lenis</i> /p~b t~d ts~dz k~g kw~gw/ <i>glotalizadas</i> /p'~'b t' 'd ts' k' k'w/ <i>aspiradas</i> /ph th tsh kh/ <i>fricativas</i> /x h/ 		<ul style="list-style-type: none"> oclusivas y fricativas sonoras /p t ts k/ /b d dz g/ /b' t' 'd ts' k' k'w/ /ph th tsh kh/ /x h/ dz > z tsh > s 		

Durante la Etapa III (1650-1850) decrece la producción documental de carácter judicial (como en la comparecencia bilingüe de testigos) y se tiende al uso exclusivo del español en la documentación civil, sobre todo después de la revolución de independencia, aunque se mantiene la producción religiosa de textos “sobre” y “en otomí”. Si bien el bilingüismo generalizado otomí-español es un fenómeno del siglo XX, son los dos últimos siglos de virreinato y el primero de vida independiente, los que más sustancialmente apuntalaron su desarrollo, fomentando el desplazamiento lingüístico de lenguas y culturas amerindias, como la otomí, a favor de la lengua española.

Tomé la segunda mitad del siglo XIX como el inicio de la especialización de la lingüística como ciencia independiente de la filología²⁰. Esta coyuntura nos permite limitar la muestra documental; así, la visión que se intenta ilustrar es por un lado la idea que se tenía de la lengua otomí antes (del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX) y después de dicho proceso epistemológico (finales del XIX y el siglo XX).

²⁰ “Hacia 1860 y en la década siguiente comenzaron a aparecer los primeros fundamentos de lo que más tarde se convertiría en una parte muy importante de la ciencia lingüística. Los objetivos iniciales fueron más bien de tipo pragmático, y de esta manera las investigaciones se dirigieron hacia la elaboración de sistemas de transcripción fonética que tuvieran la suficiente elasticidad como para adaptarse a una gran diversidad de sonidos” (Sánchez 1976:18). En el ámbito mexicano surgieron por estas fechas los trabajos del Conde de Heras, Francisco Pimentel (1864, 1874, 1903) y de Manuel Orozco y Berra (1864), quienes comenzarían, basados en documentos, el análisis sistemático de las lenguas indígenas, con su comparación y clasificación (cf. Cifuentes 2002, Hidalgo 2006).

En los siguientes capítulos se trata de esbozar esta evolución fonológica, explorando la documentación de cada etapa de manera detallada; la discusión fonológica se hace desde la geometría de rasgos del enfoque no lineal o autosegmental (*cf.* Clements 1991; Clements y Hume 1993; Hall 2007). El modelo que propongo sintetiza la aportación que representa esta investigación al hacer el compilado y análisis de estas fuentes, se describe la filiación y la fonología segmental de la lengua otomí, al tiempo que se describe la forma en que las comunidades textuales desarrollaron tradiciones escriturales propias a lo largo de cada una de las etapas propuestas en nuestro modelo (enfaticando los aspectos fonológicos que son reportados en los usos ortográficos de cada comunidad), para finalmente hacer una descripción transversal de la fonología otomí y anotar algunas reflexiones finales.

Capítulo II

Fuentes para un estudio fonológico y filológico del otomí

Para llevar a cabo el análisis fonológico del otomí a través de los documentos históricos o “fuentes documentales primarias” fue necesario realizar un muestreo de los textos identificados como otomíes. Estudiarlos todos de forma exhaustiva llevaría mucho tiempo y probablemente no arrojaría datos muy distintos de los que se puedan obtener con una muestra que intente ser representativa (*cf.* De la Torre y Ramiro Navarro 1982:17-26). Por esta razón se tomaron 15 documentos (*v.* tabla 3), que según mi recuento –basado principalmente en Contreras (1985 y 1986), Wright (1997), Zimmermann (1997, 2003) y Bartholomew (2009)–, pueden ser considerados como los más importantes para el estudio de la fonología histórica del otomí, puesto que están escritos en una escritura fonético-fonológica²¹ y abarcan todo el periodo novohispano y el comienzo del México independiente.

De los testimonios escritos entre los siglos XVI y XIX, el 90% tiene una motivación religiosa y no fue escrito por hablantes nativos del otomí, aunque pudieron estar involucrados en su producción. Podríamos decir que se trata de fuentes indirectas, pero aun

²¹ Las fuentes escritas en lengua otomí de las que se tiene noticia no son tan abundantes como para el náhuatl (lengua que estudia Lockhart 1999) o el mixteco (con que trabaja Terraciano 2001), abordadas en importantes trabajos de mesoamericanistas y neofilólogos. Después de hacer una búsqueda en distintos repositorios nacionales y del extranjero, no se dio con el paradero de más de un centenar de textos. Es muy probable que en el AGNM, en los archivos estatales, municipales, parroquiales y conventuales, así como en colecciones privadas y en bibliotecas nacionales y del extranjero, se encuentren más documentos de muy diversa naturaleza, como el Códice Nicolás Flores que aún se encuentra al resguardo de su comunidad de origen en la sierra hidalguense, donde ha servido para resolver distintos problemas territoriales (Lorenzo Monterrubio 2004).

así son de un incalculable valor filológico, ya que incluso hoy en día se cultivan muy pocas tradiciones escriturales en las comunidades otomíes modernas, con excepción del empleo de papel con uso ceremonial en la región oriental y que se aleja de una tradición escritural en un sentido estricto (Lenz 1973 [1948], 1984; Dow 1990 [1974], 1986; Galinier 1987 [1979], 1990; Gallardo 2008 y 2012; Heiras 2008).

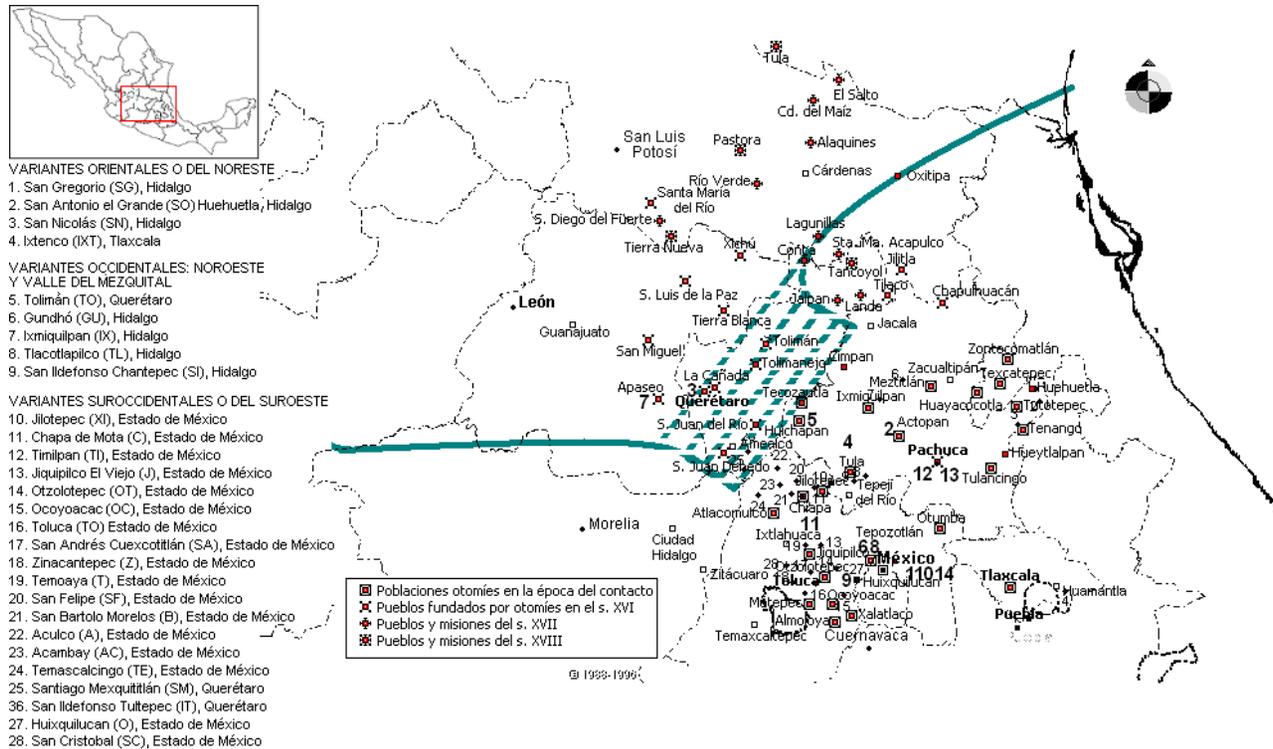
Tabla 3. *Fuentes documentales*

AUTOR	AÑO	TÍTULO	LENGUAS UTILIZADAS
1. Juan de Gaona (OFM; en adelante JGC)	ca. 1540	<i>Coloquios de la paz y tranquilidad cristiana. [traducido del náhuatl al otomí]</i>	E (español), L (latín), N (náhuatl), O (otomí)
2. Melchor de Vargas (OSA; MVD)	1576	<i>Doctrina cristiana, muy útil y necesaria en castellano, mexicano y otomí</i>	E, L, N, O
3. Pedro de Cárceres (OFM; PCA)	ca. 1580	<i>Arte de la lengua othomi</i>	E, N, O
<i>SIGLO XVI</i>			
4. Alonso Urbano (OFM; AUV)	1605	<i>Arte breve de la lengua Otomí y Diccionario trilingüe (español-náhuatl-otomí)</i>	E, N, O, L
5. Juan de San Francisco (CIV) y Felipe de Santiago (?) (OFM; CHH)	ca. 1632	<i>Códice de Huichapan</i>	O, E
6. Horacio Carochi (SJ; HCV) (adjudicado)	1640 [1699]	<i>Diccionario otomí</i>	I, E, N, O
7. Francisco Martín de la Puente (?) (CIV; CMT)	1650-1696	<i>Códice Martín del Toro (probanza de méritos)</i>	O, E
8. Anónimo (SJ; CTC)	1650-1699	<i>Cartilla, catéchisme en images et en chiffres accompagnés de prieres en langue otomi et légende en espagnol</i>	E, O
<i>SIGLO XVII</i>			
9. Luis de Neve y Molina (PRES; NMA)	1767	<i>Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma</i>	E, O
10. Anónimo (SJ; LOA)	ca. 1770 (1893)	<i>Luces del otomí o gramática del idioma que hablan los indios otomíes en la República</i>	E, O

11. Anónimo (CIV; ECA)	Ca. 1770	<i>Mexicana. Eustaquio Buelna (editor). Examen crítico de la gramática otomí de Neve y Molina. Discurso crítico de la doctrina otomí</i>	O, E
12. Antonio de Guadalupe Ramírez (OFM; AGR)	1785	<i>Breve compendio de todo lo que debe saber, y entender el christiano, para poder lograr, ver conocer, y gozar de Dios nuestro señor en el cielo eternamente. Dispuesto en lengua othomi, y construido literariamente en la lengua castellana</i>	O, E
<i>SIGLO XVIII</i>			
13. Joaquín López Yepes (OFM; LYD)	1826	<i>Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí, con un vocabulario del mismo idioma</i>	E, L, O
14. Manuel Crisóstomo Nájera (CIV; MCL)	1834-1845	<i>Disertación sobre la lengua otomí, leída en latín en la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia y publicada en su orden en el tomo 5° de la nueva serie de actas</i>	E, L, O

SIGLO XIX

El siguiente mapa sintetiza los datos referenciales, localizando geográficamente los (posibles) lugares donde se produjeron los documentos de que se tomó la muestra aquí analizada.



1. Juan de Gaona	(OFM; JGC)	ca. 1540	Coloquios	México
2. Melchor de Vargas	(OSA; MVD)	1576	Doctrina	Actopan
3. Pedro de Cárceres	(OFM; PCA)	ca. 1580	Arte	Querétaro
4. Alonso Urbano	(OFM; AUV)	1605	Arte y Diccionario	Tula /México?
5. Juan de San Fco (CIV) y Felipe de Santiago	(OFM; CHH)	ca. 1632	Códice	Huichapan
6. Horacio Carochi	(SJ; HCV) (?)	1640 [1699]	Diccionario	Tepozotlán/México?
7. Francisco Martín de la Puente (?)	(CIV; CMT)	1650-1696	Códice	Chamacuero
8. Anónimo	(SJ; CTO)	1650-1699	Cartilla	México/Tepozotlán
9. Luis de Neve y Molina	(PRES; NMA)	1767	Arte	Huixquilucan/México?
10. Anónimo	(SJ; LOA)	ca. 1770 (1893)	Gramática	México
11. Anónimo	(CIV; ECA)	ca. 1770	Discurso	Timilpan
12. Antonio de Guadalupe Ramirez	(OFM; AGR)	1785	Doctrina	Pachuca
13. Joaquin López Yepes	(OFM; LYD)	1826	Catecismo	Pachuca
14. Manuel Crisóstomo Nájera	(CIV; MCN)	1834-1845	Disertación	México

Mapa 3. Localización de variantes, pueblos otomíes y fuentes de la muestra

El criterio principal que determinó esta selección fue el de disponibilidad, pues se trata de documentos localizados a lo largo de varios años y no ha sido fácil conseguir el suficiente material para su estudio. En los siguientes apartados se especifica de manera puntual las razones por las que resultan relevantes para la filología otomí, dónde se encuentran y las ediciones consultadas.

II.1 LAS FUENTES Y SU CLASIFICACIÓN

Soustelle (1996:242-243) clasifica los “escritos en otomí” en cuatro categorías, (I) gramáticas, artes y diccionarios; (II) catecismos y oraciones; (III) códices y (IV) canciones, poemas y cuentos tradicionales. A los primeros (I) no los considera “literarios”, sino de “interés” lingüístico; a los segundos (II), de “aspecto artificial”, los opone a (IV) “la literatura oral”, la cual le parece más auténtica y espontánea.

Para entender mejor el conjunto de las producciones documentales de una comunidad como la otomí, es necesario ser más específico respecto a las características de los diferentes estilos documentales, a su motivación y evolución histórica, así como a su relación con el resto de la documentación indomexicana²².

Los textos que fueron escritos en las distintas lenguas indígenas de México durante la época colonial cultivaron diferentes estilos documentales, dependiendo de su motivación histórica y origen social (v. tablas 4-8). En este sentido, para hablar de una “literatura”

²² Este conjunto de textos podría llamarse *literatura otomí* en un sentido amplio del término, ya que las voces latinas *litteratura* (‘arte de escribir, el uso de las letras’) < *littera* (‘letras del alfabeto’), podrían incluir documentos “pictográficos” y “códices mixtos”, registros de habla referida en procesos o juicios, los de tradiciones orales, las gramáticas y las traducciones. Estos dos últimos textos formarían una *literatura sobre el otomí*, más que una *literatura otomí*, pues sus autores no participan plenamente de una tradición propia del otomí como podrían hacerlo los hablantes que registran cuentos y canciones tradicionales.

otomí hay que remontarse a las manifestaciones gráficas prehispánicas y a la evidencia arqueológica²³, sin dejar de lado los actuales datos etnohistóricos y lingüísticos (v. mapas 1-3).

Para delimitar el alcance de nuestro estudio conviene primeramente acudir a la distinción entre documentos paleográficos, caracterizados por estar escritos sobre un soporte de material blando (papel, piel, lienzo, etc.) y documentos o monumentos epigráficos, textos escritos o incisos en material duro (piedra, metal, etc.) (Pezzat 1990:21-25; Ramírez Montes 1990:IV; Silva 2001:17). Algunos estudiosos consideran que los materiales producidos entre los siglos XVI y XVIII son *neografía* y reservan el término paleografía únicamente para los materiales medievales²⁴. Sin embargo, considero que los registros coloniales aquí presentados son documentos paleográficos en tanto que requieren de un marco de análisis histórico para su correcta interpretación.

Los registros precolombinos escritos en gran variedad de soportes –como piel de venado o lienzo de algodón–, al igual que diversos textos indígenas coloniales, son conocidos popularmente como códices (< lat. CODEX) por analogía con el formato de

²³ “Los primeros vestigios de registros calendáricos y otras inscripciones provienen del periodo olmeca, varios siglos antes de la era cristiana. Las «estelas de los danzantes» en Oaxaca ofrecen testimonios de inscripciones de 600 a.C.”, los mayas generaron “una escritura logo-silábica capaz de representar la expresión del pensamiento y la palabra en toda su complejidad” (León-Portilla 1995:220), mientras que los grupos del altiplano lograron registrar distintas lenguas valiéndose de convenciones simbólicas, relacionadas con el estilo mixteca-puebla. En la zona otomí se han encontrado distintos vestigios arqueológicos (como grabados en roca, cerámica) que indican una estrecha relación con los demás grupos del Altiplano Central desde el formativo (2000-150/100 a.C.) y probablemente utilizaban para fines del posclásico (900/100-1520 d.C.) una variación a la escritura usada por los mexicas y mixtecas. Este tipo de escritura se siguió utilizando a inicios de la conquista, sobre todo en los códices mixtos, como el códice Huichapan escrito en otomí.

²⁴ Según Pezzat (1990:24), Aurelio Tanodi es quien propone esta terminología en su trabajo sobre los *Comienzos de la función notarial en Córdoba*, publicado en Argentina en 1974; Bribiesca (2001) atribuye este cierre del “ciclo paleográfico” a “los tratados españoles de Paleografía”. Silva (2001:22) menciona este problema y postula que debe validarse la denominación de documentos paleográficos a los producidos tanto en la Nueva España como en los demás reinos americanos, como la ortografía “neogranadina” de Colombia y la “rioplatense o bonaerense” de Argentina.

diversos libros clásicos y medievales²⁵. Carmen Aguilera (1979:15) y Joaquín Galarza (1990:15 y 1997:7-10) proponen denominar *códice mexicano* a los manuscritos manufacturados por los distintos grupos mesoamericanos; en ellos “fijaron sus lenguas” durante la época precolombina y la virreinal, logrando expresar “todos los temas producto de la tradición indígena antes de la llegada de los españoles y los nuevos temas aportados por ellos”. Enfatizan el carácter comunitario y tradicional de estos documentos. Galarza los clasifica según: (I) su origen cultural (otomíes, aztecas, mayas); (II) su contenido temático (calendárico-ritual, genealógicos, cartográficos); (III) la época de su realización (prehispánicos o coloniales) y (IV) su formato (libro, biombo, tira) y soporte (piel, tela, papel amate o europeo).

Aún se conservan distintos tipos de códices otomíes, todos realizados durante la época virreinal. El mejor ejemplo es el *Códice Huichapan*, el cual contiene un anuario de la población —que va del año 1403 al de 1528— en el que las pictografías fueron acompañadas de glosas en lengua otomí; además de un anuario escrito totalmente en lengua otomí con caracteres latinos, relativo a la vida pública de los pueblos de Huichapan y Jilotepec, durante los años de 1539 a 1632 (Lastra 2001:45-47). Ambas partes, escritas sobre papel europeo, conforman lo que se conoce como un *códice histórico mixto*²⁶.

²⁵ “Inspirada en la disposición de las tablillas de cera, la forma de códice se avenía mejor con la naturaleza del pergamino, materia más apta que el papiro para recibir la escritura por ambas caras [...] se lo cortaba y plegaba. Los pliegos podían juntarse unos dentro de otros para formar cuadernos de un número variable de folios [...] La escritura se presenta o a línea tirada o en columnas, en número de dos, por lo común, o de tres. La disposición del papiro en forma de *codex (codices chartacei)* fue excepcional y de época tardía [...] Los ejemplares latinos conocidos se sitúan entre los siglos VI y X [...] El *codex* debió, por lo tanto de aparecer en el mundo romano en el tiempo de los Flavios (69-96), y en el griego hacia la misma época” (Millares Carlo 1981 [1971]:30-31).

²⁶ “Esta nueva modalidad de documento colonial se caracteriza por el doble registro de glifos y personajes de tradición indígena, junto con cifras y fechas en números arábigos y romanos, además de textos alfabéticos relacionados con la temática del códice” (Valle 1999:13).

Por su parte, David Wright (1997) en su trabajo sobre los “manuscritos otomíes del virreinato” organiza la descripción del material basado en: (I) el tipo de expresión (pictórica, alfabética o mixta); (II) el idioma empleado (otomí, náhuatl o español) y (III) sus referencias (título, autor, fecha, repositorio, etcétera).

Debido a los objetivos aquí planteados, también es necesario incluir los documentos producidos por la tradición clásica cultivada por los lingüistas misioneros, quienes desarrollaron las gramáticas y diccionarios de las distintas lenguas, comenzando a implementar y difundir los alfabetos basados en las letras latinas. La ya mencionada trilogía doctrinal o catequística (arte, vocabulario y doctrina; v. Smith Stark 2005:4 y 2010) que incluye, además de textos, descripciones articulatorias y apreciaciones fonéticas y fonotácticas; por ello, su presencia en la muestra es imprescindible. Esta división en las fuentes otomíes apuntala la distinción que hace Pedro Carrasco en su estudio sobre los pueblos de habla otomiana: “Tal vez la división más importante de las fuentes sea la de las fuentes locales que contienen datos obtenidos en lugares otomianos de gentes otomianas, y las fuentes extrañas con datos de gentes no otomianas (naua) sobre otomianos” (Carrasco 1950:18).

Como bien lo señala este autor, los registros hacen evidentes dos perspectivas distintas: una “local” y una “extraña”, a las que llamaré endógena y exógena, respectivamente. Esta diferenciación entre la perspectiva del registro también se encuentra relacionada con la distinción que hace Ángel Ma. Garibay (1963) entre “fuentes de conservación” y “fuentes de información”²⁷. Las primeras (fuentes locales y/o de conservación) se valdrían de una

²⁷ Clasifica las fuentes en dos, “unas dan datos históricos que comprueban la existencia de la producción literaria entre los antiguos mexicanos de la región nahua. Podemos llamarlas *fuentes de información*. Otras reproducen el material mismo que es objeto de esta exposición. Merecen el nombre de *fuentes de conservación*” (Garibay 1963:19). Entre las de información pone los *Memoriales* de Motolinía

visión étnica, es decir, de los conceptos y fórmulas de la propia cultura; mientras que las segundas (extrañas y/o de información) serían éticas, llevadas a cabo con las ideas del observador, quien resalta los hechos que le parecen significativos. Por esta razón es necesario partir del origen social del texto (institución social a la que se vincula) y del origen étnico del autor o los autores del documento.

Recapitulando, para el caso de los otomíes, contamos con dos tipos de fuentes y cuatro tipos de registro:

- 1) las fuentes endógenas, que se producen siguiendo los cánones y fórmulas propias del grupo que realizó el registro, entre los que se cuentan:
 - a) los códices coloniales, como el *Códice de Huamantla* (ca. 1550-1650), el de *Huichapan* (ca. 1632), el de *Chamacuero* o el *Códice Martín del Toro* (ca. 1650-1696), y
 - b) los documentos indígenas, como los testamentos realizados en Jilotepec;
- 2) las fuentes exógenas que, a pesar de haber sido producidas en localidades otomíes, participan de otras tradiciones culturales, como:
 - a) los documentos oficiales producto de las *Relaciones Geográficas* (1580-1600), las *Visitass* o las actas originadas en los juicios, y
 - b) los producidos por los miembros de la iglesia con fines evangelizadores: tal es el caso del código testeriano conocido como la *Cartilla otomí* (ca. 1650); el *Arte de la lengua otomí* (ca. 1580) de fray Pedro de Cáceres; el *Arte breve y el vocabulario trilingüe* (ca. 1605) de fray Alonso Urbano; las *Reglas de ortografía* (1767) de Luis de Neve y Molina; el *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí* (1826) de Joaquín López Yepes, entre otros.

Hay que tener cuidado en la interpretación de las fuentes, ya que no disponemos de muchas dedicadas exclusivamente a los pueblos otomianos²⁸ y la imagen de éstos nos llega

(1530-1546), los trabajos de Olmos (1528-1550), Sahagún (1548-1585), Durán (1570-1581), Mendieta (1596), etcétera. Mientras que entre las de conservación incluye manuscritos en náhuatl como los *Anales históricos de la nación mexicana* (1524-1528), los *Cantares mexicanos* (1532-1570), los *Veinte himnos rituales* de Tepepulco (1550), la *Historia tolteca-chichimeca* (1545), etcétera.

²⁸ Pedro Carrasco (1950:18) afirma que las fuentes en las que se basó fueron “escritas durante el siglo que siguió a la conquista española. En general son las mismas que las de la historia azteca, que a veces dicen algo de los otomianos”.

permeada por la visión nahua y por filtros como el de Sahagún (1989 [1577]: 661), cuyos informantes consideraban a los otomíes “toscos e inhábiles”.

II.2 VARIABLES REFERENCIALES (ORIGEN INSTITUCIONAL DEL DOCUMENTO)

La primera variable que hay que tomar en cuenta para esta selección es el origen social de los documentos; para una división gruesa podemos partir de los fines con los que se realizaron y de la comunidad que los produjo (su función social). Con respecto a los documentos encontrados que refieren información sobre la lengua otomí o la registran, se identifican dos principales orígenes institucionales. Por un lado, están las fuentes religiosas, primeras en presentar escritura alfabética, que tenían una circulación clerical (en conventos y colegios) y un uso doctrinal (confesionarios, doctrinas, catecismos); y por otro, las que fueron hechas con un objetivo procesal (documentación oficial como testimonios en juicios) o plenamente civil (cartas de viajeros, traducciones de textos europeos).

Como se ha dicho, para el caso del otomí, se han encontrado textos de muy diversa naturaleza, como artes, doctrinas, oraciones traducidas al otomí, vocabularios, probanzas de méritos, listas de tributarios, cartas, sermones, mapas, poemas, reflexiones lingüísticas, testamentos y diversos tipos de “códices”.

Tratando de abarcar los diferentes estilos documentales se tomó una muestra (v. tabla 4) que incluye cuatro fuentes de origen civil (5, 7, 11, 14), equivalente al 28.5 % de las fuentes consultadas, y diez de origen eclesiástico (1-4, 6, 8, 9, 10, 12, 13), el 71.42%. En el siguiente capítulo se ahondará sobre las poblaciones en que se generaron estas tradiciones escriturales.

Tabla 4. *Origen institucional de las fuentes*

ORIGEN RELIGIOSO	Ca.		ORIGEN CIVIL	ca.		
1. OFM	JGD	1540				ETAPA II
2. OSA	MVD	1576				
3. OFM	PCA	1580				
4. OFM	AUV	1605				
	CHH	1632	5. CIV			
<i>SIGLO XVI</i>						
6. SJ	HCV	1640				ETAPA III
8. SJ	CTC	1650-1699	7. CIV	MTC	1650-1696	
<i>SIGLO XVII</i>						
9. PRES	NMA	1767				
10. SJ	LOA	1770 (1893)	11. CIV	ECL	1770	
12. OFM	AGD	1785				
<i>SIGLO XVIII</i>						
13. OFM	LYD	1826				
	MCL	1834-1845	14. CIV			
<i>SIGLO XIX</i>						

De las primeras contamos con el *Códice Huichapan* y la *Disertación* de Nájera, que si bien pueden catalogarse como fuentes civiles fueron realizadas en un contexto eclesiástico. La primera fue hecha en el convento de San Mateo Huichapan y permaneció en él prácticamente hasta el siglo XX. En cambio la *Disertación* fue hecha para su lectura en un contexto académico internacional, pero su autor es un religioso que se va a mantener en el extranjero hasta la guerra de Reforma (1857-1861). En este sentido, pueden considerarse como pertenecientes a ambas instituciones, pero su intencionalidad podría catalogarse como de carácter civil.

La mayor parte de los documentos religiosos (cinco) vienen de la orden de San Francisco, el 35.5% de la muestra, tres producidos durante el periodo de 1540 a 1640 en que comenzaba el contacto (etapa II), y dos del final del periodo virreinal y comienzos del independiente, en que aumentaba el bilingüismo, lo que aquí denominamos etapa III (1640-1845). De esta última etapa son los escritos jesuitas (21.4%), lo que está directamente relacionado con la tardía llegada de la Compañía. Los agustinos, en cambio, únicamente

hicieron trabajo entre los otomíes en la etapa II, por lo que sólo contamos con un documento de esta orden (7.1%), el cual resulta relevante además por ser el texto impreso más antiguo escrito en otomí.

II.3 ORIGEN ÉTNICO DEL AUTOR (ENDÓGENO O EXÓGENO)

Un segundo aspecto refiere a la identidad étnica de los autores (verdaderos o supuestos). Esto se relaciona directamente con su competencia lingüística y con la forma en que ésta se manifiesta en los documentos; después de analizarlos encontramos que los hablantes nativos parecen mostrarse más sensibles a la percepción y registro de los sonidos, manifiesto en la identificación de vocales y de los procesos de nasalización. Sin embargo, las ortografías de los documentos parecen seguir las normas ortográficas dictadas por el cuerpo eclesiástico, el cual promueve el mantenimiento de tradiciones de registro como los testamentos²⁹.

El origen geográfico de las fuentes las relaciona con nuestras variantes referenciales del occidente, 50% de ellas corresponderían a la región noroccidental (2, 3, 4, 5, 7, 12, 13) y la otra mitad a la suroccidental (1, 6, 8, 9, 10, 11, 14).

²⁹ Es necesario aclarar que en el proceso de producción de estas obras participaron nativohablantes como maestros, asesores, traductores e informantes, pero en ellas se hace nula mención de su papel; es por esa razón que se han catalogado como de origen exógeno. Esta clasificación podría ser muy relativa dependiendo del documento de que se trate, pero se basa en la asociación del texto con un autor o comunidad textual particular.

Tabla 5. *Origen étnico de las fuentes*

ORIGEN EXÓGENO			ORIGEN ENDÓGENO			
		<i>ca.</i>				
1. OFM	JGD	1540				ETAPA II
2. OSA	MVD	1576				
3. OFM	PCA	1580				
4. OFM	AUV	1605				
			5. CIV	CHH	1632	
					<i>SIGLO XVI</i>	
6. SJ	HCV	1640				ETAPA III
8. SJ	CTC	1650-1699	7. CIV	MTC	1650-1696	
					<i>SIGLO XVII</i>	
9. PRES	NMA	1767				
10. SJ	LOA	1770 (1893)	11. CIV	ECA	1770	
12. OFM	AGD	1785				
					<i>SIGLO XVIII</i>	
13. OFM	LYD	1826				
14. CIV	MCL	1834-1845				
					<i>SIGLO XIX</i>	

De nuestra muestra sólo podemos considerar a tres documentos (21.42%) como endógenos (5, 7, 11), mientras que el grueso de estos testigos son de carácter exógeno (78.57%), producidos por europeos, criollos y mestizos (1-4, 6, 8, 9, 11, 13-15). Esta selección ilustra un proceso vertical de difusión de la escritura del otomí; las comunidades textuales eran compuestas por pocos individuos relacionados con un ámbito culto de la sociedad novohispana, tuvieron su auge entre la segunda mitad del siglo XVII, hasta finales del siglo XVIII, cuando comenzó un descenso en la producción y socialización de documentos en otomí, sobre todo de tipo civil. La cultura jurídica impulsada por los borbones en la Nueva España favoreció el uso del español y la escrituralización en otomí dejó de parecer productiva, y sólo fue utilizada por los misioneros, sacerdotes y algunos letrados.

II.4 LAS FUENTES OTOMÍES

Podría decirse que los otomíes fijaron su lengua en diversos documentos tiempo antes de la llegada de los españoles. La lengua otomí se ha escrito a través del tiempo con diferentes sistemas de registro gráfico. Según atestiguan documentos como el *Códice Huichapan*, al momento del “contacto”, ciertos grupos compartían el sistema pictográfico utilizado en el centro de México, particularmente el de los nahuas de las escuelas mexica-tlatelolca y tepetlztoca-texcocana³⁰, que fue cayendo en desuso después de la conquista, y de esta etapa son testigos indirectos las fuentes endógenas otomíes. Por su parte, las fuentes exógenas atestiguan la introducción de un nuevo sistema de registro basado en el alfabeto latino (cf. Lenz 1984; Lockhart 1999; León Portilla 1993; Lacadena 2003; Escalante 2010).

En los siguientes apartados se ejemplifican, de manera resumida, algunos aspectos que se deben tomar en cuenta para caracterizar las fuentes a partir de la división entre exógenas y endógenas.

II.4.1 Registros prehispánicos: fuentes endógenas

A la fecha no se ha descubierto ningún código otomí precolombino, pero es necesario mencionar los registros prehispánicos de los que se tiene noticia³¹.

³⁰ Lacadena (2003:7-9) distingue los registros de estas dos regiones como tradiciones locales de la escritura nahua. Considera que los registros de la región de Texcoco, del grupo Tepatlaoztoc, pertenecen a una tradición con un fonetismo más desarrollado que los producidos en México o Tlatelolco. Este fonetismo fue estimulado por el español al presentar a los nahuatlato palabras en una lengua extranjera que no parecían tener una raíz identificable o traducible, como sí ocurría con otras lenguas amerindias. Las características de estas escuelas según Lacadena son muy similares, pues “utilizan el mismo repertorio de signos. Dicho signario contiene logogramas y fonogramas. En ambas escuelas el valor de lectura de los logogramas es el de la palabra que representan en estado constructo o composición; en ambas escuelas también, los signos fonéticos tienen estructura abierta V y CV e integran un verdadero silabario”.

³¹ Los códices prehispánicos que sobrevivieron hasta nuestros días se catalogan generalmente en cuatro grupos. (1) El Borgia: los códices *Borgia*, *Laud*, *Cospi*, *Fejérváry Mayer* y el *Vaticano B*; (2) Mixtecos:

Leonardo Manrique (1997:555), basado en el texcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1997 [1625]:527) y el franciscano Motolinía, afirma que los pueblos del Altiplano Central, particularmente los nahuas, tenían dos clases de códices o “libros” en la época prehispánica; por un lado, los que se relacionaban con el calendario adivinatorio de 260 días, llamados *tonalamatl*; y por otro, los *xiuhtonalamatl* o anales, relacionados con la cuenta de los años. A su vez, éstos pudieron haber tenido diferentes estilos, como se esquematiza en la tabla 6.

Tabla 6. *Libros del Altiplano central*

Fray Alonso Urbano (ca. 1605 [1990])	GÉNEROS (Manrique 1997)	TEMAS
<i>tonalamatl</i> (N)	1a) <i>tonalamatl</i> (simple)	-almanaque de 260 días
<i>na benma pahemi</i> (O) 'el libro de la cuenta del día'	1b) <i>tonalamatl</i> (complejo)	-ceremonias en días específicos -tablas astronómicas
<i>xiuhtonalamatl</i> (N)	2) anales	-cuenta de los años
<i>nada qhueya mahemi</i> (O) 'libro de un año'	3) historia	-temporales, hazañas, guerras y señores
	4) genealogías	-descendencia de los señores naturales
	5) mapas	-regiones limitadas
	6) planos	-“suertes... de las tierras”
	7) tributos	-tributos pagados por las provincias

Fray Alonso de Molina (1992 [1571]), en analogía con el santoral católico, traduce *tonalamatl* como “martiljo” o “martilogio”³², como si se tratara de un catálogo o libro de mártires. Urbano (1990 [ca. 1605]) traduce al otomí esta entrada como (1) *na ben ma pahemi* o ‘libro de la cuenta por día’; y hace la misma traducción para “calendario”.

(1) Urbano (1990 [ca. 1605], AUV) (2) ESPAÑOL (3) NÁHUATL

Códice Becker, Bodley, Colombino, Vindobonense, Nuttal y Selden; (3) Aztecas: *Códice Borbónico* y el *Tonalamatl de Aubin*; y (4) Mayas: *Códice de Dresden, París y Madrid* (Glass 1975).

³² Seguramente se refiere a ‘martirologio’ del griego tardío *marturologion*, libro o catálogo de los mártires. En la entrada española pone “Martilogio. tonalpoualoni. tonalamatl”. Mientras que en la parte náhuatl pone “Tonalamatl.martiljo”(Molina 1992:82v y 149r)

OTOMÍ

- | | | |
|--|----------------|---------------------------|
| (a) Na=ben+ma=pa-hemĩ
[na=ben+ma ³³ =pa-hemĩ]
SG=N/cuenta+SG=día-papel
'el libro de la cuenta del día' | (a) Calendario | (a) tonalamatl |
| | (b) Martilogio | (b) ylhuitlapoual amuxtli |

En el diccionario de fray Alonso Urbano (1990 [ca. 1605]), la entrada para “Libro comoquiera” tiene dos acepciones referentes al soporte de los documentos: por un lado, tenemos el término (4a) *hemi* ‘papel’ y por otro (4b) *tz_oquã* el ‘papel de jonote’³⁴. Actualmente los especialistas rituales otomíes de la Sierra Oriental hacen una diferencia entre *hemi*, que se refiere a documentos impresos, cuadernos, encuestas, y *ts_okwã* que usan para referirse al papel recortado, material sagrado utilizado en los rituales³⁵. Urbano pone una tercera entrada que le sirve para evitar cualquier ambigüedad al especificar que el ‘papel’ al que se refiere es (4c) *anttotz_oquã* ‘papel de jonote escrito’.

- | | | | | |
|---------------------------------------|------------|---------------------------|-------------------------------|----------------------------|
| (4) Urbano (1990 [ca. 1605])
OTOMÍ | (a) Mahemi | (b) atz _o quã. | (c) anttotz _o quã. | (c) ra ts _o kwã |
|---------------------------------------|------------|---------------------------|-------------------------------|----------------------------|

³³ “También ay otros nombres, que para mayor elegancia convierten la particula *nà* del singular [que en el otomí de Urbano es *an*] en *ma*: v.g. *ma- qhuâni*, la verdad; y otros también, que regularmente son significativos de lugares, y vientos: v.gr. *Mandênxi*, Xilotepec” (Neve y Molina 1975 [1767]:104).

³⁴ El jonote (*heliocarpus appendiculatus*) es un árbol de la familia de los Tiliaceae, es endémico de México y Centroamérica, su corteza es machacada para hacer papel desde la época preclásica mesoamericana. Lenz (1971:106-107) concluye que en términos etnográficos “en México se elabora el papel indígena utilizando cuatro métodos distintos para conseguir el enlazamiento de las fibras. En San Pablito, Pue., en Amatepec, Ver. [...] se emplea el batidor de piedra, con el cual se obtiene [...] un producto de bastante buena apariencia y uniformidad [...] En Jalapa, Hgo., el entretrejimiento de las fibras se consigue usando de las falangetas y dedos; esta acción produce fibras caprichosas [...] El tercer método es el usado en Naranja Dulce, Ver., en el que se emplea un olote de maíz. Este papel es bastante grueso y hecho con poco cuidado [...] El cuarto y último procedimiento en realidad nada tiene que ver con el «papel», pues no es sino la utilización de las fibras liberianas que en forma de tejido o encaje natural se obtienen de algunos árboles, y que sería más correcto llamar «lienzo o tela de corteza». Mas los indígenas mazatecos, lacandones, tzeltales, lo llaman papel y, como está fuera de duda que productos similares fueron utilizados en tiempo precolombino para confeccionar indumentarias y algunos de los códices, hemos conservado esta misma denominación”.

³⁵ Después de la conquista, el papel europeo fue desplazando paulatinamente al de la tierra, hecho con jonote/amate; pero los lienzos pintados siguieron elaborándose –tanto con algodón, como con algunas otras fibras más duras, como el ixtle–, hasta finales del siglo XVIII (Galarza 1990:91; Valle 1999:8). Hans Lenz (1971:93) reporta desde mediados del siglo XX el uso y producción de papel recortado en la región otomí de la Sierra Oriental, que abarca Puebla (Pahuatlán, Ixtoloya en Pantepec, Puebla) e Hidalgo (Tenango, Tlacuilotepec, Huehuetla, San Gregorio). Afirma que “prefieren, sin embargo, el [papel] de San Pablito, al que llaman «papel brujo del bueno», indudablemente porque le conceden un mayor poder mágico”.

[ma=hemi]	[a=tsək ^w ā]	[an=t ^o -tsək ^w ā]	[a=tsək ^w ā]
1 POS=papel	SG=papel jonote	SG=N/escribir-papel	SG=papel
‘mi libro’	‘papel de jonote’	‘el papel de jonote escrito’	‘papel de jonote’
(4 ₁) ESPAÑOL	(4 ₂) NÁHUATL		Sierra Oriental ³⁶
(a) libro como quiera	(a) Amoxtli		

Manuscritos en lengua otomí o que se originaron en poblaciones otomí-hablantes sobrevivieron pocos (v. tabla 7); de los que contienen información sobre el sistema y la nomenclatura del calendario otomí sólo contamos con la *Rueda calendárica de Metztlán*, incluida en la *Relación de la Alcaldía Mayor de Metztlán* (1579), y el *Códice Huichapan* (ca. 1632), aunque existen diversos documentos de tradición náhuatl que arrojan información sobre los otomíes, como la *Historia Tolteca-chichimeca*, el *Códice Xólotl* o el *Códice Osuna*. En la tabla 7 se presenta una lista de distintos textos de los que se tiene noticia, todos ellos generados a partir de reivindicaciones históricas de los pueblos o de individuos, sobre su derecho a la tierra o a ciertos bienes.

Tabla 7. *Libros de regiones otomíes*

	FECHA	ORIGEN (PROBABLE)	NOMBRE	FORMATO Y SOPORTE	AUTOR	LENGUA UTILIZADA
i.	1539-1550	Ixtatlaxco (Hidalgo)	• <i>Códice de Nicolás Flores</i>	Tira o lienzo de Ixtle de lechuguilla (60 cm x 2 mts)	(?)	(O ?), N
ii.	1568-1571	Mizquiahuala (Hidalgo)	• <i>Códice de tributos y recibos de Mizquiahuala</i>	Tiras de papel amate (39 x 19 cm)	varias manos (cuatro fragmentos y uno perdido)	(O ?), E
iii.	1569	Atengo (Hidalgo)	• <i>Códice de Sta. María Nativitas Atengo</i>	Papel europeo (19.5 x 14.5 cm, 9 hjs / 18 fo)	Manuel Olvera (corregidor)	(O ?), E
iv.	1579	Mizquiahuala (Hidalgo)	• <i>Relación de Atengo y Mizquiahuala</i>	Papel europeo, pergamino o vitela (77 x 56 cm)	Juan de Padilla (varias manos)	(O ?), E, N
v.	1579	Metztlán (Hidalgo)	• <i>Rueda calendárica de Metztlán</i>	Papel europeo (2 fo)	Gabriel de Chávez	O, E, N
vi.	ca. 1580	Tetlitzaca (Hidalgo)	• <i>Pintura de Tetlitzaca</i>	Papel europeo (31 x 43 cm)	(?)	(O ?), E, N
vii.	1584-1590	San Juan del Río	• <i>Mapa de San Juan del Río</i>	Papel europeo	(?)	(O ?), E

³⁶ En el diccionario de la sierra (Echegoyen y Voigtlander 2007: 582) aparece en la entrada de papel “papel aluminio *ra xít’égítsokwä* papel carbón *ra ‘bòxit’o* papel estaño *ra xít’égítsokwä*”.

		(Querétaro)				
viii.	1591	Huimilpan (Hidalgo)	• <i>Mapa de Huimilpan</i>	Papel europeo	(?)	(O ?)
ix.	s. XVI-XVII	Huamantla (Tlaxcala)	• <i>Códice Huamantla</i>	Papel amate (7 x 2 mts)	varias manos (nueve fragmentos)	(O ?), N
x.	1603	Xipacoya (Hidalgo)	• <i>Pintura de San Lorenzo Xipacoya, San Marcos Tlalixtacapa y sus sujetos</i>	Papel europeo (61 x 42 cm)	(?)	(O ?), E, N
xi.	ca. 1632	Huichapan (Hidalgo)	• <i>Códice de Huichapan</i>	Papel europeo (29 x 21 cm, 68 fo)	Juan de San Francisco (varias manos)	O, E, N
xii.	ca. 1635	Actopan (Hidalgo)	• <i>Mapa de Actopan y sus alrededores</i>	(?)	(?)	(O ?), E
xiii.	1650-1696	Comonfort (Guanajuato)	• <i>Códice Martín del Toro</i>	Papel europeo (31 x 21 cm, 9 fo/ 17 pp)	Francisco Martín de la Puente	O, E
xiv.	1650-1696	Comonfort (Guanajuato)	• <i>Manuscrito Chamacuero</i>	Papel europeo (44 páginas más fragmentos)	Francisco Martín de la Puente (?)	O, E
xv.	ca. 1700	Huamantla (Tlaxcala)	• <i>Lienzo de la fundación de San Luis Huamantla</i>	(cinco lienzos pintados al óleo)	(?)	(O ?), E
xvi.	s. XVIII	Jilotepec (México)	• <i>Códice de Jilotepec</i>	Papel europeo (12 fo/ 22 pp)	Descendientes de Juan Valero Bautista de la Cruz (?)	(O ?), E

Fuente: Wright 1997; Sotelo, Ballester y Luvían (coords.) 2001; Guerrero 2002; Lorenzo 2004.

De estos 16 documentos, sólo tres (18.7%) están escritos en otomí (xi, xiii, xiv); un par (12.5%) tienen algunas palabras en esta lengua (v, xvi), y los otros once (68.7%) fueron producidos en localidades con población otomí, pero escritos en español o en náhuatl, o simplemente no tienen texto alfabético. En cuanto al soporte, por lo menos once de ellos están escritos en papel europeo, dos en papel amate (ii, ix) y dos en textiles (i, xv). El formato es muy variado, pero la mayoría seguramente se elaboró en hojas sueltas (v, vi, vii, xiii, xvi) que después fueron encuadradas en forma de libro o cuaderno, como el *Códice Huichapan* o el *Códice de Santa María Nativitas Atengo*.

Existen dos tipos de tira, una representada por el *Códice Nicolás Flores*, de ixtle de lechuguilla, y otra de amate, como con la que se hicieron los Recibos de *Mizquiahuala*. Los

mapas como los que acompañaron las *Relaciones Geográficas* (iv, vi-viii) se hicieron pegando diferentes pliegos de papel europeo. En algunos casos (ii, iii, ix), las hojas fueron cortadas o seccionadas después de que el documento ya estaba pintado.

Los pueblos otomíes conservaron algunos de sus documentos como tesoros, y a pesar de que no mantuvieron antiguas tradiciones escriturales, algunos aún cultivan una relación muy estrecha con el papel, se valen de él en muchos procesos cognitivos tradicionales tales como la manufactura, el recortado y la corporeización de potencias sagradas, así como su utilización en limpias y adoración en altares. Se ha considerado a estos grupos como esencialmente de tradición oral, pero los especialistas tampoco reportan un gran corpus de mitos, cuentos o leyendas. Es en el *performance* ritual donde los otomíes mantienen una gran reputación tanto con sus pueblos vecinos como entre los etnógrafos, y es en este tipo de escenarios donde la canalización de “fuerzas” a través de la manipulación del papel es una tradición vigente.

En ese sentido, parece natural que autores como León-Portilla (1984:44, 1992:265), en sus diversos trabajos sobre la literatura mesoamericana, mencione que los otomíes cultivaban “su antigua poesía lírica”, de la que sólo quedan traducciones al náhuatl de “cantares antiguos de los naturales otomíes que solían cantar en los convites y casamientos” (*Cantares mexicanos*, fol. 6r; citado en León Portilla 1964:24³⁷). Estas composiciones eran llamadas por los nahuas *cuicatl* –en el otomí de Urbano *an thühü*, v. (5a) y (5b)–, y formaban una “categoría literaria distinta” a la de las narraciones o discursos, *tlahtolli* en náhuatl, *an ahia äbete* en otomí (6). Hoy en día en las variantes orientales se utiliza la

³⁷ En los *Cantares Mexicanos* editados por León-Portilla (2001), volumen II, tomo 1, del folio 1r al 42r, se encuentran los siguientes cantos titulados “otomíes”: ii) canto de primavera, canto otomí, canto llano; iii) otro al mismo tono, de modo llano, iv) canto otomí-mexica y ix) otro canto triste otomí.

forma *thühü* y su traducción ‘cantar’, para hacer referencia a las personas que entran en trance durante el ritual, de modo que las potencias sagradas hablan a través de su persona.

(5) Urbano (1990 [ca. 1605])

OTOMÍ

(a) Anthühühemi
[an=thühü-hemi]
SG=canto-libro
‘el canto-libro’

(b) mahemi anthühü
[ma=hemi+an=thühü]
1 POS=LIBRO+SG=canto
‘mi libro de canto’

(5₁) ESPAÑOL

(a) Cancionero (1)

(5₂) NÁHUATL

(a) cuica amatl

(6) Urbano (1990 [ca. 1605])

OTOMÍ

(a) Anahiãabete
[an=²ahjã+a-bete]
SG=VPIMP/narrar+NOM-
VPIMP/contar
‘el narrar lo contado’

(b) anabêahiã
[an=a-²be-²ahjã]
SG=VPIMP/contar -
VPIMP/narrar
‘el cuento narrado’

(c) Anabeteahiã
[an=a-bete-²ahjã]
SG=VPIMP/contar-VPIMP/narrar
‘el cuento narrado’

(6₁) ESPAÑOL

(a) Cuento que se cuenta

(6₂) NÁHUATL

(a) tlahtolli

(b) Tlatolpouahiztli

II.4.2 Fuentes civiles: endógenas y exógenas

Uno de los aspectos estratégicos y simbólicos que la Corona española siguió durante la conquista fue legitimar su empresa a través de la fe católica y la conversión de los paganos. La fundación de sus virreinos y capitanías, instituciones que produjeron un gran volumen de documentación tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo, obedeció a la distribución geográfica de los principales asentamientos indígenas.

Los antiguos señoríos (*altepeme* en náhuatl, *ya dehet’ohō* en otomí) acrecentaron los dominios reales y estuvieron primero bajo la jurisdicción del Consejo de Indias (creado por Carlos V en 1524), luego a cargo de las sucesivas audiencias (presidente y oidores), y a partir de 1535 del virrey (capitán general y presidente de la Audiencia). No obstante, el

poder local se lo disputaban los encomenderos y los señores naturales. La situación cambiaría en la segunda mitad del siglo XVI, con el establecimiento de los diferentes cabildos españoles e indígenas. A partir de este momento se creó una nueva estructuración legal –periodo comprendido entre las Leyes Nuevas de 1542³⁸ y la abolición del servicio personal en 1549– y comenzó un cambio en las oligarquías nativas, el cual acrecentó la distancia entre la sobreviviente nobleza indígena aculturada y el común de la población. Además, ésta última se redujo con los grandes descensos poblacionales ocasionados por las epidemias o *cocoliztles*.

En 1572 se estableció, en la Real Audiencia, el Juzgado General de Indios, con lo que se hacía oficialmente una división entre españoles y naturales al momento de impartir la justicia. Ambas repúblicas³⁹ produjeron una serie de fuentes primarias de gran valor para la reconstrucción etnohistórica, pero es importante destacar que para los fines de esta investigación sólo aportan información los documentos escritos en lengua otomí. Hasta ahora no se conocen actas de cabildo en otomí –aunque probablemente una búsqueda intensiva en diferentes archivos demostraría lo contrario–. Esto se debe probablemente a que al momento de la conquista muchas de las principales poblaciones otomíes tenían

³⁸ Recopilación de ordenanzas y reales cédulas, resultado del debate surgido en la península sobre las justas causas de la guerra contra los indios. Uno de los aspectos más importantes que contemplaba era limitar la encomienda al encomendero original (no se podía heredar).

³⁹ Los pueblos de españoles eran regidos por un cabildo o ayuntamiento (que ostentaba poderes judiciales y políticos), cuyos funcionarios eran los gobernadores, los alcaldes ordinarios y los alguaciles; los primeros podían nombrar a los alcaldes mayores para representarlos en lugares alejados o en tareas específicas. Para evitar problemas con los encomenderos por el tributo de los indios, se les impuso la jurisdicción de un corregimiento; la Audiencia era la encargada de nombrar a los corregidores, quienes fungían como única autoridad civil ante los indios. Como menciona Gerhard (2000 [1972]:14): “A las principales comunidades indígenas se les permitió conservar su propio gobierno interno (llamado gobierno o república de indios) con algunas modificaciones. En general los antiguos *tlatoque* o gobernantes hereditarios, llamados ahora caciques, subsistieron, aunque en la mayoría de los casos sus poderes fueron transferidos a gobernadores indios, que a pesar de que se celebraran elecciones, eran en realidad designados y controlados por las autoridades españolas. Tanto el cacique como el gobernador estaban subordinados al corregidor, pero podían apelar directamente a México y con frecuencia lo hacían”.

calpixque o caciques nahuas con los que se relacionaron directamente los españoles, y el náhuatl fungió como lengua franca en diversas poblaciones plurilingües.

Es difícil encontrar fuentes exógenas civiles (textos realizados por españoles) redactadas en lengua indígena, y menos en una que no fuera el náhuatl. Sin embargo, debido a la vastedad de estilos y a la disparidad en la información, no trataré aquí las particularidades de documentos como los elaborados por los visitantes (visitas) o los miembros de los cabildos (actas); sin duda, los que mayor información aportan son las *Relaciones geográficas* encargadas por Felipe II. En ellas se aplica un cuestionario real al consejo de notables de cada pueblo; la mayoría se acompañó de un mapa o “pintura” elaborado a la “manera de los naturales”.

A lo largo de la época colonial encontramos documentos de distinta naturaleza presentados en diversidad de procesos jurídicos y en múltiples instancias (v. tabla 8). Muchos de los documentos de tradición indígena (fuentes endógenas) reinterpretan y asimilan las fórmulas documentales españolas (fuentes exógenas)⁴⁰.

Tabla 8. *Géneros documentales civiles*

CONTENIDO TEMÁTICO	ESTILO DOCUMENTAL	CONTENIDO TEMÁTICO	ESTILO DOCUMENTAL
i.) género histórico	1) anales	v) género académico	1) disertación
	2) crónicas		2) descripción lingüística
ii) género oficial	1) decretos		3) reflexión lingüística
	2) actas de cabildo	vi) género tradicional	1) canciones
	3) inventarios		2) poemas
iii) género de litigio	1) probanzas		3) cuentos
	2) títulos primordiales	vii) género personal	1) cartas

⁴⁰ El repositorio natural de los documentos producidos en las comunidades indígenas era la llamada “caja de comunidad” –cuyo antecedente son las “cajas de cofradía”–, la cual estaba al cuidado de los miembros del cabildo. En esta caja se guardaban los bienes de la comunidad y funcionaba como una tesorería, donde se administraban los ingresos por rentas o trabajo asalariado de los miembros de la comunidad, dependiendo de su organización interna. “El pueblo indio era autónomo para establecer su sistema de cargos, el trabajo colectivo y sus finanzas a través de las cajas de comunidad” (Ortiz 1993:156).

iv) género comercial	3) Techialoyan 5) juicios 1) inventarios 2) transacciones 3) cuentas fiscales 4) compras y ventas	2) memorias 4) testamentos ⁴¹
----------------------	--	---

En nuestra muestra contamos con representantes de tres de estos géneros: el código *Huichapan* (CHH) del histórico, el *Martín de Toro* (MTC) del de litigio y la disertación de Nájera (MCL) como representante del género académico del siglo XIX. Los textos pueden tocar varios géneros y su separación no es tan sencilla, ya que la situación comunicativa que involucró su creación resulta muy compleja. Por ejemplo, el primer documento, elaborado en la etapa I, se divide en dos partes: la examinada aquí es la segunda, referente a los anales de Huichapan y Jilotepec, pero la parte de los anales del convento de Huichapan podría considerarse como del género eclesiástico oficial.

II.4.3 Fuentes eclesiásticas: exógenas

Considero fuentes eclesiásticas a los documentos que fueron realizados directamente por miembros de la Iglesia católica, como los misioneros y presbíteros, o que de alguna manera fueron financiados o concebidos por algún cuerpo eclesiástico⁴². En su mayoría, dichos

⁴¹ Estos materiales no se produjeron para resolver problemas de juicios o litigios, sino que se relacionan con aspectos personales del testador y eran promovidos entre los indios principalmente por la iglesia; en regiones como Oaxaca fueron producidos en grandes cantidades, sin que fueran necesariamente escritos por un escribano real o un religioso; es por esta razón que se integran en este rubro a pesar de que, como menciona José Enciso (2000:20-21), “constituyen la institución sucesoria por antonomasia, solemne por excelencia”, pues “su práctica tuvo gran profusión en las Indias, pues hubo preocupación por que fuese adoptada hasta por los pueblos indígenas, como un pretendido uso civilizatorio al estilo europeo”.

⁴² El registro más sistemático de las lenguas otópames realizado durante la colonia fue el de los religiosos, ya que, como menciona Leopoldo Valiñas (1988:219), “en este tiempo fue tarea principalmente de los misioneros elaborar gramáticas, artes y vocabularios de las lenguas americanas, casi copias de los trabajos de Nebrija (*sic*); sin embargo, no se debe negar a estos trabajos su validez e importancia histórica y lingüística”.

documentos fueron escritos por eruditos de origen europeo –aunque también los hay criollos y mestizos–, quienes pocas veces reconocieron la participación directa de los hablantes nativos. No obstante, es posible que estuvieran participando activamente en muchos de los casos.

Manuel Crisóstomo Nájera (1845:VII) ya señalaba que las fuentes documentales realizadas sistemáticamente en la época colonial por los misioneros fueron gramáticas, diccionarios y catecismos. Estos tres tipos de documentos forman un trilogía catequística que se considera como “un tipo de precursor de la trilogía boasiana del siglo XX” (Smith Stark 2005:5, 2010; Voegelin 1952:349), necesaria para la “documentación de una lengua”. Durante el siglo XVI, quienes se ocuparon de esta tarea y describieron los sonidos de las lenguas amerindias fueron los frailes; por tanto, las fuentes eclesiásticas pueden mostrar descripciones detalladas de la articulación por medio de los órganos fonadores y de cómo se percibían y clasificaban los sonidos⁴³.

Sin embargo, para no tachar esta afirmación de sistematicidad como excesiva, hacen falta documentos de distintas lenguas, y en algunos casos su parquedad o heterogeneidad no aportan mucho a la descripción. Por lo que es necesario además echar mano de crónicas, memorias, documentación parroquial y fuentes de muy diversos tipos producidas por la institución eclesiástica (v. tabla 9)⁴⁴. Podemos dividir la trilogía catequística en tres grandes géneros en cuanto a su contenido temático, un género lingüístico, otro doctrinal y un tercer

⁴³ “La trilogía catequística, no sólo sirvió para enseñar la doctrina cristiana, por un lado, y para enseñar y aprender la lengua, por el otro; también formó elementos clave en una política lingüística dirigida a la codificación y normalización de las lenguas de la tierra para que pudieran cumplir con funciones pragmáticas de servir como un código escrito en la vida religiosa, administrativa y personal de la Colonia, un código que trascendía las variantes sociales y geográficas” (Smith Stark 2010:453).

⁴⁴ A pesar de que puede encontrarse información relativa a las diferentes poblaciones otomíes, he dejado fuera de este cuadro la gran cantidad de documentos producidos por el tribunal de la Inquisición, ya que en términos jurídicos los indios se encontraban fuera de su jurisdicción y reportan pocos actos comunicativos en lenguas indígenas; si bien eran inquiridos indios en los procesos se hacía uso de un traductor y las actas eran por lo general escritas en español.

género oficial, conformado éste por registros parroquiales y administrativos, las crónicas y memoriales, como sería el caso del código *Huichapan*.

Tabla 9. *Géneros eclesiásticos coloniales*

CONTENIDO TEMÁTICO	ESTILO DOCUMENTAL
i) género lingüístico	1) gramáticas 2) diccionarios
ii) género doctrinal	1) catecismos 2) oraciones 3) códigos testerianos a) catecismos; b) oraciones 4) sermones
iii) género oficial	1) registros parroquiales (libros de bautismo, matrimonio y defunciones) 2) disposiciones oficiales 3) material administrativo 4) crónicas y memorias a) anales; b) crónicas; c) memorias

Gran parte de los documentos de nuestra muestra (78.5%) son ejemplos de los géneros lingüístico (57%) y doctrinal (35.5%).

II.5 LOS DOCUMENTOS DE LA MUESTRA

Se partió de un criterio de disponibilidad para tratar de llenar las casillas de la taxonomía de género documental y autores endógenos y exógenos. Se tomaron catorce documentos como muestra: diez de ellos son de origen religioso (1-4, 6, 8, 9, 10, 12, 13) –siete franciscanos (1, 3-5, 8, 12, 13), uno agustino (2), dos jesuitas (6, 10) y dos hechos por presbíteros (9, 14)–, uno de origen civil (7) y uno, el código *Huichapan*, que pudiera tener ambos orígenes sociales (5); además de dos con tintes académicos (11, 14), aunque probablemente ambos

tengan su origen en una comunidad religiosa. Entre los primeros contamos con cinco doctrinas (1, 2, 8, 12, 13), cuatro artes o gramáticas (3, 4, 9, 10), cinco diccionarios (4, 6, 9, 10, 13), dos códigos (5, 7) y la misma cantidad de reflexiones lingüísticas (11, 14).

Tabla 10. *Lista de fuentes*

1. Juan de Gaona (OFM)	JGD	ca. 1540	<i>Coloquios</i>
2. Melchor de Vargas (OSA)	MVD	1576	<i>Doctrina cristiana</i>
3. Pedro de Cárceres (OFM)	PCA	ca. 1580	<i>Arte</i>
4. Alonso Urbano (OFM)	AUV	1605	<i>Arte y Diccionario</i>
5. Juan de San Francisco (CIV)	CHC	ca. 1632	<i>Códice de Huichapan</i>
6. Horacio Carochi (SJ) (adjudicado)	HCV	1640	<i>Diccionario otomí</i>
7. Francisco Martín de la Puente (?) (CIV)	MTC	1650-1696	<i>Códice Martín del Toro</i>
8. Anónimo (OFM, ?)	CTC	1650-1699	<i>Cartilla</i>
9. Luis de Neve y Molina (PRES)	NMA	1767	<i>Ortografía, diccionario y arte</i>
10. Eustaquio Buelna (editor) (SJ)	LOA	ca. 1770 (1893)	<i>Luces del otomí</i>
11. Anónimo (CIV)	ECL	ca. 1770	<i>Examen crítico</i>
12. Antonio de Guadalupe Ramírez (OFM)	GRDLYD	1785	<i>Breve compendio</i>
13. Joaquín López Yepes (OFM)	LYD	1826	<i>Catecismo</i>
14. Manuel Crisóstomo Nájera (PRES)	MCL	1834-1845	<i>Disertación</i>

Como se mencionó antes, sólo tres documentos son netamente endógenos (5, 7, 11) y once (1-4, 6, 8, 9, 10, 12-14) exógenos, aunque en más de uno de estos últimos pudieron participar autores endógenos. En los siguientes apartados se hace una somera reconstrucción de la historia de cada uno de los textos; para una descripción bibliográfica completa de los ejemplares consultados y citados véase García Icazbalceta (1981 [1886]), Contreras (1986), Wright (2006) y Bartholomew (2009).

II.5.1 Coloquios de Juan de Gaona (ca. 1540-1600)

Los *Coloquios de paz y tranquilidad cristiana* fueron escritos originalmente en náhuatl hacia 1540 por el franciscano fray Juan de Gaona (1507-1560) y fueron reeditados por fray Miguel de Çarate en 1582. Se tiene noticia de que este impreso proviene de la casa de Pedro Ocharte; se trata de un manuscrito en 8° de 121 hojas (Gaona 1582 y 1998a)⁴⁵.

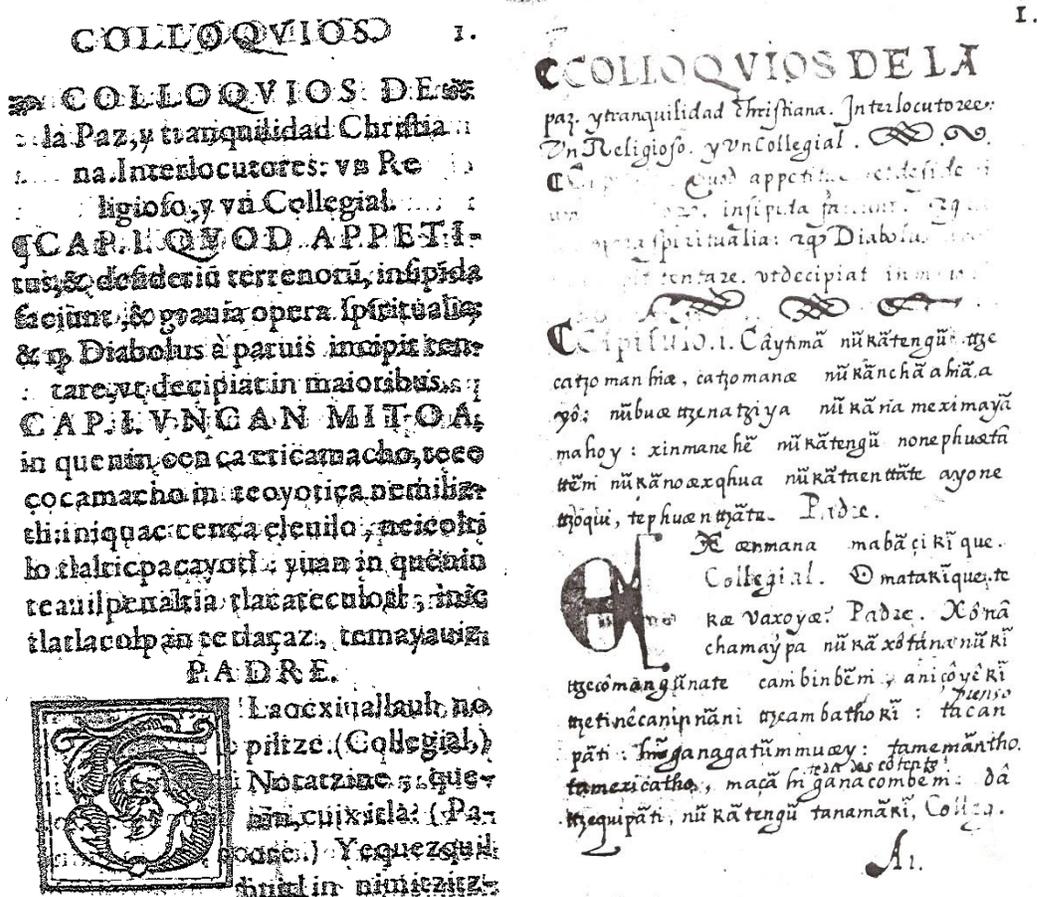


FOTO 1. Primera página de los "Coloquios" de 1582.

⁴⁵ En el colofón de la edición de 1582 se lee "Acabaro[n]se de imprimir estos Colloquos, co[n] lize[n]cia y priuilegio: en Mexico, en casa [de] Pedro Ocharte, à xxvij de Octubre, de M.D.Lxxxii. Años". En la foja 15r se lee "Colloqvios de la paz tra[n]quilidad christiana, co[m]puestos en lengua mexicana, por el muy reuerendo religioso, y doctissimo padre fray Ioan de Gaona, de la orde[n] del seraphico padre sant Francisco. Y agora nueuamente corregidos, y añadidos, y puestas auctoridades, y citados los lugares por el muy. r. padre fray Miguel de çarate [... y] por el illustrissimo señor don Pedro Moya de Co[n]treras [...] arçobispo de Mexico" (Gaona 1582 f.15r, BDCV MP/7670, 497G211c). Para el trabajo de traducción se cotejó con la edición en náhuatl de 134 folios editada digitalmente por Ascensión Hernández de León-Portilla (Gaona [1582] 1998a); la Biblioteca Nacional publicó en la red una edición facsimilar de esta obra, consultable a través del servidor de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/08141652189725140757857/index.htm> (consultada el 10 de mayo de 2008).

Foto 2. Portada de los “Coloquios” de la colección Ayer (Ms. 1648, Newberry)

A fray Juan de Gaona se le adjudica la traducción de su obra al otomí (Gaona 1998b [1540-1600]); sin embargo, Gerónimo de Mendieta menciona que sólo conocía la lengua mexicana, aparte del latín y el griego; de hecho lamenta que sus escritos se hayan perdido por el fuego (Mendieta 2002 [1604] II:238, 411-413).

Bartholomew (2009:117,129), basada en Ricard (1947), afirma que en el mismo año de su reedición fue publicada la traducción al otomí; indirectamente cita a García Icazbalceta (1981:313), quien afirma que el ejemplar que él describió estaba acompañado de una traducción, pero no pudo identificar la lengua en que estaba hecha.

Probablemente el documento que consultamos (Gaona 1998b [1540-1600])⁴⁶ no fue escrito por él, y aunque no es mencionado por cronistas de la orden, como Mendieta, Torquemada o Zorita, seguramente se trata de un trabajo de finales del siglo XVI y principios del XVII. Michael Knapp (c.p. 2013) lo atribuye a fray Felipe de Santiago, guardián del Convento de Huichapan en la década de los treinta del siglo XVII, ya que se asocia a documentos de su propiedad, como en algún momento también lo fue el *Códice Huichapan*.

En el siglo XIX, Theobert Maler, capitán imperial en tiempos de Maximiliano, hizo una copia del texto, pero supuso que era de lengua “Chuchona” y tampoco pudo identificar al otomí⁴⁷. Otra copia manuscrita que se conserva del texto en otomí fue la realizada cerca de 1870 por el padre Agustín Fischer; posteriormente William E. Gates hizo una

⁴⁶ El título que aparece en la portada de la traducción al otomí es el de “*COLLOQUIOS DE LA paz. Ytranquilidad christiana. Interlocutores:/Un Religioso y Un Collegial*” (Gaona 1998b [1540-1600]). El fechamiento de este documento se basa en distintos argumentos paleográficos que se discutirán más adelante.

⁴⁷ De este documento existe una copia en la Biblioteca Nacional de París, MS.410 de la colección de manuscritos mexicanos.

reproducción fotográfica de dicha transcripción entre 1912-1923 y esta última se encuentra en la biblioteca de Newberry⁴⁸.

Para esta investigación se consultó el manuscrito de la colección Ayer (Ms. 1648), ubicado en la Biblioteca de Newberry de Chicago⁴⁹, donde lo datan hacia 1600. Consta de 139 hojas, las dos últimas páginas en blanco. Al frente están escritas en otomí, con excepción de los encabezados de los capítulos y apartados en que se alterna con el español, y algunas anotaciones en latín. Contiene el *Persignum Crucis*, *Pater Noster*, *Ave María*, *Credo*, *Salve Regina*, los *Artículos de Fe*, los diez mandamientos, los mandamientos de la Iglesia, los sacramentos, las virtudes teológicas y cardinales, los actos de caridad, las beatitudes y un catecismo.

II.5.2 Doctrina cristiana de Melchor de Vargas (1576)

*La doctrina christiana muy útil y necessaria en castellano, mexicano y otomí*⁵⁰, fue traducida al otomí por fray Melchor de Vargas, quien era Prior del convento de Actopan, y “ordenada” por el entonces Arzobispo de México don Pedro Moya de Contreras (ca. 1530-1591); impresa en 1576 por Pedro Balli, una copia del texto que perteneció a Joaquín García Icazbalceta se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Texas (Wright 2006:77).

⁴⁸ Colección Ayer MS 1623, una copia de esta copia fue adquirida por la BDCV (Gaona 1870).

⁴⁹ Fue reproducido en micropelícula por el Photoduplication Department a pedido del Departamento de Colecciones de la BDCV, donde se encuentra con la clasificación MP/ 7670. Para consultar la ficha catológica de la Biblioteca de Newberry véase: https://i-share.carli.illinois.edu/nby/cgi-bin/Pwebrecon.cgi?DB=local&CNT=20&Search_Arg=juan+de+gaona&Search_Code=FT* (consultada el 10 de mayo de 2008).

⁵⁰ El título completo de la obra que aparece en su portada es: *Doctrina christiana muy util y necessaria en castellano, mexicano, y otomí / traducida en lengua otomí por el muy R. Padre Fray Melchor de Vargas de la orden de Sn. Agustin, prior de Actopan; ordenada por mandado del Illmo. y Revo. Sr. D. Pedro de Moya de Contreras, arzobispo de Mexico, del Consejo de S. M.; y con licencia impuesta.*

Para este trabajo se ha consultado una copia fotostática del original arriba citado⁵¹, que pertenece a la Benson Collection de dicha Universidad y que amablemente me fue facilitada por su curador Michael Hieronymus. Esta fotocopia se cotejó con la copia fotográfica que William Gates (1863-1940) realizó, entre 1912 y 1923. Este último tomó buena parte de su colección de la del padre Agustín Fischer (1825-1887), que tiene una transcripción de esta obra fechada en abril de 1866. La copia de Gates llegó a la colección de Edward E. Ayer que posee la Biblioteca Newberry, con la clasificación de Ayer MS 1653 no. 1⁵².

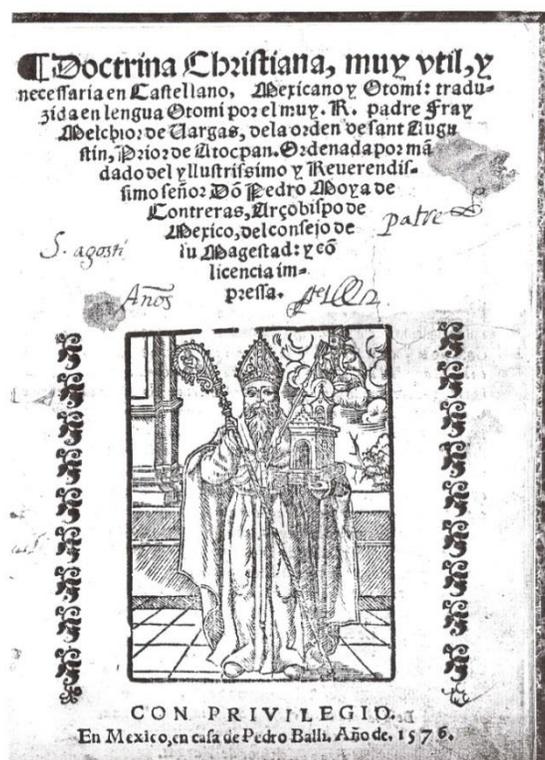


Foto 3. Portada de la *Doctrina Christiana de Vargas* (1576)

⁵¹ En este repositorio se encuentra bajo la referencia de “Doctrina christiana, muy vtil, y necesaria, en castellano, mexicano y otomí: traduzida em lengua otomí, por el muy r. padre fray Melchior de Vargas” y con la siguiente clasificación: OCLC number 21357918, Benson Collection LAC-ZZ Rare Books, Call No. GZZ IC070.

⁵² “Page [73] contains handwritten note in German script, signed "Fischer," and dated April 1866”. *On Line Catalog Newberry Library* en <http://www.newberry.org/>. Una copia fotostática de este material fue adquirida por el Departamento de Colecciones de la BDCV, donde se encuentra bajo la clasificación 238 V2972d.

Se trata de un impreso en 4º con multiplicidad de grabados, letra gótica y romana. La vuelta de cada hoja presenta la doctrina en lengua mexicana a una sola columna en letra gótica, mientras que el recto se encuentra en una disposición de dos columnas, una en castellano en letra romana y en la otra el otomí en letra gótica. Contiene aspectos básicos de la doctrina como la señal de la cruz, el bautismo, el Pater Noster, Ave María, Salve Regina, el Credo de los apóstoles y los catorce artículos de fe. El ejemplar consultado consta de 24 hojas, la primera tiene la portada y dedicatoria, posteriormente está completo de la página 1 a la 24, y solo aparecen luego las páginas 27 y la 28, pero estas dos últimas se encuentran mutiladas y se desconoce el número de páginas faltantes.

II.5.3 El Arte de Pedro de Cárceres (ca. 1580)

Probablemente el *Arte* más antiguo de la lengua otomí que se puede consultar actualmente es el de fray Pedro de Cárceres o Cáceres, quien en 1580 era guardián del convento de Querétaro, por lo que se presume que su realización fue cercana a esta fecha.

De algunos A puntamientos de la lengua Otomy.

Esta lengua carece de la z. la de nro A B c que son f. l. r. s. y m. i. n. confunde n algunos vobes. La. c. y. j. y la. d. y la. p. y la. e. Pronunciando Lae co ma e o meroz fuerca.

- 1 V. Jenen dia pronunçiaçion quera l. Aprietada la g. y p. a dando ma como castañeda. Escríuefe con esta letra R ut. no kañi verdura.
- 2 V. Otras vobes pronunçia la. e. Aprietada ma serada laboa y huerdo con alguna fuerca con la punta de la lengua onos vientes de arriba y m. f. ca. se condos. te. ut. noñi sueno no cu pidjo
- 3 V. Jenen dia pronunçiaçion que m. b. n. c. s. con b. n. e. s. o. m. y y ma e u. l. e. La pronunçion ma e de b. n. a. y aprietada queda ma e aprietada ma e la p. y p. a. ya quando es media y no ma e p. vada la g. y m. f. ca. m. e. m. e. s. con e. s. e. p. r. o. n. u. n. c. i. a. u. t. no e m. y. a. l. l. a. na y quando es ma e aprietada la. s. y m. f. ca. m. e. s. con e. s. e. ut. no e m. y. a. l. l. a. ma e d. i. s. t. i. n. c. i. o. n. u. s. o. n. d. e. s. t. u. y. f. r. a. g. u. e. m. e. n. t. e. q. u. e. p. a. n. t. e. c. o. n. t. a. t. a. u. a. z. e. y. e. y. e. t. y. e. y. e. s. o. n. m. a. e. s. d. e. d. e. s. t. i. n. g. u. i. t. a.
- 4 V. Jone o hee p. u. e. s. e. s. i. n. c. Escríuefe con g. ut. ca. g. a. r. a. z. i. d. i. a. t. e. n. e. con ma e de ma e ma e e. s. c. r. i. u. e. con t. y. ut. a. m. a. h. e. t. t. a.
- 5 V. Algun dia por la n. a. u. e. c. i. o. n. e. s. y. p. a. n. g. a. r. e. s. e. n. t. e. n. e. s. o. n. p. o. n. e. r. s. e. de n. e. m. a. d. e. l. a. l. a. b. a. q. u. e. d. e. m. a. n. d. a. e. s. t. a. p. r. o. n. u. n. c. i. a. c. i. o. n. e. s. t. a. s. e. n. a. g. u. e. r. t. a. n. a. p. i. n. o. t. i.
- 6 V. Otras vobes se de tiene un poquito en re silaba y la b. e. p. o. n. e. r. s. e. en d. u. n. d. e. s. h. a. b. e. e. s. t. a. m. a. e. e. s. t. u. y. ut. t. u. n. e. n. m. a. n. d. a. t. a. o. n. o. p. r. e. g. u. n. t. a. r.
- 7 V. Otras vobes se a. l. e. n. l. a. b. o. c. a. p. a. n. e. s. e. a. e. n. c. i. a. e. s. t. a. e. r. u. d. o. s. m. a. d. e. c. h. a. ut. m. a. d. o. s. j. o. t. a. o. s. t. i. s. e. d. i. n. o. n. a. e. l. a. p. i. c. l. a. x. e. n. e. r. s. e. n. e. s. t. r. u. c. t. u. r. a. a. m. e. n. t. e. q. u. e. r. i. d. a. ut. t. a. m. a. e. s. t. u. y. o.

B

Foto 4. Primera página del manuscrito de Cárceres (1580)

Para fines de esta investigación se utilizó la edición del *Arte de la lengua otomí*⁵³ de fray Pedro Cárceres en 1907, hecha por Nicolás León; en ella publicó la fotografía de la primera hoja del manuscrito en que basó su trabajo (foto 4). Aunque no es sistemático en lo relativo al rigor paleográfico de su transcripción, su edición es, al parecer, el único testimonio de esta obra, ya que hasta ahora no se han encontrado copias u originales de la misma. León reporta la existencia de por lo menos dos copias: una que García Icazbalceta describe como “un volumen en 4º, manuscrito, y con 57 fojas (114 páginas)”, escrito con

⁵³ El título que recibe la publicación de León es el de “ARTE DE LA LENGUA OTHOMI POR FR. PEDRO DE CARCERES, DEL ORDEN DE SAN FRANCISCO (SIGLO XVI) Lo publica por vez primera el Dr. N. León”, pero en el párrafo introductorio del primer capítulo se lee: “EN EL NOMBRE DEL S. COMI. ENÇA UN UNA ARTECILLA DE LA LENGUA OTOMÍ COGIDA DE LAS MIGAJAS DE LOS PADRES BENE MERITOS DELLA, Y DEL CORNADILLO. OFRECIDO POR EL MENOR DE LOS MENORES A GLORIA. Y A LABANÇA DE N[UEST]RO. SEÑOR JESÚ XPO. Y DE LA SAGRADA V[IR]GEN SU SANTISSI MA MADRE NUESTRA SEÑORA. Y DE SU SIERUO N[UEST]RO. PADRE S FRAN[CIS]CO Y VTILI DAD DESTA PO BRE GENTE” (León 1907:43).

una “letra gótica del siglo XVI, pequeña y muy bien hecha, de modo que á primera vista parece un impreso”⁵⁴ (León 1907:41). La segunda copia, también en 4° y con 105 páginas, fue hecha con mayor descuido caligráfico, con una escritura “bastante confusa y difícil de leer”, por lo que León cree que se trata de un “original de la obra”, aunque se discute si en realidad se trata de una copia hecha al manuscrito registrado por Icazbalceta. Este manuscrito fue propiedad del Obispo de Cuernavaca, Francisco Plancarte, quien prestó la obra a León para su publicación.

II.5.4 Arte y diccionario trilingüe de Alonso Urbano (ca. 1605)

El *Arte breve de la lengua otomí* del franciscano fray Alonso Urbano bien pudiera compartir las mismas fuentes que el *Arte de Cáceres*. Probablemente fue recogido en la región de Tula o Jilotepec, pero quizá fue escrito en el convento de México donde el autor pasó sus últimos años. Urbano se basó en una copia del diccionario de fray Alonso de Molina (español-mexicano) de 1555 para obtener las entradas en otomí, logrando un valiosísimo diccionario trilingüe (español-mexicano-otomí).

⁵⁴ Este documento fue propiedad de José Fernando Ramírez, quien lo vendió, por 11.5 libras, al anticuario B. Quaritch en una subasta pública realizada en Londres el año de 1880 (con el número 625); cinco años después éste lo puso en venta (en su catálogo 363, número 3102) por £15. Fray Fidel de Jesús Chauvet (1983:165) afirma que un manuscrito de este arte se encuentra en la “Biblioteca de la Universidad de México y consta de 114 páginas en 4°”; la fuente que cita como referencia es la recopilación de Beristáin (1947 II:43), la cual fue escrita entre 1816 y 1821, por lo que seguramente se refiere a los fondos de la Real y Pontificia Universidad de México, muchos de los cuales pasaron a manos de particulares; es probable que Beristáin registrara el manuscrito que posteriormente obtuvo Ramírez, ya que no se registra este documento en los fondos que aún se conservan en la Biblioteca Nacional de la Universidad Autónoma de México.

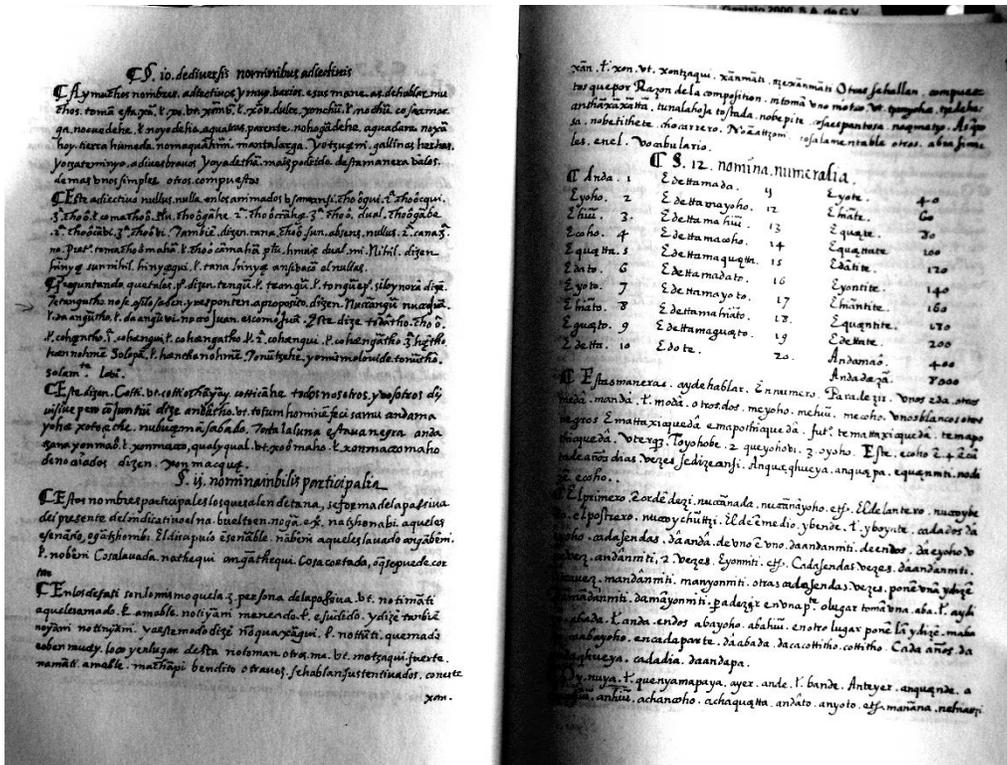


Foto 5. Arte de Urbano (1605)

El arte consta de 16 hojas numeradas de manera tardía, mientras que el vocabulario consta de 422 hojas con numeración de la época. Fue encuadernado en piel de borrego y mid 16.8x23 cm (Acuña 1990:xix). El documento de ca. 1665 fue propiedad del predicador franciscano Juan García, de quien aparece su rúbrica en el frente de la primera hoja del Arte.

El documento es resguardado por la Biblioteca Nacional de Francia en París⁵⁵, pero René Acuña lo publicó en edición facsimilar en 1990. Esta obra fue transcrita en formato digital para la *Biblioteca Novohispana de Lenguas Indígenas* del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, coordinada por Thomas Smith Stark con la participación de Yolanda Lastra y Heriberto Avelino. En esta investigación se ha

⁵⁵ Acuña registra la clasificación de “Americain 8”, además de una clasificación antigua “Supplement français 3312”.

trabajado tanto con el facsimilar de 1990 como con la versión electrónica que amablemente fue proporcionada por Thomas Smith Stark.

II.5.5 El Códice de Huichapan (ca. 1632)



Foto 6. *Códice Huichapan (1632)*

Como ya he mencionado, el Códice Huichapan es sin duda uno de los documentos más importantes de la literatura otomí. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia; consta de 34 pliegos de papel europeo, 68 páginas, y se compone de varios documentos encuadernados, probablemente escritos por distintos autores.

Alfonso Caso (1992 [1928]) dio a conocer el texto en los años veinte y años más tarde Jacques Soustelle (1996) trabajó con él. Posteriormente lo editó y tradujo Manuel Alvarado

(1976), quien no pudo concluir el trabajo. Lawrence Ecker (2001) paleografió el códice y lo tradujo en su totalidad. Wright (2000, 2002) también ha realizado estudios de este códice y cuenta con su propia edición electrónica. Hoy en día existe una edición en disco compacto editada por Yolanda Lastra (2006b), pero no incluye la totalidad de fojas del documento, por ser un artículo de difusión , centrado en la imagen del documento.

Para este estudio me basé en las ediciones facsimilares publicadas por Alvarado y por Óscar Reyes Retana (1992), así como en las transcripciones de Ecker, Wright y las anotaciones y traducciones de Lastra.

II.5.6 Diccionario otomí adjudicado a Horacio Carochi (1640)

Este diccionario único se encuentra en la sección de manuscritos (no. 1497) de la Biblioteca Nacional de México, consta de 470 folios (940 páginas), y se cree que fue escrito por un religioso porque contiene un gran número de entradas relativas a la religión (Soustelle 1993:217). Algunos investigadores estiman que fue elaborado por el jesuita Horacio Carochi (1579/1586-1662/1666), debido principalmente a las características ortográficas y a la gran cantidad de diacríticos utilizados.

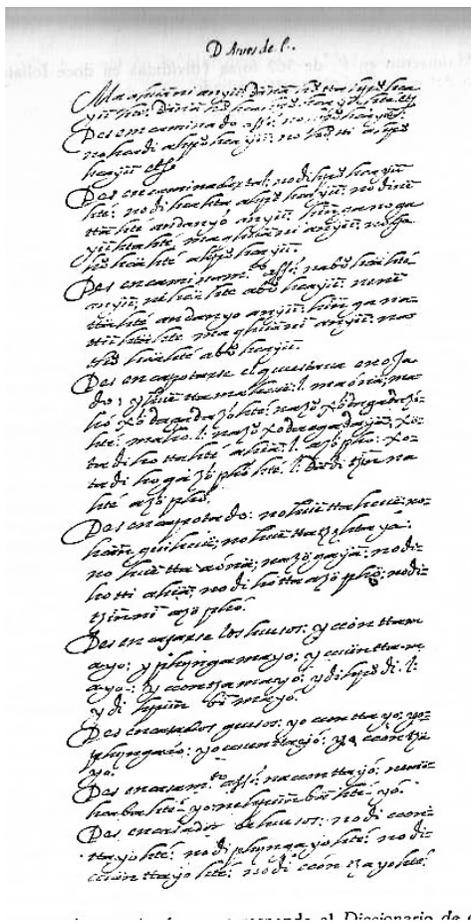


Foto 7. Hoja 2 del Diccionario adjudicado a Carochi (1640)

Doris Bartholomew (c.p. 2007) considera que se trata de una copia hecha de uno o varios manuscritos del siglo XVI, probablemente anterior o contemporáneo al diccionario de Urbano, pero que no poseen el mismo modelo, ya que las entradas españolas se basan en el diccionario de Molina de 1571, mientras que Urbano se basa en la edición de 1555. De hecho, Bartholomew pone en duda la autoría de Carochi, aunque considera que es posible su participación en la redacción del original; le parece que se trata de un documento generado por los hermanos de San Francisco, que probablemente pasó a manos de los jesuitas. Se le atribuye al franciscano Pedro Castillo (Contreras 1986:784), lo cual es poco probable porque Castillo llegó a la Nueva España en 1534 y murió en 1577 a los 80 años de

edad, por lo que al salir la segunda edición de Molina tendría alrededor de 74 años, una edad algo avanzada para comenzar una obra de esta envergadura.

Sin temor a equivocarnos podríamos afirmar que el *Diccionario* es una copia hecha cuando aún vivía Carochi, puesto que en la última foja se lee “A Cabose este BoCabulario de trasladar lunes En treinta de en[er]o. 1640 años” (f. 470v), pero este vocabulario fue corregido posteriormente, cuando ya había muerto Carochi, pues en la foja 468v dice “Acabé de corregir este Diccionario jueves quince de enero de 1699 años”. El corrector utiliza la misma ortografía que aparece en la *Cartilla* testeriana, de muy probable filiación jesuítica, lo que se discute con mayor profundidad en los siguientes capítulos.

II.5.7 Códice Martín del Toro (1650-1696)

A finales del siglo XVII se escribió una probanza de méritos en otomí y español, llamada *Códice Martín del Toro*. Este texto fue transcrito y editado por Rafael Ayala Echevarri (1962) y, posteriormente, por Wright (1989, 1998).

El documento se encuentra en el Archivo General de la Nación (Tierras, vol. 1783, fs. 958) dentro de un juicio sucesorio de San José de Toluca que duró de 1703 a 1719. Se cree que la probanza fue escrita entre 1650 y 1696, y su autor fue probablemente Francisco Martín de la Puente, nieto de Pedro Martín del Toro, un conquistador otomí que participó en la guerra chichimeca y personaje principal del documento. El manuscrito es conocido como Códice Chiapa de Mota⁵⁶ o Códice Martín del Toro, como lo rebautizó Wright porque

⁵⁶ El documento es presentado con este nombre en la clasificación del AGNM: “1228 Códice Chiapa de Mota; Jilotepec. Estado de México (1703). Anónimo. 31x20 cm. 977/1353. Tierras Vol. 1783. Exp. 1. f. 19. 1229 [...] 30x40 cm 977/1354 [...] f. 19-20 [...] 1230 [...] 977/1355 [...] 1231 [...] 31x20 cm. 977/1356 [...] f. 21v” (Sánchez Bueno 1979-1984, 3:71-72). Parece haber por lo menos otra probanza con las mismas características de códice mixto, conocida como el *Códice Chamacuero* que se encuentra depositado en el

no hay indicación alguna de que éste sea su lugar de origen, ni figura este pueblo de manera destacada en su contenido (Guerrero 2002:6).

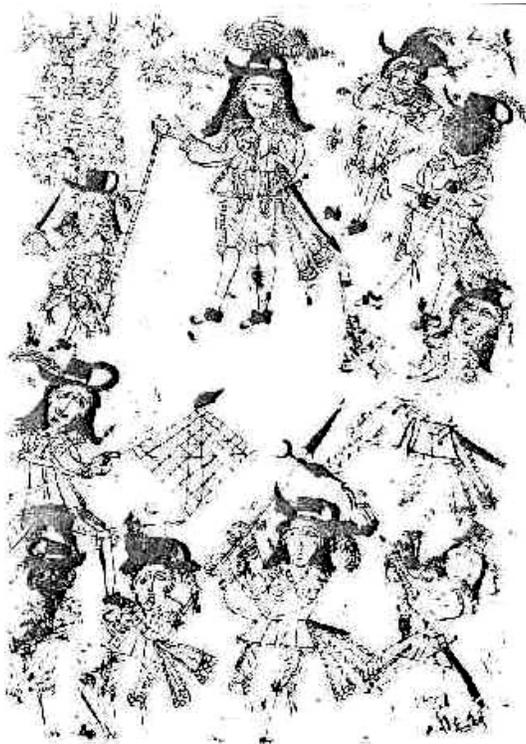


Foto 8. Hoja 21r del Códice Martín del Toro (1650-1696)

II.5.8 Cartilla testeriana (1650-1699)

Como parte de la colección documental de Aubin, de la Biblioteca Nacional de Francia en París (Ms. Mexicain 76), se encuentra una *Cartilla*⁵⁷ testeriana con glosas en otomí, probablemente utilizada por los franciscanos durante la segunda mitad del siglo XVII (entre 1650 y 1700). Según Soustelle (1993:220), la lengua otomí en que están escritas las glosas es más cercana al otomí descrito en las *Luces del otomí* que al del *Códice Huichapan*.

llamado Fondo Chamacuero de El Colegio de Michoacán desde 1999 (Wright 2005:16), pero que no analizaré en este trabajo.

⁵⁷ El título completo que ostenta en la clasificación de la Biblioteca Nacional de Francia es el de *Ms. Mexicain 76. Cartilla, catéchisme en images et en chiffres accompagnés de prier en langue otomi et legende en espagnol*.

Como se ha mencionado antes, al igual que el corrector del *Diccionario otomí* de 1640, en la *Cartilla* se utiliza un sistema ortográfico muy particular alejado tanto del usado por los franciscanos de los siglos XVI y XVII, como de la ortografía del documento agustino que analizo en este trabajo. Estas particularidades gráficas, la temporalidad y el contenido⁵⁸ parecen indicar que se trata de un documento jesuítico.

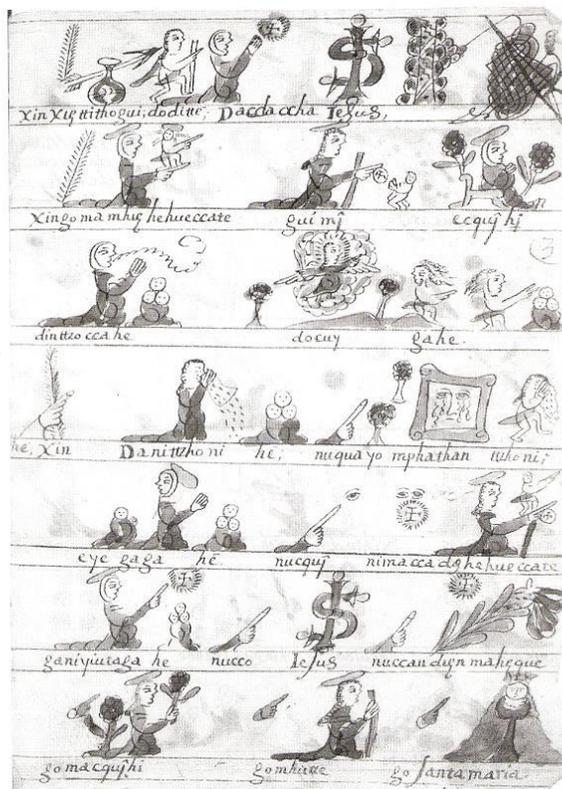


Foto 9. Hoja de la “Cartilla” (1650-1690)

Una página de este documento fue publicada por Bernard Pottier en 1983. La copia consultada pertenece al proyecto Amoxcalli del Centro de Investigaciones y Estudios

⁵⁸ El contenido de la *Cartilla* puede dividirse en 17 apartados: I. portada, II. El ábe María (f. 1r. Lin. 2), III. La Salvé Regina (f. 2v. Lin. 2), IV. Los Mandamientos de la ley de Dios (f. 3v. Lin. 2), V. Los Mandamientos de la Yglecia (f. 4v. Lin. 3), VI. Los Sacramentos de la Sta madre Yglécia (f. 5v. Lin. 1), VII. Los Sartículos de la Feé (f. 6r. Lin. 3), VIII. LaS oBras de misericordia son catorce (f. 8r. Lin. 6), IX. Para Saver los misterios mas necesarios (f. 9v. Lin. 1), X. adoracion de la Santa Cruz (f. 15r. Lin. 6), XI. acto de contrición (f. 15v. Lin. 1), XII. al entrar en el templo (f. 16r. Lin. 6), XIII. Conficion general (f. 16v. Lin. 1), XIV. Sastifacion (f. 17v. Lin. 2), XV. al tomar agua bendita (f. 18r. Lin. 7), XVI. Para adorar el Santimo Sacramentos (f. 18v. Lin. 2), XVII. Anotaciones de Aubin (f. 19r).

Superiores en Antropología Social dirigido por Luz María Mohar⁵⁹. Doris Bartholomew preparó una edición comentada de este texto para dicho proyecto.

II.5.9 La Ortografía de Luis de Neve y Molina (1767)

Luis de Neve y Molina (1975 [1767]) utilizó algunos tipos especiales para la impresión del otomí. Realizó un trabajo muy completo en sus *Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma otomí*. Su trabajo fue incluso traducido al italiano⁶⁰ y serviría de base a los estudios de eruditos decimonónicos como Crisóstomo Nájera y Wilhelm von Humboldt (Zimmerman 1994, 1997, 2003, 2011).

⁵⁹ Este proyecto dio a conocer estudios minuciosos de los documentos del Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia, la mayoría pertenecientes a la colección de Aubin. Se trató de un trabajo interdisciplinario apoyado por CONACYT desde 1997 y han participado instituciones como Instituto Lingüístico de Verano, Universidad Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, véase <http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/Amoxcalli/Indice1.htm> [consultado el 22 de noviembre de 2012]

⁶⁰ Un ejemplar de esta traducción se encuentra en la Biblioteca Nacional de la Universidad Autónoma de México bajo la clasificación R.497.68245 NEV.g, Luis de Neve y Molina [1767] 1841. *Grammatica della lingua otomi esposta in italiano dal conte Enea Silvio Piccolomini membro di più accademie e società scientifiche; secondo la traccia del licenziato Luis de Neve y Molina col vocabolario spagnuolo-otomì spiegato in italiano*. Tipografía di Propaganda Fide, Roma.

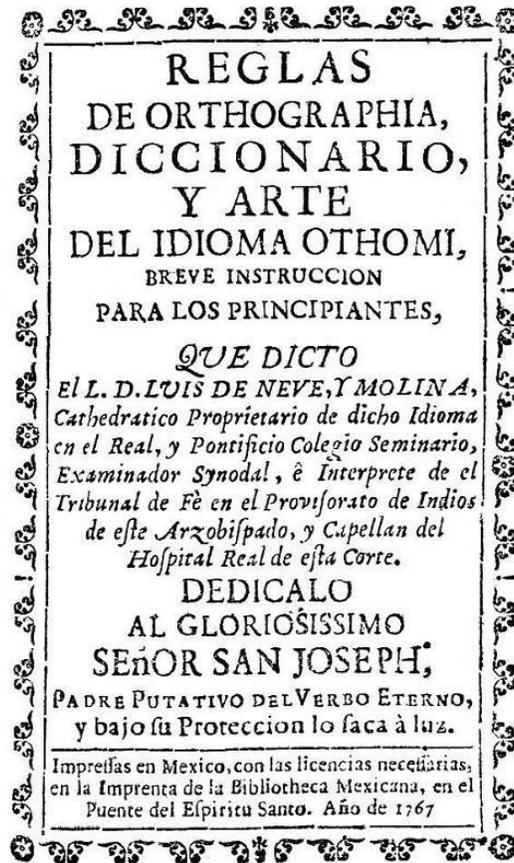


Foto 10. Portada de las reglas de Neve y Molina (1767)

Distintas partes de la gramática de Neve también se incluyen en el libro de *Luces del otomí*. Para este trabajo se analizó ampliamente la edición facsimilar publicada en 1975 por Mario Colín, quien no refiere dónde se encuentra el original impreso.

II.5.10 Luces del otomí editado por Eustaquio Buelna ([ca. 1770] 1893)

*Luces del otomí*⁶¹ es un documento escrito hacia 1770; fue recuperado de un convento, probablemente de la biblioteca jesuita de Tepozotlán, paleografiado y editado por Eustaquio Buelna en 1893. En él se recogen varias artes de la lengua del siglo XVIII,

⁶¹ El nombre completo de la publicación del siglo XIX es el de *Luces del otomí, ó, gramática del idioma que hablan los indios otomíes en la República Mexicana / compuesta por un padre de la Compañía de Jesús; publicada por el Lic. Eustaquio Buelna.*

incluidas la de Horacio Carocho y la de Luis de Neve. Los documentos reunidos aquí proceden de distintos lugares de la zona del Altiplano Central y se concentran en diferentes aspectos de la lengua.

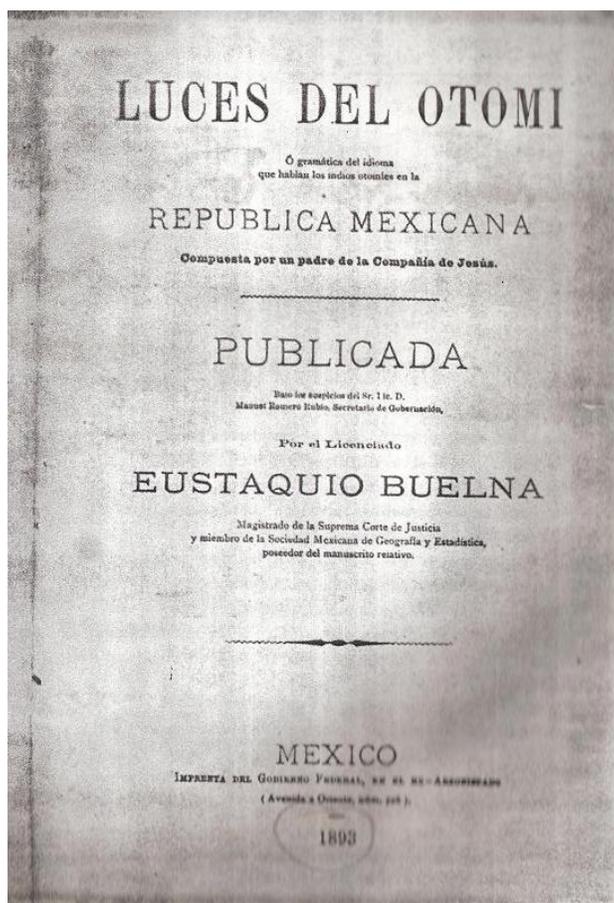


Foto 10. *Luces del otomí* (1893)

En esta investigación se utilizó la edición de 1893 que se encuentra en la Biblioteca Nacional bajo la clasificación G 497.68246 LUC.d. Recientemente se publicó una edición facsimilar prologada por José Gaxiola López (Buelna 1893 y 2004)⁶².

⁶² Un ejemplar de esta edición se encuentra en la Biblioteca Nacional de la Universidad Autónoma de México con la clasificación G 497.68246 LUC.d. COL.

II.5.11 Examen crítico (ca. 1770)

De autor anónimo, el examen crítico de la lengua otomí fue escrito en décimas con un notable conocimiento de las reglas de Neve y Molina. Se piensa que fue hecho por un intelectual otomí, pues él mismo se define “un othomyte politico” (f. 3r); hace una recapitulación de todos los capítulos del libro de Neve, analizando uno a uno los errores de éste, tanto en puntuación como en pronunciación e incluso critica a los alumnos de Neve, mencionando que no conocen la lengua aun después de ser examinados por su maestro.

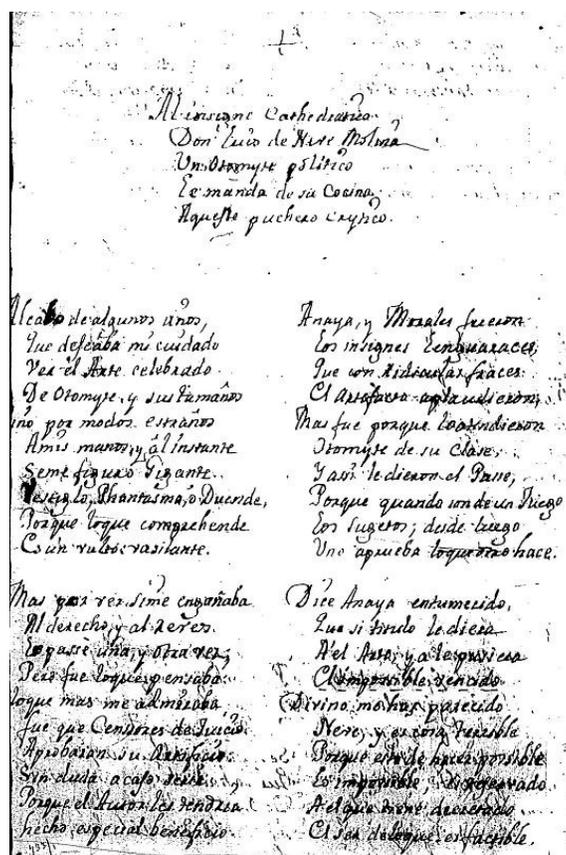


Foto 12. Portada del “examen crítico” (1770)

Para fines de este trabajo se consultó el manuscrito que actualmente se encuentra en la colección Ayer (no. 1647) en la biblioteca Newberry de Chicago⁶³.

II.5.12 Breve compendio de Antonio de Guadalupe Ramírez (1785)

El franciscano fray Antonio de Guadalupe Ramírez fue guardián del Colegio de Propaganda Fide de Pachuca, donde seguramente aprendió la lengua otomí. Para la impresión de su *Breve compendio de todo lo que debe saber y entender el christiano*⁶⁴, elaborado entre 1767 y 1771, y publicado en 1784, mandó fundir tipos especiales. El libro consta de 80 páginas y presenta distintos grabados; pasó por las prensas en la imprenta Nueva Madrileña de los herederos de Joseph de Jáuregui.

⁶³ Una copia en micropelícula fue solicitada por la BDCV en 2005; tiene la clasificación MP/4806

⁶⁴ El título completo de la obra es el de *Breve Compendio de todo lo que debe saber, y entender el Christiano, para poder lograr, ver, conocer, y gozar de Dios Nuestro Señor en el cielo eternamente / dispuesto en lengua Othomi, y construido literalmente en la lengua castellana por el P. Fr. Antonio de Guadalupe Ramírez.*

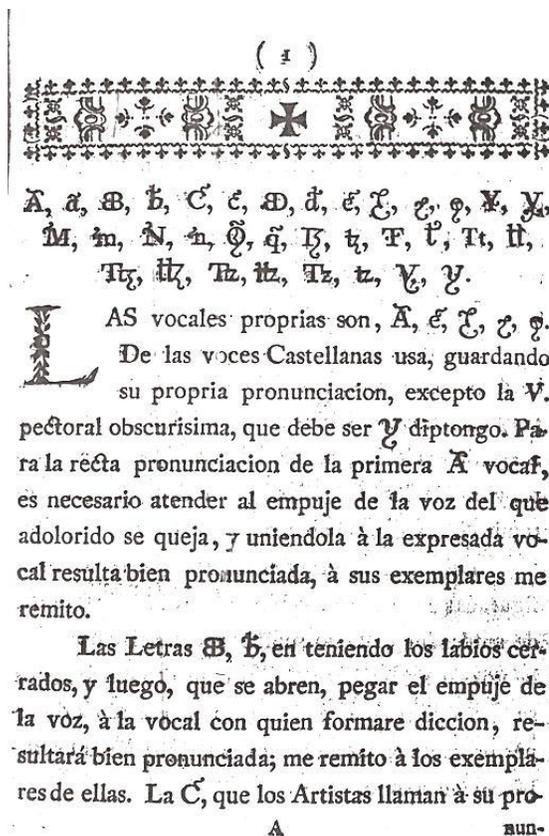


Foto 13. *Página 1 del Compendio de Ramírez (1785)*

Para esta investigación se consultaron tres copias de este documento, una versión microfilmada que actualmente se encuentra en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (colección Antigua, vol. 403) y dos originales impresos perteneciente a la Biblioteca Nacional de la Universidad Autónoma de México. Uno se encuentra bajo la clasificación RSM 1785 M4RAM. El otro impreso se encuentra encuadernado en un volumen del fondo Lafragua, catalogado como R 583 LAF.

II.5.13 Catecismo de Joaquín López Yepes (1826)

Fray Joaquín López Yepes también era un predicador franciscano del Distrito del Colegio de Propaganda Fide de Pachuca; sin embargo, no se apegó a las disposiciones ortográficas de Ramírez (1785), dando sus propias soluciones.

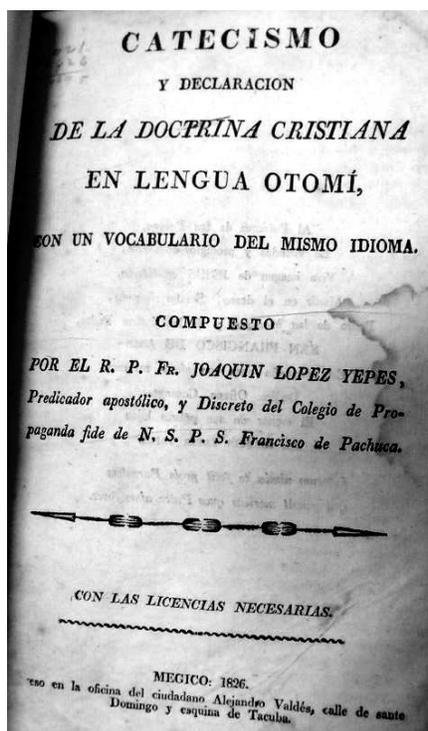


Foto 14. Portada de la Doctrina de López Yepes (1826)

Este libro, cuyo título completo es el de *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí, con un vocabulario del mismo idioma*, consta de 254 páginas y fue impreso en la oficina del ciudadano Alejandro Valdés en la esquina de Tacuba y Santo Domingo. El autor dirige su obra a los sacerdotes encargados del adoctrinamiento de los niños otomíes, ya que según él no pueden “hablar nada con inteligencia en castellano” (López Yepes 1826:4).

Para fines de este estudio se revisaron dos ejemplares del original impreso, uno que se encuentra en la Biblioteca de Lingüística del Museo Nacional de Antropología (sin clasificación) y otro que pertenece a la Biblioteca Nacional Universidad Autónoma de México clasificado como REV 238.07 LOP.c.

II.5.14 Disertación de Manuel Crisóstomo Nájera (1834-1845)

Originalmente la *Dissertatio*⁶⁵ fue leída en latín en la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia en 1834 y fue publicada en México en 1845, con su traducción al español. La edición mexicana de la *Dissertatio* consta de un prólogo (xiii páginas), en donde Nájera hace explícito el “origen” de su texto y los motivos de su reedición. En él sitúa su trabajo dentro del debate filológico y filosófico de la época; discute con trabajos como el *Discours sur l'étude fondamentale des langues* de Wilhelm von Humboldt (1767-1835) y los últimos escritos cristianos sobre la lengua otomí, como el de Francisco Pérez de 1834.

Nájera se exilió el año de 1833 a Estados Unidos y en esa estancia escribió *De othomitorum lingua dissertatio* para presentarla ante la *American Philosophical Society* (APS) de Filadelfia. Sin embargo, Nájera regresó a México antes de que su disertación fuese leída, por lo que solamente fue publicada en el volumen V de las actas de la APS en 1834. La *Disertación* de Nájera podría considerarse antecedente de los grandes trabajos de Pimentel (1874-1875) y Orozco y Berra (1864) sobre las lenguas indígenas, ya que todos ellos se basan en el aprovechamiento de fuentes coloniales. No obstante, “estas [últimas] investigaciones fueron resultado de la necesidad de conformar una identidad nacional y reforzar la historia nacional que estaba en proceso. En estos trabajos se tomaban como

⁶⁵ *Disertación sobre la lengua otomí, leída en latín en la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia y publicada en su orden en el tomo 5° de la nueva serie de actas.*

punto de partida los estudios mencionados en el primer momento [los de los misioneros], aunque además se basaban en un gran trabajo sobre las fuentes” (Valiñas 1988:219). Tampoco hay que olvidar que varios de ellos se hicieron al calor de comisiones geográficas y la influencia de la lingüística comparativa (cf. Cifuentes 2002, Villavicencio 2010).

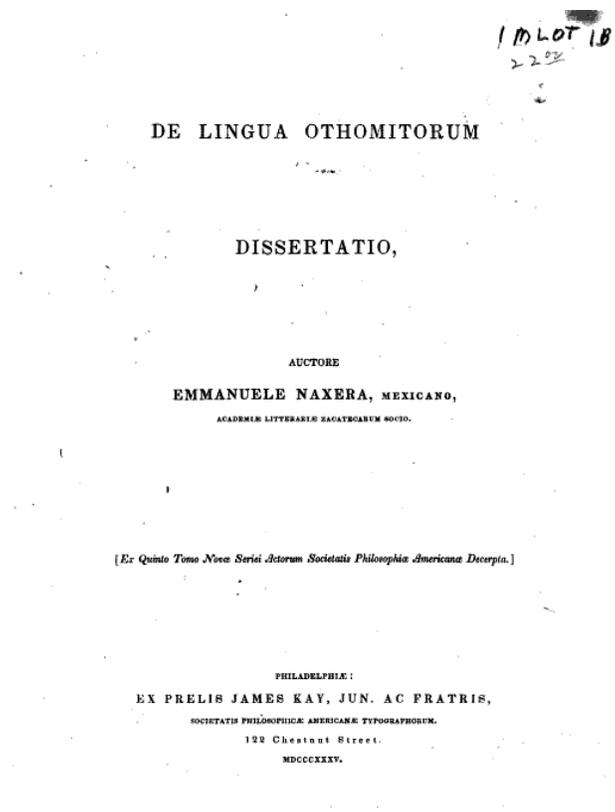


Foto 15. *Portada de la Disertación de 1845*

Para esta investigación se consultó la edición bilingüe (latín-español) de 1845, se cotejaron dos ejemplares pertenecientes a la Biblioteca Nacional de la Universidad Autónoma de México, uno encuadernado en el fondo Lafragua catalogado como R 574 LAF, así como el que se encuentra en el fondo reservado con la clasificación RSM. 497.4 NAJ.d. También se utilizó la edición facsimilar publicada en 1984.

Capítulo III

Historia de las comunidades de lengua otomí

En el presente capítulo se presenta un breve panorama sobre la familia lingüística del otomí y las protolenguas otopameanas⁶⁶, para tener en cuenta los procesos lingüísticos que ya se han identificado en la lengua y ver su relación con la evolución del otomí colonial.

III. 1 CORRELACIONES HISTÓRICAS DEL PROTO-OTOMÍ (ETAPA 0)

Cuando se analiza diacrónicamente una lengua, es necesario detenerse a pensar en la comunidad que la habla, ya que se trata de un hecho social que refleja mucho del contexto en que se genera. En casos como el del otomí es tan complicado armar la historia de la lengua como la del pueblo que la ha hablado hasta nuestros días.

Es evidente que de la protolengua otomí (fecha hipotéticamente entre el 900 a.C. y el 600 d.C.), a la lengua escrita alfabéticamente (*ca.* 1530 d.C.) no tenemos más

⁶⁶ La lengua otomí está clasificada en relación con su adscripción al *filum* otomangue (4000-3000 a.C.), a la familia lingüística otopame y/o al grupo otomiano, esta familia se divide en tres subfamilias; a los grupos pames y chichimecas los agrupó en la subfamilia pameana; al otomí y al mazahua en la otomiana; al matlazincana, ocuilteco y matlame en la matlatzincana. Se denomina como otopameano o proto-otopame a la lengua reconstruida para la familia otopame; pamaneano o proto-pameano para la subfamilia pameana, otomiano o proto-otomiano para la lengua reconstruida tanto para la subfamilia otomiana como para la matlazincana, es decir, la que se reconstruye antes de que se separen el otomiano central u otomí-mazahua y el del sur o matlazincana-ocuilteco (*cf.* Schmidt 1926, Newman y Weitlaner 1950; Manrique 1958, 1990, 2000; Bartholomew 1960, 1965:1-10, 1989; Juan Hasler 1960; Swadesh 1972; Rensch 1976; Hopkins 1984; Hopkins y Josserand 1979; Kaufman 1983; Cazés 1983:255; Manrique 1990; Lastra 1998:453, 2006a; Wright 1998:24-29, 2005: 36-39, 41-42).

información lingüística que algunas menciones en las fuentes históricas y es muy complicado ligar la evidencia arqueológica con filiaciones etnolingüísticas. Por esta razón consideramos la época prehispánica como la ETAPA 0 de nuestra investigación. A continuación se destacan algunos de los aspectos más importantes del desarrollo histórico de las comunidades otomíes para tener una idea más clara de su dispersión y evolución lingüística

III. 1.1 Otomangues y otopames

Generalmente se acepta que los grupos otomangues ya se encontraban en el valle de Tehuacán (Puebla) para el 4 400 a.C. (Lastras 2006:35), por lo que podemos situar el comienzo de su diversificación interna después de estas fechas (Manrique 2000). Según una de las hipótesis más aceptadas, el otopame fue una de las primera ramas en separarse del tronco otomangue, alrededor de 3500 a.C. (Hopkins 1984:41-42), en el periodo arcaico o formativo (v. tabla 11). A partir de este momento, el otopameano comenzó su propia diversificación interna. Swadesh (1967) había calculado la diversificación en unos 49 siglos mínimos, *ca.* 2900 a.C., pero según las correcciones que hace Wright (2005:42) a estos cálculos la familia chinanteca y la otopame se alejaron del tronco otomangue cerca del 2000 a.C.

Tabla 11. *Cronología comparada 10 000-4 000 a.C.*

FECHA	PERIODO	LENGUAS OTOMANGUES	LENGUAS YUTONAHUAS	LENGUA TARASCA	CULTURA MATERIAL
10 000 a.C.	Paleoindio	cazadores-recolectores			Tepexpan, Tlapacoya
7000	Arcaico	cazadores-recolectores, agricultura incipiente			El Riego, Coxcatlán
5000	Proto-neolítico	agricultura incipiente	otomangue		
4500		proto-otopame			

Los otopames se desplazaron extendiéndose hacia el Valle del México y la Mesoamérica marginal. Según lo describe Yolanda Lastra (2006a: 73),

el Valle de Tehuacán se ha postulado como el centro de diversificación de las lenguas otomangues alrededor de 4500 a.C. Probablemente de ahí emigraron unos grupos hacia Oaxaca y los otopames hacia el noroeste, aunque [...] sólo se trata de suposiciones basadas en la distribución lingüística. Lo cierto es que en el valle de Toluca convergen los idiomas otomianos. Carrasco [1950: 28...] considera que el Valle de Toluca y sus montañas hacia el norte son el centro de caracterización y dispersión de los otomianos porque ahí es donde hubo una subdivisión.

Según esta autora, los otopames tenían nociones de agricultura desde 3500 a.C., pues estaban en contacto con los otros grupos otomangues que practicaban una agricultura incipiente desde el protoneolítico (5000-2500 a.C.). Manrique (2000:66) sugiere que al término de este periodo la familia otopame se había dividido en otopames meridionales y septentrionales; esta separación radicaría en que los primeros adoptaron la agricultura y los norteños se mantuvieron en caza y recolección seminómada⁶⁸.

⁶⁷ Esta tabla y las siguientes que exponen la cronología comparada es una elaboración propia a partir de distintas fuentes y las investigaciones de los siguientes autores Soustelle (1993), Carrasco (1950), Swadesh (1967), Hopkins (1984), Manzanilla (1993), Wright (1998, 2005), Manrique (2000), Gerhard (2000), Solanes y Vela (2000), López Austin y López Luján (2001), Lastra (2006a), Guerrero (2002 y 2009), así como las ediciones especiales de *Arqueología Mexicana* 3 y 11. En ellas se resumen los acuerdos generales en la materia, únicamente cuando hay disparidad de opinión se pone la referencia parentética del autor específico. que en casos polémicos se citan parentéticamente, pero con base en el *Atlas histórico de Mesoamérica* de y el *Atlas del México Prehispánico* de María del Carmen.

⁶⁸ Algunos investigadores cuestionan la solidez de las evidencias en que se basa Manrique para la proyección de este y otros mapas, pero plasma en ellos la investigación de más de dos décadas de manera sistemática y basado en muy diversas fuentes (Smith Stark c.p. 2008).



Mapa 4. Ubicación probable de las familias lingüísticas hacia 2500 a.C.
(Manrique 2000:65)

Autores como Gamio (1922)⁶⁹ y Raúl Guerrero (1983 y 1986) consideran que eran los habitantes de las primeras ciudades de la cuenca de México como Cuicuilco (600-200 a.C.) y la zona de Copilco, entre 800 a.C.-100 d.C. La erupción del volcán Xitle provocó la expulsión de gran cantidad de población hacia la región de Jilotepec⁷⁰ y los valles de

⁶⁹ En 1918 Gamio comenzó con la coordinación del trabajo sobre *La población del Valle de Teotihuacan* (Gamio 1922). Éste, a pesar de estar orientado al estudio de población nahua hablante y tratarse de un buen análisis de historia cultural, se inserta en la polémica de quiénes (otopames o yutoaztecas) son los pobladores originales de Teotihuacan. “Seler quiere reconocer en los guerreros de los frescos de Teopancalco representaciones del dios Tlauizcalpan tecutli o Mixcóatl, por la razón de que están pintados de blanco, pero el color de su carne es más bien rosado, o amarillo obscuro anaranjado [...] La cara de uno de los guerreros [...] se asemeja bastante a la de representaciones de la raza otomí [...] o chichimeca; las de los otros dos [...] algo a la del dios Xiuhtecutli u Otontecutli. Como existían realmente otomíes en el tiempo de la conquista en la comarca de Teotihuacán, el hecho de encontrarse la figura facial típica de esta tribu en una pintura de un guerrero, no deja de ser un caso significativo. Desgraciadamente se trata de un solo caso, y sobre un hecho aislado no se pueden basar conclusiones generales” (Mena 1922:282-283).

⁷⁰ “Al hacer erupción el Xitle [ca. 50 a.C. los otomíes] huyeron despavoridos y después de vagar por varios lugares se radicaron en Jilotepec y más tarde en el Valle del Mezquital, fundando *Mahmeni* (Tula), Mizquiahuala, Actopan, Ixmiquilpan, Alfajayucan, Taxquillo y otros sitios” (Lastra 2006a).

Teotihuacan, gracias a lo cual hubo un gran florecimiento en esta última ciudad⁷¹, en la que sin duda habitaron hablantes de lenguas otomangues. Según Wright (1989:27) para el Preclásico superior (400 a.C.-200 d.C.) ya se empezaba a conformar el proto-otomí-mazahua, el proto-matlazincá-ocuilteco, el proto-pame y un chichimeca arcaico. Justo antes del auge de Teotihuacan entre el 200 y el 600 d.C., “el protopame empezó a ramificarse hacia el siglo II d.C.; el protootomí-mazahua se diversificó hacia el siglo V; el protomatlazincá-ocuilteco se bifurcó hacia el siglo X. De esta manera, los idiomas de la rama otomame ya existían como lenguas diferenciadas durante el Posclásico Temprano (900-1 200 d.C.)”.

Este análisis no coincide con el de Hopkins (1984), quien considera que el otomiano (otomí-mazahua) y el matlazincá-ocuilteco se comenzaron a separar desde el 3500 a.C., mientras que el otomí y el mazahua se separaron *ca.* 500 d.C., en el Clásico. Manrique (2000:74) considera que si bien los grupos proto-otomianos dominaban ya para estas fechas el Altiplano Central, los grupos nahuas se superpusieron a ellos, “por lo que puede razonablemente suponerse que ellos tenían el poder en Teotihuacan; probablemente a esto (y a sucesos posteriores) obedezca la uniformidad del náhuatl de esta región, mientras que la posición subordinada de los otomianos produjo hacia el 400 d.C. la divergencia de los otomíes y mazahuas”.

Por su parte Kaufman (2001) cuestiona la posición preeminente de los nahuas en Teotihuacan, pues considera que tanto la arqueología como la lingüística muestran un

⁷¹ “En Teotihuacan hay datos [...] para comprender, al menos, cuatro asuntos básicos relacionados con la estratificación social: 1) La base de la sociedad estaba formada por grupos corporativos, a manera de clanes, que adoptaron la forma de barrios urbanos. 2) Estos clanes tenían una diferenciación interna; había algunas familias más ricas que otras [...] 3) los barrios de artesanos, agricultores y otros trabajadores contaban con una infraestructura urbana [...] que nos impide definirlos como una masa empobrecida [...] 4) Efectivamente hay edificios cuya rica decoración mural y amplias habitaciones los delatan como viviendas de clase noble [...] También hay algunos conjuntos habitacionales que parecen haber albergado a monjes, dedicados por completo a las tareas religiosas” (Escalante Gonzalbo 2004:27-28).

aumento en influencia nahua a partir del siglo VI de nuestra era, al final de la época teotihuacana. Sin embargo, concuerda con Manrique y Hopkins al señalar que para estas fechas la diversificación interna del “otomí-mazawa” y del “matlantzinca-tlawika” era tan grande que se puede hablar de lenguas distintas⁷² (cf. Valiñas 2010:111-116).

Tabla 12. *Cronología comparada 2 500 a.C. -800 d.C.*

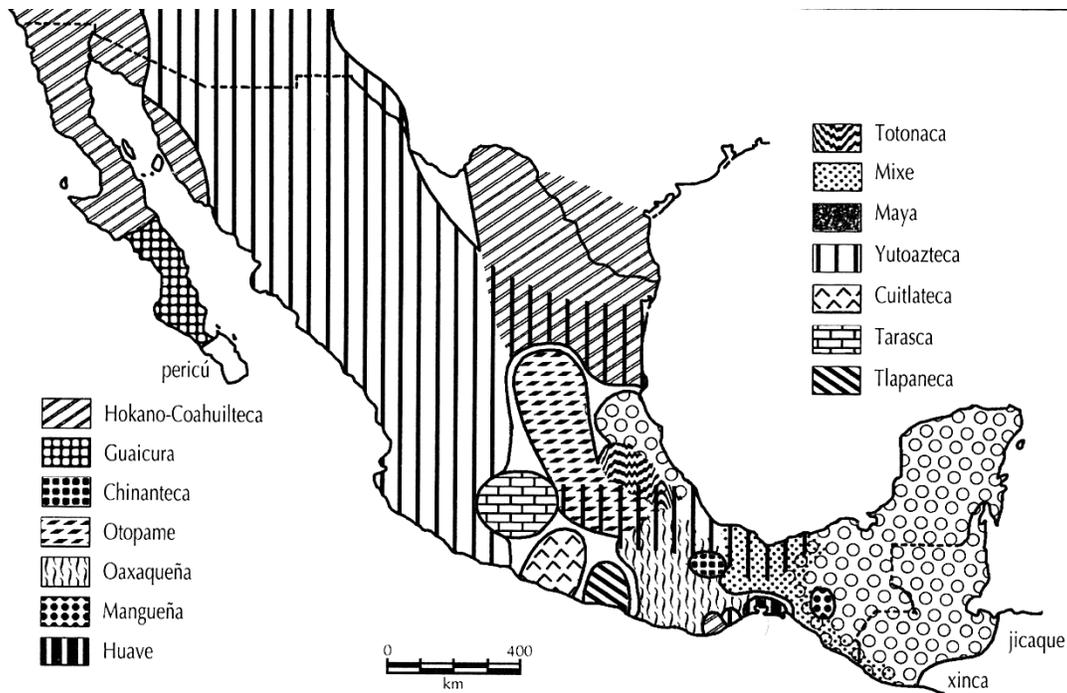
FECHA	PERIODO	LENGUAS OTOPAMES	LENGUAS YUTONAHUAS	LENGUA TARASCA	CULTURA MATERIAL
2500 a. C.	Preclásico temprano	sociedades aldeanas, 1a. cerámica			
2000 a. C.			proto-nahuas en Mesoamérica marginal		
1200 a. C.					Olmecas
1200-1100 a. C.					Tlatilco
1000 a. C.	Preclásico / medio		proto-aztecoide		La venta
500-150 a. C.	Preclásico tardío / superior	otopame	Cora		Cuicuilco
500 a. C.-200 d. C.		proto-otomí-mazahua, proto-matlazinka-ocuilteco	Huichol		Chupicuaro
150 a. C.-750 d. C.	Protoclásico-clásico	proto-pame, chichimeca arcaico			Teotihuacan, Monte Albán
200 d. C.		desarrollo de Mesoamérica marginal	pame del sur, pame del norte	Chumbicuaro	Tlapacoya, Tlatilco, Teuchitlán
300 d. C.	Clásico temprano			Ixtepete, tingambato	Protoltecas
400 d. C.		Auge de mesoamérica marginal	proto-nahuatl	Jiquiapan	Chalchihuites
500 d. C.		otomí, mazahua	Pochuteco		Expansión nahua
600 d. C.	Clásico tardío			Apatzingan	Cholula
700 d. C.					Cacaxtla
800 d. C.					Toltecas, Xochicalco

⁷² “Since 500 CE is the approximate time of demise of Teotihuacan civilization, and the archeological record shows evidence of a new and simple way of integrating the data on loan-words from Nawa with the lexicostatistics data is to assume that Nawa came into M[ESO]A[MERICA] from the north about 500 CE; it mostly settled into a continuous area in parts of the moving, and separated from the rest of Nawa, and ended up on the Pacific coast of Oaxaca. Without doubt many indigenous inhabitants of Central Mexico speaking Wastecan, Totonakan, Pamean, Matlatzinkan, Otomi-Mazawa, and Chorotegan (Chiapaneko-Mangue) languages shifted to Nawa [...] This raises the question of who was living in the Valley of Mexico in 500 CE. Besides Nawas, the current indigenous occupants include Otomis, Masawas, Matlazincas, and Tlawikas. In 500 CE Otomi-Masawa and Matlazinka-Tlawika were two distinct languages. There are no Totonakos or Tepewas in Central Mexico. But more than one ethnohistorical source reports that Totonakos were supposed to have built Teotihuacan” (Kaufman 2001:3, 6).

III. 1.2 Otomianos (proto-otomí)

Un segundo movimiento masivo de la población del Valle de México, que seguramente incluía ya gente de filiación otomiana, se vivió cuando cayó Teotihuacan (600-650 d.C.). De hecho, Jiménez Moreno (1959) considera a los otomíes como invasores que provocaron su caída. Sin embargo, la arqueología parece indicar que la ciudad fue quemada y destruida por sus propios habitantes, por lo que se enfocaron en la destrucción de los edificios ceremoniales y no en los habitacionales. Esta emigración propició el crecimiento de Tula y de Cuhuaca (cerca de Tepeji), que se convirtió en uno de los centros políticos otomíes más importantes de la época. Es probable que el hecho de que solo en las variantes de la Sierra Oriental y la de San Felipe, cercana a Tula y Jilotepec, se registren oclusivas fuertes tenga que ver con que estas variantes se separaron por estas fechas y por eso migraciones posteriores a la zona oriental, particularmente a Tlaxcala, ya no la presentan (v. mapa 5). Tampoco hay un estudio arqueológico que sustente esta migración, aunque es común encontrar entre los curanderos de la Sierra Oriental figurillas de tipo teotihuacano, que hoy en día son veneradas y ofrendadas bajo el nombre de *ya 'yogi* 'antiguas'.

Toluca también comenzó a destacar como un señorío importante de otomianos, cuya presencia se extendía hasta el alto Lerma (Lastra 2006a:84-85). La cerámica Coyotlatelco es uno de los indicadores que se han tomado para corroborar la presencia de los otomíanos desde el Bajío hasta Cacaxtla y Xochitécatl.



Mapa 5. *Ubicación probable de las familias lingüísticas hacia 400 d.C. (Manrique 2000:73)*

En lo que todos estos autores coinciden es en que parte de la población, tanto de la región de Teotihuacan como de Tula, era otopame. El proto-otomí probablemente comenzó a formarse durante el auge de Teotihuacan (*ca.* 500 d.C.) y se habló hasta el surgimiento de Tula (*ca.* 900 d.C.). Es decir, que un sistema fonológico que sintetiza los principales contrastes que perduran en el grueso de las variantes modernas del otomí podría estarse generando (900 a.C.-600 d.C.) en pleno Clásico mesoamericano (200-900 d.C.), puesto que supuestamente la subfamilia otomiana se había separado de la familia otopameana para el 1000 a.C. No hay un verdadero consenso sobre estos fechamientos glotocronológicos.

En el caso del mazahua y el otomí, los cálculos de Lastra y Valiñas (2007:211) hacen suponer que hay entre un 80 y 84% de retención en los cognados, por lo que tendrían una separación de 7.4 y 5.8 siglos mínimos, cerca del siglo XIII de nuestra era, en el

posclásico mesoamericano, fechas en las que ya se reconocen en las fuentes como grupos distintos. Algo semejante ocurre con el matlatzinca y el ocuilteco, que se registran en las fuentes como grupos distintos en el posclásico, pero al analizar los datos glotocronológicos Valiñas (2000:94) encuentra que la separación de las lenguas debió de darse en la época virreinal⁷³.

III. 1.3 Otomíes

Al igual que en Teotihuacan (con los nonoalcas, los chocho-popolocas y los totonacos), se cree que en Tula había una población multilingüe. Algunos autores (Zantwijk 1975; Davies 1977, 1999 [1987]) afirman que la convivencia de nahuas y otomíes era común. Incluso Jiménez Moreno considera que en Tula había una cultura nahua-otomí, puesto que los tolteca-chichimecas se encontraban mezclados con los otomíes (Lastra 2006a: 86). Otros, como Othón de Mendizábal (1946:25), afirman que los nahua-tolteca difundieron su “obra cultural [...] y pronto lograron conquistar a los montaraces pames y otomíes que comenzaron a dejar las montañas para establecerse en terrenos agrícolas a construir con los nahuatlacas templos-pirámides”. Pero, en realidad, este autor creía que fueron los matlazincas –a quienes consideraba como los verdaderos descendientes de los arcaicos pobladores de Cuicuilco– los que les enseñaron la agricultura a los otomíes y no los nahuas (citado en Guerrero 1983:71).

⁷³ “La diversificación del matlatzinca (ahora dos lenguas, el matlazincas y el ocuilteca, de la familia otopame) se fecha hacia el año 1000; puesto que la historia conocida de los matlazincas es la de la reducción progresiva del área que ocupaban en el Valle de Toluca, parece que los matlazincas mismos no se movieron sino que perdieron contacto con los ocuiltecos al entrometerse en la zona otros pueblos, los nuevos dominadores. Unos de éstos era náhuatl –como dije, tal vez componente mayoritario, junto con los otomí[e]s de la sociedad teotihuacana– que al fijar de nueva cuenta a los otomíes pudo haber producido su diversificación interna, que tiene unos 800 años” (Manrique 2000:80).

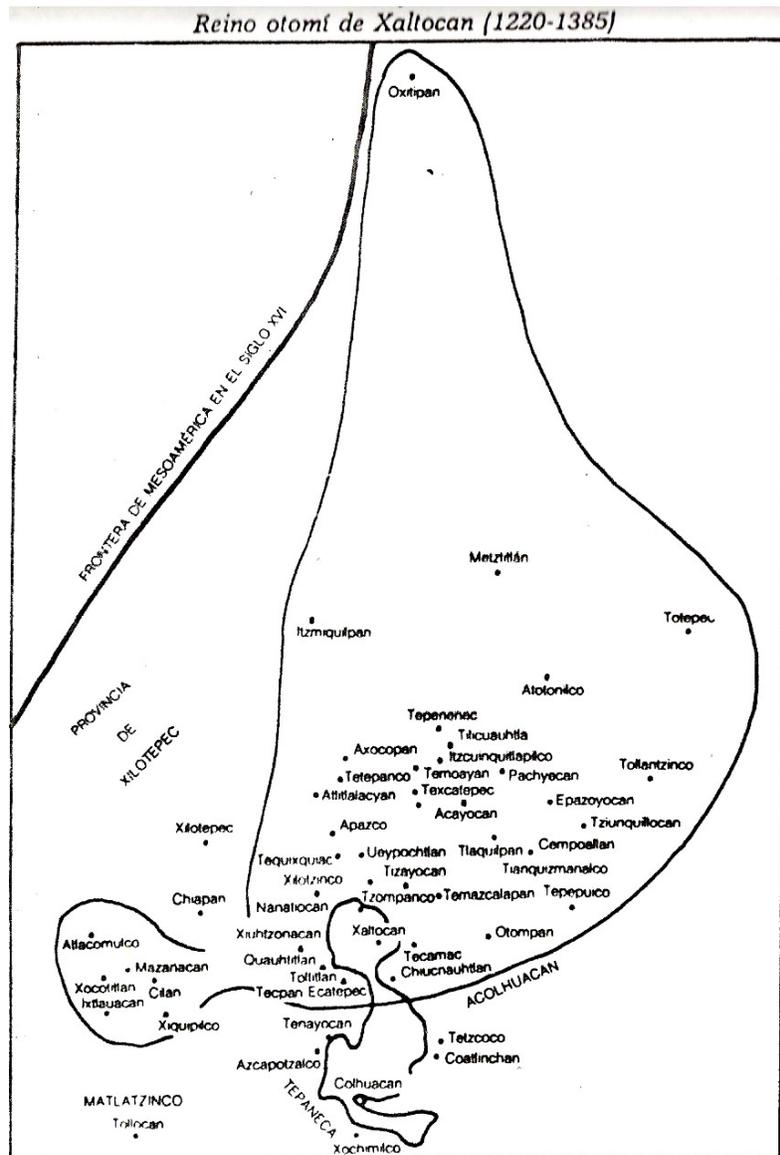
Hay presencia de los otomíes en Tula entre el 650 y 950 d.C. Se estima que fueron un grupo importante en Tula chico, primer asentamiento de este centro urbano (Lastra 2006a:88). El control de recursos estratégicos como la cal y la obsidiana permitió la consolidación del Estado tolteca y su expansión comercial y cultural. Los toltecas realizaron una confederación con otros dos señoríos importantes: Culhuacan que era predominantemente nahua y Otumba que era otomí, formando la primera triple alianza que dominó el Altiplano Central.

Tras la caída de Tula *ca.* 1 200 d.C. comenzó un periodo de mucho movimiento poblacional. Muchos otomíes migraron hacia otros parajes, sobre todo a regiones como Jilotepec, donde se documenta población otomí al menos desde el 50 a.C. Entre las poblaciones que llegan al Altiplano se encuentran los llamados chichimecas de Xólotl, que probablemente eran de origen pameano, quienes se apoderaron de la zona de influencia de Tula. Estos peregrinos hicieron fundaciones en Otumba, Ecatepec, Tula y Xaltocan, hasta que se establecieron en Tenayuca. Ixtlilxóchitl indica que

Ya era el año de 1011 [...] cuando llegaron la nación de los acolhuas, los cuales salieron de las últimas tierras de la provincia de Michuacan [...] venían divididos en tres parcialidades, que cada una de ellas tenía diferente lenguaje, trayendo cada una de ellas su caudillo y señor. Los que se llamaban tepanecas [hablantes de una lengua otopame] traían [...] a Acolhua, que era el más principal de los tres; el segundo se decía Chiconquauh, caudillo y señor de los otomíes, que eran de las tres la más remota y en lenguaje muy extraño y diferente; y según sus historias parece que vinieron de la otra parte de aquel mar mediterráneo que llaman Bermejo, que es hacia donde caen las californias. El tercero se llamaba Tzontecomatl, caudillo y señor de los verdaderos aculhuas [hablantes de náhuatl]: los cuales fueron a la presencia de Xólotl para que los admitiese en su señorío y diese tierras (Alva Ixtlilxóchitl 1985:17).

Xólotl entregó Xaltocan a los otomíes, población que se convirtió en el principal señorío otomí de la cuenca de México entre 1220 y 1398; y aguantó el embate de las invasiones chichimecas que mermaron el poder de los tepanecas y los acolhuas. Apenas

llegaron los mexicas a Chapultepec, los xaltomecas les declararon la guerra junto con los de Azcapotzalco, Xochimilco y Coyoacán. Pero Cauhtitlan se puso a su favor y en 1242 declaró la guerra a Xaltocan, la cual duró casi un siglo; esta guerra provocó otras migraciones otomíes hacia el sur de la Huasteca, Meztlán y Tlaxcala.



FUENTE: Carrasco, 1950.

Mapa 6. *Extensión del reino de Xaltocan en el Posclásico (Carrasco 1950, Lastra 1990, 2006a)*

El crecimiento de México Tenochtitlán permitió que sus señores se impusieran sobre todos los grupos de la cuenca, incluso sobre sus propios hermanos tlatelolcas. Desplazaron a los grupos otomíes del control, doblegando el poderío tepaneca de Azcapozalco y realizando una triple alianza en 1428 con Texcoco y Tlacopan en la que estos señoríos de ascendencia otomí no quedarían en las mejores condiciones; de hecho, Tlacopan, por su relación con los tepanecas, es la que gozaría de menores privilegios en la alianza.

Tabla 13. *Cronología comparada 900-1500 d.C.*

FECHA	PERIODO	LENGUAS OTOPAMES	LENGUAS YUTONAHUAS	LENGUAS TARASCA	CULTURA MATERIAL
900 d.C.	Posclásico temprano	pame, otomí en Mesoamérica Septentrional	pipil	tepetate	Tula Chico, Coyotlatelco
1000	Mesoamérica Marginal	matlatzinca, ocuilteco / mixtecos en Tula	náhuatl en el Altiplano	tarasco	Tolteca-Chichimeca
1000-1200 d.C.	Chichen Itzá	influencia tolteca en Mesoamérica Marginal / y	tolteca		Tula
1100			dialectos tipo náhuatl del norte y occidente náhuatl del centro de México		
1200	Posclásico tardío	2º colapso de Mesoamérica marginal		Tzintzuntzan, Ihuatzio, Chila	caída de Tula
1300		otomí y chichimeca en el Altiplano	guachichil	Uacúsechas	Chichimecas de Xólotl
1400		mixtecos en Oaxaca	tepehuan,		Tenochtitlan
1400-1500 d.C.		chichimeca, guamar, otomí en Mesoamérica Septentrional	zacateco		colonias tarascas en la Mesoamérica Marginal
			Triple Alianza		

Las lenguas de los otomíes y de los nahuas estarían en contacto estrecho por lo menos desde la época de Teotihuacan y la de Xólotl; incluso algunos investigadores, como Davies (1999:34-35) y Zantwijk (1975:10), consideran que la migración mexicana estaba compuesta por varios grupos de dentro y fuera del Valle de México, entre los que bien pudieron ir otomíes y otros “chichimecas” con los que convergieron después de la caída de Tula. Lawrence Ecker (2001:102) menciona que el otomí influyó e incluso dominó militarmente a los nahuas. Sin embargo, Doris Bartholomew (2000:199) analiza los

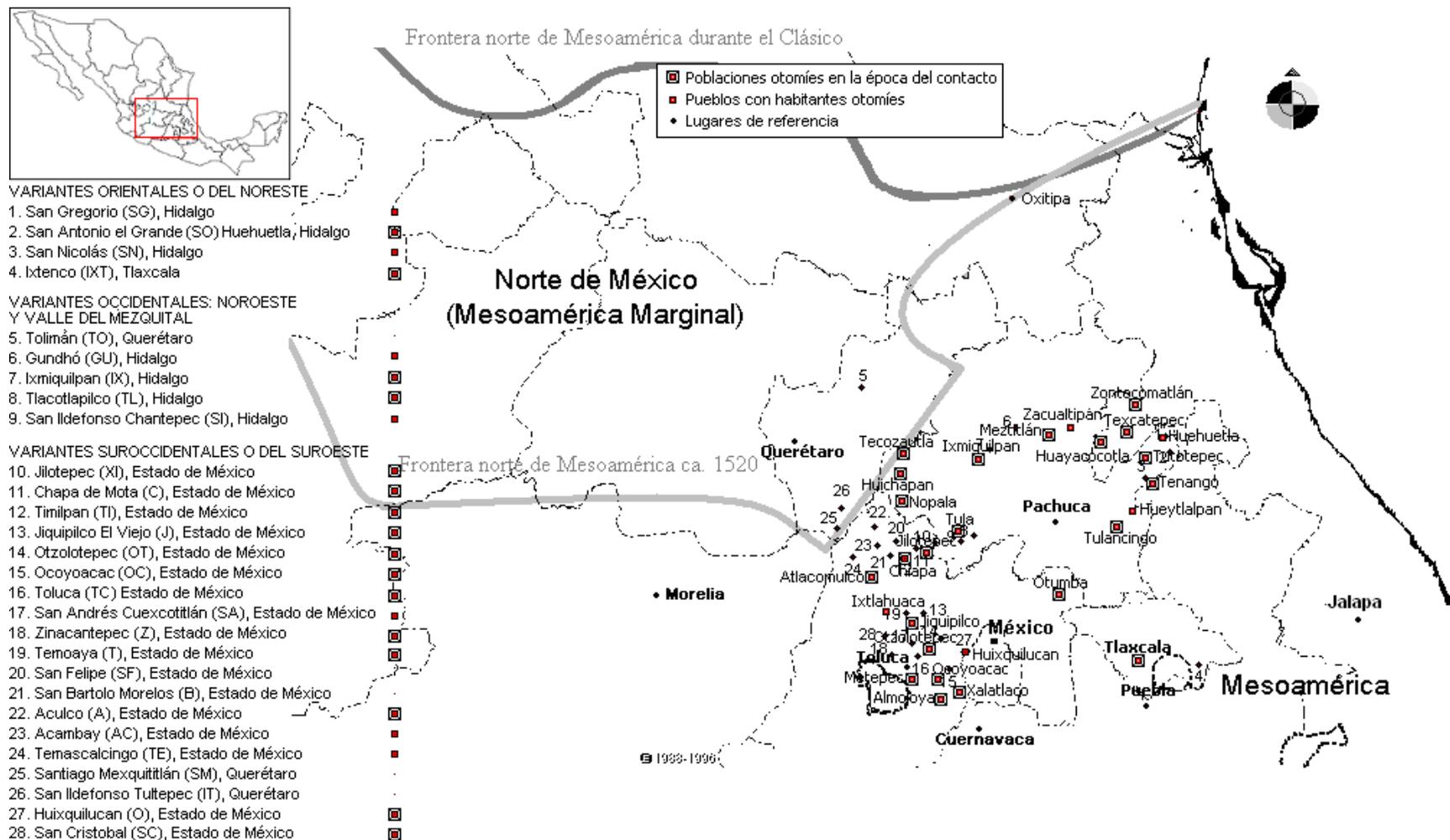
préstamos del náhuatl al otomí y pone en duda que los aztecas hayan asimilado la cultura mesoamericana debido a su contacto con los otomíes⁷⁴.



Mapa 7. México Central ca. 1519 d.C. (Gergard 2000:4)

A pesar de los vínculos que unían a los mexicas con los otomíes, estos últimos no fueron nada fáciles de conquistar, de hecho los *Tlaloque* mexicas tuvieron que conquistar en tres ocasiones el señorío de Jilotepec, que junto con Tula y Otumba “es riñón de ellos” (Motolinía 1996 [1527-1541]:129). Las cruentas guerras del Estado mexica obligaron a los otomíes de Xaltocan y Chalco a refugiarse en Tlaxcala, y otros de la región de Jilotepec-Chiapa huyeron hacia territorio purépecha.

⁷⁴ “La teoría de Ecker sobre la asimilación de los aztecas a la cultura mesoamericana mediante los otomíes merece serias consideraciones. Sin embargo, la fuerte influencia del imperio azteca sobre las lenguas de los pueblos bajo su dominio impide identificar con certidumbre los indicios que comprobaban la teoría” (Bartholomew 2000: 199).

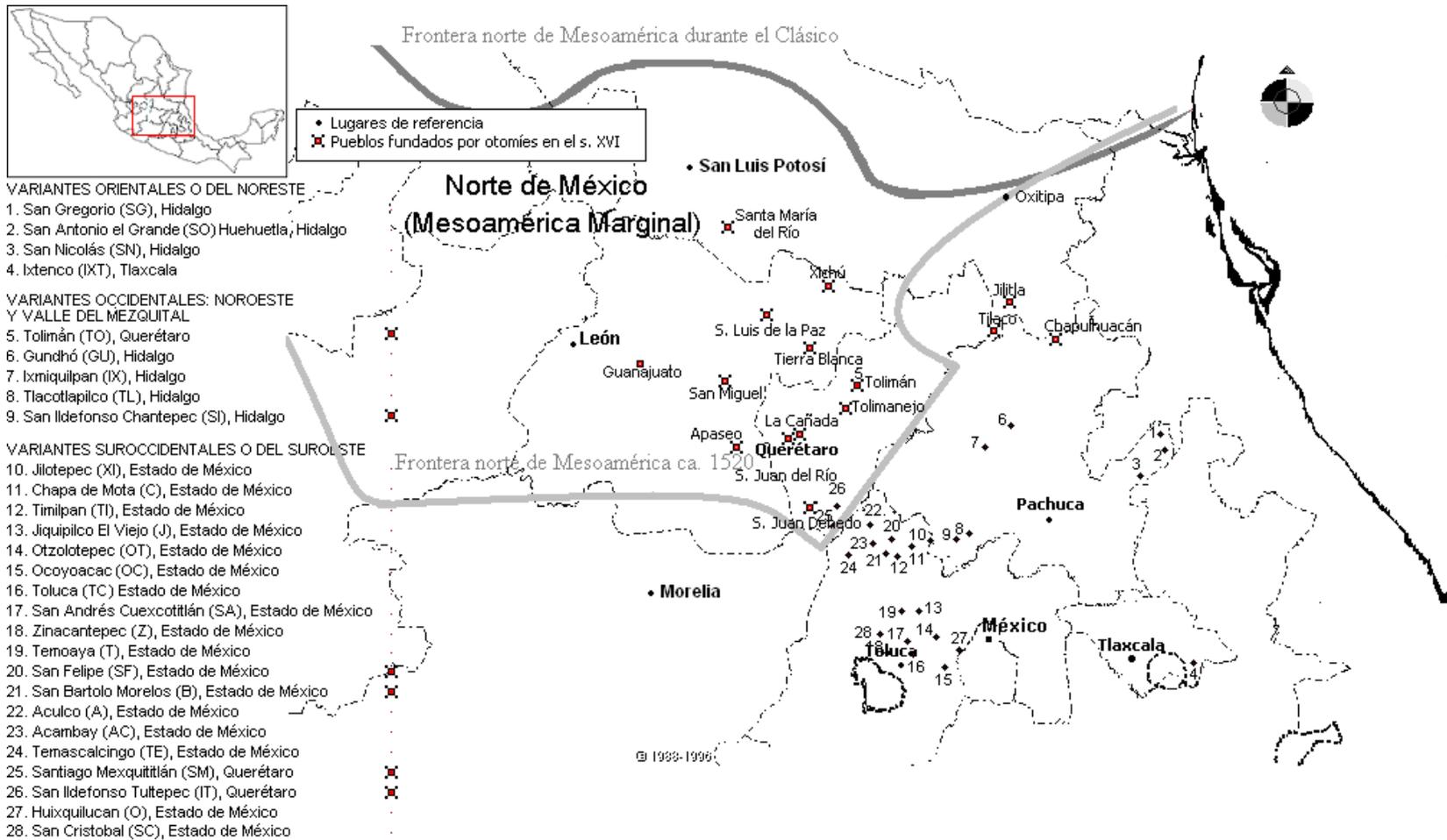


Mapa 8. Ubicación de localidades prehispánicas con población otomí y la frontera mesoamericana ca. 1520 d.C.

Al llegar los españoles encontraron comunidades de hablantes otomíes dispersas en gran parte del territorio, en las regiones que hoy ocupan los estados de Veracruz, Hidalgo, México, Tlaxcala, Puebla y Michoacán. Algunas de las ciudades prehispánicas con población otomí al momento del contacto son: Almoloya, Atlacomulco, Chiapa, Huamantla, Huayacocotla, Huehuetla, Hueytlalpan, Huichapan, Huixquilucan, Ixmiquilpan, Jilotepec, Jiquipilco, Metepec, México, Meztlán, Nopala, Ocoyoacac, Otumba, Oztolotepec, Tecozautla, Tenango, Texcatepec, Tlaxcala, Tula, Tulancingo, Tutotepec, Xalatlaco, Zontecomatlán y Zacualtipán, además de la mayoría de las localidades de referencia ubicadas en el mapa 8.

III.2 EL INICIO DEL CONTACTO CON EL ESPAÑOL (ETAPA I: 1519-1538)

La etapa I comprende desde la llegada de los europeos al continente hasta los desplazamientos poblacionales tras la caída de Tenochtitlán o etapa “clandestina”, como la nombra Wright (1998), en la que la población otomí que ocupaba el norte del territorio tributario de la Triple Alianza optó por trasladarse sigilosamente a zonas más septentrionales, particularmente al Bajío (v. mapa 9), para escapar del dominio español, por lo que hubo poco o nulo contacto entre el otomí y el español.



Mapa 9. Principales fundaciones otomíes durante el siglo XVI

La población otomí se desplazó hacia la llamada “Mesoamérica marginal” y hubo un inesperado acercamiento entre los grupos más septentrionales de la familia otopame, ya que los otomíes se movilizaron hacia territorio de los pames y los chichimeca-jonaz. Junto con españoles y otros grupos indígenas fundaron pueblos como Santa María del Río, Xichú, San Luis de la Paz, Tierra Blanca, San Miguel el Grande, Guanajuato, Tolimán, Apaseo el alto, Querétaro, La Cañada, San Juan del Río, San Juan Dehedo, San Ildefonso Tultepec, Santiago Mexquititlán, San Ildefonso Chantepec, San Felipe y San Bartolo (Morelos). En la zona norte de la Huasteca fundaron Jilitla, Tilaco y Chapulhuacan.

Durante esta etapa los primeros misioneros se esforzaron por empezar a estudiar las lenguas indígenas, particularmente el náhuatl, conformando con ello las primeras comunidades textuales de lenguas amerindias; para lograrlo se enfocaron en la enseñanza del alfabeto y la lengua latina, como ocurrió en el convento franciscano de Tlatelolco desde 1536. De hecho, fray Juan de Zumárraga emprendió en 1544 el primer esfuerzo por difundir la escritura alfabética en lengua náhuatl (Heath 1992 [1970]:56-59). En otomí, las únicas comunidades textuales que comenzaron a producir documentos en esta etapa fueron la franciscana y probablemente la agustina.

III.2.1 Los sistemas ortográficos del otomí

La idea de graficar las lenguas con caracteres latinos y sus adaptaciones era una concepción occidental tradicional para el registro y estudio de las lenguas desde el siglo XV, por lo que cuando los europeos se encontraron con las lenguas amerindias rápidamente surgió la necesidad de escribirlas alfabéticamente, tanto para su estudio como para la mejor difusión del evangelio.

En el caso del otomí ha habido diversas propuestas de graficación, relacionadas con distintos tipos de análisis fonológico, pero principalmente ha habido un cambio fundamental en la metodología y categorización que se ha venido utilizando a través de la historia para describir su realidad material y procesos fonológicos⁷⁵.

III.2.1.1 El inicio de los registros alfabéticos franciscanos (etapa I)

Durante esta etapa hubo muy poca producción textual, y de hecho no parece haber sobrevivido ningún vestigio documental. Pese a ello se tiene noticia de que los franciscanos comenzaron su labor evangelizadora entre los otomíes durante estas fechas. Los primeros conventos franciscanos en el Altiplano Central se edificaron entre 1524 y 1539⁷⁶; eran conventos muy pequeños debido a su voto de pobreza, por lo que la construcción de las grandes iglesias de Huejotzingo, Tula, Tepeaca y Cholula fue posterior a esta última fecha.

La prédica del evangelio entre los otomíes exigía conocer la lengua y comenzar a escribir la trilogía doctrinal. Los primeros trabajos fueron los de fray Alonso Rangel o Rengel, originario de la Seráfica Provincia de Santiago; llegó a estas tierras en 1529 junto con fray Antonio de Ciudad Rodrigo y fray Juan de San Francisco. Mendieta lo describe como un “bendito varón amigo de su profesión y observancia, austero y penitente, y sobre

⁷⁵ “Los «otomistas» o «hñahñuistas» recurrieron a soluciones ya conocidas y propuestas por Nebrija, como la combinación de caracteres para representar un sonido (fonema) y la modificación de caracteres agregando diacríticos: uno optó por crear un alfabeto bastante distinto, y otros inventaron soluciones que hoy en día se encuentran en el alfabeto fonético internacional” (Zimmerman 2003:49-50).

⁷⁶ Las primeras doctrinas franciscanas fundadas en la región otomí fueron la de San Pedro y San Pablo de Xilotepec en 1529; en 1531 fundaron la de San Matheo Huichapan y *ca.* 1559 fundarían una tercera en San Martín Alfaxayuca. Cabe mencionar que el convento de San José Tula, fundado en 1529, en la segunda mitad del siglo XVI se dividió en tres doctrinas: la de Tula, la de San Francisco Tepexi del Río (1552-1558) y la de San Bartolomé Tepetitlán (1571), desde donde visitaban las provincias de Xilotepec, Mizquiaguila, Tetepango y Hueyputla (Gerhard 2000:342-343, 394).

todo celosísimo de la salud espiritual de las almas”. Fue fundador y guardián de varios conventos, como el de Tula, Jilotepec y Huichapan; según este mismo cronista,

Aprendió en breve tiempo las dos lenguas más generales de esta Nueva España, es a saber, mexicana y otomí, y las puso en arte, particularmente la mexicana, de la cual hizo arte muy perfecta [...] En la otomí fue el primero que la alcanzó a saber (aunque es bárbara y dificultosa), y el primero también que en ella predicó la palabra de Dios y su Evangelio en las provincias de Jilotepec y Tula (que eran las más populosas de indios otomís) y en sus comarcas donde convirtió innumerables gentes [...] y las bautizó, y destruyó todos los ídolos [...] con sus templos y altares, con mucho riesgo de su vida, porque los sacerdotes y ministros de ellos [...] trataron muchas veces de matarlo (Mendieta 2002 [1604], II:378-379).

Fray Alonso de Rangel escribió un *Arte i Doctrina cristiana en lengua otomí*, un *Catecismo en lengua otomí* y una *Cartilla en molde* con la que todavía se les enseñaba a los indios en 1569, al comienzo de la etapa II, según dice un informe del presbítero Francisco Ruiz a fray Alonso de Montufar (Contreras 1985 I:196, 249). Este franciscano también era docto en lengua náhuatl, en la que dejó escrito un *Arte de la lengua mexicana*, la cual también “sirvió muchos años a los que la aprendieron” (Mendieta 2002 II:378); legó a sus hermanos de orden unos *Sermones del año en lengua mexicana*.

Cuando Rangel escribió su *Arte* (1569) predicaba en poblaciones de Huichapan y Tula, por lo que seguramente se basó en estas variantes para diseñar una primera ortografía del otomí, dando pie a lo que aquí se denomina otomí clásico y que podríamos reconstruir según se muestra en los siguientes cuadros.

(1)

i <i> ĩ <i ⁰ >	ĩ <cf, ɛ, œ, ξ, æ, uæ ^{mbpph} >	u <u> ũ <u ⁰ >
e <e, ê> ě <e ⁰ >	ə <œ>	o <o, ò, ó, ô>
(ɛ <e, ê>)		(ɔ <o, ò, ó, ô>)
a <a, â> ã <a ⁰ >		

Se trata de una representación en el que las vocales periféricas bajas se encuentran subrepresentadas (/ɛ/<e, ê>, /ɔ/<o, ò, ó, ô>), pero hay consistencia en la representación de las

vocales centrales, y a pesar de que para la [+alta] hay un gran número de variaciones gráficas, se logra representar un buen contraste con la central /ə/, manteniendo el principio fonémico de una grafía para un fonema.

(2)

p <p>	t <t>	ts <tz>	k <c,qu>	k ^w <cu,qu>	? <-,^>
b <p,b>	d <d,t>		g <g,gu>	g ^w <gu>	
p ^h <ph>	t ^h <th>	tsh <tzh>	k ^h <ch,qhu>	k ^{hw} <qhu>	
p ^ʔ <pp>	t ^ʔ <tt>	ts ^ʔ <ttz>	k ^ʔ <cc,cqu>	k ^{ʔw} <ccu,cqu>	
	s <ç,z>		ʃ <x>		h <h>
	z <tz,ç>				
m <m>	n <n>		nj <ny,y~>		
^h m <hm>	^h n <hn>				
w <u>			j <y>		
			^h j <hy>		

Aunque no sobrevivió ninguna copia de sus escritos, éstos darían comienzo a una importante tradición ortográfica que seguramente fue seguida en posteriores trabajos franciscanos, cuya graficación resumo arriba. Según el *Códice Huichapan*, en 1539 fray Alonso mandó construir la iglesia grande de San Mateo Huichapan y fue el “primero [que] congregó gente midió la tierra, [y] puso un gobierno” (Ecker 2001:17). Rangel murió en 1547 siendo provincial, cuando se dirigía a Italia para asistir al Capítulo General de Porciúncula cerca de Asís y su barco naufragó.

III.2.1.2 La incursión de los Agustinos (etapa I)

Fue también durante esta etapa, en 1533, cuando los hermanos de la Orden de San Agustín comenzaron su labor apostólica en el Nuevo Mundo. El primer agustino en adentrarse en la lengua otomí fue fray Alonso de Borja: “esta lengua aprendió el Padre [...] en muy poco tiempo, y la predicó con grandísimo fruto, porque los indios allí recibieron muy bien la fe y

la profesaron con mucha devoción” (Grijalva [1624] 1985:81). Borja fue enviado a evangelizar en la sierra de Hidalgo en 1536, principalmente en la región de Tutotepec. Predicando tanto en otomí como en náhuatl, fue prior del convento de Atotonilco, pero no se tiene noticia de algún escrito en otomí de su autoría. Sería hasta la década de los cuarenta cuando los agustinos comenzaron a producir textos debido a su intensa labor apostólica en las regiones otomíes.

III.2.2 El estudio clásico de los sistemas fonológicos

Si bien no contamos con los escritos de Rangel o los posibles de Borja, podemos reconstruir el marco ideológico en el que se comenzó a estudiar y escribir la lengua otomí. Los misioneros, más que imponer el modelo del latín al estudio de las lenguas indígenas, intentaron utilizar todos los recursos que tenían a su disposición para explicar las nuevas realidades lingüísticas a las que se enfrentaban. En relación con el estudio de la fonología tuvieron que mirar a la tradición clásica, originada principalmente en el pensamiento griego, que planteaba cuatro partes de la gramática: la ortografía, la prosodia, la etimología y la sintaxis. La primera era la encargada de la fonología y de la representación gráfica de la lengua, y ambas se encontraban en estrecha relación, ya que el alfabeto griego tenía una base fonético-fonológica.

Esta técnica ya había sido tomada por los gramáticos latinos, quienes continuaron y extendieron la tradición. Incluso Elio Donato en su *Ars gramatica m̄ior* (siglo IV d.C.) comenzó describiendo la lengua latina por su caracterización fonética (Villaseñor 2004:26). Marco Fabio Quintiliano (1999 [70-90 d.C.]:54-56) menciona en sus *Instituciones oratorias* que,

Hay reglas para hablar y para escribir. En las palabras atendemos a la razón, antigüedad, autoridad y uso. La razón nace principalmente de la analogía, y a veces de la etimología. La antigüedad concilia majestad y (por decirlo así) cierta veneración a las voces. La autoridad tórnase de los oradores e historiadores [...] llamaré costumbre y uso del lenguaje al consentimiento de los sabios, a la manera que llamamos costumbre de vivir al consentimiento de los buenos [...] Ya queda dicho cuál es la regla de hablar, digamos qué reglas hay para escribir. Lo que los griegos llaman ortografía llamemos nosotros ciencia de escribir bien. Yo juzgo que se debe escribir cada palabra como suena, si no lo repugna la costumbre. Porque el oficio de las letras parece ser éste, conservar las voces, y restituir, digamos así, al que lee lo que se les encomendó; así deben declarar lo que nosotros hemos de decir.

Quintiliano ve en el lenguaje dos dimensiones: la oral y la escrita, y hace notar que cada una requiere de habilidades particulares. En sus reglas para hablar menciona las características que debe tener en cuenta el orador para realizar un buen discurso, la razón apela a la construcción lógica de las oraciones y a la selección de las palabras adecuadas, lo cual tiene que ver también con lo que llama antigüedad, autoridad y uso, como bien lo explica en la cita anterior. Por otro lado, en cuanto a la escritura, se muestra partidario del apego de la ortografía al lado fonético-fonológico de la lengua. La obra de este autor y la de Prisciano fueron muy importantes para el trabajo de los gramáticos renacentistas como Antonio de Nebrija, quien escribió la gramática del castellano en el siglo XV (Zimmerman 2003:37; Guzmán y Nansen eds. 1997; Penny 1993 y 2006 [2000]).

Nebrija menciona la relación entre ortografía y fonología al decir que a esta parte de la gramática “que nos otros podemos nombrar en lengua romana ciencia de bien y derecha mente escribir; a esta esso mesmo pertenece conocer el número y fuerza de letras y por que figuras se an de representar las palabras y partes de la oración” (cf. Nebrija 1984 [1492], editado por Quilis 1984§2.2.1).

Así pues, Nebrija retoma el llamado “método de Quintiliano” e intenta dar cuenta de la pertinencia de algunas “letras” y lo superfluo de otras (v. Smith Stark 2005:11;

Hernández de León Portilla 2003:6-7). En su *Gramática*, Nebrija (1984 [1492]:7r) resume dicho método de la siguiente manera:

Dize nuestro Quintiliano en el primero libro de sus oratorias instituciones: q[ue] el que quiere reduzir en artificio algu[n] lenguaje: primero es menester que sepa: si de aquellas letras que esta[n] en el n[ue]s[tr]o: sobran algunas: et si por el contrario faltan otras. E por que las letras de q[ue] nos otros usamos fuero[n] tomadas del latin: veamos primero qua[n]tas son las letras que estan en uso en la lengua latina: et si de aquellas so bran o faltan algunas: para q[ue] de alli mas ligera me[n]te ve[n]gamos alo que es propio de nuestra co[n]sideracion.

Según su análisis, Nebrija entiende “letra” como grafema (incluye su figura y trazo), el cual representa la “boz” (pronunciación y fuerza) o sonido al que se refiere; también puede tener el sentido de palabra hablada, pero con “palabra” se refiere a palabra escrita o gráfica (Quilis 1984§2.2.4). El gramático ibérico sigue en este aspecto a los estoicos, de quienes viene esta teoría sobre la voz y las letras. El romano Donato (*ca.* IV d.C.), que fue muy influyente en los gramáticos de la Edad Media, da la siguiente definición:

La voz es el aire golpeado perceptible por el oído [...] Toda voz o es articulada o es confusa [...] La articulada es la que puede ser abarcada por las letras; la confusa, la que no puede escribirse [...] La letra es la parte más pequeña de la voz articulada. Unas de las letras son vocales; otras, consonantes. Unas de las consonantes son semivocales; otras son mudas (Don. A.G. 1.1-3, en Villaseñor 2004: 22).

Donato distingue entre voces dependiendo de si se pueden pronunciar de manera aislada o no, es decir si tienen o no una “voz” propia. Esta distinción es también retomada por Nebrija, quien afirma que:

no es otra cosa la letra: sino figura por la cual se representa la boz. ni la boz es otra cosa sino el aire q[ue] respiramos, espessado en los pulmones: et herido despu[e]s en el aspera arteria, que llaman garguero: et de alli come[n]çado a determinarse por la ca[m]panilla lengua paladar dientes et beços. Assi que las letras representan las bozes. et las bozes significan como dice aristoteles los pensamientos que tenemos en el anima. Mas aunq[ue] las bozes sean al ombre co[n]naturales: algunas le[n]guas tiene[n] ciertas bozes: que los ombres de otra nacio[n] ni aun por torme[n]to no puede[n] pronu[n]ciar (Nebrija 1984 [1492]:6v).

Describe una serie de puntos de articulación y retoma la división de los sonidos en vocales que tienen “boz” propia y las consonantes que “no pueden sonar sin herir las vocales”. A su vez toma la división de las consonantes: “Estas se parten en doze mudas [...] en comparacion de las vocales quasi no tienen sonido alguno [...] et en seis semivocales [...] en comparacion de las mudas tienen mucho de sonoridad⁷⁷” (Nebrija 1986:7v-8r). Tanto en la descripción de Donato como en la de Nebrija, la principal característica de las vocales es que poseen voz, pero Donato enfatiza que son éstas las que forman un núcleo silábico y las describe de la siguiente manera:

Las vocales son las que se pronuncian por sí solas y por sí solas forman sílaba. Son cinco en número [en el latín]: a e i o u; de éstas, dos, la i y la u, pasan a la categoría de consonantes, cuando ellas mismas se duplican, o se unen con otras vocales [...] Todas las vocales latinas pueden alargarse o abreviarse (Don. A.G. 1.1-3, en Villaseñor 2004: 22)

Nebrija (1984:7r-7v) también menciona que hay vocales que pueden funcionar como consonantes, por lo que al comparar las vocales del griego con las del latín discute la diferencia entre figura y fuerza de la siguiente manera:

Ta[m]bie[n] por el contrario dezimos q[ue] falta[n] dos vocales: [en latín...] una que suena entre. e. i. otra que suena entre. i. u. las cuales porq[ue] en latin no tenia[n] figuras: ni desde la niñez nos otros acostumbramos alas pronu[n]ciar: agora en ninguna manera las podemos formar ni sentir. et mucho menos hazer difere[n]cia e[n]tre la i. iota. et la. y. sutil sie[n]do ta[n]ta: cua[n]ta puede ser mayor e[n]tre dos vocales. falta[n] esso mesmo dos co[n]sona[n]tes: las cuales represe[n]tamos por. i. u. cua[n]do no suena[n] por si: mas hirien[n]dolas vocales. et ento[n]ces dexa[n] d[e] ser. i. u. et so[n] otras cua[n]to ala fuerça mas no cua[n]to ala figura. por q[ue] no puede ser maior dista[n]cia e[n]tre dos letras: que sonar por si o sonar co[n] otras [...] como dize plinio [...] los latinos tienen en su lengua la fuerça de todas las letras griegas [...] ocho vocales. a. e. i. o. u. y. griega. co[n] las otras dos: cuias figuras diximos que faltan en el latin.

⁷⁷ Como mencionan Robins (1969:118) y Smith Stark (2005:10), el primer lingüista occidental que describe explícitamente la oposición entre sordo y sonoro fue William Holder (1616-1698) en 1694, y lo hace en relación con el estudio de las antiguas gramáticas del sánscrito.

Siguiendo su método, Nebrija (1984:7r, 9r) concluye que faltan dos figuras de letras que marquen la distinción entre las figuras de vocales y las de las consonantes, afirma que la “y” griega sólo se usa en dicciones de ese idioma, porque considera que para el español “tan poco no veo de que sirve: pues que no tiene otra fuerça ni sonido que la. i. latina: salvo si queremos usar della en los lugares donde podria venir duda si la. i. es vocal o consonante”. Es por esta razón que, como se muestra en (3), registra seis vocales para el latín y cinco para el español.

(3)	VOCALES	LETRAS	NATURALEZA
	latín	a e i o u y	“por si misma tienen <i>boz</i> sin se mezclar con otras letras” (Nebrija [1492] 1986:7v)
	español	a e i o u	

Como se mencionó arriba, Donato divide las consonantes latinas en semivocales y mudas. En las primeras agrupa a las resonantes, es decir, las nasales /m, n/, la vibrante /r/ y la lateral /l/; con las obstruyentes fricativas /f, s, x/; y las caracteriza por que “se pronuncian por sí solas, pero no forman sílaba por sí solas”. Mientras que en las segundas agrupa a todas las demás obstruyentes oclusivas (/p, b, t, d, k, g/) y la fricativa /h/, a la que considera “a veces como una consonante, a veces como una marca de aspiración”; las caracterizan por que “ni se pronuncian por sí solas ni por sí solas forman sílabas” (Don. A.G. I.1-3, en Villaseñor 2004:22-23).

Nebrija (1984:8r) sigue a los latinos y también clasifica los sonidos del español con respecto a su audición, punto de articulación y tensión articulatoria –v. (4) y (5)⁷⁸–. Menciona que las consonantes “no pueden sonar sin herir las vocales” y también las divide en mudas que “no tiene sonido alguno” y semivocales:

que en comparacion delas mudas tienen mucho desonoridad. Lo cual acontece: por la diversidad de los lugares donde se forman las bozes. Por que las vocales suena[n]

⁷⁸ En estos ejemplos sintetizo mi interpretación de los trabajos de Quilis (1984), Parodi (1995) y Smith Stark (2005).

por si no hiriendo alguno de los instrumentos con q[ue] se forman las consonantes: mas solamente colando el espiritu por lo angosto dela garganta: et formando la diversidad dellas enla figura de la boca.

En el capítulo v de sus *Reglas de ortografía*, citado por Quilis (1984:4), menciona que: “Acontece a las letras ser flojas o apretadas, y por consiguiente sonar mucho o poco”. Nebrija retoma el criterio grecolatino y forma un continuo con orden: *apretado* (sordas) > *medio* (sonoras) > *flojo* (aspiradas/fricativas), con base en la presencia/ausencia del rasgo de aspiración (C/C^h), como se resume en (4).

(4)	latín nebrisense	articulación	BILABIAL	LABIO-DENTAL	LINGUO-DENTAL	LINGUO-ALVEOLARES	LINGUO-VELARES
	consonantes mudas	apretadas	p	v	t	s	c
		medias	b		d	l	g
		flojas	ph	f	th	z	ch
	semi-consonantes	apretadas				r	
		medias	m			n	
		flojas				rr	

Sobre los puntos de articulación menciona cinco para el latín y seis para el español (v. Smith Stark 2005:10). En el primer caso tenemos una articulación bilabial /p, ph, b, m/ en la que “suenan expidiendo la boz despues de los beços apretados mas o menos”; la labio-dental /v, f/ que se pronuncia “puestos los dientes de arriba sobre los beços de baxo et soplando por las belgaduras dellos”; la linguo-dental /t, d, th/ que “suenan expidiendo la boz puesta la parte delantera de la lengua entre los dientes apretandola o afloxandola mas o menos”; la linguo-alveolar /s, z⁷⁹, l, n, ~, r/, articulación característica de “las medio

⁷⁹ En relación con las sibilantes del español podemos decir que, para las primeras décadas de 1500, el sistema característico de Toledo, variante más prestigiosa de la época, cuenta con tres oposiciones de seis sibilantes (/s:z, ʃ:ʒ, ʂ:z/), representadas ortográficamente por <c/ç, z, x, j/g, s/ss, s> (Parodi 1995:39-40). Para mediados del siglo la variante toledana ya había sido desplazada en Castilla la Vieja y en Andalucía, donde estas oposiciones se habían simplificado. “También irradiado desde Aragón y Castilla la Vieja [...] se extendió el ensordecimiento de los fonemas /z/ (grafía z), /z/ (-s-) y /ž/ (g, j), que se confundieron con los sordos correspondientes /š/ (escrito c, ç), /ʃ/ (-ss- entre vocales) y /š/ (x): Santa Teresa escribe *tiviese*,

vocales”, que “suenan arrimando la lengua al paladar. donde ellas pueden sonar mucho”; y la linguo-velar o uvular /k, g, kh/, que se articula “apretando o hiriendo la campanilla mas o menos” (Nebrija 1984:8r).

En su interpretación de la fonología española –v. (5)–, encuentra que, a diferencia de lo que pasa en latín, sí se puede considerar a la aspiración como un fonema de la lengua, por lo que la sitúa en un punto de articulación gutural, puesto que “la pronunciamos hiriendo en la garganta: se puede contar en. numero delas letras: como los judíos et moros delos cuales nos otros la recebimos quanto io pienso: la tienen por letra”.

(5)	español toledano	articulación	BL	LA-D	LI-D	LI-D	LI-A	LI-A	(post-alv.)	LI-V	gutural
	consonantes mudas	apretadas	/p/	/β/	/t/	/s/	/ʃ/	/tʃ/	/ʃ/	/k/	
			<p>	(/v/?)	<t>	<c,ç>	<s,ss>	<ch>	<x>	<c, q, qu>	
		medias	/b/		/d/		/l/		/k/ (?)	/g/	
			 ⁸⁰		<d>		<l>		<ll>	<g,gu>	
		flojas		/f/		/z/	/z̄/		/ʒ/		/h/
				<f,ph>		<z>	<s>		<g,j,i>		<h>
	semi-consonantes	apretadas					/r/				
							<r>				
		medias	/m/				/n/		/ɲ/		
			<m>				<n>		<ñ>		
		flojas					/r/				
							<rr>				

La fonología en la obra de Nebrija, que resumimos en las líneas anteriores, fue uno de los pocos trabajos que tuvieron a su alcance los primeros estudiosos de las lenguas amerindias, quienes pusieron en práctica su método para proponer “figuras de letra” de sonidos de estas lenguas que no existían en el español. Estos lingüistas-misioneros apelaron

matasen, açer, reçar, deçir, dijera, ejercicio, teoloía, en vez de tuviesse, matassen, hazer, rezar, dezir, dixera, exerçiço, teología” (Lapesa 1980:370-381; v. Alatorre, 2002 [1979]:249-253).

⁸⁰ La oclusiva sonora /b/ representada por en el español toledano se distinguía de su par fricativo /β/ <u, v>, mientras que en las variantes del castellano viejo y la americana nivelada se tiende a la confusión entre sus correspondientes representaciones ortográficas, sobre todo en posición intervocálica, haciendo convergir ambos fonemas; dicho fenómeno es conocido como betacismo (v. Parodi 1995:63-68).

a este espíritu fonético-fonológico y realizaron descripciones articulatorias (“cerrando la boca”, “con la punta de la lengua”, etcétera) y de tipología auditiva (“vocales claras, oscuras y huecas”; v. Zimmerman 2003:36-38). La obra de Nebrija, en latín y español, se convertiría para estos “gramáticos de Dios” en el principal modelo de “arte gramatical” al momento de su llegada al Nuevo Mundo y gran parte de la reflexión fonológica producida en esta época se trazó desde el español como lengua de referencia.

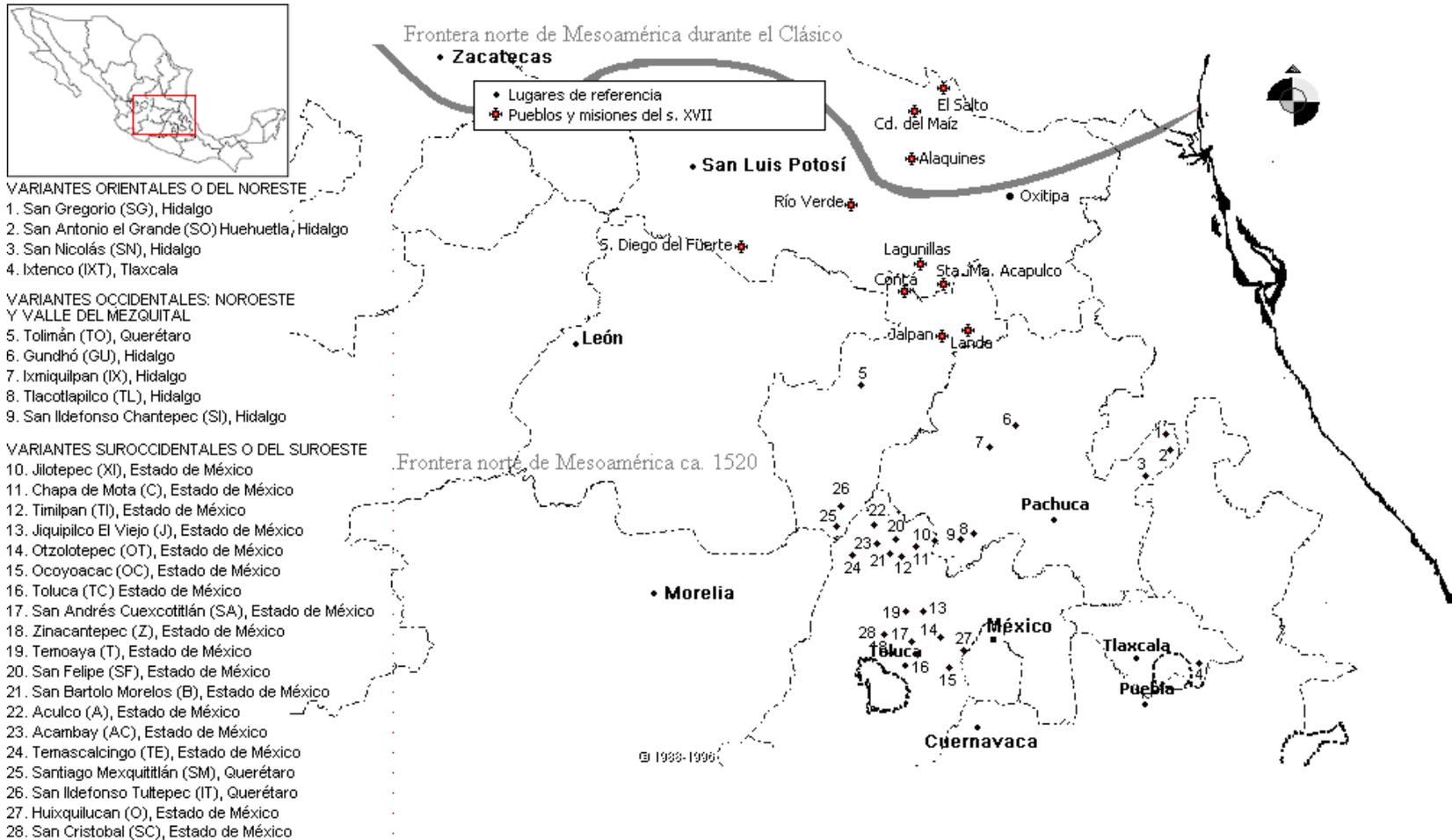
III.3 EL OTOMÍ CLÁSICO (ETAPA II: 1538-1650)

En la etapa II confluyen dos periodos de cambios frecuentes en las poblaciones septentrionales. El periodo inicial contempla la primera mitad del siglo XVI, donde se intentó “integrar” a los otomíes al sistema colonial, asentándolos en poblaciones con “policía” a través de las llamadas “reducciones de pueblos” que buscaban establecer asentamientos que imitaban la traza reticulada española; a partir de 1551 la Corona ordenó la reducción de indios en pueblos y aldeas, y los frailes eran los únicos españoles que podían permanecer en ellos (Heath 1992 [1970]:64-65). En el segundo periodo, la violencia se incrementó con el inicio de la “guerra chichimeca”, que se extendería desde la segunda mitad del siglo XVI hasta finales del XVII; en ella muchos caciques otomíes participaron activamente.

La colonización hacia el norte siguió avanzando durante este periodo a pesar de la oposición de los grupos cazadores recolectores. El camino de la plata fue alargándose hasta atravesar Aridoamérica en los siglos XVII y XVIII (v. mapas 8-10). Los eventos suscitados en los diferentes pueblos fueron particulares, por lo que aquí sólo se hace una esquematización del proceso de larga duración. La colonización del septentrión llevó a que poblaciones

otomíes llegaron más allá de la antigua frontera mesoamericana del periodo Clásico y se adentraron a la llamada “pamería” que iba de Michoacán a Tamaulipas, ocupando gran parte de la Sierra Gorda, donde los otomíes ayudaron a fundar, junto con pames congregados, las localidades de El Salto, Ciudad del Maíz, Alaquines, Lagunillas, Conzá, Santa María Acapulco, Jalpan y Landa.

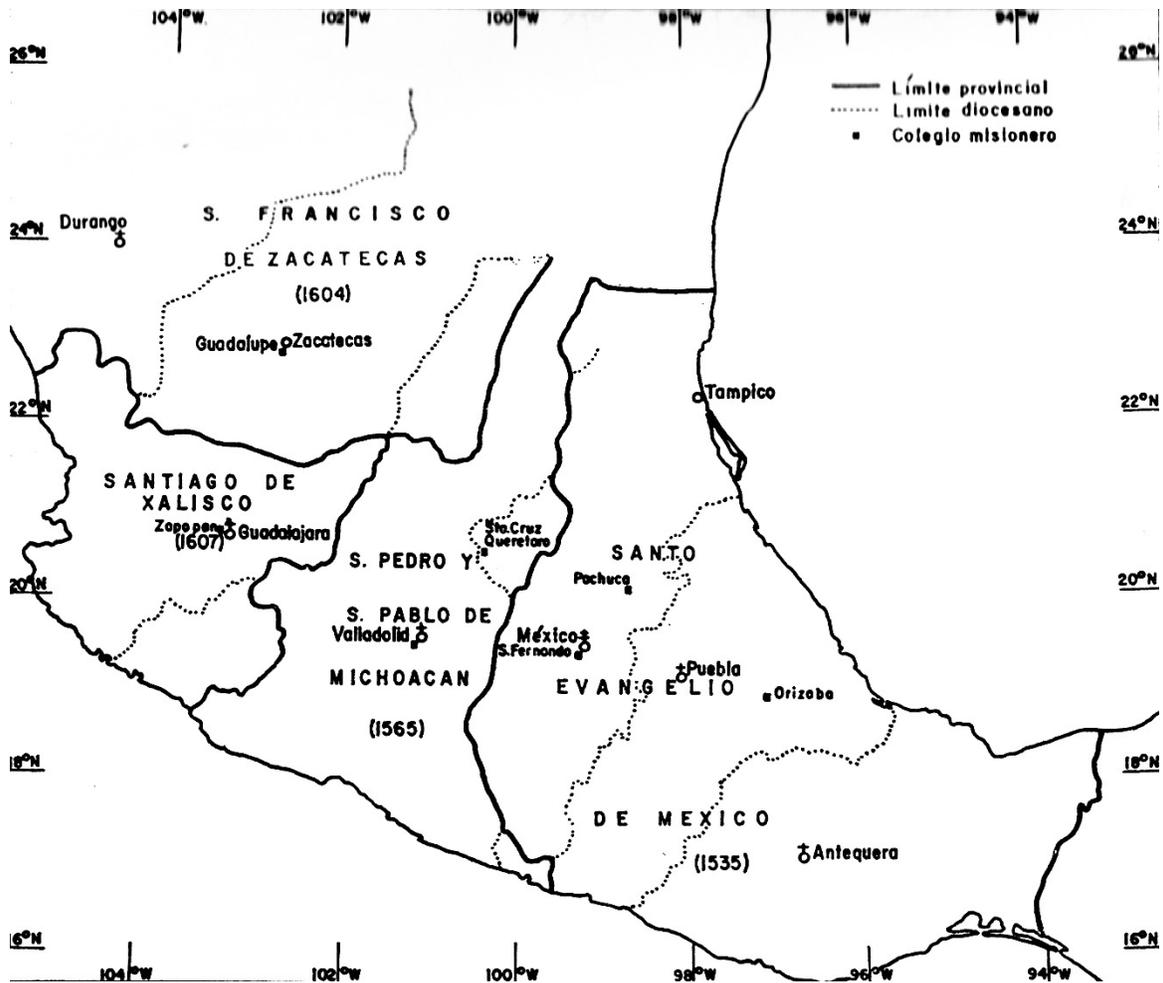
En esta etapa, Felipe II dio apoyo legal al náhuatl para que se conformara como lengua oficial en el Altiplano Central, pero la diversidad lingüística de los nuevos territorios conquistados empujó a Felipe III a promulgar un nuevo decreto con el que se obligaba a los misioneros a aprender la lengua de los pueblos a los que adoctrinaban, por lo que en 1603 prohibió que se asignara misión a un regular que no hablara la lengua; y para 1627 refrendó el que obligaba a la universidad a tener cátedras de lenguas indígenas. Ya para 1634, Felipe IV promovería la enseñanza generalizada del español tanto para la administración como para el adoctrinamiento (Heath 1992:65-69). Sin embargo, como pasaba con muchos de los decretos reales, se acataban pero no se cumplían, por lo que muchas de estas disposiciones no se llevaron a efecto en la realidad.



Mapa 10. *Pueblos fundados por otomíes en el siglo XVII*

III.3.1 La escritura franciscana del otomí (etapa II)

La labor evangélica formaba parte de la colonización española, por lo que los religiosos cumplían una función esencial. Los misioneros franciscanos entraron en contacto con los otomíes por la región de Jilotepec y Acámbaro, por lo que tiempo después (1567-1575) habría una disputa jurisdiccional entre el obispado de Michoacán y el arzobispado de México. En este primer momento (1525-1597) fundaron la Provincia del Santo Evangelio de México (1535), la cual se organizó en cinco distritos: 1) el de México, que abarcaba Toluca, Michoacán, Cuautitlán, Tula y Jilotepec; 2) el de Tezcoco, que incluía Otumba, Tepepulco, Tulancingo y las poblaciones de la Sierra Madre Oriental; 3) la de Tlaxcala, con Zacatlán, Jalapa y las poblaciones que iban del Río Alvarado hasta la costa del Golfo; 4) el de Huexozingo, que incluía Cholula, Tepeaca, Tecamachalco, la Mixteca, Huaquechula y Cuautla; y 5) Cuernavaca, que atendía Ocuila, Malinalco y la llamada “Tierra caliente” hasta la costa del Pacífico.



Mapa 11. *Provincias franciscanas* (Gerhard 2000:19)

Durante este periodo los misioneros comenzaron a desarrollar un registro sistemático de la lengua y a contar con artes y doctrinas. Después de Rangel, muchos frailes predicadores siguieron produciendo textos en lengua otomí. Por ejemplo, se tiene noticia de fray Pedro Castillo, quien nació en 1497 en el Valle de Gurieso (España) y profesó en el convento de Almazán. Este fraile llegó a la Nueva España en 1534, donde aprendió náhuatl y otomí, y fue uno de los primeros difusores de la doctrina en lengua otomí en Tlaxcala, Jilotepec, Tula y Tepeji. Escribió un *Vocabulario de la lengua otomí*, el cual pedía que se le leyese después de perder la vista por la enfermedad de la gota. Daba regalos a los niños,

como frutas o pan, para que atendieran la doctrina, andaba descalzo y dormía sobre tablas; asimismo se erigió como defensor de los naturales a quienes, según cuentan las crónicas, igualaba en pobreza material; murió el año de 1577 en el convento de San José de Tula (Chauvet 1947:188 y 1983:184-185; v. Rodríguez Pazos 1962:60, quién cita a Mendieta y Torquemada).

Un personaje importante para la orden durante esta primera etapa fue el franciscano fray Juan de Gaona (1507-1560), natural de Burgos, donde tomó el hábito; estudió teología escolástica en la Universidad de París con el doctor fray Pedro de Cornibus, quien lo reconocería como su discípulo. Fue enviado a la Nueva España en 1538. Reconocido teólogo, conocedor del latín y del griego, cuenta Mendieta (2002 [1604] II:412) que

No se ensoberbeció este varón apostólico con las gracias de que Dios lo adornó, antes fue humilde sobremanera, pues siendo tan docto se puso a leer gramática a los frailes, y también a los indios en el colegio de Tlatelulco, y de ellos sacó retóricos artistas que fueron frailes lectores. Y siendo guardián, él era el primero que tomaba la escoba para barrer, y para hacer los demás oficios de humildad, como se vio en Xuchimilco, que siendo allí guardián y lector, y labrándose cierto edificio que se hacía, salía fuera del convento por tierra con una espuerta, y le seguían sus discípulos y los principales del pueblo, tomando ejemplo de su buen caudillo y pastor.

Fue electo provincial en 1552, puesto al que renunció a menos de un año bajo el “título de faltarle la vista”. Para estos años ya había escrito en náhuatl los *Coloquios de paz y tranquilidad cristiana* (ca. 1540), ya que según el mismo cronista “fue muy primo en lengua mexicana” (Mendieta 2002 II:238). Una edición impresa de los *Coloquios* fue anotada y aumentada por fray Miguel Zárata en 1582. Como se mencionó antes, a Gaona se le adjudican unas traducciones al otomí de sus *Coloquios*, pero es poco probable que éstas hayan sido elaboradas por él mismo, ya que no se ha encontrado alguna mención que confirme su manejo del otomí. No obstante, la duda persistirá, pues al parecer gran parte de su obra se quemó en un incendio.

Otro predicador fue fray Pedro de Béjar, natural de España. Llegó al Nuevo Mundo c. 1542 en la “barcada” de Jacobo de Testera. En 1560, con el cargo de Procurador de la provincia del Santo Evangelio, condujo una expedición de misioneros hacia Huehuetoca, donde escribió una *Doctrina en lengua otomí*, de la cual no se ha encontrado ningún ejemplar (Chauvet 1983:102; Rodríguez Pazos 1962:53; Pimentel 1892:259).

Para la década de los setenta se tiene noticia de dos artes sobre el otomí. La primera fue el *Arte de la lengua otomí*, escrita por Pedro Palacios y la segunda la *Gramática de la lengua otomí aumentada y corregida de la que escribió Pedro Palacios*, elaborada por Pedro de Oroz y Agustín de la Fuente, su colaborador trilingüe (náhuatl-otomí-español), la cual fue probablemente impresa c. 1579 (Contreras 1986). El padre Mendieta (2002 II:238) describe a Palacios como un “excelente lengua otomí, [que] hizo en ella un catecismo o doctrina cristiana”; se le atribuyen un *Catecismo y Confesionario en lengua Otomí*, un *Vocabulario mexicano y otomí*, y una *Corona de N. S. J. en lengua Otomí*, escritos entre 1530 y 1560.

Por otro lado, se sabe que Pedro Oroz nació en Pamplona y llegó a la Nueva España siendo aún niño, tomó el hábito de San Francisco y “llegó a sobresalir en ciencias sagradas, motivo por el cual fue enviado al Concilio Tercero Mexicano”⁸¹.

Para 1576, fray Lucas Bárcenas, natural de Huichapan, tomó el hábito de San Francisco y predicó en lengua otomí, procurando ayudar a los indios de forma espiritual y

⁸¹ La biblioteca Newberry en Chicago posee dos escritos que se atribuyen a Oroz, uno titulado *Incipiunt epistolae et evangelia quae in diebus Dominicis et festibus per totius anni circulum leguntur: traducta in linguam mexicanam et otomim* y otro *Sancturale hiemale* (Contreras 1986; Ayer Ms. 1651; Ayer Ms. 1466). También se sabe de la existencia de una *Suma espiritual o compendio alfabético de la suma de confesores del doctor Azpilcueta Navarro*, que fue propiedad de Oroz, fechada entre 1560 y 1579, cuando fue provincial de la orden. Al parecer sus escritos fueron muy importantes, puesto que Francisco de Campos en 1588 realizó un *Compendio de sermones de Pedro Oroz* (Contreras 1985:250).

económica; fue portero mayor del convento de México, en donde murió el 4 de marzo de 1629 (Chauvet 1983:90).

Por estas mismas fechas fray Pedro de Cárceres o Cáceres, natural de Castilla de la provincia de Villalón en Palencia, tomó los hábitos en el convento de Cáceres, de donde se embarcó a la Nueva España. Cárceres fue guardián del convento de Querétaro (fundado en 1548) a finales del siglo XVI, entre 1575 y 1580 (Guerrero 2009:93-94), donde escribió el *Artecilla de lengua otomí* (ca. 1580); para ello se valió de la doctrina de Pedro Palacios, la cual cita.

Estas obras seguramente sintetizan la tradición ortográfica de Rangel y representan mucho del pensamiento gramatical vigente durante la etapa II. A éstas podemos sumarle la de fray Alonso Urbano, nacido (ca. 1529) del matrimonio de Asensio Sánchez y Juana Hernández. Fue ordenado sacerdote en 1554 en Toledo, y tres años después pasó a Nueva España, donde aprendió náhuatl y otomí, lenguas en las que ya predicaba para la década de 1560. Fue guardián del convento de Jilotepec y del de Tula, donde murió en 1608 (Acuña 1990: xxvii-xxviii). Escribió un *Arte breve de la lengua otomí* y un *Vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí*, que se basó en el *Vocabulario de lengua mexicana* de fray Alonso de Molina publicado en 1555. Ninguna de las copias que sobreviven de estos documentos son hológrafos, es decir que sólo se le atribuye su autoría, e incluso en el *Arte* se menciona que es agustino en lugar de franciscano. Sin embargo, los estudiosos del tema parecen estar de acuerdo en que sí son de su autoría, aunque el *Vocabulario trilingüe* parece haber sido copiado por un hablante de lengua indígena, pues hay errores morfológicos y sintácticos en el español.

En la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia hay un ejemplar de Molina (1555) con glosas manuscritas en otomí, el cual, según René Acuña (1990:xxxii y ss.),

podría haber pertenecido a Urbano, por lo que probablemente sea uno de los originales de los que se valió el copista del *Vocabulario trilingüe* para escribir y corregir esta obra, pero para asegurarlo hace falta un análisis más exhaustivo.

Un texto parecido a éste es el conocido como *Glosas otomíes* (ca. 1587). Se trata de un ejemplar del *Vocabulario* de Alonso de Molina de 1571, con las correspondencias manuscritas en otomí, que se dice formó parte de la biblioteca del Emperador Maximiliano (Smith Stark 2004). Otro similar fue elaborado sobre el *Vocabulario de la lengua de Mechoacán* de Maturino Gilberti (1559, 1987, 1997), que al parecer proviene de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán⁸², de una colonia de mineros en Tzintzunzan (Wright 2005 I:411). Estos textos muestran cómo la configuración lingüística de las provincias demandaba que los predicadores usaran diferentes lenguas, por lo que requerían de materiales bilingües y trilingües que elaboraban literalmente sobre los trabajos de sus predecesores.

Por ejemplo, entre 1610 y 1613 en la provincia de Michoacán, el franciscano de origen portugués fray Rodrigo Alonso fue vicario provincial y se sabe que hablaba la lengua tarasca, mexicana y otomí, y que realizó sermones en dichas lenguas estando en el convento de Acámbaro (Chauvet 1983:45-46).

Se tiene noticia de varios vocabularios para esta etapa II. Uno es el *Vocabulario en lengua otomí* de Sebastián Ribero, probablemente impreso ca. 1591 (Contreras 1985:250); este franciscano de origen aragonés fungió como intérprete de náhuatl y otomí para Alonso Ponce durante su visita en los años de 1585 y 1586 (Wright 2005 I:410). Otros textos son anónimos, como el *Vocabulario otomí* que se encontraba en la Biblioteca de la Sociedad

⁸² Entre 1565 y 1575 se creó la provincia apostólica de San Pedro y San Pablo de Michoacán, que abarcaría tanto el obispado de Michoacán como el de Jalisco, con lo que se resolvieron muchos de los problemas jurisdiccionales.

Mexicana de Geografía y Estadística y el *Diccionario castellano-otomí* perteneciente a la colección Fisher (Contreras 1985).

Existe una serie de escritos fechados a finales del siglo XVI de probable filiación franciscana, pero son anónimos y se desconoce su verdadero origen. Este es el caso del *Arte de la lengua otomí, vocabulario y doctrina* que se encuentra en la biblioteca Newberry (Ayer, Ms. 56), la *Gramática y vocabulario othomí*, los *Sermones en lengua otomí* y los *Sermones otomites* que fueron propiedad de Beristáin Souza (Contreras 1985). En este mismo repositorio se encuentran *Dos sermones en lengua otomí* de autor anónimo, escritos entre 1600 y 1699 (Ayer, Ms. 1646); asimismo existe una serie de *Cartas*⁸³ escritas en otomí y español entre 1617 y 1632 por Sebastián de Escobar, así como un *Manual*⁸⁴ fechado entre 1620 y 1639 del mismo autor (Ayer, Ms. 1809; Wright 1997).

Como se ha mencionado antes, el “arte” más temprano del otomí que ha sobrevivido a los siglos es el de fray Pedro de Cárceres, en el cual se sigue el ya citado método de Quintiliano para determinar la ortografía de la lengua (Smith Stark 2003:8). Sobre este aspecto, Klaus Zimmerman (2003:37) considera que, tanto Cárceres como fray Domingo de Santo Tomás, conocían bien la obra de Nebrija y la tomaron en sus trabajos por ser uno de los pocos modelos existentes en términos de “arte gramatical”. Es probable que Cárceres en realidad sólo sintetice las reflexiones lingüísticas hechas en las obras de Alonso de Rangel, Pedro de Béjar, Pedro Palacios, Pedro de Oroz y Agustín de la Fuente, quienes escribieron gramáticas de la lengua anteriores a la de Cárceres; lo anterior podría ser la causa de algunas de las semejanzas entre los apuntamientos gramaticales de Cárceres y Alonso Urbano.

⁸³ *Cartas de don Sebastián de Escobar al gobernador don Francisco de Ángeles y a don Miguel*. Un total de 34 cartas, más una *Doctrina cristiana* de 16 páginas.

⁸⁴ Clasificado bajo el título de *Handbook of sermons, letters, and devotional material in otomi*.

El método de Quintiliano fue la norma en el estudio de las lenguas y sirvió como base para su graficación, pero durante la etapa III las descripciones parecen no ceñirse a algún modelo particular, sino que se dan descripciones articulatorias o de producción del tipo “[la /ε/] es pectoral, que por forma el empuje de la voz, entre el pecho, y las fauces, no es obscura, sino clara”, como es el caso de la escrita por Antonio de Guadalupe Ramírez (a la que debemos el ejemplo anterior, f. 6) y la de Joaquín López Yepes, quienes se insertan en una discusión con la obra del presbítero Luis de Neve y Molina, quien además parece nutrirse de la gramática perdida del jesuita Horacio Carocho (Lastra 1995:465; Wright 2005:414).

Tabla 14. *Ortografías franciscanas*

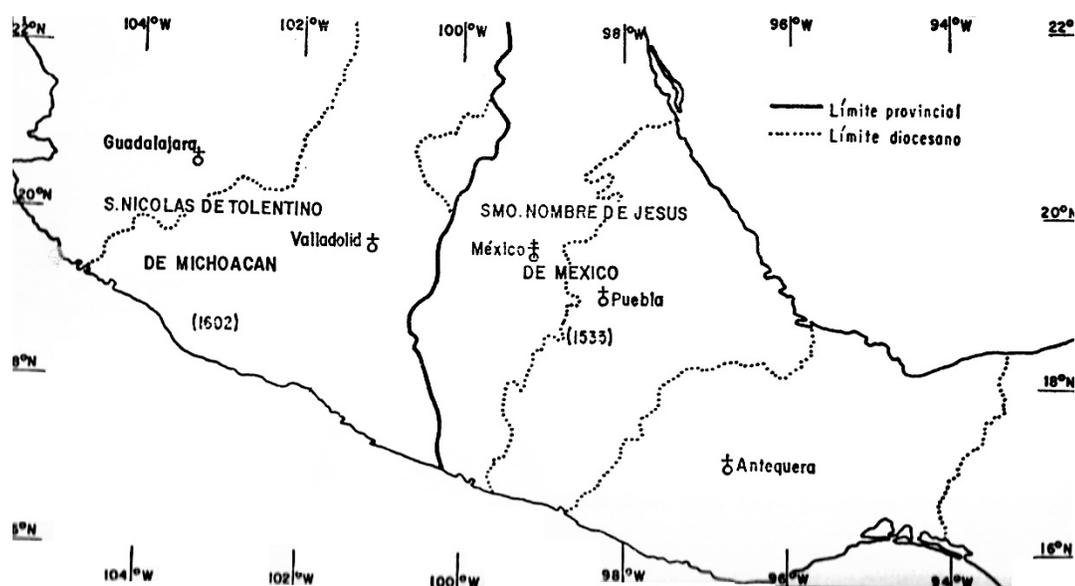
FUENTES FRANCISCANAS		<i>ca.</i>	<i>ortografía</i>	
1. OFM	JGD	1540	ORC	ETAPA II
3. OFM	PCA	1580	ORC	
4. OFM	AUV	1605	ORC	
13. OFM	AGD	1785	ORT	ETAPA III
14. OFM	LYD	1826	ORT	

Los documentos de la etapa II (tabla 14) comparten, con ligeras variaciones, la primera ortografía franciscana, la cual se caracteriza por ser manuscrita. En adelante me referiré a ella como ortografía clásica (ORC). Esta tradición no se continúa en los documentos de la etapa III, con los cuales inicia la creación de las ortografías tipográficas (ORT) pensadas para la imprenta.

III.3.2 Los escritos agustinos de la etapa II

Los agustinos entraron en la región otomí por la Sierra Madre Oriental, encabezados por el ya mencionado fray Alonso de Borja. Los franciscanos les cedieron la parte este de su distrito de Tezcoco, que incluía estas serranías⁸⁵. Fundaron dos provincias evangélicas:

- 1) la del Santísimo Nombre de Jesús de México (1535) y
- 2) la de San Nicolás Tolentino de Michoacán (1602).



Mapa 12. Provincias agustinas (Gerhard 2000:20)

En el actual estado de Hidalgo erigieron conventos muy importantes, como el de Actopan en 1549 y el de Ixmiquilpan en 1550, donde se creó la doctrina agustina de San Miguel, que tenía como visitas Asunción Chilcuautla y Concepción del Cardonal (Gerhard [1972] 2000:44, 159-160). Estas fundaciones fueron hechas por fray Alonso de la Veracruz,

⁸⁵ Los franciscanos fundaron un convento en Tulancingo para 1527, de donde hicieron algunas incursiones a la sierra madre oriental pero sin lograr avances en la evangelización de la región (Güereca 2007).

quien fue electo provincial de la orden en 1548. Juan de Grijalva (1985 [1624]:173) nos dice que

Entre los otomites pobló también los más ilustres conventos que hoy tenemos; tomó la casa de Actupan que era un pueblo de muchísima gente, el cielo de los mejores de la Nueva España, falto de agua, pero tan fértil y gruesa la tierra, que con poca le basta, y para la bebida suple mucho el aguamiel, que es bebida usual, sana y de muy buen gusto el temple es frío y seco y muy sano [...] Este mismo año se fundó el magnífico convento de Itzmiquilpan, que en edificio y rentas corre parejas con el de Actupan; el temple es templado tiene muy buen río que pasa por las casas, con que riega su vega y así se dan muy buenos frutales y muy buen trigo.

Uno de los trabajos más importantes de esta orden sobre el otomí fue el de Melchor de Vargas, quien fue prior del convento de Actopan en 1576. En este mismo año, por mandato del arzobispo Pedro Moya y Contreras, tradujo⁸⁶ al otomí la *Doctrina cristiana muy útil y necesaria...* que fue impresa en casa de Pedro Balli. Esta doctrina se presenta en tres lenguas: náhuatl, español y otomí. Probablemente fue escrita primeramente en lengua mexicana, pero esta información no se menciona en la obra, ni tampoco se especifica si participaron más autores en su realización. Vargas probablemente nació en la Nueva España, predicó entre los otomíes de la región y fundó el convento de Atlixco en 1590. Cabe mencionar que la *Doctrina* de Melchor de Vargas fue la única autorizada en la jurisdicción eclesiástica de los agustinos y en el Arzobispado de México, ya que Pedro Moya y Contreras indica que a todos los curas y vicarios que no tengan y enseñen esta *Doctrina* se les multaría con “diez pesos de minas” (Contreras 1985:251).

⁸⁶ En la portada del original impreso se lee “Doctrina cristiana, muy util y necesaria en Castellano, Mexicano y Otomi: traduzida en lengua Otomi por el muy R. padre Fray Melchor de Vargas”, pero no se menciona si se tradujo de una obra antes publicada o de un autor distinto; se sabe que su doctrina fue declarada texto para el clero secular por el Arzobispo de México y que fue autor de otras obras, pero se desconoce su paradero (Contreras 1896:780-781). En la dedicatoria nuestro fraile solo declara que “por sujetarme a la obediencia de V. Señoria [Pedro Moya], que me mando interpretar esta Doctrina Cristiana en lengua Otomi, hazie[n]do lo que es en mi, también esta como en las demas obras, que muy presto saldrán a la luz” (Vargas 1576 f.1v).

La Orden de San Agustín debió ocuparse de la lengua otomí muy pronto después de llegar al Nuevo Mundo (1533) y sus miembros seguramente trataron de reducirla a la escritura. Un ejemplo de ello es la gramática otomí escrita por fray Gregorio López, quien fue prior del convento de Ixmiquilpan a finales del siglo XVI, pero hasta la fecha no se ha encontrado una copia de la misma (Lastra 2006a:125). Entre 1537 y 1663 fundaron conventos importantes en la región de la Sierra Gorda (Meztlán, Molando, Chapulhuacán, Suchitlán, Xiliapan, Zimapán, entre otros), difundiendo el evangelio entre hablantes de lenguas otopames (otomí, chichimeca y pame). De hecho, varios de sus predicadores llegaron a hablar la lengua otomí, como fray Cornelio Bye, originario de La Haya, quien predicaba en otomí y chichimeca, o fray Juan Antonio Aguilar, prior de Xiliapa en 1618, quien aprendió el mexicano, chichimeca y otomí; incluso se menciona que por saber las lenguas no utilizaba intérpretes (Cruz 2003:299).

En la región de Tutotepec predicaban hermanos agustinos, como Diego de Sangüesa, que dominaba el otomí, Juan de Santa Catalina, que predicaba en otomí y tepehua, y Eugenio Saavedra, quien se dice era muy docto en lengua otomí (Meade 1949:115-120; Güereca 2007). Según Grijalva (1985 [1624]:166), los agustinos apoyaron las medidas para la difusión del náhuatl como lengua franca puesto que

en un sólo Priorato corren tres o cuatro lenguas, y [se requiere que] haya ministros que confiesen en todas ellas [...] Al principio en todas se predicaba, y a una misma iglesia, y a un mismo tiempo [...] Ahora ha cesado esta necesidad [...] han puesto cuidado los ministros en reducir los indios de una Provincia a una sola lengua, la de la metrópoli.

Al parecer esta situación fue muy distinta para el siglo XVII, puesto que cesaron estos intentos por aprender las lenguas; de hecho, ya no se registra obra doctrinal en otomí de esta orden, probablemente en su labor siguieron utilizando los materiales existentes,

puesto que se mantuvieron predicando en la región de Tutotepec y Xilitla donde, según Grijalva (1985:205), “hay mexicanos otomites y chichimecas”. Durante las visitas de Juan de Palafox y Mendoza por estas misiones, entre 1643 y 1646, se hace mención que la mayoría de los frailes, aparte de no tener títulos y licencias, no hablan ninguna de las lenguas de la región (Güereca 2007§3.3).

En la primera mitad del siglo XVII, el cronista Juan de Grijalva describe la lengua otomí como

la más difícil [...] Porque además de ser la pronunciación de muchos vocablos dentro de la garganta, que nuestros ministros llaman en su arte, guturales, la cortedad de los términos es tanta, que en cada uno hay muchas significaciones. De modo que en decir un mismo vocablo alto o bajo, aprisa o de espacio, tiene distinta significación (Grijalva 1985:81).

Fray Juan cita un arte de “nuestros ministros”; es decir, se refiere a los ministros de los españoles y no necesariamente de los hermanos de San Agustín, puesto que no se conoce un arte en lengua otomí escrito por ellos. No obstante, su caracterización apela a la fonología de la lengua, al uso de laríngeas y al tono.

La doctrina trilingüe de Melchor de Vargas de 1576 es pues el único documento de la orden con el que contamos, que es relativo a la lengua otomí; sin embargo, no tenemos acceso a la descripción fónica que incluía, porque como se advierte en el recto de la segunda foja: “los auisos para saber leer la lengua Otomi, van ala postreen en la ultima hoja deste libro”, de la cual carece el original procedente de la Biblioteca de Austin que he utilizado en esta investigación; de igual manera la copia manuscrita que se encuentra en la Biblioteca Newberry no posee esta sección, lo que indica que se trata, probablemente, de una copia de este original. Por esta razón no contamos con las descripciones propias de fray Melchor de Vargas, pero es posible analizar su ortografía a partir del texto de su doctrina.

Una comparación con de la *Doctrina Cristiana*, la doctrina del franciscano fray Pedro de Gante de 1547, escrita enteramente en náhuatl, parece indicar que la obra de Vargas se trata de una traducción de ésta. Sin embargo, el texto en náhuatl de Vargas no es una copia textual de Gante, ya que se omiten algunos párrafos y palabras, aunque la estructura del texto es casi idéntica. A falta de un análisis más detallado, podríamos decir que se trata de una versión compendiada “breve” de esta doctrina; en tal caso podríamos decir que la parte española y otomí son traducciones originales de Vargas.

III.3.3 Los documentos civiles de la etapa II

En la etapa II se produjeron una serie de documentos civiles en comunidades donde había hablantes de otomí, pero no por eso se registró la lengua de manera alfabética. Un ejemplo de lo anterior es el *Códice de tributos de Mizquiahuala* que fue hecho entre 1568 y 1571 por varias manos; se encuentra elaborado con escritura pictográfica y glosa en español y náhuatl. A través del tiempo fue dividido en tres fragmentos, uno de los cuales se perdió (Wright 1997). Contemporánea a este código es la *Relación de Atengo y Mizquiahuala*, recopilada en español por Juan de Padilla, en la que se incluyen mapas hechos a la manera tradicional indígena (Acuña 1985; Wright 1997). De este mismo tipo de documentos encontramos dos *Mapas de San Juan del Río*, uno fechado en 1584 y otro en 1590; además del *Mapa de Huimilpan* datado para 1591; los tres mapas se encuentran actualmente en el grupo documental *Tierras* del Archivo General de la Nación (vol. 2712, exp. 12, f.5-6; vol. 2782, exp. 4, f.35; vol. 2781, exp. 8 f.456).

Existen además otros documentos en lengua española presuntamente escritos por otomíes. Se trata de los *Documentos sobre el cacicazgo de Hernando y Diego de Tapia*,

que es una colección de cinco documentos considerados apócrifos, que fueron presentados en 1724 por los descendientes de los Tapia. En ellos se incluye la *Información de méritos y servicios de Hernando de Tapia* (1569-1571), una serie de *Mandamientos del Virrey* (1581), documentos sobre un litigio conocido como *Pleito por tierra entre Bartolomé Sánchez y Diego de Tapia* (1588), que involucra otros textos como la *información de la herencia de Diego de Tapia* (1603-1604) y la *Medición de tierras de Diego de Tapia* (1604). Todos estos papeles se encuentran en el mismo grupo documental de *Tierras* (vol. 417, exp. 1, f.21r-22r y 108r-164r).

El documento más emblemático de la etapa II es el conocido como *Códice de Huichapan*. Es un códice mixto que se encontraba en el convento de San Mateo Huichapan. El documento fue probablemente propiedad de fray Felipe de Santiago, cuya rúbrica aparece en el documento, aunque seguramente fue escrito por varios autores; se cree que el autor del anuario del convento fue Juan de San Francisco, indígena otomí que registra en éste su matrimonio con Magdalena María en 1587 (al parecer lo escribiría *ca.* 1632). Es por esta razón que consideramos este documento como escrito por un civil y no por un religioso, aunque en un ámbito conventual (*cf.* Soustelle 1993; Ecker 2001; Lastra 2005). El contexto en el que se produjo determina el que tenga una ortografía clásica franciscana, puesto que se escribió en el convento de San Mateo. De hecho, podríamos adelantar que los documentos civiles aquí revisados comparten esta ortografía con ligeras variaciones. El documento está compuesto por cuatro partes: la primera (f.1-8) contiene los anales de Huichapan y Jilotepec, la segunda (f.9-10) una serie de glifos toponímicos, la tercera (f.11-13) el calendario otomí y la cuarta (f.14-68) unos anales a la usanza prehispánica que van de 1403 a 1528.

A pesar de que los estilos escriturales y pictográficos delatan la participación de varias manos en la hechura del documento, por lo menos hay dos (la de Juan de San Francisco y la de fray Felipe de Santiago) que participan en la parte alfabética del texto; el grueso de las cuatro secciones parece haber sido escrito por la misma mano, la de Juan de San Francisco.

Otro documento de singular interés es el *Códice Huamantla*, pintado sobre papel amate por varias manos. Originalmente medía cerca de 8.50 m de largo por 1.90 de ancho, pero actualmente se encuentra dividido en nueve fragmentos; siete se encuentran en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y dos en la Biblioteca Estatal de Berlín. Se trata de un códice cartográfico-histórico que narra las migraciones de grupos otomíes desde Chiapan hasta Tlaxcala, tiene algunas glosas en lengua náhuatl y termina con distintas alusiones a la conquista y la evangelización (Aguilera 2005). Distintos documentos con estas mismas características ya fueron comentados en el primer capítulo, por lo que ya no se tocarán en el presente apartado.

III.3.4 Los registros Jesuitas (E-II)

La Compañía de Jesús comenzó sus trabajos en la Nueva España en 1572 y fundó distintas escuelas en la región otomí. El primero en ocuparse de la lengua fue Hernán o Fernando Gómez, natural de Arcila en Tangier-Assilah, Marruecos, quien arribó a tierras americanas c. 1580. Aprendió el otomí en Huixquilucan, donde compuso una gramática y un vocabulario (Wright 2005 1:412). Para 1579 el padre provincial de la orden decidió

enviar allá algunos de los sujetos para aprender la lengua otomí [...] El señor arzobispo condescendió gustosamente a una petición tan saludable a su rebaño. Se envió por superior al Padre Hernán Xuárez, y por maestro de lengua al Padre Hernán Gómez, y con ellos otros 12 sujetos [...] Estos 14 sujetos, sin más ejercicio que el de

la oración y estudio de las lenguas, pasaban en aquel desierto una vida semejante a la de los anacoretas (Alegre 1956 [1767-1771] I:241).

Hernán Xuárez o Suárez era natural de Granada, nació en 1543 y murió en Filipinas para 1586. Hernán Gómez nació el mismo año que su superior, pero moriría hasta el de 1610, predicaba en lengua otomí y además dominaba el mazahua, el matlazinca y el mexicano. Se dice que enseñó a varios misioneros, no sólo de la Compañía sino de varias órdenes, entre los que se cuenta a Juan Tovar, que compuso y publicó su propia gramática otomí. Alegre (1956 II:194-195, I:242) lo describe como un “infatigable operario de los indios en Tepozotlán, y en San Luis de la Paz. Para aprovechar, con la voz de muchos ministros, redujo a arte, y compuso un copioso diccionario de la difícil lengua otomí”; según este mismo autor “en tres meses se hallaron en estado de poder confesar en otomí, y explicar la doctrina cristiana a los ignorantes”.

Tanto Gómez como Tovar enseñaban otomí en Tepozotlán, y para 1582 habían instruido a cinco religiosos que se dedicaban al estudio del otomí y cuatro al del mexicano. Una década después los colegios de esta localidad eran famosos por la enseñanza de lenguas indígenas⁸⁷, de ahí salían “operarios peritos en la lengua otomí, [considerada] la más difícil de América”, los cuales eran mandados a otras provincias con hablantes otomíes como la de Guayacocotla (Alegre 1956 I: 289, 385). No obstante, este trabajo también tenía sus detractores, como lo menciona el padre Diego de Torres en un memorial para el padre procurador de Nueva España, Xerónimo Diez, a quien le dice que es necesario que los religiosos que llegaran de Europa estudien durante un año lengua mexicana y otomí, y lean la lengua latina, y a este respecto afirma

⁸⁷ En el colegio de San Martín se enseñaba a los niños indígenas el latín y la escritura de sus lenguas con el objetivo de que enseñaran a los padres la escritura de su lengua materna.

que por muchos años hemos experimentado que los Padres que vienen al collegio de Tepotzotlán, ha aprender la lengua otomite, no se aplican ha aprender más de para confessar mal; por miedo que, si saben la lengua otomí bien, los dexarán entre los naturales [...] Digo esto, porque de la lengua otomí, no hay quien la sepa de los Nuestros, si no es el Padre Caruche [...] Y, aunque el Padre provincial Juan Laurencio supo algo de ella, ha muchos años que él la dexo por sus gobiernos; y, en no la ejercitando, se olvida, por su grande dificultad (Alegre 1956 II:649).

Como bien lo refiere Torres, quizá el más celebre de los lingüista jesuitas fue Horacio Carochi (1579-1662), originario de Florencia, quien aprendió y escribió tanto en lengua náhuatl como en otomí. Para 1645 publicó su *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*. Al parecer también escribió un *Arte de la lengua otomí*, pero no se publicó “por carecer las imprentas de letras parecidas á los caracteres que inventó para escribirlo” (Buelna 1898:79-80). El mismo Torres menciona

que para que el Padre Oracio Caruche acabe de imprimir el arte en la lengua otomite y vocabulario, que no los ay, de la renta deste collegio de Tepotzotlán se le diesen cada año cien pesos para ayudar al sustento de los indios que le an de ayudar en la lengua, que no tienen que comer (Alegre 1956 II:649-650).

Al parecer, el original de este arte y diccionario, que tardó veinte años en escribirse, se encontraba en el Convento de Tepotzotlán donde Carochi murió en 1662. Actualmente no se conoce su paradero, y el único testimonio que se tiene son las notas incluidas en *Luces del otomí*, donde se mezclan con anotaciones sobre los trabajos de su hermano de orden Francisco Jiménez. A Carochi se le atribuye la autoría del *Diccionario otomí* de la Biblioteca Nacional que se copió en 1640; dicho trabajo se basa en el diccionario de Molina de 1571, pero este argumento no se considera determinante para creer que se trate de una obra franciscana, puesto que obras como la de Molina circulaban entre los conventos de distintas órdenes. Por otro lado comparte características ortográficas con la *Cartilla testeriana* adjudicada a los de San Ignacio (cf. §II.5.6; Soustelle 1993; Contreras 1985).

Para 1644 Bartolomé Castaño compuso y publicó en México el *Cathecismo y brebe explicación de la doctrina cristiana en lengua othomi. Lo que precisamente ha de saber el Christiano* (Ayer, Ms. 1653, no. 5). Por estos mismos años (1646-1647), el obispo de Puebla, Juan de Palafox, realizó una visita por toda su diócesis y fue acompañado por el padre Lorenzo López, quien hablaba mexicano, totonaco y otomí, y éste le sirvió de traductor y escuchó las confesiones de los naturales durante todo el recorrido. Otro jesuita ilustre de esta etapa fue Juan Esteban, quien era originario de Huehuetoca y fue criado en Tepotzotlán, por lo que conocía desde la infancia la lengua otomí en la que predicó hasta su muerte en 1648 (Alegre 1956 III:53, 141).

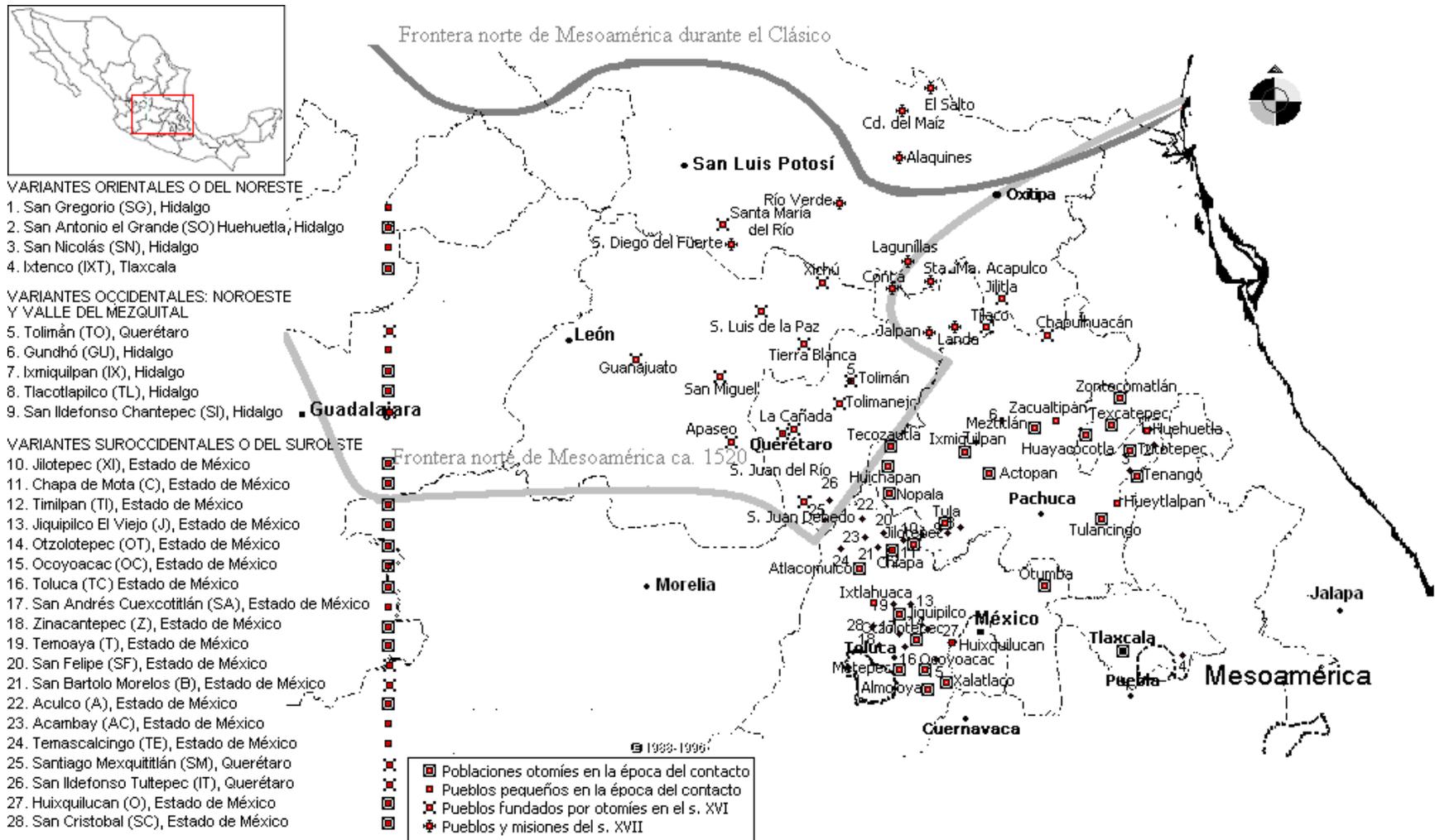
A pesar de la gran labor realizada en esta etapa, la obra de los jesuitas no sobrevivió o por lo menos se desconoce su paradero, por lo que no es posible ahondar más en la concepción que tenían sobre la fonología otomí en este periodo, de modo que habrá que esperar hasta los trabajos sobrevivientes de la etapa III.

III.3.5 Correlaciones históricas del otomí clásico

Después del desplazamiento poblacional que produjo la Conquista, los pueblos se fueron asentando poco a poco, muchos fueron congregados y se fundaron nuevas villas en territorios ganados por sus primos nómadas desde finales del Clásico prehispánico. Durante los siglos XVI y XVII atravesaron la frontera mesoamericana y se adentraron en la pamería, y famosas son las conquistas de Fernando de Tapia Conin en la zona del Bajío. Los nobles otomíes de Nopala y de los otrora señoríos de Jilotepec salieron a la caza de chichimecas y de nuevos territorios, formando patrullas flotantes que vigilaban parte del Camino Real de Tierra Adentro.

El virrey Mendoza intentó colonizar el norte de México con grupos de pobladores y familias otomíes, pero tras algunas poblaciones abandonadas durante la guerra chichimeca le resultó más provechoso el pacto con las quinientas familias tlaxcaltecas, que llegaron a fundar pueblos tan norteños como Saltillo en el actual Coahuila.

Estas décadas de movimiento y reacomodo poblacional pusieron en contacto a los otomíes de la zona de Jilotepec-Tula con naturales de distintas latitudes, que hablaban lenguas de la misma rama otopame (particularmente pames y chichimeca jonaz) y de otras familias lingüísticas (nahuas, tarascos, guachichiles, españoles, entre otros), lo que sin duda comenzó una serie de cambios culturales que dejarían honda huella en la historia de este pueblo, de modo que comenzaría a delimitarse la configuración dialectal de la lengua (v. mapa 13 y 14).



Mapa 13. Localización de pueblos y fundaciones con población otomí, etapas I y II

Como se ilustra en el mapa 13, los grupos humanos se expanden desde *Madontaxi* o *Xilotepec* hacia el norte, como se menciona arriba, esta provincia fue núcleo importantísimo de los otomíes durante el Posclásico (*cf.* capítulo I), perteneciente a la provincia tributaria de Tlacopan, la cual fue sometida por los mexicas tras la caída de los tepanecas de Atzacapozalco, quienes eran de probable filiación otopame (matlazincas, tlahuicas, mazahuas, otomíes). Al momento del contacto tenía una estrecha relación comercial y tributaria con Tecozautla, Nopala, Zayanaquilpa, Chapantongo, Huichapan, Acambay, Aculco y Chiapan. Tras la conquista de todas estas poblaciones, hasta San Luis Potosí y Guadalajara, quedaron bajo la tutela de un solo magistrado conocido como Justicia o Alcalde Mayor de los Chichimecas (*ca.* 1548, Gerhard 2000:393), dejando que la nobleza mexica sobreviviente a la Conquista y los distintos encomenderos españoles, entre los que se encontraba Juan Jaramillo, esposo de Marina la Malinche, se disputaran las fértiles tierras fronterizas bañadas por los ríos Tula y Lerma, zona de enclaves prehispánicos otomíes.

Los descendientes de Moctezuma se establecieron en la zona de Tepeji y mantuvieron una importante influencia en la alcaldía y los primeros cabildos de la refundada Tula, en la que se comenzó a construir el convento de los franciscanos en 1529; ese mismo año fundaron las doctrinas de San Pedro y San Pablo de Jilotepec. Estos religiosos necesitaron manejar la lengua otomí no sólo por necesidades de adoctrinamiento, sino también de comunicación, puesto que los tributarios indígenas de Tula y Jilotepec, que para mediados del siglo XVI, alcanzaban los 30 000 individuos, en su mayoría eran potenciales hablantes de otomí (*v.* tabla 15).

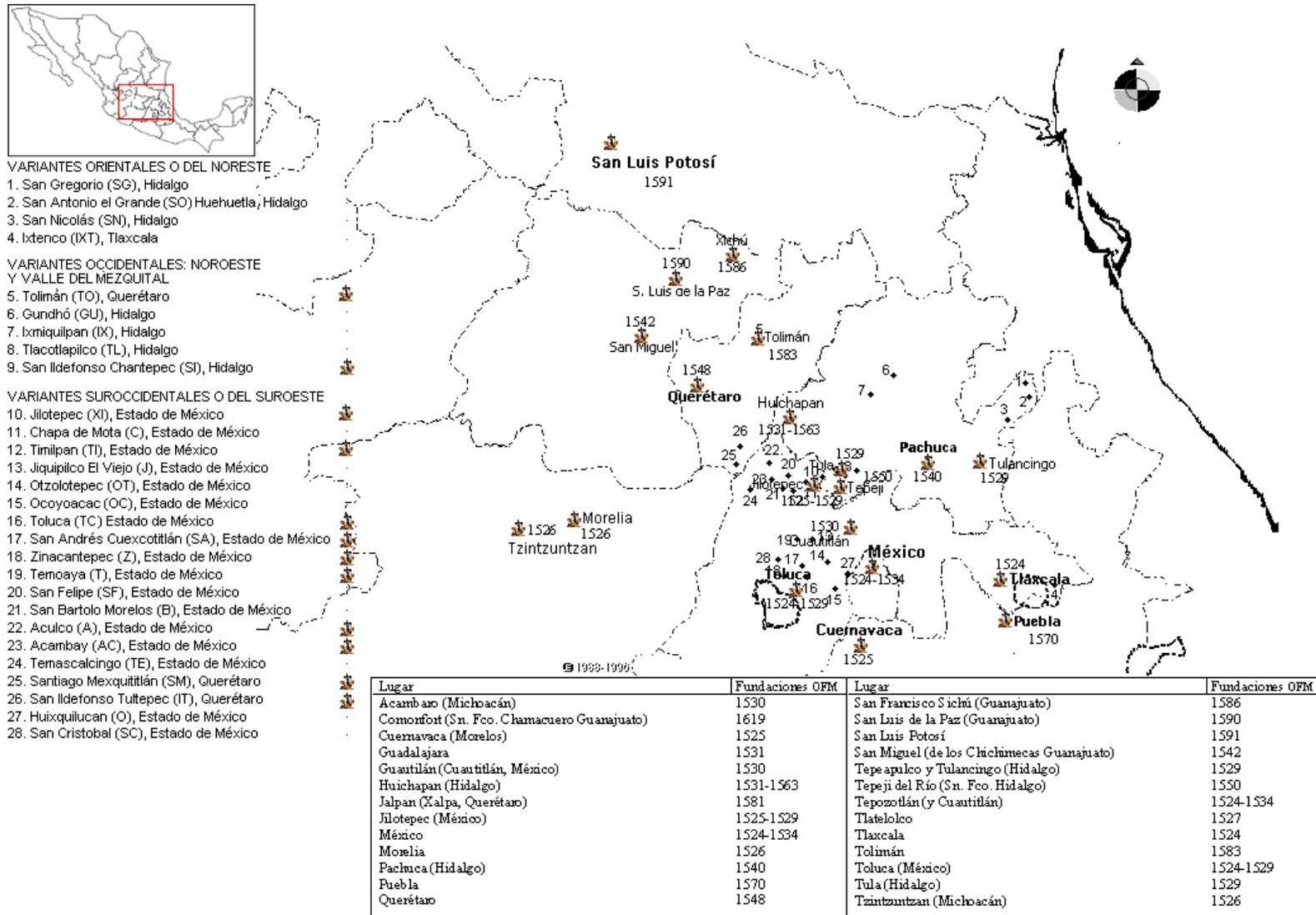
Tabla 15. *Población aproximada de Tula, Jilotepec y Actopan en la etapa II*

LOCALIDAD	AÑO	TRIBUTARIOS	LOC	AÑO	TRIB	LOC	AÑO	TRIB
Tula	1570	11 000	Jilotepec	1565	18 335	Actopan	1570	12 000
				1570	7 900			
				1588	9 100			
	1600	3 485		1597	6 130			
				1623	3 490			
				1643	1 470		1643	1 092

Fuente: Gerhard (2000)

Cuando Rangel escribió su *Arte y Doctrina* (1569), el misionero conocía también la lengua náhuatl, lo que debió servirle para adoctrinar a los hablantes de esta lengua asentados en Alfajayucan, Chiapa y Jilotepec, donde se congregaron además 500 familias chichimecas (¿pames?), que para finales del siglo ya se había asimilado al grupo otomí.

Un año después comenzaría una debacle poblacional agudizada por las epidemias de 1576-1581, la de 1604-1607 y la guerra chichimeca (1550-1600), pero la labor de los misioneros no cesó y continuaron fundando doctrinas, muchas de ellas con poblaciones compuestas, como la de San Ildefonso Chantepec, donde congregaron nahuas y otomíes, las de San Pedro y San Pablo Tolimán donde habitaban otomíes, pames y chichimecas, o la de San Luis de la Paz, con nahuas, otomíes, pames, chichimecas y ximpeses (¿otopames?). En ese sentido, si bien los gramáticos misioneros, como Alonso Urbano, siguieron trabajando con las variantes de Jilotepec-Tula, también se acercaron a otras zonas con población hablante del otomí, como Pedro Castillo (1560-1570) a la de Tlaxcala, Pedro Béjar a la de Huehuetoca (1560) y Pedro de Cárceres (1580) a la de Querétaro.



Mapa 14. Conventos y doctrinas franciscanas fundadas entre las etapas I y II, con probable población otomí

Por estas mismas fechas los agustinos comenzaron a internarse en la zona otomí de la Sierra Oriental, llegando con Borja hasta el señorío independiente de Tututepec, región que el mismo Cortés no pudo conquistar. La doctrina trilingüe de Vargas (1578), que, como se relata en los apartados anteriores, sigue muchas de las pautas ortográficas de los franciscanos, probablemente se basó en la variante de Actopan, región donde predicaba. Esta provincia (Actopan, Iscuincuitlapilco, Yolotepec) contaba hacia 1570 con cerca de doce mil tributarios.

Vargas hizo una propuesta de ortografía para su presentación tipográfica, muy apegada a la franciscana, pero sistematiza algunos rasgos que no se registran en otro documento del siglo XVI o XVII, tal es el caso de unificar el uso del circunflejo con valor de nasal /ĩ ñ ã/ <î û ê â>, y el uso de dos puntos <:> para el saltillo /ʔ/ y <gu> para la aproximante bilabial /w/. Incluso da la posibilidad gráfica de escribir fonemas que no se registran en el texto como la [õ] <ô>, la [z] <z> y la [s] <ç>. La falla de Vargas es que no logra graficar sistemáticamente la diferencia entre las vocales centrales /i ə/, graficando ambas con el diptongo <œ>, aunque la /ə/ [-alta] la subrepresenta con <œ, o>. Resulta interesante anotar además que cronistas y misioneros posteriores afirman que el otomí no ha pasado por las prensas, ignorando por completo el trabajo de Vargas.



VARIANTES ORIENTALES O DEL NORESTE

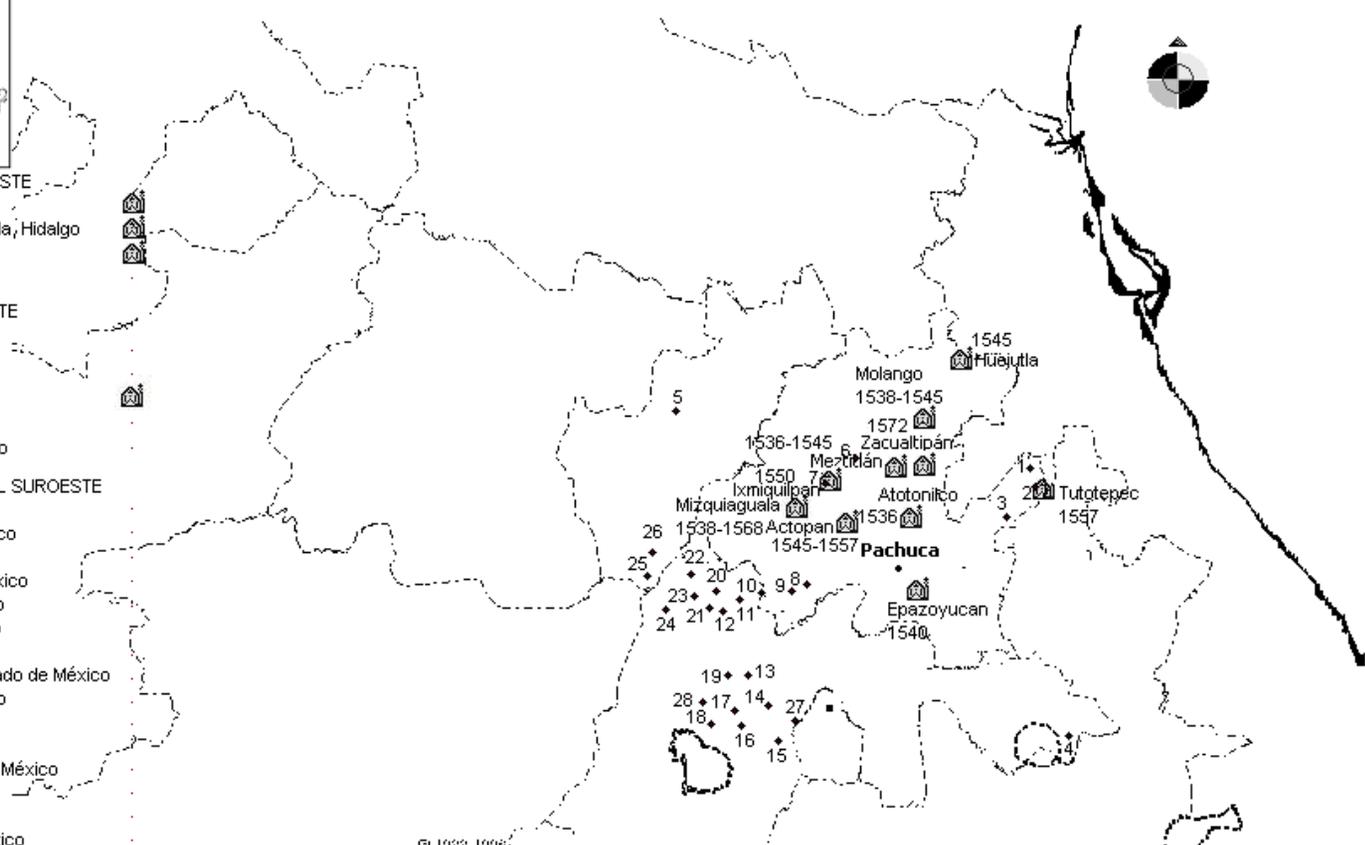
1. San Gregorio (SG), Hidalgo
2. San Antonio el Grande (SO) Huehuetla, Hidalgo
3. San Nicolás (SN), Hidalgo
4. Ixtenco (IXT), Tlaxcala

VARIANTES OCCIDENTALES: NOROESTE Y VALLE DEL MEZQUITAL

5. Tolimán (TO), Querétaro
6. Gundhó (GU), Hidalgo
7. Ixmiquilpan (IX), Hidalgo
8. Tlacotalpilco (TL), Hidalgo
9. San Ildefonso Chantepec (SI), Hidalgo

VARIANTES SUROCCIDENTALES O DEL SUROESTE

10. Jilotepec (XI), Estado de México
11. Chapa de Mota (C), Estado de México
12. Timilpan (TI), Estado de México
13. Jiquipilco El Viejo (J), Estado de México
14. Otzoloitepec (OT), Estado de México
15. Ocoyoacac (OC), Estado de México
16. Toluca (TO) Estado de México
17. San Andrés Cuexcotitlán (SA), Estado de México
18. Zinacantepec (Z), Estado de México
19. Temoaya (T), Estado de México
20. San Felipe (SF), Estado de México
21. San Bartolo Morelos (B), Estado de México
22. Aculco (A), Estado de México
23. Acambay (AC), Estado de México
24. Temascalcingo (TE), Estado de México
25. Santiago Mexquititlán (SM), Querétaro
26. San Ildefonso Tuttepec (IT), Querétaro
27. Huixquilucan (O), Estado de México
28. San Cristobal (SC), Estado de México



© 1998-1999

Lugar	Fundaciones OFM	Lugar	Fundaciones OFM	Lugar	Fundaciones OFM
Atotonilco el Grande	1536	Singulicán	1540	Lolotla	1563
Meztitlán	1536-1543	Tepatetipa	1540	Tutotepec	1557
Molango	1538-1545	Mixquiahuala	1538- 1568	Chichicaxtla	1560
Xococoatlán	1538	Huejutla	1545	Tlanchinol	1569
Epazoyucan	1540	Actopan	1545-1557	Ajacuba (Axacapan)	1559-1569
Ixmiquilpan	1550	Chapulhuacán	1557	Zacualtipán	1572

Mapa 15. Conventos y doctrinas agustinas fundadas en zona otomí durante el siglo XVI

Para el siglo XVII los franciscanos se adentraron en Michoacán, donde se han encontrado diccionarios glosados, vocabularios otomíes y materiales doctrinales, como los de Rodrigo Alonso en tarasco, mexicano y otomí, mientras que los agustinos comenzaron a atender solo de manera esporádica la evangelización de los naturales en la Sierra Oriental. Los tributarios, indígenas agricultores y habitantes de los pueblos (comunidad civil) vivían un proceso de posguerra durante este siglo, finales de la etapa II; particularmente, los pueblos otomíes del Bajío en donde los caciques otomíes que participaron de la Conquista, como Hernando y Diego de Tapia, comenzaban a escribir en español, seguramente ayudados de un escribano, para solicitar mercedes de la Corona.

Podríamos imaginar que Lucas Bárcenas, franciscano nativo de Huichapan, tuvo que tener alguna influencia en escritos posteriores, como en el *Códice Huichapan* de Juan de San Francisco (1632), después de predicar 53 años en lengua otomí. Los conventos franciscanos parecen estar constituidos como una comunidad textual, en la que se promueve el sistema de escritura alfabética que he llamado clásico y la reproducen tanto frailes como feligreses o diáconos. En cambio los agustinos parecen tener más bien un sistema subsidiario que, a pesar de ser el único oficial, no genera una tradición textual evidente entre sus hermanos de Orden, pues para finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, muchas de las doctrinas agustinas se van a secularizar y las de la Sierra se van a dejar desatendidas, e incluso las autoridades se quejan de que los frailes no conocen la lengua de los indios.

III.4 TIPOGRAFÍA Y FONOLOGÍA DEL OTOMÍ (ETAPA III: 1650-1850)

Al inicio de la etapa III (1650-1850), las poblaciones contaban con una mayor estabilidad política, aunque la recomposición de los pueblos planteó nuevos problemas legales a los

otomíes, quienes se vieron desplazados lentamente de las mejores tierras por la expansión de las haciendas agrícolas y ganaderas. En el contexto general novohispano surgieron una gran cantidad de documentos de manufactura indígena, utilizados en los juicios sobre linderos y límites territoriales de los pueblos de indios (títulos primordiales), motivados sobre todo por la “composición” de 1640, en la que se planteó un nuevo repartimiento territorial impulsado desde la Corona Española.

La característica de esta etapa es que la tradición ortográfica clásica continúa utilizándose por la comunidad civil, pero surgen nuevos sistemas grafológicos que parecen convivir y generan nuevas tradiciones documentales, con nuevas tipografías, incluso críticas con respecto al tipo de representaciones con que se deben graficar los fonemas, por lo que se rompe con una tendencia unitaria en las distintas comunidades textuales y se fundan tradiciones escriturales distintas.

Por su parte, la Corona no promovió más la documentación lingüística y con Carlos II la alfabetización de las lenguas indígenas pasó a un segundo plano. En 1686 dictó una real cédula que obligaba tanto a los funcionarios eclesiásticos como a los estatales a que hicieran efectivas todas las leyes relativas a la implementación del español como lengua oficial, obligando a los indios a pagar escuelas –una para niños y otra para niñas– donde se les enseñara la lengua española, las cuales serían vigiladas por las autoridades civiles; y desde 1690 el dominio del español fue requisito para la obtención de un cargo. A pesar de ello, los laicos se oponían a la enseñanza del español a los indios por temor a perder los privilegios que representaba la política segregacionista que la Corona había implementado desde el siglo XVI con las congregaciones de indios (Heath 1992:71-75).

Para finales del siglo XVII, poblaciones como Jilotepec, Tula y Actopan recuperaban su número de tributarios indígenas (tabla 16), pero también aumentaba el número de hablantes de español, particularmente en las dos últimas donde se cuentan mestizos, pardos y mulatos (tabla 17). Si bien los españoles en Jilotepec no eran muy numerosos, sí tenían el control de gran parte de las tierras de cultivo con 14 haciendas.

Tabla 16. *Población indígena aproximada de Tula, Actopan y Jilotepec en la etapa III*

LOCALIDAD	AÑO	TRIBUTARIOS IND	LOC	AÑO	TRIB	LOC	AÑO	TRIB
Tula	1643	706	Actopan	1643	1 092	Jilotepec	1643	1 470
	1688	1 368		1688	1 509		1688	6 530
	1743	1 266		1743	2 750			
				1791	2 000			
				1802	4 292		1799	15 851
	1810	2 134						

Fuente: Gerhard (2000)

Tabla 17. *Población no indígena aproximada de Tula, Jilotepec y Actopan en la etapa III*

LOCALIDAD	AÑO	NO IND	LOC	AÑO	NO IND	LOC	AÑO	NO IND
Tula			Actopan	1743	70	Jilotepec		
					(familias)			
españoles	1790	2 003		1791	1 474		1794	14 (haciendas)
mestizos		1 843			2 291			
pardos		227			54			
mulatos				1802	243			
P.T.HGO.	1869	404 207				P.T.EDO.MX.	1825	834 588
							1830	1 051 153
							1849	1 086 461
							1868	599 189

Fuente: Gerhard (2000), INEGI (2011)

Durante el siglo XVIII aún se fundaron poblaciones en Nuevo Santander con otomíes del Altiplano, como Tula (Tamaulipas), La Pastora y Tierra Nueva en San Luis Potosí, y

Tancoyol en la Huasteca, pero seguramente el grueso de población otomí se encontraba en el Altiplano Central, donde la influencia hispánica seguía creciendo, sobre todo en ciudades como Querétaro (tabla 18) y Pachuca (tabla 19), por su producción y cercanía con México (tabla 18), que tenía el mayor número de hispanohablantes en la Nueva España. Muchos de los sujetos y barrios de estas tres ciudades contaban con población otomí, aunque no tenemos datos específicos, mantuvieron un crecimiento poblacional mixto (indígenas, españoles, criollos, negros, mulatos, mestizos), sobre todo después de la lucha por la Independencia, lo que propició el uso generalizado del español.

Tabla 18. *Población aproximada en Querétaro durante la etapa III*

LOCALIDAD	AÑO	TRIBUTARIOS IND	LOC	AÑO	NO IND	
Querétaro	1643	770	Querétaro			
	1688	2 193		españoles	1582	50 (familias)
					1605	200 (fam)
	1743	5 266			1743	1 430 (fam)
					1778	15 421
				mestizos	1743	2 236 (fam)
					1778	11 185
				negros y mulatos	1778	12 382
					1802	687
	1802	13 185		mulatos	1802	687
POB. TOTAL EN QRO.	1803	27 000	POB. TOTAL EN QRO.	1845	35 584	
	1822	32 469		1854	27 456	
	1826	37 625		1857	27 496	

Fuente: Gerhard (2000), INEGI (2011)

Tabla 19. *Población aproximada en Pachuca durante la etapa III*

LOCALIDAD	AÑO	MINEROS IND	LOC	AÑO	NO IND	
Pachuca	1643	136	Pachuca			
	1688	322		españoles	1569	188
					1791	2 755
	1743	479 (familias)		mestizos	1791	3 821
					1791	3 039
1804	1 047					

POB. TOTAL EN PACH.	1788	1 020
	1850	4 000
	1852	5 442

Fuente: Gerhard (2000), INEGI (2011)

Tabla 20. *Población aproximada en la ciudad de México durante la etapa III*

LOCALIDAD	AÑO	TRIBUTARIOS IND	LOCALIDAD	AÑO	NO IND
México			México		
	1560	20 000	españoles	1550	2 000
	1569	9 952		1560- 70	3 000
	1644	7 630		1580	4 000
	1689	9 952		1610	7 000
	1743	8 400		1790	60 872
	1801	9 672	mestizos y mulatos	1560	3 000*
	1804	1 047		1790	26 450
			mulatos	1800	418
POB. TOTAL EN CD.	1790	104 760	POB. TOTAL EN CD.	1838	205
MEX.			MEX.		430
	1803	137 000		1842	200
	1805	128 218		1852	170
	1811	168 846		1856	185
	1820	179 830		1862	210
					327

Fuente: Gerhard (2000), INEGI (2011)

Las reformas borbónicas y la independencia de México fueron eventos que sin duda trastocaron a las comunidades indígenas, particularmente a las comunidades otomíes del Bajío. Poco a poco retrajeron los dominios lingüísticos del otomí a la zona rural, ayudando a consolidar las variantes actuales de la lengua, por lo que los documentos consultados, fuera de registrar algún cambio drástico o particularidad de la lengua, ilustran una

continuidad en las políticas lingüísticas, el fracaso en la imposición de un sistema de estandarización que no toma en cuenta las comunidades textuales existentes y arraigadas en los otomí-hablantes; se propusieron la castellanización del indio y la desaparición de las lenguas vernáculas en pos de la unidad nacional (cf. Cifuentes y García 1998:218-225).

III.4.1 La nueva ortografía otomí (E-III)

Durante esta etapa se escribió el documento conocido como la *Cartilla otomí*, fechado ca. 1680. La *Cartilla* posee una nueva ortografía (NOR) que es compartida por el *Diccionario* adjudicado a Carochi y que muy probablemente influyó la creación de las ortografías tipográficas (ORT) de esta etapa. Se trata de un catecismo en imágenes con glosas en otomí. Estos textos son conocidos como catecismos o códigos testerianos⁸⁸, ya que se atribuyen a fray Jacobo de Testera. Franciscano de nacionalidad francesa, originario de Bayona llegó a Nueva España 1529; fue uno de los primeros en utilizar este método “audiovisual” para difundir los misterios de la fe católica, como menciona Mendieta (2002 II:383):

Venido a esta tierra, como no pudiese tomar tan en breve como él quisiera la lengua de los indios para predicar en ella, no sufriendo su espíritu dilación (como era tan ferviente), dióse a otro modo de predicar por intérprete, trayendo consigo en un lienzo pintados todos los misterios de nuestra santa fe católica, y un indio hábil que en su lengua les declaraba a los demás todo lo que el siervo de Dios decía, con lo cual hizo mucho provecho entre los indios, y también con representaciones, de que mucho usaba.

Este método fue reivindicado por los franciscanos como propio de hecho registraron su paternidad ante el Consejo de Indias. Podemos decir que estas pinturas tuvieron tres formatos: en forma de lienzo –como los que menciona Mendieta–, en estampas y como

⁸⁸ Se ha reportado la existencia de varios catecismos testerianos en lengua otomí y mazahua. Bernard Pottier (1983:37-39) publicó la imagen de dos fojas del “catecismo mazahua”, que retoma de Nicolás León, y una foja de la *Cartilla* de la Biblioteca Nacional de Francia.

catecismos pictográficos, como es el caso de este documento. Estos materiales fueron producidos desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, y por esta razón la *Cartilla* se ha identificado como de origen franciscano, pero también los agustinos, dominicos y seculares produjeron materiales de este tipo (Cortés 1987:58-64). Como se ha mencionado antes, en términos de su ortografía sólo tiene relación con el diccionario de 1640 atribuido a Carochi, y se tiene noticia de que los jesuitas implementaron este método en su convento de Tepozotlan, donde había población otomí-hablante.

Entre 1687 y 1689 los misioneros jesuitas Juan Baptista Zappa y Antonio Ramírez predicaron en lengua otomí por la región de Zimapán, Ixmiquilpan, Cadereyta y Huichapan. Ramírez era originario de esta última localidad, por lo que tuvo contacto con la lengua desde la niñez, trabajó con los otomíes en San Luis de la Paz hasta su muerte en 1715 (Alegre 1956 IV:85-86). Los otomíes llegaron a San Luis de la Paz con los jesuitas, y en este lugar los religiosos escribieron importantes trabajos sobre esta lengua, como el *Catecismo breve en lengua otomí* escrito por Francisco de Miranda en 1759. Poco antes de su expulsión, en este mismo lugar, Tomaso Sandoval comenzó a escribir su estudio sobre la *Lengua otomita* que terminaría ca. 1800 (Batllori 1966).

También en esta etapa se cuenta con el trabajo de jesuitas como Juan de Dios Castro, quien en 1690 escribió un *Arte o gramática de la lengua otomí* y un *Vocabulario de la lengua otomí* (v. Soustelle 1993; Contreras 1985). Se tiene noticia de un *Sermonario en lengua otomí*⁸⁹ de autor anónimo que fue propiedad de la librería del noviciado de Tepozotlán en 1750, de donde pasó probablemente a la colección de Federico Gómez Orozco en 1937, y hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (col. Gómez Orozco, vol. 27, 300 fs.).

⁸⁹ *Sermonario en lengua otomí, anónimo del siglo XVII*. 28 sermones, 300 fs.

La obra de Horacio Carochi se extravió en la neblina de la historia y sólo sabemos de ella de manera indirecta. El libro segundo de *Luces del idioma othomi* trata “De las observaciones á tres lenguaraces, los padres Horacio Carochi y Francisco Jiménez, de la Compañía de Jesús, y Juan Sánchez de la Baquera, secular de Tula”; en él el compilador anónimo de las *Luces* narra que en 1752 consiguió el arte de Carochi en el convento de Tepozotlán, y afirma que “no se dió á las prensas, por carecer las imprentas de letras parecidas á los caracteres que inventó para escribirlo” (LOA:79).

Aunque el compilador hizo una copia completa del arte de Carochi, dice que “el traslado ignoro la suerte que ha corrido, pues lo perdí en uno de los muchos parajes en que ha andado”, por lo que para hablar de su ortografía se apoya en “muchos papeles” escritos por el padre Francisco Jimenez, “versadísimo en esta lengua, en la que predicaba apostólicamente, confesaba, administraba a los feligreses de San Luis de la Paz y de Tepozotlan” (LOA:80).

En los veintiún capítulos de este libro explica el uso de las letras por estos lenguas (capítulos 2-5), para concluir con el traslado de “papeles sueltos de Juan Sánchez de la Baquera” (capítulo 6-20; LOA: 85), que además de contener reflexiones útiles para la fonología contiene un breve arte de la lengua, para terminar un vocabulario levantado con este autor y sus discípulos. Se conserva de este autor un arte titulado *Modo breve*⁹⁰ escrito en 1747 y que actualmente se encuentra en la Biblioteca Newberry (Vault Ayer, Ms. 1650); del mismo autor se sabe de otro arte titulado *Luz y guía*⁹¹ publicado en 1751.

⁹⁰ *Modo breve de aprender a ler, escrevir, pronunciar y ablar elidioma othomi, el cual se contienen su ortographia, arte, y modo de conjugar, i un confesionario con examen de conciencia.*

⁹¹ *Luz y guía para leer, escribir, pronunciar y saber la lengua othomí, en que se contienen ortografía, arte, vocabulario, oraciones, doctrina, confesionario, manual y misterio de nuestra santa fe con sus ejemplos, dispuesta por Juan Sánchez de la Baquera, español nacional y vecino de el pueblo del señor San Joseph de Tula.*

Si bien los jesuitas produjeron obras en la etapa II y III, en este trabajo me centraré en la comparación de las notas recogidas en las *Luces del Otomí* (etapa III) con los distintos rasgos ortográficos de la *Cartilla* y del *Diccionario* de la Biblioteca Nacional atribuido a Carochi (etapa II), para ver si se puede establecer una relación directa entre ambos escritos. Por esta razón no se analizan detalladamente los apuntes de Juan Sánchez de la Baquera y los comentarios de nuestro compilador anónimo, aunque no se dejan de lado los apuntes de Carochi y Jiménez (LOA).

III.4.2 La ortografía secular (E-III)

Los escritores seculares que trabajaron con la lengua otomí estuvieron ligados a las cátedras de la Real y Pontificia Universidad de México, así como al Seminario Mayor de la misma ciudad. Entre los presbíteros que trabajaron en esta etapa con la lengua otomí tenemos a Juan Francisco Escamilla, quien escribió entre 1640 y 1670 un *Arte o gramática de la lengua otomite*⁹²; otro catedrático fue Bernabé Vargas, quien en 1650 escribió unos *Opúsculos*⁹³. Para 1690 está el trabajo del presbítero Francisco Purón, originario de Zimapán y catedrático de la Universidad, que escribió el *Arte de la lengua de los otomites, con todos sus diferentes dialectos*, obra de singular valor que a la fecha se encuentra perdida (Contreras 1985 I:253; Wright 2005 I:413-414).

Entre otros trabajos producidos durante esta etapa, está la *Gramática de la lengua otomí y método para confesar a los indios en ella* de Francisco Haedo, catedrático de la Universidad, impresa en 1731 (Zimmermann 1997; Wright 2005 I:413).

⁹² *Arte o gramática de la lengua otomite por D. Juan Francisco Escamilla. Catedrático de dicho idioma en la Universidad de México.* Zimmermann (1997: 115) cree que en realidad se trata de Eusebio Escamilla, mencionado en *Luces del otomí*.

⁹³ *Varios opusculos mexicanos y otomites por D. Bernabé Vargas, presbítero secular mexicano catedrático de lengua mexicana y otomí en la Universidad de México, por el año 1650.*

Quizá el trabajo de mayor relevancia, como se ha mencionado antes, sea el de Luis de Neve y Molina, quien fue catedrático poseedor de la lengua otomí del Real y Pontificio Colegio Seminario, examinador sinodal e intérprete del Tribunal de la Fe en el Provisorato de Indios del Arzobispado de México y capellán del Hospital Real.

Las *Reglas de orthographia*⁹⁴ de Neve se publicó originalmente en 1767, una segunda impresión fue hecha en 1863 y actualmente existe una edición facsimilar de 1975; tiene la particularidad de que la tipografía utilizada incluye fuentes fundidas exclusivamente para la representación de algunos de los fonemas otomíes, además de ser bastante completa.

Para el siglo XIX contamos con trabajos como el de José Antonio Magos y García Ávila, quien fue catedrático del Colegio Seminario de la ciudad de México y escribió un *Diccionario castellano-othomi* entre 1802 y 1811. Uno de los escritores más productivos de este siglo sería Francisco Pérez, quien en 1823 redactó las *Instrucciones*⁹⁵ con las que evaluaba a estudiantes del otomí para saber si eran aptos para aplicar la confesión a los naturales; publicó otros trabajos como el *Diccionario español-otomí*⁹⁶, el cual se reeditó en 1866. Un ejemplar de este documento se había fechado en 1919 en el catálogo de la Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, pero Zimmermann (1997:114) menciona que esta datación puede ser errónea y que se trate de la misma

⁹⁴ *Reglas de orthographía. Diccionario, y Arte del Idioma Othomi, breve instrucción para los principiantes, que dictó el L. D. Lvis de Neve, y Molina, Cathedrático Propietario de dicho Idioma en el Real, y Pontificio Colegio Seminario, Examinador Synodal, e Interprete de el Tribunal de Fé en el Provisorato de Indios de este Arzobispado, y Capellan de hospital real de esta Corte. Dedicado al gloriosissimo Señor San Joseph, Padre putativo del Verbo Eterno y bajo su protección se saca a la luz. Impresas en México, con las licencias necesarias, en la imprenta de la Biblioteca Mexicana, en el Puente del espíritu Santo. Año de 1767.*

⁹⁵ *Instrucciones para examinar la conciencia de los penitentes en la confesion y modo de dar las manos. Dispuesta en idioma othomi, y traducida al castellano por el presbítero D. Francisco Perez para el uso de sus discipulos.*

⁹⁶ *Diccionario español-otomí. Para instrucción de los principiantes dispuesto por el presbítero D. Francisco Pérez, Catedrático Propietario del idioma otomí en la Nacional y Pontificia Universidad de la Ciudad Federal de los Estados Unidos Mexicanos de dicho Arzobispado. El nombre de este manuscrito fue modernizado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.*

edición de 1866. Otra obra de este autor fue su *Catecismo*⁹⁷, escrito en 1834 (Soustelle 1993; Contreras 1985).

Las *Reglas de orthografía, diccionario y arte del idioma othomi, breve instrucción para los principiantes*, de Luis de Neve y Molina fue una obra muy difundida dentro de las esferas secular y regular, lo que lo puso en el centro de muy diversos comentarios y análisis. Su trabajo fue debatido por los autores de lo que aquí llamamos la ortografía tipográfica franciscana, principalmente por Ramírez, quien se convertiría en su principal crítico y opositor. López Yepes, por el contrario, retomará gran parte de su sistema ortográfico y sus grafías para la publicación de su obra.

Como el mismo Neve y Molina afirma, su trabajo es la primera sistematización ortográfica del otomí, por medio de veintiuna reglas⁹⁸ en las que resume sus ideas fonológicas. Neve parte del método de Quintiliano, que seguramente retoma de la ortografía clásica, y se da a la tarea de identificar qué “letras” posee este idioma y aunque no cita a ningún autor anterior reconoce sus trabajos al comenzar su Primera Parte, diciendo

No puedo negar, lo que todos generalmente confiesan, y es, que toda la dificultad de este idioma consiste en su pronunciacion: por qual me ha parecido conveniente para su mas facil comprehension dar noticia, y explicacion de muchos caracteres, con que se escribe, y en quanto fuere possible dar a entender su pronunciaci3n. Para lo qual se ha de saber, que este idioma consta de todas las letras de nuestro Castellano exceptuando las siguientes: F. J. K. L. R. S. (NMA:1)

⁹⁷ *Catecismo de la doctrina cristiana en lengua otomí, traducida literalmente al castellano.*

⁹⁸ Resumiendo a Neve, las reglas son artículos en que discute la naturaleza de diversos principios ortográficos que podríamos enumerar como sigue: 1. Letras de que carece, 2. El defecto de la *F*, 3. El defecto de la *K*, 4. De las vocales, 5. La *E* es de cuatro maneras, 6. La *I* es de tres maneras, 7. La *O* es solo una, 8. La *U* es de tres maneras, 9. Cuando después de *G* se sigue *U*, 10. De las consonantes también se forman otros caracteres, 11. La *C* antes de *E* y de *I*, 12. La *Q* a mas de la regular, 13. La *T* a mas de la regular, 14. La *X* se pronuncia ceseandola, 15. La *Z* es de tres maneras, 16. En medio de dicción suele ponerse una rayta, 17. Todos los vocablos, 18. Ni deberá hacer fuerza, 19. Para no confundirse, 20. Buena orthografía, 21. Las clausulas de este idioma.

III.4.3 La ortografía tipográfica de los Franciscanos (E-III)

Uno de los trabajos franciscanos más significativos de esta etapa es la *Ortografía y vocabulario cuatrilingüe otomi-nahuatl-pame-jonás* escrita por Juan Guadalupe Soriano entre 1767 y 1768, ya que registra tres lenguas otompames; este documento fue propiedad de Joaquín García Icazbalceta, y actualmente se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin (Soustelle 1993). Después de comparar la ortografía utilizada por Soriano con la de documentos de la ortografía clásica franciscana, como el diccionario de Urbano, no se encontró una gran divergencia, por lo que no lo incluimos como parte de nuestra muestra. En la misma época, se sabe que Antonio de Agreda escribió un *Arte breve para aprender con alguna facilidad la dificultosa lengua otomí*, probablemente en 1770 (Zimmermann 1997).

El Colegio de Propaganda Fide de Pachuca fue el lugar donde salieron a la luz importantes textos en otomí, como el *Breve compendio de todo lo que debe saber y entender el cristiano para poder lograr, ver, conocer y gozar de Dios N. S. en el cielo eternamente [y Alfabeto otomí con su explicación]*. El manuscrito original data de 1771, hay una versión mecanoscrita en la Biblioteca Nacional de Antropología, pero su primera edición se imprimió en la Villa de Guadalupe, Pachuca, en 1784, por la Imprenta Nueva Madrileña de los herederos del Joseph de Jáuregui (Zimmermann 1997). De este mismo autor se conserva el *Epitome de lo que debe saber y entender el christiano, para que pueda conseguir, conocer y gozar de Dios eternamente en la gloria. Sacado del breve compendio, que Yo fr. Antonio de Guadalupe Ramírez, formé en el Idioma Otomi, y literalmente construi en Lengua Castellana, que oy corre en el público con las licencias necesarias; para que los enfermos, cathequisandos, viejos y rudos, de dicho idioma, puedan corregir su*

necesaria instrucción con menos trabajo; también fue impreso en la Nueva Madrileña un año después.

En la Biblioteca Nacional de Francia se encuentra un documento trilingüe (español, náhuatl, otomí) de autor anónimo, probablemente franciscano, fechado entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, al que se le conoce bajo el título de *Aparejo para los que quieren confesar, comulgar, casar, morir* (Ms. Mexicain 382). Con estas mismas características tenemos dos documentos más, se trata del *Arte y cartilla del idioma Othomi* que perteneció a la colección de Fisher, y el *Método breve para confessar a un yndio othomi*; el *Vocabulario otomí* y el *Catecismo nothonate* fechados en 1750. Todos estos textos actualmente se encuentran en la Biblioteca Newberry (Ayer, Ms. 1653, no. 3; VAULT Ayer, Ms. 1654; VAULT box Ayer, Ms. 1643). Para 1755 se escribió otro documento anónimo en Querétaro, titulado *Arte del idioma othomi*⁹⁹, pero se desconoce su paradero (Contreras 1985).

En el siglo XIX los franciscanos seguían produciendo documentos relacionados con la ortografía otomí, la cual tenía prácticamente tres siglos cultivándose dentro de la orden; un ejemplo de estos es el manuscrito de Anastasio Tazió titulado *Alfabeto Otomí y su explicación*, escrito hacia 1804 en San Luis Sayuca, en el actual estado de México; este documento se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (col. Antigua, vol. 403; Sandoval 1991).

En 1826 la imprenta de Valdés publicó el *Catecismo y doctrina cristiana*¹⁰⁰ de Joaquín López Yepes, quien era predicador en el convento de Pachuca. Sesenta años después, en

⁹⁹ *Arte del idioma otomi en que se hallan Reglas modo de conjugar, nombres, verbos, doctrina Xptiana oraciones: Confissionario, modo de administrar el Viatico, amonestacion y casar. Escrito en Querétaro en diez y ocho de febrero de mil setecientos y cincuenta y sico. y dedicado á N. S. y Madre SS.*

¹⁰⁰ *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí, con un vocabulario del mismo idioma. Compuesto por el R. P. Fr. Joaquín López Yepes, Predicador apostólico, y Distrito del Colegio de*

1886, se escribió otro *Cathecismo*¹⁰¹ de autor anónimo, el cual se encuentra en la Biblioteca Newberry (Ayer, Ms. 1653, no. 4; Contreras 1985). Prácticamente la última obra de este tipo publicada por los franciscanos es el *Arte de la lengua othomi*¹⁰², escrito por José María Agreda en Michoacán por el año de 1888 (Soustelle 1993; Sandoval 1991).

III.4.4 La escritura civil de la etapa III (1650-1850)

Podríamos decir que a lo largo del siglo XVII se está consolidando una comunidad textual de origen civil, por lo que surgieron documentos de manufactura indígena en los que intentaba hacer uso de imágenes para darles un estilo arcaizante, pero con ideas distintas sobre la proporción, la figura y los colores indígenas. Así surgen los llamados *Códices Techialoyan* y los *Títulos Primordiales* utilizados en los juicios sobre linderos y límites de los pueblos, presentados durante la composición de 1640.

Los documentos de esta etapa presentan muy diversos recursos gráficos, pero aumenta el uso de textos alfabéticos. En el caso otomí contamos con un aumento en el registro de documentos parroquiales, sobre todo en la zona de Jilotepec en cuyo convento aún se conserva los libros de sacramentos que comenzó fray Luis de Guía en 1623 y que combina en escritura alfabética el español y el otomí hasta después de 1685¹⁰³. Podemos considerar como de origen civil este tipo de textos, ya que en este caso en particular, el mismo libro registra que las autoridades eclesiásticas quieren que

Propaganda fide N. S. P. S. Francisco de Pachuca. Con las licencias necesarias, Megico, 1826. impreso en la oficina del ciudadano Alejandro Valdés, calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba.

¹⁰¹ *Cathecismo y breve explicación de la doctrina cristiana en idioma othomí.*

¹⁰² *Arte de la lengua othomi por el P. Agreda. Escrito por el Dr. L. Darapski.* Zimmermann (1997: 114-115) afirma que hay una confusión entre este texto adjudicado a José María Agreda y el *Arte* de 1770 Antonio de Agreda.

¹⁰³ *Datos de diciembre de 2010.* Tomados por Rosa Brambila Paz y Beatriz Cervantes. Archivo Parroquial de Jilotepec, Estado de México.

el registro sea en español y los escribanos ignoran su petición y continúan escribiendo en otomí, en 1632

el ilustrísimo señor don Francisco Manzo y Zúñiga arzobispo de México del consejo de Su Majestad y del Real de las Indias estando visitando la iglesia y doctrina deste pueblo vio y visitó mediante intérprete este libro donde parece se asientan los bautismos de los hijos de los naturales deste pueblo y de otros de esta doctrina. Y otro libro de pliego entero y otro de cuartilla encuadrados de los asientos de los dichos bautismos de los pueblos de San Miguel y Santa María [A]mealco [...] que exhibió el padre fray Antonio Sánchez guardian [...] Y de aquí adelante ordena su excelencia que las dichas partidas no se asienten en lengua otomí como están sino en la castellana para que haya más claridad en dichos asientos de bautismos lo cual se observe por todos los religiosos a cuyo cargo estuviere esta dicha doctrina y para que se cumpla lo mandado asentar por auto y lo señaló (Caja 1. Exp. 0261: 60v).

Como comprueba Brambila (c.p. 2011) en el mismo libro, el registro continuó en otomí, uso fomentado por los hijos de San Francisco que aún los tenían en su jurisdicción. El libro fue revisado nuevamente el “20 de septiembre de mil y seiscientos y cuarenta y dos años visitando este convento de Xilotepec nuestro reverendo padre fray Jerónimo de Chiriboga predicador p[adr]e de esta provincia, secretario general y comisario visitador por nuestro reverendo padre fray Juan de Prada comisario general”.

El registro siguió en otomí hasta “el miércoles diez y cuatro de octubre de mil seiscientos y cuarenta y ocho”; el primero en rubricar el registro en español fue fray Gerónimo de Mejía (o Mesas) el 19 de octubre de 1648, probablemente instigado por la visita del:

licenciado Diego de Villegas cura de la parroquia de Santa Catarina Mártir de la ciudad de Mexico, secretario del Cabildo Eclesiástico de ella, juez visitador general en este dicho pueblo y otros de este arzobispado por el ilustrísimo señor don Juan de Mañosca arzobispo de dicho arzobispado del consejo de Su Majestad e del de la

suprema general inquisición y visitador general del tribunal del santo oficio desta Nueva España e islas Felipinas¹⁰⁴.

Los frailes no se limitaron a los registros bautismales, sino que también establecieron institución testamentaria en lengua otomí. Esta práctica, que hoy pertenece al ámbito civil, se mantuvo viva en las comunidades por la insistencia de los religiosos. En este mismo pueblo de Jilotepec se escribieron varios testamentos como el de Loreta María, del 10 de abril “*na detha antzana an abril an queya de mil set[eciento]s y sesenta y Nueve*”, que hoy se encuentra en un *Expediente relativo al testamento otorgado a favor de Manuel Santiago* (Sandoval 1991; Wright 1997).

Otro testamento en otomí utilizado en un proceso en 1799 fue escrito en Aculco; se trata del *Testamento de Tomas Santiago*, el cual fue anexado a un *Escrito que presenta el alcalde, común y demás oficiales de república del pueblo de San Jerónimo Aculco, a la cabecera de dicho pueblo sobre que el escribano u otro saque en limpio y traduzca al castellano el testamento de Tomás Santiago, indio tributario de la provincia de Xilotepec*. Ambos documentos se encuentran en la colección del Colegio San Gregorio de la Biblioteca Nacional de Antropología (vol. 141, f.216r-2333v; vol. 147, f.4r-11r; Sandoval 1991; Wright 1997).

Como muestran ambos expedientes, la política eclesiástica tuvo sus efectos, ya que para finales del siglo XVIII no era sencillo para los civiles leer estos textos, por lo que tenían que recurrir a traductores o peritos. El testamento de Loreta María, en particular, tiene un

¹⁰⁴ Los visitadores revisaron el libro ente “fray Felipe de Vergara de la orden del señor san Francisco su guardián en el convento” y resolvieron que: lo hallaba fallo por muy buen orden y estilo según lo dispuesto por derecho el santo concilio el cual mandó se observe en lo futuro como justamente se debe esperar de la administración de los religiosos de nuestro padre san Francisco, con tal que las dichas partidas no se pongan ni se asienten en lengua otomí ni mexicana como hasta ahora se ha hecho sino en la vulgar castellana para mayor claridad y razón de obras partidas por los inconvenientes que de lo contrario se pueden decrecer y para que dello conste lo mando asentar por auto y lo firmo (f. 133r).

trasunto porque fue presentado como prueba de un proceso de tierras por un intestado en el “Pueblo de S[a]n Andres Timilpan” el “Veinte ocho de henero de mil sett[eciento]s sesenta y dos” y que dirimió “D[o]n Juan Antonio Garcia de los Angeles y Mota, Jues Gouer[na]do[r] [...] confirmado por el superior go[bierno]méd[ica]no”¹⁰⁵.

Es necesario destacar que durante esta última etapa III se produjeron documentos alfabéticos escritos sin motivación religiosa, por una población civil que buscaba el reconocimiento de ciertos derechos, y fue paradójicamente, en esta etapa cuando dichos textos dejaron de tener valor para los fines del Estado y la administración religiosa.

Como ejemplo de este tipo de escritos tenemos la colección de probanzas de méritos de los conquistadores otomíes Pedro Martín del Toro y Nicolás de San Luis, ambos protagonistas de la Guerra Chichimeca. El nieto del primero, Francisco Martín de la Puente, parece haber escrito entre 1650 y 1696 el documento conocido como *Códice Martín del Toro* o *Códice Chiapa de Mota*, que también se encuentra actualmente en el grupo documental *Tierras* del AGN (vol. 1783, exp. 1, f.16-24); al parecer se desprende de una colección de cerca de 500 documentos originados en Chamacuero, hoy Comonfort Guanajuato, los cuales fueron comprados por el Colegio de Michoacán, y se conocen como *Manuscrito Chamacuero* o *Fondo Chamacuero*. Entre ello se encuentra la probanza de méritos de Nicolás de San Luis y las llamadas *Relaciones de Nicolás de San Luis* fechadas entre 1771 y 1780, por lo que se considera que fue uno de sus descendientes quien los elaboró.

¹⁰⁵ García mandó “conpareser a Alonso de Santiago, Como Albacea que fue de dicha Loreta ma[ria], y demas herederos, se les leyo, el pedime[n]to de Manuel de Santiago por el testame[n]to que tenia en su poder [...] se deben de entregar a d[ic]ho manuel [el demandante] ante todos los Alc[aldes]”. Se le pidió un dictamen al señor Don Antonio Joaquín Rivadeneira y el “dos de septtiembre de mil settecientos setenta y dos años, vi y reconocí el testatamiento que se hallan [incerto: fz 2] escriptas en el Ydioma otomí y Respectto a no entenderlo. Lo hizo Don Diego Pacheco como the[nedo]r[e]s de este idioma”.

Comparte muchos elementos gráficos con el *Códice Martín del Toro*, por lo que incluso se especula que también fueron hechos por Francisco Martín de la Puente; estos escritos son bilingües, alternan la escritura del español y la del otomí. En 1703 el *Martín del Toro* fue decomisado a Diego Mendoza y Moctezuma, a quien se le había encargado hacer un *Trasunto* o traducción del documento (*Tierras*, vol. 1783, exp. 1, f.26-32). Don Diego era gobernador de Tula y se reivindicaba como descendiente de Moctezuma, seguramente era trilingüe y fue procesado por falsificar papeles en un juicio contra José Aguado Chacón, por lo que toda la documentación que se encontró en su casa fue requisada y archivada; entre ella se encontraba el *Códice Martín del Toro* y su trasunto.

De la región de Tlaxcala tenemos el llamado *Lienzo de la fundación de San Luis Huamantla*. Se trata de cinco lienzos pintados al óleo fechados c. 1700 (Wright 1997; Hernández 1984). Para mediados del siglo XVIII se escribió el *Códice de Jilotepec*, el cual se encuentra redactado totalmente en español; su motivación es muy parecida a los documentos hasta aquí descritos, ya que al parecer fue producido por los descendientes de Juan Valero Bautista de la Cruz, cacique otomí de la región. En él se retoman algunas partes textuales y pictográficas del *Códice Huichapan*, pero estas últimas figuran sólo como ilustraciones y no tienen una estrecha relación con el texto.

Los textos relativos al otomí generados durante el siglo XIX ya tienen un afán academicista, lo que aquí se denominó género académico y lingüístico. Esta segunda parte de la escritura civil de la etapa III la lengua otomí comenzó a generar interés en la naciente comunidad internacional de lingüistas y filólogos, que empezaron a preocuparse por rescatar ciertos textos para su análisis y comparación, como el llamado *Poema de Netzahualcoyotl en otomí* que Soustelle (1993) data para fines del siglo XVIII. Pero la mayoría de los escritos se centran en las *Reglas* de Neve y Molina, las cuales fueron

ampliamente conocidas, retomadas y criticadas, desde recién publicadas. Ya para 1770 se cuenta con un escrito anónimo, presumiblemente de origen civil hecho por un hablante de otomí o por lo menos conocedor de la lengua, llamado *Examen crítico de la gramática otomí de Neve y Molina. Discurso crítico de la doctrina otomí* (Ayer, Ms. 1647; Contreras 1985).

Neve y Molina se convertiría en la principal fuente de los trabajos de Wilhelm von Humboldt, quien utiliza sus datos para el análisis plasmado en su *Cuaderno de trabajo de Viena (Wiener Arbeitsbuch)* de 1811, del cual derivarían su *Esbozo antiguo (Aelterer Entwurf)*, escrito entre 1820 y 1823, y su *nueva modificación (Neue Umarbeitung)* de 1829 (col. Ling, f.16; col. Ling, f.145; Zimmermann 1998).

Otro estudioso de Neve y Molina fue Manuel Crisóstomo Nájera, quien en 1834 presentaría una célebre *Disertación* leída en latín sobre la comparación del otomí y el chino, y aunque es muy probable que Nájera no conociera estos trabajos particulares de Humboldt, cita su obra en la introducción que elabora para su traducción al español publicada en 1845. La *Disertación* fue presentada en dos partes, las cuales se incluyen tanto en latín como en español; la *Pars prima* versa sobre el origen de los otomíes y la explicación de la fonología y la gramática otomí. La *Pars altera* hace una comparación del otomí con el chino basado en los “*Elementos de la Gramática China*, publicados en París en 1822” y escritos por Jean Pierre Abel Remusat (1788-1832). Por último, agrega un “Apendix” o “Notas” en donde reúne aspectos fonológicos de la lengua, un pequeño vocabulario y diferentes modelos de conjugación del otomí. Presenta una explicación de la traducción comentada al otomí del Padre Nuestro y de la Oda XI de Anacreonte. A manera de epílogo incluye un “Catálogo de los curatos donde se habla el Othomi, en el Arzobispado de México” (Nájera 1845: 145).

En esos mismos años salió de las prensas europeas la *Edición italiana de Neve y Molina*, traducida por Enea Silvio Piccolomini y publicada en 1841, con lo que se extendería el conocimiento de esta obra por Europa (Contreras 1985).

Para 1863 Maisonneuve publicó *Éléments*¹⁰⁶, que incluye una traducción al francés de una parte de las *Reglas* de Neve y Molina, acompañadas de una noticia de la lengua que traduce del alemán y un vocabulario en el que se compara el otomí y el chino, probablemente tomado del trabajo de Nájera. Los datos de Neve fueron nuevamente publicados por León de Rosny entre 1859 y 1866, en *Revue Orientale et Americaine*, sin que se cite su origen bajo el título de *Éléments de la grammaire othomi*¹⁰⁷ (Contreras 1985).

Estas ediciones permitieron que los estudiosos europeos a la lengua otomí, por lo que su autor goza de gran renombre; pero también en Ixmiquilpan se retomó y publicó el trabajo de Neve; tal fue el caso de Luis A. Escandón, quien en 1891 escribió su *Arte del idioma otomí. Ensayo histórico, estadístico geográfico del distrito de Ixmiquilapan*, para el cual se basa completamente en el arte de Neve (Contreras 1985).

Resulta sintomático que el autor más atacado en su época y del cual se cuentan con muy pocos datos prosopográficos, es el que fundamenta los trabajos de la epata III, donde comienzan los primeros análisis lingüísticos y filológicos hechos por académicos que no necesariamente persiguen fines religiosos. La escritura tipográfica parece abrir la posibilidad de trascender el espacio regional y lograr una difusión a comunidades textuales más extensas. A partir de estas fechas las ortografías del otomí van a ser una cuestión mayoritariamente civil.

¹⁰⁶ *Éléments de la grammaire othomi. Traduits de l'espagnol. Acompagnés d'une notice d'Adelung sur cette langue, traduite de l'allemand, et suivis d'un vocanulaire comparé othomi-chinois.* Se tiraron 50 ejemplares en papel holandés.

¹⁰⁷ *Éléments de la grammaire othomi. Revue Orientale et Americaine, publiée avec le concours d'orientalistes et d'industriels, par Leon de Rosny.*

Capítulo IV

Fonología histórica del otomí: segmentos silábicos

IV.1 RECONSTRUCCIÓN FILIAL DE LA FONOLOGÍA OTOMÍ

Las protolenguas del otomangue han sido objeto de estudios muy detallados. Del otopame contamos con trabajos como los de Newman y Weitlaner (1950) sobre el proto-otomí y el proto-otomí-mazahua; de Bartholomew (1960, 1965), quien ha reconstruido el otopameano o proto-otomí-pame; y de Juan Hasler (1960), que trabajó con el matlazinca-ocuilteco. En los setenta tenemos trabajos como los de Maricela Amador y Patricia Casas (Hopkins y Jossierand 1979) sobre el análisis cultural de los juegos léxicos de la reconstrucción del proto-otopame (POP) y los términos de parentesco también en el POP. Estos trabajos son un antecedente obligado para una interpretación más firme de la evolución fonético-fonológica de la lengua.

IV.2 SEGMENTOS [+SILÁBICOS] DE LAS LENGUAS OTOPAMEANAS

Las palabras en lenguas otopameanas generalmente están formadas por un radical o por un radical más un sufijo formativo. En muchas de ellas la sílaba tónica coincide con la sílaba

del radical, y por esa razón en adelante analizaremos la evolución de vocales en sílaba tónica, pues muchas veces la calidad de la vocal que se encuentra en los formativos cae por defecto o es predecible a partir de la armonía vocálica¹⁰⁸.

Los segmentos [+silábicos] del POP tuvieron distintas evoluciones en las lenguas otopames, sobre todo los grupos vocálicos que en algunas lenguas evolucionaron a vocales simples o a grupos de semiconsonante más vocal. Esta variación es más explícita si comparamos las lenguas que conforman la familia otopame.

(1)	*ao > ɔ, a, ao	POP	>	OTM	
		*haom		h̥ai	[h̥oi]
		['haom]		h̥amu	[h̥om̥]
		‘tierra’		hami	[hami]
				ha	[ha]
			> PM	hwaogn	[hwâogŋ]
				ihyan	[ihján]
				úha	[úhà]
					ocuilteco
					pame del norte
					pame del sur
					chichimeca

En este ejemplo vemos cómo el grupo *ao evolucionó a una vocal baja posterior redondeada en otomí y en mazahua (*ao>ɔ>a). En lenguas como el matlazinca, ocuilteco, pame del sur y chichimeco se pierde el rasgo LABIAL, pero permanece DORSAL. En las

¹⁰⁸ El otomí tiene palabras mono [σ] y bisilábicas [‘σσ], éstas últimas se dividen en radicales simples (no derivados, no compuestos) y radicales compuestos o derivados. Los bisílabos pueden conformarse de raíces bisilábicas (cada sílaba tiene un núcleo vocálico distinto) o de raíces monosilábicas acompañadas de un sufijo formativo (FOR), el cual puede copiar la vocal de la raíz o tiene como núcleo una sílaba con una vocal /i/ [CORONAL +alto] (cf. Arroyo 1955; Bartholomew 1965; Palancar 2009).

¹⁰⁹ La variación dialectal en términos fonéticos y fonológicos puede ser muy marcada, por lo que sigo las normas de representación ortográficas modernas de cada variante; junto con cada ejemplo se presenta una reconstrucción fonética, transcrita en términos del Alfabeto Fonético Internacional, la cual se hace en términos de un modelo pantópico del sistema fonológico del otomí, pero se limita a los elementos segmentales y suprasegmentales que indican los autores citados, por lo que los registros no son uniformes. En este apartado se revisaron las variantes occidentales, se tomaron en cuenta distintos trabajos sobre las hablas otomíes de Ixmiquilpan (Wallis y Lanier 1956; Bartholomew 1960, 1965; Wallis 1968; Bernal 2003 [1996]; Hernández, Victoria, Sinclair 2004 [1999]; Lastra 2004), Querétaro (Hekking y Andrés 1989, Hekking 1995; Hekking, Andrés, De Santiago, Núñez y Guerrero 2010) y el Estado de México (Soustelle 1993 [1937]; Andrews 1949; Lastra 1989; Colegio de lengua y literatura indígena 2001).

variantes dialectales del otomí moderno también se registra una variación con respecto a esta vocal, que hay que tener en cuenta para la reconstrucción del proto-otomí, como se ejemplifica abajo.

(2)	*ɔ>ɔ,a	POT	>OT			
	*hǒi	h̥ai	[hɔi]	otomí de San Gregorio, Hidalgo (SG)		SO
	['hǒi]	h̥ǎi	[hǒi]	otomí de la Sierra Oriental (SO)		SO
	‘tierra’	hooi	[hǒi]	otomí de Ixtenco, Tlaxcala (IXT)		SO
		hai	[hai]	otomí de Ixmiquilpan, Hidalgo (IXM)		NOCC
		h̥ai	[hɔi]	otomí de San Felipe, Estado de México (SF)		SOCC
		h̥ai	[hɔi]	otomí de Santiago Mexquititlán, Querétaro (SM)		SOCC
		j̥oi	[hɔi]	otomí de Temoaya, Estado de México (T)		SOCC

El sistema de trece fonemas vocálicos (3) que Bartholomew (2009:114) reconstruye para el POT /*i *u *e *ɛ *ɨ [ɨ] *ø[ə] *o *ɔ *a *ĩ *ũ *ẽ *ã/ es prácticamente el que podemos encontrar en variantes modernas conservadoras, como las de la Sierra Oriental /i u e ɛ ɨ ə o ɔ a ĩ ũ ẽ ã/ (Echegoyen y Voigtlander 2007:xliv), o innovadoras como la de San Idefonso Tultepec /i u e ɛ ɨ ə o ɔ a ĩ ũ ẽ ã/ que posee catorce unidades (Palancar 2009:22).

(3) Vocales del POT

(a)	[+silábico]	[-nasal]	DORSAL		(b)	[+silábico]	[+nasal]	DORSAL	
				LABIAL					LABIAL
	[alta]	*i	*ɨ	*u		[alta]	*ĩ	*ỹ	*ũ
		*e	*ə	*o			*ẽ		
		*ɛ	*a	*ɔ				*ã	

Generalmente se describe la diferencia entre vocales en términos de cuatro alturas vocálicas: alta /i u ɨ ỹ ũ/, media alta /e ə o ẽ õ/, media baja /ɛ ɔ/ y baja /a ã/, que se refieren a

la posición del cuerpo de la lengua, pero en términos sistémicos se puede hablar de un contraste básico de tres alturas (10), como sucede con el mazahua¹¹⁰.

(4) Apertura de las vocales del POT

	*i *u *ĩ *ĩ̃ *ĩ̄ *ĩ̅ *ũ	*e *ə *o *ẽ	*ɛ *ɔ*a *ã
[alto]	+	-	-
[bajo]	-	-	+

Son necesarios rasgos en el eje horizontal para caracterizar completamente las vocales. En un sistema como el reconstruido para el POM, con cuatro vocales orales /***i ***u ***e ***a/, basta con indicar si la posterioridad con que se retrae el cuerpo de la lengua es distintiva [+posterior] como en /***a ***u/; la separación del POP implicó además el desarrollo de un segmento LABIAL /**o/ y dos nasales /**ã **õ/. Rasgos que fueron muy productivos en el POT, donde se desarrollaron nueve vocales orales /*i *u *e *ɛ *u[ĩ] *ø[ə] *o *ɔ *a/, tres de ellas LABIALES /*u *o *ɔ/, y cuatro vocales nasales /*ĩ *ũ *ẽ *ã/, una de ellas LABIAL /*ũ/. En (11) tenemos la matriz de rasgos de las vocales del POT y en (11a) su el lugar que ocuparían en el espacio vocálico.

¹¹⁰ Knapp (1996:15 y 2008:22-23) para el caso del mazahua, divide el espacio de apertura en dos registros primarios que se subdividen en registros secundarios y terciarios. En el registro primario se encuentran los rasgos [-abierto] y [+abierto], lo que da dos grados de apertura; luego se divide el rasgo [-abierto] en una segunda grada en dos rasgos [-abierto] y [+abierto] para tener un registro secundario. Se trata de un ensamble de registros y de subregistros que encajan unos con otros. Este autor reformula el orden en la escala de Clements (1993a, 1993b) y lo discutido por Sagey (1986), donde el rasgo [+a₁] corresponde a [+alto], el cual se refiere a que la altura de la lengua es contrastiva, el [+a₂] a [±alto], en el que la altura de la lengua no es necesariamente distintiva y [+a₃] a [+bajo], que refiere a la posición baja del cuerpo de la lengua; así el rasgo [+a₁] corresponde a [-alto], el [+a₂] a [+bajo] y [+a₃] a [+abierto], lo que le permite “describir de manera más exacta el comportamiento fonético de la central baja, que representa el grado máximo de apertura”

(5) Rasgos de las vocales del POT

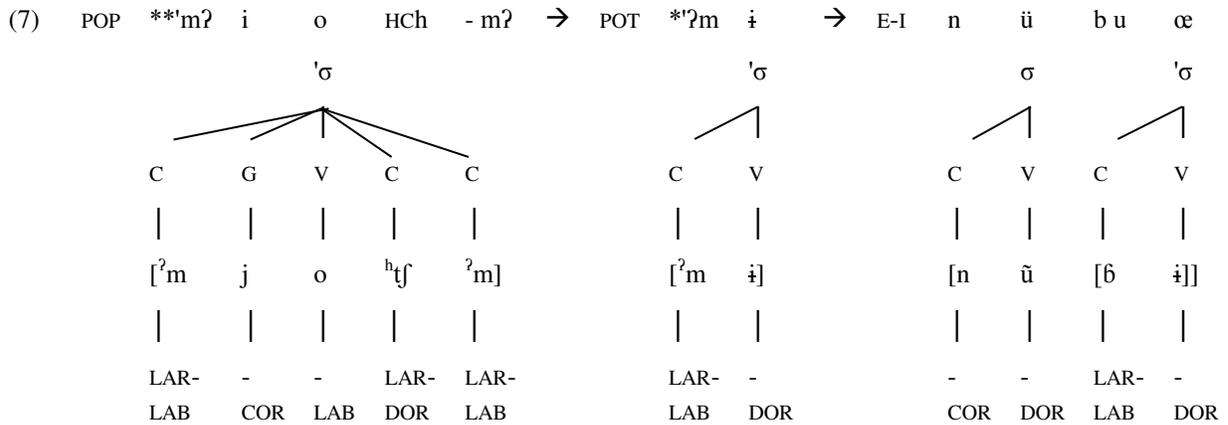
	*i	*ĩ	*ī	*ĩ̄	*u	*ũ	*e	*ẽ	*ə	*o	*ɛ	*ɔ	*a	*ã
[alto]	+	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-
[bajo]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+
[posterior]	-	-	+	+	+	+	-	-	+	+	-	+	+	+
LABIAL					√	√				√		√		
[nasal]		+		+		+		+						+

Para explicar la interacción en distintos procesos de palatalización en estas lenguas es necesario localizar las vocales en el mismo conjunto de articuladores que las consonantes, en ese sentido tomo el rasgo [-posterior] /*i *e *ɛ *ĩ *ẽ/ por el CORONAL, como ya lo hace Knapp (2008:16-23) para el mazahua (cf. Sagey 1986:274, Hall 2007:339).

(6) Rasgos de los segmentos [+silábicos] del POT

	*i	*ĩ	*ī	*ĩ̄	*u	*ũ	*e	*ẽ	*ə	*o	*ɛ	*ɔ	*a	*ã
CORONAL	√	√					√	√			√			
DORSAL			√	√	√	√			√	√		√	√	√
[alto]	+	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-	-	+	+
[bajo]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+
LABIAL					√	√				√		√		
[nasal]		+		+		+		+						+

El grupo CORONAL formado por /*i *e *ɛ *ĩ *ẽ/ tiene un comportamiento particular en la lengua. En la evolución de las vocales del POP al proto-otomí-mazahua, Bartholomew (1965:161-167) describe que **i y **e ante laríngea y consonante (v/_HC) generaron nuevos segmentos DORSALES. Es por esta razón que para el POP se reconstruyen grupos complejos en coda, como se aprecia en (13) con el ejemplo de *nūbuæ* ‘entonces’, que viene de la raíz del verbo **mʔioHCh-mʔ-* ‘ser, estar, vivir’, más un deíctico espacio-temporal *nu-*.



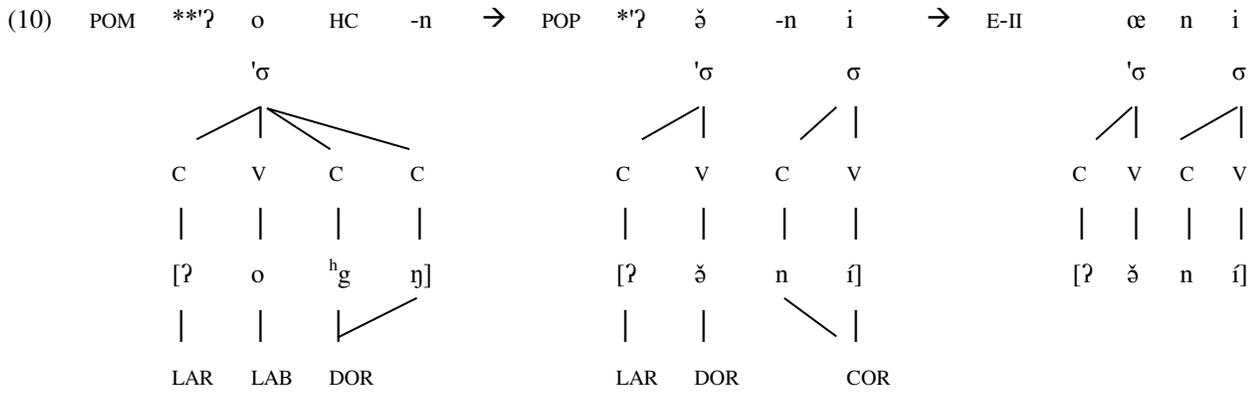
La vocal CORONAL ****i** se desdobló en una central ***ɨ [ɨ]**, es decir un fonema que se mantiene DORSAL (****i > *ɨ /_HC**), los grupos vocálicos ****io** y ****eo** evolucionaron a ***ɨ [ɨ]** y ***ø [ə]** respectivamente (****io > *ɨ /_HC**, ****eo > *ø /_HC**), mientras que ****oe** y ****ai** se fundieron en ***ε**. De manera inversa los grupos ****oi** y ****oe** se hicieron las CORONALES ***i** y ***e**, ya que perdió el primer segmento y el segundo se consolidó como núcleo silábico. Sin embargo, esto no sucede cuando el segmento es DORSAL, pues la ****o** en esta posición tiende a desaparecer si le sigue una consonante CORONAL (****vo > *v /_C_[CORONAL]**). En el caso del grupo vocálico nasal ****ĩã**, donde hay una CORONAL y otra DORSAL, permaneció la DORSAL ***ã** (****ĩã > *ã**).

(8) **io > *ɨ				V.ORIENT.	V.OCC.
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C	
* mʔioHCh-mʔ	*ʔmɨ	quepuœccquœ	ĩbɔppɔ / ibɔpu	gèpɔ	SO ringepɔ IX
[^ʔ mjo ^h k ^h - ^ʔ m]	[^ʔ mɨ]	[ke= ^ʔ pi-k ^ʔ ɨ]	[i= ^ʔ bi-pi]	[gè= ^ʔ pɔ]	[rin-ge= ^ʔ pə]
ser-FOR	ser	?=ser-FOR	3PRS=3/ser-ser	?=ser	?-?=ser
‘estar, vivir, ser’	‘estar’	‘allí’	‘ahí está’	‘es allí’	‘ahí adelante’
		(AUV:D09)	(GRD:6)		
		nũbuœ / nũbuœ	nupɥ	khapí khá	IXT bu’pu C
		[nũ= ^ʔ bi]	[nu=pi]	[k ^h a-pí+k ^h á]	[bi ^ʔ -pi]
		DX=3/ser	DX=ser	estar _[+inanimado] -	3/ser -ser
				ser+estar _[+inanimado]	

‘estar’ (AUV:1r)	‘estar’ (NMA:18)	‘ahí está’	‘estar’ nu'bu 'bui [nu=ʔəbəi] DX=3/ser - 3/ser ‘ahí está’	SM
nübuæ [nũ=ʔbɨ] DX=3/ser	nubɥ [nu=ʔbɨ] DX=3/ser			
‘estar’ (PCA:21/44)	‘cuando’ (NMA:156)			
Nobuæ [no=ʔbɨ] ʔ= 3/ser ‘cuando’ (MVD:4r)	<i>bugy</i> bucɥ [ʔbɨj] 3/ser ‘sean, pasen’ (ECL:31)			

(9)	*io>ɨ			V.ORIENT.	V.OCC.
POP	>POT	>E-II	>E-III		
*ʔio	*ʔɨ	<i>noneɣte</i> / noneɣte	Na n-ɥ	ran ʔ	SO ugi IX
[ʔjo]	[ʔɨ]	[no-ne=ʔɨ-te]	[na='n-ʔɨ]	[ra=n-ʔɨ]	[ʔu-gi]
doler	doler	SG-NOM=doler-HUM	SG=NOM-doler	SG=NOM-doler	doler-FOR
‘doler’	‘doler’	‘dolencia’ (AUV:152r)	‘el dolor’ (NMA:5)	‘el dolor’	‘dolor’
		<i>netɣo mac</i> / netzômac	<i>nãɣ</i> / nãu	ʔɨ	IXT <u>u</u> T
		[ne=tsʔo-ma-ɨ] NOM=malo-LIG-doler ‘penitencia’ (PCA:17-18/1)	[nã=ʔɨ] SG=doler ‘dolor’ (GRD:6)	[ʔɨ] doler ‘dolor’	[ʔɨ] doler ‘dolor’ <u>u</u> SM [ʔɨ] doler ‘dolor’

De la **o de POP surgió la *ø [ə] del POP en ese mismo contexto (**o>*ə/_HC, 10-11); este segmento carece del redondeamiento, que es la expresión vocálica del articulador LABIAL. No obstante, este rasgo se conserva al fusionarse los grupos vocálicos **ao en *ɔ (12), y el **ĩõ del POM se redujo en *õ (**ĩõ>*õ, 15).



(11) *o/_HC>ə
 POP >POT >E-II
 *ʔoHC-n *ʔǎní *noæm* / noceni
 [ʔo^hg-ŋí] [ʔǎní] [no=ʔǎní]
 SG=pollo SG=pollo SG=pollo
 ‘guajolote’ ‘guajolote’ ‘gallina’
 (PCA:15/1)

(12) *ao>ɔ POP >POT >E-II
 *sao-t *ʔɔti *nexôti* / nexôti
 [ʔsao-t] [ʔɔti] [ne=ʔɔti]
 estudiar-FOR estudiar-FOR NOM=estudiar
 ‘estudiar’ ‘estudiar’ ‘el estudio’
 (JGC:2v)

(13) *ao>ɔ POP >POT >E-II
 *-tao *ʔɔ madò
 [ʔtao] [ʔɔ] [ma'dɔ]
 ojo ojo 1POS=ojo
 ‘ojo’ ‘ojo’ ‘mi ojo’
 (AUV:33/1)

(14) *ao>ɔ POP >POT >E-II
 *ʔao-t *ʔɔ-ti *ta óstá* / taóɔti
 [ʔao-t] [ʔɔ-ti] [taʔɔti]
 pedir-FOR pedir-FOR 1PRS=pedir-FOR
 ‘pedir’ ‘pedir’ ‘pido’
 (PCA:33/1)

(15)	**ĩõ>*õ>ũ	POP	>POT	>E-II
	*nõ		*nũ	Tana,nũ
	['nõ]		['nũ]	[tana'nũ]
	ver		ver	1PRES=ver
	‘ver, atender, vigilar’		‘ver’	‘veo’
				(AUV:294r)

Este inventario de proto-fonemas resulta muy cercano al que reconstruyen Newman y Weitlaner /*i *u *e *ε *ə *o *ɔ *Λ *a *ĩ *ũ *ẽ *ã/, y sólo difieren en la representación de la reconstrucción de las vocales dorsales, puesto que estos registran una *schwa* o vocal central media no redondeada, como ocurre en la variante moderna de Santiago Mexquititlán /i u e ε ə o ɔ Λ a ã/ (Hekking 1995); en cambio, por lo que arroja el registro de las demás variantes modernas del otomí, considero más acertada la propuesta de Bartholomew, quien reconstruye una vocal alta central no redondeada /*i/ y una posterior media no redondeada /*ə/, de las que evolucionaron las formas modernas /ə/ y /Λ/.

(16) Segmentos [+silábicos] del POT (Newman y Weitlaner 1950)

	*i	*ĩ	*ə	*u	*ũ	*e	*ε	*ẽ	*o	*ɔ	*Λ	*a	*ã
CORONAL	√	√				√	√	√					
DORSAL			√	√	√				√	√	√	√	√
[alto]	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-	-	+	+
[bajo]	-	-	-	-	-	-	+	-	-	+	+	+	+
LABIAL				√	√				√	√			
[nasal]		+			+			+					+

IV.2.1 Segmentos [+silábicos] en las etapas I y II

Durante las primeras etapas de la ortografía clásica otomí (franciscanos, agustinos) no se registraron biunívocamente los trece fonemas vocálicos heredados del POT, pero su

presencia se atestigua con la permanencia de estos segmentos en las variantes modernas. Se utilizaron al menos ocho grafías y cuatro diacríticos.

(17) Segmentos [+silábicos] del OT CLÁSICO

<p>(a) [+silábico] [-nasal] DORSAL</p> <table style="margin-left: 40px;"> <tr> <td></td> <td></td> <td style="text-align: center;">LABIAL</td> <td></td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top;">[alta]</td> <td style="text-align: center;">i</td> <td style="text-align: center;">i̇</td> <td style="text-align: center;">u</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;">e</td> <td style="text-align: center;">ə</td> <td style="text-align: center;">o</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;">ε</td> <td style="text-align: center;">a</td> <td style="text-align: center;">ɔ</td> </tr> </table>			LABIAL		[alta]	i	i̇	u		e	ə	o		ε	a	ɔ	<p>(b) [+silábico] [+nasal] DORSAL</p> <table style="margin-left: 40px;"> <tr> <td></td> <td></td> <td style="text-align: center;">LABIAL</td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top;">[alta]</td> <td style="text-align: center;">ĩ</td> <td style="text-align: center;">ũ</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="text-align: center;">ẽ</td> <td></td> </tr> <tr> <td></td> <td></td> <td style="text-align: center;">ã</td> </tr> </table>			LABIAL	[alta]	ĩ	ũ		ẽ				ã
		LABIAL																											
[alta]	i	i̇	u																										
	e	ə	o																										
	ε	a	ɔ																										
		LABIAL																											
[alta]	ĩ	ũ																											
	ẽ																												
		ã																											

Si bien las [+nasales] fueron plenamente identificadas, en relación con el POT, esta lengua clásica (OC) perdió las vocales DORSALES /*ĩ/ y /*õ/, y con excepción de la /a/, no se registran sistemáticamente las de rasgo [+bajo], pero es indudable que se encuentran en el sistema, el cual se resume por la siguiente configuración de rasgos (18).

(18) Rasgos de los segmentos [+silábicos] del OC

	i	ĩ	i̇	u	ũ	e	ẽ	ə	o	(ε ɔ)	a	ã
CORONAL	√	√				√	√			√		
DORSAL			√	√	√			√	√		√	√
[alto]	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-	+	+
[bajo]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+
LABIAL				√	√				√		√	
[nasal]		+			+		+					+

IV.3 VOCALES ORALES “PROPIAS” DEL OTOMÍ SEGÚN LOS FRANCISCANOS (E-II)

Distintos investigadores han discutido sobre el problema de la identificación de los fonemas de una lengua a partir de sus ortografías y las obras aquí analizadas no son la excepción. Por ejemplo, Klaus Zimmerman (2003) afirma que fray Pedro Cárceres grafica los nueve fonemas vocálicos orales con siete grafías y dos diacríticos, de una manera muy parecida a

lo que afirma Yolanda Lastra (1992:460), quien sólo encuentra ocho vocales y seis grafías, negando incluso la utilización de diacríticos.

- (19) Cárceres (ca. 1580)
Zimmerman (2003:44)

vocales orales

i	ï <c>	u
e	Λ <œ>	o <ó>
æ <e>	a	ɔ <ò>

- (20) Cárceres (ca. 1580)
Lastra (1992:460)

vocales orales

i	ï <œ>	u
e	Λ <œ>	o
ε <e>	a	

Aunque las propuestas de Zimmerman y Lastra son puntuales, vale la pena hacer algunas precisiones, debido a que la ortografía que presenta el *Arte* de fray Pedro Cárceres (c. 1580) es engañosa, puesto que del documento sólo sobrevive la transcripción de Nicolás de León (1907) y una única hoja facsimilar con que se publicó. La comparación cuidadosa de la hoja facsimilar con la transcripción de León muestra muchas discrepancias graves, puesto que se llegan a confundir vocales con consonantes.

Cárceres retoma, sin citarla, la escala de tensión articulatoria de Nebrija, que he descrito antes para las consonantes españolas. Fray Pedro parece utilizarla también para la descripción vocálica, por lo que distinguen las calidades vocálicas que difieren de las del español en términos de su tensión articulatoria, ya que se refiere a ellas como más *apretadas* y *obscuras*.

Tienen otra pronunciacion que niben es eni bien es o ni v yanasuezes la pronuncion mas obscura yapretada que otras apretando mas la garga[n]ta yasi quando es media ynota[n]apre tada lacignificaremos coneste diptongo œ. ut. noœni gallina y quando es mas apretada lasignificaremos coneste. ç. ut. netzômac Penitencia. usan destos muy freque[n]te mente q[uan]doceJunta[n] conte ta va tẽ tze tzc ttzœ vze sonmalos de destinguir – (PCA:13-19/1)

Las vocales descritas arriba son vocales centrales, las llamadas “propias” del otomí, y son las que han causado mayores problemas de identificación en los documentos coloniales, puesto que hay mucha variación en los grafemas utilizados para representarlas y no se distinguen sistemáticamente. Como vemos en la cita, Cárceres propone una graficación particular para la vocal “mas apretada”, que podemos identificar como una central, que parece no ser productiva en otras graficaciones.

Fray Pedro caracteriza primeramente una vocal a la que opone dos posteriores redondeadas, /o/ y /u/, en tanto que es menos *apretada* y que, de alguna manera, Cárceres la relaciona con “e”, ya que considera su representación <œ> como un “diptongo”.

(21)	ORC /ə/<œ>/H_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV		
	**'ʔoHC-n	*'ʔǎní	<i>noœm</i> / nocœni	Na çni	ra ø'ni	SO	oni IX
	['ʔo ^h g- ŋí]	['ʔǎní]	[no=ʔǎní]	[na'ʔǎní]	[ra'ə'ni]		['ʔani]
	SG=pollo	SG=pollo	SG=pollo	SG=pollo	SG=pollo		pollo
	'guajolote'	'guajolote'	'gallina'	'gallina'	'pollo'		'gallina'
			(PCA:15/1)	(NMA:50)			
			<i>œni</i> / œni		ʔø'ni	IXT	oni AC
			['ʔǎní]		[ʔə'ni]		['ʔani]
			pollo		pollo		pollo
			'pollo'		'pollo'		'pollo'
			(AUV:340v)				
							<i>œni</i> T
							['ʔœni] ¹¹¹
							pollo
							'pollo'
							<i>oni</i> SG
							pollo
							['ʔani]
							pollo
							'pollo'

¹¹¹ Es posible que se trate de error en el registro, pero en esta misma fuente (CLLI 2001:112,166) se registra el mismo ítem *œni* en Toluca (TC), San Bartolo Morelos (SB) Oztolotepec (OT), así como en la entrada de ‘gallina’ en Aculco (A). Incluye una forma con vocal oral *œni* en Aculco y Chiapa de Mota (C) con el sentido de ‘pollo’, contrasta con la forma *meini* usada para ‘gallina’ en Temoaya (T) y Huixquilucan (HX). Cabe destacar que en esta última variante registra tres acepciones para ‘gallina’ (*guande*, *meini*, *œni*), pero no registra ninguna forma para ‘pollo’.

Como se muestra en (21), la identificación de este fonema puede ser complicada, ya que actualmente se registra una gran variación dialectal, lo que en muchos casos se debe en realidad a un problema de graficación. En trabajos actuales de la región oriental (Lastra 1997, 2004, 2007; Echegoyen y Voigtlander 2007) se grafica esta vocal con el símbolo que se utiliza en el AFI para la vocal anterior redondeada [ø], pero el símbolo ortográfico no es fonético, ya que se le caracteriza como una vocal central media /ə/, la cual tiene en la variante de Ixtenco un alófono posterior no redondeado medio abierto [ʌ]¹¹². Este fonema es el que se ha tomado como fonológico en los trabajos sobre las variantes occidentales (Hekking y Andrés 1989; CLLI 2001; Sinclair *et al* 2004), que le dan la misma caracterización de vocal posterior no redondeada /ʌ/, la cual asocia Zimmerman (2003:44) con la grafía de Cárceres. En el único registro donde parece alternar realmente es en el del *Diccionario del Estado de México* (CLLI 2001), en donde se registra para Temoaya como una vocal anterior baja /ɛ/. Es por esta razón que en la protolengua se reconstruye como DORSAL y la representamos como /ə/.

Aunque el arte de fray Alonso Urbano no hace ninguna mención sobre las vocales, sigue muy de cerca las descripciones de Cárceres; incluso sigue su ortografía, como se constata en (21) con el mismo ejemplo. Yolanda Lastra (1992:41) identifica esta grafía como “una vocal central media un tanto redondeada” y la grafica como /ø/.

¹¹² “En Ixtenco se da, además, un sonido [ʌ] semejante a la schwa del inglés, que aparece en los artículos [rʌ] y [yʌ], en el habla de nuestro informante principal; en los prefijos verbales [dʌ] 1ª p. del pretérito, [gʌ] 2ª p. del pretérito, [gʌ] 1ª p. de futuro, [dʌ] 3ª p. de futuro, [ʃtʌ, škʌ, šʌ] las tres personas del perfecto y [ʃtʌdʌ, štʌgʌ] 1ª y 2ª p. de pluscuamperfecto” (Lastra 1997: 21).

En los *Coloquios* esta grafía es muy productiva, aunque no siempre tiene el mismo valor fonético; como /ə/ la encontramos en el término utilizado como equivalente de “Diablo” y que Urbano registra como “Ydolo” (f. 249v).

- (22) ORC /ə/<æ>/H_
 E-II
noæxqhua
 noæxqhua
 [no=²ə]k^hwa]
 SG=enmohecido
 “Diablo”
 (JGC:13/1r)

La segunda vocal descrita por Cárceres es caracterizada como “mas obscura”, en la que se “aprieta” más la garganta, por lo que podemos afirmar que se trata de una vocal DORSAL, una /ɨ/, como se ha señalado en trabajos anteriores¹¹³ (Lastra 1992, Smith Stark 2000a; Zimmerman 2003). Cárceres, fiel al método de Quintiliano, propone una nueva grafía muy similar a una “c”, como se muestra en (23), pero su identificación resulta muy difícil en la edición de León, pues aparentemente alterna su transcripción con cuatro grafías <ç, c, æ, æ>¹¹⁴, de las cuales sólo la última se utiliza sistemáticamente.

- (23) ORC /ɨ/<c>
 E-II
la significaremos con este. ç
 la significaremos con este. ç
 (PCA:17/1)

¹¹³ Como se mencionó en el capítulo anterior, Bartholomew (1960, 1965) ha reconstruido /ɨ/ para el PO, vocal que caracteriza con los rasgos [+grave, +difusa].

¹¹⁴ Estas grafías han sido reconstruidas a partir de su uso en la forma publicada del trabajo de Cárceres por León en 1907.

Pone como ejemplo “penitencia” (31). Esta grafía no aparece utilizada en otros documentos, pero los frailes se valieron de una digrafía como estrategia para la identificación de la vocal después de consonantes [+LABIAL], como se puede constatar en lo registrado por Urbano, en donde utiliza una <u> y el “diptongo” <œ> en la palabra <mamuœy> ‘mi corazón’, formando un par mínimo con la raíz ‘*mui*’ ‘ser’.

(24)	/i/		ORC /i/<c>/H_
	POP	>POT	>E-II
	*ʔio	*ʔi	<i>netzô mac</i> / netzômac
	[ʔjo]	[ʔi]	[ne=ts'ô-ma-i]
	doler	doler	SG=malo-LIG-dolor
	‘dolor’	‘dolor’	‘penitencia’
			(PCA:17-18/1)
(25)	/i/ <uœ> /C _[+LAB] _		
	*m̥-mʔ	*m̥i (<*iHC, *ioHC)	<i>natzomamuœy</i> / natzomamuœy
	[mi-ʔm]	[m̥i]	[na=ts'ô-n-ma-m̥i]
	corazón	corazón	SG=malo-FOR-LIG-corazón
	‘corazón’	‘corazón’	‘penitencia’
			(AUV:331r)

Smith Stark (2000a:7) afirma que Urbano registra sistemáticamente ambas grafías¹¹⁵, encuentra que estas representaciones aparecen anteceditas por una <u> después de bilabiales (b, p, m), y descarta una variación alofónica¹¹⁶ debido a que esta particularidad gráfica también se registra en la escritura del mazahua, el zoque y el chibcha colonial, por lo que este digrafismo parece indicar la formación de aproximantes o semivocales, además

¹¹⁵ Con respecto a la evolución del trazo de dicha vocal podemos decir que esta grafía tiene varias alternantes y se estandarizó en Urbano (1990 [1605]) como <œ> o <ę>. Se trata de una grafía muy parecida al “diptongo” <œ> pero con un trazo largo bajo de la caja del renglón y que puede aparecer simplificado con la llamada “e” caudada <ę>.

¹¹⁶ Es probable que diversas formas alofónicas de esta vocal estuvieran en competencia y de ello resultó la variación dialectal, por lo que en las variantes como las del sur de Querétaro bajaron la altura vocálica resultando una /ə/, como se registra en SM; mientras que variantes más conservadoras como las del sur del Estado de México mantuvieron la /i/.

de coincidir con la representación de una mayor altura vocálica, como se ve en los *Coloquios* y en *Cárceres* (26) en palabras como *nu'bu* ‘entonces’.

(26)	ORC /i/ <uœ> /_#		
	POP	>POT	>E-II
	*mʔioHCh-mʔ	*ʔmi	nũbuœ / nübuœ
	[ʔmjo ^h k ^h -ʔm]	[ʔmi]	[nũ=ʔbi]
	ser-FOR	ser	DX=ser
	‘estar, vivir, ser’	‘estar’	‘entonces’
			(AUV:1r)
			nübuœ
			[nũ=ʔbi]
			DX=ser
			‘entonces’
			(PCA:21/44)

Además de este digrafismo, Urbano representa esta vocal con una grafía particular, quizá siguiendo la idea de *Cárceres*¹¹⁷, similar al llamado “diptongo” pero con una cauda que pasa la caja del renglón¹¹⁸. Esta grafía, que podemos observar en (27) en la palabra ‘dolencia’, no se presenta en los *Coloquios*, aunque probablemente sí se encontrara en el original del *Arte* de *Cárceres*, como lo parece indicar la alternancia en las grafías utilizadas por León.

(27)	ORC /i/ <œ> /H_		
	POP	>POT	>E-II
	*ʔio	*ʔi	<i>noneœte</i>
	[ʔjo]	[ʔi]	noneœte
	doler	doler	[no=n-ʔi-te]
	‘dolor’	‘dolor’	SG=NOM-dolor-HUM
			‘dolencia’
			(AUV:152r)

¹¹⁷ “Urbano notó que había tres vocales orales centrales en otomí /i, ʌ, a/, mientras que *Cárceres* emplea el mismo símbolo <œ> tanto para /i/ como para /ʌ/, Urbano usa el mismo símbolo para /ʌ/ pero agrega <ξ> (sic) para la vocal central alta” (Lastra 1992: 460).

¹¹⁸ La caja del renglón se define por líneas imaginarias que enmarcan la altura de las minúsculas, por lo que se dice que las mayúsculas y las letras largas como la “l” o la “f” exceden la caja del renglón.

Cárceles continúa con la descripción de vocales según se abra o se cierre la boca, proponiendo un diacrítico distinto para cada articulación, las cuales describe de la siguiente manera, “Otrasbezes abren laboca panerse aencima esta ‘ caida d[e]ma[no] derecha ut mado oJo ta ó;ti pedir, otras lasiera[n] penersea esta ’ caida a manisquierda ut. tana ‘cpho” (PCA:32-34/1).

En el primer caso, considero que se trata de una vocal baja posterior redondeada que se registra en las variantes actuales, caracterizada como LABIAL, que proviene de *ao, como se discute en el capítulo anterior. Para identificarla utiliza un diacrítico parecido al acento agudo, como aparece abajo.

(28) ORC /ɔ/ <ó>
panerse aencima Esta 
 ponerse a encima esta 
 (PCA:34/1)

Pero en su ejemplo “oJo” (29) no lo pone y en su ejemplo “pedir” (36) el trazo es muy dudoso¹¹⁹, por lo que no se sabe si es un problema del copista o del original¹²⁰.

(29) ORC /ɔ/ <o> /_#

POP	>POT	>E-II
*-tao	*tɔ	mado
[tao]	[tɔ]	[ma='dɔ]
ojo	ojo	lPOS=ojo
‘ojo’	‘ojo’	‘mi ojo’

(AUV:33/1)

¹¹⁹ Parece registrarse un acento agudo sobre la “o”, pero la identificación es difícil porque se junta con el trazo de la “p” del renglón anterior.

¹²⁰ El facsimilar presenta una contradicción interna, ya que el supuesto diacrítico caído “a manisquierda” tiene la forma de un acento grave, con una inclinación de 40° hacia la derecha; mientras que el trazo en solitario del primer diacrítico, caído a mano “derecha”, es parecido a una “c” muy abierta con una inclinación a la izquierda.

(30)	ORC /ɔ/ <ó,ô> /H_		
	POP	>POT	>E-II
	*ʔao	*ʔɔ	<i>ta óti</i> / taócti
	[ʔao]	[ʔɔ]	[ta='ʔɔ-ti]
	pedir	pedir	1PRES=pedir-FOR
	'pedir'	'pedir'	'pedir'
			(PCA:33/1)

Tana,ôti
[tana='ʔɔ-ti]
1PRES=pedir-FOR
'pedir'
(AUV:328v)

Este mismo verbo 'pedir' es registrado por Urbano (30) con una "o" con acento circunflejo <ô>, que parece indicar que se trata de la sílaba tónica. La misma estrategia grafemática se utiliza en los *Coloquios* en palabras como 'estudio' (31).

(31)	ORC /ɔ/ <o> /_#		
	POP	>POT	>E-II
	*sa-t/*sao-t/-ʔ	*ʃɔti	<i>nexôti</i> / nexôti
	['sa-t]	['ʃɔ-ti]	[ne='ʃɔ-ti]
	estudiar-FOR	estudiar-FOR	NOM=estudiar-FOR
	'estudiar'	'estudiar'	'estudio'
			(PCA:2v)

Cárceles indica que cuando se trata de vocales más altas o en las que se cierra la boca hay que poner un diacrítico: "esta ' caida a mano izquierda". Sin embargo, su diacrítico no es de fácil lectura, como se muestra en (32).

- (32) ORC /ɔ/ <'>
 Ḑḑḑḑ
 esta '
 (PCA:34/1)

Pone el ejemplo de 'escribir'. Es posible que Cárceres se refiera a la diferencia de altura entre las dos vocales LABIALES [+bajo] /ɔ/ y [-bajo] /o/, porque en las variantes actuales en el verbo 'escribir' se registra una [o], con excepción de la variante de Acambay, en el estado de México, donde se registra <öfo> con una [ɔ].

- | | | | |
|------|-----------------|--------------|--|
| (33) | ORC /ɔ/ <o> /_# | | |
| | POP | >POT | >E-II |
| | *pho, *ʔo-ph | *ɔpho |  / tana `cpho |
| | ['ʔo-ph] | ['ʔɔ-pho] | [tana='ʔɔp ^h o] |
| | escribir-FOR | escribir-FOR | 1PRS=escribi-FORr |
| | 'escribir' | 'escribir' | 'escribo' |
| | | | (PCA:33/1) |

La vocal CORONAL /ɛ/ parece no registrarse en la ortografía clásica, en palabras como *pets'i* 'guardar', en las que se registra este fonema en todas las variantes modernas; Urbano la registra como *pettzi* (f. 228v) sin ninguna marca en la vocal. Este mismo autor registra una "e" con acento circunflejo <ê> en sílabas tónicas, lo que confirma el posible valor de dicho diacrítico, aunque algunos autores indican que podría ser la representación de vocales abiertas o algún tipo de afectación en la vocal, como lo menciona Lastra¹²¹, pero su uso es poco sistemático con este valor, ya que puede aparecer en palabras como *Edêtta* 'diez' (f. 197) en la que la vocal /ɛ/ permanece actualmente; o en otras como *annê* 'boca', en la que no se atestigua esta vocal en ninguna variante moderna.

¹²¹ "Podemos llegar a la conclusión de que el uso del acento circunflejo no es muy sistemático. Indica que la vocal tenía alguna peculiaridad para el oído español. O bien era más abierta, o le seguía un saltillo automático (en el caso de las vocales finales) o tal vez un tono para el cual Urbano no inventó ningún símbolo" (Lastra 1992:45).

(34)	ORC /ε/<ê>/C_		
	POP	>POT	>E-II
	*nʔai-tʔai	*ʔnɛtʔa	Edêtta
	[ʔnai-tʔa]	[ʔnai-tʔa]	[ʔe'=dɛ-tʔa]
	ʔunoʔ-diez	ʔunoʔ-diez	PL=ʔunoʔ-diez
	‘diez’	‘diez’	‘diez’
			(PCA: 197)

En resumen, podemos afirmar que en esta ortografía clásica existen diversas estrategias para la graficación de las vocales propias del otomí, como ya lo habían señalado estudios anteriores, como el de Yolanda Lastra (1992), quien había identificado ocho vocales orales en Urbano (35), o el de Thomas Smith Stark (2000), quien identificó la graficación de los nueve fonemas vocálicos orales (36).

(35) Urbano (ca. 1605)
Lastra (1992:42)

vocales orales

i	ï <ξ>	u
e	ø <œ>	o
ε <e>	a	

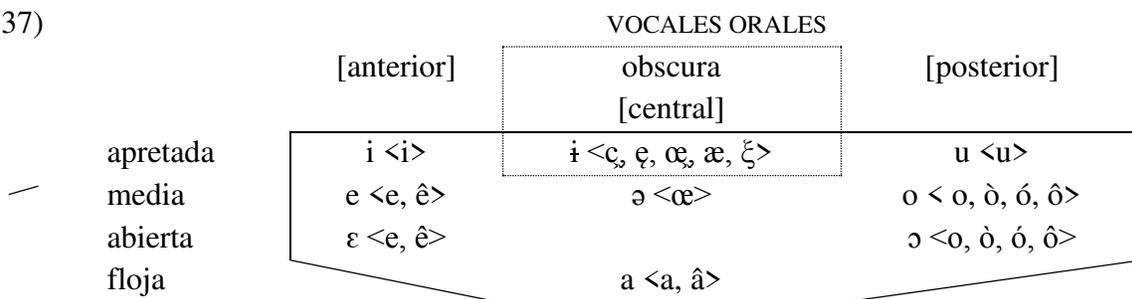
(36) Urbano (ca. 1605)
Smith Stark (2000)

vocales orales

i <i,y>	ï <œ,ç>	u
e <e,ê>	ə <œ>	o <o,ô>
ε <e,ê>	a <a,â>	ɔ <o,ô>

Sin embargo, un análisis detallado de los “apuntamientos” de Cárceres y su comparación con nuestro corpus nos muestra además que hay un modelo abstracto de la cavidad bucal subyacente a la descripción, en el cual se organizan los sonidos según una escala de apertura *floja>abierta>media>apretada* que refleja la altura vocálica, la cual quizá pudiera ser graficada por medio de diacríticos.

(37)



Sin embargo lo que notamos en (37) es que en la ORC de los franciscanos no hay univocidad en la representación de la vocal alta central o apretada obscura /i/, y que hay poca sistematicidad en el uso de diacríticos, ya que los acentos agudos y graves que pudieran indicar alguna afectación en la vocal aparecen indistintamente sobre la <o> con valor de /o/ y con valor de /ɔ/. Los grafemas más sistemáticos son los de la media cerrada central o media obscura /ə/ con el llamado “moñito” o “diptongo” <œ> y el acento circunflejo en las vocales de sílaba tónica.

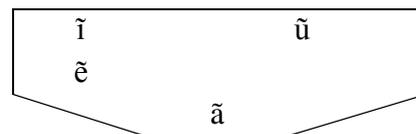
IV.3.1 Vocales nasales en la ortografía clásica (E-II)

Las vocales nasales fueron plenamente identificadas por los autores de la ortografía clásica. Los investigadores del tema coinciden en que se grafican cuatro fonemas vocálicos nasalizados tanto en Cárceres como en Urbano, como se aprecia en los siguientes cuadros.

(38)

Cárceres (ca. 1580)
(Zimmerman 2003:44)

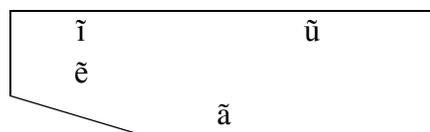
vocales nasales



(39)

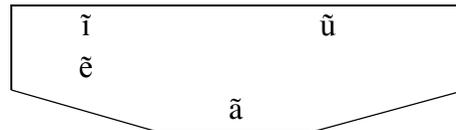
Urbano (ca. 1605)
Smith Stark (2000)

vocales nasales



- (40) Urbano (ca. 1605)
Lastra (1992:42)

vocales nasales



Cárceres describe la nasalidad vocálica de la siguiente manera: “Tienen otra [pronunciación] por las narizes c[om]o los gangosos entenosotros ponerse a encima delasilaba quedemanda esta pronunciacion esta seña que *tana pãti nottĩ* [‘adivinar sueños’]” (PCA:22-24/1).

Este diacrítico es parecido a una pequeña omega y es conocido como “el murcielaguillo”¹²² (Smith Stark 2000:8). Su ejemplo ‘adivinar sueños’ presenta dos vocales nasalizadas, respecto de las cuales solamente el verbo ‘adivinar, aprender’ (29) mantuvo con la vocal nasalizada en las formas actuales.

- (41) ORC /ã/ <ä> /C_
POP >POT >E-II
*pã-t *pãdi *pãti, nottĩ* / pãti nottĩ
[ˈpã-t] [ˈpã-ti] [ˈpã-ti+no=ˈtʰĩ]
saber-FOR saber-FOR saber-FOR+SG=sueño
‘saber’ ‘saber’ ‘adivinar el sueño’
(PCA:8/1)

Por su productividad, parece que no sólo se registran nasales etimológicas, sino que también se registran muy diversos procesos de nasalización vocálica. Por ejemplo, se documenta la nasalización en palabras en las que la vocal precede a una consonante nasal, como en el caso de la palabra ‘verdura’ (42) o en el de la negación *hin* (43), la cual también se registra nasalizada en los *Coloquios*.

¹²² Por analogía con la ortografía moderna del otomí lo he transcrito con una diéresis.

(42)	ORC /a/→[ã] /_N		
	POP	>POT	>E-II
	*kʔa-n	*kʔa-ni	<i>no Rãni</i> / nokäni
	[kʔa-n]	[kʔa-ni]	[no=kãni]
	verdura-FOR	verdura-FOR	SG=verdura
	‘verdura’	‘verdura’	‘verdura’
			(PCA:8/1)
(43)	ORC /i/→[ĩ] /_N		
	POP	>POT	>E-II
	*hin	*hin	<i>hĩm</i> / hĩn
	[hin]	[hin]	[hĩn]
	no	no	no
	‘no’	‘no’	‘no’
			(JAD:2v)

Probablemente muchas de estas vocales nasalizadas lo estén por su adyacencia de una resonante nasal, pero no en todos los casos, ya que aparecen muchas vocales en este contexto sin que se marque la nasalización y en la mayoría de los casos donde aparece la vocal central permanece en las variantes actuales, como en *bãtsi* ‘niño, hijo’, *kwädä* ‘hermano’, *kwä* ‘Dios’ o *zãnä* ‘luna’.

Resumiendo todo lo anterior tenemos que, de la siguiente configuración vocálica, para la etapa II no se registran ortográficamente dos vocales periféricas [+bajo], pero como se atestigua en las reconstrucciones discutidas en el apartado anterior, es indudable que /*ε ɔ/ se encuentran en el sistema, ya que son fonemas de la lengua. En relación con el POT, esta lengua clásica (ORC) ha perdido la vocal dorsal nasal /*ĩ/.

(44) Rasgos de las vocales del OC

	i	ĩ	ɨ	u	ũ	e	ẽ	ə	o	(ɛ ɔ)	a	ã
CORONAL	√	√				√	√			√		
DORSAL			√	√	√			√	√		√	√
[alto]	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-	+	+
[bajo]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+
LABIAL				√	√				√	√		
[nasal]		+			+		+					+

IV.4 VOCALES ORALES DEL OTOMÍ SEGÚN LOS AGUSTINOS

Por ser la *Doctrina cristiana muy útil y necesaria...* (1576) de Melchor de Vargas la primera doctrina impresa en lengua otomí es muy importante el identificar las estrategias grafemáticas de su autor, ya que, a diferencia de los franciscanos, únicamente se vale del inventario de graffías latinas sin proponer nuevas figuras de letra –utilizando únicamente un inventario de letras góticas. Después de analizarla, podemos adelantar que se trata de una ortografía perteneciente a la familia de la que aquí he clasificado como la ortografía clásica (ORC), ya que cuenta con las mismas oposiciones y características de la utilizada por los franciscanos de la etapa II.

(45) Vargas (1576) vocales orales

i <i,y>	ɨ <œ,uœ ^{mbpph} >	u <u>
e <e>	ə <œ,o>	o <o>
ɛ <e>	a <a>	ɔ <o>

Al igual que sus contemporáneos franciscanos, utiliza el diptongo <œ> para registrar las vocales centrales que Cárceres describe como vocales oscuras, apretadas y medio apretadas, sin hacer una diferencia entre ambos fonemas, como lo planteará Cárceres, quien escribe una <c> para la primera, o Urbano, quien utiliza el mismo diptongo

pero con una cauda; se puede concluir que los trabajos franciscanos representan un paso más en la representación sistemática de este contraste.

En (45) y (46) se ve el uso del diptongo con el valor de la vocal DORSAL /ɨ/, en el primer caso en el sustantivo ‘niño’ y en el segundo en el sufijo plural inclusivo.

(46)	ORA /ɨ/ <œ> /C_		
	POP	>POT	>E-II
	*ʔoiHC	*tsɨn-tʔɨ	tzœnttœ
	[tʔoi ^h k]	[tsɨn-tʔɨ]	['tsɨn-tʔɨ]
	niño	pequeño-niño	pequeño-niño
	‘niño’	‘niño’	‘niño’
			(MVD:3r)

(47)	ORA /ɨ/ <œ> /H_		
	POP	>POT	>E-II
	*-hoi	*-hɨ	mahmehœ
	[hoi]	[hɨ]	[ma='hme-hɨ]
	PLINCL	PLINCL	1 POS=dueño-PLINCL
	PLINCL	PLINCL	‘nuestro señor’
			(MVD:3r)

En cambio, en (48) tenemos la misma grafía representando una DORSAL /ə/ [+a₂], en el ejemplo de ‘hombre’, donde sólo se utiliza el diptongo en la segunda vocal, utilizando la <o> para la primera, que puede reconstruirse con la misma calidad vocálica.

(48)	ORA /ə/ <œ> /C_		
	POP	>POT	>E-II
	*ʔjeo-h	*ʔjəhə	yohœ
	[ʔjeo-h]	[ʔjə-hə]	[ʔjə-hə]
	hombre-FOR	hombre-FOR	hombre-FOR
	‘hombre’	‘hombre’	‘hombre’
			(MVD:3r)

El silabario otomí que Vargas presenta en la foja 2r parece dar pistas sobre la incipiente identificación de estas vocales, ya que presenta las sílabas “bœ” y “buœ”, “mœ” y “muœ”. No obstante, como se mencionó antes, la “u” indica la formación de aproximantes o semivocales, además de coincidir con la representación de una mayor altura vocálica cuando las vocales centrales son precedidas por una consonante bilabial, pero en la ortografía agustina (ORA) además se utiliza después de las velares “quœ” y “guœ”, lo que indica que el diptongo toma la norma ortográfica de las vocales anteriores del español, por lo que, en este caso, la diferencia entre las sílabas con bilabiales podría indicar una diferencia fonemática entre <bœ>[bə] y <buœ>[bɨ], pero no se confirma en ejemplos; por tal razón creo que exprese una alternancia de regla ortográfica.

En términos del corpus revisado, tenemos ejemplos como ‘cuando/entonces’ y el verbo ‘ser/vivir’, en que sistemáticamente el diptongo va precedido por una “u” después de la bilabial, pero no encontramos el caso contrario.

(49)	ORA /i/ <uœ> /C_		
	POP	>POT	>E-II
	*mʔioHCh-mʔ-	* ^ʔ mɨ	Nobuœ
	[^ʔ mjo ^h k ^h - ^ʔ m]	[^ʔ mɨ]	[no= ^ʔ bɨ]
	ser-FOR	ser	DX=ser
	‘estar, vivir, ser’	‘estar’	‘entonces’
			(MVD:3r)
			Dabuœ
			[da ^ʔ bɨ]
			3PTR=ser
			‘fue’
			(MVD:3r)

Vargas no utiliza ninguna grafía, marca o diacrítico para representar a la vocal baja posterior redondeada /ɔ/, que aquí caracterizamos como LABIAL [+bajo], y simplemente la representa como una <o>. En (51) tenemos un ejemplo de lo anterior con la palabra ‘suelo’.

(50)	ORA /ɔ/ <o> /H_		
	POP	>POT	>E-II
	*haom	*hɔi	mahoy
	['hao-m]	['hɔ-i]	[ma='hɔ-i]
	tierra-FOR	tierra-FOR	LOC=tierra-FOR
	‘tierra’	‘tierra’	‘suelo’
			(MVD:3r)

La vocal baja CORONAL /ɛ/ tampoco se registra en la ortografía agustina. En ejemplos como ‘mano’ y ‘derecha’, que poseen esta vocal en variantes modernas, sólo se registran con la grafía <e>.

(51)	ORA /ɛ/ <e> /H_		
	POP	>POT	>E-II
	*ʔiai	*ʔjɛ	ye
	[ʔja-i]	[ʔjɛ]	[ʔjɛ]
	mano-FOR	mano	mano
	‘mano’	‘mano’	‘mano’

(52)	ORA /ɛ/ <e> /H_		
	POP	>POT	>E-II
	*ʔiai-i	*ʔjɛi	yɛi
	[ʔiai-i]	[ʔjɛ-i]	[ʔjɛ-i]
	derecha-FOR	derecha-FOR	derecha-FOR
	‘derecha’	‘derecha’	‘derecha’
			(MVD:5r)

En la variante que registra Vargas se puede encontrar una gran proliferación de la vocal LABIAL <o>, en ítems que en los registros posteriores aparecen con <u>. Tal es el caso del deíctico *nu-*, usado en palabras como *nona* ‘este’ (3r), que en Urbano (21v) ya se

registra como *nuna*; o en *nogua* ‘aquí’ (3r), que Urbano (40v) registra como *nugua*. Y aunque el silabario registra <u> y <o> en combinación con todos los fonemas consonánticos, la <u> se registra muy pocas veces.

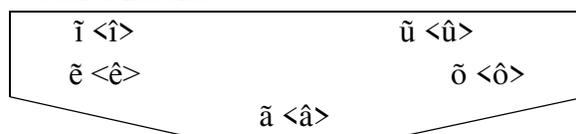
En términos generales, tenemos que Vargas registra seis oposiciones gráficas en las vocales orales, mientras que las ortografías franciscanas registran siete. Como se mencionó antes, las estrategias grafemáticas utilizadas por los franciscanos, particularmente en las obras de Cárceres y Urbano, intentan representar la diferencia entre las vocales altas y bajas, siendo este el principal avance en el registro.

IV.4.1 Vocales nasales de los agustinos (E-II)

A diferencia de los franciscanos, que grafican cuatro fonemas vocálicos nasalizados, Vargas registra cinco vocales nasales en su silabario, las cuales representa con un acento circunflejo, el cual marca la sílaba tónica en la ortografía franciscana. Sin embargo, fuera de los ejemplos del silabario, la vocal LABIAL <ô> no se registra en el resto del texto.

(53) Vargas (1576)

vocales nasales



Las demás vocales parecen registrarse bastante sistemáticamente. Por ejemplo, tenemos que para el caso de la DORSAL <â>, se registran ítems como ‘niño’, ‘saber’ y ‘si’, que permanecen con nasal en las formas actuales.

(54)	ORA /ã/ <â> /H_		
	POP	>POT	>E-II
	*bã-ts	*bãtsi	bãtzi
	[bã-ts]	[bã-tsi]	[bã-tsi]
	niño-FOR	niño-FOR	niño-FOR
	‘niño’	‘niño’	‘niño’
			(MVD: 3r)

(55)	ORA /ã/ <â> /H_		
	POP	>POT	>E-II
	*pã-t	*pãdi	quipâtaba
	['pã-t]	['pã-di]	[ki='pã-ta-ba]
	saber-FOR	saber-FOR	2PRES=saber-FOR-BEN
	‘saber’	‘saber’	‘sepáis’
			(MVD: 3r)

(56)	ORA /ã/ <â> /H_		
	POP	>POT	>E-II
	*hã	*hã	Hâa
	[hã]	[hã]	['hãʔa]
	sí	sí	sí
	‘sí’	‘sí’	‘sí’
			(MVD: 3r)

La vocal nasal CORONAL /ẽ/ se registra en ítems como ‘virtud’ (57) y ‘frente’ (58); el primer término no se registra en los diccionarios modernos consultados, pero sí se encuentra en Urbano (f.145v) con la forma *na thëti*, mientras la segunda permanece con vocal nasalizada en la variante de la Sierra Oriental.

(57)	ORA /ẽ/ <ê>		
	POP	>POT	>E-II
	*thãi-t	*thëdi	thëdi
	[t ^h ã-t]	[t ^h ë-di]	[t ^h ë-di]
	virtud-FOR	virtud-FOR	virtud-FOR
	‘virtud’	‘virtud’	‘virtud’
			(MVD: 3r)

(58)	ORA /ẽ/ <ê>		
	POP	>POT	>E-II
	*-tãi	*të	të
	[tã-i]	[të]	[të]
	frente-FOR	frente	frente
	‘frente’	‘frente’	‘frente’
			(MVD:5r)

La vocal nasal alta CORONAL /ĩ/, la registra en ‘observar’ y ‘atravesar’, aunque no se registra una vocal nasal en las variantes modernas.

- (59) ORA /ĩ/ <î> /H_
- | | | |
|----------------|--------------|----------------------|
| POP | >POT | >E-II |
| *hĩa-nti | *ha-nti | pihĩana |
| [hĩa-nti] | [ha-nti] | [pi=hĩa-na] |
| 3/observar-FOR | observar-FOR | 3PRET=3/observar-3SG |
| ‘observar’ | ‘observar’ | ‘se observa’ |
| | | (MVD:7r) |
- (60) ORA /ĩ/ <î> /C_
- | | | |
|---------------|---------------------|---------------------|
| POP | >POT | >E-II |
| *wĩtsi | *wĩtsi | piuĩtzi |
| [wĩ-tsi] | [pi=wĩ-tsi] | [pi=wĩ-tsi] |
| atravesar-FOR | 3PRET=atravesar-FOR | 3PRET=atravesar-FOR |
| ‘atravezar’ | ‘atravezar’ | ‘atravesó’ |
| | | (MVD:7r) |

Vargas registra la vocal LABIAL /ũ/, en palabras como ‘nombre’ y ‘venerar’.

- (61) ORA /ũ/ <û> /C_
- | | | |
|----------|----------|----------|
| POP | >POT | >E-II |
| *thũ-H | *thũhu | thũ |
| [thũ-h] | [thũ-hu] | [thũ] |
| nombre | nombre | nombre |
| ‘nombre’ | ‘nombre’ | ‘nombre’ |
| | | (MVD:3r) |
- (62) /ũ/ <û> /C_
- | | | |
|-----------|-----------|-----------|
| POP | >POT | >E-II |
| *tsũ | *tsũ | tzũ |
| [tsũ] | [tsũ] | [tsũ] |
| venerar | venerar | venerar |
| ‘venerar’ | ‘venerar’ | ‘venerar’ |
| | | (MVD:7r) |

El inventario de las vocales nasales en el registro de Vargas es prácticamente el mismo que fue utilizado por los franciscanos contemporáneos, aunque en las variedades modernas ya no se registran con valor fonológico todas estas vocales en una sola variante. La presentación del silabario en la obra de Vargas parece enumerar simplemente la posibilidad de la graficación de estos sonidos, pero no necesariamente los atestigua como fonemas de la lengua, ya que no incluye ítems con todas las sílabas.

(63) Vargas (1576)

Silabario

pa pâ	ta tâ	tza tzâ	ca câ	qua
pe pê	te tê	tze tzê	que	
pi pî	ti tî	tzi tzî	qui	
po pô	to tô	tzo tzô	co cô	quo
pu pû	tu tû	tzu tzû	cu cû	qu
puœ			quœ	
	tœ	tzœ		
ba bâ	da dâ		ga gâ	
be bê	de dê		ge guê	
bi bî	di dî		gi guî	
bo bô	do dô		go guô	
bu bû	du dû		gu gû	
bucœ			guœ	
bœ	dœ			
pha phâ	tha thâ	tzha tzhâ	cha châ	
phe phê	the thê	tzhe tzhê	che chê	
phi phî	thi thî	tzhi tzhî	chi chî	
pho phô	tho thô	tzho tzhô	cho chô	
phu phû	thu thû	tzhu tzhû	chu chû	
phœ	thœ	tzhœ	chœ	
	tta ttâ		ka kâ	
	tte ttê		ke kê	
	tти ttî		ki kî	
	tto ttô		ko kô	
	ttu ttû		ku kû	
	ttœ		kœ	
	ça çâ		xa xâ	ha hâ
	çe çê		xe xê	he hê
	çi çî		xi xî	hi hî
	ço çô		xo xô	ho hô
	çu çû		xu xû	hu hû
	çœ		xœ	hœ
	za zâ			
	ze zê			
	zi zî			

	zo zô	
	zu zû	
	zœ	
ma mâ	na nâ	
me mê	ne nê	
mi mî	ni nî	
mo mô	no nô	
mu mû	nu nû	
muœ		
mœ	nœ	
ua uâ		ya yâ
ue uê		ye yê
ui uî		yi yî
		yo yô
		yu yû
		yœ

En (63) se presenta el silabario organizado a partir del punto de articulación del fonema consonántico que tiene en inicio. Encontramos una distinción gráfica entre oclusivas sordas y sonoras LABIALES /p b/, CORONALES /t d/ y DORSALES /k g/, una labializada /k^w/, una africada /ts/, cuatro fricativas /s z ʃ h/, dos nasales /m n/ y dos aproximantes /w j/. Las primeras las contrasta con una serie de obstruyentes aspiradas /p^h t^h ts^h k^h/ y glotalizadas /t² k²/. Ante estos segmentos, la única vocal que tiene restricciones de aparición ortográfica es la /i/, que ante LABIAL <puœ, buœ, muœ> y DORSAL <quœ, guœ> se escribe con un dígrafo <uœ>. Vargas parece notar el contraste de altura con /ə/ al escribir una sola grafía <œ> en dos contextos LABIALES <bœ mœ>, pero el contraste se neutraliza en todos los demás contextos en donde sólo registra una grafía, incluso en LABIALES y DORSALES aspiradas <phœ, chœ> y glotalizadas <kœ>.

IV.5 VOCALES ORALES DE LA ORTOGRAFÍA CIVIL CLÁSICA (OCC, E-II)

En el *Códice Huichapan*, Alvarado Guinchard (1976) identificó dos grafías particulares referentes a vocales, una alta central no redondeada, que transcribe con el signo “más” <+>

y una media central redondeada, transcrita con el de porcentaje <%>. Esta descripción coincide con la que hacen Yolanda Lastra y Doris Bartholomew, en la introducción que redactaron para el trabajo de Lawrence Ecker (2001) sobre el Códice Huichapan (162).

(64) Huichapan (ca. 1632)
(Alvarado 1976:10)
(Ecker 2001:12-13)

vocales orales

i	ĩ <+,ö,ę>	u
e	ə <% ,ü,œ>	o
ɛ <e>	a	ɔ <o>

Esta representación de las vocales centrales claramente pertenece a la tradición de la ortografía franciscana clásica, por lo que nos referiremos a ella como ortografía civil clásica (OCC) (Zimmerman 1997:122, 2003:38, 41; Lastra 1992a:460). Al igual que en la ortografía franciscana clásica (ORC), se grafican nueve fonemas vocálicos orales con siete grafías y dos diacríticos. La representación del “diptongo” <œ> con el valor de una vocal DORSAL [-bajo] o /ə/, la encontramos en palabras como ‘cerro’.

(65) OCC /ə/ <œ> /H_

POP

*tʔoehHC

[tʔoe-h]

cerro-FOR

‘cerro’

>POT

* tʔəhə

[tʔə-hə]

cerro-FOR

‘cerro’

>E-II

ttœhœ

[tʔə-hə]

cerro-FOR

‘cerro’

(CHH:11r/7)

La vocal central alta /i/ aquí caracterizada como DORSAL [+alto], se grafica con el “diptongo” <œ> con una cauda, pero de una forma muy simplificada, más parecido a una “e” caudada, lo que implica un contraste gráfico con la vocal DORSAL [-alto]. Esta grafía se puede observar en palabras como ‘mono’.

(66) OCC /i/ <ę> /_σ

POP

*tsio-pa

>POT

* tsĩ-pa

>E-II

amatzëpâ

[tsio-pa]	['tsi-pa]	[a-ma='tzi-pa]
mono-FOR	mono-FOR	SG-NOM=mono-FOR
'mono'	'mono'	'mono'
		(CHH:11r/11)
		nontzæ,pa
		[no-n=tsipa]
		SG-NOM=mono
		'mono'
		(AUV:299v)

Al igual que pasa con la ortografía franciscana, esta grafía es antecedida por una <u> después de bilabiales (b, p, m), lo que se atestigua en palabras como *nu'bu* 'entonces', que en el código aparece graficada con la "e" caudada.

(67)	OCC /i/ <uɛ> /_#	
	POT	>E-II
	* [?] m̄i	nubuɛ
	[[?] m̄i]	[nũ='b̄i]
	ser	DX=estar
	'ser'	'entonces'
		(CHH:2v)

La vocal LABIAL /ɔ/ [+baja], es representada con <o>, confundiéndose en términos gráficos con la vocal LABIAL /o/ [-alto], como en el caso de *nda* 'semilla' o '*Monda* 'México'.

(68)	OCC /ɔ/<o> /C_		
	POP	>POT	>E-II
	*n=tao	*n=tɔ	anbondo
	[n=tao]	[n=tɔ]	[a=n- [?] bo-ndɔ]
	semilla	semilla	PREP=LOC-negro-semilla
	'semilla'	'semilla'	'La semilla negra'
			(CHH:26)

El acento circunflejo es muy productivo en el código, generalmente indica que se trata de vocales de sílabas tónicas, pero otras veces podría interpretarse como una forma abreviada de la nasal en formas como *amadæⁿtäxi* o ‘Jilotepec’ (CHH:2); en algunos casos tiene una función incierta, como en el ejemplo de *amatzeþä* ‘mono’, citado arriba y que Urbano registra sin diacrítico en “ximia o mona [...] *nontzeþa*” (AUV:419). La <ô> en la ortografía clásica franciscana representa una vocal LABIAL /o ɔ/ en sílaba tónica, pero en el código también aparece representando una DORSAL /ə/ [-alto], en palabras como ‘llegar’, cuando generalmente se le representa con el diptongo sin cauda <æ>, como en el ya citado ‘Jilotepec’.

(69) OCC /ə/ <ô> /_#

POP	>POT	>E-II
*tseoHC-h	*tsə-hə	pitzôtho
[tseo-h]	[ʼtsə-hə]	[pi=ʼtsə-tho]
llegar-FOR	llegar-FOR	3PRET=ir-LIM
‘llegar’	‘llegar’	‘llegó’
		(CHH:9)

(70) OCC /ɔ/<æ> /C_

POP	>POT	>E-II
*=toHC-n	*tɔ-ni	amadæntäxi
[to ^h -n]	[tɔ-ni]	[a-ma=ʼdɔn-tãfi]
flor	flor	NOM-LOC=flor-jilote
‘flor’	‘flor’	‘Jilotepec’
		(CHH:2)

Sin embargo, también en la ortografía del Código parece estar marcando la sílaba tónica en palabras como en ‘sauz’ (71), en donde la presencia de un saltillo ha hecho pensar a algunos investigadores que se trata de una manera redundante del mismo.

(71)	OCC /o/ <ô> /_#		
	POP	>POT	>E-II
	*tsʔo	*tsʔo	Xittzô
	[tsʔo]	[tsʔo]	[ʃi-'tsʔo]
	sauz	sauz	hoja-sauz
	'sauz'	'sauz'	'sauz'
			(CHH:9)

La vocal CORONAL [+bajo] /ɛ/ no se registra sistemáticamente en el Códice, ya que palabras como *detta* 'diez' (CHH:4) se escriben sin ninguna marca. Por otro lado, la "e" con acento circunflejo <ê> podría representar dicha vocal en palabras como 'pariente'.

(72)	OCC /ɛ/<e>/C_		
	POP	>POT	>E-II
	*nʔai-tʔai	*ʔnɛʔa	Edêtta
	[ʔnai-tʔai]	[ʔnɛ-tʔa]	[ʔe='dɛ-tʔa]
	uno?-diez	uno?-diez	PL=uno?-diez
	'diez'	'diez'	'diez'
			(PCA: 197)
			detta
			['dɛ-tʔa]
			uno?-diez
			'diez'
			(CHH:4)

(73)	OCC /ɛ/<ê>/C_		
	POP	>POT	>E-II
	*mẽ-nʔ	*mɛ-hni	mêhni
	[mẽ-nʔ]	[mɛ-hni]	[mɛ-hni]
	pariente-FOR	pariente-FOR	pariente-FOR
	'pariente'	'pariente'	'pariente'
			(CHH:32)

Sin lugar a dudas, el sistema vocálico representado en la ortografía del Códice es el mismo de la ortografía clásica, por lo que seguramente parte de la misma escala de apertura (*floja>abierta>media>apretada*) que plantea Cárceres en su arte. Podemos afirmar que

hay una mayor sistematicidad en la distinción de las vocales centrales [+bajas] y [-altas], pero el uso del acento circunflejo refleja una variación pragmática que no necesariamente está relacionada con la altura vocálica. Podemos resumir el sistema utilizado en el siguiente cuadro (74).

(74)

		VOCALES ORALES		
		[anterior]	obscura [central]	[posterior]
apretada		i <i>	ɨ <ɨ>	u <u>
media		e <e, ê>	ə <œ>	o <o, ô>
abierta		ɛ <e, ê>		ɔ <œ, o, ô>
floja			a <a, â>	

IV.5.1 Vocales nasales de la ortografía civil clásica (OCC, E-II)

Las vocales nasales son representadas con el llamado murcielaguillo, al igual que en la ortografía clásica. Las identificadas por Alvarado son sólo tres, a diferencia de otros autores que identifican cuatro fonemas vocálicos nasalizados, como se reporta en la ortografía clásica.

(75)

Huichapan (ca. 1632) (Alvarado 1976:10)		vocales orales	
		ẽ <ẽ>	ũ <ũ>
			ã <ã>

(76)

Huichapan (ca. 1632) (Ecker 2001:12-13)		vocales orales	
		ĩ <ĩ, ÿ>	ũ
		ẽ	
			ã

El motivo de esta divergencia es que Alvarado no toma en cuenta las /i/ representadas con una i griega y las representaciones de “i” latina nasalizadas son poco

frecuentes. Un ejemplo que ilustra esta estrategia de graficación es ‘aire’, que presenta dos vocales nasalizadas, de las cuales solo la primera, CORONAL [+alto], se mantiene con valor fonémico en la mayoría de las variantes.

(77)	OCC /ã/<ä> /C_		
	POP	>POT	>E-II
	*tã-mh	* ntãhi	ndãhỹ
	['tã-mh]	['ntã-hĩ]	['ndã-hĩ]
	viento-FOR	viento-FOR	viento-FOR
	‘viento’	‘viento’	‘viento’
			(CHH:30)

Otros ejemplos de vocales nasalizadas pueden ser el producto de la nasalización contextual, como en la palabra *hmë* ‘tortilla’ (CHH: 2), como pasa en la ortografía clásica. Pero en otros casos el murcielaguillo pudiera indicar otro tipo de rasgo en la vocal, como pasa con el ejemplo de ‘tallar’, en donde parece indicar una mayor apertura en la vocal.

(78)	OCC /ẽ/ <ẽ>		
	POP	>POT	>E-II
	*tẽ-h	*tẽhẽ	pitẽhma
	['tẽ-h]	['tẽ-hẽ]	[pi='tẽh-ma]
	tallar-FOR	tallar-FOR	3PRET=tallar-REF
	‘tallar’	‘tallar’	‘se talló’
			(CHH:47)

Probablemente muchas de estas vocales nasalizadas indiquen procesos fonológicos o algún tipo de rasgo vocálico que no existe en español, pero algunas otras también indican la existencia de este tipo de vocales en el otomí de la etapa II, las cuales se perdieron en las distintas variedades modernas; un ejemplo de lo anterior lo tenemos en ‘murió’, cuya nasal sólo permanece en la variante de Ixtenco: *bidy* [bidũ] (3PRET=morir) ‘murió’ (cf. Lastra 1992).

(79)	OCC /ũ/ <ũ>		
	POP	>POT	>E-II
	*tõ	*tũ	pitũ
	[tõ]	[tũ]	[pi=tũ]
	morir	morir	3PRT=morir
	‘morir’	‘morir’	‘murió’
			(CHH:46)

Después de una revisión cuidadosa, podemos confirmar la misma configuración de vocales nasales que en la ortografía clásica, tal como se presenta en el siguiente cuadro.

(80)		nasales											
		CORONAL	DORSAL	LABIAL									
	apretada	<table border="0" style="width: 100%; text-align: center;"> <tr> <td>ĩ <ĩ></td> <td></td> <td>ũ <ũ></td> </tr> <tr> <td>ẽ <ẽ></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td></td> <td>ã <ã></td> <td></td> </tr> </table>			ĩ <ĩ>		ũ <ũ>	ẽ <ẽ>				ã <ã>	
ĩ <ĩ>					ũ <ũ>								
ẽ <ẽ>													
	ã <ã>												
	media												
	floja												

IV.6 VOCALES ORALES DE LA NUEVA ORTOGRAFÍA OTOMÍ (JESUITAS, E-III)

La nueva ortografía de la *Cartilla* registra básicamente el mismo cuadro vocálico que la ortografía clásica, pero presenta algunos cambios en la representación gráfica. Al igual que en ésta, las vocales periféricas “propias” del otomí no se representan uniformemente, pero se insiste sistemáticamente en la graficación de las centrales. Por ejemplo, tenemos que para referirse al “diablo” se utiliza la palabra *ts’o* ‘malo’, la cual parece registrar una vocal DORSAL /ə/ [-alto], utilizando el diptongo “œ”, como pasa en el caso de Urbano y los *Coloquios*, pero con una cauda, como Urbano representa la vocal DORSAL /ɨ/ [+alto]; sin embargo ninguna de estas vocales se atestigua en las variantes modernas.

(81)	NOR /ə/<œ> /C ^H ₋		
	POP	>POT	>E-II
	* <u>(n)tsʔo</u>	* <u>ntsʔo</u>	<i>anittsænmaî</i> / anittsœnmaî
	[ntsʔo]	[ntsʔo]	[a-ni='tsʔon-ma-'i]
	mal	mal	SG-2POS=mal-LIG-dolor
	'mal'	'mal'	'su mal dolor'
			(CTC:5v)

Como se muestra en este ejemplo, en la *Cartilla* se utiliza una “i” larga con un acento circunflejo para representar a la DORSAL /i/ [+alto], y también se utiliza el digrafismo <uî> para representar esta vocal o su alófono, como sucede con <uœ>, en la que aquí llamamos ortografía clásica.

(82)	NOR /i/ <uî> /C ^H _{[LABIAL]-}		
	POT	>E-II	>E-III
	* <u>ʔmî</u>	nubuç	nubuî
	[ʔmî]	[nũ='ʔbî]	[nũ='ʔbî]
	ser	DX=estar	DX=estar
	'ser'	'entonces'	'entonces'
		(CHH:2v)	(CTC: 4r)

En el *Diccionario anónimo* adjudicado a Carochi, se registra ‘Diablo’ de la misma manera en que lo registra Gaona y que Urbano pone en “Ydolo” (f.249v).

(83)	NOR /ə/<œ>/H ₋		
	POT	>E-II	>E-III
	* <u>(C)ə]k^hwa</u>	<i>noæxqhuā</i> / noœxqhua	noçxqhuā
	[ʔə]k ^h wa]	[no=ʔə]k ^h wa]	[no=ʔə]k ^h wā]
	enmohecido	SG=enmohecido	SG=enmohecido
	'enmohecido'	“Diablo”	“Diablo”
		(JGC:13/1r)	(HCV:86)

Sin embargo, el corrector de 1699 del *Diccionario anónimo* (f. 81) utiliza la “i” larga con circunflejo; encontramos anotadas al margen con otra letra palabras como ‘fleco’

o ‘copete’, *yotzîndé* (<*tsî* ‘colgar’+ *nde* ‘frente’) en la entrada de “Cabellos largos que dejan en la cabeça a las muçhaças”.

(84)	NOR /î/ <î> /C_	
	POT	>E-III
	* <i>tsî</i>	<i>yotzîndé</i>
	[<i>tsî</i>]	[jo= <i>tsî</i> -ndé]
	colgar	PL=colgar-frente
	‘colgar’	‘fleco’
		(HCV.81)

Estas dos grafías (/î/<î> /ə/<œ>) son características de esta nueva ortografía y son precisamente las que comparte la *Cartilla* con el *Diccionario anónimo* adjudicado a Carochi, particularmente con la ortografía del corrector de 1699, porque en el texto del *Diccionario* se utiliza un trazo parecido a una “u” con cauda, similar al que utilizaría Buelna para su edición de las *Luces del otomí*, esta grafía la encontramos en palabras como *gennu* ‘aquel’ o en formas que utilizan el verbo vivir, como la cópula del español, como “Antiguo o anciano: *ya buïmadž, ya buïmaxihta*”, donde no se utiliza el digrafismo después de LABIAL. En este sentido, el cuerpo del *Diccionario* tiene el mismo sistema ortográfico de *Luces*, pero su corrector usa el sistema de la Nueva ortografía.

(85)	NOR /î/ <u> /N_	
	POT	>E-III
	* <i>ken[?]nî</i>	<i>gennu</i>
	[<i>ken-[?]n-î</i>]	[<i>gen-[?]n-î</i>]
	?-NOM-3	?-NOM-3
	‘aquel’	‘aquel’
		(LOA:83)

(86)	NOR /ə/ <ξ> /_#		
	POP	POT	E-III
	*nʔoiʔ	*ntə	ya buimadξ
	[nʔoiʔ]	[ntə]	[ja+'bi-i-ma-də]
	esposo	esposo	ya+vivir-LIG-esposo
	‘esposo, viejo’	‘esposo’	‘ya está casado’
			(HCV:39v)

El redactor de las *Luces del otomí* utiliza el mismo contraste y tampoco utiliza la digrafía después de LABIAL, y al detenerse en ambos fonemas advierte que

Tiene esta lengua dos diptongos: uno así ξ. V.g. *qξ*, carne: este se pronuncia abriendo un poco los dientes, y llamando un tanto, al pronunciar, el resuello para la garganta. El otro diptongo es como de i y u. V.g. *mânmuji*, mi corazón [...] Este abecedario sirve para todos los manuscritos de los padres Carochi y Francisco Jiménez, y de todos aquellos que aprendieron. Así están todos los papeles que he visto en Tepozotlán y San Luis de la Paz.

(87)	NOR /ə/ <ξ> /C_		
	POP	POT	E-III
	*nkoeHC	*nkə	qξ
	[ŋkoe ^h]	[ŋkə]	[kə]
	carne	carne	carne
	‘carne’	‘carne’	‘carne’
			(LOA:83)

(88)	NOR /i/ <u> /C _[LABIAL] _		
	POP	POT	E-III
	*mî-mʔ	*mî-i	mânmuji
	[mî-mʔ]	[mî-i]	[mã-n='mî-i]
	corazón-FOR	corazón-FOR	1POS-SG=corazón
	‘corazón’	‘corazón’	‘mi corazón’
			(LOA:83)

La nueva ortografía no distingue gráficamente entre las vocales [-alto], subespecificando la DORSAL /ə/ [-alto] y la LABIAL /ə/ [+bajo]; como se puede observar al contrastar ‘malo’, con el ejemplo de ‘ojo’, ambos se registran con el diptongo <æ> con una

cauda, y cabe mencionar que en la *Cartilla* esta grafía no se registra sin cauda. En el *Diccionario* y en *Luces* tampoco se registra la LABIAL en *yada* ‘ojos’ o en *hay* ‘tierra’, pero la sustituyen por una <a>.

(89) NOR /ɔ/ <œ̥> /C_

POP	>POT	>E-II	>E-III
*-tao	*tɔ	etô	<i>et̥he</i> / dœ̥he
[tao]	[tɔ]	[ʔe='tɔ]	['dɔ-he]
ojo	ojo	PL=ojo	ojo-EXCLPL
‘ojos’	‘ojos’	‘ojos’	‘ojos’
		(AUV:D09)	(CTC:3r)

NOR /ɔ/ <a> /C_

yada
[ja='dɔ]
PL=ojo
‘ojos’
(LOA:63)

No obstante, en la *Cartilla* la vocal /ɛ/ [CORONAL, +bajo] aparece con mayor frecuencia que en la ortografía clásica; así, se registra en palabras como ‘diez’, graficándose con un trazo parecido a una <e> con una cauda <ɛ̥>, como se muestra en (90).

(90) NOR /ɛ/ <ɛ̥> /σ_

POP	>POT	>E-II	>E-III
*nʔai-tʔai	*ʔnɛtʔa	Edêtta	<i>ed̥tta</i> / el'ɛtta
[ʔnai-tʔai]	[ʔnɛ-tʔa]	[ʔe='dɛ-tʔa]	[ʔɛ='rʔɛ-tʔa]
uno?-diez	uno?-diez	PL=uno?-diez	PL=diez
‘diez’	‘diez’	‘diez’	‘diez’
		(PCA: 197)	(CTC:5v)

detta
 ['dɛ-tʔa]
 uno?-diez
 ‘diez’
 (CHH:4)

El copista del *Diccionario* grafica esta vocal con una “e” con diéresis <ë>, pero el corrector de 1699 utiliza un acento en forma de semicírculo cóncavo <ě>, e incluso corrige algunas “e” que aparecen con circunflejo <ê> en el texto de 1640.

(91)	NOR /ɛ/ <ë, ě> /C_		
	POP	>POT	>E-III
	*ʔiai	*ʔjɛ	yě
	[ʔia-i]	[ʔjɛ]	[ʔjɛ]
	mano	mano	mano
	‘mano’	‘mano’	‘mano’
			(HCV:22v)
			yě
			[ʔjɛ]
			mano
			‘mano’
			(HCV:22v)

Carochi y Jiménez dan una posible explicación de esta graficación, al decir

Asimismo tiene esta lengua tres *e e e*: confusa, clara y más clara. La confusa se escribe con virulita arriba y se pronuncia por las narices. V.g. *dixêi*, escarbo. La e clara se pronuncia sin violencia, y se le pone encima esta señal ´ V.g. *dihpétzi*, yo tengo. La ě más clara se escribe con dos puntitos arriba, y se pronuncia abriendo bastante los labios. V.g. *dihpětzi*, me arrepiento (Buelna 1896:81).

Su sistema les permite registra tres vocales anteriores [-alta], una nasal o “confusa” <ê>, y dos orales, la “clara” <é> y la “más clara” <ě>. La clara correspondería a una media /e/ y la más clara a la baja /ɛ/, por lo que el acento agudo de la clara podría estar representando su posición tónica o la presencia de un tono alto (92).

(92)	NOR /ɛ/ <ë, ě> /C_		
	POP	>POT	>E-III
	*pai-cʔ	*'petsʔi	dihpétzi
	[ʔpai-tsʔ]	[ʔpe-tsʔi]	[di= ^h pe-tsʔi]
	guardar-FOR	guardar-FOR	1prs=guardar-FOR
	‘guardar’	‘guardar’	‘yo guardo’
			(LOA:81)

En este sentido, tenemos que para la segunda mitad del siglo XVII, al inicio de la etapa III, hay un cambio en la representación gráfica de las vocales, impulsado por los jesuitas. La *Cartilla* presenta un sistema de graficación con ocho vocales orales gráficas, confundiendo las [-alta] DORSAL /ə/ y la LABIAL /ɔ/ con el diptongo <œ>, pero registra más sistemáticamente la CORONAL /ɛ/ y la [+alta] /i/.

(93) NOR

Cartilla

	i <i>	ï <î, uî >	u <u>
	e <e>	ə <œ, uœ>	o <o>
	ɛ <ê>		ɔ <œ, uœ>
	a <a>		

En el *Diccionario* se registran dos sistemas de graficación: uno, al parecer anterior al de la *Cartilla*, usado por el copista (94), que podemos fechar por su propia pluma como usado el 30 de enero de 1640, y otro (95) usado por el corrector el 15 de enero de 1699. Ambos registran nueve vocales orales gráficas.

(94) 1640

clara

más clara

	i <i>	ï <ɥ>	u <u>
	e <e>	ə <ξ>	o <o>
	ɛ <ê, ê>		ɔ <ö, a>
	a <a, ä>		

(95) 1699

	i <i>	ï <î>	u <u>
	e <e>	ə <ξ, œ>	o <o>
	ɛ <ê>		ɔ <œ, a>
	a <a>		

Los ítems que corresponden a la LABIAL /ɔ/ los registran con una <a> simple, mientras que la DORSAL /a/ es graficada con diéresis <ä>. Esta graficación puede no ser

muy sistemática, parece que son las vocales con tono alto las que se registran típicamente con diéresis, como en *hiädi* ‘sol’ o *hpä* ‘caliente’ (f.85r), pero hay palabras como ‘árbol’ que pueden alternar, *nózä* o *nza* (f.47r). Si consideramos que la variante que registra es la de Tepotzotlán, hoy desplazada, podríamos suponer que, como las variantes otomíes del Estado de México, conservaría la LABIAL /ɔ/, lo que nos indica que esta vocal no es registrada sistemáticamente.

En la *Cartilla*, la LABIAL /ɔ/ suele registrarse como una DORSAL /ə/, en ítems como *hæy* ‘tierra’, que en el *Diccionario* aparece como *höy* ‘tierra’. Según se explica en las *Luces*, “la *a* muy clara, aunque en realidad es *a*, pero no se escribe como tal, sino con una o con dos puntos encima, v.g. *dihpöhö*, me alegro. Y se advierte que para esta pronunciación se abren completamente los labios” (LOA:80). Esta confusión gráfica en el registro de este fonema incluso persiste hoy en día en los registros de las ortografías prácticas, en donde el contraste entre /ə/ <ö> y /ɔ/ <a> suele confundirse, por lo que se transcriben ítems como ‘tierra’ [‘hɔi] con la <o> subrayada *h_oi*, en Aculco (AC) y Chapa de Mota (C).

(96) /ɔ/ <æ, ö> /H_

POP	>POT	>E-II	>E-III
*hao-m	*hɔi	mahoy	hœy
[‘hao-m]	[‘hɔ-i]	[ma=‘hò-i]	[‘hɔ-i]
tierra-FOR	tierra-FOR	LOC=tierra-FOR	tierra-FOR
‘tierra’	‘tierra’	‘suelo’	‘tierra’
		(MVD:3r)	(CTO:10r)
			höy
			[‘hɔ-i]
			tierra-FOR
			‘tierra’
			(HCV:47v)

La nueva ortografía trata de cumplir de mejor manera el criterio de univocidad al

unificar el trazo de la central <ξ> y abandonar las digrafías de las vocales centrales ante consonante LABIAL. Estas características son descritas por los jesuitas Carochi y Jiménez de la siguiente manera: “ξ, υ – Tiene esta lengua dos como diptongos: uno así ξ. V.g. qξ, carne: este se pronuncia abriendo un poco los dientes y llamando un tanto, al pronunciar, el resuello para la garganta. El otro como diptongo es como de i y u. V.g. män-mui, corazón” (LOA:83). El primer “diptongo” se refiere a una vocal central media /ə/ como la que se registra actualmente en la variante de la Sierra ngø [ŋgə] ‘carne’, mientras que el segundo ejemplo sí incluye un diptongo decreciente [iɨ], con una vocal central alta /ɨ/, como se observa aún en la mayoría de las variantes con la form *mui* ‘corazón, vientre’.

Agrega además el compilador de *Luces* que “este abecedario sirve para todos los manuscritos de los padres Carochi y francisco Jiménez, y de todos aquellos que aprendieron. Así están todos los papeles que he visto en Tepozotlán y San Luis de la Paz”.

Tenemos pues que esta nueva ortografía jesuita, a pesar de la diversidad de grafías <ɨ i ξ œ> y diacríticos <ě ě ö ä>, muestra un registro más amplio de las vocales DORSAL /ɨ/ <ɨ i> y /ə/ <ξ œ>, CORONAL /ɛ/ <ě ě> y LABIAL /ɔ/ <œ ö ó a>.

IV.6.1 Vocales nasales de la nueva ortografía otomí (NOR, E-III)

La nueva ortografía de la *Cartilla*, a diferencia de la ortografía clásica, no presenta ninguna marca de nasalización; palabras como ‘hijo’ *battzi* (f.4r) o ‘Dios’ *ocha* (f.3r), típicamente nasalizadas en los registros franciscanos, aparecen sin ninguna marca sobre la vocal.

(97)	/ã/ <a, ã> /H_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*kīah-m/*kiah-p	*-khã	ochã	ocha
	[kīah-m]	[k ^h ã]	[o- ^h k ^h ã]	[ok ^h ã]
	Dios-FOR	Dios	RV-Dios	RV-Dios
	‘Dios’	‘Dios’	‘Dios’	‘Dios’
			(AUV:D09)	(CTO:3r)

ochã
 [o-k^hã]
 RV-Dios
 ‘Dios’
 (HCV:186v)

En cambio, en el *Diccionario* se utilizan tildes para marcar la nasalización en <ĩ ã ã>, en palabras como *xĩhta* ‘anciano’ (f.39v), *no dã xĩ hca yũ* ‘camino ancho’ y *no ttëngç* ‘caldo estofado’ (f.85r).

(98) NOR	CAROCHI Y JIMÉNEZ	DICcionario
/ĩ/ /ũ/	<î> <û>	<î> <û> <ẽ> <ã>
/ẽ/	<ê>	
/ã/	<â>	

Los jesuitas Carochi y Jiménez describen las nasales de la siguiente manera

La *â* oscura se pronuncia por las narices, y para distinguir, ó saber esta oscuridad, se le pone este signo ^ V.g. *tânâpâhâ*, yo huelo [...] La [*ê*] confusa se escribe con una virulita arriba y se pronuncia por las narices. V.g. *dixêi*, escarbo [...] También *î* con ganga. V.g. *dâhî*, aire, con la virulita de ganga [...] La *u* vocal siempre es oscura y ganga. V.g. *noamûhû*, el lobo (LOA: 80-81).

Hacen una distinción en términos de tres “papeles” vocálicos, de modo que establece una distinción entre *oscuras>claras>más claras*, se acerca a una escala de sonoridad de las vocales que va de *vocal nasal>vocal periférica (compartida por el español)>vocal central y periférica (no compartida por el español)*. Las vocales oscuras, confusas o “gargas” no son las centrales que describían los franciscanos, sino las vocales nasales /ĩ ã ã/ graficadas con un acento circunflejo <î û ê â>; las claras son las vocales periféricas compartidas con el español /i u e o a/ <i u e é a ä o> y las más claras las vocales periféricas abiertas y centrales /ɨ ə ε ɔ/ <ɨ ξ ẽ õ œ>.

(99) Carochi y Jiménez (LOA)

	clara	obscura [nasal]		obscura [nasal]	clara
	i <i>	ĩ <î>	ĩ <ɥ>	ũ <û>	u <u>
	e <e,é>	ẽ <ê>	ə <ɛ̃>		o <o,ó>
más clara	ɛ <ë, é>				ɔ <ö, ó, a>
		ã <â>		a <a, ä>	

IV.7 VOCALES ORALES EN LA ORTOGRAFÍA SECULAR (ORS, E-III)

La ortografía que presenta Neve distingue una triple oposición entre las vocales, que llama: *clara*, *hueca* y *gutural*, además de su contraste con las nasales o *naricales*. Llama *claras* a las vocales que comparten el español y el otomí, *huecas* a las vocales abiertas y *guturales* a las vocales centrales.

(100) Vocales orales en Neve (1767)

	CORONAL	DORSAL	LABIAL	
gutural				
clara	i <i,y>	ɨ <ɥ>	u <u>	[+a ₃]
	e <e>	ə <ɛ̃>	o <o>	[+a ₂]
hueca	ɛ <ë>	a <a>	ɔ <ã>	[+a ₁],

A diferencia de los franciscanos de la etapa II y los jesuitas de la III, no utiliza el diptongo <œ> para registrar las vocales centrales, sino que utiliza una “e” con una cauda <ɛ̃> y una “h” invertida <ɥ> para representar estos fonemas, tipografía que posteriormente retomó López Yepes.

Describe la “a” hueca de la siguiente manera: “se pronuncia abriendo bien la boca, y ahuecando la voz como quien vesteza” (NMA:3); haciendo este símil hace referencia a la mayor apertura de la LABIAL /ɔ/, distingue esta vocal con un diacrítico parecido a una línea recta sobre la vocal, abajo tenemos ejemplos de este fonema.

(101)	ORS/ɔ/<ā>/H_				
	POP	>POT	>E-II	>E-III	
	*haom	*hɔi	mahoy	hœy	Na hāy
	['hao-m]	['hɔ-i]	[ma'hò-i]	['hɔ-i]	[na'hɔ-i]
	tierra-FOR	tierra-FOR	LOC=tierra-FOR	tierra-FOR	SG=tierra-FOR
	'tierra'	'tierra'	'suelo'	'tierra'	'tierra'
			(MVD:3r)	(CTO:10r)	(NMA:89)
				höy	
				['hɔ-i]	
				tierra-FOR	
				'tierra'	
				(HCV:47v)	

(102)	ORS/ɔ/ <ā> /C_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*sao-t	*sɔ-t	xôti	Xādi
	['sao-t]	['sɔ-t]	['ʃɔ-ti]	['ʃɔ-di]
	estudiar-FOR	estudiar-FOR	estudiar-FOR	estudiar-FOR
	'estudiar'	'estudiar'	'deprende'	'estudiar'
			(AUV:D09)	(NMA:48)

La representación sistemática de esta vocal LABIAL /ɔ/ [+bajo] representa un gran avance en el registro con respecto a la ortografía clásica y a la nueva ortografía. Dentro de su sistema ortográfico, Neve utiliza el mismo diacrítico para la que llama “e” hueca u “ovejuna”, que “pronunciase abriendo bien la boca, y difundiendo la voz ázia fuera, assemejando en el sonido al valido de una oveja” (NMA:4). Esta descripción se refiere a la vocal CORONAL [+bajo] /ɛ/, la cual también comienza a ser registrada sistemáticamente, como se muestra en los siguientes ejemplos.

(103)	ORS/ε/<ē>/C_				
	POP	>POT	>E-II	>E-III	
	*ʔiai	*ʔjε	anyete	yě	Na yē
	[ʔia-i]	[^ʔ jε]	[an ^ʔ jete]	[^ʔ jε]	[na ^ʔ jε]
	mano-FOR	mano	SG=mano-HUM	mano	SG=mano-HUM
	‘mano’	‘mano’	“mano del hombre”	‘mano’	‘mano’
			(AUV:D09)	(HCV:22v)	(NMA:5r)

yě
[^ʔjε]
mano
‘mano’
(HCV:22v)

(104)	ORS /ε/<ē>/C ^H _			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*ʔiai-i	*ʔjεi	yei	Na nyēy
	[ʔia-i]	[^ʔ jε-i]	[ʔjε-i]	[na='n- ^ʔ jε-i]
	mano-FOR	mano-FOR	mano-FOR	SG=NOM-mano-FOR
	‘mano’	‘mano’	‘derecha’	‘diestra’
			(MVD:5r)	(NMA:5r)

ananyey
[ana'njεi]
SG-NOM=NOM/derecha
(AUV:D09)

Opone a estos dos fonemas uno gutural, descripción que probablemente retoma de los franciscanos de la etapa II, y que representa con una cauda. Describe la articulación de este fonema diciendo que: “se pronuncia entrecerrando los dientes, y sacando la voz algo forzada de la garganta”. Esta grafía representa una /ə/, [DORSAL, +a₂], en ítems como ‘hombre’, donde ya se registra esta vocal en ambas sílabas.

(105)	ORS/ə/ <ɛ> /C ^H _			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*ʔjeo-h	*ʔjəhə	yohœ	Na n-yəhə
	[ʔjeo-h]	[ʔjə-hə]	[ʔjə-hə]	[na='n-ʔjəhə]
	hombre-FOR	hombre-FOR	hombre-FOR	hombre-FOR
	‘hombre’	‘hombre’	‘hombre’	‘hombre’
			(MVD:3r)	(NMA:3r)
(106)	ORS/ə/ <ɛ> /H_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*ʔeo-tsH	*ʔəts ^ʔ e	Tanaöttze	ɛtzé
	[ʔeo-ts ^ʔ]	[ʔə-ts ^ʔ é]	[tana'ʔə-ts ^ʔ e]	[ʔə-ts ^ʔ é]
	escuchar-FOR	escuchar-FOR	1PRES=escuchar-FOR	escuchar-FOR
	‘escuchar’	‘escuchar’	‘escuchar’	‘escuchar’
			(AUV:D09)	(NMA:3r)

Otro sonido gutural que identifica Neve es una DORSAL /ɨ/, [+alto], “u” que “se pronuncia bien cerrados los dientes, de suerte, que queden las muelas de arriba juntas con las de abajo, y sacando la voz de los íntimos de la garganta, y procurando siempre no equivocarla con la ɛ gutural, pues la misma experiencia enseña que el sonido de la voz en la ɥ es mas obscuro q[ue] la ɛ” (NMA:5). Su descripción acerca a su esquema al de la tensión articulatoria de la ortografía clásica, pero Neve hace su propia descripción articulatoria.

(107)	ORS /ɨ/ <ɥ> /H_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*ʔio	*ʔi	noneqta / noneçte	Na n-ɥ
	[ʔio]	[ʔi]	[no=n-ʔi-te]	[na='n-ʔi]
	‘doler’	‘doler’	SG=NOM-dolor-HUM	SG=dolor
	‘dolor’	‘dolor’	‘dolencia’	‘el dolor’
			(AUV:152r)	(NMA:5)

(108)	ORS /i/ <ŷ> /C ^H _			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*mʔioHCh-mʔ-	* ^ʔ m̄i-	Nobuœ	nubŷ
	[^ʔ mjo ^h k ^h - ^ʔ m]	[^ʔ m̄i]	[no= ^ʔ b̄i]	[nu= ^ʔ b̄i]
	ser	ser	DX=ser	DX=ser
	‘estar’	‘estar’	‘cuando’	‘cuando’
			(MVD:4r)	(NMA:156)

La orografía de Neve es la primera que representa sistemáticamente todas las vocales orales del otomí, incluyendo las vocales que comparte con el español, que aquí no presentamos. Esquematiza un sistema de nueve oposiciones graficas en las vocales orales, mientras que las ortografías franciscanas registran siete, y seis la ortografía agustina. Las estrategias grafemáticas utilizadas por Neve difieren de las de los franciscanos y los agustinos al no utilizar el diptongo, pero se inspira en sus grafías al utilizar una cauda para representar la “e” gutural.

IV.7.1 Vocales nasales en la ORS (E-III)

Neve parece tener mucho más claro el sistema de vocales nasales y, al igual que los franciscanos, grafica cuatro fonemas. En lugar de usar el “murcielaguillo” para indicar la nasalidad, Neve utiliza un acento circunflejo, de la misma manera en que lo hace Vargas y la nueva ortografía jesuítica.

(109)	Neve (1767)	vocales nasales

Neve llama a estos sonidos “naricales” o “confusos”, haciendo referencia su modo de articulación y en oposición a las vocales que llama claras. En este sentido, opone

gráficamente tres tipos de “a”, la clara, la hueca y la narical; de esta última describe su articulación diciendo que “pronunciase como que se equivoca con la O, y difundiendo la voz por las narizes” (NMA:3). Es decir, que se trata de la vocal DORSAL [+nas,+bajo], como se registra en los siguientes ejemplos.

(110)	ORA /ã/ <â> /C_			
	POP	>POT	>E-II	>E-II
	*pã-t	*pãdi	quipâtaba	pãdi
	['pã-t]	['pã-di]	[ki='pã-ta-ba]	['pã-di]
	saber-FOR	saber-FOR	2PRES=saber-FOR-BEN	saber-FOR
	‘saber’	‘saber’	‘sepáis’	‘saber’
			(MVD: 3r)	(NMA:3)

(111)	ORA /ã/ <â> /H_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*hã	*hã	Hâa	Hââ
	[ha]	[hã]	['hã?a]	[hãã]
	sí	sí	sí	sí
	‘sí’	‘sí’	‘sí’	‘sí’
			(MVD: 3r)	(NMA:85)

Con respecto de la vocal /ẽ/ [+nas, CORONAL, -alto], que llama “e” narical, afirma que “se pronuncia difundiendo el sonido de la voz por las narizes” y pone el ejemplo de *phê* “hurtar”, pero también se registra en ítems como ‘frente’ y ‘atole’, en donde permanece nasalizada para algunas variantes.

(112)	ORA /ẽ/ <ê>			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*-tãi	*tẽ	tê	Na ddê
	['tã-i]	['tẽ]	['tê]	[na= ² dê]
	frente-FOR	frente	frente	frente
	‘frente’	‘frente’	‘frente’	‘frente’
			(MVD:5r)	(NMA:50)

(113)	ORA /ẽ/ <ê>			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*tʔẽ-m	*tʔẽi	anttey	Na ttêy
	[tʔẽ-]	[tʔẽ-i]	[na=tʔẽ-i]	[na=tʔẽ-i]
	atole-FOR	tole-FOR	SG=atole-FOR	SG=atole-FOR
			“Atolle”	‘atole’
			(AUV:50v)	(NMA:23)

La CORONAL /ĩ/, [+nas, +alto], la describe de la misma manera que la anterior y pone el ejemplo de *phîdî* ‘colchón’, que sólo permanece nasalizada en la variante de la Sierra, al igual que como pasa con otros ítems como *xiyu* [ʼfĩju] ‘nariz’.

(114)	ORA /ĩ/ <î> /CH_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*phĩ-t	*phĩ-t	maphiti	phîdî
	[ʼphĩ-t]	[ʼphĩ-t]	[ma=ʼphĩ-ti]	[ʼphĩ-dî]
	colchón-FOR	colchón-FOR	LOC=colchón-FOR	colchón-FOR
	‘colchón’	‘colchón’	‘colchón’	‘colchón’
			(AUV:D09)	(NMA:4)

(115)	ORS /ũ/ <î> /CH_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*si-niõ	*si-njũ	anxiyü	Na xîñû
	[ʼsi- niõ]	[ʼfĩ-njũ]	[an=ʼfĩ-jũ]	[na=ʼfĩ-nũ]
	piel-nariz	piel-nariz	SG=piel-nariz	SG=piel-nariz
	‘nariz’	‘nariz’	‘nariz’	‘nariz’
			(AUV:D09)	(NMA:4)

Este ejemplo de ‘nariz’ también registra la última de estas vocales naricales, la <û>, cuya pronunciación describe de la misma manera que las anteriores. La vocal /ũ/, LABIAL [+nas, +alto], la ejemplifica con la forma “sal”, pero no permaneció nasalizada en ninguna variante. Esta misma vocal también la podemos encontrar en otros ejemplos, como ‘nombre’ y ‘nixtamal’.

(116)	ORS /ũ/ <û> /H_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*ʔão-s	*ʔũ	anü	Na û
	[ʔão-s]	[ʔũ]	[an='ʔũ]	[na='ʔũ]
	sal-FOR	sal	SG=sal	SG=sal
	‘sal’	‘sal’	‘la sal’	‘la sal’
			(AUV:D09)	(NMA:5)

(117)	ORS /ũ/ <û> /C ^H _			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*thũ-H	*thũ	thû	Na thûhû
	[ʔthũ-h]	[ʔthũ]	[ʔthũ]	[na=thũ-hû]
	nombre-FOR	nombre	nombre	SG=nombre-FOR
	‘nombre’	‘nombre’	‘nombre’	‘nombre’
			(MVD:3r)	(NMA:68)

(118)	ORS /ũ/ <û> /C ^H _		
	POP	>POT	>E-III
	*chão-n	*tshũ-ni	Na zûni
	[ʔtsão-n]	[ʔtshũ-ni]	[na=zũ-ni]
	nixtamal-FOR	nixtamal-FOR	SG=nixtamal-FOR
	‘nixtamal’	‘nixtamal’	‘nixtamal’
			(NMA:5)

Las vocales nasales identificadas por Neve son prácticamente las mismas que se graficaron por los agustinos y los franciscanos de la etapa II, y por los jesuitas de la etapa III, aunque este inventario se ha modificado en las variantes modernas y no es posible encontrar aún los mismos testigos, por lo que actualmente solo algunas de estas vocales se consideran fonológicas, y la mayoría de las veces no se registran por tomarse como variaciones alomórficas o nasalizaciones contextuales. Un ejemplo de lo anterior es la norma ortográfica expuesta en el diccionario del Valle del Mezquital (Sicclair *et al* 2004:xix), donde se afirma que “en la ortografía, solamente se escribe la *ã* nasal” a pesar de

se registran cuatro vocales nasales como fonológicas /ĩ ẽ ã ù/.

En la norma ortográfica del 2008 y ratificada en las reuniones de “Normalización ortográfica” promovidas por el INALI en 2013, se reconoce la necesidad de escribir las cinco vocales que pueden tener este estatus en distintas variantes, como la de San Ildefonso Tultepec, en la que Palancar (2009:25, 30-31) identifica cinco vocales nasales /ĩ ẽ ã ù õ/; sin embargo, este autor aclara que la /ĩ/ y la /ã/ son muy poco productivas y no se encuentran pares mínimos con sus correspondientes orales /i a/. En Ixtenco, que puede considerarse como una de las variantes más conservadores, Lastra (1992: 21) solo registra cuatro vocales nasales /ĩ ẽ ã ù/, pero también advierte que “éstas no tienen mucho rendimiento funcional y, al parecer, se están perdiendo”. Esta oralización ya se ha concretado en las variantes de Santiago Mexquititlán y Tolimán (Hekking *et al* 2010, I: 50) en donde solo se registran una vocal nasal /ã/ y /õ/ respectivamente.

IV.8 VOCALES ORALES DE LA ORTOGRAFÍA TIPOGRÁFICA (FRANCISCANOS, E-III)

Para finales del siglo XVIII, etapa III, se da entre los franciscanos de Pachuca una nueva revisión ortográfica encabezada por fray Antonio de Guadalupe Ramírez, quien dentro de la orden se convirtió en el principal crítico de la obra de los seculares del Seminario Mayor de México, principalmente de Luis de Neve y Molina; tras largo debate, logra proponer su propia descripción articulatoria y su propia ortografía, mandando fundir tipos especiales para su impresión. Por este gran esfuerzo la denominamos *ortografía tipográfica*.

Ramírez no cita obras anteriores de sus hermanos de orden, pero al igual que sus antecesores comienza su obra con la descripción del abecedario. Es este fraile quien bautiza las vocales que aquí analizamos como “propias” (f. 44r) y las grafica de la siguiente manera.

(119)	Vocales /ε ə ɨ/ ORT	CORONAL	DORSAL	LABIAL	(GRD:5v)
			pectoral		
	<e, o, u>	i <i>	ɨ <ɨ>	u <u>	[+a ₃]
	ɛ, ə, ɨ	e <e>	ə <ə>	o <o>	[+a ₂]
	Vocales propias	ε <ε>		ɔ <ɔ>	[+a ₁],
			a <a>		

Con respecto a la vocal DORSAL /ə/, nos dice que “es pectoral, que por forma el empuje de la voz, entre el pecho, y las fauces, no es oscura, sino clara” (f. 6), si bien su descripción intenta separarse de la caracterización que se hace en la ortografía clásica de este fonema, su descripción tampoco es transparente, y pone como ejemplo “Senecto, ò Viejo”.

(120)	ORT/ɔ/<ɔ>/C_			
	POP	POT	E-III	
	*nʔoiʔ	*ntə	ya bʊimadξ	nãᵛᵛ / nãndɔ
	[nʔoiʔ]	[ntə]	[ja='bi-i-ma-də]	[nã=ndə]
	esposo	viejo	ya=vivir-LIG-esposo	SG=viejo
	‘esposo, viejo’	‘viejo’	‘ya está casado’	‘viejo’
			(HCV:39v)	(GRD:7r)

Ramírez contrasta esta vocal con la CORONAL /e/, mediante el ejemplo de “Agua: dehe” y con la CORONAL /ε/ [+a₁], la cual describe haciendo una cita indirecta de Neve y Molina al decir que “es el empuje de la voz con que se pronuncia, muy semejante al valido de la Obeja, y por eso la llaman los Artistas obejuna” (f. 4). Pone ejemplos como ‘trabajo’.

(121)	ORT/ε/<ε>/C_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*pai-ph	*mbɛphi	nepephi	nãᵛᵛ phi / nãᵛᵛphi
	[^h pai-p ^h i]	[^h mbɛ-p ^h i]	[ne='pɛ-p ^h i]	[nã='ʔbɛp ^h i]
	trabajar-FOR	NOM/trabajar-FOR	SG=NOM/trabajar-FOR	SG=NOM/trabajar-FOR
	‘trabajo’	‘trabajo’	‘trabajo’	‘trabajo’
			(AUV:D09)	(GRD:10)

pephi	Pēphi
[pɛ-p ^h i]	[pɛ-p ^h i]
trabajar-FOR	trabajar-FOR
‘trabajo’	‘trabajo’
(CHH:2)	(NMA:90)

La tercera vocal oral que describe es la /i/ DORSAL, [+alta], a la que considera “totalmente pectoral oscura, semejante al grasnido de la Paloma, y de ella sola significa entre otras cosas, el dolor” (f.5).

(122)	ORT /i/ <u>/H_			
POP	>POT	>E-II	>E-III	
*ʔio	*ʔi	noneqta / noneqte	nãq / nãu	
[ʔio]	[ʔi]	[no-ne='ʔite]	[nã='ʔi]	
doler	doler	SG-NOM=doler-HUM	SG=doler	
‘dolor’	‘dolor’	‘dolencia’	‘dolor’	
		(AUV:152r)	(GRD:7)	
			Na n-ʔ	
			[na'nʔi]	
			SG=dolor	
			‘el dolor’	
			(NMA:5)	

Como puede observarse en estos ejemplos, Ramírez parece tomar elementos de las descripciones clásicas, como la caracterización de las vocales claras y oscuras, pero se aleja del modelo de tensión de Cárceres para hacer una descripción articulatoria y auditiva valiéndose de la comparación con los sonidos emitidos por algunos animales. El sistema grafemático propuesto por este fraile parece inspirarse tanto en la ortografía clásica como en la nueva ortografía, ya que su tipografía recuerda los trazos manuscritos de la primera, de modo que sistematiza la representación de la DORSAL /i/ [+alto] con el diptongo con cauda como lo hace Urbano y propone una nueva grafía para la DORSAL /ə/ [-alto], y de

igual manera grafica la CORONAL /ε/ [+bajo], con una especie de “e” caudada, como se hace en la nueva ortografía.

(123) Vocales orales AGD

	CORONAL	pectoral DORSAL	LABIAL	
(apretada)	i <i>	obscura i̇ <ɨ̇>	u <u>	[+a ₃]
[media]	e <e>	ə <ɘ̥>	o <o>	[+a ₂]
obejuna [+abierta]	ε <ɛ̣>	clara	ɔ <o>	[+a ₁],
(floja)		a <a>		

Para 1826 Joaquín López Yepes afirma que la tipografía utilizada por Ramírez y Neve¹²³, más que facilitar, ha impedido la publicación de obras en lengua otomí e incluso afirma que “lo extraño de los caracteres que hasta ahora se han adoptado y su inexactitud é insuficiencia [...] por no tener analogía con lo que hay en las imprentas [...] hace casi imposible el publicar algunos escritos útiles” (López 1826:7).

López no desecha los trabajos de sus antecesores, antes bien intenta señalar sus fallas y proponer maneras más prácticas en términos tipográficos, proponiendo la inversión de ciertos caracteres y el uso contrastivo de la letra bastadilla, hoy llamada cursiva. Identifica trece vocales, de las cuales cuatro son nasales y nueve orales.

(124) ORT

MAYUSCULAS: A. A. A. E. E. E. E. I. I. O. U. U. H.¹²⁴ (LYD:8)

MINUSCULAS: a. a. a. e. ə. e. œ. i. i. o. u. u. ʧ.

[a ɔ ã e ε ẽ ə i ï o u ã ʧ]

¹²³ Además de estas obras cita el Catecismo del padre Francisco de Miranda y “las Tardes americanas del M. R. P. Fr. José Joaquín Granados” (López 1826: 7).

¹²⁴ Las letras que aquí aparecen en subíndice son letras que se usan de manera inversa, es decir que el impresor las acomodó al revés en la caja del renglón, esta medida parece muy productiva para López pero se dificulta en la computadora.

(125) Vocales orales ORT

(LYD:8)

i <I i>	ĩ <H ʉ>	u <U u>
e <E e>	ə <E æ>	o <O o>
ε <E ə>		ɔ <A ɐ>
a <A a>		

Con respecto a las vocales orales, López sigue la clasificación entre claras (lo que se refiere a su semejanza con el español) y huecas, utilizada desde el arte de Cárceres hasta Ramírez y Neve; aunque su descripción articulatoria es mucho más detallada, destacando la importancia del contraste en su representación gráfica. Por ejemplo, afirma que la “A. a, clara. Se escribe como en castellano, pero siempre en letra redonda”, mientras que para la “A. ɐ, hueca. Su figura es la misma que la anterior pero inversa [...] siempre de letra redonda” (López 1826:9).

(126) ORT/ɔ/<ɐ>/H_

POP	>POT	>E-II	>E-III
*ʔao	*ʔɔ	noô	ɐ
[ʔao]	[ʔɔ]	[no='ʔɔ]	[ʔɔ]
pulga	pulga	SG=pulga	pulga
‘pulga’	‘pulga’	‘pulga’	‘pulga’
		(AUV:D09)	(LYD:7r)

De esta última dice que “para pronunciarla bien se ensanchan un poco las fauces, y con ellas se impele y despide el aliento, abriendo la boca mas de lo que se necesita para pronunciar la a clara; y así con voz algo hueca se dice: ɐ, pulga: pɛhɐ, gusto ó alegre” (López 1826:9).

(127) ORT/ɔ/<ɐ>/H_

POP	>POT	>E-II	>E-III
*pao-H	*pɔhɔ	tipoho	pɛhɐ
[pao-h]	[pɔhɔ]	[ti'pɔ-hɔ]	[pɔ-hɔ]
alegre-FOR	alegre-FOR	1PRES2CONJ=alegrar-FOR	alegre-FOR
‘alegre’	‘alegre’	‘alegre’	‘alegre’
		(AUV:D09)	(LYD:7r)

Con respecto de la diferencia entre la “e” clara [e] y la hueca [ɛ], a la cual también llama “ovejuna”, afirma que “es el mismo caracter [...] pero inverso [...] para pronunciarla, retirando y comprimiendo un poco los labios se abre bien la boca, y sin ahuecarla se difunde la voz hacia fuera, formando así un sonido semejante al balído de la oveja [...] v. g. dæ, gavilán: dænsi, cebolla” (López 1826:10).

(128)	ORT/ɛ/<ə>/C_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*-toe-n-si	*tɛnsi	etenxi	dænsi
	['toen-si]	['tɛn-si]	[ʔe='ten-fi]	['dɛn-fi]
	cebolla-hoja	cebolla-hoja	PL=cebolla-hoja	cebolla-hoja
	‘cebolla’	‘cebolla’	‘cebollas’	‘cebolla’
			(AUV:D09)	(LYD:7r)

La vocal DORSAL /ə/ [-alto], es descrita por López Yepes (1826:10) de la siguiente manera:

Œ. œ, gutural y pectoral. Su carácter o figura es la de un diptongo de o y e enlazada o unida: y aunque tambien se escriban separadas, por no haber en la imprenta tantos caracteres de estas como se necesita, su pronunciación siempre es y debe ser la misma. Se pronuncia entrecerrado los dientes y abiertos los labios, y teniendo la lengua y los labios quedos, se forma un sonido algo forzado en lo profundo de la garganta, que se dilata ó ensancha notablemente al tiempo de egecutar las vibraciones de que resulta su sonido algo ronco y obscuro. V. g. *dæni*, flor: *tzœ*, estrella: *ttæhæ*, monte o cerro: *tsæé*, olla.

(129)	ORT /ə/<œ> /C_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*=toHC-n	*tə-ni	antœni	dœni,
	[tohk-n]	['tə-ni]	[an='tə-ni]	['dœ-ni]
	flor-FOR	flor-FOR	SG=flor-FOR	SG=flor-FOR
	‘flor’	‘flor’	‘flor’	‘flor’
			(AUV:D09)	(LYD:10)

(130)	ORT /ə/ <æ> /H_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*tʔoehHC	* tʔəhə	ttœhœ	ttœhœ
	[tʔoehk]	[tʔəhə]	[tʔəhə]	[tʔəhə]
	cerro-FOR	cerro-FOR	cerro-FOR	cerro-FOR
	‘cerro’	‘cerro’	‘cerro’	‘cerro’
			(CHH:11r/7)	(LYD:10)

Por último, López Yepes (1826:10).describe la vocal DORSAL /ɨ/ [+alto] articulatoriamente y al igual que Ramírez la compara con el graznido de la paloma.

H. ɥ, pectoral. El signo de esta vocal es el de una ache mayuscula o minuscula, pero siempre inversa [...] su sonido se forma con las vibraciones de la traquiateria desde lo profundo del pecho hasta las fauces, es muy oscuro y confuso, semejante al del pequeño graznido de la paloma cuando mira un objeto que la espanta. Casi cerrados y juntos los dientes, pero no los labios, encogida y quieta la lengua, sacando la voz forzada del pecho, como una especie de quejido, se dice: ɥ, que significa dolor: yɥ, raíz.

(131)	OCC /ɨ/ <ɥ> /C_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*ʔi-iHC/ʔi-ioHC	*ʔjɨ	noyû	yɥ
	[ʔi-iohk]	[ʔjɨ]	[no=ʔjɨ]	[ʔjɨ]
	raíz	raíz	SG=raíz	raíz
	‘raíz’	‘raíz’	‘raíz’	‘raíz’
			(AUV:D09)	(LYD:10)

Como puede apreciarse en estos párrafos, las descripciones articulatorias de López son mucho más sistemáticas que las de sus predecesores, aunque se apega al principio clásico de asociación privativa entre fonema y grafía, al cual apela al afirmar que “debiendo ser cada letra un signo que exclusiva y privativamente represente uno de los sonidos en particular con que articulamos ó variamos la voz” (López 1826: 9).

En sus distinciones, apela a la postura de los labios, los dientes y la lengua, haciendo una caracterización de vocales abiertas o en las que “se abre la boca” como /a/, y

que se oponen a las que “ensanchan un poco las fauces”, como la /ɛ/ o la /ɔ/, en las que se requiere ir “retirando y comprimiendo los labios”; mientras que en la /ə/ se requiere de ir “entrecerrando los dientes y abiertos los labios” y la /i/ “casi cerrados y juntos los dientes pero no los labios”. La vocal /i/ la describe como palatal, al decir que se realiza “llegando la lengua al paladar para estrechar el paso del aliento y adelgazar el espíritu con que se forma” (López 1826: 10); de igual manera, las vocales redondeadas como /o/ y /u/ las describe como “alargando los labios para afuera” o con “los labios prolongados”. De esta manera, tenemos que la configuración que presento en el siguiente cuadro.

(132) Vocales orales LYD

	pectoral			
	CORONAL	DORSAL	LABIAL	
[apretada] cerrada	i <i>	ɨ <ɥ>	u <u>	[redondeamiento] alargando los labios
[media] entrecerrada	e <e>	ə <œ>	o <o>	
ovejuna	ɛ <ə>	gutural	ɔ <ɐ>	[+abierto] Ensanchada
[abierta] sin moción		a <a> clara		

IV.8.1 Vocales nasales de la ORT (E-III)

La ortografía tipográfica de Ramírez representa dos vocales nasales, la DORSAL /ã/ [+nas, +bajo] y la CORONAL /ẽ/ [+nas, -alto], pero su descripción es algo confusa, ya que no les da completamente el estatus de nasalidad. Sobre la primera afirma que “para la recta pronunciacion de la primera Ñ vocal, es necesario atender al empuje de la voz del que adolorido se queja, y uniendola à la expresada vocal resulta bien pronunciada” (GRD:1).

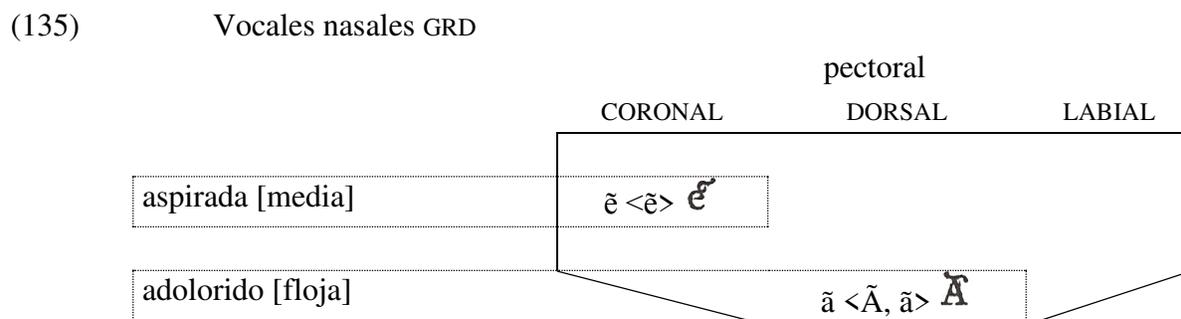
(133)	OCC /ã/ <ã> /H_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*ʔãh-	*ʔãh-	ti,ähä / tana, ähä	gãḏhḏ / gãähã
	['ʔãh]	['ʔãh]	[ti'ʔã-hã]	[gã= ² ã-hã]
	dormir	dormir	1PRS2C=dormir-FOR	2FUT=dormir-FOR
	'dormir'	'dormir'	'duermo'	'duérmete'
			(AUV: D09)	(GRD:6)

En relación con la CORONAL /ẽ/ [+nas, -alto] afirma que “se pronunciará bien, siempre que se procure asemejar la voz con que se profiere, à la del adolorido que se queja; aspirando siempre dicha voz totalmente, sin que llegue a ser narigal” (GRD:4). Con esta afirmación se opone a la descripción que hace Neve y Molina de las vocales nasales; no obstante, cita ejemplos como el de ‘frente’, cuya vocal aún permanece nasalizada en la variante de la Sierra, mientras que únicamente en la variante de Timilpan (TI) se registra una CORONAL [+nas].

(134)	ORT /ẽ/ <ê>			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*-tãî	*tẽ	tê	nãDḏ / nãDẽ
	['tã-i]	['tẽ]	['tê]	[nã=dẽ]
	frente-FOR	frente	frente	SG=frente
	'frente'	'frente'	'frente'	'frente'
			(MVD:5r)	(GRD:7)
				Na ddê
				[na= ² dẽ]
				frente
				'frente'
				(NMA:50)

La principal innovación de esta escritura tipográfica es la graficación de la nasalización con una tilde, como se hace hoy en día en el alfabeto fonético internacional, pero a diferencia de la ortografía clásica no parecen registrarse todas las vocales nasales

fonológicas y sí procesos de nasalización, como se muestra en los ejemplos donde se nasaliza la vocal de los proclíticos. En términos de la descripción de Ramírez, tendríamos el siguiente cuadro vocálico.



Esta falta de sistematicidad en la representación de las vocales nasales es la principal crítica que le hace López Yepes al alfabeto de Ramírez e incluso menciona que “no ha signo alguno para expresar y distinguir la pronunciación narical ó nasal de las vocales” (López 1826:7). Afirmación que, como hemos visto, no es del todo cierta. No obstante, López Yepes propone utilizar la letra “bastardilla” o cursiva para representar las vocales nasalizadas, también menciona que “aquí solo se admitieron los caracteres de la letra bastardilla necesarios para expresar las cuatro vocales nasales, y á estas es fácil representarlas en lo manuscrito poniendo á cada una de ellas una capucha o acento circunflejo” (López 1826: 5).

López Yepes (1826: 9) describe las nasales de la siguiente manera:

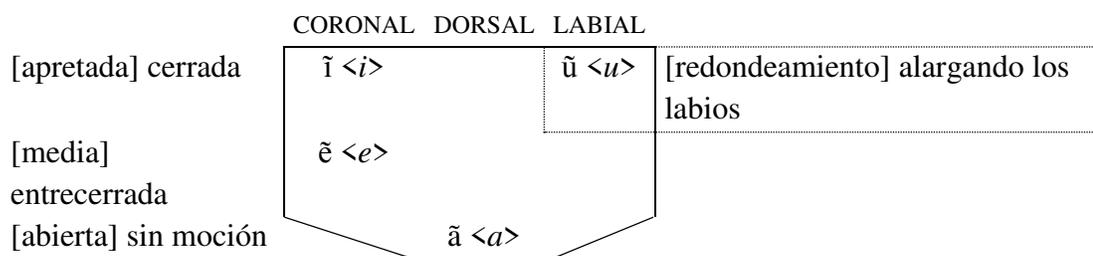
A. *a*, nasal. Aunque el carácter con que se escribe esta es el mismo que el de la *a* clara, se diferencia en que debe ser siempre letra bastardilla y no de redonda. Su pronunciación es la misma que la de la clara, con diferencia de que la respiración sonora debe salir por las narices. Así se forma su sonido que es algo oscuro, y medio entre el de la *a* y el de la *o*. V.g. *a*, atinar: bibadi, lo supo.

Con respecto a la /ẽ/ menciona que “se pronuncia difundiendo por las narices el sonido de la *e*. V.g: dimbeni, me acuerdo: nei, baylar”. De igual manera afirma que para la

correcta pronunciación de la /ĩ/ hay que ir “impeliendo el aliento para que salga por las narices. V.g: *ti*, borracho: ‘*biphi*, humo”. Por último, para el caso de la /ũ/, López aclara que “sin ahuecar la boca, y difundiendo el sonido de la *u* por las narices se pronunciará bien: *u* que significa sal: *bidu*, se murió” (López 1826: 10).

En términos generales podemos esquematizar la propuesta de López como se muestra en el siguiente cuadro.

(136) Vocales nasales LYD



IV.9 VOCALES ORALES EN LA ESCRITURA CIVIL DE LA ETAPA III (OEC)

El *Códice Martín del Toro* utiliza un sistema de representación vocálica muy apegado al de la ortografía clásica, y como menciono antes, distintos autores han discutido a qué tipo de fonema se refieren las grafías. David Wright (2000:53) afirma que en este *Códice* sólo se registra las DORSALES /ə/ <o> y /ɨ/ <u>, al igual que Alvarado Guinchard propone para el *Códice Huichapan*. No obstante, como hemos visto, en textos del siglo XVII, como el de Urbano y el *Huichapan*, pueden registrarse hasta las cuatro vocales orales propias del otomí, la CORONAL /ɛ/ <e>, las dos DORSALES <o, u> y la LABIAL /ɔ/ <a>, y ese también puede ser el caso del *Martín del Toro*, y probablemente la falta de consistencia para anotar las vocales, tanto en español como en otomí, sea prueba de ello.

Es probable que el escritor se valga de las mismas grafías para escribir sonidos que se parecen en ambas lenguas, pero su necesidad de marcar diferencias gráficas responden a

que se trata de un hablante otomí que intenta registrar todos los contrastes que percibe. Un ejemplo de lo anterior es la variación de valores que tiene la grafía parecida a una “E” con una cauda bajo la caja del renglón, semejante a la grafía utilizada para /ə/ en Carochi citada en *Luces del otomí* y en el *Examen Crítico*, y que Wright identifica como <ɔ̲>, pero lo que parece graficar esta letra son los rasgos [-alto] y –LABIAL, ya que aparece utilizada en otomí y español con valor de [e], como podemos ver al contrastar el siguiente ejemplo.

- (137) *nu ɔ̲ ttze Emetto MaDaghahɔ̲ maboxitahɔ̲* (MTC:1/3)
 “*nu ɔ̲ ttze Emetto Ma Da ghahɔ̲ maboxitahɔ̲*” (Wright 1999:108)
 [nuʔitsʔeʔemetʔoma'dagahema'boxitahe]
 aquellos REV-PL-primero 1POS=padres-INCL.PL 1POS=ANTEPASADOS-INCL.PL
 ‘aquellos reverenciados primeros padres nuestros, nuestros antepasados’

Por lo anterior, no siempre resulta transparente la asociación fonema-grafía, pues la misma grafía que representamos aquí con “ɔ̲”, también aparece en el texto español con el valor de [e], como se en el primer párrafo que reza “Año de1534 (nos) ɔ̲n el pueblo y provincia En la cavesera De chiapa de mota[...] su pa[dre] fɔ̲ste Rey garza(cia) Se llamaba grillo [...] nunca Se Sujeto Al gran monarca *Amonteɔ̲ttzi* [...]Y le dierro[n] mucha guerra a ɔ̲ste Rey Aguila ReAl Chico [...] le pidiero[n] un Arbol de savino y ponel le ɔ̲n [H]Vavtitla[n] como lo puso ɔ̲n nel [l]ugar del pueblo de [H]Va[u]titla[n] (MTC:1/1).

En el párrafo cuarto (líneas 2-3) aparece con el mismo valor de [e] en otomí “*An thɔ̲ An San Juan An dathɔ̲ San Juan de ríos* ‘el río, el San Juan del gran río, San Juan de Ríos’; esta confusión probablemente también se relaciona con la semejanza formal de las grafías utilizadas. No obstante, una de las vocales mejor identificadas es la DORSAL /ɨ/ <ɔ̲>, que al igual que en el diccionario de Alonso Urbano (*ca.* 1605) aparece como una contracción de “ae” con una grafía larga, es decir que tiene una cauda que sale por debajo de la caja del renglón.

Formalmente, el escritor del *Martín del Toro* no hace una distinción gráfica de la LABIAL /ɔ/, que en ortografía moderna del otomí se escribe <a>, y la transcribe con <a> como en “*an bonghay*” (MTC:1v/1), hoy registrada en la variante de Santiago como *an bohái* ‘lodazal, fango, lodo’.

(138) Vocales orales del MTC

i <i y>	ï <œ>	u <u>
e <ξ e œ>	ə <ξ>	o <o>
ε <ξ e>		ɔ <a>
a <A a>		

Los dos textos académicos que se presumen civiles para los siglos XVIII y XIX retoman la discusión con la escritura secular. La obra de Neve y Molina fue sin duda un parte aguas en la historia de la escritura de la lengua. El “Crítico otomí” se asume como sensor de los alumnos de Neve y considera sus “reglas” como desafortunadas; según su postura sólo el hablante nativo puede aprender otomí y se postula como un tradicionalista en cuestiones ortográficas, de modo que

la ‘ə’ que titula gutural porq^{ue} esta la distingue con dos comas, una al pie y otro arriscada para arriba. la ‘u’ también q^{ue} llama gutural con un rabo largo acia abajo q^{ue} mas parece ‘y’ griega que ‘u’ [...] Si en los caracteres antiguos le parece a su antojo y a su mala pronunciacion que ai disonancia; qual es la consonancia y armonia propria y lexitima que halla en sus voluntarios y antojadizos caracteres? porque si los queremos leer como los escribe sale una locucion desabrida, impropria y tosca y una pronunciacion tan insulsa como la que usan sus alumnos, y discipulos amados (ECL:24-24v).

El Crítico parece utilizar una ortografía similar a la del *Diccionario* adjudicado a Carochi (ca. 1640-1699), por lo que podría atribuírsele una orientación jesuítica, aunque sin duda es contemporáneo de Neve y su obra (1767), la cual tacha de “ridícula”. Postula que en cuestión de caracteres,

Quinze son y no mas los que demanda la naturaleza de esta lengua para su mas propria descripcion y pronunciacion lexitima. Cinco se forman de las vocales entrando en ellas la ‘y’ griega por la ‘i’ latina no forma caracter. Los otros diez se forman de las consonantes mudas, de la ‘h’ que es aspiración y no letra y de la ‘z’ que algunos cuentan entre las consonantes semivocales. quando la ‘a’ hace la pronunciacion confussa, lenta, prolongada y como se equivoca con ‘o’ forma su character con un circumf[li]exo abierto y un punto en el centro de esta suerte: ‘á.’ V[erbi]g[racia] en este nombre *cá.*, que significa la suegra, en locucion propria de muger y no de hombre, la ‘e’ quando assimismo se pronuncia con lentitud, confission y prolongación se nota [tachado] haciendo perfecto diptongo como se suele escribir en el idioma latino, así ‘æ’ verbigracia *yæhæ* que significa hombre, la ‘y’ griega siempre que hiere alguna vocal o algun caracter se signa del mismo modo que la ‘a’ con el circumf[li]exo abierto y punto en el medio, v[erbi]g[racia] *ýáhá* que significa *naucea*, y dell mesmo mode senota quando su pronunciacion es lenta, confussa y dilatada, v[erbi]g[racia] *ýænyý* que significa vaciar, generalmente la ‘ô’ quando se pronuncia tan obscura, confussa y lenta que parece se equivoca y confunde con ‘e’ y ‘u’ forma su carácter de ‘o’ y ‘e’, y siempre termina acia la mano izquierda assi ‘æ’ v[erbi]g[racia] *tæ* que es nombre que las muge^{tes} dan a los hombres para decirles *señor*, la ‘u’ que hace su pronunciacion prolongada se caracteriza como la ‘a’ con circumflexo [sic] y punto, así *ú.*, v[erbi]g[racia] *mú.*, que significa *calabaza* (ECL:35-35v).

Nos habla de tres vocales confusas. Pone el ejemplo de *câ* ‘suegra’, con la LABIAL /ɔ/ [+bajo], que caracteriza de “pronunciacion confussa, lenta, prolongada y como se equivoca con ‘o’ forma su character con un circumf[li]exo abierto y un punto en el centro de esta suerte: *á*” (ECL:35). Después menciona esta característica en la DORSAL /ə/ [-alto]: “la ‘e’ quando assimismo se pronuncia con lentitud, confission y prolongación se nota [...] haciendo perfecto diptongo como se suele escribir en el idioma latino, así ‘æ’” (ECL:35v), y pone como ejemplo *yæhæ* [‘jəhə] ‘hombre’, *ýænyý* [‘jəni] ‘vaciar’, que contrasta con *ýáhá* [‘jəhə] ‘náuseas’ y *yotty* [‘jot²i] ‘luz’. Luego se esperaría la misma descripción para la DORSAL /i/ [+alto]. “la ‘ô’ quando se pronuncia tan obscura, confussa y lenta que parece se equivoca y confunde con ‘e’ y ‘u’ forma su carácter de ‘o’ y ‘e’, y siempre termina acia la mano izquierda”, pero ejemplifica con *tæ* ‘señor[♀]’, que se reconstruye como DORSAL /ə/ [-alto, -bajo].

(139)	ECL /ɔ/ <á> /C_			
POP	>POT	>E-II	>E-III	
*kao	*kɔ	micô	cá	
[kao]	[kɔ]	[mi='kɔ]	[kɔ]	
suegra	suegra	3POS=suegra♀	suegra	
'suegra'	'suegra'	'su suegra♀'	'suegra♀'	
		(AUV:394)	(ECL:35)	
(140)	ECL /ə/ <æ> /C_			
POP	>POT	>E-II	>E-III	
*ʔjeo-h	*ʔjəhə	yohæ	<i>ʔjəhə</i> / yœhœ	
[ʔjeo-h]	[ʔjə-hə]	[ʔjə-hə]	[ʔjə-hə]	
hombre-FOR	hombre-FOR	hombre-FOR	hombre-FOR	
'hombre'	'hombre'	'hombre'	'hombre'	
		(MVD:3r)	(ECL:35)	
(141)	ECL /ɔ/ <ɔ> /C_			
POP	>POT	>E-II	>E-III	
*nʔoiʔ	*ntə	nontə	<i>ntə</i> / tœ	
[nʔoiʔ]	[ntə]	[no=n'tə]	[tə]	
esposo	esposo	NREV-SG=viejo	esposo	
'esposo'	'esposo'	'viejo'	'señor♀'	
		(AUV:D09,416)	(ECL:35)	
		omadə	<i>nãndə</i> / nãndə	
		[o-ma='də]	[nã=ndə]	
		REvhUM-SG=viejo	SG=viejo	
		'viejo'	'viejo'	
		(AUV:D09)	(GRD:7r)	

Utiliza la digrafía <uœ> para representar una DORSAL /ɣ/ [+alto] después de una consonante LABIAL (*muœy* 'corazón', *phuœy* 'sombbrero', *buœy* 'pasan, son'), pero no usa el

diptongo <œ> siempre con este mismo valor (como lo hace Neve con <ɥ>, carácter que critica varias veces), y la confunde con la DORSAL [-alto] al usarlo fuera de este contexto.

(142) ECL/ɨ/ <uœ>

POP	>POT	>E-II	>E-III
*mʔioHCh-mʔ-	* ^ʔ mɨ	nũbuæ / nübuæ	bucy / buœy
[^ʔ mjo ^h k ^h - ^ʔ m]	[^ʔ mɨ]	[nũ= ^ʔ bɨ]	[^ʔ bɨi]
ser-FOR	ser	DX=estar	ser
‘estar, vivir, ser’	‘ser’	‘entonces’	‘sean, pasen’
		(AUV:1r)	(ECL:31)
		nübuæ	nubuî
		[nũ= ^ʔ bɨ]	[nũ= ^ʔ bɨ]
		DX=estar	DX=estar
		‘entonces’	‘entonces’
		(PCA:21/44)	(CTC: 4r)

Y a pesar de que aporta interesantes ejemplos de graficación, no es sistemático su registro de una CORONAL /ɛ/ [+baja]. Ejemplos como ‘mano’, que desde el *Diccionario* hasta Neve se transcriben con la coronal *na yē* [naʔjɛ], el Crítico la transcribe con la ‘e’ sin diacríticos *yeâ*. Registra un único ejemplo con la CORONAL /ɛ/ en ‘sirviente’ *béago*, pero hoy esta vocal se registra como nasal en la variante de la Sierra en formas como *in ʔyēhē* ‘es sirviente, es mozo’.

(143) ECL/ɛ/<e>/C_

POP	>POT	>E-II	>E-III	
*ʔiai-i	*ʔjɛi	anje	yě	yeâ
[ʔia-i]	[^ʔ jɛ-i]	[an= ^ʔ jɛ]	[^ʔ jɛ]	[^ʔ jɛ- ^ʔ a]
mano-FOR	mano-FOR	SG=mano	mano	mano-3SG
‘mano’	‘mano’	‘mano’	‘mano’	‘mano’
		(AUV:D09)	(HCV:22v)	(ECL:57v)
			yě	Na yē
			[^ʔ jɛ]	[na= ^ʔ jɛ]
			mano	SG=mano
			‘mano’	‘mano’
			(HCV:22v)	(NMA:5r)

(144)	OEC/ε/<é>/H_			
	POP	>POT	>E-II	>E-III
	*pai-h-p	*pe-pa	ogãbete	béago
	[^h pai-hp]	[pε-pa]	[o-gã='bε-te]	['bεʔa-go]
	servir-FOR	servir-FOR	HUM-1PRS=servir	NOM/servir-1SG
	'servir'	'servir'	'soy criado'	"criada"
			(AUV:D09)	(ECL:19v)
				pēh-patè
				[pε- ^h pa-te]
				servir-FOR-HUM
				'sirviente'
				(NMA:37)

Parece que el Crítico (1770) opone a las vocales claras (/a e i o u/) las confusas, que son todas las que no comparten ([+/-nasal]) y se vale en la mayoría de los casos de diacríticos para identificarlas según su parecido con alguna clara; el acento circunflejo y el circunflejo con punto pueden indicar la apertura de la vocal, su nasalidad, si se encuentra en sílaba tónica, después de saltillo y en el caso de la <y> su rasgo [-silábico]. Al igual que en la ortografía tipográfica (1770-1826), utiliza grafías de la tradición clásica, pero con diacríticos parecidos a las de la escritura jesuítica, sin que comparta necesariamente los mismos valores fónicos.

(145) Vocales orales ECL (ECL:35v)

i <i y>	ï <uœ, u>	u <u>
e <e>	ə <œ, ɛ, œ>	o <o>
ε <e, é>	a <a>	ɔ <á, <u>â</u> >

La clasificación vocálica de Neve y Molina (1767) sería nuevamente punto de discusión casi un siglo después en la disertación de Crisistomo Nájera (1845). La gran diferencia es que el presbítero los aborda desde el exilio con una posición “lingüística”,

toma una posición personal y comienza a discutir “los sonidos de aquellas [las vocales que] son varios, y entre ellos hay algunos que nos son desconocidos” (MCL: 27).

(146) Vocales orales en Neve (1767)

	CORONAL	DORSAL	LABIAL	
	gutural		(pectoral)	
clara	i <i,y>	ï <Û>	u <u>	[+a ₃]
	e <e>	ə <ę>	o <o>	[+a ₂]
hueca	ɛ <ē>	a <a>	ɔ <ā>	[+a ₁],

Nájera hace su estudio vocálico a partir de tonos y semitonos, pero entiende por estos distintos tipos de pronunciaciones o modulaciones del sonido, no necesariamente el cambio en tonía como un efecto prosódico, como se podría entender ahora. Las vocales que comparte con el español, que Neve llama claras, Nájera las considera semitonos; los tonos son pectoral, nasal, pectoral nasal (comienza en el pecho o garganta y termina en la nariz, las que Neve llama gutural), ovejuna (remedando el balido de las ovejas). Las grafica de la siguiente manera: “la pronunciación nasal, sera el guion sobre la letra; la de la gutural, el acento agudo, la de la pectoral, el grave; y la de la nasal-temporal, el circunflexo. En la disertación latina se ha confundido la pectoral, y gutural, según el sistema de Neve” (MCL:117).

(147)	Vocales orales NMV	claras	huecas	guturales	(MCL:27)
	Según MCL	i <i>		ï <u, û>	
		u <u>		ə <e, é>	
		e <e>	ɛ <e, è>		
		o <o>			
		a <a>	ɔ <a, à>		

(148) Vocales orales MCL

	CORONAL	DORSAL nasal-pectoral	LABIAL	
claras	i <i> e <e>	ĩ <û> ǝ <é>	u <u> o <o>	
ovejuna	ɛ <è>	gutural	ɔ <à>	hueca
pectoral		a <a>		fuscam

Nájera hace una descripción basada en la de Neve y Molina y la de López Yepes, con las cinco vocales del español como punto de partida:

La a tiene tres [sonidos]: uno de ellos es claro, que nosotros le damos, otro duro, retumbante, prolongado, y se forma en la garganta; Neve llama a esta a *hueca*, y Quintiliano *fuscam*; el tercero es nasal [...] la e necesita de cuatro [...] la primera es clara: la segunda pectoral [...] la tercera nasal, y la cuarta pectoral-nasal [...] la i, ó es clara, o es nasal. La o siempre es clara. La u, ó es clara, ó es nasal ó gutural propiamente” (MCL:27).

El problema con Nájera es que no aporta ejemplos o testigos nuevos, ya que como él mismo afirma “las palabras othomites, de que he usado [...] han sido tomadas de los diccionarios de Yepes y Neve”, pero lo que hace sistemáticamente es transliterarlas en sus propios términos ortográficos; lo cual parte de un principio válido, el inconveniente en realidad es que su acercamiento a la lengua es únicamente literario; debido a ello parece no conocer realmente la pronunciación del otomí, ni su naturaleza estructural, por lo que sostiene que la lengua es monosilábica y en la “nota A” (MCL:117-123) reconstruye una listas de raíces escritas como V y CV; muchas de ellas son sobreinterpretaciones que surgen al dividir raíces bisilábicas, y por ello a cada supuesta raíz le asigna hasta tres o cuatro significados.

(149)	A,	el blanco,	el fin,	conseguir el fin	(MCL:117-123)
	A (à)	respirar,	estar despierto,	despertar a otro	
	A (ā)	dormir,	la profundidad,	lo profundo,	el hoyo
	Oh	el enemigo,	el recuerdo (<i>sic</i>)		
	O	acordarse,	el recuerdo		
	O	la recámara			
	U	la sal,	ahora		

Encuentra una suerte de raíz temática en las raíces y enlista tres vocales gráficas <A O U> con diferentes pronunciaciones <à, ā>. Por ejemplo, a la <A> “clara” la asocia con “el blanco”, “na nttaxi [na'nt²afɪ]” en Neve (NMV:26) y “el fin o conseguir el fin”, aunque en este segundo tenemos varios candidatos a los que pudo haber hecho referencia, encontramos que en formas como “acabar” Neve registra con dos tipos de vocales /a ā/ en *Qhuadi* [k^{wh}adi]. *gaudi* [g^wadi], *qhâtzi* [k^hâtsi]” (NMV:14), pero la nasal de “el fin” es compartida por López Yépez “Fin: *Ngattzi* [ngâts²i], *ñattzi* [ɲâts²i]. Finalizar: *Qhattzi* [k^hâts²i]” (LYV:160) y aún se mantiene en variantes como las de la Sierra Oriental *rân gâts'í* (SO).

Los otros casos tampoco son muy afortunados. Algunos ni siquiera concuerdan con los datos de sus fuentes, en su transcripción <à> correspondería a una LABIAL /ɔ/, y según su traducción significa “respirar” y “despertar”, Neve registra el primero como “*Həxiâ* [hɪʃhɔ̃]. *buəxiâ* [bɪʃhɔ̃]” (MNL:81), López Yépez como “Respiración: *Hia* [hja]. Respirar: *pəshia*, *qhos'ya*” (LYV:226). “Estar despierto” como “*Nûhû* [nûhû], con una nasal, igual que López Yépez “*Nuhu*” (LYV:141). Sólo en “Despertar a otro - *āā* [ʔɔʔɔ] y “_A *ə*” [ʔɔʔɔ], concuerda en ambos casos.

IV.9.1 Vocales nasales en la OEC (E-III)

Al igual que en la ortografía clásica, el *Códice Martín del Toro* registra la nasalidad de las vocales con el “murcielaguillo”, pero Wright (2000:53) solo identifica la LABIAL /ã/, mientras que en el *Huichapan* se registran las cuatro nasales <ä, ë, ï, ü>. Sin duda, la labial es la más y mejor identificada, sobre todo en palabras y/o compuestos con la raíz *ña* o *ñä*, que en otomí de Santiago corresponde a la ‘cabeza’ y a ‘habla’ respectivamente, que si bien en esta variante forman un par mínimo de nasalidad, en el otomí clásico de Urbano se marca la nasalidad en ambas raíces como en “cabeza cortada” o “tzontecomatl” que traduce *an yä* (*an yaxmü*, *no yä*) y “hablador” o “tlahtouani” como *no ga yä* y *onayä*; esta última forma la traduce también como “señor de siervos”. En las *Reglas de ortografía* de Luis De Neve y Molina también ambos ítems se presentan nasalizados *ñâ*, este autor distingue ‘hablar’ de ‘cabeza’ solo por el determinate (*na*), por su parte pone como “principal o cacique” los términos de “*na nzaya, dânzîâ*” (NMA:76), que en el *Códice Huichapan* y el *Martín del Toro* aparece como *onayä mahä*, que Ecker (2001:98) traduce como: “fue caudillo allá”; también se registra “*nu onayä*” como ‘cabeza, jefe’ o ‘caudillo’.

Es importante mencionar que ni siquiera formas relacionadas con la raíz *hmü* ‘señor’, que aparece repetidamente como *hmu* y que Urbano registra en el verbo “señorear” *tana hmü* y su impersonal *ti hmüna*. En ese sentido su comportamiento se asemeja a la *Cartilla testeriana*.

El Crítico (1770) es muy negativo con respecto a la escritura del otomí, considera que al “inventar” grafías, como cree que lo hace Neve, de alguna manera se degrada la escritura, y afirma que hay rasgos en estas lenguas “bárbaras” que incluso han modificado la fisonomía de los hablantes, tal es el caso de lo nasal:

Solo digo que en cierto pueblo de uno de los obispados no muí remotos oyendo hablar á los indios, puse todo cuidado y reflexa; y no les pude percibir articulacion alguna porq^{ue} lo mas decian á boca cerrada, explicandose mas por bisajes de ojos y narizes que por lo que pronunciaban: y es tan natural en ellos esta locucion que generalmente padecen la fealdad de tener las narices abiertas a la fuerza del gesto conque pronuncian (ECL:17v-18)

Aunque cita textualmente a Neve, no parece comprender el modelo vocálico que grafica y pregunta: “[¿]Que se remedia con que unas se llamen *narical*, onas *huecas* y otras *guturales*? porq^{ue} todos estos son antijos de los q^{ue} por no saber pronunciar ni dar alas voces otomytes aquel ayrecillo y salecita de su lexitima pronunciacion, piesan que todo es afuerza de gestos y ademanas por narices y garganta” (ECL:32r). La descripción articulatoria le parece ociosa y le niega valor lingüístico, sobre todo porque estima que Neve no sigue una tradición por él identificada, y le reclama afirmando que

Los que su merced inventa en su Arte son los que merecen el nombre de contrarios, pues se oponen y se contrarian *exdiamentro* a todos los caractheres antiguos, que hasta ahora teníamos vistos. Los suios si son absolutamente disonantes. Y si no, digan generalmente todos los otomytes nativos, que mayor disonancia, que querernos embocar en la cabeza ‘â’ narical y hueca, ‘é’ hueca, narical y gutural, ‘ï’ narical, ‘ú’ narical, gutural y herida (ECL:24)

Las vocales nasales entran en la categoría de “confusas” ([+/-nasal]), y considera la nasalidad como un punto de articulación donde “termina” el sonido; en algunos de sus ejemplos se transcriben vocales nasales y en otros como procesos de nasalización. En ejemplos como ‘hablar’ *ñá* neutraliza gráficamente la DORSAL /ã/ [+nas] con la LABIAL /ɔ/ [-nas] al utilizar el acento circunflejo y el circunflejo con punto, que además de indicar la apertura de la vocal también puede marcar que se trata de una vocal en sílaba tónica.

(150) OEC /ã/<á>

POP	>POT	>E-II	>E-III
*nã	*njã	nahiä	guinñá
[nã]	[njã]	[na='hjã]	[gi='jã]
hablar	hablar	SG=NOM/hablar	2PRS=hablar
'hablar'	'hablar'	'él habla'	'hablas'
		(AUV:D09)	(ECL:40)

No registra ejemplos con las CORONALES, salvo que así se interpretara en 'sirviente' *béago*, que hoy en la Sierra mantiene la nasal /ẽ/ en *in 'yëhë* 'es sirviente, es mozo', como se menciona en el apartado anterior. Únicamente registra la nasal LABIAL en 'calabaza' *mú*.

(151) ORT/ũ/<ú>

POP	>POT	>E-II	>E-III
*mõih-?	*mũ	nomü	<i>mú</i>
[mõih-?]	[mũ]	[no='mũ]	['mũ]
calabaza-FOR	calabaza	SG=calabaza	calabaza
'calabaza'	'calabaza'	'la calabaza'	'calabaza'
		(AUV:D09)	(ECL:35v)

En cuanto a Nájera, como ya se había mencionado, afirma, basándose en Neve y Remusat (1822), que “necesitan pues, los othomites, cuatro tonos y un semitono para la pronunciación de sus vocales [...] podrían decirse que eran trece; tres aa; cuatro ee; dos ii, una o; tres uu” (CNL: 28). Uno de esos tono corresponde a “las nasales, [que] serán designadas de esta manera ā ē ī ū”. En su disertación comprar estos tonos con los del chino y concluye que

Cinco, pues, son los tonos de la lengua othomi: el primero que se forma con la dilatación ó alongamiento de la letra, en cuya pronunciacion la acción es del pecho, los sábios en la métrica dirán, si es *pkín* de los chinos: el segundo comparable á nuestro juicio, al *ji* de esa Nación, se forma en la garganta, mas rápidamente desaparece, modificándose por los dientes: el tercero, formado por las narices, tal vez no será temeridad compararlo al *chàng* de aquellos; el cuarto comenzando en el pecho y la garganta sube á la nariz donde espira, cuando está mas en su fuerza, lo quo llaman los mismo chinos *khin*: el quinto verdadera y propiamente no es un tono,

pues no hay en esa pronunciación, modulación ni cambio artificial de la voz (CNL: 29)

El comparatista equivoca su interpretación y confunde los rasgos prosódicos del chino con la calidad vocálica del otomí, pues al igual que éste el chino es una lengua tonal, tiene una tendencia monosilábica y sílabas con ataque consonántico, pero Nájera no necesariamente da cuenta de ello. En el chino medieval o literario se establecieron cuatro tonos, uno alto de nivel llamado *píng*, que Nájera nombra *pkín* y asocia con una especie de alargamiento vocálico y con la pronunciación nasal, aunque esto último no lo dice literalmente, pero utiliza la misma graficación del *pinyin* (sistema de transcripción fonética del chino), una línea recta o macron sobre la vocal <ā>, para registrarlo.

Prosigue con su analogía y empareja el tono que llama *ji* (<*jí* ‘agitado’), que probablemente corresponde al cuarto tono alto-descendente conocido como *rù* ‘entrante’, con la pronunciación “gutural”, utilizando el acento grave para marcarlo <à>. El tono *shǎng* ‘descendente-ascendente’ lo asocia con la “pectoral-nasal” y utiliza un acento circunflejo <â>. Por último el tono *qù* ‘saliente’, que es un tono de contorno ascendente, es probablemente el que identifica como *khin* y lo relaciona con la pronunciación “pectoral”, registrándolo con un acento agudo <á>.

Si bien Nájera tiene mayores herramientas para describir un fenómeno suprasegmental tan importante para la lengua otomí como es el tono, y que fue dejado de lado por sus antecesores, no logra separarlo de la identificación de los timbres vocales, por lo que su analogía con el chino resulta desafortunada.

IV.10 CONCLUSIONES SOBRE SEGMENTOS [+SILÁBICOS]

Como hemos visto, el reconocimiento y registro de las nueve vocales orales del otomí y sus contrapartes nasalizadas fue mejorándose conforme avanzó la escrituralización de la lengua, principalmente después de la escritura tipográfica. Sin embargo su representación sistemática a través de una ortografía generalizada recién se ha logrado en el siglo XXI, mientras que el reconocimiento y registro de patrones prosódicos aún se encuentra en discusión. Aún hoy en día muchos de los escritores otomíes se niegan a escribir los tonos de la lengua, bajo el argumento que los hablantes reconocerán el tono correspondiente a partir del contexto. Algunos de ellos incluso mantienen el uso de la terminología aquí descrita para hacer referencia a las vocales propias del otomí, identificando las vocales centrales como “guturales”, por lo que la influencia de la escritura tipográfica que refleja Nájera, podría rastrearse hasta los escritores modernos.

Según los patrones gráficos de los documentos podemos identificar distintas tradiciones escriturales, una clásica, de la que se desprenden al menos tres usos ortográficos, lo que llamo aquí ortografía clásica (ORC), ortografía agustina (ORA) y ortografía civil clásica (OCC). Todas ellas se caracterizan por registrar un sistema vocálico de entre nueve y siete timbres orales, neutralizando gráficamente la LABIAL y la CORONAL [+bajo]; así como entre cinco y cuatro segmentos [+nasales].

Con respecto al sistema vocálico reconstruido para el POT, en el sistema que se refleja en la escritura clásica del otomí, no registra las vocales CORONALES y LABIALES [+bajo]. Los segmentos del otomí tendrían una ocupación en espacio vocálico cercano a la que se muestra en (152a) y (152b), llenándolo con una distribución de 3x3, aunque no hay un registro pleno de las mismas, por lo que las de rasgo [+bajo], CORONAL y LABIAL, se presentan entre paréntesis.

(152a)	[-cons]		[-nasal]	(b)	[-cons]		[+nasal]																		
		DOR	LAB			DOR	LAB																		
	[-post]	[+post]			[-post]	[+post]																			
[alto]	<table border="1"> <tr> <td>i</td> <td>ĩ</td> <td>u</td> </tr> <tr> <td>e</td> <td>ə</td> <td>o</td> </tr> <tr> <td>(ɔ)</td> <td>a</td> <td>(ε)</td> </tr> </table>			i	ĩ	u	e	ə	o	(ɔ)	a	(ε)	[alto]	<table border="1"> <tr> <td>ĩ</td> <td></td> <td>ũ</td> </tr> <tr> <td>ẽ</td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td></td> <td>ã</td> <td></td> </tr> </table>			ĩ		ũ	ẽ				ã	
i	ĩ	u																							
e	ə	o																							
(ɔ)	a	(ε)																							
ĩ		ũ																							
ẽ																									
	ã																								
[bajo]				[bajo]																					

(a) La ORC agrupa los documentos de JGC, PCA y AUV, en ellos se encuentran las siguientes características ortográficas,

ORC	/i/	<i,î>	/C ₋ /C ^h ₋ /H ₋	/ĩ/	<ï>	/C ₋ /C ^h ₋ /H ₋
	/e/	<e,ê>		/ẽ/	<ë>	
	/ɛ/	<e,ê>				
	/ɨ/	<ç,ç,œ,æ,ξ>	<uɛ,uœ>/C _{LAB-}			
	/ə/	<œ>	<uœ>/C _{LAB-}			
	/a/	<a,â>		/ã/	<ä>	
	/u/	<u,û>		/ũ/	<ü>	
	/o/	<o,ò,ó,ô>				
	/ɔ/	<o,ò,ó,ô>				

(b) La ORA, representada por el documento de MVD, sigue los mismos patrones que la ORC, pero propone la graficación de una vocal [+nasal] más y utiliza el acento circunflejo para marca este rasgo, dejando de lado la representación de la sílaba tónica como se usa en ORC. Otra particularidad es que neutraliza la representación de las centrales [-bajas].

ORA	/i/	<i> /C ₋ /C ^h ₋ /H ₋		/ĩ/	<î> /C ₋ /C ^h ₋ /H ₋
	/e/	<e>		/ẽ/	<ê>
	/ɛ/	<e>			
	/ɨ/	<œ>	<uœ>/C _{LAB} ₋		
	/ə/	<œ>	<uœ>/C _{LAB} ₋		
	/a/	<a>		/ã/	<â>
	/u/	<u>		/ũ/	<û>
	/o/	<o>		/õ/	<ô>
	/ɔ/	<o>			

(c) La OCC es la presentada en documentos como el CHH y el MTC, esta es una tradición impulsada por la orden franciscana, por lo que tiene prácticamente los mismos usos gráficos que la ORC, por lo que también utiliza el acento circunflejo para marcar la sílaba tónica.

OCC	/i/	<i,î> /C ₋ /C ^h ₋ /H ₋		/ĩ/	<î> /C ₋ /C ^h ₋ /H ₋
	/e/	<e,ê>		/ẽ/	<ë>
	/ɛ/	<e,ê>			
	/ɨ/	<ɛ,ξ>	<uɛ>/C _{LAB} ₋		
	/ə/	<œ>	<uœ>/C _{LAB} ₋		
	/a/	<a,â>		/ã/	<ä>
	/u/	<u,û>		/ũ/	<ü>

/o/ < o,ô>

/ɔ/ < o,ô>

La segunda tradición que podemos identificar es la que aquí llamamos la Nueva ortografía (NOR), la cual fue impulsada por los jesuitas (CTC, HCV, LOA), representa un nuevo acercamiento que no necesariamente sigue la tradición franciscana o agustina, y propone sus propias formas de graficación utilizando mayormente los diacríticos. Con esta ortografía comienza una segunda etapa (E-III), en la que se van a representar sistemas de nueve vocales orales y cuatro nasales. La comunidad franciscana entra en un debate (GRD) con la secular (NMA), sobre el cómo representar los caracteres del otomí en la imprenta de tipos móviles, por lo que se hacen varias propuestas ortográficas que aquí denomino ortografía tipográfica (ORT), que incluye a GRD y LYD, vs. la ortografía secular (ORS), representada por NMA.

- (d) La NOR agrupa las ortografías de la comunidad jesuítica, expresadas en la *Cartilla testeriana* (CTC), el *Diccionario* atribuido a Carochi (HCV) y las *Luces del otomí* (LOA), marcan con su aparición el “rompimiento” con la tradición ortográfica iniciada por la ortografía clásica y la preponderancia franciscana, representan un impase en su hegemonía; pero en sí mismas muestran cómo se va ampliando el registro ortográfico en textos de la misma tradición evangélica, y usados por la misma comunidad de práctica para la adoctrinación. La *Cartilla* es el documento en el que se identifican menos segmentos (NOR 36 [+/-sil], la ortografía que tiene más es OEC con 49); solamente *Luces* registra diez fonemas más que este documento (NOR 46 [+/-sil]). La CTC registra sistemáticamente siete vocales orales, mientras

que las otras fuentes jesuíticas escriben ocho, y no reporta nasales, cuando las demás escriben cuatro.

NOR	/i/	<i,î> /C ₋ /C ^h ₋ /H ₋	/ĩ/	<i,î> /C ₋ /C ^h ₋ /H ₋
	/e/	<e,ê>	/ẽ/	<e,ë>
	/ɛ/	<E,e,ê,ë,ě>		
	/ɨ/	<ɛ,œ,ɥ,î>		<uɛ,uî>/C _{LAB} -
	/ə/	<œ,ξ>		
	/a/	<a,â>	/ã/	<a,ä>
	/u/	<u,û>	/ũ/	<u,ü>
	/o/	<o,ô>		
	/ɔ/	<œ,,œ,o,ô.ö>		

(e) La ORS se resume a las reglas dictadas y seguidas por Luis de Neve y Molina (NMA), éste va a ser el primer autor en registrar sistemáticamente los nueve segmentos vocales orales y los cuatro nasales de manera biunívoca.

ORS	/i/	<i> /C ₋ /C ^h ₋ /H ₋	/ĩ/	<î> /C ₋ /C ^h ₋ /H ₋
	/e/	<e>	/ẽ/	<ê>
	/ɛ/	<ē>		
	/ɨ/	<ɥ>		
	/ə/	<ɛ̃>		
	/a/	<a>	/ã/	<â>
	/u/	<u>	/ũ/	<û>
	/o/	<o>		
	/ɔ/	<ã>		

(f) La ORT es una tradición escritural franciscana, mantiene algunos usos ortográficos de la ORC, pero en imprenta de tipos móviles. Es manifiesta en los textos de GRD y LYD. En ambos se abandona el dígrafo de /i/ <u_> después de consonante LABIAL (/C_{LAB}_). GRD únicamente registra dos vocales nasales /ẽ ã/ marcadas con un tilde, mientras que LYD registra las cuatro utilizando letra cursiva.

ORT	/i/	<i> /C_/,/C ^h _/,/H_	/ĩ/	<i> /C_/,/C ^h _/,/H_
	/e/	<e>	/ẽ/	<ẽ,e>
	/ɛ/	<ζ,ə>		
	/ī/	<ξ,ϣ>		
	/ə/	<œ>		
	/a/	<a>	/ã/	<ã,a>
	/u/	<u>	/ũ/	<u>
	/o/	<o>		
	/ɔ/	<ζ,ϣ>		

La comunidad civil, representada en esta etapa por el escritor anónimo del ECL y la *Disertación* de de Nájera (CNL), también tomó parte en el debate ortográfico y el mundo académico retomó la ORS. Este tercer momento, en que se retoma y discute la ortografía de Neve y Molina va a cerrar esta etapa (E-III), pues tras las revoluciones en México las tradiciones escriturales del otomí, así como de muchas otras lenguas de van a cortar de tajo, y será hasta el surgimiento de las ortografías prácticas y la escritura técnica/fonética de los lingüistas, que estas lenguas vuelvan a escribirse de manera sistemática.

(g) La OEC más que hacer nuevas propuestas ortográficas es revisionista, por lo que en general siguen las reglas manifiestas por Neve y Molina, pero en algunos caso proponen el uso de diacríticos, muy cercanos a la tradición jesuítica, incluso se retoma el dígrafo después de consonante LABIAL.

OEC	/i/	<i>	/C ₋ /C ^h ₋ /H ₋	/ĩ/	<î>	/C ₋ /C ^h ₋ /H ₋
	/e/	<e>		/ẽ/	<ê>	
	/ɛ/	<é,ê,e,ə>				
	/ɨ/	<ú,û,œ >	<uœ>/C _{LAB -}			
	/ə/	<œ>				
	/a/	<a>		/ã/	<â>	
	/u/	<u>		/ũ/	<û>	
	/o/	<o>				
	/ɔ/	<á,â>				

Capítulo v

Fonología histórica del otomí: segmentos consonánticos obstruyentes

V.1 RECONSTRUCCIÓN DE LAS CONSONANTES DEL POP

Según Hopkins (1984), al acercarse el 3500 a.C. comenzaron los cambios lingüísticos que caracterizarían a la rama otopame. El otopameano (OP), junto con el tlapaneco y el chiapaneco-mangue, desarrolló el contraste entre la oclusiva bilabial y la velar labializada $*p: *k^w$, la cual puede tener como origen una velar labializada fortis, $**^h k^w > *k^w > *p$ ¹²⁵, o su par prenasalizado, $**nk^w > *p$.

(1) Reconstrucción de contrastes de rasgos entre segmentos del POP

	x/σ											
	/	*p	*k ^w	*t	*k	*ʔ	*s	*h	*w	*n	*j	/
[consonante]		+	+	-	+	-	-	+	-	+	-	
[resonante]		-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	
[continua]		-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	
LABIAL		√							√			
CORONAL				√			√			√	√	
DORSAL					√							

¹²⁵ Rensch (1976) reporta incluso reflejos en los descendientes de esta *p en el zapoteco del Istmo, pero en cambios mucho más tardíos.

Se simplificaron ciertos grupos consonánticos y surgió la aspiración plena a partir de una velar preaspirada, ****hk>*h**. Fue a partir de estos procesos que el otopameano siguió su propia evolución¹²⁶ (cf. Kaufman 1983, 1988, 1989; Rensch 1976:46-51).

v.1.1 Consonantes del POT

En cuanto al POT Newman y Weitlaner encuentran los siguientes fonemas consonánticos:

(2) Rasgos segmentales del POT según el inventario de Newman y Weitlaner (1950)

x/σ ₋	/*p	*b	*t	*d	*k	*g	*ʔ	*h	*s	*ʃ	*ts	*tʃ	*w	*m	*n	*r	*ɲ	*j/
[consonante]	+	+	+	+	+	+	-	-	+	+	+	+	-	+	+	+	+	-
[resonante]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+
[aproximante]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	+	-	+
[continua]	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	-	-	+	-	-	-	+	+
[sonoro]	-	+	-	+	-	+	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+
LABIAL	√	√											√	√				
CORONAL			√	√					√	√	√	√			√	√	√	√
DORSAL					√	√												

Doris Bartholomew (1960, 1965, 1998) revisó nuevamente este inventario y concluyó que la nasal palatal /ɲ/, la rótica /r/, la fricativa alveolar sorda /s/ y la africada postalveolar /tʃ/, eran producto de desarrollos posteriores en la lengua; es decir, que no pertenecían al proto-otomí¹²⁷

¹²⁶ Para la reconstrucción de las protolenguas se han hecho estudios comparativos de diferentes lenguas que se supone están emparentadas; ese no es el objetivo de mi trabajo, pero es importante tener en cuenta estas consideraciones para poder analizar más ampliamente la diversidad de la lengua otomí e identificar los procesos fónicos que se dieron del siglo XVI al XIX.

¹²⁷ Bartholomew (1989, 1992) continuó con estudios relativos al otopameano, pero enfocándose también en el matlatzinka y el ocuilteco. En uno de sus trabajos relativamente recientes (Bartholomew 2000), aborda el «Intercambio lingüístico entre el otomí y el náhuatl», basándose en diccionarios y códices coloniales.

(3) Rasgos segmentales del POT según Bartholomew (1960: 226-227, 1965: 87).

x/σ ₋	/*p ^[h] [p]	*b	*t ^[h] [t]	*d	*k ^[h] [k]	*g	*k ^w [k ^w]	*k ^w	*ʔ	*h	*f	*ts ^[h] [ts]	*ts	*w	*m	*n	**j/
[consonante]	+	+	+	+	+	+	+	+	-	-	+	+	+	-	+	+	-
[continua]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-	+	-	-	+
[nasal]															+	+	
[estridente]											+	+	+				
[glotal]	-		-		-				+	+	-			-	-	-	-
[grave]	+				+						+			+	+	-	-
[compacto]	-				+												

El rasgo [+glotal] de Bartholomew se refiere a una articulación FARÍNGEA; el [+grave] corresponde al nodo PUNTO DE ARTICULACIÓN (*PLACE*), que en términos de Hall (2007) excluiría a los segmentos CORONALES, así como los LABIALES y DORSALES [+sonoros].

(4) Rasgos segmentales del POT (*cf.* Hall 2007).

x/σ ₋	/*p ^[h] [p]	*b	*t ^[h] [t]	*d	*k ^[h] [k]	*g	*k ^w [k ^w]	*k ^w	*ʔ	*h	*f	*ts ^[h] [ts]	*ts	*w	*m	*n	**j/
[consonante]	+	+	+	+	+	+	+	+	-	-	+	+	+	-	+	+	-
[resonante]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+
[aproximante]	-	-	-	-	-	-	-	-			-	-	-	+	-	-	+
[continua]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-	+	-	-	+
FARÍNGEAS										√	√						
LABIAL	√	√												√	√		
CORONAL			√	√							√	√	√			√	√
DORSAL					√	√											

Para Bartholomew (1960, 1965), la diferencia es que el rasgo que distingue a los segmentos consonánticos no es la [+/-sonoridad], sino un contraste de tensión articulatoria [+/-tenso]. La fonología del POT no presentaría consonantes sonoras¹²⁸, a excepción de las

¹²⁸ Jacques Soustelle (1993: 198-203) –quien realizó uno de los primeros trabajos sobre la fonología otomí– optó por considerar la sonoridad como el rasgo pertinente en su clasificación dialectal. Este autor afirma que “en primer lugar, mientras que la diferenciación de las sordas en oclusivas, semioclusivas [aspiradas y eyectivas] y fricativas es muy tajante y ofrece, al menos al considerar frecuencias, un principio de clasificación bastante claro, las sonoras linguodentales y labiales no presentan esa posibilidad, teniendo en cuenta que en casi todos los dialectos son indiferentemente oclusivas o fricativas; *d* [d] y *ḍ* [ḍ] son casi intercambiables en muchos casos [...] y en todas partes *b* [b] y *ḅ* [ḅ] son fenómenos empleados indistintamente con una frecuencia mayor de *ḅ* [ḅ]. La distinción de las sordas y de las sonoras es lo que ofrece en este caso un principio de clasificación [...]. En segundo lugar, el tratamiento de los fonemas no parece diferir por el hecho de que estos se encuentran en posición inicial. Todo lo que podemos decir es que, cuando están en posición no inicial presentan un polimorfismo menos marcado que en el caso contrario, y la cantidad de fonemas que asumen es más restringida” (*Ibid*: 193).

nasales y las aproximantes, pero sí un contraste fuerte/débil (*fortis/lenis*)¹²⁹. Las oclusivas fuertes se caracterizan por la presencia de una preaspiración “subfonémica”¹³⁰, de modo que éstas se mantienen sordas en sus reflejos modernos; mientras que las débiles se caracterizan por una alternancia entre oclusivas y fricativas sonoras¹³¹.

(5) Evolución de las consonantes del POT al OT

x/σ	POT		OT		POT		OT
	* ^h p	>	p		*p	>	b
	* ^h t	>	t		*t	>	d
	* ^h ts	>	ts		*ts	>	z
	* ^h k ^w	>	k ^w		*k	>	g
	* ^h k	>	k		*k ^w	>	w

Ethel Wallis (1968:89-90) siguió desarrollando esta caracterización de las consonantes como fuertes y débiles en el análisis de la variante moderna del otomí del Valle del Mezquital. Esta autora observa que las consonantes tienen una serie de oposiciones asimétricas, entre las que se encuentra un grupo de oclusivas fuertes sordas y una africada, frente a su correspondiente grupo de tres fricativas débiles sonoras y tres

¹²⁹ El contraste fortis/lenis de algunas lenguas otomangués llama la atención a distintos investigadores; Jaeger (1983:177) con respecto al zapoteco, menciona que “the terms «fortis/lenis» are used in two distinct ways. On the one hand, they are used to characterize a basic phonological contrast in consonant systems which cannot be explained in terms of voicing distinction. On the other hand, they are used as a secondary feature, intended to add additional phonetic information to a contrast which is primarily characterized as voiced/voiceless, this case when phonemes are described as being «voiceless fortis». Ambas perspectivas fueron abordadas para el otomí, la primera presente en el trabajo de Bartholomew (1960) y la segunda en el de Wallis (1968). Para el caso del chichimeca Herrera (2009:89) afirma que la distinción fortis/lenis no solo es pertinente para interpretar procesos de alternancia consonántica, sino que además es sustentada en términos instrumentales por la afectación que sufren las vocales ante estos segmentos.

¹³⁰ “Though I reconstruct two series of stops as do Newman and Weitlaner [1950], my data would seem to indicate that the contrast was probably not voiceless, but rather a kind of fortis-lenis contrast in which fortis stops were characterized by a subphonemic preaspiration” (Bartholomew, 1960:322). Echegoyen (1986:48-49) menciona que esta “reinterpretación de las oclusivas”, fue motivada por la percepción de los propios “hablantes nativos”, para quienes el contraste entre /^hp ^ht ^hk/ y /p t k/ es evidente: “perciben las preaspiradas como «fuertes» y las sordas como «suaves»”.

¹³¹ “This opposition [of strong and weak consonants] is implemented in different ways depending upon the position of the consonant in a word. Two positions are discernible in the Danish word –strong and weak. In monosyllabic words the strong stops are normally produced with a heavy aspiration while their weak opposites appear as weak stops (differing from the English /b d g/ through voicelessness)” (Jakobson, Fant y Halle 1955:5).

sordas fricativas fuertes /p, t, ts, k/:/β, ð, γ/:/f, θ, x/¹³²; registra tres sibilantes /s, z, ʃ/, tres nasales /m, n, ŋ/, dos semiconsonantes y una rótica /w, r, j/, y un grupo de dos fonemas glotales /ʔ, h/.

Basándonos en ambos trabajos, podemos hipotetizar que la lengua otomí antes de su fragmentación dialectal (POT) se estructuraba fonológicamente a partir de cuatro oposiciones mínimas (oclusivas, fricativas, nasales, aproximantes), que se pueden definir en términos de tres correlaciones: 1. tensión articulatoria; esta correlación concierne a la oposición entre una serie de fonemas fuertes y débiles, cuya fuerza se relaciona con la sordez mantenida históricamente por unos, mientras que en otros se da un cambio en la sonoridad; 2. laringidad, que se refiere a procesos de aspiración y glotalización, y 3. nasalidad.

v.1.2 Obstruyentes del POT

Las trece obstruyentes que se registran para el proto-otomí derivaron a su vez de un grupo de seis fonemas sordos (**kw, **t, **k, **ʔ, **s, **h), reconstruidos para el proto-otomangue, y ocho del proto-otopame (*kw, *p, *t, *ts, *k, *ʔ, *s, *h); según la descripción de Bartholomew todos estos fonemas serían consonantes fuertes. La posición que ocupan –a principio de palabra o de sílaba¹³³– es definitiva en la evolución del otomí, puesto que estos fonemas fuertes –caracterizados por una aspiración subfonémica–,

¹³² “The allophonic system of the consonant vowel is quite symmetrical. The lenis and fortis fricatives sets have sets of allophones following a nasal consonant: /b d g/ have stops allophones [...] Fortis fricatives have aspirated stop allophones” (Wallis 1968:89).

¹³³ Debido a que la sílaba otomí es generalmente abierta –tanto en la protolengua como en las variantes modernas–, se ha trabajado con dos contextos pertinentes para el análisis: a inicio de palabra y en medio de palabra, que por otro lado siempre será ataque silábico. Esta configuración silábica es reportada por todas las variantes del otomí, aunque pueden encontrarse sílabas cerradas (CVC) que comúnmente presentan nasales o líquidas en posición de coda (v. Soustelle 1993:135-136; Andrews 1949:217; Wallis 1968:77).

tendieron a mantenerse preaspirados en los contextos de mitad de palabra, mientras que a inicio de palabra estos fonemas se hicieron sordos.

v.1.3 Oclusivas del POT y su evolución

Bartholomew (1960, 1965) considera nueve oclusivas que se oponen en dos grupos, cinco oclusivas fuertes /*^hp, *^ht, *^hk, *^hk^w, *ʔ/ y cuatro oclusivas débiles /*p, *t, *k, *k^w/¹³⁴. En este caso, la fortis se caracteriza por conservar un rasgo [-sonoro], mientras que en las débiles este rasgo alterna su valencia dependiendo de distintos factores.

Los reflejos sordos de las oclusivas fuertes parecen mantenerse en todas sus apariciones a inicio de palabra, pero en posición interior de palabra alternan con fricativas sonoras en las variantes más innovadoras.

El principal argumento sobre la presencia de esta preaspiración subfonémica, lo encuentran en que la oclusiva fuerte labial en variantes orientales como la de San Gregorio (Hidalgo), registrada por Jenkins y Voigtlander (citado en Bartholomew 1960:317), permaneció preaspirada, mientras que en variantes más innovadoras, como las de San Felipe (Estado de México) puede alternar entre sorda [p] y preaspirada [^hp]. Cabe aclarar que estos segmentos preaspirados sólo se registran en las variantes de San Gregorio y San Felipe, y esta diferencia no se menciona para otras variedades del otomí en los textos consultados en el presente trabajo.

¹³⁴ Tanto las oclusivas fortis (representadas gráficamente como sordas) como los grupos consonánticos se registran con gran certeza en los documentos coloniales (con excepción de las nasales preglotalizadas) y lo confirman los estudios de Lastra (1992b, 1992c, 2000), Smith Stark (2000a) y Zimmermann (1997, 2003). Con respecto a esta oposición en la lengua zapoteca, Smith Stark (2003: 210-211) afirma que “las débiles generalmente son más frecuentes y no marcadas; pueden tener una articulación laxa, sonora, y/o, en el caso de las oclusivas, fricativa. Las fuertes son menos frecuentes y marcadas; pueden ser de una articulación tensa, geminada y/o aspirada. La distinción puede ser difícil de oír para el oído no zapoteco y en algunas variantes se ha perdido para algunas consonantes o en algunos contextos”.



VARIANTES ORIENTALES O DEL NORESTE

1. San Gregorio (SG), Hidalgo
2. San Antonio el Grande (So) Huehuetla, Hidalgo
3. San Nicolás (SN), Hidalgo
4. Ixtenco (IXT), Tlaxcala

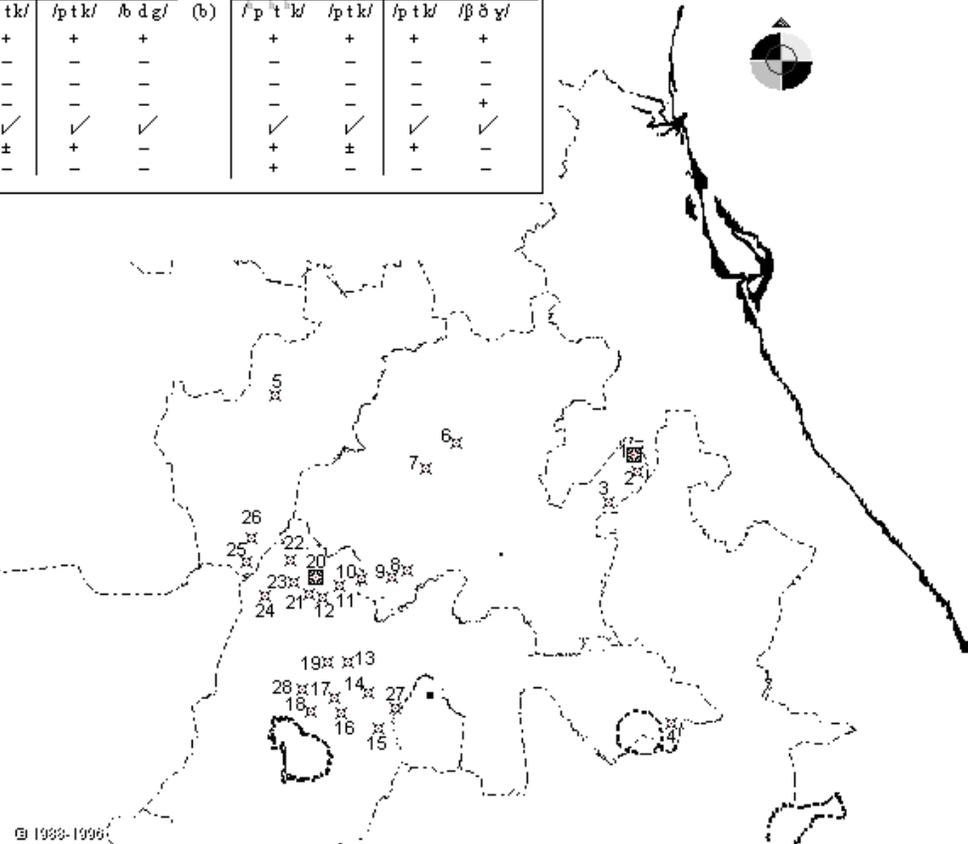
VARIANTES OCCIDENTALES: NOROESTE Y VALLE DEL MEZQUITAL

5. Toluca (TO), Querétaro
6. Gundhó (GU), Hidalgo
7. Ixmiquilpan (IX), Hidalgo
8. Tlacotalpilco (TL), Hidalgo
9. San Ildefonso Chantepec (SI), Hidalgo

VARIANTES SUROCCIDENTALES O DEL SUROESTE

10. Jilotepec (XI), Estado de México
11. Chapa de Mota (C), Estado de México
12. Timilpan (TI), Estado de México
13. Jiquipilco El Viejo (J), Estado de México
14. Otzolotepec (OT), Estado de México
15. Ocoyoacac (OC), Estado de México
16. Toluca (TO) Estado de México
17. San Andrés Cuexcotitlán (SA), Estado de México
18. Zinacantepec (Z), Estado de México
19. Temoaya (T), Estado de México
20. San Felipe (SF), Estado de México
21. San Bartolo Morelos (B), Estado de México
22. Aculco (A), Estado de México
23. Acambay (AC), Estado de México
24. Temascalcingo (TE), Estado de México
25. Santiago Mexquititlán (SM), Querétaro
36. San Ildefonso Tultepec (IT), Querétaro
27. Huixquilucan (O), Estado de México
28. San Cristobal (SC), Estado de México

x/#	x		x		x/	x		x	
	(a)					(b)			
	/p t k/	/p tk/	/p tk/	/b d g/		/p t k/	/p tk/	/p tk/	/β ð γ/
[consonante]	+	+	+	+		+	+	+	+
[sonorante]	-	-	-	-		-	-	-	-
[aproximante]	-	-	-	-		-	-	-	-
[continua]	-	-	-	-		-	-	-	+
LARINGEA	✓	✓	✓	✓		✓	✓	✓	✓
[sordo]	+	±	+	-		+	±	+	-
[g. extendida]	+	-	-	-		+	-	-	-



Mapa 16. Oclusivas del otomí



VARIANTES ORIENTALES O DEL NORESTE

1. San Gregorio (SG), Hidalgo
2. San Antonio el Grande (So) Huehuetla, Hidalgo
3. San Nicolás (SN), Hidalgo
4. Ixtenco (IXT), Tlaxcala

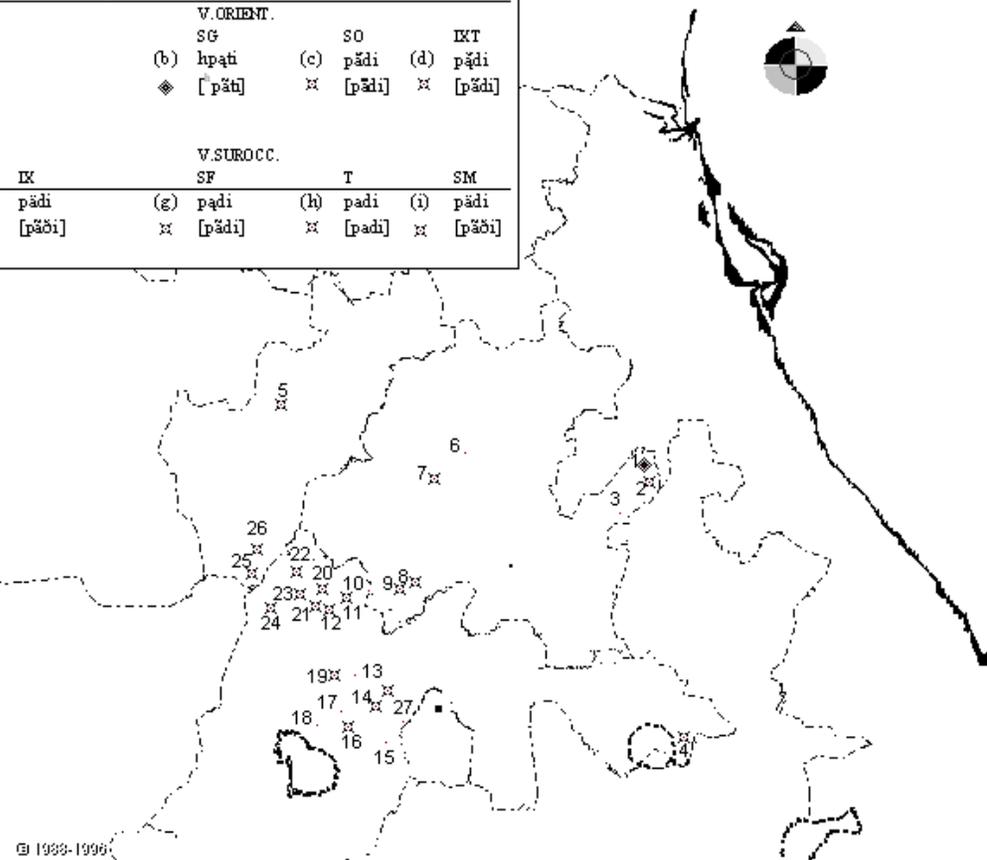
VARIANTES OCCIDENTALES: NOROESTE Y VALLE DEL MEZQUITAL

5. Tolimán (TO), Querétaro
6. Gundhó (GU), Hidalgo
7. Ixmiquilpan (IX), Hidalgo
8. Tlaxotlapilco (TL), Hidalgo
9. San Ildefonso Chantepec (SI), Hidalgo

VARIANTES SUROCCIDENTALES O DEL SUROESTE

10. Jilotepec (XI), Estado de México
11. Chapa de Mota (C), Estado de México
12. Timilpan (TI), Estado de México
13. Jiquipilco El Viejo (J), Estado de México
14. Otzolotepec (OT), Estado de México
15. Ocoyoacac (OC), Estado de México
16. Toluca (TO) Estado de México
17. San Andrés Cuexcotitlán (SA), Estado de México
18. Zinacantepec (Z), Estado de México
19. Temoaya (T), Estado de México
20. San Felipe (SF), Estado de México
21. San Bartolo Morelos (B), Estado de México
22. Aculco (A), Estado de México
23. Acambay (AC), Estado de México
24. Temascalcingo (TE), Estado de México
25. Santiago Mexquititlán (SM), Querétaro
26. San Ildefonso Tultepec (IT), Querétaro
27. Huixquilucan (O), Estado de México
28. San Cristobal (SC), Estado de México

POT	OT		V. ORIENT.		
*p	>	p /#_	SG	SO	IXT
(a) *paði			(b) hpaði	(c) pãdi	(d) pãdi
*[pãti]			◆ [pãti]	× [pãði]	× [pãði]
'saber'					
V.NOROCC.		V.SUROCC.			
TL	IX	SF	T	SM	
(e) podi	(f) pãdi	(g) paði	(h) padi	(i) pãdi	
× [põdi]	× [pãði]	× [pãði]	× [padi]	× [pãði]	
'saber'					



Mapa 17. /p/ a inicio de palabra

Según Bartholomew (1960), una oclusiva fuerte bilabial mantiene una evolución sorda en contexto de inicio de palabra, como se ejemplifica en seguida.

(6)	* ^h p>p/#_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*pã-t	*pɔdi	<i>pãti, notti</i> / pãti notti		hpɔti	SG	pɔdi TL
	[^h pã-t]	[^h pã-di]	[^h pã-ti+no-tʔ]		[^h pã-ti]		[pɔ̃-di]
	saber-FOR	saber-FOR	saber-FOR+SG=sueño-FOR		saber-FOR		saber-FOR
	‘saber’	‘saber’	‘adivinar el sueño’		‘saber’		‘saber’
			(PCA:8/1)				
			quipâtaba		pãdi	SO	pãdi IX
			[ki= ^h pã-ta-ba]		[^h pã-di]		[^h pã-di]
			2PRES=saber-FOR-BEN		saber-FOR		saber-FOR
			‘sepáis’		‘saber’		‘saber’
			(MVD: 3r)		(NMA:3)		
					pãdi	IXT	pɔdi SF
					[^h pã-ti]		[^h pã-di]
					saber-FOR		saber-FOR
					‘saber’		‘saber’
					(NMV:82)		
							pãdi SM
							[^h pã-di]
							saber-FOR
							‘saber’

Lastra (2006a:44) afirma que “/p/ se da en posición inicial y media en todos los dialectos”, y ejemplifica con <pěphi> ‘trabajar’ y <^hbospi> ‘ceniza’; esta última podría venir del ensordecimiento de la oclusiva labial tras la pérdida de la vocal en la composición, puesto que la segunda sílaba de esta última es una forma modificada de la palabra *tsibi* ‘fuego’ (cf. Bartholomew 1965).

(7)	POT>OT * ^h p>p/#_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*pai-ph	*mbɛphi	tati,pephi	Pɛphi	pɛphi	OT	mpefi	IX
	[^h pai-p ^h i]	[mpe-p ^h i]	[tati= ^h pep- ^h i]	[^h pe-p ^h i]	[^h pɛ-p ^h i]		[m- ^h pe-fi]	
	trabajar-FOR	NOM/trabajar-FOR	1PRS2CONJ=trabajar-FOR	trabajar-FOR	trabajar-FOR		NOM-trabajar-FOR	
	‘trabajo’	‘trabajo’	‘trabajo’ (AUV:D09)	‘trabajar’ (NMV:90)	‘trabajar’		‘trabajo’	
					pɛfi	SO	mpefi	T
					[^h pɛ-p ^h i]		[m- ^h pe-fi]	
					trabajar-FOR		NOM-trabajar-FOR	
					‘trabajar’		‘trabajo’	
					pɛphi	IXT	pɛfi	SM
					[^h pɛ-p ^h i]		[^h pe-fi]	
					trabajar-FOR		NOM-trabajar-FOR	
					‘trabajar’		‘peón’	
(8)	POT>OT * ^h p>p~b/σ_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*mʔo-ci-p	*m ^ʔ o-cip			ʔmospí	IXT	b ^ʔ ospi	IX
	[^ʔ mo-tsi- p]	[^ʔ mo-tsi- p]			[^ʔ mo- spí]		[^ʔ bo- spi]	
	negro-fuego-FOR	negro-fuego-FOR			negro-fuego		negro-fuego	
	‘ceniza’	‘ceniza’			‘ceniza’		‘ceniza’	
					‘bòspi	SO	mospí	T
					[^ʔ bò- spi]		[mò- spi]	
					negro-fuego		negro-fuego	
					‘ceniza’		‘ceniza’	
			anboçibi	Na bohtzbí	ʔmo(h)cibi	OT	ʔbospi	SM
			[an= ^h bo-tsi- bi]	[na= ^h boh-t si bi]	[m ^ʔ o- ^h tsi- bi]		[^ʔ bò- spi]	
			SG=negro-fuego-FOR	SG=negro-fuego-FOR	negro-fuego-FOR		negro-fuego	
			‘ceniza’	‘ceniza’	‘ceniza’		‘ceniza’	
			(AUV:D09)	(NMV:31)				

Bartholomew (1965:328) utiliza la palabra *khapi [kha^hpi] ‘hacer [que algo ocurra]’, para demostrar la aparición de [^hp] en posición media, pero en variantes innovadoras simplemente permaneció sorda [p], o no se registró el sufijo -pi, como en Ixmiquilpan (IX) y en Ixtenco (IXT), donde más que tratarse de un formativo podría estar

relacionado con el sufijo de benefactivo, como se puede deducir a partir de las variantes suroccidentales <khahpi, kjapi, japi>.

(9)	POT>OT * ^h p>p~ ^h p/σ ₋				V.ORIENT. >E-C	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III			
	*kha-h-p	*kha ^h pi			hkhahpi	OT	xapi
	[k ^h a- ^h p]	[k ^h a- ^h pi]			[^h kha- ^h pi]		[ʃa-pi]
	hacer-FOR	hacer-FOR			hacer-FOR		hacer-FOR
	‘hacer’	‘hacer’			‘hacer’		‘hacer’
					hkhahpi	SO	ja
					[^h k ^h a- ^h pi]		[k ^h a]
					hacer-FOR		hacer
					‘hacer’		‘hacer’
							IX
	titi, chate		Qha	khá	IXT	khahpi	SF
	[titi='k ^h a-te]		[k ^h a]	[khá]		[k ^h a- ^h pi]	
	1PRS2CONJ=hacer-HUM		hacer	hacer		kjapi	T
	‘hago’		‘hacer’	‘hacer’		[k ^h a-pi]	
	(AUV:D09)		(NMV:52)			japi	SM
						[k ^h api]	
						‘hacer’	

Bartholomew (1960:317) reporta que Sinclair y Wallis registraron la oclusiva fuerte alveolar a inicio de palabra como ensordecida [k̠] o preaspirada [^hk] en San Felipe, pero en interior de palabra podía alternar con una forma preaspirada (véase mapa 17). Lastra (2006a:44) también registra la [t] en ambos contextos en todas las variantes. Cabe mencionar que en ‘correr’ vemos cómo para las variantes de Jiquipilco y en la de Santiago Mexquititlán se registra un morfema nasal que es una marca de tercera persona, mientras que en el registro de Ixtenco se presenta una palabra compuesta que permite el paso de la oclusiva a la rótica t > r.

(10)	POT>OT				V.ORIENT.	V.OCC.	
	* ^h t>t/#_						
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	* ti -h /*nʔi-h	*tihi	tana,tihi	t̪ihi	htihi	OT	tihi IX
	[^h ti-h]	*[^h ti-hi]	[tana= ^h ti-hi]	[^h t̪i-hi]	[^h ti-hi]		[^h ti-hi]
	correr-FOR	correr-FOR	1PRS1CONJ= correr-FOR	correr-FOR	correr-FOR		correr-FOR
	‘correr’	‘correr’	‘corro’ (AUV:D09)	‘correr’ (NMV:36)	‘correr’		‘correr’
					ti-hi	SO	tihi TL
					[^h ti-hi]		[^h ti-hi]
					correr-FOR		correr-FOR
					‘correr’		‘correr’
					heperihi	IXT	tihi SF
					[hepe- ^h ri-hi]		[^h ti-hi]
					?-correr-FOR		correr-FOR
							correr
							ntintho J
							[^h ntin-t ^h o]
							3PRS/correr-LIM
							‘corre’
							ntihi SM
							[^h nti-hi]
							3PRS/correr-FOR
							‘córrele’

La oclusiva fuerte alveolar se mantendría sorda en interior de palabra y se esperaría que evolucionara a una oclusiva coronal. Sin embargo, en el siguiente ejemplo podemos ver una gran variación en los diferentes dialectos: en variantes innovadoras como la de Santiago Mexquititlán se presenta una nasal y en la de Ixmiquilpan incluso este sufijo formativo o temático desapareció. En variantes más conservadoras, como la de la Sierra Oriental y la de Ixtenco no se sonorizó, sino que se adelanta su punto de articulación, pasando de CORONAL a LABIAL.

(11)	POT>OT * ^h t>t/σ ₋				V.ORIENT. >E-C	V.OCC.	
	POP *tsi-t [tsi- ^h t]	>POT *tsɰti [tsi- ^h ti]	>E-II	>E-III	sɰhti [si- ^h ti]	SG su [su]	IX cuidar 'cuidar'
	cuidar- FOR 'cuidar'	cuidar- FOR 'cuidar'			cuidar- FOR 'cuidar'		'cuidar'
		tana,tzû [tana='tsɰ]	Zû [zû]	tsùpi [tsù-pi]	SO	cɰti [tsɰ-ti]	TL cuidar-FOR 'cuidar'
		1PRS1CONJ=cuidar 'cuido' (AUV:D09)	3PRS/cuidar 'cuidar' (NMV:38)	cúpi [tsú-pi]	IXT	cɰti [si- ^h ti]	SF cuidar-FOR 'cuidar'
						tsɰti [tsə-ti]	AC cuidar-FOR 'amamantar'
						tsuni [tsu-ni]	SM cuidar-FOR 'cuidar'

Se reconstruye para el proto-otomí una oclusiva velar y una velar labializada, aunque esta última no siempre es considerada como un fonema independiente del otomí, sino como un grupo consonántico (Lastra 2006a:45). Incluso Bartholomew (1960) no lo reconstruye en interior de palabra, aunque aparece en el otomí de Santiago Mexquititlán (Hekking 2005) en *makwa* 'conejo' o en *mi 'bakwa* 'estaba aquí'. En 'cinco' (12) y 'lavar' (13) tenemos evidencia de la velar sorda, que al interior de palabra en la variante de San Felipe se registra preaspirada [^hk], de igual manera la labializada se registra preaspirada a inicio de palabra [^hk^w] en la variante de San Gerónimo (14).

(12)	POT>OT * ^h k>k/#_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*koiHC-tʔai	* ^h kʷtʔa	qutta	quta	hkʷtʔa	SG	kʷtʔa IX
	[^h koihk-tʔai]	[^h kʷtʔa]	[^h kʷtʔa]	[^h kʷtʔa]	[^h kʷtʔa]		[^h kʷtʔa]
	cinco-FOR	cinco-FOR	cinco-FOR	cinco-FOR	cinco-FOR		cinco-FOR
	‘cinco’	‘cinco’	‘cinco’ (AUV:D09)	‘cinco’ (NMV:38)	cinco		cinco
				hqutta	kʷta	IXT	kʷtʔa TL
				[^h kʷtʔa]	[^h kʷtʔa]		[^h kʷtʔa]
				cinco-FOR	cinco-FOR		cinco-FOR
				‘cinco’ (CTC:3V)	cinco		cinco
					kʷtʔa	SO	kʷtʔa SF
					[^h kʷtʔa]		[^h kʷtʔa]
					cinco-FOR		cinco-FOR
					cinco		cinco
							kʷta T
							[^h kʷtʔa]
							cinco-FOR
							cinco
							kʷtʔa SM
							[^h kʷtʔa]
							cinco-FOR
							cinco

(13)	POT>OT * ^h k>k/σ ₋ POP *soiHC-k/- tʔ/-mʔ [ˈsoi- ^h k] lavar-FOR ‘lavar’	>POT *thʊki [ˈt ^h ũ- ^h ki] lavar-FOR ‘lavar’	>E-II	>E-III	V.ORIENT. >E-C thʊhki [ˈt ^h ũ- ^h ki] lavar-FOR ‘lavar’	V.OCC. SG xʊki [ˈʃi-ki] lavar-FOR ‘lavar’	IX
			tana,xû [tana='xî] 1 PRS I CONJ=lavar ‘lavo’ (AUV:D09)	xə-t’i [ˈʃi-t’i] lavar-FOR ‘lavar’	SO	tʊki [tũ-ki] lavar-FOR ‘lavar’	TL
				sʃtʔi [ˈsʃ-t’i] lavar-FOR ‘lavar trastes’	I XT	thʊhki [ˈt ^h ũ- ^h ki] lavar-FOR ‘lavar’	SF
						xʊki [ˈʃə-ki] lavar-FOR ‘lavar’	T
				peeni ¹³⁵ [ˈpě-ni] lavar-FOR ‘lavar’ (NMV:58)		xʊki [ˈʃə-ki] lavar-FOR ‘lavar’	SM

¹³⁵ Es muy probable que este cambio esté relacionado con la existencia de otro ítem léxico para ‘lavar los trastes’ distinto a ‘lavar’ en general, pero estas son las entradas que se pueden comparar en los materiales consultados.

(13)	POT>OT				V.ORIENT.	V.OCC.	
	* ^h k ^w >k ^w /#_						
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
* ^h k ^w e	* ^h k ^w ε	nonanpuꞤcuê	BuꞤhcuê	hkwe	SG	kue	IX
[^h k ^w e]	[^h k ^w ε]	[no-na='n-pi- ^h k ^w ẽ]	['bi= ^h k ^w ẽ]	[^h k ^w ε]		[k ^w ε]	
enojar	enojar	DESP-SG=NOM- estar-enojado	estar- enojado	enojar		enojar	
'enojo'	'enojo'	'enojado' (AUV:D09)	'enojado' (NMV:45)	'enojo'		'enojo'	
				kwè	SO	kwe	TL
				[k ^w è]		[k ^w ε]	
				enojar		enojar	
				'enojo'		'enojo'	
				kwé	IXT	k ^w ε	SF
				[k ^w é]		[k ^w ε]	
				enojar		enojar	
				'enojo'		'enojo'	
						kue	T
						[k ^w e]	
						enojar	
						'enojo'	
						kwe	SM
						[k ^w ε]	
						enojar	
						'enojo'	

Bartholomew (1965:370) reconstruye para el proto-otopameano ***khõ-hoe* ‘hermana de mujer’, basada en [k^hũhwε], forma que encuentra tanto en otomí como en mazahua. En el otomí de SM se registra un contraste entre la aspirada [k^h] y el grupo consonántico [ŋk^h] con un morfema nasal a inicio de palabra, en *ar jujwε* [k^huk^{wh}ε] ‘hermana’ dicho por una mujer y *ar njujwε* [ŋk^huk^{wh}ε] ‘hermana carnal’ usado indiferentemente por hombres y mujeres (v. Hekking y Andrés 1989). Este ejemplo también ilustra la labio-velar aspirada [k^{wh}] en interior de palabra. Para ejemplificar la reconstrucción de este fonema DORSAL labializado [+glotis extendida] *k^{wh} a inicio de palabra utilizaremos la palabra ‘conejo’.

(14)	POT>OT *k ^{wh} >k ^{wh} /#_						
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*khoa	*k ^w ha	anqhuâ	Na qhuà	khwá	IXT	jua IX
	[k ^h oa]	[k ^{hw} a]	[an='k ^{hw} ã]	[na='k ^{hw} ã]	[k ^{hw} á]		[k ^{hw} a]
	conejo	conejo	SG=conejo	SG=conejo	conejo		conejo
	'conejo'	'conejo'	'conejo'	'conejo'	'conejo'		'conejo'
			(AUV:D09)	(NMV:35)			
				tĩnshkwha	SG	xkwa	TL
				[tĩns-' ^h k ^{hw} a]		[j ^w a]	
				?-conejo		conejo	
				'conejo'		'conejo'	
				dĩnsjwa	SO	kwa	SM
				[dĩns-'k ^{hw} a]		[k ^w a]	
				?-conejo		conejo	
				'conejo'		'conejo'	
						kjua	T
						[k ^{hw} a]	
						conejo	
						'conejo'	
						k ^w ha	SF
						[k ^{hw} a]	
						conejo	
						'conejo'	

Bartholomew (1965:403) reconstruye el corte glótico¹³⁶ para el otopameano con *ʔoa-nʔ ‘preguntar’, y para el otomiano con *ʔode ‘oir’, pero no lo registra a interior de palabra, aunque en Santiago Mexquititlán lo encontramos en el verbo ‘dar’ *’ra’a*, en formas como *di ’ra’uhu* o *di ’ra’ahu* ‘les doy’ (Hekking 2005).

¹³⁶ Este fonema permanece en todas las variantes, pero antes de vocal a principio de palabra no se escribe ortográficamente.

(15)	POT>OT *ʔ>ʔ/#_							
	POP *ʔoHC-t/-ʔ [ʔoh-t] oir-FOR 'oir'	>POT *ʔøde [ʔə-te] oir-FOR 'oir'	>E-II tana,æte [tana=ʔə-te] IPRS=oir-FOR 'oir' (AUV:D09)	>E-III	>E-C ʔøte [ʔə-te] oir-FOR 'oir'	SG	ode [ʔΛ-ðe] oir-FOR 'oir'	IX
				ɛdè [ʔə-de] oir-FOR 'oir' (NMV:68)	øde [ʔə-de] oir-FOR 'oir'	SO	ʔøde [ʔə-de] oir-FOR 'oir'	TL
					ʔødé [ʔə-dé] oir-FOR 'oir'	IXT	ʔøde [ʔə-de] oir-FOR 'oir'	SF
							ɛde [ʔɛ-de] oir-FOR 'oir'	T
							ode [ʔΛ-ðe] oir-FOR 'oir'	SM

Las oclusivas *lenis*, que carecen de la preaspiración, evolucionaron en sonoras (Bartholomew 1960:329). Lastra (2006a:45) registra alternancias entre sordas y sonoras en las variantes suroccidentales del sur del Estado de México (Tilapa y Aculco), y también en las orientales (Santa Ana Hueytlalpan, San Pablito Pahuatlán y San Antonio el Grande en Huehuetla). En el proto-otomí se reconstruyen fonemas oclusivos de los que se deriva uno débil, tanto a inicio como a interior de palabra, pero estas variantes más conservadoras derivaron tanto en sordas como en sonoras y fricativas, como en SM.

(16)	POT>OT *p>b/# ₋				V.ORIENT. >E-C	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III			
	*=poe-hao-m	*bøhɔi			pøhɔi	SG	bøhai IX
	[poe-'hao-m]	[pə-'hɔ-i]			[pə-'hɔ-i]		[bə-'ha-i]
	negro-tierra-FOR	negro-tierra-FOR			negro-tierra-FOR		negro-tierra-FOR
	'lodo'	'lodo'			'lodo'		'lodo'
			nobuæhôy	Na buɛhāy	bøhǎi	SO	bøhai TL
			[no=bə-'hɔ-i]	[na=bə-'hɔ-i]	[bə-'hɔ-i]		[bə-'hai]
			DESP=negro-tierra	SG=negro-tierra-FOR	negro-tierra-FOR		negro-tierra-FOR
			'lodo'	'lodo'	'lodo'		'lodo'
			(AUV:D09)	(NMV:68)			
					bøhöi	IXT	bøhöi SF
					[bo-'höi]		[bə-'hɔ-i]
					negro-tierra-FOR		negro-tierra-FOR
					'lodo'		'lodo'
							bøhai SM
							[bə-'hɔ-i]
							negro-tierra-FOR
							'lodo'
							bojoi T
							[bo-'hɔ-i]
							negro-tierra-FOR
							'lodo'

(17)	POT>OT *p>b/σ ₋				V.ORIENT. >E-C	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III			
	*ci-p	*tsibi			tsipi	SG	tsibi IX
	[^h tsi-p]	[^h tsi-pi]			[^h tsi-pi]		[^h tsi-bi]
	fuego-FOR	fuego-FOR			fuego-FOR		fuego-FOR
	'fuego'	'fuego'			'fuego'		'fuego'
			notzibi	Na ztzibí	tsibi	SO	tsibi TL
			[no= ^h tsi-bi]	[na= ^h tsi-bi]	[^h tsi-bi]		[^h tsi-βi]
			DESP=fuego	SG=fuego	fuego-FOR		fuego-FOR
			'fuego'	'fuego'	'fuego'		'fuego'
			(AUV:D09)	(NMV:61)			
					cíbi	IXT	tsibi SF
					[^h tsi-bí]		[^h tsi-bi]
					fuego-FOR		fuego-FOR
					'fuego'		'fuego'
							sibi T
							[^h si-bi]
							fuego-FOR
							'fuego'

tsibi	SM
[ˈtʰi-βi]	
fuego-FOR	
‘fuego’	

En *boh̄ai* ‘lodo’ (16) y *tsibi* ‘fuego’ (17) tenemos los testigos de la evolución de las débiles LABIALES a inicio e interior de palabra, mientras que en *da* ‘ojo’ (18) y *pādi* ‘saber’ (19, cf. ejemplo 6) tenemos las CORONALES, y en *guy* ‘nube’ (20) y *tagi* ‘caer’ (21) las DORSALES.

(18)	POT>OT *t>d/#_				V.ORIENT. >E-C	V.OCC.	
	POP *-tao	>POT *dɔ	>E-II	>E-III	tɔ	SG	do IX
	[tao]	[tɔ]			[tɔ]		[ðo]
	ojo ‘ojo’	ojo ‘ojo’			ojo ‘ojos’		ojo ‘ojos’
			mado	<i>dɔhe</i> / dɔhe	dã	SO	da TL
			[ma-ˈdɔ]	[ˈdɔ-he]	[dɔ]		[da]
			1POS=ojo ‘mi ojo’	ojo-EXCLPL ‘ojos’	ojo ‘ojos’		ojo ‘ojos’
			(AUV:33/1)	(CTC:3r)			
				yada	dó	IXT	dɔ SF
				[ja-ˈdɔ]	[dɔ]		[dɔ]
				PL=ojo ‘ojos’	ojo ‘ojos’		ojo ‘ojos’
				(LOA:63)			
							dɔ T
							[dɔ]
							ojo ‘ojos’
							do SM
							[dɔ]
							ojo ‘ojos’

(19)	POT>OT *t>d/σ_				V.ORIENT. >E-C	V.OCC.	
	POP *pā-t	>POT *padi	>E-II quipataba	>E-III pādi	hp̄ati	SG	p̄di TL
	[pā-t]	[pā-ti]	[ki=pā-ta-ba]	[pā-di]	[^h pā-ti]		[p̄-di]
	saber-FOR ‘saber’	saber-FOR ‘saber’	2PRES=saber-FOR-BEN ‘sepáis’ (MVD: 3r)	saber-FOR ‘saber’ (NMV:82)	saber-FOR ‘saber’		saber-FOR ‘saber’

(20)	POT>OT *k>g/#_				V.ORIENT. >E-C	V.OCC.	
POP	>POT *(n)-kão-m [ʰkão-m] nube-FOR 'nube'	>E-II nocüy [no=kũ-i] SG=nube-FOR 'la nube' (AUV:09)	>E-III	Na gũy [na=gũ-i] SG=nube-FOR 'nube' (NMA:68)	*kũj [kũ-i] nube-FOR 'nube'	SG gũj [ʰyũ-i] nube-FOR 'nube'	IX
					SO gũj [gũ-i] nube-FOR 'nube'	TL gũj [gũ-i] nube-FOR 'nube'	
					IXT gũj [gũ-i] nube-FOR 'nube'	SF gũj [gũ-i] nube-FOR 'nube'	
						T guy [gu-i] nube-FOR 'nube'	
						SM gũj [yũ-i] nube-FOR 'nube'	

(21)	POT>OT *k>g/σ_				V.ORIENT. >E-C	V.OCC.	
POP	>POT *tao-k [ʰtao-k] caer-FOR 'caer'	>E-II	>E-III	tána,togui [tána='tɔ-gi] caer-FOR 'caer' (AUV:D09)	htɔki [ʰtɔ-ki] caer-FOR 'caer'	SG tagi [ta-ɣi] caer-FOR 'caer'	IX
				tāgui [tɔ-gi] caer-FOR 'caer' (NMA:28)	tāgi [tɔ-gi] caer-FOR	SO tagi [ta-gi] caer-FOR	TL
					dōgi [dō-gi] caer-FOR 'caer'	IXT tōgi [tɔ-gi] caer-FOR 'caer'	SF
						T togi [to-gi] caer-FOR 'caer'	
						SM tagi [tɔ-ɣi] caer-FOR 'caer'	

Las oclusivas débiles carecen de la preaspiración y evolucionaron en sonoras (Bartholomew 1960:329). Lastra (2006a:45) registra alternancias entre sordas y sonoras en las variantes suroccidentales del sur del Estado de México (Tilapa y Aculco), y también en las orientales (Santa Ana Hueytlalpan, San Pablito Pahuatlán y San Antonio el Grande en Huehuetla). En variantes más conservadoras derivaron tanto en sordas como en sonoras y fricativas, como en SM.

v.1.4 Evolución de las fricativas y africadas del POT

Bartholomew (1960:226-227) reconstruye para el proto-otomí dos fricativas sordas simples, una alveolar *ʃ y otra glotal o laríngea *h. La primera evolucionó a partir de una **s alveolar hacia una postalveolar *ʃ̠, la cual permanece idéntica en los cognados en que aparece, y así en inicio de palabra la encontramos en *ʃøni ‘cántaro’ (22). En posición intermedia tenemos el ejemplo de (23) *ntʔaʃi ‘blanco’ (*ibid.*:327).

(22)	POT>OT *ʃ>ʃ/#_				V.ORIENT. >E-C		V.OCC.	
	POP *sø-nh	>POT *ʃøni	>E-II anxœni	>E-III Na xœni	šøni	SG	xøni	IX
	[ʃsə-nh]	[ʃʃə-ni]	[na=ʃsə-ni]	[na=ʃə-ni]	[ʃʃə-ni]		[ʃʃə-ni]	
	cántaro- FOR	cántaro- FOR	SG=cántaro- FOR	SG=cántaro- FOR	cántaro-FOR		cántaro-FOR	
	‘cántaro’	‘cántaro’	‘cantaro’ (AUV:D09)	‘cántaro’ (NMA:29)	‘cántaro’		‘cántaro’	
					xø̃ni [ʃʃə̃-ni]	SO	šøni [ʃʃə-ni]	TL
					cántaro-FOR ‘cántaro’		cántaro-FOR ‘cántaro’	
					šə̃ni [ʃʃə̃-ni]	IXT	šøni [ʃʃə-ni]	SF
					cántaro-FOR ‘cántaro’		cántaro-FOR ‘cántaro’	
							xeni [ʃe-ni]	T
							cántaro-FOR ‘cántaro’	

								xɔni [ʃʌni] cántaro-FOR 'cántaro'	SM
(23)	POT>OT *j>f/σ_				V.ORIENT. >E-C		V.OCC.		
	POP *tʔoa-s/ *nʔoa/*noa	>POT *ntʔaši	>E-II titi,ttaxigui	>E-III Na nttaxi				SG	tʔaxi IX
	[tʔoa-s] blanco-FOR	[ʎn-tʔa-fɪ] NOM- blanco- FOR	[titi=tʔaʃi-gi] 1PRS=blanco- FOR-2OBJ	[na=ʎn-tʔa-fɪ] SG=NOM- blanco-FOR	[ʎntʔa-fɪ] NOM- blanco-FOR		[tʔa-fɪ] blanco- FOR		
	'blanco'	'blanco'	'blanquear' (AUV:D09)	'el blanco' (NMA:29)					
					tʔăxi [tʔă-fɪ] blanco-FOR	SO	tʔaši [tʔa-fɪ] blanco- FOR		TL
					ntʔăši [ʎn-tʔă-fɪ] NOM- blanco-FOR	IXT	ntʔaši [ʎntʔa-fɪ] NOM- blanco- FOR 'blanco'		SF
							tʔaxi [tʔa-fɪ] blanco- FOR		T
							ntʔaxi [ʎntʔa-fɪ] blanco- FOR 'blanco'		SM

La aspiración laríngea o fricativa glotal *h también permanece prácticamente en todas las variantes en ambos contextos (Bartholomew 1960:327)¹³⁷.

¹³⁷ “La /h/ intervocálica se pierde en algunos lugares de Guanajuato y Querétaro y en Tilapa; ‘plato’: mbohi>mohi>moi, o bien mbohi>mbo. Es decir, la mayoría de los dialectos donde se usa esta palabra [...] tiene la forma /mohi/. Ésta viene, sin duda de /mbohi/ que se conserva en Santa Ana y en Tilapa [...] La forma /hwəhi/ es la más frecuente para ‘milpa’, pero encontramos también /hoy, nʔoy, hwəy, hɔy, hnwə/ con la pérdida de la posvelar sorda. La distribución es la siguiente: /hoy/ en San Miguel de Allende e Higueras; /nʔoy/ en San Jerónimo, /hwəy/ en Comonfort, /hoy/ en Higueras y /hwə/ en Acapulco” (Lastra 2004:42-43).

(24)	POT>OT *h>h/#_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*ho-n	*honi	tihoni	Honi	honi	SG	honi	IX
	[h o-n]	[h o-ni]	[ti= h o-ni]	[h o-ni]	[h o-ni]		[h o-ni]	
	buscar-	buscar-	1PRS1CONJ=buscar-	buscar-FOR	buscar-		buscar-	
	FOR	FOR	FOR		FOR		FOR	
	‘buscar’	‘buscar’	‘buscar’ (AUV:D09)	“Bucur” (NMA:27)	‘buscar’		‘buscar’	
					hòni	SO	honi	TL
					[h ò-ni]		[h o-ni]	
					buscar-		buscar-	
					FOR		FOR	
					‘buscar’		‘buscar’	
					hóni	IXT	honi	SF
					[h óni]		[h o-ni]	
					buscar-		buscar-	
					FOR		FOR	
					‘buscar’		‘buscar’	
							joni	T
							[h oni]	
							buscar-	
							FOR	
							‘buscar’	
							honi	SM
							[h oni]	
							buscar-	
							FOR	
							‘buscar’	

(25)	POT>OT *h>h/σ_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*kio-mh	*kohi	ti.cohi	cohi, gohi	hkohi	SG	kohi	IX
	[h kio-m h]	[h ko- hi]	[ti= h ko- hi]	[h ko- hi][h go- hi]	[h ko- hi]		[h ko- hi]	
	quedar-	quedar-FOR	1PRS=quedar-	quedar-FOR	quedar-		quedar-	
	FOR		FOR		FOR		FOR	
	‘quedar’	‘quedar’	‘quedarse’ (AUV:D09)	‘quedarse’ (NMA:78)	‘quedar’		‘quedar’	
					kóhi	SO	kohi	TL
					[h kóhi]		[h ko- hi]	
					kóhi	IXT	kohi	SF
					[h kóhi]		[h ko- hi]	
					‘quedar’		Koji	T
							[h ko- hi]	
							kohi	SM
							[h ko- hi]	
							‘quedar’	

La reconstrucción de las africadas es un punto importante, ya que marca la diferencia entre el modelo de Bartholomew (1960) y el que realizaron Newman y Weitlaner (1950). Estos últimos reconstruyen una fricativa alveolar sorda *s para el otomiano con *sēi ‘pulque’, mientras que Bartholomew (1960:319) prefiere partir de la existencia de una africada fuerte *^hts que se mantuvo africada en las variantes modernas, y una débil *ts que evolucionó a una fricativa sonora [z] o sorda [s]; afirma que la [s] actual de algunos dialectos, como en *ar sei* ‘pulque’ (SM), derivó de una africada aspirada *tsh, por lo que *s no sería un fonema de la protolengua, aunque Rensch la reconstruye para el POM y para el POP.

(26)

POT>OT * ^h ts>ts/#_	>POT	>E-II	>E-III	V.ORIENT. >E-C	V.OCC.
POP	*tsibi	notzibi	Na tztzibí	tsipi	tsibi
*ci-p	*tsibi	notzibi	Na tztzibí	tsipi	IX
[^h tsi-p]	[^h tsi-pi]	[no= ^h tsi-bi]	[na= ^h tsi-bi]	[^h tsi-pi]	[^h tsi-bi]
fuego-FOR	fuego-FOR	DESP=fuego	SG=fuego	fuego-FOR	fuego-FOR
‘fuego’	‘fuego’	‘fuego’	‘fuego’	‘fuego’	‘fuego’
		(AUV:D09)	(NMV:61)		

Para reconstruir *ts, Bartholomew (1960:327) propone *tsibi ‘fuego’ (26, cf. §v.1.3, ejemplo 17). La fricativa sonora de las variantes modernas evolucionó de la africada en contexto de inicio de palabra, como se muestra en (32). Lo anterior atestigua la presencia de dos tipos de africadas, una fortis que se mantuvo en ‘fuego’ y una débil que evolucionó en ‘madera’, como se explicará en el siguiente apartado, este cambio debió consolidarse durante el siglo XVII, ya que fray Pedro de Cárceres aún registra este ítem con una africada para c. 1580.

(27)	POT>OT				V.ORIENT.	V.OCC.	
	*ts>z/#_						
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*=ca	*za	mägüntzä	naZà	za	SG	za IX
	[tsa]	*[tsa]	[mã='gũn+tsã]	[na=za]	[za]		[za]
	madera	madera	LOC=cas+DSG=madera	SG=madera	madera		madera
	'madera'	'madera'	'casa donde está la madera'	'madera'	'madera'		
			(PCA:11/35)	(NMV:61)			
					zǎ	SO	za TL
					[zǎ]		[za]
					madera		madera
					'madera'		'madera'
					zǎ	IXT	za SF
					[zǎ]		[za]
					madera		madera
					'madera'		'madera'
							za T
							[za]
							madera
							'madera'
							zǎ SM
							[zǎ]
							madera
							'madera'

V. 2 CONSONANTES EN EL OTOMÍ CLÁSICO (FRANCISCANOS E-II)

Como se menciona antes, distintas investigaciones sólo indican la existencia de un grupo de fonemas simples como consonantes y a los segmentos complejos se les toma como grupos consonánticos, y muchas veces ni siquiera se les describe; por ejemplo en (33) tenemos la identificación de quince consonantes y dos semivocales aproximantes hecha por Zimmerman para la obra de Cárceres.

(28) Cárceres (ca. 1580)
(Zimmerman 2003:46)

p	t	k <c,q ^{ieöü} >	? <'>
ḃ 	ḏ <d>	ȝ <g>	
f/pf <ph>	s <z>	ʃ <x>	h
	ts <tz>		
m	n	ɲ <ny>	
w <u>		j <y>	

En otros estudios, relativos a la obra de Urbano (Lastra 1992; Smith Stark 2000), se pone de manifiesto el registro sistemático tanto de los segmentos simples como de los complejos, es decir, de las glotalizadas y las aspiradas, como se muestra en los siguientes cuadros.

(29) Urbano (*ca.* 1605)
Lastra (1992:43-44)

p	t	k <c,qu>	(?)
b	d	g	
ph <ph>	th <th>	kh <ch,qhu>	
	tʰ <tt>	kʰ <cc,cqu>	
	s <ç>	ʃ <x>	h
	ts <tz>		
	tsh <tzh>		
	tsʰ <ttz>		
m	n	nj <ỹ>	
w <u,v>		j <y>	

(30) Urbano (*ca.* 1605)
Smith Stark (2000)

p	t	ts <tz>	k <c,qu>	kw <cu,qu>	? <-,^>
b	d <d,t>		g <g,gu>	gw <gu>	
ph <ph>	th <th>	tsh	kh	kwh <qhu>	
		<tzh>	<ch,qhu>		
pʰ <pp>	tʰ <tt>	tsʰ <ttz>	kʰ <cc,cqu>	kwʰ	
				<ccu,cqu>	
	s <ç,z>		ʃ <x>		h
	z <tz,ç>				
m	n		nj <ny,ỹ>		
hm	hn				
<hm>	<hn>				
w <u>			j <y>		
			hj <hy>		

Tanto fray Pedro de Cárceres como fray Alonso Urbano, lejos de hacer una distinción entre consonantes y grupos consonánticos, son fieles al método de Quintiliano y buscan las letras “faltantes” para el registro del otomí. Cárceres comienza sus

“apuntamientos” enumerando las “letras” de las que carece la lengua otomí en relación con su lengua base, el español, para después pasar a describir la variación y adaptación de las *letras y bozes*. Nos dice que “esta lengua carese dela 4 letras de n[uest]ro a b c que son f l r s tambien confunden algunas vezes. La. c. q. . g. y la. d. t. y la. p. y la. b Pronunciando lasco[n]mas o menos fuerça” (PCA:2-5/1).

Urbano procede de la misma manera, siguiendo un orden prácticamente idéntico, pero haciendo una breve mención sobre las ejectives y poniendo un ejemplo de aspiración: “Aesta lengua le faltan. 4. letras que son. f. l. r. s. y estas. g. c. q. algunas vezes se pronuncian vna por otra. y lomismö. t. y . d. sino fuereq[ueri]do el vocablo demandare. dos. tt. otho. questionces se pronuncia algo Recio” (f.1r).

En ambas artes se parece tomar la escala de oposiciones de Nebrija (*apretado > medio > flojo*) para dar cuenta de las oposiciones fonológicas del otomí. Declaran una alternancia o aparente “confusión” entre sordas y sonoras. El español hace esta distinción conceptualizada por Nebrija como *apretado/medio*; nuestros franciscanos siguen de cierta manera esta oposición afirmando que la diferencia se da entre la pronunciación “co[n]mas o menos fuerça” o “algo Recio”, de lo que se infiere que las sordas son *más fuertes* o *apretadas* que las sonoras, que serían *menos fuertes, blandas* o *medias* (cf. Alarcos 1988:47-59). Haciendo un análisis detallado de estas descripciones, particularmente de las de Cárceres, tenemos el siguiente modelo consonántico, que desglosaré en los siguientes apartados.

(31)	otomí de Cárceres	articulación	BL	LI-D (fuerte)	LI-D	ALV.	(post-alv.)	(labio-vel.)	LI-V (fuerte)	LI-V	(gutural)
consonantes mudas		apretadas	/p/	/t ^ʔ /	/t/	/ts ^ʔ /		/k ^w /	/k ^ʔ /	/k/	/ʔ/
		medias	<p>	<tt>	<t>	<ttz>		<qu>	<k>	<c,q>	<ʔ, :>
		flojas	/b ^h /	/d ^ʔ /	/d/	/ts/				/g/	
semi-consonantes	(vehemente)	apretadas	/p ^h /		/th/	/ts ^h /				/k ^h /	/h/
		medias	<ph>		<th>	<tzh>				<ch>	<h>
		flojas (blanda)	/m ^h /			/n ^h /	/j/				
		(vehemente)	<hm>			<hn>	<x>				
		medias	/m/			/n/	/nj/				
		flojas	<m>			<n>	<ny>				
		(blanda)	/w/				/j/				
			<u,v>				<y>				

v.2.1 Oclusivas en el otomí clásico (franciscanos E-II)

El registro de las oclusivas es bastante sistemático, en contexto de inicio de palabra. En todas las fuentes de ortografía clásica, a pesar de la confusión que indican tanto Cárceres como Urbano, esta alternancia puede ser producto de la morfología de la lengua, como se verá más adelante. No obstante, en contexto medio de palabra sí se registra un proceso diacrónico de sonorización en las oclusivas alveolares.

La oclusiva LABIAL /p/, tanto en Cárceres como en Urbano y los *Coloquios*, no tiene variación de ningún tipo; palabras como *pephi* ‘trabajador’ (Cárceres 15/43) mantiene la oclusiva sorda *ar pefi* (SM). En contexto intervocálico la encontramos en Urbano en palabras como “Encomendar officios” *hæpäte* (f.173r), que permanece en SM como *apabi* ‘encomendarle’. Pero en la palabra ‘ceniza’ esta misma fuente presenta una oclusiva sonora *noboçibi* (f.110r, cf. §v.1.3.ej.8), lo que confirma la sonorización posterior a la pérdida de la vocal en la composición, ya que la segunda sílaba proviene de *tsibí* ‘fuego’.

En relación a las obstruyentes CORONALES, podemos decir que, en la etapa II, se mantuvieron sordas a inicio y en medio de palabra. En la cala de la obra de Cárceres se

registra la /d/ inicial en palabras como *ma do* ‘mi ojo’ (33/1) y *dehe* ‘agua’ (5/45). No obstante, tanto Cárceres como Urbano mencionan que algunas veces /t/ se confunde con su par sonoro /d/; como se muestran en los siguientes ejemplos, hay evidencia de un proceso de sonorización (t>d) tanto en posición intervocálica como cuando el fonema es precedido por una nasal, por lo que es probable que durante este periodo [t] y [d] se encontraran en competencia en dichos contextos.

(32) POT>OT
/t/→[t]~[d]/σ_

				V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
*khõa-tã-m	*k ^{wh} atã	Etiquätä (PCA2/44)	Na qhuådà	rán jù	SO	jüadä IX
[k ^h õa-tãm]	*[k ^h õa-tãm]	[ʔe-tĩ=k ^{wh} ã-tã]	[na=k ^{wh} ã- da]	[rán=k ^h ù]		[ar=k ^w ã- dã]
hermano-FOR	hermano-FOR	PL-IMP=hermano♂	SG=hermano-FOR	3POS-SG=hermano-FOR		SG=hermano-FOR
‘hermano’	‘hermano’	‘son hermanos’ (AUV:D09)	‘hermano♂’ (NMV:54)	‘hermano♂’		‘hermano♂’

dãte	IXT	i kjuädagüi	T
[dã-te]		[i=k ^{hw} ã- da -güi]	
hermano-FOR		SG=hermano-FOR-DL	
‘hermano♂’		‘somos hermanos’	

ar kwädä	SM
[ar=k ^w ã- dã]	
SG=hermano-FOR	
‘hermano♂’	

(33) EC/d/<d>/#_

					V.ORIENT.	V.OCC.
POP	>POT	>E-II	>E-III		>E-C	
*sõ/(n)sõ/cõ	*ñfu	ntänxü	dänxû	Dänsü	däntsu	SO
[sõ]	[ñfu]	[n-tã-n-ñü]	[d änfũ]	[d ã-n-ñü]	[d ã-n-tsu]	dätxu SM
mujer	NOM-grande	NOM-grande-NOM-mujer	grande-NOM-mujer	grande-NOM-mujer	grande-NOM-mujer	grande-mujer
‘mujer,esposa’	‘mujer’	‘anciana’ (PCA:9/44)	‘mujer’ (NMA:67)	‘mujer’ (GRD:7r)	‘anciana’	‘anciana’

Este último contexto (/N_) no siempre provocó una sonorización, como se puede observar en el ejemplo de ‘pobrecito’ en las variantes occidentales, en las que se encontró una cognada.

(34)	POT>OT /nt/<nt>/σ_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*cai-n?			Na hûêhcate	hántho	SO	
	*[tsai-nʔ]			[na'hûê ^h kate]	[hánt ^h o]		
	‘pobre’			SG=pobre? ‘pobre’ (NMV:54)	pobre?-LIM ‘pobrecito’		
		*b̥e-nte [b̥e-nte]	anbenti [am= ^ʔ be-nti] SG=NOM/pobre-FOR ‘pobrecito’ (PCA:15/43)			b ^ʔ ente [b ^ʔ e-nte] NOM/pobre-FOR ‘pobre’	IX
						ar ^ʔ bente [ar= ^ʔ b ^ʔ e-nte] SG=NOM/pobre-FOR ‘pobrecito’	SM
				mëgí [m ^ʔ é-gí] pobre-FOR ‘da lastima’	IXT	megi [me-γi] pobre-FOR ‘pobrecito’	TI

Sobre las obstruyentes DORSALES tenemos las siguientes descripciones. Cárceres también menciona la alternancia de /k/ y /g/, y ambas las grafica siguiendo la regla ortográfica del español: <c, qu^{i,e}> y <g, gu^{i,e}> respectivamente. En relación al proceso de sonorización, nuestro corpus de Cárceres y Urbano muestra una alternancia entre [k] y [g] en medio de palabra; mientras que el cambio a inicio se ve consolidado en las variantes modernas.

(35)	POT>OT /g/<g,gu>→[k]~[g]/σ_						
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*cʔonʔ/#	*ts ^ʔ o-k	netzoqui	Tzohquì	ra ts ^ʔ oki	SO	ts ^ʔ oki IX
	[ts ^ʔ o-nʔ]	[ts ^ʔ o- ^h k]	[ne= ^ʔ ts ^ʔ o- ^h ki]	[tso- ^h ki]	[ra= ^ʔ ts ^ʔ o-ki]		[ts ^ʔ o-ki]
	dañar-FOR	dañar-FOR	NOM=dañar-FOR	NOM=dañar-FOR	SG=dañar-FOR		dañar-FOR
	‘dañar’	‘dañar’	‘pecado’ (AUV:11v)	‘pecar’ (NMV:72)	‘pecado’		‘pecado’

					nts'okute [n-ts ^ʔ o-kə-te] NOM-dañar- FOR-HUM 'pecado'	SM
	pitzogui [pi=ts ^ʔ o-gi] 3PRET=pecar 'pecó' (PCA:24/44)		cʔogi [ts ^ʔ o-gi] dañar-FOR 'lastimar'	IXT	tsogi [tso-gi] dañar-FOR 'escupir'	AC

(36) POT>OT
/g/<g,gu>→[k]~[g]/σ₋

POP *t ^h o-k [t ^h o-k] pasar-FOR 'pasar'	>POT *t ^h o-k *[t ^h o-k] pasar-FOR 'pasar'	>E-II thoqui [t ^h o-ki] pasar-FOR 'antravesar' (AUV:51v)	>E-III	>E-C thóki [t ^h ó-ki] pasar-FOR 'pasar' thoki [t ^h o-ki] pasar-FOR 'pasar'	SO IXT	thögi [t ^h ö-gi] pasar-FOR 'pasar'	IX
		Thoguì [t ^h o-gi] pasar-FOR 'pasar' (NMV:71)				thogi [t ^h o-gi] pasar-FOR 'antravesar'	J
						thogi [t ^h o-gi] pasar-FOR 'antravesar'	SM

La alternancia entre sordas y sonoras a interior de palabra, en 'dañar' (35) y en 'pasar' (36), que se registra en los siglos XVI y XVII (etapa II) podría indicarnos que se trata de un cambio en curso, pero resulta interesante como para el siglo XVIII el diccionario de Neve mantiene el primer ítem sordo, como permanece en las variantes modernas de la Sierra e Ixmiquilpan, pero el segundo lo sonoriza como en las variantes suroccidentales del Estado de México y Santiago Mexquititlán. En cambio a inicio de palabra, en 'ciego' (37) y 'nube' (38), el debilitamiento se consolida desde el siglo XVIII (etapa III) y solo variantes muy conservadoras, como la de San Gregorio, mantienen la sorda.

(37)	*k>g/#_				V.ORIENT.		V.OCC.
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
*-tao	*tə	năcodó	Na godā	ra xáda	SO	cěndo	IX
['tao]	['tə]	[nă=ko-də]	[na='go-də]	[ra='ʃə-də]		['tsěn-do]	
'ojo'	'ojo'	NOM=ciego-ojo	SG=ciego-ojo	SG= ciego-ojo		ciego-ojo	
		'ciego'	'ciego'	'ciego'		'ciego'	
		(PCA:6/47)	(NMA:33)				
			godā	goda	IXT	goda	SM
			['go-də]	['go-da]		['go-də]	
			ciego-ojo	ciego-ojo		ciego-ojo	
			'ciego'	'ciego'		'ciego'	
			(MCL:124)				
						tzendo	T
						['tsen-do]	
						ciego-ojo	
						'ciego'	

(38)	POT>OT						
	*k>g/#_						
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
*(n)-kăo-m	*gŷi	nocŷy		kŷi	SG	gui	IX
['kăo-m]	['kŷ-i]	[no='kŷ-i]		[kŷi]		[ŷui]	
nube-FOR	nube-FOR	SG=nube-FOR		nube-FOR		nube-FOR	
'nube'	'nube'	'nube'		'nube'		'nube'	
		(AUV:09)					
			Na gŷy	gŷi	SO	gŷi	TL
			[na'gŷi]	['gŷ-i]		['gŷ-i]	
			SG=nube-FOR	nube-FOR		nube-FOR	
			'nube'	'nube'		'nube'	
			(NMA:68)				
				gŷi	IXT	gŷi	SF
				['gŷ-i]		['gŷ-i]	
				nube-FOR		nube-FOR	
				'nube'		'nube'	
						guy	T
						['gu-i]	
						nube-FOR	
						'nube'	
						gui	SM
						['gu-i]	
						nube-FOR	
						'nube'	

Aunque no se menciona, Cárceres y Urbano utilizan la <qua> para representar la labio-velar /k^w/, como se puede observar en el ejemplo de 'hermano' (39) o 'libro' (40).

- | | | | |
|------|-----------------------------------|------|--|
| (39) | ORC
/k ^w / <qu> /#_ | (40) | ORC
/k ^w / <qu> /#_ |
| | Etiquätä (PCA:2/44) | | atzuquã (AUV) |
| | [e-tĩ= k^w ã-tã] | | [a=tsi- k^w ã] |
| | PL-IMP=hermano♂-FOR | | DSG=liso-manta (lienzo) |
| | ‘son hermanos’ | | ‘la manta lisa, el lienzo’ “Libro como quiera” |

En lo referente al corte glótico /ʔ/, Cárceres lo nombra “saltillo” y propone una grafía parecida al trazo de una coma al revés para representarlo, como se muestra en (41)¹³⁸.

- | | |
|------|---|
| (41) | ORC
/ʔ/ <'>

la siguiente señal ʔ |
|------|---|

Cárceres lo describe de la siguiente manera: “Otrasuezes pronuncia[n] apriosa dando un saltillo u aremetida ponerse sea encima de laocal quede manda esta pronunciacion las[i]guiente señal. ʔ derecha. ut. tana eʔ:mate aropar aotros tati ya cate abrir laboca” (28-31/1). Aunque como se muestra en los siguientes ejemplos el mismo Cárceres no respeta la aparición del saltillo en la secuencia fónica, registrándolo siempre a mano derecha.

- | | | | | | |
|------|----------------------------|------|-----------------------|------|-------------------|
| (42) | ORC
/ʔ/ <ʔ:> | (43) | ORC
/ʔ/ <ʔ:> | (44) | ORC
/ʔ/ <ô> |
| | tana eʔ:mate(PCA:30/1) | | ta onʔni (PCA:27/1) | | ônnate (AUV:344r) |
| | <tanaco':mate> León (1907) | | <ta:onni> León (1907) | | ['ʔon-ʔna-te] |
| | [tana'=ʔe-ma-te] | | [ta='ʔon-ʔni] | | preguntar-FOR-HUM |
| | 1PRES=arropar-LIG-HUM | | 1PRES=preguntar-FOR | | ‘preguntar’ |
| | ‘arropar a otros’ | | ‘preguntar’ | | |

Cárceres se da cuenta de que dicho sonido puede presentarse a inicio de sílaba y propone que se utilice un punto¹³⁹, y afirma que: “Otras veces se detiene[n] un poquitoentre silaba ysilaba ponerse en donde se haze estamora estos ʔ ut tuna.ën mandar – ta onʔni preguntar” (PCA:25-27/1).

¹³⁸ En las transcripciones utilizo <ʔ:>; en la edición de León no se reproduce sistemáticamente y en algunas ocasiones interpreta este trazo como parte de una <n> y lo elimina de su edición.

¹³⁹ León (1907:47) en su edición lo graficó como <:>, pero no lo registra sistemáticamente y lo repone en palabras como <ta:onni>, cuando se advierte un espacio gráfico.

Urbano no representa sistemáticamente el saltillo, en palabras que inician con este fonema solo indica la sílaba tónica con un acento circunflejo sobre la vocal; tampoco lo escribe cuando se encuentra entre dos nasales [nʔn], ambos caso se ejemplifican con el verbo ‘preguntar’ (45). Esta tendencia ortográfica se va a mantener durante el siglo XVIII y prácticamente hasta la actualidad.

(45)	ʔ/#_ʔ/N_N				V.ORIENT.		V.OCC.
	POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)		
	*ʔao-nʔ	ʔonʔni	ta:cnni	ānni	ʔōní	IXT	ñ'ani IX
	[ʔao-ʔn]	[ʔon-ʔni]	[ta=ʔon-ʔni]	[ʔon-ʔni]	[ʔō-ní]		[ʔna-ni]
	preguntar- FOR	preguntar- FOR	1PRES=preguntar- FOR	preguntar- FOR	preguntar-FOR		preguntar- FOR
	‘preguntar’	‘preguntar’	‘pregunto’ (PCA:1/1)	‘preguntar’ (NMA:76)	‘preguntar’		‘preguntar’
			Tana,ōnnate [tana=ʔon-ʔna- te]		ì ānni	SO	oni T
			1PRES=preguntar- FOR-HUM ‘pregunto’ (AUV:344r)		[ʔi=ʔōn-ʔni]		[ʔə-ni]
					IMP=preguntar- FOR ‘se lo pregunta’		‘preguntar’ ‘ani (‘yani, t’ani) [ʔo-ni] ‘preguntar’

v.2.2 Fricativas y africadas en el otomí clásico (E-II)

En la ortografía clásica, tanto Cárceres como Urbano declaran la inexistencia de los fonemas /s/¹⁴⁰ y /f/ en la lengua otomí; tampoco se registran fricativas sonoras. Bartholomew (1960:319) afirma que la [s] actual de algunos dialectos, como en *ar sei* ‘pulque’ (SM), derivó de *tsh, por lo que no se reconstruye como un fonema de la

¹⁴⁰ En relación con la edición que hizo León (1907) de la obra de Cárceres se muestran serios problemas con la lectura de <c> y <ç>. León no parece interpretar consistentemente la <œ> (oe caudada) transcribiéndola con las grafías <c, ç, ç, ę, œ, æ>, por lo que puede haber confusiones con el fonema /s/. Como se menciona antes, la <œ> representa la vocal DORSAL /i/ [+alto]; algunos trazos de esta grafía en el facsimilar parecen no tener cauda, por lo que son muy semejantes al trazo de la “s” redonda o al de una “c”; León hace una distinción gráfica entre la vocal, transcrita con una <c> con un tipo gancho polaco bajo <ç> y una sibilante <ç> como en <offiçial> (23-43); sin embargo, alterna su uso en palabras como <maçeual> (18/44) y <maçehual> (30/43).

protolengua, lo cual explica la afirmación de Cárceres de que carece de este fonema. Bartholomew (1960) reconstruyó *za en el PO como una fricativa débil y tomó como ejemplo *za ‘madera’; sin embargo, después de analizar el corpus, este parece ser una evolución de *ts. Es probable que la misma autora se diera cuenta de este problema, por lo que en su trabajo sobre la “Documentación otomí” (Bartholomew 2004), no presenta este fonema y analiza la /ts/ como una oclusiva alveolar débil en su sistema fonológico del “otomí primitivo”. Cárceres no utiliza la <z> para escribir el otomí, e incluso tenemos los ejemplos de ‘casa donde está la madera’ (46, cf. §v.1.4.ej.27) y ‘zapote’ (47), donde formando compuestos se escribe la raíz ‘madera’ con <tz>.

(46)	POT>OT					V.ORIENT.	V.OCC.	
	*ts>z/#_							
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*=ca	*za	mägüntzä	naZà	za	SG	za	IX
	[tsa]	*[tsa]	[mã='gũn+tsã]	[na=za]	[za]		[za]	
	madera	madera	LOC=cas+DSG=madera	SG=madera	madera		madera	
	‘madera’	‘madera’	‘casa donde está la madera’	‘madera’	‘madera’			
			(PCA:11/35)	(NMV:61)				
<hr/>								
(47)	POT>OT							
	/ts/<tz>/X_X							
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*=ca	*za	änmutza	Na muzà	múza	SO	muza	IX
	[tsa]	*[tsa]	[ãn='mu-tsa]	[na=mu-za]	['mú-za]		['mu-za]	
	madera	madera	SG=zapote-palo	SG=zapote-palo	zapote-palo		zapote-palo	
	‘madera’	‘madera’	‘zapote’	‘zapote’	‘zapote’		‘zapote’	
			(PCA:11/35)	(NMV:61)				
					múzã			
					['mú-zã]	IXT	ar muza	T
					zapote-palo		[ar='mu-za]	
					‘zapote’		SG=zapote-palo	
							ar muza	SM
							[ar='mu-za]	
							SG=zapote-palo	
							‘zapote’	

Según estos ejemplos, el rasgo de duración era más pertinente en esta lengua que el de sonoridad, ya que el otomí opone /ts/ a /t/ y /ʃ/, y no contaba con /z/ sino hasta el siglo XVIII. La ortografía clásica parte de la ortografía toledana, en donde era pertinente la diferencia de sonoridad de las sibilantes /z/ y /s/, por lo que Cárceres identifica esta distinción y la opone a la *fuerza* e indirectamente a la de duración de la africada /ts/, cuando afirma que el otomí “Tiene otras quenies z ni c escriuise con. tz. ut tatza tatzi” (PCA:20/1)¹⁴¹. Como se muestra en los ejemplos, este conjunto grafemático ya se había estandarizado para el náhuatl desde mediados del siglo XVI, ya que el *Arte* de Olmos utiliza la <ç> para representar la africada.

(48)	ORC /ts/<tz>/#_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*ci			Tzí	cēdi	IXT	tza IX
	['tsi]			['tsi]	['tsēdi]		['tsa]
	comer líquidos			comer	fuerza-FOR		
	'comer'			'come'	'comer'		'comer'
				(NMV:61)			
		*tza	tatza		i tsà	SO	tza HX
		['tsa]	[ta='tsa]		[i='tsà]		['tsa]
		comer sólidos	1PRS=comer		3PRS=comer		comer
		'comer'	'como'		'come'		'comer'
			(PCA:20/1)				
							tza SM
							['tsa]
							'comer'

¹⁴¹ En la edición de León se transcribe “z” y “c” (variante gráfica de la <ç>) con <ç>, por lo que se confunde una parte de la africada con dicha grafía, ya que transcribe las secuencias “tze tzc ttzæ vzę” (19/1) por <tta, tçæ, ttçæ, ttçę> (19/40).

(49)	EC/b/ /#_						
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (EM)			
*bã-ts	*bãtsi	ëbätzi	Na bãhtzi	băci	SG	bãtsi	IX
[bã ^h -tsi]	[bã ^h -tsi]	[ë= ^h bã ^h -tsi]	[na= ^h bã ^h -tsi]	[^h bã ^h -tsi]		[^h bã ^h -tsi]	
cría-FOR	cría-FOR	PL=cría-FOR	SG=cría-FOR	cría-FOR		cría-FOR	
‘hijo’	‘hijo’	‘niños’	‘niño’	‘niño’		‘niño’	
		(PCA:5/45)	(NMA:54)				
		mabäci	battzi	rá bãtsi	SO	bãtsi	SM
		[ma= ^h bã ^h -tsi]	[^h bã ^h -tsi]	[rá= ^h bã ^h -tsi]		[^h bã ^h -tsi]	
		1POS= cría-FOR	cría-FOR	SG=cría-FOR		‘niño’	
		‘mi niño’	‘hijo’	‘su cría’			
		(JGD:1r)	(CTC:2r)				
		bãtzi	mabäci	băci	IXT	ar bãtsi	T
		[^h bã ^h -tsi]	[ma= ^h bã ^h -tsi]	[bã ^h -tsí]		[ar= ^h bã ^h -tsi]	
		cría-FOR	1POS=cría-FOR	cría-FOR		SG=cría-FOR	
		‘niño’	‘mi niño’	‘niño’		‘el niño’	
		(MVD:3r)	(JGD:1r)				

En los *Coloquios*, esta digrafía <tz> alterna con la ce con cedilla <ç> (54b) para representar la africada /ts/, pero la primera se utiliza más cuando aparece glotalizada. Este uso no concuerda con lo mencionado para Cárceres, ya que parece equiparar una fricativa sonora a una africada sorda. Una de las posibles causas de esta alternancia es que se trataba de un escritor en cuyo español no distinguía la diferencia entre africadas y fricativas. Cabe señalar que en este momento histórico el español ya ha perdido la africada y atraviesa también por un proceso de cambio en la sonoridad de las sibilantes predorsales y apicoalveolares, y tendiendo a la sordez ambos fonemas confluyen en un solo sonido sordo /s/, pero el cambio se hace evidente en la confusión gráfica (Parodi 1995:43, Congosto 2002:19-20).

También pudo ser una estrategia grafemática para ahorrar trazos, puesto que ninguno de estos fonemas existía en otomí, más que la africada /ts/ y no había posibilidad de confusión. Y aunque en otras gramáticas manuscritas, como la que hizo fray Andrés de

Olmos para el náhuatl en 1547, se usa el digrafismo <tç> escrito con la ce cedilla, esta letra nunca se representa sola con el valor de fricativa (Smith Stark 2005).

Debido a que Cárceres no hace ninguna mención sobre la /ʃ/, se entendería que su pronunciación le era conocida, pues dicho fonema existía en el español toledano, y aunque tiende a velarizarse en el siglo XVII en todo el español, para el tiempo de Cárceres su representación como <x> se había estandarizado para la lengua náhuatl. Su representación ortográfica es muy sistemática tanto en Urbano como en los *Coloquios*.

La fricativa glotal, que aquí caracterizamos como aspiración, es plenamente identificada en el otomí en la ortografía clásica graficándola con <h>, y enfatizando su valor de aspiración. Cárceres afirma que “La *h* sirve en esta lengua de aspiración solamente y no de letra como en castellano” (PCA:49/40). Según esta descripción no es “letra” en el sentido de que no tiene una *boz* propia, sino que suena acompañando a otra. A pesar de eso, /h/ puede encontrarse a principio de palabra (50) o en interior de palabra (51) como se muestra en los siguientes ejemplos.

(50)	ORC /h/ <h> /#_	(51)	ORC /h/ <h> /σ_
	mähoy (PCA:21/44) [mã='hɔ-i] LOC=tierra ‘en tierra’		eyoho (PCA:3/43) [ʔe='jo-ho] PL=dos-FOR ‘los dos’

V.3 CONSONANTES EN LA ORTOGRAFÍA AGUSTINA (E-II)

Fray Melchor de Vargas utiliza veinte grafías consonánticas pero, como se adelantaba en el apartado anterior, no todos los contrastes que se ilustran en el silabario son pertinentes para la fonología otomí; tal es el caso del contraste entre las africadas alveolares sorda <ç> y sonora <z>, v. (52).

(52) Vargas (1576)

p <p>	t <t>	ts <tz>	k <c,qu>	k ^w <cu,qu>	? <:>
b 	d <d,dt>		g <g,gu>	g ^w <gu>	
p ^h <ph>	t ^h <th>	ts ^h <tzh>	k ^h <ch>		
	t ^ʔ <tt>		k ^ʔ <k>		
	s <ç>		ʃ <x>		h <h>
	z <z>				
m <m>	n <n>				
w <gu>			j <y>		

En términos generales, los contrastes que encuentra son los mismos registrados por los franciscanos, con excepción de los segmentos complejos, los cuales representa con mayor sistematicidad, sobre todo en relación con las eyectivas CORONALES /ts^ʔ/ <ttz> y la labio-velar /kw^ʔ/ <ccu,cqu>, así como las nasales preaspiradas /hm/ <hm> y /hn/ <hn>. Por la semejanza con la ortografía de Cárceres podríamos suponer que sigue la misma escala de oposiciones fonológicas (*apretado* > *medio* > *flojo*); aunque Vargas no lo cite o haga alguna referencia a alguna obra, en su silabario presenta tres series de fonemas, graficados como sordos o “apretados” <p,t,c,qu>, sonoros o “medios” <b,d,g> y aspirados o “flojos” <ph,th,ch>. En el caso de la <t> pone una serie doble <tt> representando la eyectiva, un fonema más fuerte, de la misma naturaleza que el que representa la <k>.

v.3.1. Oclusivas en la ortografía agustina (E-II)

Vargas en su silabario parte de la oposición de sonoridad del español entre apretadas y medias, por lo que encuentra un contraste entre <p> y . Debido a que no contamos con la descripción de Vargas, no sabemos si notó alguna alternancia entre las variantes débiles y fuertes de los fonemas del otomí. Registra la oclusiva LABIAL /p/ tanto en inicio como a mitad de palabra, en formas como ‘privilegiar’ (53) y ‘signar’ (54).

- (53) ORA
/p/ <p> /#_
- | | |
|--|--|
| (a) Dabuɕpote
[da=ʔbə+ p o-te]
3PTR=ser+privilegiar-HUM
'fue privilegiado'
(MVD:4r) | (b) pote
[p o-te]
privilegiar-HUM
'privilegiara'
(Urbano 1605 f. 346r) |
|--|--|

- (54) ORA
/p/ <p> /σ_
- | | |
|--|---|
| (a) na hmepiya
[na= ^h me- p ija]
SG=IMP/señalado
'signar'
(MVD:5r) | (b) mepiya
[m e- p ija]
IMP/señalado
'notar señalando'
(Urbano 1605 f. 310r) |
|--|---|

La representa una tensión media, una oclusiva débil que se registra a inicio y mediados de palabra, en ejemplos como 'niño' (55, cf.§IV.9.ej.142) y en el sufijo benefactivo (56), pero también, sobre todo en posición intermedia, puede representar una glotalizada que no se distingue en la ortografía de Vargas (57).

- | | |
|--|---|
| (55) ORA
/b/ /#_ | (56) ORA
/b/ /σ_ |
| (a) bātzi
[b ā-tsi]
cría-FOR
'niño'
(MVD:3r) | quipâtaba
[ki='pā-ta- ba]
2PRES=saber-FOR-BEN
'sepáis'
(MVD:3r) |

- (57) ORA /ʔb/ /σ_
- | | | | | | | | |
|--|--------------|-----------------------|---------------------------------|-----------------------|----|-----------------------|----|
| POP
*mʔioHCh-mʔ- | >POT
*ʔmɨ | >E-II
Nobuce | >E-III
<i>буцы</i>
/bucey | >E-IV (EM)
nɨ'ɓɨ | SO | nub'ɥ | IX |
| [ʔmjo ^h k ^h -ʔm] | [ʔmɨ] | [no= ^ʔ bə] | [^ʔ bɨ] | [nɨ= ^ʔ bɨ] | | [no= ^ʔ bə] | |
| ser-FOR | ser | DX=estar | ser | DX=estar | | DX=estar | |
| 'estar, vivir, ser' | 'ser' | 'cuando' | 'sean, pasen' | 'entonces' | | 'entonces' | |
| | | (MVD:4r) | (ECL:31) | | | | |

Lo mismo podemos afirmar de las obstruyentes coronales. Se observan tanto la apretada <t> como la media <d>, así en inicio como en medio de palabra. En el caso de la primera, la oclusiva CORONAL sorda, se registra en preguntas del tipo "como os llamays", en las que aparece también en la respuesta.

(58)	ORA /t/<t>/#_		V.SUROCC. SM
(a)	Teca'hû [te-ka='hũ] qué-2PRS=llamarse '¿Cómo te llamas?'	(c)	¿Tem̩ ar hu'i? [te-mə+ar='hu- ² i] qué-FOR+SG=llamarse-2OD ¿Cómo te llamas?
(b)	teJuan (3r) [te='juan] qué=Juan 'Juan' (MVD:3r)	(d)	dar Xuwa [dar'fuwa] 1PRS-SG=Juan 'soy Juan'

En este mismo contexto, Vargas registra con <t> una oclusiva débil que posteriormente se transformaría en una sonora [d], como es el caso de 'frente' (105) o en 'murió', en donde el simulfijo provoca una alternancia entre /t/ y /d/ para marcar la concordancia de la tercera persona o el impersonal.

(59)	ORA/t/>/d/ /#_			V.ORIENT. >E-IV (E-C)	V.OCC.	
POP	>POT	>E-II	>E-III			
*-tāi	*tē	tê	Na ddê	dě	SO	de IX
[tā-i]	[tē]	[tē]	[na='dē]	[dē]		[de]
frente-FOR	frente	frente	frente	frente		frente
'frente'	'frente'	'frente'	'frente'	'frente'		'frente'
		(MVD:5r)	(NMA:50)			
			nāDě	dé	IXT	de SM
			[nā='dē]	[dé]		[de]
			SG=frente	frente		frente
			'frente'	'frente'		'frente'
			(GRD:7)			
(60)	ORA t>d/#_			V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)		
*tō	*tū	pitū	Na ndáhtèdù	ra dù~i tū	SO	du~tu IX
[tō]	[tū]	[pi=tū]	[na='nda- ^h tedu]	[ra=dù][i=tù]		[dù][tu]
morir	morir	3PRET=morir	SG=grande-muerte	SG=NOM/morir, 3PRS=morir		NOM/morir, morir
'morir'	'morir'	'murió'	'la muerte'	'el muerto' 'morir'		'el muerto' 'morir'
		(MVD:4r)	(NMA:66)			
		pitū	edu	dụ	IXT	du~tu SM
		[pi=tū]	[e='du]	[dù]		[dù][tu]
		3PRT=morir	PL=NOM/muerto	NOM/muerto		NOM/morir, morir
		'murió'	'muertos'	'muerto'		'el muerto' 'morir'
		(CHH:46)	(CTC:1v)			

En interior de palabra encontramos la “apretada” /t/ en el verbo *pote* ‘privilegiar’

(véase *infra*), o en la forma ‘redentor’. En este mismo contexto también se registra la oclusiva débil, que en reflejos modernos se reconoce como [d], tal es el caso de ‘saber’ *pädi*.

- | | | | |
|------|--|-----|---|
| (61) | ORA
/t/ <t> /σ_ | | ORC |
| (a) | minepueyeteħæ
[mi=ne+p̄je-te-h̄i]
3COP=querer+redimir-HUM-PLINCL
‘deseaba redimirnos’
(MVD:5r) | (b) | puçeyete
[p̄ye-te]
redimir-HUM
‘redimir’
(AUV:361v) |

La oclusiva débil, la media <d>, se registra a inicio de palabra en ítems como ‘otorgar’ y es muy productiva en el proclítico *da* de tercera persona del presente. En mitad de palabra se puede encontrar en formas como ‘verdadero’, en la cual aún se registra como sorda en Urbano. En este sentido, el registro de las medias muestra la alternancia a la que se refieren los franciscanos hasta finales del siglo XVI, y aunque Urbano trabajó en zonas aledañas a las de Vargas, también podría ilustrar la variación dialectal. El problema para abordar estas diferencias es que no se conocen más testigos documentales de la región agustina y de muchas de las formas utilizadas en Vargas no se registran cognadas en los diccionarios modernos.

- | | | | |
|------|--|-----|---|
| (62) | ORA
/d/ <d> /#_ | | V.SUROCC.
SM |
| (a) | tedaki
[te- do -k ^{hi}]
qué-otorgar-2SGCD
‘¿qué te dio?’
(MVD:4r) | (b) | dâpäte
[do -pâ-te]
otorgar-FOR-HUM
‘dar algo a alguno’
(AUV:361v) |
| | | (c) | dapi
[do -pi]
otorgar-FOR
‘otorgar’ |

- | | | | |
|------|--|-----|---|
| (63) | ORA
/d/ <d> /σ_ | | |
| (a) | an thâdi
[an=thâ- di]
SG=verdadero-FOR
‘el verdadero’
(MVD:4r) | (b) | anthâti
[an=thâ- ti]
SG=verdadero-FOR
‘el verdadero’
(AUV:196r) |

Como se puede ver en el silabario de Vargas, al igual que los franciscanos, este autor representó las obstruyentes dorsales siguiendo la regla ortográfica del español <c, qu^{i,e}> y <g, gu^{i,e}> respectivamente, incorporando las vocales centrales no abiertas del otomí a la regla de las vocales medias anteriores españolas.

(64)	ORA /k/<qu>/#_ /σ_		(65)	ORA /k/<c>/#_	
(a)	quenaq[ue] [ke-na-ke] porque 'porque' (MVD:4r)	(b)	quenaguenna [ke-na-ge-n ⁷ a] porque 'porque' (AUV:196r)	(a)	dakahœ [da= ^h ka-hi] 3PRS=hacer-PLINCL 'nos hace' (MVD:3r)

La apretada o sorda representa aquí un fonema fuerte que es muy productivo dentro del texto en formas como 'porque' y el verbo 'hacer', donde aparece a inicio de palabra. A mediados de palabra la encontramos en palabras como 'sagrado', aunque no es tan productiva como a inicio de palabra. En el abecedario que Vargas presenta en la foja 2r, antes del silabario, registra una digrafía hecha de "d" y "t" <dt>; no obstante, no presenta ningún ejemplo en el texto.

(66)	ORA /k/ <c> /σ_	V.ORIENT. SO
(a)	maca [^h ma-ka] sagrado-FOR 'sagrado' (MVD:3r)	(b)
	maka [^h ma-ka] sagrado-FOR 'sagrado'	

La DORSAL sonora, la media <g>, aparece en la misma forma 'porque' alternando con la sorda en contexto de interior de palabra. Esta alternancia también la registra Urbano como se muestra al comparar 'porque' en (64) y (66), sólo que él registra una forma con ambas consonantes sonoras.

(67)	ORA		V.SUROCC.
	/g/ <g> /σ_		SM
(a)	quenague	(b) guenaguegue	(c) getho
	[ke-na-ge]	[ge-na-ge-ge]	[ge-tho]
	porque	porque	porque
	‘porque’	‘porque’	‘porque’
	(MVD:4r)	(AUV f. 196r)	

Este fonema se registra mayormente en grupos consonánticos con la nasal, como en *ngu* ‘casa’ o la negación *hyngue*. En este grupo de oposiciones, el fonema sordo puede representar tanto un fonema fuerte como un débil; el fuerte se mantuvo sordo en sus reflejos cognados, mientras que el débil cambió a sonoro. Por otro lado, los registros de los fonemas sonoros representan siempre consonantes débiles que pueden alternar en los distintos documentos, pero que en sus cognados generalmente se presentan como segmentos sonoros.

De igual manera que Cárceres y Urbano, Vargas utilizan la secuencia <qua> para representar la velar labializada o labio-velar /k^w/, y aunque no se registra ningún ejemplo en la cala revisada, sí encontramos su par sonoro [g^w] en la frase ‘hombre de verdad’, donde seguramente se sonoriza, [k^w] → [g^w], por la composición. La misma construcción se observa en la frase ‘Dios verdadero’.

(68)	ORA		V.SUROCC.
	/g ^w / <gua> /σ_		SM
(a)	omayohøgua	(c) ochayaygua	(d) maqhuäni
	[o-ma= [?] jəhə-g ^w a]	[o=kha-jai-g ^w a]	[ma-k ^w äni]
	REV-LIG=hombre-	REV=dios-hombre-	NOM-verdad-
	verdad	verdad	FOR
	‘hombre de verdad’	‘dios verdadero’	‘verdad’
	(MVD:4r)	(MVD:4r)	(AUVf.394v)
			(e) makwani
			[ma-k ^w a-ni]
			NOM-verdad-
			FOR
			‘verdad’

El corte glótico /ʔ/ parece ser representado con dos puntos <: >, de igual manera como Cárceres lo registra al estar en ataque silábico, que es la pauta que siguen los ejemplos de Vargas; sin embargo, su uso no es del todo sistemático, como se puede ver al comparar los siguientes ejemplos.

- (69) ORA /ʔ/ <: > /σ_ V.SUROCC.
SM
- | | | |
|---|--|--|
| (a) tiboma: maxihœ
[ti= ² bōma+ ² ma=ʃih̄]
1PRS=detener+1pos=piel-PLINCL
'nos detenemos en nuestra piel'
(MVD:4r) | (b) bomate
[² bō-ma-te]
detener-LIG-HUM
'detenerse'
(AUV:394v) | (c) 'b̄ai~'mai
[² bō-i] [² mō-i]
detener-FOR, NOM/detener-FOR
'detenerse' |
|---|--|--|
- (70) ORA /ʔ/ <: > /σ_ V.SUROCC.
SM
- | | |
|--|---|
| (a) q[ue]naq[ue]:a (MVD:4r)
[ke-na-ke- ² a]
porque-3SG
'porque él' | (b) - ² a
[² a]
3SG
'3SG' |
|--|---|
- (71) ORA /ʔ/ <: > /σ_ V.SUROCC.
SM
- | | | |
|---|---|---|
| (a) da:a
[da ² a]
uno
'uno'
(MVD:4r) | (b) andan
[an=da ² an]
SG=uno
'uno'
(AUV:394v) | (c) 'na
[² na]
uno
'uno' |
|---|---|---|

En términos generales, presenta tres oposiciones de obstruyentes: LABIALES, CORONALES y DORSALES, además de una labio-velar y una laríngea. Si bien la diferencia apela más a la tensión articulatoria, se presenta gráficamente como una distinción de sonoridad.

(72) Vargas (1576)

p <p>	t <t>	k <c,qu>	kw <cu,qu>	ʔ <: >
b 	d <d>	g <g,gu>	gw <gu>	

v.3.2 Fricativas y africadas en el texto agustino (E-II)

A pesar de que los franciscanos niegan la existencia de los fonema /s/ y /z/ en el otomí, Vargas los pone en su silabario y aunque no registra la <z> en ningún ejemplo, fuera de préstamos como “cruz”, si presenta un término otomí escrito con <ç>, el cual también es

registrado de la misma manera por Urbano, pero no se encuentra registrado en los diccionarios modernos.

- (73) ORA
/s/ <ç> /σ_
- | | | | |
|-----|--|-----|---|
| (a) | maça
[masa]
cada [vez]
'cada vez'
(MVD:4r) | (b) | maça
[masa]
cada [parte]
'cada parte'
(AUV f. 394v) |
|-----|--|-----|---|

En cambio, la representación de la aspiración como <h> es consistente tanto en las ortografías franciscanas como en Vargas, registrándose tanto a inicio de palabra (en la negación *hyngue*, o en ítems como 'bueno' 'tierra' y 'cuando', v. 74), como a mediados o entre vocales, en morfemas como los sufijos de plural *-hæ* (PLINCL) y *-he* (PLEXCL) y en palabras como *yoho* 'hombre' o *yoho* 'dos'.

- | | | | |
|------|---|------|--|
| (74) | ORA
/h/ <h> /#_ | (75) | ORA
/h/ <h> /σ_ |
| (a) | hyngueho
[hinge= ho]
NEG=bueno
'malo'
(MVD:5r) | (b) | mahoy
[ma= hoi]
LOC=tierra
'suelo'
(MVD:3r) |
| (c) | hambuæ
[ham= ¹ bî]
LOC=estar
'cuando'
(MVD:6r) | (a) | dacahœ
[da= ka-hî]
3PRS=hacer-PLINCL
'nos hace'
(MVD:3r) |

- | | | | | | | | |
|------|---|---|---|---|---|--|----|
| (76) | ORA /h/ <h>
/σ_ | | V.ORIENT. | | V.OCC. | | |
| (a) | POP
* ² j _h eo-h
[² j _h eo- h]
hombre-FOR

'hombre' | >POT
* ² j _h əhə
[² j _h ə- hə]
hombre-FOR

'hombre' | >E-II
yohœ
[² j _h ə- hə]
hombre-FOR

'hombre'

(MVD:3r) | >E-III
Na n-yəhə
[na= ² n- ² j _h ə- hə]
SG=NOM-
hombre-FOR

'hombre'

(NMA:3r) | >E-IV (E-C)
n'yə
[n- ² j _h ə]
NOM-hombre

'hombre' | SO
ñ' <u>gho</u>
[ñ' ² ə- hə]
NOM/hombre-FOR

'hombre' | IX |
| | | | Yohə
yohœ
[² j _h ə- hə]
hombre-FOR

'hombre'

(ECL:35) | ñ'öhi
[² j _h ə- hî]
hombre-FOR

'hombre' | IXT
ñeje
[ñe- he]
hombre-FOR

'hombre' | AC

SM
ñ' <u>oho</u>
[ñ' ² ə- hə] | |

						hombre-FOR	
						‘hombre’	
(b)	*nioh [nio- h] dos-FOR ‘dos’	*joh [jo- h] dos-FOR ‘dos’	eyoho [[?] e=’jo- ho] PL=dos- FOR ‘los dos’ (MVD:6r)	Yooho [’jo- ho] dos-FOR ‘dos’ (MNA:95)	yõho [’jõ- ho] dos-FOR ‘dos’	IXT yoho [’jo- ho] dos-FOR ‘dos’	IX
						SO yoho [’jo- ho] dos-FOR ‘dos’	SM

Con respecto a las africadas, Vargas opone dos series, una sencilla y otra aspirada, que en términos de la ortografía clásica es una oposición entre un fonema medio <tz> y uno flojo <tzh>, siendo ambos considerados como semiconsonantes en el sistema de Cárceres. En la cala revisada no se encuentran ejemplos de la africada aspirada, pero el primer digrafismo es muy productivo y se puede encontrar a inicio de palabra en ítems como ‘parte’ y ‘venerar’.

(77)	ORA			V.SUROCC.
	/ts/ <tz> /#_			SM
(a)	nitzequi (3r) [nitseki] 2POS-parte ‘tu parte’	(b) tzû (7r) [tsû] ‘reverenciar’	(c) tseki [tseki] ‘sección’	
	ORA			

En nuestra cala sólo la encontramos en posición intermedia en la forma *bâtzi* ‘niño’, y en *katze* ‘impedir’, donde representa una glotalizada.

(78)	ORA			V.SUROCC.
	/ts/ <tz> /σ_			SM
(a)	katze (3r) [k ² a-ts ² e] impedir ‘impedir’	(b) bâtzi (3r) [bã-tsi] ‘niño’	(b) k’ats’i [k ² a-ts ² i] impedir ‘impedir’	

Todos los ejemplos revisados parecen representar una africada fuerte /*^hts/, que permaneció como africada a inicio y en medio de palabra; la cala carece de ítems como el

de *za* ‘madera’ (cf. §V.1.4.ej.27), en donde la africada débil /*ts/ evolucionó a una fricativa sonora o sorda.

La fricativa palatal sorda /ʃ/ se registra repetidamente en inicio de palabra en el proclítico *xi*, que puede tener el valor de tercera persona de perfecto o el de ‘muy’, o simplemente indicar que la palabra que le sigue es un adjetivo. Este fonema lo encontramos en posición media de palabra en ítems como ‘dijo’ y ‘su hombro’.

(79)	ORA /ʃ/ <x> /#_	(80)	ORA /ʃ/ <x> /σ_
	xima		aixi
	[ʃi='mã]		[á='iʃi]
	3PERF=decir		3POS=hombro
	‘dijo’		‘su hombro’
	(MVD:4r)		(MVD:4r)

Podríamos decir que tanto la ortografía franciscana como la agustina poseen los mismos parámetros para el registro de las fricativas y africadas del otomí. Sin embargo, los gramáticos de San Francisco son más sistemáticos en relación a graficar las oposiciones de las africadas, como se verá más adelante. Si bien ninguna de las dos ortografías hace una distinción entre la africada débil y la fuerte, en ambas se registra una <ç> que podría hacer referencia a la variedad débil. Por otra parte, las fricativas /ʃ/ <x> y /h/ <h> no muestran ningún tipo de problema en su representación.

(81) Vargas (1576)

<table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td style="text-align: center;">s <ç></td> <td style="text-align: center;">ts <tz></td> <td style="text-align: center;">ʃ <x></td> <td style="text-align: center;">h <h></td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">z <z></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </table>	s <ç>	ts <tz>	ʃ <x>	h <h>	z <z>			
s <ç>	ts <tz>	ʃ <x>	h <h>					
z <z>								

V.4 CONSONANTES EN DOCUMENTOS CIVILES DE LA E-II

Alvarado (1976) hizo una reconstrucción del sistema consonántico del otomí basado en los trabajos de Bartholomew (1965), la cual utilizó para su transcripción paleográfica. Si bien

podemos considerar su discusión acertada por tomar a los segmentos complejos como fonemas unitarios del otomí, cabría señalar que no incluye en su inventario a la fricativa sonora /z/ ni a la nasal palatalizada <ny>, fonemas que se han tomado como parte de la ortografía clásica.

(82) Huichapan (ca. 1632)
(Alvarado 1976:10)

p	t	k	ʔ<ʔ>
b	d	g	
p ^h <ph>	t ^h <th>	k ^h <kh>	
	tʔ <tʔ>	kʔ <kʔ>	
		ʃ <x>	h
	ts <tz>		
	ts ^h <tzh>		
	tsʔ <tzʔ>		
m	n		
hm	hn		
	r <&>		
w		j <y>	

Como ya se ha mencionado, otros estudios registran tanto consonantes simples como lo que llaman “grupos consonánticos”¹⁴² (Ecker 2000:12), que agrupa a las consonantes glotalizadas y las aspiradas, lo que aquí consideramos como segmentos complejos. Es interesante notar que tampoco registran la secuencia <ny> ni como un fonema, ni como grupo consonántico. Un adelanto con respecto al trabajo de Alvarado es el reconocimiento de la secuencia de una aspiración y un glide.

¹⁴² “El sistema fonológico del otomí clásico probablemente se hallaba en proceso de cambio, aún así postulamos que sea el siguiente: [... p, t, ts, k, k^w, ʔ, b, d, z, g, š, h, m, n, w, y]. Las consonantes mencionadas forman grupos con h y ʔ que pueden anteceder o seguir y pueden estar precedidas por una nasal: mʔ o ʔm más una vocal oral generalmente dan ʔb en otomí moderno [...] nʔ o ʔn más una vocal oral generalmente dan ʔd en otomí moderno” (Ecker 2000: 11-12).

(83) Huichapan (ca. 1632)
(Ecker 2000:11-13)

p	t	k <c,qu>	k ^w ?
b	d	g	
ph <ph>	th <th>	kh <ch,qh>	
	t ² <tt>	k ² <cc,cqu>	
	z <tz>	ʃ (š) <x>	h
	ts <tz>		
	tsh <tzh>		
	ts ² <ttz>		
m	n		
hm	hn		
w <u>		j <y>	
hw <hu>		hj <hy>	

Como veremos en los siguientes apartados, podemos considerar que esta ortografía representa la difusión de la orografía franciscana clásica a sus fieles, por lo que es lógico suponer que parte de la misma escala de oposiciones de Nebrija (*apretado > medio > flojo*), pero por la naturaleza del texto se omite cualquier tipo de análisis de este tipo. No obstante, se mantienen todas las oposiciones reseñadas en el cuadro anterior (83).

v.4.1 Oclusivas en documentos civiles de la E-II

La oclusiva LABIAL /p/ se registra de manera sistemática tanto a inicio de palabra como en interior. En el primer caso, más que una alternancia entre una realización sorda o sonora, se registra una serie de cambios en la consonante inicial debido a la morfología, como en el caso de ‘trabajar’ *pefi*, ‘trabajo’ *befi* y ‘trabajador’ *mbefi* (SO). En el *Códice Huichapan* podemos encontrar *mabagui* ‘guerrear’ (CHH: 54) y *namapagui* ‘la guerra’ (CHH: 59).

(84)	OCC /p/			V.ORIENT.	V.OCC.	
	<p>/#_					
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C	
	*pai-ph	*mbɛphi	pephi	Pêphi	pɛfi	SO mpefi
	[^h pai-p ^h i]	[m-pɛ-p ^h i]	[pɛ-p ^h i]	[pɛ̃-p ^h i]	[pɛ̃-p ^h i]	[m-pɛ-fi] IX
	trabajar-FOR	NOM-trabajar-FOR	trabajar-FOR	trabajar-FOR	trabajar-FOR	NOM-trabajar-FOR
	‘trabajo’	‘trabajo’	‘trabajador’	‘trabajar’	‘trabajar’	‘trabajo’
			(CHH:2)	(NMA:90)		

En interior de palabra este fonema no es muy productivo; se registra en préstamos como el apellido *Tapia* y en el crismón usado en palabras como *xpoval* (CHH:1), pero en otomí se puede ver un cambio en topónimos como el de Zimapán escrito como *antamapuozá*, hoy *Mabozá*, que se refiere al ‘gran lugar del bosque’, cuyo cambio puede tener una motivación morfofonológica.

(85)	OCC				V.ORIENT.		V.OCC.	
	p>b/#_							
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*=poe-	*bø	<i>antamapuozá</i>	Na mbozá	'bōza	SO	Mabozá	IX
	[poe]	[pø]	[an=ta-ma-'pø-za]	[na=m-'bø-za]	[[?] bō-za]		[ma-ba-za]	
	negro	negro	SG=grande-LOC-bosque (negro-árbol)	SG=LOC-negro-árbol	negro-árbol		LOC-negro-árbol	
	‘negro’	‘negro’	‘Zimapán’ (CHH:2)	‘bosque’ (NMA:90)	‘bosque’		‘Zimapán’	
					mōzá	IXT	Mabozá	SM
					[[?] mō-zá]		[[?] ma-bo-za]	
					LOC/negro-árbol		LOC-negro-árbol	
					‘bosque’		‘Zimapán’	
							moza	T
							[[?] mo-za]	
							IMP/vender-palo	
							‘vendedor de leña’	

En nuestra cala sólo se registra en la forma *'bepi* ‘mandar’, donde permanece como una oclusiva sorda en algunas variantes.

(86)	OCC /ʔb//#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*pai-hn	*ʔbep	bepi	Bēhpi			'bepi	IX
	[[?] pai-hn]	*[[?] bɛ-p]	[[?] bɛpi]	[[?] bɛ ^h pi]			[[?] bɛpi]	
	mandar-FOR	mandar-FOR	mandar-FOR	mandar-FOR			mandar-FOR	
	‘mandar’	‘mandar’	‘mandar’ (CHH:1)	‘mandar’ (NMA:62)			‘mandar’	
					pehni	SO	'bepi	SM
					[[?] pɛ ^h ni]		[[?] bɛ-pi]	
					mandar-FOR		mandar-FOR	
					‘mandar’		‘mandar’	

pěni [pě-ni] mandar-FOR 'mandar'	IXT	pembi [pɛ-mbi] mandar-FOR 'mandar'	AC
---	-----	---	----

Las obstruyentes CORONALES se registran como sordas a inicio y en interior de palabra, como se muestra en los siguientes ejemplos.

(87) OCC
/t/ <t> /#_
pitu
[pitũ]
3PRET=morir
'murió'
(CHH:1)

(88)	OCC /t/ <t> /σ_				V.ORIENT.		V.OCC.
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
*tão-t	*det	detäti	Na dēhti	dēti	IXT	dēti	IX
[tão-t]	[dɛ-t]	[de-tã-ti]	[na='dɛ ^h ti]	[dɛ-ti]		[dɛ-ti]	
algodón-FOR	algodón-FOR	algodón-FOR	SG=algodón-FOR	algodón-FOR		algodón-FOR	
'borrego'	'algodón'	'algodón'	'algodón'	'borrego'		'borrego'	
		(CHH:1)	(NMA:17)				
				dě'yo	SO	dēti	T
				[dɛ- ² jo]		[dɛ-ti]	
				algodón-		algodón-	
				cuadrúpedo		FOR	
				'borrego'		'borrego'	
						dēti	SM
						[dɛ-ti]	
						algodón-	
						FOR	
						'borrego'	

En el *Códice Huichapan*, la /d/ se registra como inicial en formas como *dehe* 'agua', pero en contexto de interior de palabra no es muy productiva en el otomí, apareciendo en composiciones como *manguädōni* 'jardinero' o 'el que corta las flores' (CHH:14) y *tüyodehe* 'morir de sed' (CHH:57).

(89)	OCC /d/ <d> /#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*=teh	*deh	dehe	Na dehe	déhé	IXT	dehe	IX
	['te-h]	['de-h]	['de-he]	[na='de-he]	['déhé]		['de-he]	
	agua-FOR	agua-FOR	agua-FOR	SG=agua-FOR	agua-FOR		agua-FOR	
	'agua'	'agua'	'agua'	'agua'	'agua'		'agua'	
			(CHH:2)	(NMA:17)				
					déhe	SO	dehe	T
					['déhé]		['de-he]	
					agua-FOR		agua-FOR	
					'agua'		'agua'	
							dehe	SM
							['de-he]	
							agua-FOR	
							'agua'	

Para la representación de las obstruyentes DORSALES /k/ y /g/ se sigue la regla del español, de modo que <c, qu^{ie}> y <g, gu^{ie}>, al igual que en la ortografía clásica. Ambas se representan tanto a inicio como en interior de palabra, pero muchos de los ítems que se registran con una sorda cambiaron en las variantes modernas a una sonora, como se ilustra en los siguientes ejemplos.

(90)	OCC /k/ <c> /#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*gao-t ^h o	*gōtit ^h o	cottitho	Gāthò, gāithò	gōʔtithó	IXT	gatho	IX
	['kao-t ^h o]	['kō-ti-t ^h o]	['kɔ-t [?] i-t ^h o]	['gɔ-t ^h o]['gɔ-ti-t ^h o]	['gō-ʔti-t ^h ó]		['ga-t ^h o]	
	todo-LIM	todo-FOR-LIM	todo-FOR-LIM	todo-FOR, todo-FOR-LIM	todo-FOR-LIM		todo-LIM	
	'todos'	'todos'	'todos'	'todos'	'todos'		'todos'	
			(CHH:1)	(NMA:90)				
					gǎtho	SO	gotho	T
					['gǎ-t ^h o]		['go-t ^h o]	
					todo-LIM		todo-LIM	
					'todos'		'todos'	
							gatho	SM
							['gɔ-t ^h o]	
							todo-LIM	
							'todos'	

(91)	OCC	V.NOROCC.	V.SUROCC.
	/k/ <qu> /σ_	IX	SM
(a)	daqui (CHH:4v)	(b) 'ragi	(c) 'ragi
	[² da-ki]	[² ra-ɣi]	[² ra-ɣi]
	3/huir	3/huir	3/huir
	'huyeron'	'huir'	'huir'

La velar débil, registrada como sonora, aparece muy escasamente a principio de palabra en otomí puesto que, como se puede ver en los ejemplos de *gatho* 'todo' y *'ragi* 'huir', parece ser un desarrollo posterior. En los proclíticos se muestra bastante estable y sistemática, como se puede ver en *ga mochä* 'sacerdote', aunque en algunos ejemplos que registran este uso no se mantienen en las variantes modernas, tal es el caso de *angaxiini* 'el que es águila' (nombre que recibe un señor de Chiapa de Mota). No obstante, en contexto intervocálico no resultó ser muy productiva en la cala analizada y en ejemplos como 'lagartija' parece ser resultado de la composición.

(92)	OCC	V.ORIENT.			V.OCC.	
	/g/<g>/σ_					
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)	
	*we-n?	*mɔ-	gamochä	Mādi	mokhá	IXT makjä IX
	[¹ wai-n?]	[¹ mɔ]	[ga=mok ^h ã]	[¹ mɔ-di]	[¹ mo-k ^h á]	[ma-k ^h ã]
	sacerdote?	cuidar	1IRR=guardar-dios	guardar-dios	guardar-dios	guardar-dios
	'sacerdote'	'cuidar'	'soy sacerdote' (CHH:1v)	'cuidar' (NMA:38)	'sacerdote'	'sacerdote'
				mbahjä	SO	T
				[m-bɔh-k ^h ã]		mokjä
				NOM-guardar?-dios		[¹ mo-k ^h ã]
				'sacerdote'		guardar-dios
						'sacerdote'
						majä SM
						[¹ mɔ-k ^h ã]
						guardar-dios
						'sacerdote'

(93)	OCC /g/ <g> /#_				V.ORIENT.		V.OCC.
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*[ʃni]	*[ʃni]	angaxüni	Na xʈni	nšʃní	IXT	nxuni IX
	[ʃni]	[ʃni]	[an=ga=ʃni]	[na=ʃni]	[nʃni]		[nʃu-ni]
	águila-	águila-	SG=FOC?=águila-	SG=águila-	NOM-águila-		NOM-
	FOR	FOR	FOR	FOR	FOR		águila-FOR
	‘águila’	‘águila’	‘el águila’ (CHH:11)	‘el águila’ (NMA:90)	‘águila’		‘águila’
					t'axapents'u	SO	pentsukay T
					[t'aʃa-pen-tsʰi]		[pentsə-kai]
					blanco-águila?-		águila?-
					ave?		ave?-?
					águila		‘águila’
					blanquinegra’		
							nxuni SM
							[n-ʃə-ni]
							NOM-
							águila-FOR
							‘águila’
(94)	OCC /g/<g>/σ_				V.ORIENT.		V.OCC.
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*(ti)-ka	*-ka	anbotäga	Botgà	módógá	IXT	'bodga IX
	[ka]	[ka]	[an='bo-tã-ga]	['bo-t-ga]	['mó-dó-gá]		[ʔbo-d-ga]
	lagartija	lagartija	SG=negra-	negra-	negra-		negra-grande-
			grande-	grande-	grande-		lagartija
			lagartija	lagartija	lagartija		
	‘lagartija’	‘lagartija’	‘lagartija’ (CCH:6v)	‘lagartija prieta’ (NMA:58)	‘lagartija’		‘lagartija negra’
					ra 'bórga	SO	tsänga T
					[ra=ʔbór-ga]		[ʔtsā-ga]
					negra-		morder-
					grande-		lagartila
					lagartija		
					‘lagartija’		‘lagartija’
							'bokarga SM
							[ʔbo-kar-ga]
							negra-
							grande?-
							lagartija
							‘lagartija negra’

De igual manera que en la ortografía clásica, en el Códice se utiliza la <qua> para representar la labio-velar /k^w/, la cual también podríamos situar en un proceso de

debilitamiento, como se puede observar en ejemplos como ‘pie’ y ‘aquí’; en el primer caso las variantes modernas registran un fonema sonoro y en el segundo la pérdida del momento oclusivo.

(95)	OCC /kw/ <qu> /#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*=koa	*kwa	qua	Na gua	gwǎ	IXT	ua	IX
	[koa]	[kwa]	[kwa]	[na= g wa]	[g ^w ǎ]		[wa]	
	pie	pie	pie	SG=pie	pie		pie	
	‘pie’	‘pie’	‘pie’	‘pie’	‘pie’		‘pie’	
			(CCH:1r)	(NMA:58)				
					gwǎ	SO	gua	
					[g ^w ǎ]		[g ^w a]	
					pie		Pie	
					‘pie’		‘pie’	
							wa	SM
							[wa]	
							pie	
							‘pie’	
(96)	OCC /gw/ <gu> /σ_				V.ORIENT.		V.OCC.	
		>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*koa	*kwa	nugua	Nugua	káwá	IXT	nuaa	IX
	[koa]	[kwa]	[nu= g wa]	[nu= g wa]	[ká-wá]		[nu=wa]	
	aquí	aquí	DX=aquí	DX=aquí	LOC=aquí		DX=aquí	
	‘aquí’	‘aquí’	‘aquí’	‘aquí’	‘aquí’		‘aquí’	
			(CCH:1r)	(NMA:21)				
					nuwa	SO	nugua	T
					[nu=wa]		[nu= g ^w a]	
					DX=aquí		DX=aquí	
					‘aquí’		‘aquí’	
							nuwa	SM
							[nu=wa]	
							DX=aquí	
							‘aquí’	

El corte glótico /ʔ/ no es representado de manera aislada, sino que siempre es graficado cuando forma un segmento complejo, pero no se registra sistemáticamente entre vocales o a inicio de palabra. En resumen, tenemos un conjunto de nueve segmentos oclusivos que presentamos en (97).

(97) Códice Huichapan (1632)

p <p>	t <t>	k <c,qu>	kw <cu,qu>	?
b 	d <d>	g <g,gu>	gw <gu>	

v.4.2 Fricativas y africadas en los documentos civiles (E-II)

La africada alveolar /ts/ se registra sistemáticamente con <tz> y es muy productiva en ejemplos como ‘Huichapan’ (98). Como se menciona antes, en la ortografía clásica franciscana el registro de este fonema atestigua una etapa anterior a la aparición de una fricativa, tal es el caso de la palabra *tsoyo* o *nzaya* ‘juez’, en la que algunas variantes perdieron el momento oclusivo de la africada y sonorizaron la fricativa. Las fricativas alveolares sordas sólo aparecen en palabras del español como en “Mendoza” y “visorrey”.

(98)	OCC /ts/ <tz> /#_, /σ_			V.ORIENT.		V.OCC.	
	>POT *(N)kʔa-tʔ [ŋkʔa-tʔ]	>E-II Antamatzittzi [an=ta-ma-tsitsʔi]	>E-III Nxânâmâthò [n-fân- mâtho] LOC-san- Mateo ‘San Mateo Huichapan’ (NMA:55)	>E-IV (E-C) cãbi [ʔsã-bi] húmedo?- FOR ‘abrevadero’		IXT tsiti [ʔsi-ti] beber?-FOR ‘abrevar’	IX
	mojado- FOR ‘mojado’	humedo- FOR ‘mojado’	SG=grande-LOC- humedo ‘El gran lugar empapado’ (Huichapan) ¹⁴³ (CCH:1r)	tsíʔtʔi [ʔsí-ʔtʔi] humedo-FOR ‘mojar’	SO	tsitsi [ʔsi-tsi] humedo- FOR ‘humedad’ tsitsʔi [ʔsí-tsʔi] humedo- FOR	T SM

¹⁴³ Existen distintas traducciones del topónimo *Huichapan*, pero la más aceptada tiene que ver con una composición que involucra *huexotl* ‘sauce’, *atl* ‘agua’ y el locativo *pan*, lo que se traduce como “El río de los sauces”. En otomí se alterna entre las variantes del Valle del Mezquital, donde se le conoce como *Nxamado* y en Querétaro como *Nxamati*, ambas adaptaciones fonológicas del nombre de San Matheo que recibió en la época colonial.

						‘diluir, trasminar’	
(99)	OCC /ts>/z/~ /ts/				V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)			
*tsao-	*tsɔ	etzaya	Na tʰtbi	Ză	IXT	nzaya	IX
[tsao]	[tsɔ]	[e='tsɔ-ja]	[na='tsi-bi]	[ză]		[n-za-ja]	
justo	justo-?	PL=juez (justo-?)	SG=juez-FOR	bien?		NOM-juzgar-?	
‘bien’	‘bien’	‘los jueces’ (CHH:1r)	‘justicia’ (NMA:55)	‘bien, correcto’		‘juez’	
				tsawi	SO	Nzaya	SM
				['tsɔ-wi]		['n-zɔ-jɔ]	
				justo-?		NOM-justo-?	
				‘justo’		‘juez’	
						tzɔyo	OC
						['tsɔ-jo]	
						justor-?	
						‘juez (Diablo)’	

La fricativa postalveolar sorda /ʃ/ se representa sistemáticamente como <x>; a inicio de palabra se encuentra en clíticos como *xin*, en *xin dāta* ‘está grande’, lo encontramos repetidamente en el código Huichapan (CCH:1r), en las variantes orientales se conserva como *xɔn* y *ʃɔ* (IXT), en el Valle del Mequital *xa* y en Santiago Mexquititlán *xin*¹⁴⁴. En contexto de interior de palabra la encontramos en topónimos, como el de Jilotepec (100).

(100)	OCC /ʃ/ <x>					V.ORIENT.	V.OCC.	
	/σ_							
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV				
*=toHC-n	*tə-ni	amadəntäxi	dəni,	däxi	SO	däxi	IX	
['tohk-n]	['tə-ni]	[a-ma-'dɔn-tä-ʃi]	['dəni]	[dä-ʃi]		['dä-ʃi]		
flor-FOR	flor-FOR	NOM-LOC=flor-jilote-FOR	flor-FOR	jilote-FOR		jilote-FOR		
‘flor’	‘flor’	‘Jilotepec’ (CHH:2)	‘flor’ (LYD:10)	‘jilote’		‘jilote’		
		antəni		däši	IXT	Madonxi	C	

¹⁴⁴ En algunas variantes existe un adverbio dependiente que tiene la misma sustancia fónica (*xin* ~ *xim* ~ *xi*) y que intensifica la calidad de la palabra que antecede, como en la variante de la Sierra *xɔn xinhəts'i* ‘está altísimo’.

[an='tə-ni]	[dã-ʃi]	[ma-don-ʃi]
SG=flor-FOR	jilote FOR	LOC-flor-FOR
'flor'	'jilote'	'Jilotepec'
(AUV:D09)		
		Mdonxi SM
		[m-dʌn-ʃi]
		LOC-flor-FOR
		'Jilotepec'

La fricativa glotal se representa con <h>; a inicio de palabra la encontramos en *hai* 'tierra', y entre vocales la encontramos en una de las formas del etnónimo del otomí *yuhu*.

(101) OCC
/h/ <h> /#_
mahoy
[mã=ho-i]
LOC=tierra-FOR
'en tierra'
(CHH:1r)

(102)	OCC	/h/ <h>				V.ORIENT.		
		/σ_ POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
		*khĩa-nh	*hiu	eyühü	Na nhiânhiû	yuhu	SO	yùhmü
		['khĩa-nh]	['hiu-h]	['e=jũ-hũ]	[na='n-hjã-nhiũ]	['ju-hu]		IXT
		lengua-FOR	otomí	PL=otomí-FOR	SG=NOM-lengua-otomí	otomí-FOR		otomí-señor
		'lengua'	'otomí'	'los otomíes'	'lengua otomí'	'otomí'		'otomí'
				(CHH:1r)	(NMA:50)			

En resumen, tenemos registrados únicamente tres segmentos fricativos.

(103) Códice Huichapan (1632)

ts <tz>	ʃ <x>	h
---------	-------	---

V.5 CONSONANTES EN LA NUEVA ORTOGRAFÍA (E-III)

La caracterización de las consonantes en la nueva ortografía es mucho mas estable que en

la ortografía clásica, en cuanto ya no se registra variación entre oclusivas sordas y sonoras, lo que nos indicaría que a partir de este periodo el contraste entre oclusivas fuertes y débiles se va a caracterizar gráficamente como un contraste de sonoridad, en el que los fonemas fuertes son presentados como sordos y los débiles como sonoros.

v.5.1 Oclusivas en la Nueva Ortografía (E-III)

En la *Cartilla* se presenta la oclusiva LABIAL a inicio de palabra en palabras como *pontti* ‘cruz’ y *pa* ‘día’ (CTC:2r), que permanece hoy como *pont’i* y *pa* (SM) respectivamente. En medio de palabra sólo se presenta en *nyupi* ‘comulgar’ (CTC:5r). La sonora se presenta a inicio de palabra en *battzi* ‘hijo’ (CTC:4r) y en la marca de tercera persona objeto indirecto, en formas como *ccabi* [kʰa-bi] ‘hacer-3OI’ (CTC:2v).

Por su parte, los jesuitas Carochi y Jiménez afirman que “cuando es sencilla la *p*, no tiene que advertir” (LOA:82), de igual manera tiene una que “se pronuncia como en castellano [...] *bě*, que significa vamos, ó rogando, ó mandando” (LOA:81). Esta descripción deja de lado lo que parece confirmar la presencia de una preaspiración en las oclusivas sordas, puesto que en ítems con oclusivas sordas se alterna entre <p> y <hp>, como en *tadipähti* ‘chamusco’ (109) y *dihpöhö* ‘me alegre’ (110) en el mismo texto (LOA:80).

(104)	NOR			V.ORIENT.	V.OCC.	
	/p/<p>/#_					
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV	
	*pa-tʔ	*pa-tʔ	tati,pâtti	dādi patta ~	di pa't'a	SO di pa'thu IX
	[p'a-tʔ]	[^h p'a-tʔ]	[tati= ^h p'a-tʔi]	[dādi= ^h p'a-tʔa]	[di=p'a-ʔʔa]	[di=p'a-ʔʔ ^h]
	calentar-	‘calentar’	1PERS=calentar-	ADJ=calentar-	1*PRS=calentar-	1*PRS=calentar-
	FOR		FOR	FOR	FOR	FOR
	‘calentar’	‘calentar’	‘calentarse’	‘calentarse’	‘calentar’	‘calentar’
			(AUV:D09)	(HCV:85)		

			tadipähti	pätʔi	IXT	patʔi	SM
			[tadi= pa - ^h ti]	[pä -tʔi]		[pa -tʔi]	
			1*PRS=calentar- FOR	calentar-FOR		calentar-FOR	
			‘chamusco’	‘calentar’		‘calentar’	
			(LOA:80)				
						paʔti	T
						[pa - ² ti]	
						calentar-FOR	
						‘calentar’	
(105)	NOR				V.ORIENT.	V.OCC.	
	/p/<p>/#_						
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV		
	*hẽo-n	*pao-h	titipoho	dihpöhö	ra pāha	SO	mpaha IX
	[ʔhẽo-n]	[^h pao-h]	[titi= ^h pɔ-hɔ]	[di= ^h pɔ-hɔ]	[ra= pɔ -hɔ]		[m- pa -ha]
	alegre- FOR	alegre-FOR	1PERS=cantento- FOR	1*PRS=alegrar- FOR	SG=deseo-FOR		ADV- contento- FOR
	‘alegre’	‘alegre’	‘alegrarse’ (AUV:D09)	‘me alegre’ (LOA:80)	‘el deseo’		‘contento’
					di pōka	IXT	mpōjo T
					[di= pō -ka]		[ʔm- pɔ -ho]
					1*PRS=alegrar- 1OI		ADV- contento- FOR
					‘alegrarse’		‘contento’
							paha SM
							[pɔ -hɔ]
							‘estar contento’

Sin embargo, esta alternancia en particular no se registra en interior de palabra, por lo que bien podría ser el registro de la percepción del linde morfémico, el acento o alguna otra marca morfofonológica.

En lo relativo a las obstruyentes coronales, en el corpus de la *Cartilla* aparece un fonema sordo /t/ en contexto intervocálico, en el sufijo de ‘aplicativo humano’ –te, que se registra en palabras como *anathete* ‘mandamiento’ (CTC:4r), esta construcción en particular

no se vuelve a escribir, como se muestr en (106), pero podría relacionarse con la estructura con formativo que en algunas variantes registran con un segmento complejo. En el corpus de la *Cartilla* no se registra /t/ a inicio de palabra. Carochi y Jiménez afirman que “la *t* sencilla no tiene que advertir” (LOA:82), es decir, que la encuentran igual que en el español.

(106)	NOR/t/ <t> /σ_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*ʔai	*ʔε-	---	anathçtc / anathete	èt'i	m'epi	IX
	[ʔai]	*[ʔε]		[a-na='the-te]	['è-t'i]	['m'epi]	
	mandar-FOR	'mandar'		SG-NOM=mandar-HUM	mandar-FOR	'mandamiento'	
	'mandar'	'mandar'		'el mandamiento'	'mandar'	'mandar'	
				(CTC:4r)			
						e'ti	TI
						['ʔe-t'i]	
						mandar-FOR'	
						'mandar'	

En el *diccionario* la sorda se registra sistemáticamente preaspirada <ht> a inicio de palabra, como en *dānāhtōgi* ‘caer’ (HCV: 83r), y a mitad, como en *médængædēhti* ‘borrego’, escrito por el corrector; pero podemos encontrar excepciones como en *na tihç yě dehé* ‘agua de manos’ (HCV:22v). Carochi y Jiménez también alternan entre <t> y <ht>, como en *tadipähti* (HCV: 26), aunque en este caso parece tratarse de un contraste morfológico, ya que en las variantes modernas hay una diferencia entre el verbo intransitivo *di pàt'i* ‘se calienta’ y su forma transitiva *di pà't'i* ‘lo calienta’ (SO).

Por otro lado, la sonora /d/ se registra en palabras como ‘muertos’ e ‘infiernos’ (CTC:1v, cf.§V3.1.ej.60) que en Urbano se registran con /t/. Esto indicaría que, para el surgimiento de la nueva ortografía, el proceso de sonorización ya era un cambio consolidado.

(107)	NOR/t/>d/#_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*tō	*tũ	no tũ	edu	ra dù	SO	ra dù IX
	[tō]	[tũ]	[no='tũ]	[e='du]	[ra='dù]		[ra='dù]
	morir	morir	SG=NOM/morir	PL=NOM/muerto	SG=muerto		SG=muerto
	'morir'	'morir'	'muerto'	'muertos'	'muerto'		'muerto'
			(AUV:303v)	(CTC:1v)			

Palabras como *ra dù* 'muerto' o *nidú* 'infierno, lugar de los muertos' poseen la misma raíz *tũ* que para el siglo XVIII ya aparece sonorizada. Estos ítems confirmarían la idea de Soustelle (1993:227), de que fue hasta finales del siglo XVI y principios del XVII cuando dejaron de alternar la representación de sordas y sonoras, y ya para nuestra etapa III terminaría el proceso de sonorización en la lengua.

(108)	NOR/t/>d/σ_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV		
	*tō	*tũ	ayonitũ	ayonidu	ra nidu	SO	nidu IX
	[tō]	[tũ]	[a-jo='ni-tũ]	[a-jo='ni-du]	[ra='ni-du]		['ni-ðu]
	morir	morir	NOM-PL=LOC- muerto	NOM-PL=LOC- muerto	SG=LOC- muerto		LOC- muerto
	'morir'	'morir'	'infiernos'	'infiernos'	'infiernos'		'infiernos'
			(AUV:255v)	(CTC:1v)			
					nidú	IXT	nidu JI
					['ni-dú]		['ni-du]
					LOC-muerto		LOC- muerto
					'infiernos'		'infierno'

Carochi y Jiménez parecen confirmarlo al decir que la <d> “se pronuncia como en castellano, y se pone sin señal alguna. V.g. *dânâ?* Qué es eso?” (LOA:82).

La velar sorda /k/ es registrada en la nueva ortografía con las reglas del español, con <c> y <q>, y la Cartilla la presenta en ítems como *acatti* 'bajó'. Carochi y Jiménez afirman que la <c> “sencilla se pronuncia como en castellano: *nähcöte*, el engañador” (LOA:81), pero en este ejemplo también se trata de una marca morfofonológica de derivación *na hkate* <hat'i (hyat'i, that'i) 'defraudar, engañar' (SM). En el *Diccionario* encontramos <hq> ante vocal dorsal en 'cinco' *hqutta* (HCV: 36, cf. §v1.3.ej.12).

(109)	NOR/k/ <c> /#_				V.ORIENT.	V.OCC.		
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV				
*kã-mʔ/-t	*kã-tʔ	nocätti	acatti	kapɸ	SO	kã'mi	IX	
['kã-t]	['kã-tʔ]	[no='ka-tʔi]	[a='ka-tʔi]	['ka-pɸ]		['kã- ² mi]		
bajar-FOR	bajar-FOR	SG=bajar-FOR	2PRET=bajar-2OI	bajar-FOR		bajar-FOR		
'bajar'	'bajar'	'bajada'	'bajó'	'bajar'		'bajar'		
	'bajar'	(AUV:D09)	(CTC:2r)					
				kaj	IXT	k'ami	T	
				['kã-i]		['k ² a-mi]		
				bajar-FOR		bajar-FOR		
				'bajar'		'bajar'		
						kã'mi	SM	
						['kã- ² mi]		
						bajar-FOR		
						'bajar'		

(110)	NOR/k/ <hq> /#_							
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C				
*koiHC-tʔai	* ^h ketʔa	qutta	hqutta	hkətʔa	SG	kutʔa	IX	
[^h koihk-tʔai]	[^h ki-tʔa]	[^h ki-tʔa]	[^h kitʔa]	[^h ki-tʔa]		['ki-tʔa]		
cinco-FOR	cinco-FOR	cinco-FOR	cinco-FOR	cinco-FOR		cinco-FOR		
'cinco'	'cinco'	'cinco'	'cinco'	'cinco'		'cinco'		
		(AUV:D09)	(CTC:3v)					

La sonora velar /g/ se registra con las reglas del español en la *Cartilla*. A inicio de palabra aparece en clíticos como el de 3ª presente en *o Xpruto go ni l'a battzi* 'Cristo es el hijo' (CTC:2), o a mitad de palabra en palabras como el verbo 'enterrar' *xin bi ttægwi* 'fu enterrado' (CTC:1v). En el *Diccionario* la encontramos a inicio de palabra en *gũ* 'casa' y en el pronombre *nóga* 'yo', en construcciones como *nógayó* 'soy andador, mercader' (f.36).

En la nueva ortografía de la *Cartilla* la labio-velar /k^w/ se grafica como <qua>, igual que en la ortografía clásica, y se observa esta representación en palabras como 'mentira' (111). En el corpus aparece antecedida por una <c>, lo que indicaría que se trata de una eyectiva, pero en este caso podría indicar sólo que se trata de un segmento complejo, formado de una consonante más laríngea. Debido a lo sistemático de la representación no

se podría pensar en un error de graficación, sino en una estrategia particular para registrar este fonema.

- (111) NOR
 /k^{hw}/ <cq> /#_
 hingamacquani
 [hin-ga='ma='k^{wh}ani]
 NEG-3ADV=decir-verdad
 'no dice la verdad'
 (CTC:3V)

Carochi y Jiménez aplican esta graficación <cq> ante vocal DORSAL, al afirmar que “cuando la *c* se acompaña con *q*, es la que llaman pronunciación gutural, y se hace abriendo la boca, algo más de lo ordinario, para hablar, y pegando la lengua a los dientes de abajo, y haciendo la principal fuerza en la garganta. V.g. *picqugui*, se cortó”. Por otro lado, usan <hqu> para graficar la labializada, y explican que “si no le sigue *h*, se pronuncia con suavidad. V.g. *tânäqhühtí*, pegar con pez ó cola” (LOA:82). La sonora /g^w/ se registra generalmente como <gu>, en el *Diccionario* se registra en palabras como ‘pie’ *guä* (f. 85).

- | | | | | | | | |
|-------|-------------------------------|-------|----------|--------------------|--------------------|-----|--------|
| (112) | NOR/g ^w / <gu> /#_ | | | | V.ORIENT. | | V.OCC. |
| | POP | >POT | >E-II | >E-III | >(E-C | | |
| | *=koa | *kwa | qua | guä | gwă | IXT | ua |
| | [koa] | [kwa] | [kwa] | [g ^w a] | [g ^w ă] | | [wa] |
| | pie | pie | pie | pie | pie | | pie |
| | ‘pie’ | ‘pie’ | ‘pie’ | ‘pie’ | ‘pie’ | | ‘pie’ |
| | | | (CCH:1r) | (HCV:85) | | | |

El corte glótico /ʔ/ o saltillo no se representa como grafía en la nueva ortografía; en la *Cartilla*, el *Diccionario* y los escritos de Carochi y Jiménez se sigue la graficación de letras dobles para representar las eyectivas, pero no se registra en solitario.

- (113) *Cartilla* (E-III)

p <p>	t <t>	k <c,qu>	kw <qu,cqu>
b 	d <d>	g <g,gu ^{ie} >	

(114) Carochi y Jiménez (E-III)

p	t	k<c,hc,hq,cq ^[+DORSAL] >	kw
<p,hp>	<t,ht>		<hqu>
b 	d <d>	g <g,gu ^{ie} >	gw <gu>

v.5.2 Fricativas y africadas en la Nueva Ortografía (E-III)

Para el comienzo de la etapa III, atestiguada en nuestra *Cartilla*, se introducen al otomí muchas de las fricativas del español por medio de préstamos como “Dios”, “Jesus”, “esp[i]r[it]usanto” o “yglecia” (CTC:1-1v). Sobre la traducción de estos conceptos religiosos hubo un acalorado debate durante los concilios provinciales de 1565 y 1585, debido al peligro latente que significaba la asimilación de ambas religiones, por lo que se determinó la prohibición de que los nuevos conversos tuvieran acceso a sermones, epístolas o traducciones de la Biblia en sus lenguas. La búsqueda de metáforas o equivalencias para traducir palabras como “Dios” parecen alternar con la introducción de préstamos (Pury-Toumi 1997:62-63; Cifuentes y García 1998:111-114; Cienfuegos 2005:160-161).

Carochi y Jiménez afirman que el otomí no tiene <s>, pero sí una <z> “y lo mismo de la ç, aunque no es tan usada. La z sola se pronuncia con mucha suavidad. V.g. *zongui*, cosa redonda. Cuando se le antepone la t, se pronuncia con fuerza. V.g. *tzuni*, suena la campana” (LOA:83). En el primer ejemplo tenemos una sonorización morfológica correspondiente a la tercera persona del pretérito, que también se documenta en el mazahua colonial (Knapp 2011:547). Este proceso resulta importante porque son los primeros gramáticos en identificar una /z/ como parte de la lengua, como se muestra (115).

(115)	NOR*t > ts → z <z> /#_				V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)			
*tao-s	*tsa-nt	xotzontti	zongui	nchätʔi	IXT	tsantʔi	IX
['tao-s]	['tsa-nt]	[ʃən='tson-tʔi]	['zo-ŋgi]	[n-tsʰä-tʔi]		['tsa-ntʔi]	
redondo- FOR	redondo- FOR	ADJ=redondo- FOR	redondear-FOR	NOM-redondo- FOR		redondo- FOR	
'redondo'	'redondo'	'redondo' (AUV:09)	'cosa redonda' (LOA:83)	'redondo'		'ovalado'	
				xõn ʔbãnstʔi	SO	guru	T
				[ʃən='bõñ-stʔi]		['gu-ru]	
				ADJ=redondo- FOR		redondo- FOR	
				'redondo'		'redondo'	
						tsantʔi	SM
						['tsa-ntʔi]	
						redondo- FOR	
						'redondo'	

El *Diccionario* también registra este tipo de proceso en verbos como ‘caer’, pues de *dãñã tçóy* ‘caer’, tenemos *ytçö ningö* ‘cae su fiesta’ y *an zöbi* ‘se cayó’ (f.83). Además de usar <z> en formas como “Árbol generalm[en]te. Palo. ô madera; *nózzä*”, o “Arder, ô quemarse: *Dãñãze: yzegue*” (f.47).

(116)	NOR ts→z<z>/#_				V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)			
*co-ʔ	*tso-n	tana tzoni	<i>an zöbi</i>	coi	IXT	tso	IX
['tso-ʔ]	['tso-n]	[tana='tso-ni]	[an='zo-βi]	['tso-i]		['tso]	
caer-FOR	caer- FOR	1PRS=caer- FOR	ADJ=caer- BEN	caer-FOR		caer	
'caer'	'caer'	'caigo' (AUV:D09)	'se cayó' (LOA:83)	'caerse'		'caerse'	
				nín tso bɛ	SO	tagi	SM
				[nín='tso-βi]		['tɔ-gi]	
				3ADJ=caer-estar		caer-FOR	
				'cayó (en la cañada)'		'caerse'	

Sobre la DORSAL /ʃ/, graficada con <x>, Carochi y Jiménez afirman que “es comunísima en esta lengua, y se pronuncia, como en el mexicano, con silbidillo, ahora en

principio de dicción, ahora en medio. V.g. *xóhqui*, abrir, como puerta; *mâxtî*, ojear ó echar á ver, ó cosa semejante” (LOA:83). De igual manera se registra en el *Diccionario* en clíticos adjetivales como en *xómpä* ‘calor’ (f.47), o al interior de palabra en “Blanca cosa. *Mãttáxî: xón ttáxî*” (f.71).

La *Cartilla* sólo presenta graficación de la africada, como si se tratara de una glotalizada <ttz> aunque se refiere a una africada simple, como se puede ver en ‘hijo’ *battzi* [‘bãtsi] (CTC:2r). En cambio, en el *Diccionario* se alterna la graficación de /ts/ con la cedilla <tç> (117) y con zeta <tz>, como en *tçibi* ‘fuego’ (f.85, cf. §v.1.3.ej.17) y *nogæ nga hiãtzi* ‘palidecer’ (f.33v), aunque el corrector de 1699 utiliza <htz> en formas como *dani yio mæ htzu* ‘caminar con peligro’ (HCV:85).

(117) POT>OT
*^hts>ts/#_

POP	>POT	>E-II	>E-III	V.ORIENT.	V.OCC.	
*ci-p	*tsibi	notzibi	Na ztzibí	>E-C	tsibi IX	
[^h tsi-p]	[^h tsi-pi]	[no= ^h tsi-bi]	[na= ^h tsi-bi]	tsipi SG	tsibi IX	
fuego-FOR	fuego-FOR	DESP=fuego	SG=fuego	[^h tsi-pi]	[^h tsi-bi]	
‘fuego’	‘fuego’	‘fuego’	‘fuego’	fuego-FOR	fuego-FOR	
		(AUV:D09)	(NMV:61)	‘fuego’	‘fuego’	
			tçibi	cíbí	IXT	tsibi TL
			[^h tsibi]	[^h tsí-bí]		[^h tsi-bi]
			fuego-FOR	fuego-FOR		fuego-FOR
			‘fuego’	‘fuego’		‘fuego’
			(HCV:85)			

(118) Cartilla (E-III)

ts <ttz>	ʃ <x>	h <h>
----------	-------	-------

(119) Carochi y Jiménez (E-III)

ts <tz,htz,tç>	ʃ <x>	h <h>
z <z>		

V.6 LAS CONSONANTES EN LA ESCRITURA SECULAR (E-III)

Neve y Molina presenta ya un cuadro consonántico mucho mas parecido al que podemos encontrar en los sistemas fonológicos de las variantes modernas, ya que se incluyen una serie de fonemas que en las ortografías clásicas no se encuentran registrados y que serán punto de debate con la que llamo ortografía tipográfica. Neve encuentra en el otomí, seguramente de la ciudad de México, fonemas como la “ele”, la “ere”, la africada [tʃ] y reconoce una diferencia entre [z] y [s]. Todos estos cambios con respecto a la ortografía clásica tienen distintos orígenes, pero principalmente nos hablan de una serie de procesos de cambio consolidados en el proceso de rotacismo y nuevos fonemas que parecen haber evolucionado a partir de las africadas y el mayor contacto con el español.

(120) Neve y Molina (1676)

p <p>	t <t>	ts <tz>	k <c,qu>	k ^w <qu>	? <->
b 	d <d>		g <g,gu>		
p ^h <ph>	t ^h <th>		k ^h <qh>	k ^{wh} <qhu>	
	tʳ <tt>		kʳ <cc,qq>		
	s <z>	tʃ <ch>	ʃ <x>		h <h>
	z <z>				
m <m>	n <n>				
	r <r>				
	l <l>				
w <u>			j <y>		

En esta obra ya se identifica más claramente un estado diferente de lengua al de los sistemas ortográficos precedentes de la etapa II. Si bien la intención de Neve parece simplificar la ortografía¹⁴⁵, realiza una serie de omisiones que serán objeto de críticas por parte de los autores de la ortografía tipográfica franciscana (etapa III). Neve sólo identifica

¹⁴⁵ “Estas son las reglas, que me han parecido mas expressivas, para dár á conocer los caractères, y pronunciaciones de este idioma: no hay necesidad de confundirlas con nuevos, distintos, y difíciles caractères, pues sirviendo estas de reglas generales, en breve tiempo puede tener este Idioma grandes auges, dedicándose á observarlas exactamente” (Neve 1975 [1767]: 11).

seis tipos de consonantes como “caractères propios de este Idioma”, los primeros tres contrastes que encuentra son los referentes a las fricativas [s] y [z] con respecto de la africada [ts], contraste que sus antecesores no registraron por no presentarse en el estado de lengua que describen.

Los otros tres contrastes tienen que ver con la representación del corte glótico y las DORSALES y CORONALES. A diferencia de los franciscanos de la ortografía clásica, Neve no registra todos los segmentos complejos que ya se habían graficado, y al igual que como pasa en la ortografía agustina, no se escribe la LABIAL /p^ʔ/ <pp>, la africada CORONAL /ts^ʔ/ <ttz> y la labializada /kw^ʔ/ <ccu,cqu>; de hecho las velares labializadas sorda o sonora no son graficadas de una manera especial, tampoco se mencionan en el apartado de la ortografía, y no obstante parecen registrarse con la oclusiva más la “u”, como se verá más adelante.

Aunque Neve cita varias veces la obra de “Nebriga”, no hace una referencia general a la escala de oposiciones fonológicas que he postulado para otras artes (*apretado* > *medio* > *flojo*), y únicamente cuando opone las fricativas a la africada apela a una pronunciación “suave” con la que asocia la [s], una “rezongada” que asocia con la [z] y una fuerte, que corresponde a la africada [ts].

v.6.1. Oclusivas en la escritura secular (E-III)

Si bien distintos autores hablan sobre una alternancia entre consonantes sordas y sonoras, ninguno parece advertir el porqué del uso de “h” antes de las oclusivas sordas. La nueva ortografía y Neve y Molina recurren sistemáticamente a su graficación, lo que nos da pistas

sobre la existencia del contraste entre fuerte (sorda) y débil; las oclusivas fuertes son representadas como preaspiradas en contexto de mitad de palabra.

La LABIAL /p/ se registra a inicio de palabra en ítems como el mostrado en *pēphi* ‘trabajar’ (cf. §V.3.1.ej.7, y §V.4.1.ej.84), o en otros como *pahqui* ‘espulgar’, *pantzi* ‘envolver’ o *pà* ‘día’.

(121)	ORS/p/ <p> /#_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*pai-ph	*mbɛphi	pephi	pēphi	pɛ̃fi	IXT	mɛ̃fi IX
	[^h pai-ph]	[^h m- p ɛ-ph]	[^h pɛ-ph]	[^h pɛ-ph]	[^h pɛ-ph]		[^h m- p ɛ-fi]
	trabajar-FOR	NOM- trabajar-FOR	trabajar-FOR	trabajar-FOR	trabajar-FOR		NOM- trabajar-FOR TL
	‘trabajo’	‘trabajar’	‘trabajar’ (CHH:2)	‘trabajar’ (NMA:90)	‘trabajar’		‘trabajo’

En contexto medio de palabra la ortografía de Neve permite identificar que se trata de fonemas fuertes, ya que siempre se escriben precedidos por una laríngea; por ejemplo en palabras compuestas como *pēh-patè* ‘sirviente’ (cf. §V.9.ej.144) y *na bēhpó* ‘cuñada’ (128) dicho por el hombre.

(122)	ORS/p/<h-p>/X_X				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)		
	*pai-h-p	*pɛ-pa	tana,pepâte	pēhpatè	mepeté	IXT	mɛ̃pate IX
	[^h pai-hp]	[^h pɛ-pa]	[tana= ^h pɛ-pã-te]	[^h pɛ-hpa-te]	[^h mɛ-pe-té]		[^h mɛ-pa-té]
	servir-FOR	servir-FOR	1PRS=servir-HUM	servir-FOR-HUM	servir-FOR-HUM		servir-FOR-HUM
	‘servir’	‘servir’	‘sirvo’ (AUV:D09)	‘servir’ (NMA:37)	‘sirviente’		‘sirviente’
		ogäbete	[o-gã= ^h bɛ-te]	^h mɛpâte	i ndópe	SO	mɛ̃pate SM
		HUM-	1PRS=servir	[^h mɛ-pã-te]	[i= ^h ndó-pe]		[^h mɛ-pa-té]
		‘soy criado’ (AUV:D09)	‘sirviente’ (GRD:12)	NOM/servir-FOR-HUM	3PR=señor-servir		servir-FOR-HUM
				‘le sirve’	‘le sirve’		‘carguero, servidor’

(123)	ORS/p/<h- p>/X_X POP	>POT	>E-II	>E-III	V.ORIENT.	V.OCC.	
	*pai-p [^h paɪ- ^h p]	*b̥ɛ-p [^h b̥ɛ- ^h p]	nabêpô [na= ^h b̥ɛ- ^h po]	na b̥hpó [na= ^h b̥ɛ- ^h po]	>E-IV (E-C)		
	cuñada-FOR	cuñada- FOR	SG=cuñada- FOR	cuñada-FOR	SO	b'epo	IX
	'cuñada'	'cuñada'	'cuñada'	'cuñada' ♂ (AUV:D09)		[^h b̥ɛ-po] cuñada- FOR	
						'cuñada' ♂	

ʔmúdú [^h mú-dú] cuñada- FOR 'cuñada'	IXT	muɖu [mu-du] cuñada- FOR 'cuñada'	AC
		b̥ko [b̥-ko] cuñada- FOR 'cuñada' ♂	T
		b'epo [^h b̥ɛ-po] cuñada- FOR 'cuñada' ♂	

La no se representa acompañada de una laríngea en ningún contexto, por lo que se trata de una oclusiva débil que se registra en palabras como 'hijo' (129, cf. §v.2.2.ej.49). En otros ítems, como en el ejemplo de 'cuñada' y 'guitarra' (130), vemos también cómo se utiliza una a inicio de palabra, pero representa una glotalizada que no se distingue en la ortografía de Neve; lo mismo se puede decir de la aparición de esta grafía en contexto medio de palabra, en donde puede representar una oclusiva débil o una eyectiva, como en *Na pobi* [napo^hbi] (SG=negro-hiel, NMA:54), hoy en variantes como la de Santiago Mezquititlán [^hbi] 'hiel', o en *tzûhcabi* (NMA:55), que en la ortografía clásica alterna entre *tzhu~tzu* (AUV:244r), y en variantes orientales permanece como [ts^hũ^hkabi] o [ts^hu] 'honrar'.

(124)	EC/b/ /#_							
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*bā-ts	*bātsi	ëbätzi	Na bāhtzi	bàcí	SG	bātsi	IX
	[bā ^h -tsi]	[bā ^h -tsi]	[è= ^h bā ^h -tsĩ]	[na= ^h bā ^h -tsi]	[^h bā ^h -tsi]		[^h bā ^h -tsi]	
	cría-FOR	cría-FOR	PL=cría-FOR	SG=cría-FOR	cría-FOR		cría-FOR	
	‘hijo’	‘hijo’	‘niños’	‘niño’	‘niño’		‘niño’	
			(PCA:5/45)	(NMA:54)				

(125)	ORS / ^ʔ b/							
	/#_							
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (EM)			
	*pi-t	*bid	anbintexāhi	Na bida	’bida	SO	’bimxāhi	IX
	[^ʔ pi-t]	[^ʔ bi-d]	[an= ^ʔ bi-nte-ʃā-hĩ]	[na= ^ʔ bi-da]	[^ʔ bi-da]		[^ʔ bi-m-ʃā-hĩ]	
	guitarra?	guitarra?	SG=guitarra?	SG=guitarra-FOR	guitarra-FOR		guitarra-?	
			‘instrumento de cinco cuerdas’	‘guitarra’	‘guitarra’		‘guitarra’	
			(AUV:D09)	(NMA:52)				

’mídá	IXT	’bida	SM
[^ʔ mĩ-dá]		[^ʔ bi-da]	
guitarra-FOR		guitarra-FOR	
‘guitarra’		‘guitarra’	

b’ida	T
[^ʔ bi-da]	
guitarra-FOR	
‘guitarra’	

Con respecto a las obstruyentes CORONALES se observa que la <t> oclusiva CORONAL sorda, sin preaspiración, a inicio de palabra, la encontramos en ítems como *no tii* ‘morir’ (126, cf. §V.3.1.ej.60) y *tem’i* ‘ordeñar’ (127).

(126)	ORS/t/>d/#_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV			
	*tō	*tū	no tū	Tū	ra dù, i tū	SO	ra dù	IX
	[tō]	[tū]	[no= ^h tū]	[tū]	[ra= ^h dù][i= ^h tù]		[ra= ^h dù]	
	morir	morir	SG=NOM/morir	morir	SG=muerto, 3PRS=morir		SG=muerto	
	‘morir’	‘morir’	‘muerto’	‘morir’	‘muerto’		‘muerto’	
			(AUV:303v)	(NMA:65)				

(127)	ORS/t/ <t> /#_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*te-m	*te-m	tana,temi	Tē-mi	èt'i	SO	tem'i IX
	[te-m]	[te-m]	[tana='te-mi]	[te- ² mi]	[ʔe-t ² i]		[te- ² mi]
	ordeñar-FOR	ordeñar-FOR	1PRS=ordeñar	ordeñar-FOR	ordeñar-FOR		ordeñar-FOR
			'ordeñar'	'ordeñar'	'ordeñar'		'ordeñar'
			(AUV:D09)	(NMA:69)			
					t ² emi	IXT	re ² mi AC
					[t ² emi]		[re- ² mi]
					ordeñar-FOR		ordeñar-FOR
					'ordeñar'		'ordeñar'
							te ² mi T
							[te- ² mi]
							ordeñar-FOR
							'ordeñar'
							te ² mi SM
							[te ² mi]
							ordeñar-FOR
							'ordeñar'

A mitad de palabra encontramos este fonema en el sufijo aplicativo *-te* y el formativo en verbos como *ntsati* ‘castigar’; Neve usa “t” en palabras como <Na āti> ‘mina’, donde representa una eyectiva, aunque en su ortografía este segmento complejo suele representarse con una digrafía.

(128)	ORS/t/ <t>/X_X			V.ORIENT.	V.OCC.	
	POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*tsota	ti,çõtâte	Tzāhti	ran ts'āte	SO	nts'āti IX
	[tsɔ- ^h ta]	[ti='tsɔ- ^h tā-te]	[tsɔ- ^h ti]	[ra-n='ts'ā-te]		[n-ts'ā-ti]
	castigar-FOR	3PRS=castigar-HUM	castigar-FOR	SG=NOM-castigar-HUM		SG=castigar-FOR
	'castigar'	'castiga'	'castigar'	'castigar'		'golpear'
		(AUV:80v)	(NMA:31)			
				dincʔi&ti	IXT	ntsati SM
				[di-n='ts'ī&-ti]		[n-tsɔ-ti]
				1PRS-NOM=castigar-FOR		NOM-castigar-FOR

				‘castigar’		‘condena’	
						tzuy	T
						[‘tsɿ-i]	
						castigar-FOR	
						‘castigar’	
(129)	ORS/tʔ/ /X_X	<t>			V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*aotʔ-	*ɔtʔi	amaôtti	Na āti	áttʔi	SO	atʔi IX
	[‘ao-tʔ]	[‘ɔ-tʔi]	[a-ma=ʔɔ-tʔi]	[na=ʔɔ-tʔi]	[‘ʔɔ-tʔi]		[‘ʔa-tʔi]
	mina-FOR	mina-FOR	SG-LOC=mina-FOR	SG=mina-FOR	mina-FOR		mina-FOR
	‘mina’	‘mina’	‘mina’	‘mina’	‘mina’		‘mina’
			(AUV:D09)	(NMA:65)			
					mĩna	IXT	áttʔi SM
					[mĩna]		[‘ʔɔ-tʔi]
					mina		mina-FOR
					‘mina’		‘mina’

En lo que concierne a la representación de la oclusiva débil, que transcribe como <d>, podemos afirmar que ya en el estado de lengua que registra Neve se consolida como una realización sonora [d], como en el caso de ‘ojo’ (130, cf.§IV.1.3.ej.18), pero en este mismo contexto de inicio de palabra Neve registra algunos ítems como el de ‘frente’ (131, cf.§V.3.1.ej.59), donde escribe una “d” duplicada sin explicar a qué se debe esta duplicación, por lo que aquí lo interpretamos como un reflejo de la mayor longitud del segmento sonoro, por lo que se registra como una geminada, pues no hay pista de que se trate de un segmento complejo, ya que la forma reconstruida en el otopameano es *[tāi].

(130)	ORS/d/<d>/#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*-tao	*dɔ	madò	Na dāā	tɔ	SG	do	IX
	[tao]	[tɔ]	[ma='dɔ]	[na=dɔ̃]	[tɔ]		[dɔ]	
	ojo	ojo	1POS=ojo	na=dɔ̃	ojo		ojo	
	'ojo'	'ojo'	'mi ojo'	SG=ojo	'ojos'		'ojos'	
			(AUV:33/1)	(NMA:33)				
				godā				
				['go-dɔ]				
				'ciego'				
				(MCL:124)				

(131)	ORS/t/>d/#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)			
	*-tāi	*tē	tē	Na ddē	dě	SO	de	IX
	['tā-i]	['tē]	['tē]	[na='dē]	[dē]		[de]	
	frente-FOR	frente	frente	frente	frente		frente	
	'frente'	'frente'	'frente'	'frente'	'frente'		'frente'	
			(MVD:5r)	(NMA:50)				

En contexto de mitad de palabra la encontramos en palabras como *bādi* 'sabio', o en *jwāda* 'hermano'. En este mismo contexto también se registra la oclusiva débil que en reflejos modernos se reconoce como [d], tal es el caso de *pādi* 'saber' (132).

(132)	ORS[d] <d>							
	/σ_							
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*pā-t	*pādi	<i>pāti, notti</i> / pāti notti	pādi	hpāti	SG	pādi	TL
	['pā-t]	['pā-ti]	[pā-ti+no-t ² i]	[pā-di]	[^h pā-ti]		[pā-di]	
	saber-FOR	saber-FOR	saber-FOR+SG=sueño-FOR	saber-FOR	saber-FOR		saber-FOR	
	'saber'	'saber'	'adivinar el sueño'	'saber'	'saber'		'saber'	
			(PCA:8/1)	(NMV:82)				
			quipātaba	pādi	pādi	SO	pādi	IX
			[ki='pā-ta-ba]	['pā-di]	[pā-di]		[pā-di]	
			2PRES=saber-FOR-BEN	saber-FOR	saber-FOR		saber-FOR	
			'sepáis'	'saber'	'saber'		'saber'	
			(MVD: 3r)	(NMA:3)				

(133)	ORS[d] <d> /σ_					
	E-II	>E-III	>E-C			
	ogapāti	Na nbâdi	bâdi	SO	bâdi	IX
	[ʔo-ga=’pã-ti]	[na=mbã-di]	[bã-ði]		[bãði]	
	HUM-1PRES=saber-FOR	SG=NOM/saber-FOR	NOM/saber-FOR		NOM/saber-FOR	
	‘yo se’	‘el sabio’	‘el que sabe’		‘sabio’	
	(MVD: 3r)	(NMA:82)				

(z̥ne)	IXT	bâdi	SM
[z̥ne]		[bãði]	
brujo		NOM/saber-FOR	
‘brujo’		‘sabio’	
(x̥ne)			T
[ʃne]			
brujo			
‘brujo’			

(134)	POT>OT						
	/t/→[t]~[d]/σ_						
	POP	>POT	>E-II	>E-III	V.ORIENT.	V.OCC.	
	*khõa-tã-m	*k ^{wh} atã	Etiquätä	Na qhuâdà	>E-C		
	[k ^h õa-tãm]	*[k ^h õa-tãm]	[ʔe-tĩ=k ^{wh} ã-tã]	[na=k ^{wh} ã-dã]	IXT	jüadä	IX
	hermano-FOR	hermano-FOR	PL-IMP=hermano♂	SG=hermano-FOR	hermano-FOR	hermano-FOR	
	‘hermano’	‘hermano’	‘son hermanos’	‘hermano♂’	‘hermano♀’	‘hermano♂’	
			(PCA:2/44)	(NMV:54)			

Sobre las oclusivas DORSALES Neve (1767:2, 6) no refiere ninguna diferencia con respecto a la pronunciación española: “Quando despues de G se sigue U, unas veces es liquida, y otras no. Quando es liquida escribese assi *gui*, y se pronuncia sin herir la g à la u. quando no es liquida se escribe assi *gùi*, y se pronuncia hiriendo la g à la ù” (NMA:5). Incluso menciona que “El defecto de la K lo suple la C, pues aun en el Castellano no se necessita de dicha letra”, además afirma que “La C [...] se escribe, y pronuncia como en Castellano”. Por lo que, al igual que su par sonoro, lo escribe siguiendo la regla ortográfica del español <c, qu^{i,e}> y <g, gu^{i,e}>, respectivamente. Dicho fonema se encuentra tanto a inicio como a mediados de palabra; en este último contexto lo transcribe preaspirado (140), como las otras oclusivas fuertes.

(135)	ORS/k/ <hc,hqu> /σ ₋				V.ORIENT.		V.OCC.	
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C				
*cʔonʔ/#	*tsʔo-k	nettzoqui	Tzohqui	ra tsʔòki	SO	tsʔoki	IX	
[tsʔo-nʔ]	[tsʔo- ^h k]	[ne=tsʔo- ^h ki]	[tsʔo- ^h ki]	[ra=tsʔò-ki]		[tsʔo-ki]		
dañar-FOR	dañar-FOR	NOM=dañar-FOR	dañar-FOR	SG=dañar-FOR		dañar-FOR		
‘dañar’	‘dañar’	‘pecado’ (AUV:11v)	‘pecar’ (NMV:72)	‘pecado’		‘pecado’		
		pittzogui [pi=tsʔo-gi] 3PRET=pecar ‘pecó’ (PCA:24/44)		cʔogi [tsʔo-gi] dañar-FOR ‘lastimar’	IXT	tsogi [tsʔo-gi] dañar-FOR ‘escupir’	AC	
(136)	ORS/g/<g,gu>/σ ₋				V.ORIENT.		V.OCC.	
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C				
*t ^h o-k	*t ^h o-k	thoqui	Thoguì	thóki	SO	tho&gi	IX	
[t ^h o-k]	[t ^h o-k]	[t ^h o-ki]	[t ^h o-gi]	[t ^h ó-ki]		[t ^h o&-gi]		
pasar-FOR	pasar-FOR	pasar-FOR	pasar-FOR	pasar-FOR		pasar-FOR		
‘pasar’	‘pasar’	‘antravesar’ (AUV:51v)	‘pasar’ (NMV:71)	‘pasar’		‘pasar’		
(137)	ORS/g/<g,gu>/σ ₋				V.ORIENT.		V.OCC.	
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C				
*-tao	*tə	năcodó	Na godă	ra xăda	SO	cěndo	T	
[tao]	[tə]	[nă=ko-də]	[na=go-də]	[ra=ʃə-də]		[tsěn-də]		
‘ojo’	‘ojo’	NOM=ciego-ojo ‘ciego’ (PCA:6/47)	SG=ciego-ojo ‘ciego’ (NMA:33)	SG=ciego-ojo ‘ciego’		‘ciego’	SM	
(138)	ORS/g/<g,gu>/# ₋				>E-C			
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C				
*(n)-kăo-m	*gŭi	nocüy	Na gŭy	kŭi	SG	gui	IX	
[kăo-m]	[kŭ-i]	[no=kŭ-i]	[na=gŭ-i]	[kŭ-i]		[yŭ-i]		
nube-FOR	nube-FOR	SG=nube-FOR	SG=nube-FOR	nube-FOR		nube-FOR		
‘nube’	‘nube’	‘nube’ (AUV:09)	‘nube’ (NMA:68)	‘nube’		‘nube’		

Para la graficación de la /k^w/ se utiliza tanto la secuencia <cu> como la de <qu>, norma usada en el otomí clásico, pero se representa preaspirada <hcu> en el primer caso *cuê* ‘enojo’ (139) y aspirada <qhu> en el segundo *Maqhûâni* ‘verdad’ (140), como también se registra en el *Vocabulario* de Urbano.

(139)	ORS/k ^w / <u><hcu>/σ₋</u>							
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C				
* ^h k ^w e	* ^h k ^w ε	nonanpuçcuê	Buçhcuê	hkwe	SG	kuε	IX	
[^h k ^w e]	[^h k ^w ε]	[no-na='n-pi- ^h k ^w ε]	[^h bi= ^h k ^w ε]	[^h k ^w ε]		[k ^w ε]		
enojar	enojar	DESP-SG=NOM-estar- enojado	estar- enojado	enojar		enojar		
‘enojo’	‘enojo’	‘enojado’ (AUV:D09)	‘enojado’ (NMV:45)	‘enojo’		‘enojo’		
(140)	ORS/k ^{hw} / <u><qhu>/σ₋</u>							
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C				
* ^h k ^{hw} ã-n	* ^h k ^{hw} ãni	maqhuãni	Maqhûãni	mãjwãni	SG	mãjuãni	IX	
[^h k ^{hw} ã-n]	[^h k ^{hw} ã- ni]	[ma-k ^{hw} ã-ni]	[ma-k ^{hw} ã-ni]	[mã-k ^{hw} ã- ni]		[ma-k ^{hw} ã- ni]		
‘verdad’	‘verdad’	NOM-verdad- FOR ‘verdad’ (AUVf.394v)	NOM-verdad- FOR ‘verdad’ (NMA:76)	NOM- verdad-FOR ‘verdad’	SO	NOM- verdad-FOR ‘verdad’	TL	

Su contraparte débil, que en algunas regiones evolucionó a una forma sonora, se representa como una sorda sin aspiración, <qu> como se muestra en *quatti* ‘acercarse’.

(141)	ORS/k/ <u><qu>/σ₋</u>							
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C				
* ^w k ^w ã-tH	* ^w k ^w ãt ^ʔ i	quatti	Quahti	kwáti	SG	kuat ^ʔ i	IX	
[^w k ^w ã-t]	[^w k ^w ã-t ^ʔ i]	[^w k ^w a-t ^ʔ i]	[^w k ^w a-t ^ʔ i]	[^w k ^w á-ti]		[^w k ^w a-t ^ʔ i]		
acercarse-FOR	acercarse- FOR	acercarse- FOR	acercarse- FOR	acercarse- FOR		acercarse- FOR		
‘acercarse’	‘acercarse’	‘arrimarse’ (AUV:44r)	‘acercarse’ (NMA:14)	‘pegarse’		‘acercarse’		
				kwadi	SO	guati	TL	
				[^w k ^w a-di]		[^w g ^w a-ti]		
				acercarse- FOR		acercarse- FOR		
				‘arrimarse’		‘acercarse’		
						wat ^ʔ i	SM	
						[^w wa-t ^ʔ i]		
						acercarse- FOR		
						‘acercarse’		

Con relación al corte glótico /ʔ/, hay una representación sistemática a mediados de palabra, aunque no así al inicio, posición en la que no se grafica. Neve (NMA:8) afirma que “En medio de dicción suele ponerse una reyta, que llamamos saltillo, de este modo: -, este

denota, que en la pronunciación se ha de hacer cierto genero de pausa, ò supresión de la voz, que parezca que se divide el vocablo: v, g. *câ-mi*, que significa agacharse”.

(142) ORS/?N/ <->
/σ_

POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C	SO	biñ'ani	JI
*ka-HN [ka- ² n]	*kã- ² mi] [kã- ² mi]	---	câ-mì [kã- ² mi]	in k'o'mi [in='k ² o- ² mi]		[bi=ɲ ² a- ^h ni]	
agacharse-FOR 'agacharse'	agacharse-FOR 'agacharse'		agacharse-FOR 'agacharse' (NMA:8)	3=agachar-FOR 'se agacha'		3PRS=agachar-FOR 'agacharse'	
						ñe'mi [ɲe- ² mi] agachar-FOR 'agacharse'	IX

ani	T
[ʔa-ni]	
agachar-FOR	
'agacharse'	
ñani	SM
[ɲa-ni]	
agachar-FOR	
'agacharse'	

Neve se apoya en la obra de Nebrija y podemos decir que sigue su escala de la tensión articulatoria <apretada, media>, que se presenta gráficamente como una distinción de sonoridad, pero además Neve es el primer autor que hace una graficación sistemática de las <apretadas> como preaspiradas en ataque silábico, y aunque no hace menciones al respecto, podemos deducir el registro de una oposición entre obstruyentes débiles, registradas como sonoras, y fuertes como sordas y preaspiradas.

(143) Neve y Molina
(1760)

p	t	k<c,hc,qu,hqu>	kw	ʔ
<p,hp>	<t,ht>		<cu,hcu,qhu>	<->
b 	d <d>	g <g,gu>	g <gu>	

v.6.2 Fricativas y africadas en la escritura secular (E-III)

Bartholomew (1960:226-227) reconstruye para el proto-otomí dos fricativas sordas simples, una alveolar *ʃ y otra glotal o laríngea *h. La primera evolucionó a partir de una **s alveolar hacia una postalveolar *ʃ, la cual permanece idéntica en los cognados en que aparece. En inicio de palabra la encontramos en *ʃəni ‘cántaro’. En posición intermedia tenemos el ejemplo de *ntʔaʃi ‘blanco’ (Bartholomew 1960:327).

(144)	POT>OT *ʃ>ʃ/#_							
	POP *sø-nh	>POT *ʃøni	>E-II anxəni	>E-III Na xəni	>E-C ʃøni	SG	xəni	IX
	[sə-nh]	[ʃə-ni]	[na=ʃə-ni]	[na=ʃə-ni]	[ʃə-ni]		[ʃʌ-ni]	
	cántaro- FOR	cántaro- FOR	cántaro-FOR	cántaro-FOR	cántaro- FOR		cántaro- FOR	
	‘cántaro’	‘cántaro’	‘cantaro’ (AUV:D09)	‘cántaro’ (NMA:29)				
(145)	POT>OT *ʃ>ʃ/σ_					V.ORIENT.		V.OCC.
	POP *tʔoa-s/ *nʔoa/*noa	>POT *ntʔaʃi	>E-II titi,ttaxigui	>E-III Na nttaxi	>E-C ntʔaʃi	SG	tʔaxi	IX
	[tʔoa-s]	[n-tʔa-fi]	[titi=tʔaʃi-gi]	[na=n-tʔa-fi]	[ntʔa-fi]		[tʔa-fi]	
	blanco-FOR	NOM- blanco-FOR	1PRS=blanco- FOR-2OBJ	SG=NOM- blanco-FOR	NOM- blanco-FOR		blanco- FOR	
	‘blanco’	‘blanco’	‘blanquear’ (AUV:D09)	‘el blanco’ (NMA:29)	‘blanco’		‘blanco’	

La aspiración laríngea o fricativa glotal *h también permanece prácticamente en todas las variantes en ambos contextos (Bartholomew 1960: 327).

(146)	POT>OT *h>h/#_					V.ORIENT.		V.OCC.
	POP *ho-n	>POT *honi	>E-II tihoni	>E-III Honi	>E-C honi	SG	honi	IX
	[ʰo-n]	[ʰo-ni]	[ti=ʰo-ni]	[ʰo-ni]	[ʰo-ni]		[ʰo-ni]	
	buscar- FOR	buscar- FOR	1PRS1CONJ=buscar- FOR	buscar-FOR	buscar- FOR		buscar- FOR	
	‘buscar’	‘buscar’	‘buscar’ (AUV:D09)	‘Bucur’ (NMA:27)	‘buscar’		‘buscar’	

(147)	POT>OT *h>h/σ ₋				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*kio-mh [^h kio-mh]	*kohi [^h ko- hi]	tana,cohi [tana= ^h ko- hi]	Cohi,gohi [^h ko- hi][^h go- hi]	hkohi [^h ko- hi]	SG	kohi IX [^h ko- hi]
	quedar-FOR	quedar-FOR	1PRS=quedar-FOR	quedar-FOR, 3PRT/quedar-FOR	quedar-FOR		quedar-FOR
	‘quedar’	‘quedar’	‘quedarse’ (AUV:D09)	‘quedarse’ (NMA:27)	‘quedar’		‘quedar’
					kóhi [^h ko- hi] quedar-FOR ‘quedar’	SO	kohi TL [^h ko- hi] quedar-FOR ‘quedar’
					kóhi [^h ko- hi] quedar-FOR ‘quedar’	IXT	kohi SF [^h ko- hi] quedar-FOR ‘quedar’
							koji T [^h ko- hi] quedar-FOR ‘quedar’
							kohi SM [^h ko- hi] quedar-FOR ‘quedar’

Neve y Molina es el primero que, además de la africada /ts/, registra los fonemas fricativos /s/ y /z/ para el otomí y propone una alternancia gráfica para su registro. Neve lo explica de la siguiente manera:

La Z, es de tres maneras: La primera se llama suave: se escribe así z. y se pronuncia como la S en Castellano; v.g. *na zaophò*, que significa la Cosecha. La segunda se llama fuerte escribese así tz, y se pronuncia apretando la punta de la lengua contra el paladar, y echando el sonido con fuerza: v. g. *na tzodì*, que significa el vomito. La tercera se llama rezongada: escribese así Z, y se pronuncia resongando la pronunciación con suavidad: v. g. *nazà*, que significa el palo.

Es justo en este párrafo Neve nos explica su concepción de la escala de “fuerza” o tensión articulatoria, ya que nos habla de un fonema “suave” correspondiente a /s/, uno “rezongado”, es decir más fuerte que el anterior que corresponde a /z/ y uno “fuerte” asociado a la africada /ts/, una escala muy cercana a la que presenta Cárceres.

El fonema débil es graficado como <z> y <c>, tal y como se hace en español, e incluso Neve afirma que “La C, antes de E, y de I, se pronuncia como en castellano” (NMA:5), y que “la S suplese con la Z, suave: v.g. *zagui*, que significa volar” (NMA:3). Como se ha discutido antes con respecto a este mismo ítem, este fonema evolucionó de diferentes maneras, pero en todos los reflejos perdió su parte oclusiva.

(148)	ORS /ts/ > /s/ <z> /#_		V.SUROCC				
	E-III		>E-C				
	zāgui	tzagui	nsani	IX	nzoni	T	nsani
	['zɔ-gi]	['tsɔ-gi]	['n-sa-ni]		['n-zo-ni]		['n-sɔ-ni]
	volar-FOR	3PRS/volar-FOR	NOM-volar-FOR		NOM-volar-FOR		NOM-volar-FOR
	‘volar’	‘vuela’	‘volar’		‘volar’		‘volar’
	ORS (NMV:94)	ORT (GRD:8)					

La plena existencia del fonema /s/ se confirma con el ejemplo de “Cosecha”.

(149)	ORS /ts/ > /s/ <z> /#_	V.ORIENT.				V.OCC	
	E-III	>E-C					
	na zaophò	ran sòfo	SO	sòpho,	còpho	SG	ga xofo
	[na='tsaop ^h o]	[ra-n=sòp ^h o]		(di-)			[ga=fo-fo]
	SG=N/cosechar	SG-		[sòp ^h o]			
	‘la cosecha’	N=cosechar		[ditsòp ^h o]			
		‘la cosecha’		3PRS/pizcar,			1IRR=cosechar-FOR
				1PRS=/pizcar			‘voy a coserchar’
	ORS (NMV:36)						

De igual manera, con la que llama rezongada /z/, que tendría una mayor tensión articulatoria que la suave pero menor que la fuerte, este fonema se registra en palabras como “madera”, que se ha discutido ampliamente para el caso de la ortografía tipográfica

franciscana. Neve propone que este fonema se grafique con una <Z> cuyo trazo inferior caiga por debajo de la caja del renglón y que aquí transcribo con letra versal.

(150)	POT>OT							
	*ts>z/#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*=ca	*za	mägüntzä	naZà	za	SG	za	IX
	[tsa]	*[tsa]	[mã='gũn+tsã]	[na=za]	[za]		[za]	
	madera	madera	LOC=cas+DSG=madera	SG=madera	madera		madera	
	'madera'	'madera'	'casa donde está la madera'	'madera'	'madera'			
			(PCA:11/35)	(NMV:61)				

Compara la CORONAL con la pronunciación española y nos dice que “la X se pronuncia ceseandola como cesean en su pronunciacion los Europeos: v. g. *xohquì*, que significa abrir (NMA: 7).

(151)	ORS					
	/ʃ/ <x> /#_	V.ORIENT.		V.OCC.		V.SUROCC.
	E-III	>E-C				
(a)	xohquì	xokna	SO	xoki	IX	xojki T
	[ʃo- ^h ki]	[ʃo-k-na]		[ʃo-ki]		[ʃo- ^h ki]
	abrir -FOR	abrir -FOR-REFX		abrir -FOR		abrir -FOR
	'abrir'	'abrirse'		'abrir'		'abrir'
		šöki (di-)	IXT	xoki	AC	xoki / xogi SM
		[diʃöki]		[ʃo-ki]		[ʃo-ki], [ʃo-gi]
		abrir -FOR		abrir -FOR		abrir -FOR
		'abrir'		'abrir'		'abrir'

Sobre la aspiración nos dice que: “El de la J lo suple la H, hiriendo fuertemente á la vocal siguiente: v.g. *hùtti*, que significa meter; pero cuando no se le sigue la vocal solo se pronuncia como aspiracion: *cohni*, que significa achacar”. Identifica esta aspiración al nivel de otras “letras”, al proponer una regla contextual de la siguiente manera: “La G, no se escribe en este idioma antes de e, ni de i, porque en su lugar substituye la h, como queda dicho [...] v.g. *hiatzi*, que significa luz; pero sí, se escribe antes de las otras vocales” (NMA: 2).

(152)	ORS /h/ <h> /#_	V.ORIENT.		V.OCC.	
	E-III	>E-C			
	hiatzi	hiãtsʔi	IXT	hyatsʔi	IX
	[ʰja-tsi]	[ʰjã-tsʔi]		[ʰja-tsʔi]	
	luz-FOR	luz-FOR		luz-FOR	
	‘luz’	‘luz’		‘luz’	
	ORS (NMD:61)				
		(ra tsibi)	SO	hyatsʔi	SM
		[ratsiβi]		[ʰjatsʔi]	
		SG=luz-FOR		luz-FOR	
		*‘luz, fuego’		‘luz’	

Sobre las africadas nos dice que “la segunda [z] se llama fuerte escribese assi *tz*, y se pronuncia apretando la punta de la lengua contra el paladar, y echando el sonido con fuerza: v.g. *na tzodi*, que significa vómito” (NMA: 8). Sobre la postalveolar solamente afirma que “Quando à la *H* antecede *C* se pronuncia como en el castellano: v.g. *Chichy*. Que significa poquito, ò tantito” (NMA: 2), que se muestra en (158).

(153)	ORS /ts/ <tz> /#_	V.ORIENT.		V.OCC.	
	E-III	>E-C			
	na tzodi	tsodi	SO	tsogi	IX
	[na=ʔso-dì]	[ʔso-di]		[ʔso-gi]	
	SG=vomitar-FOR	vomitar-FOR		vomitar-FOR	
	‘vómito’	‘vomitar’		‘vomitar’	
	(NMA:8)				
		ni ʔyõho	IXT	tsogi	SM
		[niʔjõho]		[tsogi]	
		vomitar-FOR		vomitar-FOR	
		‘vomito’		‘vomitar’	

(154)	ORS /ts/ <tz> /#_	V.ORIENT.		V.OCC.	
	E-III	>E-C			
	chichy	zí tsʔ	SO	tsʔ	IX
	[tʃi-tʃi]	[zitsʔ]		[tsʔ]	
	poco-poco?	DIM=poco		poco	
	‘poquito’	‘poquito’		‘poquito’	
	(NMA:2)				
		ra micì	IXT	txʔ	SM
		[ramitsì]		[tʃiʔ]	
		SG=NOM-poco		DIM=poco-LIM	
		‘poco’		‘poquito, breve’	
				chichutho	OT
				[ʃi=tʃi-tʰo]	
				DIM=poco-LIM	
				‘poquito’	
				xichutho	T
				[ʃi=tʃi-tʰo]	
				DIM=poco-LIM	
				‘poquito’	

El sistema ortográfico de Neve y Molina registra un total de cuatro fricativas y dos africadas, lo que es coincidente con las variantes sudoccidentales del Estado de México.

(155) Neve y Molina 1767

s <z, c ^{i,e} >	ts <tz>	tʃ <ch>	
z <Z>		ʃ <x>	h <h>

V.7 CONSONANTES EN ORTOGRAFÍA TIPOGRÁFICA

La “disponibilidad” de la imprenta de tipos móviles abrió a los franciscanos la posibilidad de intentar crear una ortografía tipográfica, en la que se mandan hacer caracteres que funden letras, intentando representar rasgos de los sonidos otomíes; el más común es la tilde en forma de “s”, sobre las letras, hiriéndolas o a su costado, sobre o bajo la caja del renglón.

v.7.1 Las oclusivas en ORT (E-III)

En la ortografía tipográfica de Ramírez aparece en inicio de palabra en *pädi* ‘saber’ (GRD:16). En mitad de palabra se registra en ejemplos como ‘hay está’ (GRD:6, cf.§IV.2.ej.8), en el que actualmente puede alternar dependiendo el sentido y la variante (156); también aparece en ‘servir’ (GRD:12), donde permanece la plosiva LABIAL (157).

(156) /p/<p>/X_X
 E-III
 i^h b^o p^o / i b^u p^u
 [i=^hbi-pi]
 3PRS=3/ser-ser
 ‘ahí está’
 (GRD:6)

(157)	ORT /p/ <p> /X_X E-III ḿhēpāte / 'mhēpāte [ʔmhē-pā-te] NOM/servir-FOR-HUM 'sirviente' (GRD:12)	V.ORIENT. >E-C i ndópe [i='ndó-pe] 3PRS=servir-FOR 'le sirve' mēpeté ['mē-pe-té] servir-FOR-HUM 'sirviente'	SO	mēpate [mēpaté] 'ahí adelante'	IX
			IXT	mēpate ['mē-pa-té] servir-FOR-HUM 'carguero, servidor'	SM

Para 1826, cuando López Yepes escribe su *Catecismo*, ya no se menciona alternancia alguna entre estos fonemas, antes bien López (1826:11) indica que en otomí hay quince consonantes: “De estas quince hay que se escriben y pronuncian como en castellano sin diferencia alguna, y son b. d. m. n. ñ. p. t”; con ello indica una oposición de las oclusivas labiales y coronales en términos de sonoridad, y aunque no las describe articulatoriamente se pueden encontrar en ejemplos como ‘saber’ y ‘comulgar’.

(158)	/p/ <p> /#_	(159)	/p/ <p> /σ_
	pádi ['pádi] saber-FOR 'saber'		'yupi ['jũ-pi] comulgar-FOR 'comulgar'

En la ortografía tipográfica de Ramírez la <t> se describe como “suavísima”, siguiendo la escala de tensión articulatoria de Cárceres; se registra a principio de palabra en el verbo *tini* “hallar” (f.16), que permanece *tini* (SM); mientras que en contexto intervocálico se confirma el cambio en /d/ en el verbo ‘oír’ (17), pero en esta misma posición se atestigua el sufijo temático *-te*, en palabras como “Lobera” y “mirada de ito en ito” (GRD:12), el cual permaneció con la forma [t] sin cambios.

(160)	/t/ > /t/ /X_X	(a)	ḿuhute / 'muhute ['muhute] LOC-fiera 'lobera' (GRD:1v)	(b)	ḿoffāte / 'nuttāte ['nh'āte] SG-NOM/mirar-LIM 'mirada de ito en ito' (GRD:12)
-------	----------------	-----	--	-----	---

López Yepes (1826:14) menciona que “para pronunciar la t simple se toca la lengua con los dientes altos y así se dice: Ta, Padre”; pueden encontrarse ejemplos como ‘criar’ o ‘gavilán’, con /t/ y /d/ a inicio de palabra respectivamente, ítems que se han mantenido con la misma estructura fónica.

(161)	/d/ <d> /#_	(162)	/d/ <d> /σ_
	də		tede
	[dɛ]		['te-de]
	gavilán		criar-FOR
	‘gavilán’		‘criar’

Por otra parte, las DORSALES son el último grupo en registrarse como sordas y sonoras, ya que durante el siglo XVII se continúa registrando alternancia. Al igual que en la ortografía clásica, se sigue la práctica ortográfica del español para graficarlas. En la Cartilla se puede identificar que ya hay una consolidación de /g/ en contexto intervocálico, en palabras como ‘atravesar’ (163), pero no a inicio de palabra, como en ‘nube’ (164).

(163)	/g/	(164)	/k/
	thogui		yiocuy
	[t ^h o-gi]		[jɨ=ku-i]
	atravesar-FOR		PL=nube-FOR
	‘antravesar’		‘nubes’
	(CTC:6v)		(CTC:2v)

En la ortografía tipográfica de Ramírez tanto las /k/ como las /g/ que aparecen a inicio de palabra se mantienen en las variantes modernas, pero en posición intervocálica se registra la [k] y no una [g] en palabras como ‘pecado’, lo que coincide con las variantes modernas más conservadoras, como las de la Sierra Oriental, esto puede deberse a que el otomí que registra este autor es un otomí serrano, mucho más conservador que el que registra Neve en el Altiplano Central.

- (165) [k]
 ttzoqui
 ['ts²o-ki]
 NOM=pecar-FOR
 'pecado'
 (GRD:13)

Sobre la oclusiva DORSAL, López Yepes (1826:11) menciona que

C. Q. estas dos letras son idénticas en el sonido, siempre suenan en otomí formando el sonido fuerte de la c, como en cabo, corte, cosa, y nunca el suave de censo, cierto bastaría con una sola de los dos, me ha parecido mas facil usar ambas, pero con esta diferencia: que antes de alguna a, o, u, siempre se ponga c, no q; y antes de alguna e, i siempre se escriba q, y nunca c.

Con respecto a la /g/, López afirma lo siguiente:

nunca tiene en otomí pronunciación gutural fuerte que tiene en castellano, porque esta se reserva a la h [...] sino siempre la blanda y suave con cualquier vocal, ú otra letra que le siga; así como suena cuando decimos gangoso, gusto, verguenza, argüir, gracia. Por esto cuando despues de g se sigue u, nunca se elide o pierde el sonido de esta, siempre se pronuncia hiriendo la g á la u: así las silabas gue, gui, se pronunciarán en otomí como suenan en desagüe, arguir, y las silabas ge, gi, como en guerra, guía: por lo que nunca se pone crema ó dos puntos sobre la u, en esta manera de escribir; ni se escribe u despues de g. sino cuando debe pronunciarse (López 1826:12).

Para este fonema /k^{hw}/, Ramírez, aunque no da una descripción de su sonido, mandó fundir para la mayúscula un tipo parecido al utilizado en la vocal DORSAL [+a₃], pero con una tilde coronándolo, misma estrategia que utiliza para graficar los segmentos glotalizados; en todos sus ejemplos la labialización se grafica con una <y> coronada con un acento circunflejo, como en la palabra 'tule' (171).

- (166) /k^{hw}/
 /kwhä
 [k^{hw}ä]
 tule
 'tule'
 (GRD:12)

Para López Yepes (1826:16), el saltillo es una de las características mas relevantes en la prosodia del otomí, pero lo grafica de dos maneras distintas. Primeramente afirma que:

En lo que se escribe en otomí se antepone á muchas letras una virgulilla ó coma inversa, de este modo: ‘a ‘b ‘d. esta coma denota que á la pronunciacion de la letra que inmediatamente se sigue debe juntarse una especie de quejido, ó aquel sonido que forma la modulaci3n de la voz de quien adolorido se queja. De manera que estas letras así notadas se pronunciarán con perfeccion, si se junta el dicho quejido con el sonido de la pronunciacion respectiva de cada una de ellas. Ejemplo: n‘a b‘a, la leche: ‘desa, ea pues: m‘a ‘məha, mi yerno [...].

Con esta grafía recupera de manera indirecta la tradición ortográfica manifiesta en ejemplo anterior de la *Cartilla*. La segunda manera de graficarlo tiene que ver con que se encuentra en posición de linde silábico, de modo que

En algunas dicciones ó palabras del otomí se pone entre las sílabas de que constan una rayita (-). Y este signo, á quien suelen llamar divisi3n o saltillo, denota que en aquel lugar debe hacerse una breve pausa ó supresi3n de la voz, como si aquel vocablo se dividiera en dos: v.g: nz‘a-ttzi, bielgo: m‘a hmu-i. Tambien se puede usar esta misma seña para dividir las consonantes ch, ph, cuando se deben pronunciar separadamente una de otra, y no formando el sonido de las letras dobles ch, ph (López 1826:16).

Resulta interesante destacar lo moderno del análisis de López Yepes, ya que su estrategia de graficaci3n implica el reconocimiento del valor fonémico del saltillo, distinto al rasgo laríngeo que acompaña a los segmentos complejos¹⁴⁶.

(167) Guadalupe Ramírez (E-III)

p <p>	t <t>	k <c,qu ^{ie} >
b 	d <d>	g <g,gu ^{ie} >

¹⁴⁶ Esta estregia de la doble graficaci3n del saltillo ha sido muy productiva en ortografías prácticas de lenguas en las que existen tanto las eyectivas como la secuencia de consonantes en la que una es el saltillo. Un caso muy interesante es el del CH³ol en donde también se alterna entre el apóstrofe y el gui3n para la representaci3n de este fonema, para evitar la confusi3n entre estos dos tipos de fonemas (Guzmán, Jiménez y López 2009:3-4).

(168) López Yepes (E-III)

p <p>	t <t>	k <c,qu ^{ie} >	ʔ <ʔ,->
b 	d <d>	g <g>	

v.7.2 Las fricativas y africadas en ORT (E-III)

En la ortografía tipográfica de Ramírez se hace hincapié en que la africada simple tiene dos pronunciaciones, por lo que la representa con dos digrafías, la primera es la unión de una “t” enlazada con una “z” caudada. Con respecto a su pronunciación menciona que “es necesario formar un susurro, semejante al del Moscardon, llamado vulgarmente Gicote, ò al del Pajarillo, llamado Chupamirtos, [como ejemplo tenemos] Palo: tza. se quemó: bitzätti” (Ramírez 1785:8). Su descripción parece apelar a un segmento sonoro como en el actual *za* ‘palo, madera’ (IX) pero en el verbo ‘quemar’ *tsät’i* (SM) ha permanecido la africada.

(169)	/ts/> ts~z/#_	V.ORIENT.		V.OCC.	
	E-III	>E-C			
	bitzätti	ran zø&	SO	tsät’i	IX
	[bi=’tsã-t’i]	[ra-n=zø&]		[’tsã-t’i]	
	3PTR=quemar	SG-NOM=quemar		quemar-FOR	
	‘se quemó’	‘quemadura’		‘quemar’	
	(GRD:8)				
		ca		tsät’i	SM
		[tsa]		[’tsã-t’i]	
		quemar		quemar-FOR	
		‘quemarse’		‘quemar’	

Opone esta pronunciación a otra que declara como “suavísima, es con una sola T, y la Z, sin rabo: asi solo se usa en este Idioma de la Z, porque carece de ella” (Ramírez 1785:4). Como ejemplos de esta última digrafía pone “Arco de arrojar saetas: Tzä; vuela: tzagui” (Ramírez 1785:8), los cuales tienen mucha variación en los reflejos modernos, por ejemplo ‘volar’ en Temoaya se registra como *nzoni* (T), mientras que en Ixmiquilpan es *nsani* (IX).

(170)	/ts/ z~s/#_	V.ORIENT. ¹⁴⁷	V.OCC.		V.SUROCC.		
	E-III	>E-C					
	tzagui	ʔyo	SO	nsani	IX	nzoni	T
	[ʔsɔ-gi]	[ʔjo]		[ʔn-sa-ni]		[ʔn-zo-ni]	
	3PRS/volar-FOR	andar		NOM-volar-FOR		NOM-volar-FOR	
	‘vuela’	‘andar’		‘volar’		‘volar’	
	(GRD:8)						
		ʔyo	IXT			nsani	SM
		[ʔjo]				[ʔn-sɔ-ni]	
		andar				NOM-volar-FOR	
		‘andar’				‘volar’	

No obstante, su descripción articulatoria se asemeja más a la de una africada simple, pues afirma que se pronuncia “formando el sonido de la voz en la gutur, y acercando la lengua a los dientes con un mediano *seseo*, resulta bien pronunciadas por ser más suave” (Ramírez 1785:8). Aunque sus ejemplos no son muy afortunados, Ramírez indica la existencia de dos fonemas distintos con un origen común. Como se ha venido mencionando, una africada fuerte /*^hts/ permaneció a inicio como en medio de palabras como *tsa* ‘comer’ y *bätsi* ‘niño’, mientras que su par débil /*ts/ evolucionó a una fricativa sonora o sorda como en *za* ‘madera’ o *nsani* ‘volar’.

La [z] débil identificada por Ramírez ($\overline{\text{Iz}}$, $\overline{\text{tz}}$) es graficada por López Yepes (1826:15) como <Rz> y describe su articulación de la siguiente manera:

Rz. para pronunciar a esta letra es necesario elevar el medio de la lengua hacia el paladar, formando en la garganta y en lo superior de la lengua un murmullo y sonido trémulo, semejante al susurro que hace con sus alas un moscardon, gicote, ó chupamirtos: así rezongando un poco con suavidad, se dirá: *rza*, palo: *i’rzqdi*, está cilgado.

Destaca la posición CORONAL de los articuladores y la sonoridad del segmento. Entre Ramírez y López Yepes se atestigua el debilitamiento de la africada /ts/ del otomí

¹⁴⁷ En las variantes orientales se utiliza el verbo ‘andar’ en el cielo para referirse a la acción de volar que hacen las aves.

clásico a la fricativa /z/ del contemporáneo, pasando por un registro de una vibrante gráfica <rz>, y registrando un proceso en tres etapas [ts]>[rz]>[z].

Evidencia de lo anterior es que López Yepes hace una distinción entre la africada /ts/¹⁴⁸, que agrupa entre las “consonantes dobles”¹⁴⁹, y una fricativa que, según su percepción, es distinta a la “z” del español y que distingue muy bien de la africada.

Describe su sonido de la siguiente manera,

El sonido de esta letra es algo diferente del que tiene en castellano, porque se pronuncia algo mas fuerte en otomí apretada la lengua contra los dientes inferiores y arrimando la parte superior de ella al principio del paladar junto a los dientes; no del todo apegada, sino de manera que queda paso para que el aliento ó espíritu adelgazado salga con fuerza con una especie de zumbido muy notable. V.g: nzóqi, llave: zóqi, pedazo (López 1826:13).

(171)	/ts/ > z~s/N_	V.ORIENT.					
	E-III	>E-C		V.NOROCC.		V.SUROCC	
	nzóqi	ran sógi	SO	nsoki	IX	nzogi	T
	[n-zóki]	[ra-n=sógi]		[n-so-ki]		[n-zo-yi]	
	NOM-abrir-FOR	NOM-abrir-FOR		NOM-abrir-FOR		NOM-abrir-FOR	
	‘llave’	‘llave’		‘llave’		‘llave’	
	(LYD:13)						
		nsoki	IXT			nsoki~nsogi	SM
		[n-so-ki]				[n-so-ki]~[n-so-yi]	.
		NOM-abrir-FOR				NOM-abrir-FOR	
		‘llave’				‘llave’	

Como se muestra en ‘llave’ (175) la fricativa podría sonorizarse por encontrarse prenasalizada, pero tendría un origen sordo, por lo que en las variantes modernas se registran con [s]. En cambio la palatalización de ‘pedazo’ (176) en las variantes modernas e incluso ya registrada en Cárceres, podría estar indicando justamente que la variante de

¹⁴⁸ “Tz. Arrimando mucho la lengua á los dientes altos, mas no apretandola, y forzando el aliento que despide y separa de pronto la lengua, como haciendola resbalar, se forma el sonido de la tz. V.g: tzátt’io, perro: tzibi, lumbre” (López 1826:15).

¹⁴⁹ “Las llamo yo letras dobles, porque aunque alguna sea sencilla en el sonido, todos son dobles en figura, o compuesta de dos o tres caracteres cada una. Estos dos o tres caracteres nunca deben separarse uno de otro, ni cuando no caben juntas al fin de un reglón, porque separado no demostrara tan claramente la letra que representa” (López 1826:13).

López Yepes resulta sumamente conservadora, lo que ilustraría una debilitamiento y posteriorización de *ts>z>ʃ.

(172)	/ts/ > ʃ/#_		V.ORIENT.				
	E-II	>E-III	>E-C		V.NOROCC.	V.SUROCC	
	xeni	zəqi	ra xéki	SO	xeki~xeni	IX xeni	T
(a)	[ʃɛ-ni]	[zɛ-ki]	[ra=ʃé-ki]		[ʃɛ-ki]~[ʃɛ-ni]	[ʃɛni]	
	pedazo-FOR	pedazo-FOR	SG=pedazo-FOR		pedazo-FOR	pedazo-FOR	
	'pedazo'	'pedazo'	'pedazo'		'pedazo'	'despedazar'	
	(PCA:3/43)	(LYD:13)					
			ti&ki	IXT		xeni	SM
			[ti&-ki]			[ʃɛ-ni]	
			pedazo-FOR			pedazo-FOR	
			'pedazo'			'pedazo'	

Al igual que pasa con Ramírez, la descripción de este sonido parece confusa, pero indica que se trata probablemente de un sonido sonoro, articulado en el paladar, de tal manera que parece describir dos sonidos. Podría pensarse que está describiendo la fricativa prepalatal o postalveolar sorda /ʃ/, caracterizada aquí como CORONAL [-anterior]. Sin embargo, este fonema es representado con la grafía “s”. Con respecto a su articulación palatal afirma que

El sonido de esta letra en otomí es aspero y no suave, diferente del que tiene en castellano. Se articula en castellano con lo delgado de la lengua poco arrimada al paladar y junto a los dientes altos de manera que pueda pasar el aliento con que suena. Mas en otomí es necesario encojer la lengua arrimandola un poco, no junto a los dientes altos, sino al medio del paladar. Asi se pronuncia: sa, uña: so'qi, abre: s'ansa, hiede (López 1826:12).

La confusión pareciera injustificada, ya que este sonido es escrito ortográficamente como <x> desde la ortografía clásica, y su representación ortográfica es muy sistemática desde Urbano como en la *Cartilla* y el *Breve compendio* de Ramírez.

La africada /tʃ/ es actualmente compartida por el español y el otomí; pero el otomí carecía de dicho sonido hasta entrado el siglo XIX, pues en las noticias fonológicas de Cárceres a Ramírez su utiliza la digrafía <ch> para representar a la velar aspirada. Sería

hasta las notas de López Yepes (1826:13) que se le da un lugar a la “ch” que como bien lo destaca el mismo autor “es la che de nuestro castellano [...] así se dira: chichy, poquito: nsichi, hombro”. Este proceso de palatalización va a ser uno de los cambios más importantes que sufrió la lengua otomí por contacto con el español.

La fricativa glotal, [+lar, +asp], es identificada en el otomí desde la ortografía clásica de Cárceres a la tipográfica de López Yepes, en todas graficada con <h> y con valor de aspiración. Sobre este fonema Ramírez (1785:13) anota que “careciendo [...] de la letra J, se usa en lugar de ella de la H: salvo en los nombres, y dicciones Castellanas, que solo Otomizan, como el nombre de JesuCristo”. Esta otomización se refiere a una adaptación fonética de préstamos, pero no especifica cómo se hace. En cambio, López Yepes (1826:9) menciona estas adaptaciones sugiriendo que se escriban y lean como sean pronunciadas por los indios y pone como ejemplo “Hezucrizto”, en el que se nota la ausencia de la fricativa velar y las alveolares sordas, las cuales mutan por una aspiración y dos fricativas alveolares sonoras.

López Yepes (1826:12) afirma que “el sonido de esta letra [h] procede del espíritu y aliento con que se hiere fuertemente á cualquiera vocal que se le sigue, al modo que hace la jota en castellano, pero no con tanta fuerza. V.g: háho, zorra: *haa*, si: *hinn’a*, no: *həmi*, paple: *dimaanhy*, decimos”. Estas comparaciones con la fricativa velar sorda del español van a ser una constante en las posteriores gramáticas.

(173) Guadalupe Ramirez (E-III)

	ts <tz>		
		ʃ <x>	h <h>
z <ʒ, tʃ>			

(174) López Yepes (E-III)

	ts <tz>	tʃ <ch>	
		ʃ <s>	h <h>
z <rz>			

V.8 CONSONANTES EN LOS ESCRITOS CIVILES (E-III)

Como se ha mencionado en otros apartados, el último documento que utiliza la ortografía clásica (franciscana) es el documento civil conocido como el *Códice Martín del Toro*, escrito a inicios de la E-III (ca. 1650-1696), contemporáneo a la Nueva Ortografía. Es testigo de la difusión del método de las primeras letras otomías, que será utilizado en la mayoría de los textos civiles (como testamentos y probanzas de méritos), hasta el surgimiento de la controversial ortografía del licenciado Luis de Neve y Molina.

(175) Neve y Molina (1676)

p <p>	t <t>	ts <tz>	k <c,qu>	k ^w <qu>	? <->
b 	d <d>		g <g,gu>		
p ^h <ph>	t ^h <th>		k ^h <qh>	k ^{wh} <qhu>	
	t ^ʔ <tt>		k ^ʔ <cc,qq>		
	s <z>	tʃ <ch>	ʃ <x>		h <h>
	z <z>				
m <m>	n <n>				
	r <r>				
	l <l>				
w <u>			j <y>		

A pesar de lo moderno que pudiera parecer el modelo ortográfico de Neve y Molina, sus censores se resisten a aceptar cambios tan radicales en la lengua. Según explica Soustelle (1993: 223 y ss), el otomí experimentó una serie de cambios importantes que afectaron el desarrollo de las diferentes variantes dialectales. Este autor identifica una evolución en las consonantes, y afirma que la sonorización de las oclusivas se desarrolló entre 1650 y principios del siglo XVIII, pero que este fenómeno comenzó desde el registro

de Cárceres (1568), por lo que es probable que en los textos del XVI se confundan la “d” y la “b”. El empleo de “sordas en lugar de sonoras” se cristalizó en las variantes de lo que llama el grupo VI, en la que reúne las variantes que van de Santa Ana Hueytlapana (Hidalgo) a Toluca, Huixquilucan y Ocoyoacac.

La lenición de las obstruyentes resulta el proceso más importante en la configuración dialectal del otomí, pues gracias a éste encontramos un cuadro consonántico que da cuenta de lo que podemos encontrar en los sistemas fonológicos de las variantes modernas. Incluye el desarrollo de una serie de fonemas (/z/:/s/) que no se encuentran registrados en las ortografías clásicas y que serán punto de debate con la que llamo ortografía tipográfica y civil de la etapa III.

Los severos comentarios que el Crítico otomí hace sobre las reglas de ortografía de Neve y Molina son reflejo de lo anterior:

Dice que los characteres con que los antiguos escribieron, *son contrarios unos a otros y tan disonantes que lo que uno escribió es difícil de que otro lo entienda*. Distingo, si el que leyere los escritos de los otomytes antiguos fuere de los otomytes artistas, discipulos del señor Neve y de sus antecessores, concedo que no entendiera palabra; pero si el que leyere obras antiguas otomytes fuere nativo en el idioma, y medianamente versado en su inteligencia no solo entendera los characteres sino que admirara su propiedad y ponderara el acierto de sus inventores. Para su merced desde luego son contrarios y disonantes los characteres antiguos porque no los entiende y son disonantes, porque no sabe darles aquel sonido, y ayrecillo que se les debe dar para su propiedad. Los que su merced inventa en su Arte son los que merecen el nombre de contrarios, pues se oponen y se contrarian *exdiamentro* a todos los characteres antiguos, que hasta ahora teníamos vistos. Los suos si son absolutamente disonantes. Y si no, digan generalmente todos los otomytes nativos, que mayor disonancia, que querernos embocar en la cabeza ‘â’ narical y hueca, ‘é’ hueca, narical y gutural, ‘î’ narical, ‘ú’ narical, gutural y herida, ‘z’ suave, rezongada y fuerte, ‘c’ y ‘q’ castañuelas, ‘t’ dental, y una raya con nombre de saltillo? Y todo este e[n]xambre de desatinos sin mas character ni signo distintivo que un accento circunflexo sobre cada vocal, excepto la ‘ə’ que titula gutural porq^{ue} esta la distingue con dos comas, una al pie y otro arriscada para arriba. la ‘u’ también q^{ue} llama gutural con un rabo largo acia abajo q^{ue} mas parece ‘y’ griega que ‘u’, las que nombra castañuelas son la ‘c’ y la ‘q’ duplicada, la que dice dental es la ‘t’ assímismo duplicada, y sobretodo que mas disonancia que la ridícula invencion de una raya con que divide nombres y verbos titulándole saltillo. Si en los caracteres

antiguos le parece a su antojo y a su mala pronunciacion que ai disonancia; qual es la consonancia y armonia propria y lexitima que halla en sus voluntarios y antojadizos caracteres? (ECL:24r)

Casi un siglo después, fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera (1803-1853) haría nuevas críticas a “la manera de explicarnos” que tiene Neve, pero a diferencia del Crítico se disculpa diciendo que “Trataremos de las consonantes, en lo cual diremos algunas cosas, que al parecer están en contradicción con la doctrina del Catedrático de Othomi, D. Luis de Neve y Molina, cuya obra titulada: «Reglas de ortografía, Diccionario y arte del idioma othomi» hemos adoptado por guía y maestro en la presente disertación” (MCL:29-30).

v.8.1 Las oclusivas en los escritos civiles (E-III)

La LABIAL /p/ es muy productiva en clíticos como *pi*, proclítico de 3ª pretérito; en el *Códice Martín del Toro* encontramos un contraste de sonoridad en clíticos como *ti* (2PRS), *pi* y *bi*, que en Santiago es (*b*)*í* (3PRS) : *bí* (3PRT). En este sentido, Soustelle considera que las variantes en que continúa el uso de las oclusivas y fricativas sordas (que junto con las laringizadas “llama las semioclusivas”) pueden ser consideradas como “dialectos arcaicos”, y clasifica dentro de este tipo los grupos III Jilotepec, IV Ixtlahuaca, VI Toluca y VII Tlaxcala.

Las oclusivas sonoras de Neve se mantienen en el *corpus* de Soustelle; pone el ejemplo de la LABIAL “b” de *batzi* (niño o hijo) en Cárceres, que aparece en el *Códice Martín del Toro* como *battzi*, y en la variante de Santiago *bätsi*.

(176)	EC /b/ /#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*bā-ts	*bātsi	bātsi	battzi	bāci	SG	bātsi	IX
	[bā ^h -tsi]	[bā ^h -tsi]	[bā ^h -tsi]	[ba ^h -tsi]	[bā ^h -tsi]		[bā ^h -tsi]	
	cría-FOR	cría-FOR	cría-FOR	cría-FOR	cría-FOR		cría-FOR	
	‘hijo’	‘hijo’	‘niño’	‘niño’	‘niño’		‘niño’	
			(MVD:3r)	(MTC:02)				

Nájera explica este ítem como un compuesto de dos sílabas “*Bātsi, Bā*, engendrado; *Tzi*, retoño; El hijo” (NMA:124). Probablemente extralimita el análisis de composición de palabras, pero lo hace de manera un poco más acertada con otros términos de parentesco como “*Dāmē, Dā*, maduro; *mē*, madre (sic); El marido. *Dānsū, Dā*, madura; *Nsū*, hembra; La mujer. *Tinsū, tzinsū*, ti, tzi, retoño; *Nsū*, hembra; La hija”. Este último ejemplo pareciera un par análogo de sonoridad en la CORONAL a inicio de palabra (*Tinsū, tzinsū* vs. *Dānsū*), pero es la manera simplificada de escribir de Nájera lo que lo delata, y pone en evidencia que no ha escuchado el otomí al homogeneizar segmentos simples (/t/) y complejos (/tʰ/) con una sola grafía (<t>), así como registrar segmentos [-anteriores] (/ʃ/) como [+anteriores] (<s>).

(177)	EC/d/<d>/#_							
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*nʔoiʔ	*ntə	nontə	Na dāmé	Dāmē	damé	IXT	ndə
	[nʔoiʔ]	[ntə]	[no=n'tə]	[na='dā-mé]	['dā-mé]	[da-mé]		[ndə]
	esposo	esposo	NREV-SG=viejo	SG=esposo-FOR	esposo-FOR	esposo-FOR		esposo
	‘esposo’	‘esposo’	‘viejo’	‘marido’	‘marido’	‘esposo’		‘esposo’
			(AUV:D09,416)	(NMA:63)	(MCL:63)			
			omadə	ya buimadξ	nāndə	ran də	SO	ndə
			[o-ma='də]	[jabimadə]	[nāndə]	[ra'ndə]		[ndə]
			REVHUM-SG=viejo	ya=vivir-LIG-viejo	SG=viejo	esposo		esposo
			‘viejo’	‘ya está casado’	‘viejo’	‘esposo’		‘esposo’
			(AUV:D09)	(HCV:39v)	(GRD:7r)			

(178) EC/d/<d>/#_

POP	>POT	>E-II	>E-III	
*sõ/(n)sõ/cõ	*ñfu	ntänxü	Dânxû	Dânsü
[tsõ]	[ñfu]	['ntänfũ]	['dänfũ]	['dänfũ]
‘mujer,esposa’	‘mujer’	NOM- grande+mujer ‘anciana’	grande+mujer ‘mujer’	grande+mujer ‘mujer’
		(PCA:9/44)	(NMA:67)	(MCL:124)

(179) EC/t'<t>/#_

POP	>POT	>E-II	>E-III		>E-IV (EM)			
*t'i-sõ	*t'isü	antixü	ttixû	Tinsü, tzinsü	rá t'ixu	SO	t'ixu	T
[t'i-sõ]	[t'i-sü]	[an=t'ifũ]	[t'ifũ]	[t'i-nsü][t'i-nsü]	[rá=t'ifũ]		[t'ifũ]	
DIM-mujer	DIM-mujer	SG=DIM-mujer	DIM-mujer	DIM-mujer	3POS=DIM-mujer		DIM-mujer	
‘hija’	‘hija’	‘hija’	‘mujer’	‘hija’	‘su hija’		‘hija’	
		(AUV:D09)	(NMA:67)	(MCL:124)				

El Crítico confirma el rasgo LABIAL y lo contrasta con el DORSAL al afirmar la existencia de la sonora /b/ y su preferencia gráfica por la <c> para representar a la sorda /k/:

Y aunque de nuestro alfabeto castellano no usa de la ‘V’ consonante ni del griego la ‘k’ no es porque le falten; sino porque no las necesitan y así no se puede decir que carece el idioma de estas dos letras, no de la ‘k’ porque verdaderamente no la ha menester: no de la ‘V’ consonante porque en todas las voces que la pudiera usar es la ‘b’ la que tiene su legítimo lugar pues todas estas voces se escriben y se pronuncian con ‘b’, *juntos los labios* y decir que uno carece de lo que no ha menester es mentir porque carencia se entiende falta ó indigencia de lo que le es preciso y necesario (ECL: 26r).

La CORONAL /d/ la encontramos en el *Códice* en *codo* (‘ciego’) y *dathe* (‘río’), hoy en Santiago *godā* o *xadā* y *däthe*, respectivamente. El ejemplo de ‘ciego’ muestra el cambio moderno de la oclusiva sorda palatal “c” en “g”. Nájera forma etimologías populares, como ‘ojo+piedra’=‘ciego’, para explicar este compuesto “Godā, Go, piedra; Dā, ojo; El ciego

[...] Dahe, Da, mucha; He, agua; El río” (MCL: 124). La palatal sonora <g> aparece en el *Códice* en formas como *tengu* (como), *gu* o *ngun* (casa), hoy *tengu* y *ngú*.

(180) EC/d/<d>/#_

POP	>POT	>E-II	>E-III		>E-C			
*-tao	*tə	nācodó	Na godā	godā	ra xáda	SO	tzendo	T
['tao]	['tə]	[nā='ko-də]	[na='go-də]	['go-də]	[ra='ʃə-də]		['tse- ndə]	
‘ojo’	‘ojo’	NOM=ciego- ojo ‘ciego’ (PCA:6/47)	SG=ciego- ojo ‘ciego’ (NMA:33)	ciego-ojo ‘ciego’ (MCL:124)	SG=ciego- ojo ‘ciego’		ciego?- ojo ‘ciego’	

La evolución de las oclusivas sordas en sonoras es comprobable en el *Códice Martín del Toro*; por ejemplo, en la CORONAL /t/ que registra Cárceres en *to* (piedra), en el *Códice* aparece *do* (piedra) y en Santiago permanece *do*, como se muestra en (181).

(181) EC/d/<d>/#_

POP	>POT	>E-II	>E-III		>E-IV (EM)			
*=to	*=to-h	to	dô	dò	ra dō	SO	do	AC
['to]	['tə]	['to]	['dô]	['dò]	[ra='dô]		['do]	
piedra	piedra	piedra	piedra	piedra	SG=piedra		piedra	
‘piedra’	‘piedra’	‘piedra’ (PCA:02)	‘piedra’ (MTC:02)	‘piedra’ (NMA:33)	‘la piedra’		‘piedra’	
		to	do	Do	do	IXT	do	SM
		['to]	['dô]	['dò]	['dô]		['do]	
		piedra	piedra	piedra	piedra		piedra	
		‘piedra’ (AUV:02)	‘piedra’ (CHH:02)	‘piedra’ (MCL:124)	‘piedra’		‘piedra’	

Nájera afirma que “la b y la d tienen la pronunciación Castellana y Francesa; la G como la de aquella lengua, antes de a y de o [...] la p y la k como la nuestra” (MCL:30).

Una de las principales diatribas que el Crítico hace a las *Reglas* de Neve versa sobre la representación del “saltillo”, ya que antes de este último autor, el corte glótico no se registra más que en los segmentos complejos. Menciona que “el ultimo de sus caracteres es

una raya con que divide los nombres como le parece” (ECL:31v). Se pregunta

cómo entenderemos ristas de consonantes unas tras otras sin vocal que las anime o de a entender?, como percibiremos unas consonantes ya mudas ya semivocales o seguidas o divididas con la raya del *saltillo*?, *exempli gratia* esta voz *Nyhanare* para escribir despacio, esta otra *Nhyèhuy* para escribir emparejar, esta *Ny---anni* para escribir ponerse en quatro pies, esta *N---u*, y para decir hacerse preñada la mujer. Señor licenciado, se leerán deletreando estas voces quando v[uestra] m[erced] me lea el renglon de la cartilla que los niños llaman el Modorro y se entenderan essas dicciones quando v[uestra] m[erced] entienda y me diga lo que quiere decir estas: *Mensezenyue Mensecale*, o estas otras que son muy parecidas a la suias *Mnhzu Dytani. Co---hu---ui. Pht---pitzá*.

El Crítico cita literalmente a Neve, pero los ítems citados no concuerdan estrictamente con los transcritos. Comienza con *nyhanare* ‘despacio’, que sobrevive en Santiago (SM) como *njante*, en las variantes de Temoaya (T) y Oztolotepec (OTZ) como *xi njante* y en la Sierra (so) como *jànte*, pero en la variante del Valle se dice *r’amats’u* y en Ixtenco *mãtho* (IXT ‘lento’). Sigue con *nhyèhuu* ‘emparejar’ o ‘igualar’, con la misma forma en que la escribe Neve *nhyèhuy*, solo cambiado el acento, y no retoma los sinónimos de *N-yèni* y *N-hiè-uy* en que aparecen glotales y que contrastan con su *Ny-anni* ‘ponerse en quatro patas’, que Neve registra como *Ng-anni* y *N-u* ‘ser preñada’, que Neve pone *Na nyü*. Hoy en Santiago ‘embarazada’ permanece como *’ñu*. La mayoría de los ejemplos en que utiliza la “reyta” se refieren a laringización de resonantes o prenasalizaciones de segmentos laringizados, aquí llamados complejos, y de glotal ante vocal.

Sobre el esfuerzo interpretativo que implicaba la representación de los segmentos laringizados y prenasalizados, Nájera afirma que

Esta dificultad se presentó como insuperable á los que al principio quisieron escribir la lengua con solo las letras, y bajo de ella sucumbieron, confundiéndose y haciéndose ininteligibles, pues inventaron agregar á la palabra las letras h, ng, nn, nug, mm; con lo que después no se sabia si eran parte de la voz, ó solo el signo musical de ella. ¡Grande esfuerzo de ingenio necesitó D. Luis Neve y Molina, para descubrir el sistema bajo del cual publicó su obra, única por donde se vienen en conocimiento de la naturaleza de la lengua! (MCL:31-32).

Dado que el Crítico y Nájera reportan el trabajo de Neve, podemos suponer el registro de una oposición entre obstruyentes sonoras (débiles) y sordas (fuertes) que se manifiestan preaspiradas a mitad de palabra. Con la particularidad de que ninguno de los dos registra el saltillo que Neve grafica con un guion <->, más que cuando lo citan.

(182) *C. Martín del Toro* (1650-1696)

p <p>	t <t>	k <c,qu>	kw <cu,qu>	?
b 	d <d>	g <g,gu>	gw <gu>	

(183) Neve y Molina
(1760)

p	t	k <c,hc,qu,hqu>	kw	?
<p,hp>	<t,ht>		<cu,hcu,hqu>	<->
b 	d <d>	g <g,gu>	gw <gu>	

(184) Crítico (1760)

p <p>	t <t>	k <c,qu,q>	kw (cu)	? <->
b 	d <d>	g <g,gu>	gw <gu>	

(185) Nájera (1845)

p <p>	t <t>	k <k>	kw <ku>	?
b 	d <d>	g <g,gu>	gw <gu>	

v.8.2 Fricativas y africadas en los escritos civiles (E-III)

Si bien Neve cita varias veces a “Nebriga”, no hace una referencia explícita a la escala de oposiciones fonológicas que postuló para otras artes (*apretado > medio > flojo*), pero sus lectores destacan que cuando opone las fricativas a la africada apela a una pronunciación “suave” con la que asocia la [s], una “rezongada” que asocia con la [z] y una fuerte, que corresponde a la africada [ts]. El Crítico arremete contra esta postura diciendo

los tres caracteres que forma de la ‘z’ con los tytulos de *suave*, *resongada* y *fuerte*, son falsissimos, el primero porque no se da voz en el idioma que debe ni se pueda

escribir ni pronunciar solo con la z, el segundo porque no ai tal z rezongada porq^{ue} a lla^{ma} resongada simper se le debe anteponer una t, el tercero q^{ue} tytula fuerte es el peor de todos porq^{ue} la fortaleza de este carácter no la tiene de la z ni de una t sola q^{ue} antepone sino de la misma ‘t’ duplicada que^{le} debe anteceder.

Hasta antes de este autor no se reconocía la existencia de /s/ en la fonología del otomí, reconociéndole una diferencia con /z/ y las africadas /ts/ y /tʃ/. Opone *zophò* [‘sop^hó] ‘cosecha’, con *na tzodì* [na’tsodí] ‘el vómito’ y *na zà* [na’zá] ‘el palo’. La africada CORONAL /ts/ se reconoce desde la ortografía clásica, e incluso es graficada a mitad de palabra como “fuerte” con una preaspiración o glotalización, como se observa en ‘hijo’ *battzi* (MTC:02) y *na bâhtzi* (NMA:54). De esta deviene /z/ en un proceso de debilitamiento en palabras como ‘palo/madera’, que el Crítico aún registra como *tza* ‘palo’ (ECL:35v). Este autor no escribe la <z> y la <s> más que citando a Neve, en español y en préstamos como *San Mátho* ‘San Mateo’ (ECL:46).

En el *Códice* se registra la <s> cuando se escribe en español a inicio de palabra en *sujeto*, *savino*, *señores*, *Santiago Andamagey*¹⁵⁰, *Selaya*, *Sonbrerete*, etcétera, del náhuatl *Sacateca*, *Tascalá*. A mitad de palabra en topónimos como *Castilla*, antropónimos españoles como *Ysabel* (MTC:2v), *Joseph* que alterna con *Joseph*, y otomíes como *ek’ut’a doose myohu* ‘el quinto [señor] ojos machucados’ (MTC:1r). A final de palabra en topónimos como *Truxillos*, antropónimos como *Lucas*, *Tomás*, *Ximenes*, *Juares*, *Sanchis*, y en la abreviatura *p[eso]s*. La <z>, con valor de [s], solo aparece a inicio en *zoldado*, y a mediados y final de palabra en antropónimos como *Alonzo*, *Baltazar*, *Luiz*, *Luiza*, *López*, *Santa Cruz*, *Ramírez* y *Hernández*. Etnónimos como *(chi)chimecos manzo* [tʃi’mekosma’nzo], que también presenta la africada /tʃ/ a inicio de palabra.

El comentario de Nájera sobre el tema es que Neve se empeña en distinguir /z/:/s/,

¹⁵⁰ Wright (1988:56, nota:38) lo traduce como ‘el mayor juego de pelota’ (Querétaro en otomí).

escribiendo la primera con una marcada cauda, cuando en es español americano del siglo XIX ya no necesariamente hay una distinción, literalmente afirma que “«La z es de tres maneras, la primera suave se escribe así, y se pronuncia como la s en Castellano» Neve, por no haber querido dejar al sonido de la s, á la letra con que la representamos, se vió precisado á hacer abrir otro tipo de carácter que no hay en las imprentas” (MCL:30).

Cuando Nájera habla de la africada, la confunde seguramente con la *psi* griega, pero pone la letra ípsilon, y menciona que “entre los Othomites hay la *Y* en sus pronunciaciones, y los Españoles la han explicado muy bien por *tz*” (MCL:31).

La fricativa palatal sorda /j/ es la que sin duda descubre a Nájera de no haber escuchado la lengua otomí, ya que afirma que “la *x* suena como entre los latinos, esto es, como *cs*” (MCL:31). A partir de esta interpretación como [ks] decide alternarla con [s] como en ‘mujer’, que transcribe como *Dànsū* (MCL:124), mientras que Neve registra *Dânxû* (NMA:67). En los paradigmas de pretérito perfectos sustituye <x> [j] por <ks>, “el pretérito perfecto simple, se forma con las partículas indicativas de las personas, ó significativas de ellas, da, ga, bi, y el compuesto con éstas: *ksta* [jta], *ksta* [jta], *ksa* [ja]” (MCL:36).

Sobre la aspiración <h> solo menciona que “esta letra se debe pronunciar como la *j* española” (MCL:118), pero la glotal es distinta a esta fricativa velar /x/, la cual ya se encuentra en el español de bilingües como el que escribió el *Códice Martín del Toro*. En este texto encontramos la <x> con valor de /j/, como en *xitahu* ‘nuestros abuelos’, *xu* ‘abuela’. Como interpretación de /s/ lo tenemos en *xa matho* ‘san Mateo’ (MTC:2r), y como interpretación de /x/ en *agusxas* [a'guʃas], *Ximeda* [ʃi'meda] o *Ximenes* [ʃi'menes], *Truxillos* [tru'ʃijos] (MTC:2v), pero con valor de /x/ lo tenemos en *San Juan del Río* [san'xwandel'rio], *Vanajuato* [wana'xwato], *Jocephe* [xo'sep^he].

El sistema ortográfico del escritor del *Códice Martín del Toro* refleja el inventario de un otomí bilingüe de la época, de modo que presenta dos africadas /ts tʃ/ y cinco fricativas /s z ʃ x h/, y aunque mezcla ambas lenguas en su discurso podemos decir que utiliza la africada alveolar /ts/ exclusivamente en el otomí y la postalveolar /tʃ/ en el español. De igual manera pasa con las fricativas, las alveolares y la velar, pues casi se limitan a la escritura del español. Neve registra un total de cuatro fricativas y dos africadas, lo que es coincidente con las variantes sudoccidentales del Estado de México. El Crítico utiliza tanto la africada postalveolar <ch> como la fricativa alveolar <s, c> y la velar <J> cuando escribe en español, pero en otomí sólo las utiliza en préstamos, y en antropónimos como *San Ando* ‘San Antonio’, *na Maria Juana* (ECL:46,56). Nájera utiliza el mismo sistema que Neve, pero malinterpreta la fricativa postalveolar como una africada, por lo que elimina la <x> de su inventario, aunque cita varios ítems con esta grafía, y la transcribe alternativamente con <s> o con <ks>.

(186) *C. Martín del Toro* (1650-1696)

	ts <tz>	tʃ <ch>		
s <s, c>		ʃ <x>	x <j>	h <h>
z <z>				

(186) Neve y Molina (1767)

	ts <tz>	tʃ <ch>	
s <z, c ^{i,e} >		ʃ <x>	h <h>
z <z>			

(187) Crítico (1760)

	ts <tz>		
		ʃ <x>	h <h>
z <z>			

(188) Nájera (1845)

	ts <tz>	tʃ <ch>	
s <z,s>		ʃ <x,s,ks>	h <h>
z <z>			

V.9 CONCLUSIONES SOBRE OCLUSIVAS Y FRICATIVAS

- a) Las ortografías clásicas muestran, con respecto a las de la etapa III, un sistema de obstruyentes predominantemente sordas, las cuales sufren un proceso de sonorización. Los segmentos fuertes o sordos (representados aquí como preaspirados) se mantienen más homogéneos que los débiles, los cuales alternan entre sordas y sonoras, tanto a inicio de palabra (/#_), como en interior de palabra a inicio de sílaba (/σ_)¹⁵¹.

/#_	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)	ORIENTALES	OCCIDENTALES
/ ^h p/	→ <p>AUV, CHH	→ <p>NMA	→ /p/ (todas)		
/p/	→ AUV	→ NMA	→ /p/	SG,SO	
			→ /b/	SO,IXT	IX,TL,SF,T,SM
/σ_					
/ ^h p/			→ /p/	SG,SO,IXT	
/p/	→ AUV	→ NMA	→ /b/	SG,SO,IXT	IX,T,SM

/#_	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)	ORIENTALES	OCCIDENTALES
/ ^h t/	→ <t>AUV, CHH	→ <t>NMA	→ /t/ (todas)		
/t/	→ <d>AUV	→ <d>NMA, CTC, LOA	→ /t/	SG	
			→ /d/	SO, IXT	IX, TL, SF, T, SM
/σ_					
/ ^h t/	→ <t> PCA, AUV, MVO, CHH		→ /t/	SG	
/t/	→ <d> PCA	→ <d>NMA, CTC	→ /d/	SO, IXT	IX, TL, SF, T, JI, SM

¹⁵¹ En términos notacionales utilicé la forma /#_ para referirse a inicio de palabra, lo que coincide con la sílaba tónica, mientras que /σ_, que se leería como inicio de sílaba, en esta caso se refiere a la posición de interior de palabra, la cual coincide con la sílaba átona.

b) En el caso de la velar, el proceso general es el de sonorización, pero la insistencia en la representación de la preaspiración, aún presente en la variante de SG, pareciera mostrarnos una desaspiración. Resulta muy interesante como en la variante de IXT parece presentar el proceso contrario, ya que en distintos cognados se registra una eyectiva, por lo que parece ganar una articulación secundaria, complejizando el segmento.

/#_	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)	ORIENTALES	OCCIDENTALES
/ʰk/	→ <qʰ>AUV	→ <hq,q>CTC, NMA	→ /k/[ʰk]	SG	
	<c ^{aou} ,qu ^{ei} >PCA, AUV	→ <c,qu>CTC, NMA	→ /k/ → /kʰ/	SO IXT	IX,TL,SF,T,SM
/k/	→ <c,qu>AUV	→ <g ^{ao} ,gu ^{ie} >NMA, MCL	→ /k/ → /g/	SG SO, IXT	IX,TL,SF,T,SM
/σ_					
/ʰk/	→ <hqu>NMA	→ <hqu>NMA	→ /k/[ʰk]	SG	SF
/k/	→ <qu>AUV → <g,gu>AUV	→ <g,gu>AUV	→ /k/ → /g/	SG, IXT SO, IXT	T, SM IX, TL, SF, T, AC, SM

/#_	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)	ORIENTALES	OCCIDENTALES
/ʰk ^w /	→ <hcu>NMA	→ <hcu>NMA	→ /ʰk ^w / [ʰk ^w]	SG	
	<cu,qu>AUV, CHH	→ <cu,qu>AUV, CHH	→ /k ^w /	SO, IXT	IX,TL,SF,T,SM
/k ^w /	→ <cu,qu>AUV, CHH	→ <gu>NMA	→ /g ^w / → /w/	SO	T IX, TL, SF, SM

/σ_					
/ ^h k ^w /					
/k ^w /	→ <gu>CHH	→ <gu>NMA	→ /g ^w /		T
			↘ /w/	SO, IXT	IX, SM

c) Otro proceso importante es la espirantización o fricativización de la africada ts>s>z, este cambio implica un mayor grado de apertura del tracto vocálico, y un cambio en la sonoridad.

/#_	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)	ORIENTALES	OCCIDENTALES
/ ^h ts/	→ <tz>PCA, AUV	→ <ttz,tz,tç>CTC, NMA, HCV	→ /ts/	SG, SO, IXT	IX, TL, SF, SM
/ts/	→ <tz>PCA, AUV	→ <z,Z,ztz>LOA, NMA	→ /z/	SG	
			↘ /s/		IX, TL, T, SG
/σ_					
/ ^h ts/	→ <htz>NMA				
/ts/	→ <tz>AUV		→ /s/	SO, IXT	IX, T, SM

Capítulo VI

Fonología histórica del otomí: segmentos resonantes

VI.1 RESONANTES EN EL POP Y EL POT

Las resonantes del POT vienen de un grupo de tres resonantes del POP, una nasal ****n** y dos aproximantes ****w**, ****j**; estos proto-fonemas evolucionaron en diferentes series de oposiciones dependiendo del contexto de aparición; a su vez formaron distintos segmentos complejos con coarticulaciones palatales y LARÍNGEAS.

Las aproximantes de las variantes del otomí moderno tienen distintos orígenes. La [w] se desarrolló a partir de la oclusiva velar labializada ***k^w** en contexto de inicio de palabra, como se ejemplifica en ‘pie’.

(1)	*k ^w >g ^w ~w/#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)			
	*=koa	*kwa	qua	guä	gwă	IXT	ua	IX
	[‘koa]	[kwa]	[kwa]	[g ^w a]	[g ^w ă]		[wa]	
	pie	pie	pie	pie	pie		pie	
	‘pie’	‘pie’	‘pie’	‘pie’	‘pie’		‘pie’	
			(CCH:1r)	(HCV:85)				

Este fonema también pudo haberse formado a partir de la evolución de la vocal anterior media redondeada ***o**, ante vocal, laríngea u oclusiva velar; en *gwadá* ‘maguey’ se ejemplifica el primer caso.

(2)	*o>w/_V				V.ORIENT.		V.OCC.
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)			
*n [?] oa	*wa	-qua-	Na guadá	gwadá	IXT	u'ada	IX
[n [?] oa]	[wa]	[k ^w a]	[na= ^g w'a-dá]	[^g w'a-dá]		[[?] wa-ða]	
maguey	maguey	maguey	SG=maguey-FOR	maguey-FOR		maguey-FOR	
'maguey'	'maguey'	'maguey'	'maguey'	'maguey'		'maguey'	
		(AUV:280v)	(NMA:62)				
				'wàda	SO	wa	TL
				[[?] wà-da]		[wa]	
				maguey-FOR		maguey	
				'maguey'		'maguey'	
				[?] wada	SG	uada	T
				[[?] wa-da]		[[?] wada]	
				maguey-FOR		maguey-FOR	
				'maguey'		'maguey'	
						'wada	SM
						[[?] waða]	
						maguey-FOR	
						'maguey'	
						gwadá	SF
						[^g wadá]	
						maguey-FOR	
						'maguey'	

Se reconstruye una aproximante CORONAL *j en proto-otomí, la cual se mantuvo en contexto de inicio de palabra, como en 'dos' (3), pero ante vocal nasal permitió, en algunas variantes, la formación de una CORONAL [+nasal], como se muestra en 'cabeza' (4).

(3)	*j>j/#_				V.ORIENT.		V.OCC.
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)			
*nioh	*joh	eyoho	Yooho	yõho	IXT	yoho	IX
[nio-h]	[jo-h]	[[?] e='jo-ho]	[jo-ho]	[jõ-ho]		[jo-ho]	
dos-FOR	dos-FOR	PL=dos-FOR	dos-FOR	dos-FOR		dos-FOR	
'dos'	'dos'	'dos'	'dos'	'dos'		'dos'	
		(AUV:D09)	(MNA:95)				

(4)	*j>j/#_ñ				V.ORIENT.		V.OCC.
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)			
*n [?] jõ	*ya	noyã, anyã,xmü		yá	IXT	ñã	IX
[n [?] jõ]	[jã]	[no'jã]		[jã]		[ñã]	
cabeza	cabeza	SG=cabeza		cabeza		cabeza	
'cabeza'	'cabeza'	'cabeza'		'cabeza'		'cabeza'	
		(AUV:D09)					

	yǎ [jǎ] cabeza 'cabeza'	SO	noʔʂu [noʔʂu]	TL 'cabeza'
	yǎ [jǎ] cabeza 'cabeza'	SG	ña [ɲa] cabeza 'cabeza'	T 'cabeza'
Na ñâ, ñâxmû [na'ɲâ] SG=cabeza 'cabeza' (NMA:95)			ñä [ɲä] cabeza 'cabeza'	SM 'cabeza'
			ña [ɲä] cabeza 'cabeza'	SF 'cabeza'

VI.2 CORRELACIONES DE NASALIDAD EN EL OTOMÍ

El otomí guarda una correlación de nasalidad con las otras series de segmentos. Con esto me refiero a que el otomí mantiene un contraste entre los segmentos nasales anteriores y sus pares aspirados o glotalizados, por lo que contrastan con las series de obstruyentes y los segmentos complejos en esa misma zona de articulación, y pueden formar verdaderos grupos consonánticos.

Se reconstruyen dos tipos de nasales: ante vocal nasal y ante vocal oral. En este segundo contexto Bartholomew plantea la existencia de una oclusiva subfonémica, que permitió el surgimiento de una oclusiva plena después de la nasal en las variantes más conservadoras. Según reportan Echegoyen y Voigtlander (2007:xlii) “en tales casos se oye *b* o *d* entre la *m* o la *n* y la vocal (se oyen más en algunas partes del área [oriental] que en otras). Éstas sirven de aisladores, impidiendo que las vocales orales se nasalicen [...] Al leer *mb* y *nd*, y no sólo *m* y *n*, se sabe que las vocales que le siguen son orales. Esto evita también la necesidad de marcar con diéresis las vocales nasales que siguen a consonantes nasales”.

La oclusiva subfonética impide la propagación de la nasalidad hacia la vocal, articulándose homorgánicamente con el punto de articulación de la nasal, como se explica arriba y se muestra en ‘corazón’ (5) y ‘boca’ (6), en las variantes de San Gregorio y la Sierra Oriental.

(5)	$m^b \sim m / \# _v$				V.ORIENT. >E-IV(E-C)		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	E-III				
	*mĩ-mʔ	*mɥi	mamuɔy	mânmuɟi	mɥĩ	IXT	mɥi	IX
	[mĩ-mʔ]	[ˈmĩ-i]	[ma=ˈmĩ-i]	[mã-n=ˈmɥi]	[ˈmɥ-i]		[mĩ-i]	
	corazón- FOR	corazón- FOR	corazón- FOR	l POS- SG=corazón	corazón-FOR		corazón-FOR	
	‘corazón’	‘corazón’	‘corazón’ (AUV:D09)	‘mi corazón’ (LOA:83)	‘corazón’		‘corazón’	
					mbɥi	SO	mɥi	TL
					[mbɥ-i]		[mĩ-i]	
					corazón-FOR		corazón-FOR	
					‘boca del estómago’		‘corazón’	
					mbɥi	SG	mɥi	T
					[mbi-i]		[mɔ-i]	
					corazón-FOR		corazón-FOR	
					‘corazón’		‘corazón’	
							mɥi	SM
							[mɔ-i]	
							corazón-FOR	
							‘corazón’	
							mɥi	SF
							[mĩ-i]	
							corazón-FOR	
							‘corazón’	
(6)	$n^d \sim n / \# _v$				V.ORIENT. >E-IV(E-C)		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	E-III				
	*ne		annê	Na nè	né	IXT	ne	IX
	[ne]		[an=ˈne]	[na=ˈné]	[né]		[ne]	
	boca		SG=boca	SG=boca	boca		boca	
	‘boca’		‘boca’ (AUV:D09)	‘boca’ (NMA:26)	‘boca’		‘boca’	
		*ne			ndě	SO	ne	TL
		[ndě]			[ndě]		[ne]	
		boca			boca		boca	
		‘boca’			‘boca’		‘boca’	
					nde	SG	ne	T
					[nde]		[ne]	
					boca		boca	
					‘boca’		‘boca’	

ne	SM
[ne]	
boca	
‘boca’	
ne	SF
[ne]	
boca	
‘boca’	

Ante vocal nasal, tanto la LABIAL como la CORONAL se conservan en todas las variantes sin una oclusiva de apoyo, como se muestra en ‘coyote’ (7) y ‘cal’ (8).

(7) *m>m/#_V				V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)		
*nʔio [nʔio]	*mɨnʔyo [mĩ-nʔjo]	nominyo [no='mi-nʔjo]	---	ʔmínño [ʔmí-nɲo]	IXT	miñ'o [mi-nʔo] IX
cuadrúpedo ‘cuadrúpedo’	coyote- cuadrúpedo ‘coyote’	SG=coyote- cuadrúpedo ‘coyote’ (AUV:D09)		coyote- cuadrúpedo ‘coyote’		coyote- cuadrúpedo ‘coyote’
				mín'yo [mí-nʔjo]	SO	miinʔyo [mĩ-nʔjo] TL
				coyote- cuadrúpedo ‘coyote’		coyote- cuadrúpedo ‘coyote’
				mɨnʔyo [mĩnʔjo] coyote- cuadrúpedo ‘coyote’	SG	miño [mijno] T coyote- cuadrúpedo ‘coyote’
						mi'ño [miʔno] SM coyote- cuadrúpedo ‘coyote’
						mɨʔño [mĩʔno] SF coyote- cuadrúpedo ‘coyote’

(8)	*n>n/#_V				V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)			
*nōa-n, nō-nʔ	*nəni	nāni	Na nāni	nəni	IXT	nāni	IX
[nōa-n]	[nã-ni]	[nã-ni]	[na='na-ni]	[nã-ni]		[nã-ni]	
cal-FOR	cal-FOR	cal-FOR	SG=cal-FOR	cal-FOR		cal-FOR	
'cal'	'cal'	'cal'	'cal'	'cal'		'cal'	
		(AUV:D09)	(NMA:26)				
				na&ni	SO	nɔʔni	TL
				[na&-ni]		[nɔ-ʔni]	
				cal-FOR		cal-FOR	
				'cal'		'cal'	
				nəni	SG	nani	T
				[nã-ni]		[na-ni]	
				cal-FOR		cal-FOR	
				'cal'		'cal'	
						nāni	SM
						[nã-ni]	
						cal-FOR	
						'cal'	
						nəni	SF
						[nã-ni]	
						cal-FOR	
						'cal'	

Bartholomew (1960:321) postula dos etapas en la evolución de las nasales del proto-otomí. En una primera etapa, la nasal coronal *n que aparece en los proclíticos –es decir en sílabas átonas–, se convierte en una [-nas], en una rótica /t/; pero éste no es un cambio generalizado, ya que no se registra en las variantes de Juchitlán, Hidalgo, y Tilapa, en el Estado de México. En una segunda etapa, la *d ante vocal nasal, presente en los proclíticos, evoluciona a /n/ en las variantes que cambiaron en la primera etapa; ambos cambios tendrían una nueva evolución en una tercera etapa, en donde muchos de estos cognados pierden el rasgo nasal convirtiéndose en una rótica /t/.

Como se mencionó antes, Bartholomew (1965:326) no reconstruye el fonema /ɲ/ como parte de la protolengua; éste tiene diversos orígenes, ya que evolucionó de un aproximante coronal y del grupo consonántico *nj a inicio de palabra, pero no en posición

interior de palabra, en donde puede encontrarse precedido de un corte glótico, como puede apreciarse en el ejemplo de (7) ‘coyote’ (Bartholomew 1960:328).

En este sentido, Bartholomew reconstruye dos tipos de nasales glotalizadas: preglotalizadas y glotalizadas, y las encuentra tanto a inicio como en interior de palabra.

(9)	* ² m> ² m/#_				V.ORIENT.		V.OCC.
POP	POT	>E-II	E-III	>E-C			
*mʔai-(h)-to	* ² meto			² metho	IXT	‘bèto	IX
[¹ mʔai-hto]	[² mɛ-to]			[² mɛ-t ^h o]		[² bɛ-to]	
nieto-FOR	nieto-FOR			nieto-FOR		nieto-FOR	
‘nieto’	‘nieto’			‘nieto’		‘nieto’	
		nabeto	Na bêtho	‘bètho	SO	² meto	TL
		[na= ² bɛ-to]	[na= ² bɛ-to]	[² bɛ-t ^h o]		[² mɛ-to]	
		SG=nieto-FOR	SG=nieto-FOR	nieto-FOR		nieto-FOR	
		‘nieto’	‘nieto’	‘nieto’		‘nieto’	
		(AUV:D09)	(NMA:26)				
				² bɛhto	SG	mejto	T
				[² bɛ- ^h to]		[¹ mɛ- ^h to]	
				nieto-FOR		nieto-FOR	
				‘nieto’		‘nieto’	
						bɛto	SM
						[² bɛ- ² to]	
						nieto-FOR	
						‘nieto’	
						² bɛhto	SF
						[² bɛ- ^h to]	
						nieto-FOR	
						‘nieto’	

(10)	* ² m> ² m/σ_				V.ORIENT.		V.OCC.
POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)			
*toeHC-ʔ-mʔ	*tø ² mi	tana,tani	Tɛ-mi	tɪmí	IXT	tø ² mi	IX
[¹ toehk-mʔ]	[^h tə- ² mi]	[tana'tə-ni]	[¹ tə- ² mi]	[tɪ-mí]		[tɬ- ² mi]	
esperar-FOR	esperar-FOR	1PRS=esperar-FOR	esperar-FOR	esperar-FOR		esperar-FOR	
‘esperar’	‘esperar’	‘esperar’	‘esperar’	‘esperar’		‘esperar’	
		(AUV:D09)	(NMA:47)				
				tø ² mí	SO	tø ² mi	TL
				[tə- ² mí]		[tə- ² mi]	
				esperar-FOR		esperar-FOR	
				‘esperar’		‘esperar’	

htø ² mi [^h tə- ² mi] esperar- FOR 'esperar'	SG	tø ² mi [tə- ² mi] esperar- FOR 'esperar'	T
		ntø ² mi [ntə- ² mi] esperar- FOR 'esperar'	SM
		tø ² mi [tə- ² mi] esperar- FOR 'esperar'	SF

Bartholomew (1965:320) considera la preglotalizada *ʔn como un grupo consonántico a inicio de palabra, cuya evolución tiene dos etapas; en la primera, la nasal permite la formación de una oclusiva *ʔn > ʔd, para posteriormente realizarse como una rótica ʔd > ʔr, como se puede ver en las cognadas de 'nuevo' (10), donde se aprecia una variación diatópica del cambio.

(10) *ʔn>ʔd~ʔr/#_				V.ORIENT.	V.OCC.		
POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)			
*nʔa-nʔio [ⁿ a-n ² io] nuevo-FOR 'nuevo'	* ² na ² yo [² na- ² jo] nuevo- FOR 'nuevo'		màrayó [ma='rayó] ADJ=nuevo- FOR 'nuevo' (NMA:68)	ra'yó [² ra- ² jó] nuevo-FOR 'nuevo'	IXT	'ra'yo [² ra- ² jo] nuevo- FOR 'nuevo'	IX
						ʔra'yo [² ra- ² jo] nuevo- FOR 'nuevo'	TL
						ra'yu [² ra- ² ju] nuevo- FOR 'nuevo'	T
		madayo [ma-'da-jo] ADJ-nuevo- FOR 'reciente'		mà'dà'yo [mà- ² dà- ² jo] ADJ-nuevo- FOR 'nuevo'	SO	'ra'yo [² ra- ² jo] nuevo- FOR 'nuevo'	SM

(AUV:D09)

[?] da [?] yo	SG	[?] da [?] yo	SF
[[?] da- [?] jo]		[[?] da- [?] jo]	
nuevo-FOR		nuevo-FOR	
‘nuevo’		‘nuevo’	

Sólo reconstruye una nasal glotalizada, la CORONAL, aunque propone la existencia de un grupo consonántico formado por una nasal derivada y una nasal preglotalizada. No obstante, este grupo desapareció por completo tanto en variantes innovadoras (T) como en conservadoras (SO); en otros casos se perdió la nasal o ésta se palatalizó, como ocurre en ‘chile’ (11).

(11)	*n [?] >n [?] , n [?] , [?] n				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)		
	*ʔi	*n [?] i	maŷ	Ma-y	‘ñi	IXT	ñ [?] i IX
	[ʔi]	[n- [?] i]	[ma- [?] i]	[ma- [?] i]	[[?] n [?] i]		[[?] n [?] i]
	picar	NOM-picar	NOM-picar	NOM-picar	NOM/picar		NOM/picar
	‘chile’	‘chile’	‘chile’	‘chile’	‘chile’		‘chile’
			(AUV:D09)	(NMA:32)			
					i&	SO	n [?] i TL
					[ʔi&]		[n [?] i]
					chile		NOM/picar
					‘chile’		‘chile’
					n [?] i	SG	i T
					[n [?] i]		[ʔi]
					NOM/picar		chile
					‘chile’		‘chile’
							‘ñi SM
							[[?] n [?] i]
							NOM/picar
							‘chile’
							ʔi SF
							[ʔi]
							Chile
							‘chile’

Las nasales preaspiradas se conservaron en todas las variantes, tanto a inicio como al interior de palabra, pero pueden tener una realización fonética sorda, como la CORONAL en ‘pueblo’ (12) y las cognadas de ‘mensajero’ (12), respectivamente.

(12)	* ^h n> ^h n/#_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)			
	*nhi-n?	*hnini	omehna ^h nini	Na hnīni	hnini	IXT	hnini	IX
	[nhi-n?]	[^h ni-ni]	[o-me- ^h na ^h ni-ni]	[na ^h ni-ni]	[^h ni-ni]		[^h ni-ni]	
	pueblo- FOR	pueblo- FOR	RE ^h VHUM-vecino-SG- pueblo-FOR	SG=pueblo- FOR	pueblo-FOR		pueblo- FOR	
	‘pueblo’	‘pueblo’	‘pueblo de extranjeros’ (AUV:D09)	‘pueblo’ (NMA:32)	‘pueblo’		‘pueblo’	
					hni&ni [^h ni&-ni] pueblo-FOR	SO	hnini [^h ni-ni] pueblo- FOR	TL
					‘pueblo’		‘pueblo’	
					hnini [^h ni-ni] pueblo-FOR	SG	hñini [^h ɲini] pueblo- FOR	T
					‘pueblo’		‘pueblo’	
							hnini [^h ni-ni] pueblo- FOR	SM
							‘pueblo’	
							hnini [^h ni-ni] pueblo- FOR	SF
							‘pueblo’	
(13)	* ^h n> ^h n/σ_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)			
	*m?ai-nh/-p	*pehni	tipêhnate	Bēhpi	pēni	IXT	‘mēhni	IX
	[‘m?ai-nh]	[^h pε- ^h ni]	[ti=‘pe- ^h na-te]	[‘ ^h bε- ^h pi]	[pε-ni]		[‘ ^h me- ^h ni]	
	NOM-enviar- FOR	enviar- FOR	I PRS=enviar-FOR- HUM	enviar- FOR	enviar-FOR		enviar-FOR	
	‘mensajero’	‘enviar’	‘enviar mensajeros’ (AUV:162)	‘mandar’ (NMA:62)	‘enviar’		‘mensajero’	
					pēhni [pεî- ^h ni] enviar-FOR	SO	pehni [pε- ^h ni] enviar-FOR	TL
					‘enviar’		‘enviar’	
					hpehni [^h pε- ^h ni] enviar-FOR	SG	pembi [pε- ^h mbi] enviar-FOR	T
					‘enviar’		‘enviar’	
							‘bēhni [δε- ^h ni] enviar-FOR	SM
							‘enviar’	
							pehni	SF

[pe^hni]
 enviar-FOR
 ‘enviar’

En el caso de la labial tenemos testigos en ‘cara’ (14) y raspar (15).

(14)	* ^h m> ^h m/#_				V.ORIENT. >E-IV(E-C)	V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	E-III			
	*hmi	*hm̩	anhm̩te	Na hm̩	hm̩	IXT	hmi IX
	[^h mi]	[^h m̩]	[an= ^h m̩te]	[na= ^h mi]	[^h m̩]		[^h mi]
	cara	cara	SG=cara-HUM	SG=cara	‘cara’		‘cara’
	‘cara’	‘cara’	(AUV:D09)	(NMA:62)	hmi	SO	hm̩ TL
					[^h mi]		[^h m̩]
					‘cara’		‘cara’
					hm̩	SG	jm̩i T
					[^h m̩]		[^h mi]
					‘cara’		‘cara’
							hmi SM
							[^h mi]
							‘cara’
							hm̩ SF
							[^h m̩]
							‘cara’

(15)	* ^h m> ^h m/σ_				V.ORIENT. >E-IV(E-C)	V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	E-III			
	*tōa-hk/-m?	*təhmi	tatəhm̩~i	tzēm̩	t ^ʔ mi	IXT	təhmi IX
	[^h tōa-mʔ]	[^h tā- ^h mi]	[^h ta-tē- ^h m̩]	[^h tse-mi]	[^h t ^ʔ -mi]		[^h tā- ^h mi]
	frotar-FOR	raspar-FOR	machacar-FOR	machacar-FOR	‘machucar’		‘raspar’
	‘frotar’	‘raspar’	‘machucar’	‘machucar’	təm̩mi	SO	tōhmi TL
			(AUV:D09)	(NMA:61)	[^h təm̩- ^ʔ mi]		[^h tō- ^h mi]
					‘frotar’		‘raspar’
					htəhmi	SG	t ^ʔ ajmi T
					[^h tā- ^h mi]		[^h t ^ʔ a- ^h mi]
					‘raspar’		‘tallar’
							nəhmi SM
							[^h nā- ^h mi]
							‘tallar el
							cuerpo’
							təhmi SF
							[^h tā- ^h mi]
							‘raspar’

Como mencioné anteriormente, en esta investigación sólo se consideran grupos consonánticos a los segmentos simples o complejos precedidos por una nasal, debido a que en la mayoría de los casos se trata de un morfema derivacional. La nasal a principio de

palabra puede indicar distintos procesos, como la nominalización, una forma locativa, un estativo, o antiguas marcas de singular y/o adjetivo. Los grupos consonánticos que se han identificado en el otomí moderno a inicio de palabra son los siguientes:

(16) Grupos consonánticos a inicio de palabra en el otomí moderno

nt	nts		ŋk	ŋk ^w	mp
nt ^ʔ	nts ^ʔ	ntʃ	ŋk ^ʔ		
nt ^h	ns	ŋʃ	ŋk ^h		mp ^h
nd			ŋg	ŋg ^w	mb

Para el proto-otomí, se reconstruyen prácticamente los mismos grupos, con excepción de los grupos /ns, ntʃ, ŋg^w/, así como algunos más que se han simplificado en algunas variantes. Los que propone Bartholomew a inicio de palabra se muestran en el siguiente cuadro.

(17) Grupos consonánticos a inicio de palabra (/#_) del POT

*nt	*nts		*ŋk	*ŋk ^w	*ŋg	*mp
*nt ^ʔ	*nts ^ʔ		*ŋk ^ʔ			
	*nz	*ŋʃ				
*nt ^h			*ŋk ^h			*mp ^h
*nd			*ŋg			*mb
			*ŋj			*nw
			*n ^ʔ j			
			*n ^h j			
			*n ^ʔ n			*m ^ʔ m

En interior de palabra, esta autora reconstruye un grupo menos numeroso, en el que se incluyen dos oposiciones formadas por un corte glótico antepuesto a una glotalizada y dos en las que participa una fricativa CORONAL *ʃ. Estos grupos se presentan a continuación.

(18) Grupos consonánticos a interior de palabra en el POT

*ʔtʔ	*ʔtsʔ	*ŋg
*ntʔ	*ntsʔ	
		*nʃ
		*ʃh
		*nʃtʔ
*nd		

Para fines de este trabajo sólo destacaremos la evolución de los grupos cuyos descendientes se simplificaron en las distintas variantes. En primer lugar, tenemos el grupo formado por nasal-corte glótico-nasal, en contexto de inicio de palabra, en donde la primera nasal es un morfema derivacional que provoca el cambio en el segmento complejo que le sigue¹⁵². En segundo lugar, tenemos los grupos formados por corte glótico y un segmento complejo, grupo que sólo se registra en interior de palabra¹⁵³.

(19)	NHN/#_			V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	>E-IV(E-C)			
	*mʔioHCh-mʔ	*mʔmɁi	anbuamahnini	mɁ	IXT	‘mɁi	IX
	[ʔmjo ^h k ^h -ʔm]	[m-ʔmɁ-i]	[an='bɁ-ma- ^h nini]	[mɁ]		[ʔmɁ-i]	
	ser-FOR	NOM-ser-FOR	SG=ser-LIG-pueblo	NOM-ser		NOM-ser-FOR	
	‘estar, vivir,	‘costumbre’	‘costumbre del	‘costumbre’		‘costumbre’	
	ser’		pueblo’				
			(AUV:D09)				
				‘bɁi	SO	ʔmɁi	TL
				[ʔbɁ-i]		[ʔmɁi]	
				ser-FOR		NOM/ser-FOR	
				‘costumbre’		‘costumbre’	
				mʔbɁi	SG	mɁi	T
				[m-ʔbɁ-i]		[mɁ-i]	
				NOM-ser-FOR		NOM/ser-FOR	
				‘costumbre’		‘costumbre’	

¹⁵² “The effect of the satellite nasal has been a coalescence of the satellite and the nuclear nasal in the TL and SF reflex. The nasal component of the nuclear nasal was reinforced by the satellite and the oral component was lost except in SG where the phonological layering is preserved” (Bartholomew 1960:325).

¹⁵³ “I have chosen to mention *ʔtʔ and *ʔcʔ because they illustrate the nuclear-satellite construction in which there is a ʔ in both orbits [...] Where the reconstructed cluster has only one ʔ I assume it is in the first orbit. Thus, the SF reflexes have lost the first orbit ʔ of the clusters *ʔtʔ and *ʔcʔ in word medial position. Word initial reflexes of these clusters preserve the ʔ [...] The TL and SF reflexes [...] show a missing first orbit ʔ. In the case of SF the ʔ in the word media reflexes had already been lost, even when there was only one ʔ in the cluster. The TL reflexed represent on the other hand a reduction of the number of glottal stops in the clusters *ʔtʔ and *ʔcʔ” (Bartholomew 1960:326).

‘muisse	SM
[[?] m̩-i-sɛ]	
NOM/ser-FOR	
‘costumbre’	
[?] m̩i	SF
[[?] m̩-i]	
NOM/ser-FOR	
‘costumbre’	

(20)	NHN/#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)			
	*Nʔaitʔai-	*n [?] net [?] amak ^ʔ a	edettamaguŭtta	rētamaqutà	[?] reta	IXT	‘net [?] amak ^ʔ a	IX
	koiHC-tʔai							
	‘quince’	[n [?] net [?] amak ^ʔ a]	[e [?] det [?] ama [?] k ^ʔ a]	[[?] rɛtama [?] k ^ʔ a]	[[?] reta]		[[?] net [?] amāk ^ʔ a]	
		‘15’	‘quince’	‘quince’	‘diez’		‘quince’	
			(AUV:D09)	(NMA:35)	‘dɛ [?] māk [?] ʔta	SO	[?] net [?] ok ^ʔ a	TL
					[[?] dɛ [?] māk [?] ʔta]		[[?] net [?] ok ^ʔ a]	
					‘quince’		‘quince’	
					n [?] dɛ [?] māk ^ʔ a	SG	re [?] ta	T
					[n [?] dɛ [?] māk ^ʔ a]		[re [?] ta]	
					‘quince’		‘diez’	
							re [?] ta ma k ^ʔ a	SM
							[[?] rɛt [?] amak ^ʔ a]	
							‘15’	
							[?] net [?] amak ^ʔ a	SF
							[[?] net [?] amak ^ʔ a]	
							‘quince’	
(21)	HCH/σ_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)			
	*tōih-nʔ	*thə [?] t [?] i	tathantti	Thâtî, dâtî	thăni	IXT	thă [?] ti	IX
	‘moler’	*[t ^h ã [?] t [?] i]	[ta [?] t ^h ant [?] i]	[t ^h at [?] i][[?] dat [?] i]	[t ^h ãni]		[t ^h ã [?] ti]	
	*kiHC-n-	‘remoler’	‘moler’	‘moler’	‘revolver’		‘moler’	
	k/cʔ							
	‘moler’		(AUV:D09)	(NMA:35)	thă [?] t [?] i	SO	θɔt [?] i	TL
					[t ^h ã [?] t [?] i]		[θɔt [?] i]	
					‘moler’		‘moler’	
					hthə [?] t [?] i	SG	thăti	T
					[h ^h t ^h ã [?] t [?] i]		[t ^h ãti]	
					‘moler’		‘moler’	
							thăt [?] i	SM
							[t ^h ãt [?] i]	
							‘moler’	
							thə [?] ti	SF
							[t ^h ã [?] ti]	
							‘moler’	

(22)	HCH/σ ₋				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)			
	*pai-cʔ [ˈpai-tsʔ]	*peʔcʔi [ˈpeʔ-tsʔi]	tana,pettzi [tana=ˈpe-tsʔi]	Pētzi [ˈpe-tsi]	pěʔci [ˈpěʔ-tsi]	IXT	peʔtsi [ˈpeʔ-tsi]	IX
	guardar- FOR	guardar-FOR	1PRS=guardar- FOR	guardar- FOR	guardar- FOR		guardar-FOR	
	‘guardar’	‘guardar, tener’	‘guardo’	‘tener’	‘guardar’		‘tener’	
			(AUV:D09)	(NMA:52)				
					pěʔtsʔi [ˈpěʔ-tsʔi]	SO	peʔci [ˈpeʔ-tsi]	TL
					guardar- FOR		guardar-FOR	
					‘tener’		‘tener’	
					hpěʔcʔi [ˈhpěʔ-tsʔi]	SG	petsi [ˈpe-tsi]	T
					guardar- FOR		guardar-FOR	
					‘tener’		‘tener’	
							petsʔi [ˈpe-tsʔi]	SM
							guardar-FOR	
							‘tener’	
							peʔci [ˈpeʔ-tsi]	SF
							guardar-FOR	
							‘tener’	

VI.3 RESONANTES EN EL OTOMÍ CLÁSICO (E-II)

Ni en el *Arte* de Cárceres ni en las notas de Urbano se hace alguna aclaración sobre las nasales, por lo que se supone que no hay ningún tipo de diferencia con la pronunciación española de /m/ y /n/, ya que comparten ambos fonemas atestiguados de (23) a (25).

(23)	ORC /m/ <m>	(24)	ORC /m/ <m>	(25)	ORC /n/ <n>
(a)	ogãmocha (PCA:25/43) [ogãmok ^h a] HUM=3PRS=guardar-dios ‘sacerdote’	(a)	hemj (PCA:18/44) [hemi] ‘libro’	(a)	nünã (PCA:6/44) [nũnã] ‘este’

Estos ejemplos pueden encontrarse fácilmente en Urbano y los *Coloquios*, y en ninguno de estos documentos se hace una mención particular sobre la nasal palatal /ɲ/ ni su

representación. Esta nasal [-anterior] también es un fonema propio del español y tiene un grafema especial <ñ> que deviene de una tilde de abreviación nasal, es decir de <nn>; probablemente a Cárceres su palatal le parecería distinta de la del otomí –quizá por ser ésta más larga o con dos momentos articulatorios–, por lo que opta por representarla con dos “letras” <ny> como en <nyü> ‘camino’ (León 1907: 56). Las variantes modernas de la Sierra Oriental (Echegoyen y Voigtlander 2007) no poseen una nasal palatal aunque sí poseen la secuencia de nasal y semivocal palatal.

En la ortografía clásica se afirma la ausencia de /l/ y /r/. En los *Coloquios* sólo se registran en préstamos como “Padre” y “Collegial” (f.1r). En relación con las aproximantes o semivocales podemos afirmar que el otomí posee tanto /j/ como /w/. La primera es registrada sin mayores problemas en todas las ortografías franciscanas utilizando la “i” griega tanto a inicio de palabra como en posición media. La /w/ se representa de la misma manera que la vocal posterior redondeada <u>, con el alógrafo <v>. Su representación es constante desde el trabajo de Cárceres hasta el de López Yepes (etapa III), como se muestra en los siguientes ejemplos.

- | | | | |
|------|---|------|---|
| (26) | ORC
/w/ <v> | (27) | ORC
/j/ <y> |
| (a) | nüva (PCA:6/44)
[nũwa]
DX-RV
‘éste rev.’ | (a) | nüyæ (PCA:7/44),
[nũjə]
DX-PL
‘esos’ |

(28) Otomí clásico (E-II)

m <m>	n <n>	nj <ny>
w <gu,u,v>		j <y>

VI.4 RESONANTES EN EL TEXTO AGUSTINO (E-II)

Las consonantes nasales de Vargas no tienen ningún tipo de problema en el registro, y tanto la /m/ como la /n/ aparecen en inicio y mitad de palabra. En el primer caso, la encontramos en el proclítico *ma*, que puede indicar una locación (29) o una marca de posesivo de primera persona o tratarse del verbo ‘decir’. En el caso de /n/, es muy productivo como marca de deíctico y en el posesivo de segunda persona (30).

(29)	ORA /m/ <m> /#_	(30)	ORA /n/ <n> /#_
(a)	maancruz (4r) [maankrus] LOC-SG=cruz ‘en la cruz’	(a)	mamacabâtzyky (4r) [mamakabâtsiki] 1POS=sagrado+hijo-1SG ‘mi sagrado hijo’
		(a)	Nobuœ (4r) [no ² bɨ] ‘cuando’
		(b)	nitzequi (4r) [nitseki] 2POS=cortada ‘tu cortada’

En interior de palabra, la nasal LABIAL sólo se registra en la frase ‘hombre de Dios’ o ‘christiano’ (31) en donde sirve como una ligadura, mientras que la CORONAL se encuentra en deícticos (32) y en formas como ‘pensamiento’ (33).

(31)	ORA /m/ <m> /σ_	(32)	ORA /n/ <n> /#_	(33)	ORA /n/ <n> /#_
(a)	a[n]chamaigayo (4r) [ank ^h ama [?] iga [?] jo] SG=dios-LIG-2SG+2PRES=hombre ‘hombre de Dios’	(a)	nona (3r) [nona] ‘ese’	(a)	yonapheni (3r) [[?] jonap ^h eni] ‘pensamiento’

Las aproximantes o semivocales /j/ y /w/ se registran más o menos de manera sistemática; el primero se grafica con la <y> tanto a inicio de palabra como en posición media.

(34)	ORA /j/ <y> /#_	(35)	ORA /j/ <y> /σ_	(36)	ORA /w/ <gu> /σ_
(a)	eyoho (6r) [[?] ejo]ho] PL=dos ‘los dos’	(a)	na hmepiya (5r) [nahmepija] SG=IMP/señalado ‘signar’	(a)	nogua (3r) [nowa] ‘éste’

Por su parte, /w/ parece representarse con la vocal posterior redondeada <u>, pero no contamos con ejemplos en nuestra cala; la única forma atestiguada de este fonema con la que contamos es en el ítem ‘aquí’, donde se encuentra en posición media de palabra y es representada con la secuencia <gu>.

Después de este pequeño recorrido, podemos afirmar que las resonantes de Vargas son las mismas que identifican las ortografías franciscanas contemporáneas, quizás con excepción de lo que pasa con la /w/. Puede decirse que utilizan las mismas estrategias grafemáticas, por lo que podemos sumar a la llamada ortografía clásica la ortografía agustina, sin temor a equivocarnos.

(37) Vargas (1576)

m <m>	n <n>	
w <gu>		j <y>

VI.5 RESONANTES EN LOS DOCUMENTOS CIVILES (E-II)

En la ortografía del *Códice* las nasales que se registran son la /m/ y /n/, tanto a inicio como a mitad de palabra, (38) y (39). En este último contexto podemos encontrar a la bilabial sobre todo en palabras compuestas, como los topónimos, en morfemas como locativos y con funciones de nominalizador, tal como se observa en topónimos como Ameyalco (40) y Tlapacoyan (42). Estos mismos ítems ejemplifican el hecho de que sólo estos segmentos pueden aparecer en posición de coda. Particularmente podemos ver a la alveolar formando parte del proclítico determinante singular *an*.

(38)	OCC /m/ <m> /#_	(39)	OCC /n/ <n> /#_, /σ_
(a)	egamochä (CHH:2r) [e=gã=mo-k ^h ã] PL=3PRS=guardar-dios ‘sacerdotes’	(a)	nuna (CHH:1v) [nuna] ‘este’

(40) OCC /m/ <m> /σ_ (a) Amamehe (CHH:5r) [a=ma-m-ehe] DSG=LOC-NOM-agua 'Ameyalco. El lugar del manantial'	(41) OCC /n/ <n> /_# (a) Antamehe (CHH:5r) [an=ta-m-ehe] DSG=grande-NOM-agua 'Atezcahuacan. El gran manantial'	(42) OCC /n/ <n> /σ_ (a) Antomeni (CHH:5v) [an=to-meni] DSG=piedra-lavadero 'Tlapacoyan. Lugar donde se lava'
--	--	---

La nasal palatal /ɲ/ aún no se registra, aunque se presenta la secuencia <ny>, que en algunas variantes evolucionó esta nasal, tal es el caso de 'escondite'.

(43) /ɲj/<ny>/#_		V.ORIENT.		V.OCC.		
POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)	IXT	IX
*ʔa-n 'esconder'	*ʔani [ʔani] 'esconder'	aninyäni [a=ni= ^ʔ n-jäni] DSG=2POS=NOM- esconder 'en su escondite' (CHH:2r)	âni, ñâni [ʔani][ʔnatʔi] 'esconderse' (NMA:35)	ʔyâni [ʔjâni] 'moverse' yâni [ʔjâni] 'esconderse'	ʔñägi [ʔñäyi] 'esconderse'	
				SO	ñäni [ñäni] 'esconderse' ñäni [ʔñäni] 'moverse,esconderse'	T SM

La aproximante /j/ se representa con la "i" griega tanto a inicio de palabra como en posición media. En el primer caso se constata con el ejemplo (195) de *eyühü* 'los otomíes', el segundo con la forma deíctica *nuya* de (44). La /w/ se representa utilizando el digrafismo de <gu>, así como con las grafías <u> y <v>.

(44) OCC /j/<y>/σ_ (a) nuya (CHH:2r), [nuja] DX-PL 'esos'	(45) OCC /w/<gu>/σ_ (a) nugua (CHH:2r) [nuwa] DX-RV 'éste rev.'	(46) OCC /w/ <v> /σ_ amavë (CHH:22v) [a=ma-wë] DSG=LOC-gusano 'Ocuilan. La gusanera'
--	--	---

Recapitulando, tenemos el registro de cuatro resonantes.

(47) Códice Huichapan (1632)

m <m>	n <n>
w <gu, u, v>	j <y>

VI.6 RESONANTES EN LA NUEVA ORTOGRAFÍA (E-III)

La lateral /l/ y la vibrante /r/ no se registran en la ortografía clásica, incluso Carochi y Jiménez afirman que “*r* ni *s* tiene esta lengua” (LOA: 82). Las nasales /m/ LABIAL y /n/ CORONAL se registran igual que en el español y la ortografía clásica, Carochi y Jiménez mencionan al respecto que “*m*, *n*.- De ellas no tienen nada que advertir” (LOA: 82). Sobre las aproximantes estos gramáticos afirman que, la LABIAL /w/, graficada con “*la v* tiene que advertir: que cuando se le pone en medio un punto, denota que se pronuncia con fuerza. V.g. *vé*, el gusano”; Buelna, el editor de *Luces*, no recoge esta diferencia gráfica ya que explica en una nota que “no se fundió la *v* con el punto en medio que dice el autor, porque no hay en la gramática otro ejemplo de este tipo” (LOA: 83). De igual manera nos dice “tiene esta lengua dos *ỵ* *ɣ̣*. Una se pronuncia con suavidad, y se escribe con esta señal *˘*. V.g. *ỵo*, la vela. Otra se pronuncia con fuerza y se escribe con un punto en el medio, V.g. *ɣ̣o* el perro” (LOA: 81).

(48)	/ʔj/<ɣ>/#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)				
*nʔio 'perro'	*ʔyó *[ʔjó] 'perro'	noyo [noʔjo] DSG=perro 'perro' (AUV:D09)	ɣo [ʔjo] 'perro' (LOA:81) Tzahthyò [tsaʰtʰjo] morder-perro 'perro'	ʔyóʔ [ʔjóʔ] 'perro' 'yo [ʔjo] 'perro'		IXT	'yo [ʔjo] 'perro'	IX
						SO	taʔyo [taʔjo] MASC-perro tsatʔyo [tsatʔjo] morder-perro 'perro macho'	T SM

(49)	/j/<y,ý>/#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)			
	*nio	*yó	neyo	yó	(tǎdi)	IXT	yo	IX
	'vela'	*[jó]	[ne'jo]	[jo]	'vela'		[jo]	
		'vela'	SG=vela	'vela'	yotho	SO	'vela'	
			(AUV:D09)	(LOA:81)	[jot ^h o]		yo	T
					'vela nada más'		[jo]	
							'vela'	
							(hyats'i)	SM
							'vela, luz'	

VI.5 RESONANTES EN LA ESCRITURA SECULAR (E-III)

Neve y Molina identifica la lateral en un único ítem que se refiere al hueso del tarso de la extremidad inferior (*astrágalo*), y menciona que “el de la L no se suple, porque no hay voz que necessite de ella: excepto una, que es *labxì*, que significa hueso, que regularmente llamamos taba, pero en la realidad es esta una voz tan inusitada, que apenas la he oído á dos personas” (NMA: 2). Neve reporta la adaptación fonológica de préstamos con este segmento en los que cambia a nasal, como en ‘bula’ <Na bûnâ>.

Con respecto a la vibrante, Neve se da cuenta que es un fonema que no había sido aceptado como parte del inventario del otomí por sus antecesores, por lo que afirma que

la R, aunque todos los que de este idioma han escrito, confiesan unánimes su defecto; pero he oído, que en la pronunciacion, muchos, y aun casi todos la incluyen, dandole el sonido de la que vulgarmente llamamos *ere*, de lo que resulta mucha elegancia en el hablar, y assi, aunque muy pocos vocablos se hallaràn en el Diccionario con R. pero queda advertido, que en los más se pronuncia para la mayor energía, cuya práctica la enseñarà el uso, especialmente con los indios (NMA:2-3)

Aunque no cita ejemplos en esta descripción, encontramos la vibrante simple /r/ a inicio de palabra en numerales como <Rēta> ‘10’, <Rētamarà> ‘11’ o <Rētamarahto> ‘16’, en verbos como <Rotzi> ‘palpitar’, <Ratzi> ‘pasar al otro lado’, <Reṭè> ‘clavar prendiendo’ y nombres como <Na rohqnè> ‘el gorrión’, <Na rottēy> ‘la grama’, <Na rede>

‘el escalera’, <Na rɛzâ> ‘el costal’, <Na rocca> ‘verruca’, <Na ronqhuà> ‘ayate’; pero en medio de palabra sólo se registra en préstamos como <Na xarò> ‘el jarro’ o en grupos consonánticos como <Na drogà> ‘la droga’.

Las consonantes nasales de Neve /m/ y /n/, aparecen en inicio y mitad de palabra. En el primer caso encontramos el proclítico *ma* en <Madɥy> ‘abajo’, donde indica locación o en formas como <Mandè> ‘ayer’, <Mahpatè> ‘mercader’, <Na mexè> ‘araña’ o verbos como <Mâdi> ‘amar’, <Mānxò> ‘amanzar’. La /n/ a inicio es muy productiva como marca de singular <Na>.

(50)	ORS/m/<m>/#_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP	POT	>E-II	E-III	>E-IV(E-C)			
	*ʔoi-nʔ/-ʔ/-t	*ʔɔ-ti	notipoti	mahpatè	ma	IXT	dāñ'yo	IX
	[ʔoi-t]	[ʔɔ-ti]	[no-ti='pɔ-ti]	[ma=hɔɔ-te]	[ma]		[^h bimʃãhi]	
	vender-FOR	vender-FOR	SG-3PRS=vender	ADJ=vender-HUM	‘mercader’		‘comerciante de ganado menor’	
	‘vender’	‘vender’	‘mercader’	‘mercader’	mba	SO	dai	TL
			(AUV:D09)	(NMA:64)	[mba]		[dai]	
					‘comerciante’		‘comerciante’	
							ma	SM
							[mɔ]	
							‘comerciante’	

A mitad de palabra encontramos la LABIAL en formas compuestas como <Na ñematè> ‘alcahuete’, <Na bomû> ‘arena’; la CORONAL en <Na bènigû> ‘albañil’ o <Na mina> ‘ardilla’. Pero la gran diferencia con la ortografía clásica y la nueva ortografía es la presencia de la palatal /ɲ/ y, aunque no hace mención particular de este rasgo, Neve la registra a principio de palabra en <Na ñāni> ‘alboroto’, <Na ña, ñaxmû> ‘cabeza’, <Na ñaxmü-dü> ‘Cadavera’, en compuestos como <Na bēmxiñu> ‘chato’, <Na xîñû> ‘nariz’.

(51)	ORS*j>ɲ<ñ>) /#_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP *_ʔõi-nH	POT *_ʔã-hni	>E-II nonehmâte	E-III Na ñâni	>E-IV(E-C) ran yã≅hni	S O	ñunts'i	IX
	[ʔõi-nh]	[ʔã- ^h ni]	[none= ^h mã-te]	[na='ɲa-ni]	[ra-n=jã≅- ^h ni]		[ɲunts'i]	
	alborotar- FOR	alborota r-FOR	SG=NOM/albor otar	SG=NOM/alboro tar-FOR	SG- NOM=alboro tar-FOR			
	'alborotar'	'alborotar'	'alboroto'	'alboroto'	'alboroto'		'alboroto'	
			(AUV:D09)	(NMA:17)				
							ya hñähni	S M
							[ja ^h ɲã ^h ni]	
							PL=NOM/albor otar	
							'alborotos'	
							'vela, luz'	

(52)	ORS*j > ɲ <ñ>/#_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP *_n [?] iõ	>POT *yɔ	>E-II noyã, anyã,xmü	>E-III Na ñâ, ñâxmü	>E-IV (E-C) yɔ	IXT	ñã	IX
	[n [?] jõ]	[jã]	[no='jã]	[na'ɲã]	[jã]		[ɲã]	
	cabeza 'cabeza'	cabeza 'cabeza'	SG=cabeza 'cabeza'	SG=cabeza 'cabeza'	cabeza 'cabeza'		cabeza 'cabeza'	
			(AUV:D09)	(NMA:95)				

(53)	ORS*j>ɲ<ñ>/σ_				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP *_si-niõ	>POT *_si-ɲü	>E-II anxiyü	>E-III Na xiñü	>E-IV (E-C) šyú	IXT	petxu	IX
	[si-niõ]	[si-ɲü]	[an='ʃi-jü]	[na='ʃi-ɲü]	[ʃi-jú]		[ʃe-tʃu]	
	piel-nariz 'nariz'	piel-nariz 'nariz'	SG=piel-nariz 'nariz'	SG=piel-nariz 'nariz'	xiyu 'nariz'	SO	Xiñu [ʃi-ɲu] 'nariz'	TL
			(AUV:D09)	(NMA:28)			xiñu	T
							[ʃi-ɲu]	
							'nariz'	
							xiñu	SM
							[ʃi-ɲu]	
							'nariz'	
							xiñu	AC
							[ʃi-ɲu]	
							'nariz'	

La CORONAL /j/ se grafica con la <y> tanto a inicio de palabra <Na yɥ> 'la raíz', como en posición media <Na ntúyó> 'el oso', o en préstamos como <bàyo> 'paño'; esta

grafía es muy productiva a final de palabra <Na hāy> ‘la tierra’, en donde suele tener el valor de /i/ o incluso con /ĩ/, como se muestra en el ejemplo de “*Chichy* [tʃitʃĩ]. Que significa poquito, ò tantito”. (NMA:78, 69, 71)

Al igual que en la ortografía agustina, la secuencia <gu> indica la presencia de una labialización, ítems en los que hoy corresponde una aproximante LABIAL /w/. En general, se presenta con esta digrafía: <Nugua> ‘aquí’, aunque en algunos casos alterna con una <ù> acentuada como en <ùây> ‘llover’ o en formas como <Na gùē> ‘la rana’, donde también aparece con la marca de nasalización en <Na ûê> ‘grana (cochinilla)’ o <Na guûê> ‘la mosca’. También se utiliza alternativamente <hu> como en <Hueguè, ûeguè> ‘apartar’.

(54)	ORS/gw/>/w/<gu>/σ_				V.ORIENT.		V.OCC.
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C		
	*koa	*kwa	nugua	Nugua	káwá	IXT	nuua IX
	[koa]	[kwa]	[nu=gwa]	[nu=gwa]	[ká-wá]		[nu=wa]
	aquí	aquí	DX=aquí	DX=aquí	LOC=aquí		DX=aquí
	‘aquí’	‘aquí’	‘aquí’	‘aquí’	‘aquí’		‘aquí’
			(CCH:1r)	(NMA:21)			

En resumen, la ortografía secular cuenta ya con cinco resonantes, tres consonantes nasales y dos aproximantes:

(55) Neve y Molina (1767)

m <m>	n <n>	ɲ <ñ>
	r <r>	
w <gu, hu, u, û, ú>		j <y>

VI.7 LAS RESONANTES EN LA ESCRITURA TIPOGRÁFICA (E-III)

Las nasales tienen una representación sistemática desde la ortografía clásica de Cárceres y los *Coloquios*, hasta la nueva ortografía de la *Cartilla* y la ortografía tipográfica de Ramírez y López Yepes. Como se menciona en apartados anteriores, la nasal palatal /ɲ/, tan característica de la lengua moderna, no se presenta en el otomí de la etapa II. López Yepes

(1826: 11) va a ser el primero que haga mención sobre estos sonidos, de modo que afirma que: “de estas quince [consonantes] hay siete que se escriben y pronuncian como en castellano sin diferencia alguna, y son: b.d.m.n.ñ.p.t”.

En Ramírez se utiliza una ene con tilde para indicar que se trata de una nasal glotalizada *~Na* ‘uno’, y sobre la lateral sólo menciona que “tambien carece de la letra L” (Ramírez 1785:12, 15). Las variantes modernas que poseen la lateral debieron de adquirirla a través de préstamos, como en el caso de la palabra *ar luxe* ‘el dulce’ (SM) en Querétaro.

Ya para el siglo XIX, López Yopez (1826: 9, 12) afirma que la lateral “no es letra propia del otomí. Y me parece que solo la usan los indios en algunas palabras que otomizan, diciendo v.g: *lámбра*, por lámpara”. No obstante la ere ya se ha incorporado al sistema como una vibrante simple; la describe de la siguiente manera:

Esta letra siempre suena como la ere y nunca como la erre, por lo que nunca se duplica, salvo en alguna palabra castellana que se otomice. Al pronunciarla es menester tocar con la punta de la lengua al paladar antes de formar su sonido, para que resulte bien pronunciada en algunas ocasiones. V.g: ráto seis.

Luego nos da una pista sobre su origen al mencionar que “por la afinidad de esta pronunciación con la de la n suelen los indios con mucha frecuencia substituir y pronunciar r en lugar de n” (López 1826: 12). Lo anterior confirma que la mayoría de las veces la vibrante simple es producto de una evolución de la nasal alveolar en posición inicial de palabra¹⁵⁴, la cual debió suceder entre el siglo XVIII y XIX.

La representación de la aproximante CORONAL se mantiene como “i” griega tanto a inicio de palabra como en posición media. Pero en la nueva ortografía hay una alternancia entre su registro en aislamiento <y> y una forma seguida de la vocal alta anterior <yi>, sin

¹⁵⁴ Cabe señalar que únicamente en las variantes queretanas, como la de SM, el determinante singular *ar* y el posesivo de segunda persona *ir*, forman una sílaba cerrada con la vibrante simple. En las variantes de Ixmiquilpan y del Estado de México, se mantiene la sílaba abierta en ambas formas, *ra* y *ri* respectivamente.

una aparente motivación ya que se registran ambas formas en el mismo ítem, como se muestra en (56).

(56)	*j>j/#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)			
	*nioh	*joh	eyoho	nanyoho	yōho	IXT	yoho	IX
	[nio-h]	[jo-h]	[e'joho]	[nanjoho]	[jō-ho]		[jo-ho]	
	dos-FOR	dos-FOR	PL=dos-FOR	NOM=dos	dos-FOR		dos-FOR	
	'dos'	'dos'	'dos'	'segundo'	'dos'		'dos'	
			(AUV:D09)	(CTC:6)				
			eyoho	nanyioho	yoho	SO	yoho	TL
			[² e=j'o-ho]	[nanjoho]	[j'o-ho]		[jo-ho]	
			PL=dos-FOR	NOM=dos	dos-FOR		dos-FOR	
			'los dos'	'segundo'	'dos'		'dos'	
			(MVD:6r)	(CTC:4)				
				Yooho	yoho	SG	yojo	T
				[j'o-ho]	[jo-ho]		[jo-ho]	
				dos-FOR	dos-FOR		dos-FOR	
				'dos'	'dos'		'dos'	
							yoho	SM
							[jo-ho]	
							dos-FOR	
							'dos'	
							yoho	SF
							[jo-ho]	
							dos-FOR	
							'dos'	

En la ortografía de Guadalupe Ramírez la grafía de la <y> es muy productiva, ya que al agregarle diacríticos o escribirla de manera cursiva representa otros fonemas. Por su parte López Yepes (1826: 13) únicamente menciona que “Y. Esta nunca debe usarse como una vocal, sino como consonante que hiera á la vocal que se le sigue”. Aunque no ejemplifica su uso, lo podemos encontrar en palabras como ‘raíz’ (57).

(57)	*j>j/#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)			
	*ʔi-iHC/*ʔi-ioHC	*j̣	noyû	yq	ʔỵ	IXT	y'ᵘ	IX
	[ʔi-ihk]	[j̣]	[no='ju]	[² j̣]	[² j̣]		[² j̣ə]	
	raíz-FOR	raí'	SG=raíz	'raíz'	DET=raíz		'raíz'	
	'raíz'	'raíz'	'raíz'	'raíz'	'raíz'			
			(AUV:D09)	(LYD:10)	ra 'ỵ	SO	iᵘ	T
					[ra ² j̣]		[² j̣ə]	
					DET=raíz		'raíz'	
					'la raíz'		'yᵘ	SM
							[² j̣ə]	
							'raíz'	

La /w/ se representa de la misma manera que la vocal posterior redondeada <u>, con el alógrafo <v>; su representación es constante desde el trabajo de Cárceres hasta el de López Yepes.

(58) Guadalupe Ramírez (E-III)

m <m>	n <n>
w <gu,u,v>	j <y>

(59) López Yepes (E-III)

m <m>	n <n>	ɲ <ñ>
	r <r>	
	l <l>	
w <gu,u,v>		j <y,yi>

VI.8 RESONANTES EN LOS ESCRITOS CIVILES (E-III)

El *Códice Martín del Toro* presenta ya presenta tres consonantes nasales /m n ɲ/, características de esta etapa III. En otomí, la palatal aparece en términos como *cceña~cqueña* ‘víbora’, *enañaya* ‘señores’, *onaña* ‘señor’ y *amaña* ‘en la cabeza (cabecera)’, mientras que en español aparece en *año*, *señor*, *señora*, *señores*, *España*, *donña*, *cañada*, *señal* y *penñas*.

Neve, su Crítico y Nájera también presentan las tres. El segundo registra la palatal otomí en formas como *guinñá* ‘hablas’, *guiñuni* ‘comes’, *genña* ‘Eugenia’, *xihñê* ‘asadura, bofes’ (ECL:40r,46r,47r). Nájera identifica cinco raíces que empiezan con esta consonante, pero tres son homógrafos y les atribuye más significados de los etimológicamente posibles: “*Ña*, hablar, exagerar. *Ña*, cruel, escondido, y, partícula negativa, equivalente al *in* latino y

español; *bādi*, el sabio; *ñabadi*, el ignorante. *Ña*, la cabeza. *Ñey*, el médico. *Ñu*, lleno, el camino” (MCL:121).

La vibrante simple la encontramos en el *Códice* en muy pocas palabras otomíes, como en el clítico de posesivo de 2ª persona singular *ri tu* ‘su muerte’ (MTC: 2v), en el sufijo formativo del verbo ‘encontrar’, *mi tiri* ‘hallaba’ (MTC: 3r), que hoy en Santiago permanece como *mi tini*, y en *xore* ‘guajolote’ (MTC:3v), que a su vez es un préstamo del náhuatl *guaxolotl*, que permanece en la zona de Santiago como *xoro* [ʃəɾə]. Pero su producción en español es mucho mayor, *ynfe[n]teria*, *distrito*, *criado*, *matrimonio*, *trujo*, *bellaquería*, *a[h]ora*, *jurisdic[c]ión*, *cavesera*, *provincia*, *murió*, *primos*, etcétera. A final de palabra la encontramos en *vivir*, *Algodonar*, *Baltazar*. Otros antropónimos en que la encontramos son *María*, *Garza su pa[dre]*, donde alterna con *Garcia* y con una representación múltiple *Garrza*, igualmente en *don Pedro Martin de Torro*, la encontramos en *se llamaba Grillo*, *doña Be[a]tri[z]*, *don Mar[cos] de la Cruz*, *don Juan Martin Vachichile* y *Capita[n] Genera[l]*. En topónimos aparece en *Santa María*, *[S]albatierra*, *Potrero*, *San Geronimo*, *San Pedro*, *Morales*, *Lerma*, *Tarimoro*. A inicio de palabra corresponde a una vibrante múltiple /r/ en formas españolas como *Real*, *ríos*, *Ri(n)con*, *Rey*. Con este valor a mediados de palabra la encontramos en *PaRal* [paral], aunque en estos casos de grafías canónicas no es posible determinar su pronunciación, puesto que en algunos préstamos actuales se suele simplificar la vibrante.

El Crítico registra la vibrante simple únicamente cuando cita a Neve, en *ratty* ‘apresurar, agitar’, *n-ra* ‘uno’, *yet-rapa* ‘dar ánimo’ (ECL: 44):

Y si no pregunto al Señor Cathedratigo, como leeremos esta diction o voz *N---ra* con que su merced escribe ‘uno’? de que suerte esta otra *Yet---rapa* que dice significa dar animo quando no solo la escribe mal sino que le acomoda distinto significado? ques lexitimamente y bien escrita esta diction, no es tan solamente verbo como piensa el Señor Neve ni menos significa alentar ni dar animo sino que

es una oracion perfecta compuesta de Persona que se subentiende de verbo y de acusativo, del verbo *ratty* que significa arrear apresurar o agitar y el nombre ‘*pa*’ que propriamente significa el dia y con impropiedad se forma por el tiempo distinto del otro ‘*pa*’ que es adjetivo y significa cosa caliente, y assi verdaderamente lo que significa aquella diction aunque mal escrita es apresurar con violencia, dixe aunque mal escrita porq^{ue} no solo es mala su descripcion por su mala orthographia sino tambien por su syncopa antojadiza y voluntaria.

En los ítems otomíes que cita no utiliza este fonema, e incluso en el préstamo *Beadru* ‘Pedro’ que cita de Neve, lo corrige como *Bèdnu* (ECL: 46), lo que nos indicaría que la variante que maneja no lo ha adquirido.

Al igual que el Crítico, Nájera sigue el sistema de Neve, pero en su análisis enumera ocho raíces monosilábicas que empiezan con <r>, pero pocas o ninguna de ellas se podrían interpretar como verdaderas, como se ilustra abajo.

(60) Raíces monosilábicas que empiezan con <r>, según Nájera (1845)

Español	Nájera 1845	Neve 1767	SO	IX	SM
igual	<i>Ra</i> (semejante)	<i>na npuehtuy</i>	<i>nán</i>	<i>get’a</i>	<i>nthe</i>
columna	<i>Rè</i>	-, <i>Na qhoti</i> (pared)	-	<i>ñutsa</i> (c.vertebral)	<i>’mai</i>
asegurar	<i>Rsa</i> (obtener, sanar, experimentar)	<i>tzâni</i> (asir)	<i>i tó’mi</i> (la.puerta)	<i>ñäni</i> (sanar)	<i>hä</i> (obtener)
leño	<i>Rsa</i>	<i>Na Zá</i>	<i>ra ză</i>	<i>za</i>	<i>za</i>
carecer	<i>Rsè</i>	-	-	<i>mäki</i> (carestía)	<i>’bedi</i>
arder	<i>Rsê</i> (encender, adorar)	<i>ze</i>	<i>zǒ</i>	<i>zō</i>	<i>the</i>
comer	<i>Rsi</i>	<i>tzi</i>	<i>tsà</i>	<i>tsi</i>	<i>tsi</i>
dulce	<i>Rū</i>	<i>Nang-ûhqùi</i>	<i>xón ù</i>	<i>ñ’u</i>	<i>’ñu</i>

La aproximante LABIAL solo se presenta en formas como *gua*, cuya traducción puede ser ‘aquí’, pero es más probable que se trate de la velar labializada sonora /gw/, ya que también aparece con un deíctico *nugua* ‘aquí’ (61), el cual alterna con una representación sorda *Nuqua*. Aparece graficamente con <u> y <v> en topónimos como [G]vanajuato, [H]uasteca, [H]vavtitla[n]~[H]ua[u]titla[n], [H]uichapa y el antropónimo *Don Juan Martin* [H]vachichile, también usado como etnónimo [H]vachichile (MTC:2v-8v).

(61) MTC <gu,qu>

k^w~g^w

POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-C			
*koa	*kwa	nugua	nugua	nogua	SO	nuua	IX
[koa]	[kwa]	[nug ^w a]	[nug ^w a]	[nog ^w a]		[nuwa]	
aquí	aquí	DX-aquí	DX-aquí	DX-aquí		DX-aquí	
‘aquí’	‘aquí’	‘aquí’	‘aquí’	‘aquí’		‘aquí’	
		(CCH:1r)	(NMV:21)	káwá	IXT	nugua	T
		nogua	nugua, nuqua	[káwá]		[nug ^w a]	
		[nog ^w a]	[nug ^w a] [nuk ^w a]	LOC-aquí		DX-aquí	
		DX-aquí	DX-aquí	‘aquí’		‘aquí’	
		‘aquí’	‘aquí’			nuwa	SM
		(MVD:3R)	(MTC:2V)			[nuwa]	
						DX-aquí	
						‘aquí’	

La aproximante CORONAL /j/ la encontramos a mitad de palabra en formas como *yohotho* ‘sólo dos’, *yadi* ‘suplicante’, *an yuhutho* ‘el hombre nada más’ y en el clítico de plural *yo*, que aparece productivamente en enumeraciones, como la lista de etnónimos siguiente “*yo ttzate* [‘los come hombres’...] *yo mascorro yo pame = yo negrito yo congo*” (MTC:3v). A mitad de palabra lo vemos en compuestos como *ena ñaya~ena naya* ‘señor’ (PL-PR=hablar-cabeza?), *ochayä* ‘señor, gente antigua’, *ttzeyä* ‘envidia’?, en el verbo *genhya* ‘es (como)’, el pronombre demostrativo *nuya* ‘estos’ y los préstamos toponímicos *Selaya* y *Nue[s]tra Señora de Estramoya*. A final de palabra lo hallamos en el verbo ‘ser, estar’ en *mebuuy* ‘estaban’, *mi muy* ‘viviendo’, en el antropónimo *Eccenguy* ‘serpiente (de) nubes’ y los topónimos *an Damagey* ‘Querétaro’ y *an Bonghay* ‘el Lodazal’ (cfr. Wright 1988:29).

(62) Códice Martín del Toro (1650-1696)

m <m>	n <n>	ɲ <ñ>
	r <r>	
w <u,v>		j <y>

Las aproximantes LABIALES en el Crítico no se encuentran representadas más que en la adaptación del antropónimo *Xua~Xugua* ‘Juan’ o en la forma *guela* ‘abuela’. En cambio, la aproximante CORONAL aparece a inicio de palabra en el clítico de plural en *choo ya máchá* ‘no hay sacerdotes’, el paradigma de *yotti* ‘alumbrar’, que en parte cita a Neve, *na yo-tti* ‘luz’, *yo* ‘candela, vela’, *di yotti* ‘yo alumbro’, *gui yotti* ‘tu alumbras’ y *ma yotti~na yotty* ‘luz del horizonte’ (ECL: 33v-34r). A mitad de palabra en los compuestos *na cotndoyo* ‘hueso taba (del tarso)’ y en *napantuyu* ‘cigarro prendido’ (ECL: 44, 45). A final de palabra, la encontramos también en el verbo ‘estar’ en *bbuy* [‘bɨj] ‘¿está (fulano)?’ y en *huy* ‘poner, extender’ (ECL:40).

(63) Crítico (1767)

m <m>	n <n>	ɲ <ñ>
	(r <r>)	
w <gu, u>		j <y>

Una innovación analítica por parte del Nájera es que sus “Notas” utilizan la grafía <w> para representar la aproximante LABIAL, aunque “en la Disertación, hemos escrito *gu*, en vez de la *w*, las palabras, que de entre éstas se nos han ofrecido con el sonido de la *w*” (MCL:123). Este fonema no se presenta a final de palabra, pero a inicio identifica diez raíces monosilábicas, pero al igual como pasa con otras raíces que extrae de los vocablos otomíes, hace una sobreinterpretación producto de no haber conocido la lengua de primera mano, ya que tomó toda secuencia <gu> como [w] y no se da cuenta de que formas como el pronombre *nuguè* [nuge] ‘tú’ y el clítico [gi], como en *gui nee* ‘tú quieres’, siguen la norma española <g^{ui,ue}> para la representación de la DORSAL /g/ (NMA: 117).

(64) Raíces monosilábicas que empiezan con <w> según Nájera (1845)

Español	Nájera 1845	Neve 1767	so	IX	SM
pez	<i>Wa</i> (aquí)	<i>na hûa</i>	<i>ra hwǎ</i>		<i>jwä</i>
perder	<i>Wæ</i> (dejar)	<i>bēdi</i>	<i>'be'a</i>	<i>b'edi</i>	<i>'bedi</i>
descender	<i>Wây</i>	<i>cây</i>	<i>i ěi</i> (lo.pone.a)	<i>kām'i</i> (bajar)	<i>kāi,gāi,ngāi</i>
tío	<i>We</i> (entrañas)	<i>ùe</i> (♀)	<i>dø'wega</i> (mi.t)	-	<i>'we</i>
igual	<i>We, weā</i>	<i>na npuehtuy</i>	<i>nán</i>	<i>get'a</i>	<i>nthe</i>
tú	<i>Wè</i>	<i>nuguè</i>	<i>nù'i, nù'e</i>	<i>nu'i</i>	<i>nu'i, ge'e</i>
el que	<i>Wê</i> (la que)	<i>nuâ</i>	<i>gé'a, gèhna</i>	<i>nu'a</i>	<i>nu'ä, ge'ä</i>
preparar	<i>Wey</i>	-	<i>din tsà</i> (prepararse)	-	<i>hoki</i>
juntamente	<i>Wi</i> (tú)	<i>muntzi</i>	<i>di mùntsi, i</i> <i>'wè'mi</i> (él.junta)	<i>munts'i, jot'i,</i> <i>jondi</i> (juntar)	<i>gatho,nxoge</i>

Nájera escribe la aproximante CORONAL /j/ con la <y>, al igual que en la ortografía clásica y secular. Este autor parece basarse en el sistema de Neve de cinco resonantes (tres consonantes nasales y dos aproximantes). A inicio de palabra reconstruye diez raíces monosilábicas con <y>, de las cuales algunas no son afortunadas.

(65) Nájera (1845)

m <m>	n <n>	ɲ <ñ>
	r <r>	
w <gu, h, u, û, ú, w>		j <y>

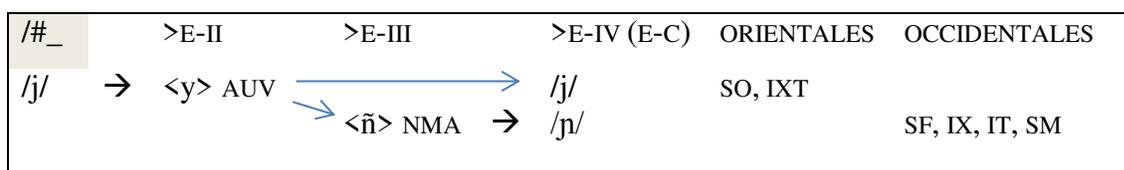
(66) Raíces monosilábicas que empiezan con <y>, según Nájera (1845)

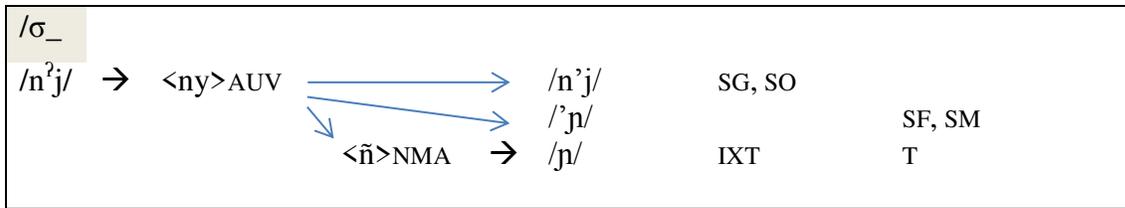
Español	Nájera 1845	Neve 1767	so	IX	SM
Hígado	<i>Ya</i> (llaga, podre)	<i>na yà</i>	<i>rà yà</i>	<i>ya</i>	<i>ya</i>
Vara	<i>Yā</i> (abrir, desmontar)	<i>na tto</i>	<i>ra t'ò</i>	<i>ts'ut'o</i>	<i>ts'ut'o</i>
Regar	<i>Yai</i> (derramar)	<i>ùânthe hûay</i>	<i>di k'wáts'i</i>	<i>pogi,uä</i>	<i>tsui</i>
Lluvia	<i>Ye</i> (procurar)	<i>na yè</i>	<i>ra 'yě</i>	<i>daye,y'e</i>	<i>'ye</i>
hombre	<i>Yê</i> (verdeguear)	<i>na n-yêhê</i>	<i>ran 'yóh</i>	<i>ñ'ohô</i>	<i>'ñohô</i>
secarse	<i>Yè</i> (perversidad, malicia)	<i>otti</i>	<i>di ôt'i</i>	<i>ot'i,y'ot'i,yots'i</i>	<i>ot'i</i>
mano	<i>Yē</i> (admirar, asombrarse)	<i>na yē</i>	<i>rà 'yě</i>	<i>y'e</i>	<i>'ye</i>
no	<i>Yo</i> (prohibir)	<i>hinnâ</i>	<i>ò</i> (prohibit.)	<i>hina, ina</i>	<i>hi'nä</i>
no oiga	<i>Yo êdè</i>	<i>na gogû</i> (sordo)	<i>i òde</i>	<i>ode</i> (oir)	<i>hingi ode</i>
raíz	<i>Yù</i> (rugir, camino, cosa)	<i>Na yu</i>	<i>ra yǎ</i>	<i>y'u</i>	<i>'yu</i>

A final de palabra la encontramos en formas como *mūy*, que traduce como ‘corazón’, ‘alma’, “la índole” y ‘afecto del ánimo’, y explica tanta homonimia gráfica afirmando “aun cuando para entender á todo esto usáramos de algunos puntos, como los de Mashora, nos quedaba un hueco que llenar, pues muchas palabras, aun con los mismos tonos, significan distintas cosas, según sus distintas raíces; clasificación que no podría hacerse con solos los puntos musicales” (MCL: 32).

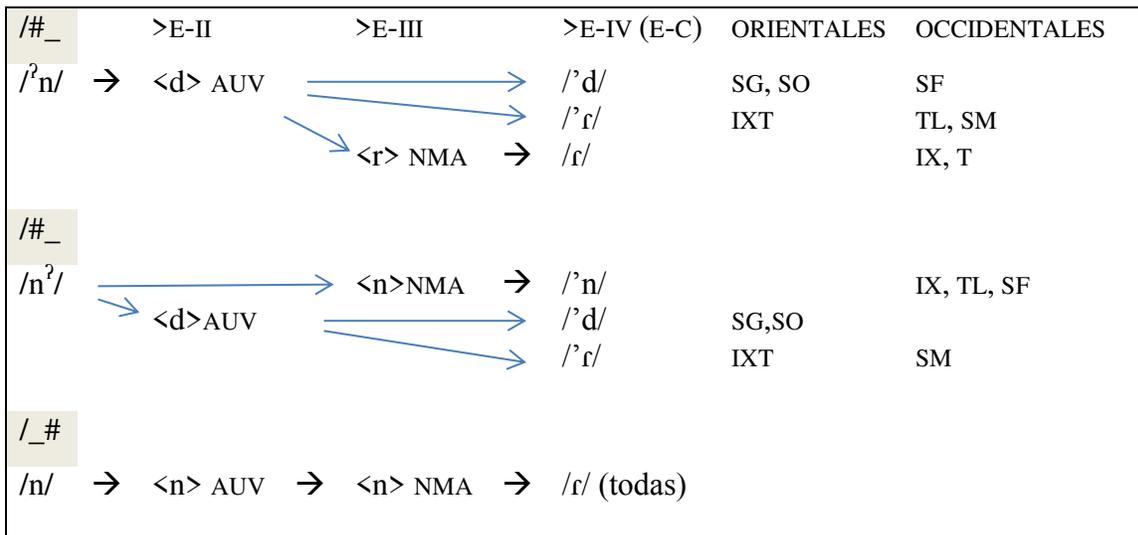
VII.9 CONCLUSIONES SOBRE RESONANTES

- a) Las consonantes nasales /m n/ del otomí permanecen inmutables a lo largo de todas las etapas, tanto a inicio como en interior de palabra (AUV, MVD, CHH, CTC, LOA, NMA), y sólo las variantes orientales modernas como las de SO y SG, oralizaron la CORONAL a inicio de palabra introduciendo una oclusiva esvara batica, por lo que en distintas cognadas donde aparece /n/ en las otras variantes en éstas se registra una [nd].
- b) Esta clase de segmentos tuvieron en la etapa III dos procesos importantes, el rotacismo y surgimiento de una nasal palatal /ɲ/. Este último debido a una fusión sintagmática progresiva de la aproximante palatal ante vocal nasal (j>ɲ/#_ĩ) a inicio de palabra y de la fusión y simplificación de un grupo complejo a mediados de palabra (n²j>ɲ).





c) El proceso de rotacismo se manifiesta durante la etapa III con el surgimiento de una vibrante simple a partir de una nasal CORONAL, lo que implica la reducción temporal como resultado del debilitamiento. Pero también surge como resultado de la simplificación de un segmento complejo, proceso en el que se pueden distinguir distintas etapas (²n > ²d > ²r > r). En el grupo clítico también se da este proceso con la nasal en coda (n > r / #), pero los testigos de este cambio sólo se presentan en la etapa IV o contemporánea (E-C).



d) La aproximante palatal /j/ se registra invariable en todos los textos, pero la LABIAL /w/ surge hasta la tercera etapa y tiene dos orígenes. Uno de ellos se suma al proceso general de debilitamiento que sufre la lengua, pues viene de una oclusiva velar labializada (k^w > g^w > w / #_), mientras que otro es un proceso inverso de

fortización al pasar de una vocal hacia la aproximante (o>w/#_v), lo que podemos atribuir a la fonotáctica de la lengua, que prohíbe la secuencia de dos vocales.

	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)	ORIENTALES	OCCIDENTALES
/#_					
/k^w/	→ <qu> AUV, CHH	→ <gu> MTC, HCV, NMA	→ /k ^w /	SG	
	→ <gu> MVD		→ /g ^w /	SO, IXT	T
			→ /w/		TL, IX, SF, SM
/#_v					
/o/	→ <gu>AUV, MVD	→ <gu,hu,u,û,ú,w> NMA, ECL, MCL	→ /g ^w /	IXT	SF, SM
			→ /ʔw/	SO, SG	IX
			→ /w/		TL, T

Capítulo VII

Fonología histórica del otomí: segmentos complejos

VII.1 CONTRASTES LARÍNGEOS EN LAS PROTOLENGUAS

Las correlaciones LARÍNGEAS de aspiración y glotalización nos indican una oposición básica entre segmentos simples, principalmente las oclusivas fuertes, y segmentos complejos seguidos de una glotal o una aspiración.

(1) Rasgos contrastivos de oclusivas sordas, aspiradas y eyectivas del POT y el OT

x/σ ₋	POT			OT		
	/*p _o *t _o *k _o *k _o ^w	*p ^h *t ^h *k ^h *k ^{wh}	*p ^ʔ *t ^ʔ *k ^ʔ *k ^{wʔ} /	> /p t k k ^w	p ^h t ^h k ^h k ^{wh}	p ^ʔ t ^ʔ k ^ʔ k ^{wʔ} /
[consonante]	+	+	+	+	+	+
[continua]	-	-	-	-	-	-
LARÍNGEA	√	√	√	√	√	√
[sordo]	+	+	+	+	+	+
[g.extendida]		+	-		+	-

Como se adelantaba en apartados anteriores, la diferencia crucial entre segmentos simples y segmentos complejos, es que los primeros consisten en una RAÍZ (ROOT) que domina como máximo un articulador; mientras que en los complejos domina más de dos articuladores, y su grado de complejidad está determinado por la cantidad de rasgos que son necesarios para especificarlos. Los que aquí analizamos están formados por una coarticulación LARÍNGEA. La constricción de la glotis reflejaría a su vez una mayor o menor

tensión articulatoria entre prácticamente todos los segmentos y sus pares glotalizados o aspirados, formando series en un continuum sordo>aspirado>glotalizado, que en las resonantes se resume en sordo>glotalizado.

Por esta razón y debido a que el contraste LARÍNGEO se relaciona con la extensión o constricción de la glotis, movimiento que se realiza al mismo tiempo que se articulan las consonantes con las que se pronuncian, resultando inseparables en términos silábicos, propongo reconocer como segmentos complejos a los grupos de obstruyentes y resonantes con una coarticulación en el nodo LARÍNGEO, los cuales generalmente se han registrado como grupos consonánticos. Tal es el caso de la serie de oclusivas aspiradas sordas /p^h, t^h, ts^h, k^h, k^{wh}/, las cuales pueden alternar contextual y dialectalmente con realizaciones fricativas [ϕ, θ, s, ʒ]; la sonora laringizada /^ʔb/, que en algunas variantes tiene una realización fonética implosiva [ɓ] –como en el mazahua (Knapp 1996:33)– y las ejectives /t^ʔ, ts^ʔ, k^ʔ, kw^ʔ/. En el caso de las resonantes tenemos la vibrante /^ʔr/, las nasales y semiconsonantes preglotalizadas /^ʔm, ^ʔn, ^ʔw, ^ʔj / y preaspiradas /^hm, ^hn, ^hw, ^hj/; éstas pueden tener una realización sorda en algunas variantes.

Esta serie de fonemas que se reconstruyen para el proto-otomí como grupos consonánticos (consonante más laríngea), Bartholomew (1960) –basada en el estudio del mazateco de Eunice Pike (1954)– y Ethel Wallis (1968) la toman como formada por un núcleo y un satélite, donde el satélite es generalmente una laríngea o una nasal, cuya característica es que se asimila fonéticamente al punto de articulación de la consonante nuclear; Bartholomew (1960: 323) describe el fenómeno de la siguiente manera:

The Otomi consonant clusters may be symbolized by the formula: $+(\pm N/\pm^{\supset}/h)+C$. The two plus signs mean that a cluster must have a nuclear consonant C and at least one item from within the parentheses. The item from within the parentheses may be ^ʔ, h or nasal, or it may consist of both ^ʔ and nasal, h and a nasal, or it may consist of

glottal stops, one preceding and one following the C. A cluster may have both [?] and h in addition to the C but such clusters are rare.

No obstante, la misma autora declara que la presencia de nasal requiere una explicación más compleja porque en las variantes modernas hay morfemas nasales que son marca de reflexividad, estativos o derivación nominal. Es un prefijo que produjo una evolución particular en algunos segmentos debido a distintos procesos de asimilación. Según el análisis de Knapp (1996: 69), el comportamiento de la nasal y el de las laríngeas difiere en que los grupos con laríngea cumplen las reglas que propone Trubetzkoy para identificarse como monofonemáticos¹⁵⁵, lo que no pasa con los grupos con nasal, ya que estos últimos pueden dividirse en sílabas, tienen una mayor duración que otros segmentos, no se producen en un sólo movimiento articulatorio y se consideran como variantes de otros fonemas¹⁵⁶. En este sentido tomaremos aquí los elementos prenasalizados como un auténtico grupo consonántico, mientras que los segmentos con laríngea los tomaremos como segmentos complejos, cuyo rasgo definitorio es el correlato con la constricción de la glotis, en términos de [±aspirada] o [±glotalizada], lo que correspondería a [±glotis extendida] y [±glotis constreñida] respectivamente (cf. Knapp 1996: 30, Hall 2007: 342-345).

¹⁵⁵ “[1ª Regla: un grupo de sonidos puede ser considerado como realización de un único fonema sólo cuando sus componentes [...] no se reparten en dos sílabas [...] 2ª Regla [...] cuando es producido por un único movimiento articulatorio [...] 3ª [...] cuando su duración no sobrepase la que requiere la realización de los otros fonemas de la misma lengua [...] 4ª [...] cuando aparece en las posiciones fónicas en las que [...] no se admiten grupos de fonemas [...] 5ª [...] cuando establece un paralelismo en el inventario de fonemas [...] 6ª Regla: Cuando [...] no puede ser interpretado como una variante combinatoria de un fonema cualquiera de la lengua, todo el grupo fónico debe ser considerado como realización de un único fonema” (Trubetzkoy [1941] 1976: 49-53).

¹⁵⁶ “Las consonantes nasales **n** y **m** pueden ser silábicas. Parece que cuando ocurren solas como en el caso del proclítico n o m de los participios de las conjugaciones 1ª y 2ª, constituyen en sí una sílaba fonética, y no son parte de la sílaba que sigue, como por ejemplo **nthuni rasgado**, y **m’bogi tirado**. Es igual con los adverbios que tienen **n/m** al principio de palabra como **nts’edi fuerte** y **njäm’bu nunca**” (Echegoyen y Voigtlander 2007: xiv).

Es importante mencionar que en el otomí moderno la posición de la aspiración o del cierre glótico (preaspiradas, aspiradas, preglotalizadas, eyectivas) no parece ser distintiva¹⁵⁷, sino que está relacionada con la posibilidad articulatoria de ciertas combinaciones de consonante más coarticulación laríngea¹⁵⁸. Durante su trabajo con el otomí de la Sierra Oriental, Echegoyen y Voigtlander (2007:xliv) llegaron a la conclusión de que si la consonante es sonora es preglotalizada y si es sorda es eyectiva¹⁵⁹.

Doris Bartholomew (1960, 1965) reconstruye para el proto-otomí la serie de oclusivas en grupos consonánticos (glotalizadas y aspiradas) de (43), y encuentra los siguientes fonemas aspirados en posición inicial de palabra: *ph, *th, *tsh, *kh, *k^wh, *hm, *hn *hw y *hy (Bartholomew 1960:327).

(2) Grupos reconstruidos de (H)C(H) para POT, según Bartholomew (1960: 326-327).

x/σ ₋	/*p ^h *t ^h *k ^h *k ^{wh} *p ^ʔ *t ^ʔ *k ^ʔ *k ^{wʔ} *ts ^h *ts ^ʔ *m ^h *n ^h *m ^ʔ *n ^ʔ *m ^ʔ m *m ^ʔ n/
[consonante]	+ + + + + + +
[continua]	- - - - - - -
LARÍNGEA	√ √ √ √ √ √ √
[sordo]	+ + + + - - -
[g. extendida]	+ - + - + - -

Esta serie fue casi reconstruida de igual forma por Newman y Weitlaner (1950); la diferencia radica, como se veía antes, en el número de obstruyentes simples que

¹⁵⁷ Para Knapp (1996: 30) en el mazahua “la posición de la aspiración/glotalización no es distintiva en el inicio [...] esas secuencias tienen estatus monosegmental tanto en la representación subyacente como en la superficial”. De acuerdo con Steriade (1993:258-265) lo mismo ocurre en el popoloca y el mazateco.

¹⁵⁸ “El saltillo sigue a las consonantes sordas **ch, k, t y ts**; antecede a las consonantes sonoras **b, m, n, ñ, r, u, [w]** y **y**. Algunos hablantes pronuncian el saltillo o la hache después de la consonante nasal, pero en el diccionario [del Valle del Mezquital] normalmente se escribe antes de ella, al principio de una palabra. En medio de una palabra el saltillo puede anteceder a una consonante sorda” (Sinclair *et al* 2004: xvii)

¹⁵⁹ “La h toma la cualidad de la vocal o consonante que la sigue [...] Cuando el saltillo se oye antes de la otra consonante que modifica, se escribe antes de la misma; si se oye después de la consonante, así se escribe, en el orden que se oye, como se escriben todas las combinaciones de grafías. Y entonces descubrimos que opera según esta regla: Si la otra consonante que se combina con la oclusiva glotal es sonora, el saltillo se pronuncia primero que la otra, y si la otra es sorda, el saltillo se pronuncia después de la otra” (Echegoyen y Voigtlander 2007: xliv).

reconstruye cada uno, ya que Bartholomew no considera los grupos de corte glótico más nasal palatal *ʔn, africada pos-alveolar *tʃʔ, oclusiva bilabial *ʔb o rótica percusiva *ʔr. Solo cabría hacer algunas puntualizaciones. Bartholomew (1960: 327) propone la reconstrucción de la LABIAL [+asp] *ph a partir de *phani ‘caballo’, ítem que opone a *pahni ‘venado’, donde registra una LABIAL. Para la reconstrucción se basa en *hpahni* (SG) y *pahni* (SF), siendo *pahni* (TL) la cognada que marca la diferencia, ya que para el primer caso transcribe una bilabial oclusiva sorda [pʰahni] y en el segundo una fricativa [ʰahni], véase (3). Es muy poco probable que en la época del protootomague existiera un término para denominar al caballo americano, el cual ya se encontraba extinto y estos nombres se refieren a extensiones modernas hechas para referirse al caballo europeo introducido por los españoles. Desde mi punto de vista, la primera forma es la más afortunada, por explicar mejor la evolución de las variables de Ixmiquilpan *fantho*, el Estado de México *fanthe* y Querétaro *fani*¹⁶⁰.

(3)	POT>OT *p ^h > p ^h /#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-C			
	*pah-nʔ [ʰpah-nʔ] venado-FOR ‘venado’	*pahni [ʰpa ^h -ni] venado-FOR ‘venado’	nophani [no=ʰpa ^h -ni] venado-FOR ‘venado’ (AUV:D09)	Na phantɕɕe [na=ʰpa ^h an-təhə] SG=venado-cerro ‘venado’ (NMA:33)	hpahni [ʰpa ^h -ni] ‘venado’ dāfāni [dā-p ^h à-ni] ‘venado’ hokphani [hok-p ^h a-ni] ‘venado’	SG SO IXT	fani [ʰfa-ni] ‘caballo’ pahni [ʰpa ^h -ni] ‘caballo’ pahni [ʰpa ^h -ni] ‘venado’ fanthe [ʰfant ^h e] ‘caballo’ fant ^o [ʰfa-nt ^o ʌ] ‘caballo’	IX TL SF T SM

¹⁶⁰ En distintas lenguas hubo una extensión semántica de venado a caballo, en el caso del otomí tenemos que en variantes como la de SM se especializó el término *ar fani* (originalmente ‘venado’) para caballo, mientras que se utilizó la raíz *hogu* (que tiene el sentido de ‘dócil’ o ‘bueno’ aplicado a animales y de ‘limpio’ o ‘no contaminado’ para cosas) para crear el neologismo de *ar hogufani* y referirse al venado, al que también se le conoce como *ar fant^o*, de *fani* y una forma apocopada de *ar t^oho* cerro, ‘venado del cerro’.

A mitad de palabra encontramos a la LABIAL en las cognadas de ‘gritar’ (4).

(4) POT > OT *p ^h > p ^h /σ ₋		V.ORIENT.			V.OCC.		
POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
*paʔ-t/ma-ʔ-t [‘ma-ʔt] gritar-FOR ‘gritar’	*maphi [‘ma-p ^h i] gritar-FOR ‘gritar’	hmaphi [‘hma-p ^h i] gritar-FOR ‘gritar’ (AUV:D09)	Maphi [‘ma-p ^h i] gritar-FOR ‘gritar’ (NMA:52)	maphi [‘ma-p ^h i] ‘gritar’ mbáfi [‘mbá-p ^h i] ‘gritar’ maphí [‘ma-p ^h í] ‘gritar’	SG SO IXT	mafi [‘ma-fi] ‘gritar’ maphi [‘ma-p ^h i] ‘gritar’ mafi [‘ma-fi] ‘gritar’ mafi [‘ma-fi] ‘gritar’	IX TL SF T SM

También se reconstruye una LABIAL *p^ʔ [+glotalizada] o [-glotis extendida] en posición inicial de palabra, la cual no es muy común en las variantes modernas. De hecho, Bartholomew sólo encuentra la forma [p^ʔɸ] (5) en las variantes de San Nicolás, Tenango, y en Santa Clara, Estado de México.

(5) POT > OT *p ^ʔ > p ^ʔ ~p~b~b/# ₋		V.ORIENT.			V.OCC.		
POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
*mʔioHCh-mʔ- [‘ ^ʔ mjo ^h k ^h - ^ʔ m] ser ‘estar’	*p ^ʔ ɸ [p ^ʔ ɸ] allí ‘allí’	quepuû [ke-‘pɸ] allí-estar ‘allí’ (AUV:D09)	pitzî [‘pɸ-tsî] estar-FOR ‘estar boca arriba’ (NMA:47)	pɸ [pɸ] ‘allí’ bɸ [bɸ] ‘allí (fuera de la vista)’ mɸ ¹⁶¹ [mɸ] ‘estar’	SG SO IXT	nubu [nuβə] ‘allí’ pɸ [pɸ] ‘allí’ bu‘pu [bəp ^ʔ ə] ‘estar’ ‘bu‘bu [bəbə] ‘está allí’	IX TL SF T SM

¹⁶¹ La forma registrada en Ixtenco para ‘allí’ es *khapí* [k^hapí], palabra probablemente relacionada con el verbo ‘hacer’.

La actual CORONAL /t^h/ [+aspirada] o [+glotis extendida] también es reconstruida por Bartholomew (1960:327) como *t^h para la protolengua; lo hace a través de *thādi ‘responder’. En los registros modernos vemos que en variantes conservadoras como Ixtenco este fonema se sonorizó en esta palabra, mientras que en innovadoras, como la de Santiago, se realizó como una fricativa.

(6) POT>OT *t ^h >t ^h /#_#̃		V.ORIENT.			V.OCC.	
POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
*t̃ah-y/thāi-t ‘responer’	*thādi [t ^h āti] ‘responder’	ti.thātāte [ti ^h thatate] 1PRS2C=responder-HUM (AUV:D09)	thādi [t ^h ādi] ‘responder’ (NMA:80)	hthati [h ^h t ^h āti] ‘responder’ thāti [t ^h āti] ‘responder’ dādi [dādi] ‘respondió’	SG SO IXT	IX TL SF T SM
						thādi [t ^h ādi] ‘responder’ thadi [t ^h adi] ‘responder’ thādi [θādi] ‘responder’

De igual manera reconstruye la CORONAL *t^ʔ [+glotalizada], tanto en posición inicial de palabra como en ataque silábico, la cual permanece casi en todos sus cognados.

(7) POT>OT *t ^ʔ >t ^ʔ t ^ʔ /#_#		V.ORIENT.			V.OCC.	
POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
*t̃ē-m ‘atole’	*t ^ʔ ei *[t ^ʔ ei] ‘atole’	anttey [an ^ʔ t ^ʔ ei] SG=atole ‘el atole’ (AUV:D09)	Na ttēy [na ^ʔ t ^ʔ ei] SG=atole ‘el atole’ (NMA:23)	t ^ʔ ei [t ^ʔ ei] ‘atole’ t ^ʔ ei [t ^ʔ ei] ‘atole’ t ^ʔ ei [t ^ʔ ei] ‘atole’	SG SO IXT	IX TL SF T SM
						t ^ʔ ii [t ^ʔ ii] ‘atole’ t ^ʔ ii [t ^ʔ ii] ‘atole’ t ^ʔ ei [t ^ʔ ei] ‘atole’

(8)	POT>OT *t ² >t ² /σ ₋				V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
*ʔøtʔe	*ʔøt ² e	Tanaôtte	ete	ʔøt ² e	SG	øt ² e	IX
[ʔə-tʔe]	[ʔə-t ² e]	[tana=ʔət ² e]	[ʔə-t ² e]	[ʔə-t ² e]		[ʔə-t ² e]	
hacer-FOR	hacer-FOR	1PRS=hacer-FOR	hacer-FOR	hacer-FOR		hacer-FOR	
‘hacer’	‘hacer’	‘hago’	‘hacer’	‘hacer’		‘hacer’	
		(AUV:D09)	(NMA:53)				
				ø-t ² e	SO	ʔøt ² e	TL
				[ʔə-t ² e]		[ʔə-t ² e]	
				hacer-FOR		hacer-FOR	
				‘hacer’		‘hacer’	
				ʔøt̩	IXT	ʔøte	SF
				[ʔə-t̩]		[ʔə-te]	
				hacer-FOR		hacer-FOR	
				‘hacer’		‘hacer’	
						øte	AC
						[ʔə-te]	
						hacer-FOR	
						‘hacer’	
						øt ² e	SM
						[ʔə-t ² e]	
						hacer-FOR	
						‘hacer’	

El fonema CORONAL /ts^h/ [+estr] [+glot. ext.] es reconstruido con *tshũni ‘nixtamal’ (Bartholomew 1960: 328), que se conserva tal cual en la variante de SF, aunque cambió un poco en la de SG *shũni* y en la de TL, IX y SG *sũni*; la autora no reconstruye este fonema en posición interior de palabra¹⁶².

(9)	POT>OT *ts ^h >ts ^h ~s/# ₋				V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
*chão-nʔ	*chũni	---	sũni	shũni	SG	sunì	IX
[tshão-nʔ]	[ts ^h ũ-ni]		[s ^h ũ-ni]	[s ^h ũ-ni]		[su-ni]	
nixtamal-FOR	nixtamal-FOR		nixtamal-FOR	nixtamal-FOR		nixtamal-FOR	
‘nixtamal’	‘nixtamal’		‘nixtamal’	‘nixtamal’		‘nixtamal’	
			(LYD:73)				
				sũni	SO	sũni	TL

¹⁶² “La /ch/[ts^h] aspirada se conserva como /chuni/ [ts^huni] ‘nixtamal’ en Ixtenco, Tolimán, San Andrés, Tilaza y Acapulco; ha perdido la aspiración en San Pablito, Tutotepec y San Felipe: /cuni/ [tsuni]. En los demás lugares es /s/: /suni/” (Lastra 2004:42-43). Este fonema complejo también se registra en pame (Avelino1997:90), en ocuilteco (Muntzel 1982:63) y en mazahua, donde contrasta con /s^h/ (Knapp 2008:42).

[sù-ni]
nixtamal-FOR
'nixtamal'

[sũ-ni]
nixtamal-FOR
'nixtamal'

chuni
[ts^hu-ni]
nixtamal-FOR
'nixtamal'

IXT

chuni
[ts^hũni]
nixtamal-FOR
'nixtamal'

SF

suni
[su-ni]
nixtamal-FOR
'nixtamal'

T

suni
[su-ni]
nixtamal-FOR
'nixtamal'

SM

Para la CORONAL [+estr] [-glot. ext.] *ts² hace una reconstrucción tanto a inicio de palabra como medial o en ataque silábico.

(10)	POT>OT *ts ² >ts ² /#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
	*c ² eoHC-m?/-?	*c ² øe	anttzoê	Na tzey	c ² øe	SG	ts ² e	IX
	'olla'	*[ts ² æ]	[an'tsæ]	[na'tsəi]	[ts ² æ]		[ts ² e]	
		'olla'	'la olla'	'la olla'	'olla'		'olla'	
			(AUV:D09)	(NMA:69)	ts ² øe	SO	c ² øøye	TL
					[ts ² æ]		[ts ² əje]	
					'olla'		'olla'	
					c ² e	IXT	c ² øi	SF
					[ts ² e]		[ts ² øi]	
					'olla'		'olla'	
							t ² zee	T
							[ts ² e]	
							'olla'	
							ts ² øe	SM
							[ts ² æ]	
							'olla'	

(11)	POT>OT *ts ² >ts ² /σ_				V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
	*phao-c?	*phoc ² i	Tana.phoxte	phâtza	hphoc ² i	SG	fats ² i	IX
	'ayudar'	*[p ^h ɔts ² i]	[tana'p ^h ɔfte]	[phâtsa]	[^h p ^h ɔts ² i]		[fats ² i]	
		'ayudar'	1PRS=ayudar	'ayudar'	'ayudar'		'ayudar'	
			'doy ayuda'	(NMA:69)	fâts ² i	SO	ɸac ² i	TL
			(AUV:22v)		[fɔts ² i]		[p ² ats ² i]	

‘ayudar’ phošte [p ^h ošte] ‘ayudar’	IXT	phōci	SF
		[p ^h ōtsi]	
		fōtsi	T
		[fōtsi]	
		mfats’i	SM
[mfōts’i]			
‘ayudar’			

Para la DORSAL [+aspirada] *k^h, Bartholomew (1960) proporciona los siguientes ejemplos en posición de inicio de palabra, ‘masa’ (12).

(12)	POT>OT *k ^h >k ^h /#_	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)	V.ORIENT.	V.OCC.
*khiHC-n ‘masa’	*khəni *[k ^h ɪni] ‘masa’	anqhuūni [an ^h k ^h ɪni] SG=masa ‘la masa’ (AUV:D09)	Na qhɪni [na ^h k ^h ɪni] SG=masa ‘la masa’ (NMA:63)	khəni [k ^h ɪni] ‘masa’ jəni [k ^h ɪni] ‘masa’ khɪni [k ^h ɪni] ‘masa’	SG	jɪni [k ^h ɪni] ‘masa’	IX	
						SO	xəni [xɪni] ‘masa’	TL
						IXT	khəni [k ^h ɪni] ‘masa’ kju’ni [k ^h ə’ni] ‘masa’ jɪni [k ^h ɪni] ‘masa’	SF T SM

De igual manera, la eyectiva velar o DORSAL [+glotalizada] *k^ʔ solamente es reconstruida para el proto-otomí en contexto de inicio de palabra, en el que se mantienen sus descendientes en todas las variantes.

(13)	POT>OT *k ^ʔ >k ^ʔ /#_	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)	V.ORIENT.	V.OCC.
*kʔi-mia ‘vibora’	*k ^ʔ ɛyɑ *[k ^ʔ ɛjã] ‘vibora’	nocquëyã [no ^ʔ k ^ʔ ɛjã] SG=vivora ‘la vibora’ (AUV:D09)	Na qqêñã [na ^ʔ k ^ʔ ɛjã] SG=vivora ‘la vibora’ (NMA:38)	k ^ʔ ɛyɑ [k ^ʔ ɛjã] ‘vibora’ k ^ʔ ɛyã [k ^ʔ ɛjã] ‘vibora’	SG	k ^ʔ ɛñã [k ^ʔ ɛñã] ‘vibora’	IX	
						SO	k ^ʔ ɛño [k ^ʔ ɛño] ‘vibora’	TL

k ² eñá [k ² ɛná] 'vibora'	IXT	k ² iña [k ² iɲã] 'vibora'	SF
		k ² iña [k ² iɲã] 'vibora'	T
		k ² eñá [k ² ɛnã] 'vibora'	SM

La aproximante LABIAL [+glot. ext.] *^hw se mantiene igual en todas las variantes a inicio de palabra; Bartholomew (1960) no lo reconstruye en medio de palabra.

(14)	POT>OT * ^h W> ^h W/#_	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)	V.ORIENT.	V.OCC.
	*nhõa-mh 'milpa'	*hwąhi *[^h wāhi] 'campo'	nonahuähĩ [nona'wāhĩ] esta=milpa 'esta milpa' (AUV:D09)	Na hũâhĩ [na'wāhĩ] SG=milpa 'la milpa' (NMA:38)	hwąhi [^h wāhi] 'milpa'	hwąhi [^h wāhi] 'milpa'	SG SO IXT	huąhi IX [^h wāhi] 'milpa'
								hwõhi TL [^h wõhi] 'milpa'
								hwąhi SF [^h wāhi] 'milpa'
								juaji T [^h wahi] 'milpa'
								huąhi SM [^h wāhi] 'milpa'

Sobre las reconstrucciones de la aproximante CORONAL preaspirada *^hj, cabe señalar que Bartholomew (1960) indica que *^hj en contexto antes de vocal nasal *^hj(ṽ) permitió la formación de una nasal palatal [ɲ] preaspirada, mientras que ante vocal oral favoreció la conservación del glide. No reconstruye este segmento en interior de palabra.

(15)	POT>OT * ^h j> ^h j/#_V POP				V.ORIENT. >E-IV(E-C)	V.OCC.		
	*hiat/-m? 'sol'	POT *hyadi * ^h [jadi] 'sol'	>E-II amahiádi [ama'hjádi] SG-LOC=sol 'en el sol' (AUV:D09)	>E-III Na hiadi [na'hjadi] SG=sol 'sol' (NMA:86)	hyati [^h jati] 'sol' hyádi [^h jádi] 'sol' hiádí [^h jádi] 'sol'	SG SO IXT	hyadi [^h jaði] 'sol' hyadi [^h jadi] 'sol' hyadi [^h jaði] 'sol' jiadi [^h jadi] 'sol' hyadi [^h jaði] 'sol'	IX TL SF T SM

(16)	POT>OT * ^h j> ^h j/#_Ṽ POP				V.ORIENT. >E-IV(E-C)	V.OCC.		
	*hiat/-m? 'tres'	POT *hyu * ^h [jũ] 'tres'	>E-II ehiü [e'hjũ] PL=tres 'tres' (AUV:D09)	>E-III Hiü [hjũ] 'tres' (NMA:95)	hyu [^h jũ] 'tres' hyú [^h jú] 'tres' hiu [^h jũ] 'tres'	SG SO IXT	hñu [^h jnu] 'tres' hñu [^h jũ] 'tres' hñu [^h jũ] 'tres' jñu [^h na] 'tres' hñu [^h jnu] 'tres'	IX TL SF T SM

VII.2 CORRELACIONES LARÍNGEAS EN EL OTOMÍ CLÁSICO (E-II)

Como se mencionó antes, Cárceres afirma que la grafía <h> sólo tiene el valor de aspiración; es decir, que <ch> sólo se emplea para representar la velar aspirada /kh/, nunca la africada [tʃ]. Este autor nos dice textualmente que

la *h* sirve en esta lengua de aspiración solamente y no de letra como en castellano, cuando decimos *chapin*¹⁶³, y assi en estas pronunciaciones, *cha. che. chi. chu. – tha.*

¹⁶³ Especie de sandalia de corcho utilizada por las mujeres.

the. thi. tho. thu. – pha. phe. phi. pho. se pronuncian todas las letras y no como cuando decimos *charitate, theologie*, tambien ay *tzha. tzhe. tzhi. tzhō. tzhū* (Cárceres 1580:49-53/40).

En esta aclaración, el autor cita el mismo ejemplo que Nebrija¹⁶⁴, lo que podría demostrar su influencia. Al igual que éste argumenta sobre el latín, Cárceres afirma que en otomí la “aspiración” no “sirve [...] de letra”, es decir que no tiene una *boz* propia, sino que suena acompañando a otra, como lo ilustra en sus ejemplos. Opone las DORSALES con las CORONALES y las LABIALES, agregando además su contraste con la estridente. Como vemos en (17), tenemos identificada la serie de segmentos complejos con excepción de la velar labializada.

(17)	otomí de Cárceres	articulación	BL	LI-D	ALV.	LI-V	(gutural)
		flojas	/ph/ <ph>	/th/ <th>	/tsh/ <tzh>	/kh/ <ch>	/h/ <h>

Estos fonemas se presentan tanto a principio como en medio de palabra. Lo anterior se constata en los siguientes ejemplos. En (18) y (19) tenemos la LABIAL en ambos contextos, en (20) y (21) tenemos la CORONAL, en (22) y (23) la DORSAL y en (24) la estridente, en un ejemplo tomado del *Vocabulario* de Urbano.

(18)	ORC /p ^h / <ph> /#_ etī phittzi [etip ^h its ^h i] PL=PRES-IMP=doblar 'dobleces' (cf3/43)	(19)	ORC /p ^h / <ph> /σ_ (a) äñ ttaphi [ãnt ^h ap ^h i] SG=miel 'miel' (PCA:28/43)
------	--	------	--

¹⁶⁴ “El otro oficio que la. c. tiene prestados cuando despues della ponemos. h. qual pronunciacion suena en las primeras letras de las diciones *chapin. chico*. La cual assi es propia de nuestra lengua: que ni judios ni moros ni griegos ni latinos la conocen por suia [...] La. h. no sirve por sí en nuestra lengua: usamos della para tal sonido qual pronu[n]ciamos en las primeras letras destas diciones hago hecho: la cual letra aunque en latin no tenga fuerça de letra: es cierto que como nos otros la pronunciamos hirien doenla garganta: se puede contar en el numero de las letras: como los judios et moros delos cuales nos otros la recibimos quanto io pienso: la tienen por letra” (Nebrija 1986: 9v).

- | | | |
|---|---|--|
| (20) ORC
/t ^h / <th> /#_
thémi
[t ^h e ^ʔ mi]
‘cuchillito’
‘en tierra’
(cf20/48) | (21) ORC
/t ^h / <th> /σ_
(a) nō tzithü
[nōtsit ^h ü]
SG=maldecir
‘maldiciente’
(cf30/43) | |
| (22) ORC
/k ^h / <c> /#_
etïcünhue
[etik ^h ünhue]
PL=PRES-IMP=hermana [♀]
‘son hermanas’, ¹⁶⁵
(PCA:2/43) | (23) ORC
/k ^h / <ch> /#_
ochäyäy
[ok ^h äjäi]
HUM=persona
‘persona’
(PCA:22/43) | (24) ORC
/ts ^h / <tzh> /#_
yotzhüni
[jots ^h üni]
PL=nixtamal
‘nixtamales’
(AUV:1067) |

En Urbano es posible encontrar los mismos ejemplos con idéntica ortografía, como se muestra en (25), la cual es respetada en todos los escritos de la etapa II. Además de los fonemas enlistados por Cárceres, encontramos en Urbano (f. 249v) y en los *Coloquios* la representación de una dorsal labializada <qhu>, en palabras como “Diablo”, la cual no se registra sistemáticamente en Cárceres, como se observa en (26).

- | | |
|---|---|
| (25) ORC
/k ^h / <qh> /#_
no xqhua
noæxqhua
[no ^ʔ ək ^{hw} a]
SG+PHB-dios
‘Diablo’
(JGD:13/1r) | (26) ORC
/k ^h / <cch> /#_
Da ccha
[dak ^h a]
grande=dios
‘Dios’
(PCA:1r) |
|---|---|

La LARÍNGEA /h/ aparece frecuentemente en grupos consonánticos con nasal, pudiendo aparecer antes o después de ésta. Para Cárceres hay una diferencia de tensión entre las nasales preaspiradas y las que no lo son. Al comparar los demostrativos <nüñnä> (PCA:26/44) y <nünä> (PCA:28/44), refiere que la primera se ha “de pronunciar con

¹⁶⁵ Bartholomew (1965:370) reconstruye para el proto-otopameano *khōñhoe ‘hermana de mujer’, basada en [khaũhwe], forma que encuentra tanto en el otomí como en el mazahua y que es muy semejante a la reportada por Cárceres. En el otomí de SM existe la diferencia entre *ar jujwē* ‘hermana’ dicho por una mujer y *ar njujwē* ‘hermana carnal’, usado indiferentemente por hombres y mujeres (v. Hekking y Andrés 1989).

vehemençia” mientras que la segunda posee una “pronunciación blanda”. Esta diferencia es semánticamente funcional. Afirma que

Y es de notar que este, nühnä, y su plural, nüyæ (*sic*) quando rrefieren cosas antiguas se escriben con aspiracion al cabo, para denotar que en esta significacion, se an de pronunciar con vehemençia a diferençia del nünä y nüyæ, que significan cosas presentes que no demandan tal aspiracion, sino pronunciacion blanda (PCA:26-30/44).

Aunque no hace anotaciones sobre la nasal bilabial preaspirada, ésta se registra con singular frecuencia a principio de palabra, aunque no a mitad de palabra.

(27)	ORC /hm/ <hm>			V.ORIENT.	V.OCC.		
	pop	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
	*mhõ-?	*hmũ	ohmü	Na hmûhquè	hmudã	SG	hmu IX
	‘señor’	*[^h mũ]	[ohmũ]	[na'hmûhke]	[ṁudɔ]		[ṁu]
		‘señor’	HUM=señor	SG=señor-?	‘señor’	SO	‘patrón’
			‘principal’	‘el señor’	hmu		
			(PCA:25/43)	(NMA:95)	[ṁu]		
			otâhmü		‘dueño’		
			[otâhmũ]		hmú	IXT	jmu SF
			HUM=grande-señor		[ṁú]		[ṁu]
			‘principal’		‘patrón’		‘señor’
			(AUV:D09)				lamu AC
							[lamu]
							‘señor’
							hmu SM
							[ṁu]
							‘señor’

En los *Coloquios* se registran tanto la nasal aspirada CORONAL en palabras como *nhey* ‘difícultoso’ (JGD: 2r), hoy *hñei* (SM)¹⁶⁶, como las preaspiradas LABIAL y CORONAL, en *hmuæ* ‘señor’ (JGD: 2v) y *hnini* ‘pueblo’ (JGD: 3r). Bartholomew (1960:328 y 1965:325)

¹⁶⁶ En este ejemplo es factible que se alteraran los niveles con una metátesis en algunas variantes debido a que las laríngeas tienen una menor jerarquía fonética que las nasales. Bartholomew (1960:324) expone, retomando a Eunice Pike (1954: 26), que en el otomí la estructura de los grupos consonánticos es definida por una jerarquía fonológica articulada con una morfológica, por lo que puede haber grupos consonánticos que ocupen varios niveles, en donde un segmento del grupo puede cumplir una función morfológica. Tal es el caso de los simulfijos concordantes de tiempo-persona-aspecto que producen el cambio de consonante inicial de palabra. En los verbos que inician con [k^h] para marcar las tres personas del pretérito, del perfecto, del antecopretérito y del futuro cambia a [k], [k]→[g] o [k], [f]→[b]~[m]~[f], [p]→[b]~[m]~[mp], [ts]→[z], [t]→[d], [t^h]→[d]~[nd], [h]→[hy]. La voz pasiva se forma al cambiar [b]→[^ʔb], [h]→[th], [ʔr]→[t^ʔ]~[b]~[mb], [n]→[^hn]~[b]~[mf], [m]→[^hm], [k]→[k^h], [ʔw]→[t^ʔ], [f]→[mf], [p]→[m^ʔ], [p]→[mp], [p]→[mf], [ʃ]→[s], [z]→[ts^ʔ], [th]→[d] (Hekking y Andrés 1989: 18-19).

reconstruye *nh del otomiano a través de *nhẽtsʰi ‘alto’, pero es probable que esa nasal se relacione con la formación del adjetivo, por lo que propone la raíz del otopameano *hẽ-tsʰ ‘alto’, con aspiración inicial; en los textos franciscanos se puede encontrar con el sentido de ‘cielo’, sin la nasal y con la incorporación del locativo *ma* (28).

(28)	ORC /h/ <h>/#_				V.ORIENT.		V.OCC.
	pop	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
	*hã-cʰ	*hãitsʰi	amahettzä	Mahêtzi	mãhêtsʰi	SO	mãhetsʰi IX
	‘cielo’	*[hãitsʰi]	[ʔama'hetsʰã]	[mahêtzi]	[mãhêtsʰi]		[mãhetsʰi]
		‘cielo’	SG=LOC=alto	LOC=alto	‘cielo’		‘cielo’
			‘el cielo’	‘el cielo’	mãhẽcʰi	IXT	
			(PCA:21/1)	(NMA:95)	[mãhêtsʰi]		
					‘cielo’		
							ar jitsi SF
							[arhitsi]
							‘cielo’
							ar hmetsʰi AC
							[arhmetsʰi]
							‘cielo’

Las ortografías franciscanas lograron una buena representación de las consonantes glotalizadas; incluso los gramáticos de la etapa II las oponían en términos de tensión articulatoria a sus pares sin glotalizar. Por ejemplo, Cárceres describe la eyectiva coronal /tʰ/ como *apretada* y *fuerte*, por lo que propone el uso de una doble consonante para su registro. Menciona que “otras vezes pronuncia[n] la. t. apretadame[n]te ser[r]a[n]do laboca yhiriendo con alguna fuerça con la punta de lalengua en los dientes de ar[r]iba significase condos. tt. Vt notti sueño nottu pioJo” (PCA: 9-12/1).

El uso de la doble consonante para marcar las eyectivas –sobre todo la CORONAL- fue un principio utilizado por las subsiguientes ortografías franciscanas hasta finales de la etapa III en el siglo XIX¹⁶⁷, incluidas la nueva ortografía y las ortografías

¹⁶⁷ En las artes franciscanas del náhuatl, como la de Olmos (f. 27r) o la de Molina (f. 43r), se pueden encontrar dobles “t” en verbos como *itta* ‘mirar’ o en ejemplos como *ni quitta* ‘ver algo’, pero se trata de un grupo consonánico [t.t] permitido solo en mitad de palabra.

tipográficas; fue una estrategia que se siguió en todas las eyectivas identificadas, como la DORSAL /k²/. No obstante, Cárceres ([ca.1580] 1907: 1) describe ésta última como una articulación tensa y propone una grafía particular, la <k>, para representar dicho segmento complejo. Afirma que es una “pronunciacio[n] gutural apretando lagarganta dando una como *castañeda*. Escribese conesta letra k ut. *nokāni* verdura”. La palabra *castañeda*, que se refiere al sonido que se produce al chocar los dientes, es aplicada aquí para describir el sonido de la presión glótica liberada en la eyectiva DORSAL; esta nueva terminología para describir hechos fonéticos que no existen (o no son contrastivos) en el español nos confirma que los misioneros contaban con un buen aparato para el “arte de gramaticalizar” (Hernández de León-Portilla 2003: 6; Smith Stark 2003a).

Cabe mencionar que en esta ortografía se utiliza la <k> para la eyectiva, pero en la de Urbano no, sino que se usa el digrafismo; incluso para el mismo ejemplo de [k²ani] él utiliza la doble “c”, por lo que escribe <anccāni> ‘verdura’; esta representación sigue la regla contextual del español con respecto a la “c” y “q^{ie}”, e incluye en el cambio a <q> frente a las vocales dorsal media /ə/ [+a₂] y cerrada /ɨ/ [+a₃], representada por <œ>, en palabras como <nubuœcqœ> [nub²ək²ə] ‘de aquí’ (Urbano [1605] 1996: 415r, 116v). El uso de esta grafía <k> con valor de eyectiva en los *Coloquios* es uno de los argumentos para fechar esta copia en la segunda mitad del siglo XVI, pues en ellos se utiliza muy productivamente en el deíctico <nükā> ‘éste’ (f. 1r), que Urbano transcribe como <nuccā> (f. 116v).

Desde la ortografía clásica no se toma a estos sonidos como grupos sino como segmentos unitarios representados con dos letras. Cárceres es muy claro cuando habla de lo que él consideraría semiconsonantes (fricativas y africadas, aquí caracterizadas como

estridentes), puesto que la ortografía clásica parte de la ortografía española (toledana), en donde era muy pertinente la diferencia de sonoridad de las sibilantes /z/ y /s/, por lo que opone esta distinción a la *fuerza* e indirectamente a la de duración de la africada¹⁶⁸.

Es decir, que en la escala de tensión articulatoria de Nebrija la africada simple /ts/, una CORONAL [+estr], sería *media* en relación con la eyectiva /ts^ʔ/ [+estr, +gl], que sería *apretada*, lo que se correlaciona con una mayor tensión articulatoria y duración. Aunque no refiere su lugar de articulación, podemos decir que es CORONAL, pues se encuentra en la zona de los alvéolos. Para ilustrar estos fonemas pone el ejemplo de *amahettzä* ‘cielo’, a mitad de palabra, y a inicio *pi ttzogui* ‘el pecó’ (29).

(29) ORC
 <ttz> [ts^ʔ]
 pi ttzogui
 [pits^ʔogi]
 3PRT=pecar
 ‘pecó’
 (PCA:22/44)

La africada simple /ts/ y su par glotalizada /ts^ʔ/ aparecen tanto en inicio como a mitad de palabra, en contexto intervocálico; la primera se registra a inicio formando grupos consonánticos con nasales¹⁶⁹ en palabras con prefijos o en la flexión verbal del simulfijo. Actualmente es posible encontrar los grupos consonánticos [nts] y [nts^ʔ]¹⁷⁰ a inicio de palabra, pero en posición media el segundo grupo se ha simplificado en algunas variantes,

¹⁶⁸ Como se había mencionado, León (1907) en su transcripción confunde la “z” y la “c” (variante gráfica de la vocal <æ>) con <ç>, lo cual también parece afectar a las secuencias “tze tzc ttzæ vze” (19/1) que transcribe como <ttæ, tçæ, ttçæ, ttçæ> (PCA: 19/40).

¹⁶⁹ El patrón canónico de la sílaba en el otomí actual de SM sólo permite grupos consonánticos de un máximo de tres segmentos C, en donde invariablemente el primer segmento es nasal y los otros obstruyentes; asimismo, aunque es posible encontrar sílabas cerradas éstas son de muy baja frecuencia, por lo que se considera a la secuencia CV como la menos marcada (Hekking 1995:31-32; Orozco y Guerrero 2003:7).

¹⁷⁰ Bartholomew (1960) no reconstruye el grupo *nts en posición media de palabra, posición en la que se presenta el grupo *nts^ʔ que aparece en *nants^ʔi ‘surgir’ y sus reflejos: *ndats*’i (SNG), *nantsi* (SF), *nangi* (SM), *kutsi* (T).

perdiendo el corte glótico. La representación de /tsʔ/ como <ttz> fue utilizada en prácticamente todas las ortografías franciscanas aquí analizadas.

En lo que respecta a las labiales glotalizadas, podemos afirmar que en la ortografía clásica no se registran sistemáticamente /bʔ/ o /pʔ/. La [bʔ] viene de *pʔ, reconstruida en posición inicial de palabra por Bartholomew (1960:328), en ejemplos como *pʔ# ‘allí’¹⁷¹ > [bʔi] como en <iḥoḥo> ‘ahí está’, hoy ní’bu (SM), que en la ortografía clásica se escribe como <nubua> (PCA:21/44).

Cárceres describe como gutural lo que parece ser la representación del segmento /ʔd/, es decir, la /tʔ/ débil que señalamos arriba y que evolucionó del grupo /ʔn/¹⁷². León transcribe dicho conjunto como un solo sonido representado por <ḏ> herida. Este grupo consonántico parece haber evolucionado tanto a /ʔr/ como a /t/, o como /n/, variando dialectalmente. Fray Pedro afirma que “otras tienen que ni es bien. *d.* ni *r.* blanda; es *d* pronunciada en la garganta y difícil de pronunciar Significase con esta. *ḏ.* vt *noḏocane*, gorrion, *andætzä* costa[1] *nadete*, escalera. *noḏæxatza*, rexa de palo, *naḏættzæ* rabadilla” (PCA:43-46/40). Esta misma grafía se utiliza en Urbano en <nadete> ‘escalera’ (30), pero no aparece en los *Coloquios*.

¹⁷¹ Lo hace basada en los reflejos de SN y SC, en donde permanece igual, mientras que en SNG, TL y SF se ha perdido el corte glótico.

¹⁷² Según las investigaciones de Doris Bartholomew (1965:320), el grupo *ʔn tiene dos etapas en su evolución, la primera *ʔn > ʔd, para posteriormente ʔd > ʔr. Probablemente el sonido que registró Cárceres se refiera al segundo estado de evolución.

(30)	ORC/dʔ/<d>/#_				V.ORIENT.	V.OCC.	
	pop	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
	*nʔe-cʔ/-t	* ² dete	Na ² dete	Na rede	ra 'dede	SO	'rede IX
	'escalera'	*[² dete]	[na ² dete]	[na ² rete]	[ra ² dede]		[² rede]
		'escalera'	SG=escalera	SG=escalera	'escalera'		'escalera'
			'escalera'	'escalera'	réde	IXT	
			(PCA: 45/40)	(NMA:95)	[réde]		
					'escalera'		
						ar rede	T
						[arrede]	
						'escalera'	
						ar 'rede	SM
						[ar ² reðe]	
						'escalera'	

VII.3 CORRELACIONES LARÍNGEAS EN EL TEXTO AGUSTINO (E-II)

Vargas registra una serie de oclusivas aspiradas LABIALES, CORONALES y DORSALES, además de la africada <tzh>. Al igual que los franciscanos, utiliza digrafías con <h> para representar la aspiración. En términos de su clasificación estos fonemas serían flojos.

(31)	/ph/	/th/	/tsh/	/kh/	/h/
	<ph>	<th>	<tzh>	<ch>	<h>

Como se ha mencionado antes, en su silabario Vargas presenta cada uno de estos fonemas con las cinco vocales orales que comparten el otomí y el español, así como cinco vocales nasales, y asimismo incluye en cada una la forma con el diptongo; sin embargo, casi ninguna de estas formas se encuentran atestiguada en la parte revisada del documento. Es importante mencionar que, si bien en este último caso registra la LABIAL seguida inmediatamente del diptongo, en el texto sólo se encuentra un ejemplo con la forma <phuœ>, es decir, siguiendo la regla de presentar una “u” tras LABIAL, como pasa con <puœ> y <muœ>.

- (32) ORA
 [p^h] <phoœ>
 tiphœ (6r)
 [tip^h]
 1PRS=comenzar
 ‘comienzo’

En principio, todos estos fonemas podrían registrarse tanto a principio como en interior de palabra; únicamente se tomaron las tres primeras páginas de la *Doctrina* como una cala para ser revisada, y en ella no se registran ejemplos para ambos contextos. La LABIAL aspirada /p^h/ se presenta a inicio de palabra en formas como (32) ‘comienzo’ y (33) ‘consejo’, donde aparece precedida de una nasal, que se registra como CORONAL y que indica la nominalización. Este registro podría ser un error, pues se esperaría que la nasal se asimile al punto de articulación de la LABIAL. A mitad de palabra, la encontramos en la palabra ‘pensamiento’ (34), que en principio podría ser una palabra compuesta, pero su morfología no es muy clara.

- (33) ORA
 /p^h/ <ph> /N_
- | | | | |
|-----|--|-----|---|
| (a) | te nphotzi
[te=mp ^h o-tsi]
qué=aconsejarse
‘qué consejo’
(MVD:4r) | (b) | photzi
[‘p ^h o-tsi]
aconsejarse-FOR
‘aconsejarse a sí mismo’
(Urbano 1605 f. 9v) |
|-----|--|-----|---|

- (34) ORA
 /p^h/ <ph> /σ_
 yonapheni
 [‘jonap^heni]
 ‘pensamiento’
 ‘los dos’
 (MVD:3r)

La CORONAL aspirada /t^h/ la encontramos en casos como ‘virtud’ o ‘ejemplo’ (35) y ‘emparejar’ o ‘alcanzar’ (36). Aunque en nuestra cala no se atestigua ningún ejemplo con

este fonema a mitad de palabra, sí lo encontramos precedido de una nasal CORONAL, como marca de sustantivo o de nominalización en (37) ‘[el] nombre’; el valor de esta nasal se hace evidente cuando se compara con formas como la de ‘tu nombre’ (38).

(35)	ORA /t ^h / <th> /#_	(36)	ORA /t ^h / <th> /#_
	thêdi		thâdi
	[thễdi]		[thã̃di]
	‘virtud’		‘emparejar’
	(MVD:3r)		(MVD:3r)

(37)	ORA /t ^h / <th> /N_	(38)	ORA /t ^h / <th> /#_
	nona nthû		ni thû
	[no=nan-t ^h ũ]		[ni=t ^h ũ]
	ese=NOM-nombre		2POS=nombre
	‘ese nombre’		‘tu nombre’
	(MVD:3r)		(MVD:5r)

Al igual que como se registra en los otros ejemplos de lo que llamo ortografía clásica, la DORSAL aspirada se registra con el digrafismo <ch>, usada en español para la africada [tʃ], aunque también se registra con el valor de una oclusiva velar en ítems como “christiano” o “Jesuchristo” (MVD:3r), que proviene de *christus* ‘ungido’. Vargas la registra en otomí a inicio de palabra en formas como (39) ‘y en esto’ donde [k^ha] es una marca de locativo y en la palabra ‘Dios’ (40). A mediados de palabra sólo la encontramos en (41) ‘iglesia’.

(40)	ORA /k ^h / <ch> /#_	(41)	ORA /k ^h / <ch> /#_	(42)	ORA /k ^h / <ch> /σ_
(a)	chaquenano (3r)	(b)	a[n]chamaigayo (4r)	(c)	a[n]nichâ (6r)
	[k ^h akenano]		[ank ^h ama [?] iga [?] jo]		[anik ^h ã]
	LOC-LIG [?] -este		SG=dios-LIG-2SG+2PRES=hombre		SG=iglesia
	‘en esto’		‘hombre de Dios’		‘la iglesia’

La africada aspirada /ts^h/, a pesar de aparecer en el silabario, no se registra en el corpus; al parecer se trata de una omisión recurrente en Vargas, puesto que un ítem como (147) ‘honrar’ o ‘venerar’, que se registra en Urbano tanto con la aspiración como sin ella, en Vargas se no se representa la laríngea en todo el corpus revisado; esta aspiración seguramente está marcando una forma impersonal, estrategia utilizada para nominalizar un verbo.

(43) ORA
/ts^h/ <tz>/#_

- | | | | |
|-----|---|-----|---|
| (a) | ORA
tzû (7r)
[ts ^h ũ]
‘venerar’
‘ese nombre’ | (b) | ORC
tzhu ~ tzu(Urbano 1605 f. 244r)
[ts ^h u]
‘Honrrar’
‘tu nombre’ |
|-----|---|-----|---|

A diferencia de la ortografía franciscana, particularmente la utilizada en Urbano y en los *Coloquios*, Vargas no representa la DORSAL labializada y aspirada <qhu>. De igual manera, no se incluye en su silabario ningún otro ejemplo de digrafías para registrar la aspiración, aunque sí aparecen en la doctrina.

Las resonantes preaspiradas se registran con bastante sistematicidad en el texto, aunque no así en el silabario. La nasal LABIAL preaspirada /^hm/ se registra a inicio de palabra en formas como en (148) ‘nuestro señor’ o en (149) ‘signar’, donde Urbano no la representa. Este grupo no se registra a mitad de palabra.

(44) ORA
/hm/ <hm>/#_

(45) ORA
/hm/ <hm>/#_

- | | | | | | |
|-----|---|-----|--|-----|--|
| (a) | ORA
omahmohœ (f. 3r)
[ohmohĩ]
REV-1POS=señor-PLINCL
‘nuestro señor’ | (b) | ORA
na hmepiya (5r)
[nahmepija]
SG=IMP/señalado
‘signar’ | (c) | ORC
mepiya (Urbano 1605 f. 310r)
[mepija]
‘notar señalando’ |
|-----|---|-----|--|-----|--|

En la cala del texto de Vargas, la nasal CORONAL sólo se presenta en la frase de (46), la cual es la traducción de ‘por gracia de’; esta construcción es interesante porque muestra dos estrategias de nominalización que ya he mencionado antes, primero utilizando la laríngea y después con la nasal. En el primer caso se presenta una nasal preaspirada <hn> que es una flexión del verbo *nu* ‘ver’ en una forma impersonal, lo que en su forma moderna (SM) se puede traducir como ‘custodia’, ‘revisión’, ‘presencia’ o ‘estar cuidadosos’; y en el segundo es la nasal la que indica que se nominaliza el adjetivo *ho* ‘bueno’, que se traduce como ‘el bien’ o ‘lo bueno’ (SM); el ejemplo de (46) se podría traducir como ‘el buen cuidado’, o como lo traduce Urbano, “sentencia de los que sentimos”.

- | | | |
|------|---|---|
| (46) | ORA
/hn/ <hn> /#_ | |
| (a) | nahnûmanhuete (3r)
[nahnûmanhuete]
SG=IMP/ver-LIG-NOM/bien-APL
‘el buen cuidado’ | (b) nahnûmanho (Urbano 1605 f. 384r)
[nahnûmanho]
“sentencia de los que sentimos” |

La variante registrada por Vargas no presenta nasales velares; en su lugar presenta preaspirada a la semivocal CORONAL, lo que nos indica más o menos el camino que se debió seguir en la evolución de este fonema. Ejemplos de lo anterior tenemos en ítems como ‘tres’ y ‘hablar’, en donde también se muestra la alternancia gráfica entre <i> e <y> para el fonema /j/.

- | | | | |
|------|---|------|---|
| (47) | ORA
/hj/ <hi>
hia (3r)
[hja]
hablar
‘hablar’ | (48) | ORA
/hj/ <hy>
hyû (5r)
[hjũ]
tres
‘tres’ |
|------|---|------|---|

Vargas únicamente grafica dos consonantes glotalizadas, una CORONAL y otra DORSAL, por lo que podría decirse que en estos puntos de articulación presenta una oposición en tres series opuestas en lo relativo a la tensión articulatoria; serían estas dos las

que serían apretadas vs. las flojas y las medias. Al igual que las otras ortografías clásicas, representa a la eyectiva coronal /tʰ/ con una doble consonante, mientras que para la dorsal propone el uso de la <k>. Esta última grafía es retomada por Cárceres y por el escritor de los *Coloquios*, pero las demás ortografías franciscanas no la usan.

La cala del texto de Vargas no arroja más que un par de ejemplos sobre estos fonemas, pero su representación es bastante sistemática. En el caso de la CORONAL se registra a principio de palabra en la forma (49) ‘honor mayor’, que aún se registra en variantes modernas como la de Santiago Mexquititlán.

- (49) ORA
/tʰ/ <tt> /#_
- | | |
|---|---|
| <p>(a) pythêmatzû
[pitʰêmat̥sũ]
3PRS=mayor-LIG-honor
‘mayor honor’
(MVD:5r)</p> | <p>(b) tʰemansu
[tʰemasu]
‘mayor honor’</p> |
|---|---|

A mediados de palabra se registra en palabras como (50) ‘tapar’ o ‘cerrar’, (51) ‘entrar’ y después de nasal en (52) ‘niño’.

- | | | | |
|---|---|---|--|
| <p>(50) ORA
/tʰ/ <tt> /σ_
cotti
[ko-tʰi]
tapar-FOR
‘tapar’
(MVD:5r)</p> | <p>(51) ORA
/tʰ/ <tt> /σ_
quœtti
[kʰtʰi]
entrar-FOR
‘entrar’
(MVD:5r)</p> | <p>SUROCC.
SM
kotʰi
[ʰkotʰi]
entrar-FOR
‘tapar’</p> | <p>kutʰi
[ʰkə-tʰi]
entrar-FOR
‘entrar’</p> |
|---|---|---|--|
-
- | | | | | | | |
|--|---|--|---|---|---|-----------|
| <p>(52) ORA /tʰ/<tt>/σ_
POP
*tʰoiHC
‘niño’</p> | <p>POT
*tʰi
*[tʰi]
‘niño’</p> | <p>>E-II
tzœnttœ
[tsintʰi]
‘niño’

(MVD:3r)</p> | <p>>E-III

cinti&
[tsintʰi]
‘hijo’</p> | <p>V.ORIENT.
>E-IV(E-C)
gàzútʰhni
[gàzʰtʰhni]
‘niño que
no sabe
caminar’
IXT</p> | <p>V.OCC.
SO
tsʰuntʰu
[tsʰəntʰə]
‘niño’</p> | <p>IX</p> |
|--|---|--|---|---|---|-----------|

Tatzunt <u>u</u>	B
[tatsəntə]	
‘niño’	
tsunt <u>ʉ</u>	SM
[tsəntʰə]	
‘niño’	

La eyectiva velar se registra a inicio de palabra en formas como (53) ‘impedir’ o (54) ‘abrirse’. En contexto de mitad de palabra se registra en el deíctico (55) ‘éste’ y en el sufijo de primera persona singular (56).

(53)	ORA /kʰ/ <k> /#_		V.SUROCC	(54)	ORA /kʰ/ <k> /#_		V.SUROCC.
(a)	katze (3r) [kʰatsʰe] ‘impedir’	(b)	kʰatsʰi [kʰatsʰe] ‘impedir’ SM.	(a)	kani (3r) [kʰani] ‘abrirse’	(b)	kʰani [kʰani] ‘abrirse’ SM
(55)	ORA /kʰ/ <k> /σ_	(56)	ORA /kʰ/ <k> /σ_	(a)	mamacabâtziky (4r) [mamacabâtsikʰi] 1POS=sagrado+hijo-1SG ‘mi sagrado hijo’		
(a)	noka (3r) [nokʰa] ‘este’	(a)					

La ortografía de Vargas no registra la africada glotalizada que años después graficarían los franciscanos, la CORONAL /tsʰ/, [+estridente, +glotalizada]; incluso palabras como *mahetzi* ‘cielo’ no registran el corte glótico. En este sentido, la graficación de los demás fonemas glotalizados como /tsʰ/, /ʰb/ o /pʰ/, /ʰd/ o /ʰt/, representa un gran avance en las ortografías posteriores.

VII.4 CORRELACIONES LARÍNGEAS EN DOCUMENTOS CIVILES (E-II)

Al igual que en la ortografía clásica, los fonemas aspirados se representan con una oclusiva seguida de una hache, y se presentan tanto a principio como en interior de palabra.

Podemos encontrar la LABIAL en linde silábico en palabras compuestas como ‘piel’, que en la mayoría de las variantes se estableció para referirse a la piel humana.

(57)	OCC/p ^h / _{<ph>/σ₋}				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
	*si-pah-nʔ/-n ‘piel’	*ʃi *[[ʃi] ‘escalera’	xiphindetāti [[ʃi-p ^h i-n-detāti] piel-venado-NOM- algodón ‘piel de borrego’ (CHH:1r)	Na xi [naʃi] SG=piel ‘la piel’ (NMA:72)	xifani [[ʃifani] ‘piel’ šiphni [[ʃip ^h ni] ‘cuero’	SO	xifri [[ʃifri] ‘piel’ IXT xifani [[ʃifani] ‘piel’ xifni [[ʃiɸni] ‘piel’	IX SM T

Encontramos la CORONAL a inicio de palabra en ítems como ‘pasar’ y en interior de palabra en formas compuestas como *anittzothü* (CHH: 1r), que puede analizarse como ‘su mal nombre’ o ‘apodo’, pero que no se documenta como tal en las variantes modernas.

(58)	OCC/t ^h / _{<th>/#₋}				V.ORIENT.	V.OCC.		
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
	---	*tho-ki *[t ^h oki] ‘escalera’	pithoy [[pi=t ^h o-ʔi] 3PRT=pasar-3 ‘pasó’ (CHH:1r)	thogi [[t ^h ogi] ‘pasar’ (NMA:71)	thóki [[t ^h oki] ‘pasar’ thögi [[t ^h ögi] ‘pasar’	SO	thogi [[t ^h ogi] ‘pasar adelante’ IXT thogi [[t ^h oɣi] ‘pasar’ thogi [[t ^h oɣi] ‘pasar’	IX SM T

La africada alveolar aspirada se registra en el topónimo de Tecozautla, pero su etimología es dudosa¹⁷³.

¹⁷³ En náhuatl *Tecozautla* se compone de *tetl* ‘piedra’, *cozauqui* ‘cosa amarilla’ y el sufijo locativo –*tlā*, se traduciría como ‘lugar de la piedra o la tierra amarilla’.

(59)	OCC /ts ^h / <tzh> /#_	V.NOROCC.		V.SUROCC.	
(a)	OCC amatzhobo (CHH:2r) [a=ma=ts ^h o-bo] DSG=LOC-?-negro 'Tecozautla'		IX Mäsofo [masofo] 'Tecozautla'		SM Masobo [masoβo] 'Tecozautla'

La DORSAL se representa como <ch> y como <qhu>; en principio de palabra la tenemos en 'año' (60), mientras que en interior de palabra se atestigua en *egamochä* (CHH:2r).

(60)	OCC /k ^h / <qh> /#_			V.ORIENT.		V.OCC.		
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
	*khai-/kaĩh	*khe- *[k ^h e]	qheya [k ^h ɛja] 'escalera' 'año' (CHH:1r)	Na qhêyà [na'k ^h ɛja] 'pasar' (NMA:20)	jɛya [k ^h ɛja] 'año' khěyá [k ^h ɛjá] 'año'	SO	jɛya [k ^h ɛja] 'año' IXT kjeya [k ^h ɛja] 'año' jɛya [k ^h ɛja] 'año'	IX T SM

Contamos pues con el registro de cuatro aspiradas.

(61) Códice Huichapan (1632)

ph <ph>	th <th>	tsh <tzh>	kh <ch>
---------	---------	-----------	---------

La nasal LABIAL preaspirada se registra únicamente a principio de palabra en ejemplos como en 'tu principal' *nihmu* [ni=hmu] (2POS=señor CHH:3r). La CORONAL preaspirada se registra a mitad de palabra en una forma compuesta que Ecker (2000:17) traduce como 'congregar', pero que quizá esté más relacionado con el acto de 'predicar'.

(62)	OCC /ʰn/<hn>/σ_			V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
	*hi-h-t 'enseñar'	*_hn- 'enseñar'	pimuhnate [pi=mu-hna-te]	xāhni [ʃaʰni]	xadi [ʃɔdi]	SO	xahni IX [ʃaʰni] 'enseñar'
			3prt=juntar- enseñar-a alguien 'los juntó- enseñó' (CHH:1r)	(NMA:45)	'enseñanza'		hnate (< SM xahni) [ʰnate] 'enseñanza'

Las aproximantes no son registradas en su forma preaspirada con suficiente regularidad; sólo con /j/ podríamos tener la certeza de la preaspiración, pero las palabras que la registran son de dudosa etimología. Por ejemplo, *ehyumini* (CHH:16r) es traducida por Alvarado (1976:105) como “braguero propio (Maxtla)”, nombre de un soberano mexicana, pero Ecker (2000:56) prefiere no proponer ninguna traducción. El primer problema que presenta la propuesta de Alvarado es que la palabra ‘braguero’ ha dejado de utilizarse y en la mayoría de las variantes la palabra para ‘calzón’ es *zexjo*, que no parece tener ninguna relación con la forma citada; de igual manera Urbano (1605:64v) registra para ‘bragas’ la forma *an xichô*. El segundo problema es que la *e-* con la que empieza el sustantivo es una marca de plural, por lo que es más probable que se refiera a un etnónimo que al nombre de un solo personaje. En este sentido tenemos la representación sistemática de sólo dos resonantes preaspiradas y una poco sistemática.

(63) Códice Huichapan (1632)

ʰm <hm>	ʰn <hn>	ʰj <hj>
---------	---------	---------

Al igual que las otras ortografías de esta etapa, la forma de registrar los segmentos glotalizados es a través del uso de la doble consonante. La oclusiva CORONAL sorda glotalizada sólo se registra en interior de palabra, como en ‘encerrar’.

(64)	OCC /tʰ/<tt>/σ_				V.ORIENT.		V.OCC.
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
	*ko-tʰ	*kotʰi	cotti	cotti	koʰi	SO	koʰi IX
	‘encerrar’	*[kotʰi]	[kotʰi]	[kotʰi]	[kotʰi]		[kotʰi]
		‘encerrar’	‘encerrar’	‘encerrar’	‘encerrar’		‘encerrar’
			(CHH:1r)	(NMA:32)	kötʰi	IXT	
					(götʰi)		
					[kotʰi]		
					‘encerrar’		
							koti T
							[koti]
							‘encerrar’
							koʰi SM
							[kotʰi]
							‘encerrar’

De igual manera, la doble “c” representa la dorsal sorda glotalizada en formas como el deíctico *nucco* ‘éste’ (CHH: 1r), que en Urbano aparece como *nuccä* (AUV: 116v). Esta representación alterna con <cqu> en palabras como *cquëyä* ‘serpiente’ (CHH: 23v).

La africada glotalizada /tsʰ/ aparecen tanto en inicio como a mitad de palabra, como podemos ver en el topónimo *Antamatzittzi* (CCH: 1r) del ejemplo (192), y en ‘gobernantes’.

(65)	OCC				V.ORIENT.		V.OCC.
	/tsʰ/<ttz>/#_						
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
	---	*tsi-t-	ettzuttabiya	Na tzqtbi	tsʰtʰabi	SO	hñätsʰutuí IX
		*[tsi-t]	[e=tsʰtʰabi-ya]	[naʰtsitbi]	[tsʰtʰabi]		[hñätsʰotuí]
		‘juez’	PL=gobernante- ENF.PL	‘justica’	‘delegado’		‘gobernate’
			‘jueces’	(NMA:20)			
			(CHH:1r)				
							tsʰutʰubi SM
							[tsʰətʰabi]
							‘autoridad, gobernante’

Aunque algunas grafías de y <d> parecen estar heridas, no es posible determinar si se trata de un trazo que intente representar /bʰ/ o /ʰd/, y además su registro es tan esporádico que es muy difícil dar con ellas. En este sentido contamos con la representación sistemática de tres ejectives.

(66) Códice Huichapan (1632)

tʰ <tt>	tsʰ <ttz>	kʰ <cc, cqu>
---------	-----------	--------------

En total tenemos registradas diez LARÍNGEAS, dos LABIALES, seis CORONALES y dos DORSALES:

(67) Códice Huichapan (1632)

ph <ph>	th <th>	tsh <tzh>	kh <ch>
	tʰ <tt>	tsʰ <ttz>	kʰ <cc, cqu>
^h m <hm>	^h n <hn>		
		^h j <hj>	

VII.5 CORRELACIONES LARÍNGEAS EN LA NUEVA ORTOGRAFÍA (E-III)

En la nueva ortografía de la *Cartilla* se sigue la norma de Urbano de las consonantes dobles y se registran palabras como <anittzocqui> ‘diablo’ y <nucca> ‘este’ (CTC:1r). Los jesuitas hicieron un registro sistemático de los segmentos complejos, pero al igual que pasa con los franciscanos de la etapa I, proponen grafías que son difíciles de lograr en una imprenta de tipos móviles, ya que si bien las oclusivas sordas glotalizadas (eyectivas) se transcriben con letras dobles y las aspiradas seguidas de una <h>, en el caso de las glotalizadas se tiende a herir la letra, doblar la letra o a utilizar diacríticos:

Esta lengua tiene dos *b* *ɸ*: una se pronuncia como en castellano, y otra con fuerza [...] ejemplo de la segunda: *ɸephi*, trabajo; y se escribe poniéndole una raya derecha atravesada al palo de la *ɸ* [...] *p*- [...] cuando se le junta *h*, siempre se pronuncia con fuerza. V.g. *phädi*, la cárcel. La *ɸ* con este palito se pronuncia repiqueteando los dientes y medio repiqueteando los labios. V.g. *nûɸu*, allí [...] La *tt* si se dobla, se pronuncia repiqueteando la lengua entre los dientes de arriba y de abajo, al paladar. V.g. *nóttu*, vara. Si se junta con *h*, se pronuncia con fuerza. V.g. *dithogui*, yo paso [...] tiene dos *d* *ɖ*. una se pronuncia como en castellano [...] la segunda se pronuncia con fuerza y se escribe así *ɖ*. V.g. *ɖracte*, veinte. Y esta pronunciación, como de la *ɸ*, hay mucho en esta lengua. Y adviértase que *ɸ* y *ɖ* en la pronunciación, se pega la lengua á los dientes de abajo, se abre la boca, y se hace un poco de fuerza en la garganta [...] cuando se juntan dos *cc*, es la pronunciación que llaman

castañeta, y pronunciase pegando la lengua á los dientes, abriendo la boca y haciendo mediana fuerza á la garganta. V.g. *xóccä*, cosa mojada [...] *j*.- tiene como una *j* jota esta lengua, aunque se usa muy raras veces, y la tengo por más difícil pronunciación. V.g. *nóbjhi*, la sangría. Se pronuncia abriendo un poco los dientes y llamando un poco el resuello hacia la garganta (LOA: 81-83).

Algunas de estas grafías ya las utiliza Urbano, como <ɛ> en *naɛete* ‘escalera’, pero en los *Coloquios* y en la *Cartilla* no aparece. En este último texto, perteneciente a la etapa III, se escribe una grafía en forma de ele con apóstrofe <l’>, con valor de una resonante seguida de una glotal en palabras como *nal’etta* ‘décimo’, *anal’a* ‘el primero’ o *nal’atto* ‘el sexto’ (f.3v), que en la actualidad se registran con una resonante o un segmento glotalizado, como se observa en los siguientes ejemplos.

(68)	NOR/nʔ/ <l’>				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
	*nʔa/tʔa	*nʔa	nada	anal’a	n’dà	SO	n’ara IX
	‘uno’	*[nʔa]	[nada]	[ananʔa]	[nʔdà]		[nʔara]
		‘uno’	NOM=uno	NOM=uno	‘uno’		‘un(a)’
			‘primero’	‘primero’	na	IXT	
			(AUV:346)	(CTC:3v)	[na]		n’a TI
					‘uno’		[nʔa]
							‘uno’
							’na SM
							[ʔna]
							‘uno’

(69)	NOR/rʔ/ <l’>				V.ORIENT.	V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
	*nʔa-h-to	*nʔaʔto	edâto	nal’atto	’dâto	SO	r’ato IX
	‘seis’	*[nʔaʔto]	[eʔdato]	[narʔato]	[ʔdâto]		[rʔato]
		‘seis’	PL=seis	NOM=seis	‘seis’		‘seis’
			‘seis’	‘sexto’	răto	IXT	
			(AUV:382v)	(CTC:3v)	[rătó]		ra’to T
					‘seis’		[raʔto]
							‘seis’
							’rato SM
							[ʔrato]
							‘seis’

Si la representación de la *Cartilla* fuera graficación de la glotalización de una lateral <l'>, ilustraría una nueva etapa en el proceso de rotacismo en ejemplos como ‘diez’ (70), y en ese sentido podríamos hipotetizar que las variantes han tenido un desarrollo como el esquematizado en (71), mientras que las orientales parecen seguir un proceso como el de (72). Lo que sin duda representa esta grafía es un sonido resonante glotalizado que se ha venido reduciendo a la rótica.

(70)	NOR /r'/'>/#_				V.ORIENT.		V.OCC.
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
	*nʔai-tʔai	*nʔnetʔa	cotti	el'eta	nʔdeʔmakʔa	SG	ʔnetʔa IX
	‘diez’	*[nʔnetʔa]	[kotʔi]	el'etta	[nʔdeʔmakʔa]		[ʔnetʔa]
		‘diez’	‘diez’	[ʔe'lʔetʔa]	‘quice’		‘diez’
			(CHH:1r)	PL=diez	‘d̥eʔmàkʔta	SO	ʔnetʔokʔa TL
				‘diez’	[ʔd̥eʔmàkʔta]		[ʔnetʔokʔa]
				(CTC:5v)	‘quice’		‘quice’
				r̥eta	ʔr̥eta	IXT	ʔnetʔa SF
				[ʔr̥eta]	[ʔr̥eta]		[ʔnetʔa]
				‘diez’	‘diez’		‘diez’
				(NMA:96)			re'ta T
							[re'ta]
							‘diez’
							ʔretʔa SM
							[ʔretʔa]
							‘diez’

(71) *nʔn > ʔn > ʔr > r (variantes occidentales)

(72) *nʔn > nʔd > ʔd > ʔr (variantes orientales)

En la Nueva ortografía raramente registra la aspiración de nasales <hn, hm>, en la *Cartilla* solamente es relativamente sistemático el registro de la aspiración de la LABIAL en la palabra ‘principal’, en ejemplos como *go mhu ttixu* ‘divina señora’ (73) y para la CORONAL en *ananhiu* ‘tercero’ (74), de modo que en ambas la aspiración se registra invariablemente después de la nasal. Este mismo orden (NH) se puede encontrar en algunos

casos de lindes morfológicos (N=H), y la nasal puede formar coda en los clíticos (N.H) como se registra en las variantes modernas.

(73)	NOR /ʰm/ <mh> /#_	(74)	NOR /ʰn/ <nh> /#_	(75)	NOR <nh> N= H
	NOR go mhu ttixu (CTD:2v) [goʰmutʰixu] DIV=principal+señora 'divina señora principal'		NOR ananihu (CTD:3v) [anaʰnju] SG-N=tres 'tercero'		NOR en Dios dithonmanhocqui [endiosditʰonmanhokʰi] en=Dios+di=thon-ma-n=hocqui, en=dios+3PRS=tocar-LIG- SG=inocente/limpiar 'en dios te toca con la inocencia'(Caf.2v)

En este último ejemplo se presenta como un grupo heterosolábico con la CORONAL *n.h* en el compuesto *en Dios dithonmanhocqui* (75), forma en la que se traduce la fórmula “Dios te salve”. Esta es una oración compuesta donde los proclíticos se unan a la raíz, y en este caso la marca de sustantivo singular aparece pegado a una ligadura *ma*, que se traduce como ‘con’, y a la raíz *hoki* (T) ‘limpiar’.

(76) Nueva Ortografía (E-III)
(LOA, CTC)

p ^h <ph>	t ^h <th>	ts ^h <tzh>	k ^h <ch>
p ^ʔ <ḡ>	t ^ʔ <ṭt>	ts ^ʔ <ṭtz>	k ^ʔ <cc>
ḡ <ḡ>	d ^f <ḏ>		
ʰm <hm>	ʰn <hn>		ʰj <hj>
	ʔr <lʰ>		

VII.6 CORRELACIONES LARÍNGEAS EN LA ESCRITURA SECULAR (E-III)

Neve registra de manera consistente la aspiración por medio de digrafías y es en la segunda regla en donde explica su caracterización: “2. El defecto de la *F* lo suplen la *ph*, como en nuestro Castellano sucede tal vez: v.g. *Philosophia*; pero en este idioma es más necesario el suplemento, porque no se pronuncia como *F*, sino que siempre se ha de pronunciar la *ph* aspirada: v.g. *ophò*, que significa escribir” (NMA: 1-2), como se muestra en (77).

(77)	ORS/p ^h / _{<ph>/σ_}				V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
*pho, *ʔo-ph	*ʔophò		ophò	ò't'i	SG	ofo	IX
‘escribir’	*[ʔop ^h o]	tana `cpho	[ʔop ^h o]	[òʔtʔi]		[ofo]	
	‘escribir’	[tana'ʔop ^h o]	‘escribir’	‘escribir’		‘escribir’	
		1PRS=escribir	(NMA:2)	ʔyotʔi	IXT	öfo	T
		‘escribo’		[ʔjotʔi]		[ʔöfo]	
		(PCA:33/1)		‘pintar’		‘escribe’	
						‘yofó	SM
						[ʔjofó]	
						IMP-escribir	
						‘escribiente’	

Y aunque no menciona en sus reglas la CORONAL /t^h/, la registra <th> tanto a inicio: <Na thûhû> ‘el nombre’, <Na thûhhû> ‘el hambre’; como en interior de palabra: <Na ñêthî> ‘el medicamento’, <Na dêthâ> ‘el maíz’ (NMA: 68, 64, 63).

Para esta etapa la africada aspirada /ts^h/ parece haber dado paso a la fricativa CORONAL /s/, en ítems como ‘honrar’ o ‘venerar’, que se registran en Vargas como <tz> y en como Urbano <tz> ~ <tzh>; en Neve los escribe como <z>.

(78)	ORS/ts ^h / _{>/s/<z>/#_}				V.ORIENT.	V.OCC.	
POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)			
*n-co-ph	*tshu	tzhu ~ tzu	Na nzû	in númánsu	SO	nunãnsu	IX
‘rezar’	*[ts ^h u]	[ts ^h u]	[nansû]	[innúmánsu]		[nunãnsu]	
	‘honrar’	“Honrrar”	‘honrar’	3prs=ver- LIG- NOM/honrar		‘afanarse por, atender’	
		(AUV:244r)	(NMA:2)	‘lo honra’	SO	númánsú	SM
		tzû		xón sú		[númánsú]	
		[ts ^h û]		[ʃõnsû]		ver-LIG- NOM/honra	
	‘venerar’			ADJ= NOM/honrar		‘venerar’	
		(MVD:7r)		‘delicado’			

En el trabajo de Neve el digrafismo <ch> es usado como en español para la africada [tʃ], y para registrar la DORSAL aspirada específica en la regla nueve que: “En este idioma no sucede lo que en el Latino, y Castellano, que precisamente después de q, siempre se haya de seguir u, pues en este una vez se sigue, otras no. La vez en que se sigue, es, cuando no se ha de pronunciar con aspiración: *na quedè*, que significa el escándalo; pero las veces que se pronuncia con aspiración, se pospone á las q la misma aspiración: v.g. *na qhi*, que significa sangre” (NMA:6). También la encontramos a mitad de palabra en <Na xâqhÇ> ‘hormiga’ o <Na buëqhâ> ‘el hierro’ (NMA:55).

Las resonantes preaspiradas se registran sistemáticamente. La nasal LABIAL preaspirada se registra a inicio de palabra en <Na hmühquè> ‘el señor’ (79), <Na hmûthâ> ‘semilla de maíz’, <Na hmati> ‘la amonestación’, <hmahpia> ‘persignar’, <Na hmè> ‘la tortilla’ o <Na hmemxa> ‘elotlaxcale’, y a mitad de palabra en formas compuestas como <Na hûhmè> ‘horno para pan’, <Na pâxhmè> ‘servilleta para las tortillas’, <Na ûhmè> ‘bizcocho’, <Na pëthmí> ‘bofetada’, <Na ñâhmû> ‘rodilla’, <Na nthohmi> ‘faramalla, disparate’, <Na zâhmabÇ> ‘ojalá’.

(79)	ORS /ʰm/<hm>/#_	POP	POT	>E-II	>E-III	V.ORIENT. >E-IV(E-C)	V.OCC.
	*mhõ-?		*hmũ	omahmohœ	Na hmûhquè	hmudã	SO hmu IX
	‘señor’		*[ʰmũ]	[omaʰmohi]	[naʰmũkɛ́]	[mũdɔ]	[mũ]
			‘señor’	REV- 1POS=señor- PLINCL ‘nuestro señor’ (MVD:3r)	SG=señor- 2sg ‘el señor’ (NMA:85)	señor- marido hmu	‘patrón’ SO lamu AC
				ohmũ		‘dueño’	[lamu] ‘patrón’
				[ohmũ]		hmú	jmu T
				HUM=señor ‘principal’		[mṹ] ‘patrón’	[mũ] ‘patrón’

(PCA:25/43)

otähmü

[otähmü]

HUM=grande-
señor

‘principal’

(AUV:D09)

hmu SM

[m̥u]

‘patrón’

La nasal CORONAL preaspirada /^hn/ se presenta a inicio de palabra en formas como <hnɛgüè> ‘comida’ y <Na hnèè> ‘voluntad’; en medio de palabra la encontramos en <Ohní> ‘persignar’, <Tɛhni> ‘atracar’, <Cohni> ‘achacar’, <Xähni> ‘enseñar’, <Na thûhni> ‘el banco’, <tûhni> ‘pleito’, <nhûhni> ‘almohada’, <Na mîhni> ‘borracho habitual’ y <Nthîhni> ‘aventarse’. La DORSAL /^hɲ/ también se representa a mitad de palabra como en <Na mihñû> ‘el tocayo’, <Na xihñê> ‘bofe’ y <Na thêhñâ, thêñâ> ‘carbón’, pero a inicio de palabra aún no es clara su representación, en formas como <Na nhiânhiû> ‘idioma otomí’ (80), <Na nhiânphue> ‘idioma castellano’, <Na nhiâmândezná> ‘idioma mexicano’, <Na nhiâmândáhi> ‘idioma tarasco’, <Na nhiânphni> ‘idioma mazahua’, <Na nhiâmaqhû> ‘idioma meco’.

(80)	ORS /n ^h j/ <nhi> /#_				V.ORIENT.		V.OCC.	
POP	>POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)				
*nña	*njã	hia	Na nhiânhiû	yuhu	SO	hñähñu	IX	
[nña]	[ʎã]	[hja]	[nan ^h ʎã ^h jũ]	[juhu]		[ɲãɲu]		
hablar	hablar	hablar	SG=NOM/hablar- otomí?	otomí		N/hablar- N/otomí?		
‘hablar’	‘hablar’	‘hablar’	‘idioma otomí’	‘otomí’				
		(MVD:3r)	(NMA:56)					
				dí yähuyga	SO	ñätho	AC	
		nahiä	guinñá	[díjahjugɔ]		[ɲat ^h o]		
		[na= ^h jã]	[gi= ^h ɲã]	1PRES=hablar- N/otomí?- 1ENF		hablar- LIM		
		SG=NOM/hablar	2PRS=hablar	‘yo soy hablante de		‘otomí’		

		otomí'			
'él habla'	'hablas'	nahia?	IXT	hñähñu	T
(AUV:D09)	(ECL:40)	[nahia?]		[ɲãɲu]	
		NOM-N/hablar		N/hablar-N/otomí'	
		'idioma'		'idioma otomí'	
				ñãño	SM
				[ɲãɲho]	
				N/hablar-N/bien	
				'lengua otomí'	

La aproximante LABIAL /^hw/ se registra solo a inicio de palabra en verbos como <Hûãgui> 'sacudir' o 'sangolotear' (81) y <Huahti> 'abatir', mientras que la CORONAL /^hj/ la tenemos en <Na hiûni> 'comida', <Na hiatí> 'cosa descolorida', <Na hiadi> 'el sol' (82), <Na hiatzi> 'luz natural'; este segmento complejo ante vocal nasal evolucionó a una consonante nasal (*^hj>^hɲ) en variantes occidentales modernas.

(81)	ORS / ^h w/<hu>/#_			V.ORIENT.		V.OCC.	
	POP	POT	>E-II	>E-III	>E-IV(E-C)		
	*hõa	*hwã-	Ta.huãqui	Hûãgui	i hwä'ts'i	SO	huäki IX
	[hõa]	[^h wã]	[ta= ^h wã-ki]	[^h wɔ-gi]	[i= ^h wã- [?] ts [?] i]		[^h wã-ki]
	sacudir	sacudir	1PRS=sacudir-FOR	sacudir-FOR	3PRES=sacudir-FOR		'sacudir la cabeza'
	'sacudir'	'sacudir'	'sacudo'	'sangolotear'	'sacude'		huäki AC
			(AUV:D09)	(NMA:56)	hwăcʔí	IXT	[^h wã-ki]
					[^h wăts [?] i]		'sacudir'
					'esculcar'		juäki T
							[^h wã-ki]
							'sacudir'
							hwät'i SM

[^hwã-t²i]
 ‘sacudir la
 cabeza’

- | | | | |
|------|--|------|--|
| (82) | ORS
/ ^h j/ <hi>/#_ | (83) | ORS
* ^h j> ^h j/#_V) |
| | Na hiadi
[na ^h jadi]
‘sol’
‘divina señora principal’ | | Hiû
[^h jû]
‘tres’
‘tercero’ |

Neve reporta un grupo de aspiradas muy cercano al de algunas variantes modernas, como vemos en el siguiente cuadro:

(84)	Neve y Molina (1767) aspiradas	<table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td style="text-align: center;">/^hp/ <ph></td> <td style="text-align: center;">/^ht/ <th></td> <td style="text-align: center;">/^hk/ <qh></td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">/^hm/ <hm></td> <td style="text-align: center;">/^hn/ <hn></td> <td style="text-align: center;">/^hɲ/ <hñ></td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">/^hw/ <hû,hu></td> <td style="text-align: center;">/^hj/ <hi></td> <td></td> </tr> </table>	/ ^h p/ <ph>	/ ^h t/ <th>	/ ^h k/ <qh>	/ ^h m/ <hm>	/ ^h n/ <hn>	/ ^h ɲ/ <hñ>	/ ^h w/ <hû,hu>	/ ^h j/ <hi>	
/ ^h p/ <ph>	/ ^h t/ <th>	/ ^h k/ <qh>									
/ ^h m/ <hm>	/ ^h n/ <hn>	/ ^h ɲ/ <hñ>									
/ ^h w/ <hû,hu>	/ ^h j/ <hi>										

La /p²/ reportada por Carochi y Jiménez en ‘allí’, Neve la registra como una <p>, tal como se espera en distintas variantes modernas (85). El par sonoro /²d/ de este segmento que se reporta <d> en la nueva ortografía y en la ortografía clásica, evolucionó a una rótica percusiva en el registro de Neve en ítems como <Na rede> ‘escalera’ (86).

(85)	ORS p ² ~p <p>/#_	(86)	ORS /d ² / > /r/ <r> /#_	(87)	ORS /ts ² / <tz> /#_
(a)	Nup ² (NMA:18) [nup ²] ‘allá’ ‘divina señora principal’	(a)	Na rede (NMA:46) [na'rede] SG=escalera ‘escalera’(Cf.45/40)		Na tz ² tbi (NMA:58) [ts ² tbi] “Justicia” ‘en dios te toca con la inocencia’(CAF.2v)

La regla 13 de Neve habla específicamente de la “T dental”, nombre que le da a la oclusiva CORONAL glotalizada, y que representa con doble consonante <tt> siguiendo los parámetros de la ortografía clásica. Menciona que: “La T, à mas de la regular, que se escribe, y pronuncia como en Castellano, forma otro carácter, que se llama dental: escribese

assi *tt*: pronunciase tocando fuertemente la lengua á los dientes, y echando el sonido con violencia ázia fuera: v.g. *na ttopho*, que significa escrito”. Otro ejemplo de este segmento complejo a inicio de palabra lo encontramos en <Na ttî> ‘sueños fantásticos’, <Na ttāhâ> ‘sueño’; a mitad de palabra la encontramos en formas como <Na zittey> ‘vientre’, <Bētti> ‘sorber por la boca’. En esta posición incluso se registra antecedido por un saltillo en formas <Ba-tti> ‘abrasar, quemando’, <Câ-tti> ‘aflojar’, <Na yo-tti> ‘luz artificial’.

La africada glotalizada /ts^ʔ/ se registra como africada <tz> en ítems como “justicia” (87), que en la ortografía clásica se representa con un trigráfico <ttz>, aunque esta graficación puede aparecer a mitad de palabra como sucede en <Xâ-mittzohqui> ‘alcahuetear’, y en formas compuestas se registra la glotal antes de la africada <-tz>, como en <Na hui-tzibi> ‘aventador’.

Para el registro de la “castañuela”, como llama a la oclusiva DORSAL glotalizada, utiliza prácticamente los mismos parámetros de la ortografía clásica al dividir su graficación en dos reglas ortográficas, la relativa al uso de la <c> y la que concierne a la <q>. Neve afirma que

La C, a mas de la regular que se escribe, y se pronuncia como en Castellano, tiene otro carácter, que llamamos castañuela: escribese assi *cc*, y se pronuncia estrechando bien el nacimiento de la lengua contra el paladar, y difundiendo el sonido de la voz àzia fuera con el estallido: v.g. *na ccami*, que significa enramada. Esta castañuela de C solo se deberá usar ante a, o, u; porque antes de E. y de I. se usa de la *qq* [...] La Q, à mas de la regular, que se escribe, y pronuncia como en el Castellano, se forma otro carácter, que se llama castañuela: escribese assi *qq*: pronunciase del mismo modo, que la castañuela de la C; con advertencia de que este solo se usa antes de *e*, y de *i*: v.g. *qq-emi*, que significa martajar (NMA:6-7).

Registra las nasales glotalizadas las muy sistemáticamente por medio de la graficación del saltillo con un guion alto <->. Sobre todo, las encontramos en formativos verbales como en <Tû-mi> ‘ablandar’, <To-mi> ‘aplastar’, <Tē-mi> ‘exprimir’, <Ho-mi>

‘acariciar’, <Hê-mì> ‘escarmentar’, <Câ-mì> ‘agacharse’, <Tɛ-mì> ‘esperar’, <Tzɛ-mì> ‘considerar’, <Tzâ-mí> ‘detener’. De igual manera, registra grupos consonánticos de nasal CORONAL y su par preglotalizado, como en <Na tzân-nguɛ> ‘asador de carne’.

Las aproximantes preglotalizadas no suelen representarse a inicio de palabra, como pasa en <Na guadá> ‘el maguey’ o <Yoo> ‘andar’, y aunque muy escasamente se pueden presentar en medio de palabra, como sucede en <Xan-uē> ‘cosa desabrida’.

Neve puede registrar glotalizadas en medio de palabra de manera muy sistemática usando este guion alto, por lo que tenemos representación de los siguientes segmentos:

(88) Neve y Molina (1767)	$/tʔ/$ <tt>	$/tsʔ/$ <ttz,tz>	$/kʔ/$ <cc,qq ^{i,e} >
glotalizadas	$/ʔm/$ <-m>	$/ʔn/$ <-n>	
	$/ʰw/$ <-u>		

Logra un total de catorce representaciones de número igual de segmentos complejos:

(89) Neve y Molina (1767)	$/pʰ/$ <ph>	$/tʰ/$ <th>	$/kʰ/$ <qh>
aspiradas		$/tʔ/$ <tt>	$/tsʔ/$ <ttz,tz>
	$/ʰm/$ <hm>	$/ʰn/$ <hn>	$/ʰŋ/$ <hñ>
	$/ʔm/$ <-m>	$/ʔn/$ <-n>	
	$/ʰw/$ <hû,hu>		$/ʰj/$ <hi>
	$/ʰw/$ <-u>		

VII.7 CORRELACIONES LARÍNGEAS EN LA ESCRITURA TIPOGRÁFICA (E-III)

Durante la etapa III, Ramírez, en su ortografía tipográfica, utiliza la <ph> y la <th>, pero no explica nada acerca de su pronunciación, aunque sí pone mucha atención en la pronunciación de la DORSAL aspirada, la cual caracteriza generalmente como “pectoral”, y literalmente afirma que:

Las dicciones *Cha*, *Chä*, &c. todo el empuje de la voz es pectoral, excepto esta *Chi*, que su empuje es en el paladar, abiertos los labios, y la union con la vocal, que rige, las hace claras, û obscuras, pues siempre recibe de ella su sonido, que debe ser aspirado (Ramírez 1785: 3).

Para Ramírez la pronunciación de la DORSAL aspirada ante una palatal ha sufrido un cambio, y esta anotación nos da luces sobre el proceso de debilitamiento de esta aspirada, que en variantes modernas se ha convertido en una fricativa DORSAL /x/ (v. Lastra 2004:44). Posiblemente a partir de este contexto se comenzó a palatalizar, para después fonologizarse y aparecer en todos los contextos. Este fraile también propone una graficación particular para la DORSAL labializada y aspirada, representada por una “q” con una tilde y una “h”, de modo que menciona que:

La diction *q̃hÿa* es el empuje de la voz con que se pronuncia narigal, pectoral, breve en todos, pongo sus ejemplares; porque no están puestos en su lugar por olvido. Acaba de hacer, lo que estas haciendo: *q̃hÿattādicha*; es verdad: *māq̃hÿāni*, Hermana: *Q̃hÿe*¹⁷⁴, con las demás vocales no forma dicciones, que se signifiquen, y así solo van puestas para llenar su renglon (Ramírez 1785:3).

(90) Alfabeto otomí de Antonio de Guadalupe Ramírez (1785)

Ä, ä, B, b, C, c, D, d, E, E, Z, z, Y, Y,
M, m, N, n, Q̃, q̃, I, i, F, f, T, t, Tt, tt,
Tt, tt, Tz, tz, Tz, tz, V, v.

¹⁷⁴ Este ejemplo se encuentra tachado y corregido al margen, ya que en el impreso se omite la “h”.

Ya para el siglo XIX, López Yepes (1826: 7) encuentra la necesidad de registrar la fricativa postalveolar sorda, por lo que hace una crítica a Ramírez diciendo que “se usa la ch y qh promiscuamente con confusión y superfuidad”, y pone como ejemplo “xi-chi [ʃiʔʃi], hombro” y “chu chu [ʃuʃu], abuela”, donde según su apreciación se cae en el error de pronunciarlas “como en castellano: porque no hay en el dicho alfabeto signo alguno ó letra determinada para espresar y escribir la pronunciación de la che. Tampoco se determina cuando la h debe pronunciarse solo como aspiración, ó hiriendo á la vocal que le sigue”. López propone eliminar el uso de la <x> y escribir la fricativa postalveolar, caracterizada aquí con el rasgo [-anterior], como si se tratara de la africada postalveolar del español, haciendo una oposición gráfica entre <qh> y <ch>; de tal manera que palabras como ‘hombro’ las registra como <nsi chi> y ‘chiquito’ como <chichʎ>. Mientras que la pronunciación de la DORSAL aspirada la describe diciendo que

El sonido de esta letra es el mismo que la q, juntandolo con una fuerte aspiración al tiempo de pronunciarla: de cuando que ajustandola no de golpe sino detenidamente á impulso del aliento fuerte que se arroja, resultará bien pronunciada la qh. Asi se dira: *qha*, hacer: *qhi*, sangre: *qhʎ*: frijol (LYD:14).

En relación con la LABIAL aspirada afirma que a pesar de su semejanza con la fricativa labiodental, aún no se ha debilitado tanto como para confundirse, y a la letra dice:

Su sonido es semejante al de la f, pero se debe articular de otra manera: porque no han de tocar los dientes de arriba al labio inferior, sino que cerrando los labios y abriendolos detenidamente, en fuerza del soplo ó aliento se forma su sonido, que debe unirse á la vocal que se siga V. g: *phádi*, carcel: *phʎi*, sombrero (LYD:13).

Con respecto de la CORONAL aspirada, López Yepes (1826: 14) hace una descripción articulatoria que la diferencia de su par no aspirado, y afirma que se pronuncia “desarrimando la lengua de los dientes altos , no de golpe sino detenidamente á impulso del

aliento fuerte que se arroja, se pronunciará bien la *th*. V.g: *thadi*, responder: *otho*, nada”. Todos estos sonidos aspirados los agrupa dentro de los que llama “consonantes dobles” y aunque describe correctamente la africada glotalizada, no grafica o hace mención alguna sobre la africada aspirada o la dorsal labializada aspirada.

En la ortografía tipográfica de Ramírez se pone énfasis en el registro de las laríngeas antecediendo o siguiendo a la nasal. En el primer caso este autor los identifica como saltillos o “castañuelas” y los registra con una “s” horizontal o tilde sobre la letra; mientras que identifica como aspiración las que siguen a la nasal, procediendo de manera semejante al escritor de la *Cartilla*. Ramírez pone distintos ejemplos de la nasal LABIAL aspirada que hoy en día se registra como preaspirada en *mhafi* ‘gritar’, hoy *hmafi* ‘grito’ (SM); *mhe* ‘tortilla’, hoy *hme* (SM), y *mhu*, que traduce como “Amo, ò Señor” (Ramírez 1785:12).

(91) Ramírez (1785) Laringizadas	$/p^h/Ph,ph$	$/t^h/Th,th$	$/ts^h/ts^?/Ṫṫ,$	$/k^h/Ch,ch, Ḷ, Ḷ,$
		$/t^?/Ṫt, ṫ,$	$/ts^?/ṫṫ, ṫ,$	$/k^?/Ḷ, ε, Ḷ, Ḷ,$
	$/ʔ^b/ṁb/$	$/ʔ^d/ṁd/$		
	Ḷ, Ḷ,	Ḷ, Ḷ,		
	$/ʔ^m/ṁM, ṁ,$	$/ʔ^n/ṁN, ṁ,$		
	$/ʔ^m/ṁM, ṁ,$	$/ʔ^n/ṁN, ṁ,$		
		$/ʔ^r/ṁR, ṁ,$		
	$/ʔ^w/Hu,hu$		$/ʔ^j/ Hy,hy$	
			$/ʔ^j/$	
			Ḷ, Ḷ,	

Aunque en su “formulario de diccionas” no registra la nasal coronal aspirada, nos da un ejemplo en *hindä'nhe* ‘no querrán’ (Ramírez 1785:9,12), aunque hoy se registra esa nasal como preaspirada *hne* (SM).

Ya para el siglo XIX, López Yepes (1826:12) no hace ninguna mención especial sobre las nasales aspiradas o preaspiradas, y solamente cuando explica el uso de la <h>

afirma que “cuando á la *h* no se le sigue alguna vocal en la misma dición, entonces su sonido es el de una simple y fuerte aspiración; ó por las narices, como en: *hme*, tortilla: *hnee*, voluntad: ó por la boca, como en *huahni*, escoger: *bəhni*, correo”. Su explicación registra la existencia de prenasalizadas LABIALES y CORONALES a inicio, y de CORONALES a mediados de palabra, lo que ya se marcaba claramente en la ortografía clásica de la etapa II.

Ramírez (1785:1-2) utiliza la doble “t” para la coronal, pero grafica el corte glótico de las eyectivas y de las nasales glotalizadas con una ese “s” horizontal o tilde <~> sobre las letras o hiriéndolas. En su representación de la dorsal nos dice “la C~, que los artistas llaman a su pronunciación, *Castañuelas*: jamás es dental, ni narigal, y así para pronunciarla, es necesario, que el empuje de la voz, que tiene su origen en la campanilla; abiertos y despegados los labios, se pegue à la vocal, que la rige [...] bien entendido, que toda su armonia se forma con la campanilla, y las fauces”.

López Yepes (1826:13-14) confirma el uso de esta terminología y sigue la norma de Urbano para representar la eyectiva dorsal –con el cambio de <cq> a <qq>-, y aunque se trata de un digrafismo lo toma como un segmento unitario al decir:

Cc. Qq. El sonido de cada una de estas dos letras dobles es uno mismo, á quien suele llamar castañuela. Se forma ajustando bien el nacimiento de la lengua con el paladar, y despegandola de pronto con una pequeña violencia al tiempo de arrojar el aliento; se forma así un chasquido que se une á la siguiente vocal. V.g. *ccangi*, azul: *qqoeqe*, despegalo. Cuando la vocal que sigue á esta letra es alguna *a, o, u, y*, siempre se escribirá *cc*, y no *qq*; pero al contrario si la vocal que sigue es alguna *e, æ, i*, entonces se escribirá *qq*, y no *cc*.

Como se ratifica en esta cita, desde la ortografía clásica no se toma a estos sonidos como grupos, sino como segmentos unitarios representados con dos letras. Cárceres es muy claro cuando habla de lo que él consideraría semiconsonantes (fricativas y africadas, aquí caracterizadas como estridentes), puesto que la ortografía clásica parte de la ortografía

española (toledana), en donde era muy pertinente la diferencia de sonoridad de las sibilantes /z/ y /s/, por lo que opone esta distinción a la *fuerza* e indirectamente a la de duración de la africada. Afirma que el otomí “Tiene otras quenes z ni c escriuise con. *tz*. ut *tatza tatzi*. otra tiene[n] con mas behemencia¹⁷⁵ escriuese con ttz. ut *amahettzä*” (PCA:20-21/1)¹⁷⁶.

Es decir que, en la escala de tensión articulatoria de Nebrija la africada simple /ts/, una CORONAL [+estridente], sería *media* en relación con la eyectiva /tsʔ/, CORONAL [+estridente, +glotalizada], que sería *apretada*, lo que se correlaciona con una mayor tensión articulatoria y duración. Aunque no refiere su lugar de articulación, podemos decir que es CORONAL, pues se encuentra en la zona de los alvéolos. Para ilustrar estos fonemas pone el ejemplos de *amahettzä* ‘cielo’ a mitad de palabra y a inicio *pi ttzogui* ‘él pecó’ (92).

(92) <ttz> [tsʔ]
 pi ttzogui
 [pitsʔogi]
 3PRT=pecar
 ‘pecó’
 (Cf.22/44)

La africada simple /ts/ y su par glotalizada /tsʔ/ aparecen tanto en inicio como a mitad de palabra, en contexto intervocálico; la primera se registra a inicio formando grupos consonánticos con nasales en palabras con prefijos o en la flexión verbal del simulfijo¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Del latín *vehemens*, *-entis*. ‘que tiene una fuerza impetuosa, acelerada, violenta’.

¹⁷⁶ Como se había mencionado, León (1907) confunde en su transcripción la “z” y la “c” (variante gráfica de la vocal <æ>) con <ç> en las secuencias “*tze tzc ttzæ vzç*” que transcribe como <*tta, tçæ, ttçæ, ttçç*> (PCA:19/1-19/40).

¹⁷⁷ El término simulfijo se refiere a la simultaneidad de dos marcas morfemáticas, una de las cuales es suprasegmental (Hockett: 2000 [1954]: 51-52). En el caso del otomí, el morfema segmental es la partícula que marca persona, tiempo y aspecto; el morfema suprasegmental es un rasgo flotante que provoca cambios en los fonemas iniciales del verbo.

Actualmente es posible encontrar los grupos consonánticos [nts] y [ntsʔ]¹⁷⁸ a inicio de palabra, pero en posición media el segundo grupo se ha simplificado en algunas variantes perdiendo el corte glótico.

La representación de /tsʔ/ como <tʔz> fue utilizada en prácticamente todas las ortografías franciscanas aquí analizadas. La ortografía tipográfica de Ramírez (1785:3-4) es la única que plantea matices en uso gráfico de <tʔz> y <tʔz>, para representar sonidos que se oponen en su la escala de tensión, afirma que:

La dicción de *Ttʔza*, que es dental fortísima, y la *Ttʔza*, que es menos fuerte, y la *Tʔza*, con todas las que le siguen [...] solo resta advertir, que la fortísima se conoce en que la *ʔ*, que incluye siempre es con rabo, y dos *T*, *t*, y la menos fuerte es con dos *T*, *t*, y la inbívita *Z*, sin rabo, y la última suavísima, es con una sola *T*, y la *Z*, sin rabo: así solo se usa en este Idioma de la *Z*, (*sic*) porque carece de ella, también de la *r*, en cuyo lugar se pone la *T*, así figurada *ʔ*, , y si es minúscula así *tʔ*, y el empuje de la voz, es el mismo con que en Castellano pronunciamos dicha consonante [...] salvo que en este Idioma, es necesario pegar la lengua al paladar para su rectitud.

Con estas grafías Ramírez identifica una oposición fuerte:débil entre [ts] <tʔz> ‘palo’; [ʰts] <Tʔzã> ‘arco’; [tsʔ] <tʔza> ‘muerde’; [ʰtsʔ] <Tʔzaphi> ‘muela’; además de la existente entre [ʔr] <ʔato> ‘seis’ y [ʰtʔ] <Tʔey> ‘atole’, las fuertes -reconstruidas aquí con una preaspiración-, en su reflejo sordo se mantienen prácticamente estables hasta la actualidad, mientras que las débiles sufrieron cambios en las distintas variantes, por ejemplo en las suroccidentales (SM) [ts] > [z] en *za* ‘palo’; [ʰts] > [ns] en *nsã'mi* ‘arco’; [tsʔ] > [ts] en *tsa* ‘muerde’; [ʰtsʔ] > [tsʔ] en *ts'afi* ‘muela’; y [tʔ] > [ʔr] en *'rato*; [ʰtʔ] > [tʔ] en *t'ei* ‘atole’.

Sobre esta última oposición, afirma que la que hoy es una vibrante [ʔr] <ʔ> corresponde a un tipo de “t”, probablemente está registrando un alófono transicional entre

¹⁷⁸ Bartholomew (1960) no reconstruye el grupo *nts en posición media de palabra, posición en la que se presenta el grupo *ntsʔ representado por *nantsʔi ‘surgir’ y sus reflejos: ndatsʔi (SNG), nantsi (SF), nangi (SM), kutsi (T).

[²d] > [²r], se articula “en pegando la lengua al paladar, antes de formar la voz, resultara bien pronunciada al formarla”, mientras que a la [^hts²] <Ttz> la caracteriza como “dental fortísima”, en algunos ejemplos podría estar representando una africada [+aspirada] /ts^h/, la [²ts²] <ttz> “mas suave, de suerte que no seseando, al tocar la lengua à los dientes se pronuncia bien” y se pronuncia la [^hts] <tz> “en formando el sonido de la voz en la gutur, y acercando la lengua à los dientes con un mediano seseo, resultan bien pronunciadas, por ser mas suave”. Reporta además que esta última [^hts] y la [²ts²] “con estas e, ã, no se forma dicciones que sirvan”, de igual manera que pasa con la [²t] que “con las vocales ã y o [i], no forman dicciones significativas” (Ramírez 1785:8,13-14).

(92)	Ramírez (1785)	/p/P,p /p ^h /Ph,ph	/t/T,t /t ^h /Th,th	/ts/ ^T z, tz, /ts ^h / ^h ts ² / ^T tz, /ts ² / ^{tt} z, ^{Tt} z, /z/ ^T z, tz,	/k/C,c,Q,q /k ^h /Ch,ch, ^Q , ^q , /k ² / ^C , c, ^Q , ^q ,
	Oposiciones		/t ² /Tt, tt,		
		/b/B,b /b ^h / ^m b/ ^B , ^b ,	/d/D,d /d ^h / ⁿ d/ ^D , ^d ,		/g/G,g
		/m/M,m /m ^h / ^M , ^m , /m ² / ^M , ^m ,	/n/N,n /n ^h / ^N , ⁿ , /n ² / ^N , ⁿ ,		
			/r/R,r /r ² / ^R , ^r ,		
		/w/		/j/ ^Y , ^y , ^V , ^U , /j ^h / ^{Hy} , ^{hy} , ^H ^y , ^h ^y , /j ² / ^Y , ^y ,	

Como mencionamos antes, López Yepes (1826:14) retoma las reglas plasmadas en Urbano y no sigue la compleja ortografía de Ramírez, aunque se basa en la misma escala de tensión articulatoria, puesto que menciona que “para pronunciar la *tt* doble es necesario

tratar apretar la lengua contra dichos dientes [altos], despegando con mayor fuerza y espíritu. Y así se dirá por ejemplo: *ttáphi*, aguamiel: *n'attʉ*, el hijo”. De igual manera la africada glotalizada se pronuncia “apretando toda la parte anterior de la lengua y haciéndola resbalar de golpe y con fuerza en el paladar hacia el nacimiento de los dientes, con el aliento que se arroja se forma el sonido de la *ttz*, que es dental y muy fuerte V.g. *ttzi*, diente: *ttzáphi*, muela”.

En este mismo punto CORONAL contrastan la [ʔd]~[ʔr]. La grafía que utiliza Urbano es <đ>, como en <nađete> ‘escalera’, pero en los *Coloquios* y en la *Cartilla* no aparece, en esta última, como ya había adelantado, y se utiliza una “l” herida en palabras como <nałetta> ‘décimo’. Ramírez (1785:2,7) utiliza una grafía muy similar <Ꞥ, ꞥ>, aunque en algunos ítems pudiera representar una la CORONAL aspirada [th]; la descripción de su articulación es un tanto confusa, pues “deberá atenderse à la voz del que adolorido se queja, y cerrando los labios, se une à la vocal, que la rigiere, y esta le dará lo pectoral, dental, û narigal”; en sus ejemplos lo aclara al afirmar que “se conoce lo diferencial de una d [d] y otra th [tʰ], que basta. En adelantandose antes de la preferencia de estas letras propias, una voz aspirada, semejante a la del quejido de los enfermos, unida a la vocal que la rige, resultan bien pronunciadas, y no lo haciendo así, se confundiran”.

Ni la ortografía clásica ni la nueva ortografía contemplan la representación de las resonantes (nasales y semivocales) glotalizadas, y nuevamente Ramírez (1785:2) sería quien las describe de la siguiente manera “Las letras Ñ, ñ [ʔn], y todas las que se hallaren figuradas con [l]a Letra s, buelta al revés, siempre ha de anteceder el dicho sonido [glotal], antes del empuje de la voz, y solo así resultarán bien pronunciadas [...] Esto mismo se ha de tener presente en las dicciones Ya, yã [ʔja, ʔjã]”.

En cambio, López Yepes (1826:14) prefiere seguir la norma de la duplicación de letras, por lo que encuentra estas glotalizadas como más fuertes que sus pares simples. Con respecto a la nasal labial glotalizada o “m” doble afirma que “la pronunciacion de esta letra es mas fuerte, aunque no diversa de la pronunciaci3n de la simple [...] para pronunciar la mm no basta juntar los labios, es necesario apretarlos con fuerza, y asi se dir3 s’amme est3 duro”.

(93) López Yepes laringizadas	/p ^h / <ph>	/t ^h / <th>	/k ^h / <qh>
		/t ^ʔ / <tt>	/k ^ʔ / <cc,cq>
		/ts ^ʔ / <ttz,s ^ʔ >	
		/ ^ʔ d/ <ɖ>	
	/ ^h m/ <hm>	/ ^h n/ <hn>	
	/ ^ʔ m/ <m ^ʔ , 'm,mm>	/ ^ʔ n/ <n ^ʔ , 'n,nn>	
			/ ^h j/ <hy>
			/ ^ʔ j/ <y ^ʔ >

En relación a la nasal CORONAL, López afirma que es necesario apretar la dicha extremidad de la lengua contra el paladar: “y asi se dir3: *nni*, que significa quebrada de terreno hacia abajo: *hinn’a*, no”. También utiliza la llamada “virgulilla o coma inversa” para representar el corte glótico cuando se encuentra precediendo a la nasal coronal en ejemplos como <n^ʔa ‘ba> ‘leche’ y en contexto de inicio de palabra antecediendo y siguiendo a la nasal labial, como en <m^ʔa ‘m3ha> ‘mi yerno’ (López 1826:14,16).

VII.8 CORRELACIONES LARÍNGEAS EN LOS DOCUMENTOS CIVILES (E-III)

De la serie de obstruyentes aspiradas, el *C3dice Mart3n del Toro* representa la LABIAL /p^h/ a inicio de palabra *yo phani* ‘los venados’ y en interior en *yo ttzaphi* ‘las muelas’. En esta posici3n se registra en antrop3nimos prestados como *Josephe* (MTC:3, 1). La CORONAL /t^h/

aparece a inicio de palabra en *ni thü* ‘su nombre’ y en ‘río’ en el topónimo *An the An San Juan An dathē* (‘el río el gran río San Juan’ MTC:1), donde también está en interior de palabra. La DORSAL la encontramos *di cha* [di'k^ha]~*qha* [k^ha] ‘mantener’ y *chate* [k^hate] ‘tramposo’. En interior de palabra la tenemos en *bocha* [ʔok^ha] (MTC:2v).

(94) Códice Martín del Toro laringizadas	/p ^h / <ph>	/t ^h / <th>	/k ^h / <ch,qh>
	/t ^ʔ / <tt>	/ts ^ʔ //ts/ <ttz>	/k ^ʔ / <cc,cq>
	/ ^h m/ <hm>	/ ^h n/ <hn>	
		/ ^ʔ n/ <nn>	
			/ ^h j/ <hy>

Las obstruyentes glotalizadas en el *Códice Martín del Toro* se registran parcialmente; la CORONAL /t^ʔ/ sigue la representación clásica de doble <tt>; neutraliza la [ts] <tz> y la [ts^ʔ] <ttz> escribiendo siempre <ttz>. A inicio de palabra, por ejemplo, se presenta esta CORONAL en *yo ttzate* ‘los muerde hombres’, que en en variantes como la de SM se debilitó a *zate* o *hyozate*, en el Valle del Mezquital *bindozate* o *'bexazate*. El escritor del *Códice* aún incorpora la africada [tʃ] totalmente y en préstamos del náhuatl como *yo Vattzichile* los interpreta con <ttz>. La DORSAL /k^ʔ/ es representada como <cc> en *cceña* ‘serpiente’ (3), que alterna con <cq> en Juan *Ecqueña*, este dígrafo nuevamente en *Ecquetta* [e'k^ʔi^ʔa] ‘cinco’?.

Las nasales aspiradas también cuentan con el *Códice* como uno de sus testigos documentales, y a inicio de palabra registra la LABIAL en *hme* ‘tortilla’, *hme* ‘originario’ (MTC:1,2) y la CORONAL en *hni* ‘pueblo’ y *hnani* ‘travesaño’? (MTC:3). No se registran en interior de palabra y tampoco se registran las glotalizadas en ninguna posición; la única nasal que se registra doble en interior es la CORONAL <nn> en la palabra *ghonni* ‘aguado’, que en la Sierra permanece como *hōnni* [hōn^ʔni]; también aparece en préstamos como

<donna> con función de la palatal [ɲ]. De las aproximantes preaspiradas sólo contamos con la forma *genhya* ‘ellos son’ (MTC:1v).

En el *Códice Martín del Toro* las glotalizadas no se registran en ítems como *yotti* [ʔjotʔi] no se grafica la laringización en *mayehu* ‘nuestras manos’ (hoy en Santiago *mayehu*), y tampoco se escribe cuando la aproximante coronal laringizada se encuentra prenasalizada *myoho* ‘el segundo’.

En el *Examen Crítico* registra la LABIAL [p^h] a inicio de palabra en *phuuy* ‘sombrero’ y a interior en *ttopho* ‘escritura’ (ECL: 31, 25). La CORONAL /t^h/ la encontramos a inicio en la frase *thogui an bo* ‘pasa adentro’ y de forma prenasalizada *ntho*, que Neve identifica como una partícula para formar superlativos y que el Crítico cita junto con *nantho* ‘mucho’ (ECL:40v). Para graficar la aspirada DORSAL /k^h/, el escritor del *Examen* alterna entre <ch> como en *cho* [ʰho] ‘hongo’ y *chotti* [ʰətʔi] ‘estirar’, y <chq>, donde se hace una metátesis gráfica de la aspiración con respecto a la ortografía clásica <cqh>→<chq>. El Crítico afirma que es el “tercero de [los modos de escribir] ‘c’, ‘h’ y ‘q’ y que siempre que se ha de pronunciar la voz [k^h] con ‘e’ y ‘i’, y el ‘o’ diptongo, recia y fuertemente y para mas elegancia y energia, v[erbi]g[racia] *chqettze*, las queresas, *chqy*, la sangre, *chotti*, estirar”.

Por otro lado, los lectores de Neve reaccionaron a su no representación del corte glótico (/p^ʔ/ <p>→<p>; /kw^ʔ/ <ccu,cqu>→<cu,qu>), principalmente en la CORONAL /ts^ʔ/, <ttz> por <tz>. El Crítico le reprocha a Neve porque registra una alternancia que hoy en día también se registra entre [ts]~[tʃ] (hoy con una tendencia hacia la [-anterior]), en el reverencial [ts^ʔi]→[tʃi], como en *chimixi* [tʃi'miʃi] ‘gatito’ y que él identifica como una <ttz> fuerte *ttzímixu* [ts^ʔi'miʃi] (forma que en el otomí de Tezcatepec se mantiene como *nzi*), pero califica este uso como barbárico y característico del habla femenina. Al mismo

tiempo se opone al registro de <ch> con valor de [tʃ] e insiste en que permanezca como [k^h].

Passa adelante en su explicacion y añade que *quando la 'h' antecede 'c' se pronuncia como en castellano* y este es uno de los mas clasico y solemnes disparates que ha dicho (creo que le quedaran otros mayores que decir. Poco á poco Señor licenciado que no me dara v[uestra] m[er]ce]d en todo el idioma voz alguna en que la 'h' antecedita de la 'c' se pronuncie o se deba pronunciar como en castellano: porque aun algunos indios, especialmente mugeres suelen usar de estas voces, 'cho', 'cha', 'chí' v[er]bi]g[ra]cia] decir *múchä cho tihí cha chimixi* no son terminos propios lexítimos ni rigurosos del idioma sino barbarismo, que dicen por grasejo *mächâcho*, en lugar de *mâsha yxo tihí cha*. en lugar de *tihí yxa chimixi*, en lugar de *ttzímixu* y un maestro Cathedrático que escribe y enseña como tal no ha de enseñar barbarismos porque si los barbarismos en el idioma latino son vicios que se deben evitar para hablarlo puramente. La misma razon debe correr en nuestro idioma otomyte evitando todo genero de barbarismo para q^{ue} su locucion sea la mas pura, la mas propia, la mas ene[r]gica y limpia de tan notables vicios (ECL: 27v-28).

El Crítico registra sistemáticamente este fonema /ts^ʔ/ en interior de palabra en formas como “*chettze* q^{ue} significa las que llaman queresas, gusanillos pequeños [...] *chqeatzy* que significa gargajo” y que en el Valle del Mezquital probablemente se relacione con *thet'ue* (‘gusano’ en general, porque cresas se dice *zu'uengō*), pero que permanece en *jets'i* ‘flema’.

(95) Examen Crítico (ca. 1770) laringizadas	/p ^h / <ph>	/t ^h / <th>		/k ^h / <chq,ch>
	/b/ <bb>	/d ^ʔ / <d>		
		/t ^ʔ / <tt>	/ts ^ʔ / <ttz>	/k ^ʔ / <cc,cq ^{i,e} >
	/ ^h m/ <hm>	/ ^h n/ <hn>		/ ^h ɲ/ <hñ>
	/ ^ʔ m/ <-m>	/ ^ʔ n/ <-n>		/ ^h j/ <hy,hi>

Las glotalizadas son descritas como de pronunciación “fuerte y violenta”. El Crítico comienza con la LABIAL /b/, luego la DORSAL /k^ʔ/ la clasifica como “fuerte, sonora y retumbante”, luego “recia con aspiración” /k^h/, proponiendo una escala de “elegancia y energía” /k^ʔ/ > /k^h/.

De las consonantes mudas la ‘b’ cuando se pronuncia fuerte y violenta se duplica en esta forma: v[erbi]g[racia] *bb*a que significa *leche*. La ‘c’ forma cuatro caracteres. El primero duplicada siempre que la voz ha de comenzar con ‘c’ y su pronunciación ha de ser fuerte, sonora y retumbante, v[erbi]g[racia] *cc*ahni que significa *apedrear*; el segundo, de ‘c’ y ‘h’ cuando la voz se pronuncia recia y con aspiración, v[erbi]g[racia] *cho* que significa *hongo*; el tercero de ‘c’, ‘h’ y ‘q’ siempre que se ha de pronunciar la voz con ‘e’ y ‘i’, y el ‘o’ diptongo, recia y fuertemente y para más elegancia y energía, v[erbi]g[racia] *chq*ettze, las queresas, *chq*ý, la sangre, *ch*otti, estirar. El cuarto, de ‘c’ y ‘q’ cuando la voz se pronuncia con el diptongo ‘o’ y la articulación es recia y breve v[erbi]g[racia] *nucqo* que significa *ellos* o *aquellos*, en locución energética y elegante (ECL:35v).

La normalización ortográfica del Crítico dota de una serie de rasgos a cada una de las representaciones gráficas, reiterando los relativos a la tensión articulatoria, cuya oposición gira en torno a las *fuertes retumbantes* vs. las *recias aspiradas*, como se muestra abajo, y describiendo un continuum que va de *fuerte retumbante* > *fuerte violenta* > *breve* > *recia* > *recia aspirada* > *suave prolongada*.

(96) Rasgos con los que el Crítico describe las consonantes (E-III)

letra	carácter	fonema	fuerte / violenta	sonora / retumbante / resonante	breve	recia	aspirada	suave / prologada	elegancia / energía
‘b’	b	b		(+)					
	bb	b̃	+	(+)					
‘c’	c ^{aou}	k							
	cc ^{aou}	kʔ	+	+					
	cq ^{ei}	kʔ			+	+			+
	ch	k ^h	+			+	(+)		+
	chq ^{eiou}	k ^h				+	+		
‘d’	d	d		(+)					
	đ	d ^ʔ r		(+)					
‘t’	t	t							
	tt	tʔ		+	+				
	tʒ	z						+	
	tz	ts	+						
	ttz	tsʔ	(+)						

El Crítico atestigua el rotacismo y la alternancia [d]~[ʔr] con un único ejemplo y comentario aparentemente marginal, pero importante, en el que afirma que “ la ‘d’ forma un solo character y es quando se equivoca con la ‘r’ de esta manera: $\#$ v[erbi]g[racia] $\#$ aguy^ʔ que significa *huirse*”. Continúa describiendo la CORONAL y la escala de tensión [tʔ] > [t] > [tsʔ] > [ts] > [z], pero termina abruptamente mencionando que <ttz> es “la pronunciación total”. El texto no continúa y la foja 36 recto habla de la labor pastoral; se cotejó en dos copias y también se corta, lo que nos hace suponer que falta una hoja manuscrito de la *Colección Ayer*.

De la ‘r’ se forman quatro characteres. El primero, duplicada siempre q la locución es fuente breve y resonante, v[erbi]g[racia] ttáty^ʔ que significa el pozo o manantial que por no ser hondo se toma el agua a mano. El segundo de ‘t’ y un signo como ‘z’ al revés, cuando la voz se pronuncia lenta, suave y prolongada, assi ‘tʔ’, v[erbi]g[racia] tza que significa *palo*. El tercero de ‘t’ y ‘z’ quando la pronunciación de la voz ha de ser medianamente fuerte y violenta, assi ‘tz’, verbigracia tzi que significa *comer* o *beber*. El cuarto de ‘r’ duplicada y ‘z’ quando la pronunciación es total (ECL: 35v).

La nasal preaspirada LABIAL /^hm/ la registra a inicio de palabra en *hmú* ‘amo, señor’, al interior en *cohmy* ‘unirse muchas personas para una cosa’; en el nombre de la lengua otomí *hyaihmu*, que explica como un compuesto de *hya* ‘palabra’ y *hmú*, formando “palabra del amo” (ECL:12v, 27, 31). La CORONAL /^hn/ la encontramos en interior de palabra en *cohní* ‘achacar’ que alterna con *chonny* y el mismo Crítico contrasta con *cohní* de Neve. Algo innovador en el crítico es el registro de la palatal /^hɲ/ en interior de palabra en formas como *xihñê* ‘azadura, bofe’, *chohñe* ‘entrañas’, y ve mal el que Neve registre una aproximante CORONAL en *qhohhîê* ‘entrañas’. Las glotalizadas las registra cuando cita a Neve en palabras *n-xam-o* ‘mil’, *n-xanthbe* ‘ciento’, *n-u* ‘estar preñada’ (ECL:47, 45); las nasales dobles en interior de palabra registran secuencias [nʔn] que encontramos en el mismo contexto de cita “Ng-anní, para decir gozar o poseer”, “Nu-anni para escribir

ponerse en quatro pies”, pero también los registra en otros contextos como “*rannu* que significa *vado del rio*” y “para decir achacar se dice *chonny*” (ECL: 44, 45v).

Comienza el venerable cathedratico a aplicar su orthographia y dice *quanto a la ‘h’ no se le sigue vocal, solo se pronuncia como aspiracion* y pone por verbigracia esta voz: *cohnì* que dice significa *achacar*. Que la ‘h’ en tales cassos se pronuncie como aspiracion esta bien; pero que la voz *cohnì* signifique achacar esta mui mal. Lo primero porq^{ue} rigurosamente no ay tal voz en el otomyte y lo segundo porque el verbo, que significa achacar, es mui diferente. Dixe que rigorosamente no ay en el idioma la voz *cohní* y es assi porque solo en un otomyte mui malo y mui bastardo se podra hallar el tal *cohní*. y entonces lo que significara sera alizar o bruñir. Dixe tambien que el verbo que significa achacar es mui diferente, es verdad: porque para decir achacar se dice *chonny* pronunciandolo con fuerza, hiriendo la ‘h’ á la ‘ô’, y largo el acento en la y gryega con que termina. con que en todo queda mal el señor Cathedratico y no se verifica del verbo achacar que la ‘h’ se pronuncie solo como aspiracion sino haciendo con mucha fuerza a la vocal que le sigue. ni pudo se yerro de imprenta ni se puede atribuir a mala orthographia la descripcion de la dicha voz *cohnì* pues clara y evidentemente la pone por exemplo de quando a la ‘h’ no se le sigue vocal. Quiero sacar de este empeño a mi licenciado Neve poniendole a la ruta una voz en que á la ‘h’ no se le sigue vocal y solo se pronuncia como aspiracion, es esta señor licenciado *cohmy* y significa unirse muchas personas para alguna cosa, congregarse ó mancomunarse muchas gentes y otros congressos ó juntas, á este modo ya de cosas animadas ya de inanimadas (ECL: 26v-27).

Las aproximantes glotalizadas no las registra el Crítico, únicamente registra la palatal en *na-yo-tti* ‘vela’, cuando cita a Neve y le dice:

Advier[t]a estos yerros el señor licenciado y sepa que no no [sic] huvo ni ay ni avra tal carather de *saltillo*, pues ni la avra visto ni la veera en otomyte alguno lexítimo. Sepa que la voz *yotty* es indivisible y si la quiere dividir hara con ella un nombre y un verbo. El nombre será *yo* que significa *candela*, y el verbo sera *tty* que significa rechinar, con que si lo dividimos como su merced hace, dirá: *na-yo-tty* o *tty-na-yo* que todo es uno.

La que sí registra profusamente es la preaspirada CORONAL /^hj/, tanto a inicio de palabra como en *hyè* ‘respiración, aliento’, *hyé* ‘barranca’ y *hya* ‘palabra’, como interior en *qhohhiè* ‘hongo de barranca’ (ECL: 46v, 47, 12v).

En lo referente a las laringizadas Nájera se basa en los parámetros de Neve y López Yepes, y menciona que la LABIAL “*ph*, de la que han usado los escritores de othomi, para

representar los sonidos de la *p*, y de la *j*, no debe de tomarse por la *φ* griega, ni por la *f* española”, analiza tres raíces monosilábicas con este fonema “*Phe*, untar. *Phê*, gobernar, gobierno. *Pho*, sórdido, saber, conocer” (MCL:31, 121). La CORONAL la registra a inicio en una raíz “*Thāi*, deber, la flecha” y en interior en la “terminación *tho*, que significa todo: *nho*, bueno; ó *nhotho*, bueno todo; esto es, bien” (MCL: 122, 45).

Sobre la aspiración afirma que “la *h* se aspira con fuerza como la *J* española y la *ch* Alemana”, y con esa afirmación se entiende que le asigna un valor de africada /tʃ/ a <ch> y no lo reconoce como la DORSAL /k^h/, a lo cual añade “la *ch*, como los franceses en *chateau*, y los ingleses en la palabra *church*. Los españoles tiene la misma pronunciación como *macharabiaya* : *cachete* : *chiciria*, *chocho*, *chulo*” (MCL: 31). No obstante, menciona que “la *qh*, debe pronunciarse *kj*” y después escribe <kh> en formas como *okhä* ‘Dios’, en la que registra una variación dialectal en las vocales y se pregunta que si “el misionero Ramirez atacó á Neve, negándole la propiedad de muchas voces: si entonces hubiera habido quien dijese al Padre Ramirez, que *Okhā* no significaba Dios, pues ese nombres es *Okhū*, ¿qué hubiera dicho?”, también recoge este ítem en “*na me Okhā*, (*me* madre *Okhā* Dios,) Madre de Dios”, y al final termina reconstruyendo cuatro raíces que inician con este fonema “*Kha*, recibir, estar presente, en, tener, acaecer, arrebatar. *Kho*, recoger, poseer. *Khoo*, estar ausente. *Khu*, tomar con la mano”, no pasó así con la secuencia <ch> (MCL: 81, 119).

Las glotalizadas [+glotis constreñida] las registra de la manera más o menos clásica, y menciona que “las *tt* duplicadas en la escritura, suenan en la pronunciación”; la registra a mediados de palabra en *kutti~kuti* ‘toma’, que glosa como *kut* ‘tomar’ y *ti* ‘ejecutar’ (MCL: 140-141). Sobre la DORSAL <cc> afirma que “las *cc*, equivalentes á *kk*, tienen un sonido muy fuerte apretando el nacimiento de la lengua contra la bóveda superior del paladar, y

arrojando hácia fuera la voz; este sonido es semejante al que forma el mono al partir la nuez, y lo hay en la lengua Arabe [...] donde Neve usa de las *cc* ó *qq*, nosotros pondremos la *kk*” (MCL:31). Sin embargo, Nájera va más allá, niega la existencia del simulfijo y menciona que para dar cuenta de esta interacción entre el nivel morfológico y fonológico se habla de laringización (como una mutación consonántica inicial), pero afirma que “en la voz [...] está toda la diferencia de las palabras. Los gramáticos han querido explicar el ligerísimo cambio de estas articulaciones, con las letras *tt*, ó *h*, como signos de la voz; pero en esto sus trabajos son inútiles” (MCL:45).

(97) Nájera (1845), laringizadas	/p ^h / <ph>	/t ^h / <th>	/k ^h / <kh>
		/t ^ʔ / <tt>	/k ^ʔ / <kk>
	/h ^m / <hm>		
	/h ^w / <hu>		/h ^j / <hi,hy>

La representación en general de las aspiradas y las nasales dobles de Neve parece no ser clara para Nájera, pero termina halagando su obra¹⁷⁹.

Representa pocos testigos de nasales laringizadas. De hecho, no representa las aproximantes glotalizadas, a inicio de palabra se presenta la LABIAL en *hmu* ‘señor’, *hmi* ‘cara’. Las nasales laringizadas CORONALES no aparecen en las cognadas revisadas. La

¹⁷⁹ “Mas todo lo dicho ni da una regla fija para la pronunciación de esta lengua, ni pone claro totalmente, cual debe de ser en ciertos casos. En efecto, ¿cómo pueden bastar las letras para hacer entender algunas palabras que apenas comienzan á sonar, cuando espiran los labios, y otras que, á lo mas, constan de dos sílabas separadas la una de otra por el tono, que unas veces les da la nariz, otras la garganta, y en el que en otras tiene parte la mayor ó menor fuerza y detención para aspirar ó respirar? Esta dificultad se presentó como insuperable á los que al principio quisieron escribir la lengua con solo las letras, y bajo de ella sucumbieron, confundiéndose y haciéndose ininteligibles, pues inventaron agregar á la palabra las letras *h*, *ng*, *nm*, *nug*, *mm*; con lo que después no se sabía si eran parte de la voz, ó solo el signo de ella. ¡Grande esfuerzo de ingenio necesitó D. Luis Neve y Molina, para descubrir el sistema bajo del cual publicó su obra, única por donde se viene en conocimiento de la naturaleza de la lengua!” (MCL: 31-32).

aspirada LABIAL se registra a inicio de palabra en *huà* ‘ala’ y *hūā* ‘pez’, la CORONAL /^hj/ la registra en “*hy* (ji) felicidad”, *hia* ‘palabra’ y en *hian*[di] ‘ver’ (MCL: 118, 87-88).

VII.9 CONCLUSIONES SOBRE SEGMENTOS COMPLEJOS

- a) Los segmentos complejos, caracterizados por una larigización secundaria, la mayoría de las veces permanecen inmutables, pero también sufren de distintos procesos que van de la desaspiración o pérdida de la articulación secundaria, hasta la fricativización, sobre todo al interior de palabra (/σ₋). En algunos casos las variantes modernas ilustran un proceso gradual de pérdida o debilitamiento; la oclusiva LABIAL es un ejemplo de ello, como se ilustra en los siguientes cuadros.

#_	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)	ORIENTALES	OCCIDENTALES
/p ^h /	→ <ph>AUV, CHH	→ <ph>NMA	→ /p ^h /	SG	
			→ /p ^h /	SO, IXT	
			→ /p/		TL, SF
/σ ₋	→ <ph>AUV, CHH	→ <ph>NMA	→ /p ^h /	SO, IXT	
			→ /f/		IX, T, SM

#_	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)	ORIENTALES	OCCIDENTALES
/p ² /	→ <p>AUV PCA, AUV, CHH	→ <p>NMA → NMA	→ /p/	SO, IXT	AC
			→ /b/	SO	IX, SM
			→ /b/		IX, SM
			→ /m/	IXT	T, TI

- b) La CORONAL aspirada y glotalizada se mantiene en todas las variantes, incluso en la de SG la de rasgo [+glot. ext.] se registra preaspirada /^ht^h/. La de rasgo [+glot. constreñida] se escribió durante las etapas II y III con una consonante doble <tt>, aunque autores como NMA suele escribirla simple <t> al interior de palabra, lo cual comparten algunos cognados de IXT y T. Lo mismo sucede con /ts²/, la africada [+glot. constreñida], que la mayoría de los autores escriben con un trígrafo <ttz>, mientras que al interior de palabra NMA la registra simple <tz>, y permanece /ts/ en las variantes de SF y T. En cambio la [+glot. ext.] /ts^h/ a inicio de palabra (/#_), escrita algunas veces como <çh> por AUV, se mantuvo en variantes como la IXT y SF, mientras que en la de SG se perdió el momento oclusivo /s^h/ y en las de SO, IX, TL, T y SM se completó el proceso de fricativización /s/, ilustrando un proceso como el siguiente: ts^h>s^h>s.
- c) La oclusiva velar y la velar labializada con articulaciones laríngeas secundarias se escribieron bastante sistemáticamente, la /k^h/ [+glot. ext] fue representada por PCA como <cch>, mientras que AUV y NMA como <qh>. La /k²/ [+glot. constreñida] fue escrita por PCA y JGD con una sola grafía <k>, pero a partir de AUV se siguió la regla de la consonante doble <cc,cqu>. Solo NMA la escribe algunas veces con <q> simple y otras doble <qq>. La labializada /k^{wh}/ [+glo.ext.], que en la variante moderna de SG se registra preaspirada /^hk^{wh}/, se registra por PCA como <qu>, sin la aspiración, tal como se mantiene algunos cognados de las variantes de TL y SM; mientras AUV y NMA la registran <qhu> aspirada, como se mantiene en las variantes de SO, IXT, IX, TL, SF, T, y SM.

- d) Las aproximantes preaspiradas /^hw^hj/ se registran como <hu> y <hi>, desde AUV hasta MNA, manteniéndose en todas las variantes. Mientras que las de rasgo [+glot. constreñida] no se van a escribir sistemáticamente hasta el siglo XX, y únicamente en LOA se escribe la palatal /^ʔj/ hiriendo la letra <y> o con un acento <ý>.
- e) Las nasales /^hm^hn/ [+glot. extendida] se registran a inicio de palabra, pero al interior suelen registrarse sin aspiración, aunque permanecen en la mayoría de las variantes, con excepción de algunos cognados de IXT y T. Son las de rasgo [+glot. constreñida] los que registran una mayor cantidad de cambios, los cuales van del rotacismo al surgimiento de segmentos implosivos, como se sintetiza a continuación.

#_	>E-II	>E-III	>E-IV (E-C)	ORIENTALES	OCCIDENTALES
/ʔm/	→ <m> AUV	→ <m>NMA	→ /ʔm/	IXT	TL
	→ AUV	→ NMA	→ /ʔb/	SG, SO	T IX, SF, SM
/σ_					
/ʔm/	→ <m>AUV	→ <-m>NMA	→ /ʔm/ → /m/	SG, SO IXT	IX, TL, SF, T, SM
/#					
/nʔ/			→ /nʔ/		IX, TL
			→ /ʔn/		SM
	→ <d>AUV		→ /ʔd/	SO	
	→ <lʔ>CTC		→ /ʔr/		IX, SM

Capítulo VIII

Hacia una filología y fonología histórica del otomí

VIII.1 FONEMAS IDENTIFICADOS EN LAS DISTINTAS COMUNIDADES TEXTUALES

La inserción de la escritura alfabética en el Nuevo Mundo fue una labor lenta y fue el reflejo de una política lingüística imperial, impulsada en un primer momento por la Corona y la Iglesia, y mantenida por ésta en pos de “difundir” la palabra de Dios. El otomí comenzó a escribirse alfabéticamente por misioneros como fray Alonso Rangel, quienes realmente tenían esta idea evangelizadora y más de uno de ellos debió sentirse bendecido por el Pentecostés al encontrar las “letras” para domesticar aquellas bárbaras jergas.

A lo largo de este trabajo hemos visto cómo fueron cambiando las propuestas de escritura para el otomí, pero fue sin duda la escritura franciscana del siglo XVI la que contó con más difusión en las comunidades textuales o sirvió de parámetro para el diseño de otras ortografías, y muchos de sus rasgos fueron retomados por los civiles otomí-hablantes de la segunda mitad del siglo XVII para escribir sus memoriales y probanzas de méritos, así como por los impresos franciscanos del siglo XVIII. Por esos motivos denominamos aquí a la escritura alfabética franciscana del siglo XVI como ortografía clásica (ORC).

La ortografía clásica representa el primer sistema de registro alfabético de la lengua y por ende el primer testigo documental incontrovertible de la materialidad fonético-

fonológica del otomí. Es decir, que si bien los otomí-hablantes hicieron registros gráficos antes del uso de la escritura alfabética (pues aún hoy habitan alrededor de zonas arqueológicas en las que se encuentran), su lectura fonética en lengua otomí se ha puesto en duda. No obstante, las glosas alfabéticas y los textos generalmente no causan ambigüedad en cuanto a la lengua de uso, y desde el latino Quintiliano hasta Nebrija se ha utilizado el método de graficar una lengua a partir de las “letras” de la lengua base, en nuestro caso la latina y la española, por lo que los gramáticos de Dios, los misioneros lingüistas, tenían de donde tomar herramientas rudimentarias pero poderosas, para acercarse a la nueva realidad fonética que representó el universo de lenguas amerindias.

Aun sin explicar toda su grafemática, los franciscanos intentaron dar cuenta de los fenómenos más prominentes de la lengua. El otomí parece haber llamado su atención en términos de su composición rítmica y su correcta lectura alfabética; la lengua moderna forma sus palabras con una o dos sílabas, lo que se ha denominado núcleos cortos ($NC=\sigma$), como en *y'u* [²jɨ] ‘raíz’, *yu* [²jɨ] ‘ocultarse’, *yu* [ju] ‘zumbido’, *ya* [ja] ‘hígado’ en el Valle del Mezquital, y núcleos largos ($NL=\sigma\sigma$), dos sílabas que forman un radical, que en algunos casos tiene diferentes consonantes y las mismas vocales, como *yoho* [joho] ‘dos’, *yoto* [joto] ‘siete’, *'yaha* [²jaha] ‘vómito’, o vocales armónicas como *yeste* [jeste] ‘maldecir’; en otros casos pueden estar compuestos de un formativo temático que típicamente termina en “-i”, como en *yaki* ‘abre la boca’, *yuki* [juki] ‘inclinarse’, *yat'i* [jat²i] ‘muerde’, *yot'i* [jot²i] ‘alumbra’, *yots'i* [jots²i] ‘secarse’, *yuni* [juni] ‘codo’.

Prosódicamente, el otomí marca estos núcleos formando pies silábicos en estructuras trocaicas, por lo que la sílaba tónica cae en la primera sílaba del radical, y esta puede estar antecedida hasta por otro pie bisilábico átono ordinariamente proclítico, como en *muya y'u* [nuja²jɨ] ‘esas raíces’. Al no ser la separación gráfica de blancos una garantía

para indicar esta sílaba tónica de clíticos y sufijos, los escritores clásicos utilizaron un acento circunflejo para marcarla, uso que no se enuncia en las *Artes*, pero que se constata en la práctica, como en la entrada de Urbano de “Contrario enemigo”, que traduce como *yoô* [jo'ʔo] ‘los enemigos’ y *noô* [no'ʔo] ‘el enemigo’, por lo que en investigaciones anteriores se afirma que dicha marca tiene el valor de un saltillo, pero su uso como marca acentual se confirma al registrarse en ítems donde no se asocia a una posible larigización, como en *nexôti* [ne'ʃoti] ‘estudio’(PCA: 2v)

En ese sentido, esta investigación buscó esclarecer la estructura segmental del pie en los registros documentales, por lo que se analizaron los contextos de inicio de palabra (radical, x/#_) y ataque silábico en interior de palabra (sufijos, x/σ_, que típicamente es un contexto intervocálico /V_V), pues la sílaba tiende a ser abierta (CV) y solamente los segmentos resonantes se encuentran en coda silábica, la mayoría de las veces en linde morfológico o de palabra en composición. Por cada uno de los segmentos que se esperaba probar en términos fonológicos se logró recuperar de uno a tres testigos documentales, y en algunos casos muchos más.

En los siguientes ocho cuadros se resumen los segmentos identificados por las seis tradiciones ortográficas contenidas en los documentos analizados (franciscanos, agustinos, la nueva ortografía/jesuitas, Neve y Molina, ortografía tipográfica y escritura civil). Cada una representa una comunidad textual (ORC, ORA, NOR, ORS, ORT, OEC), con sus propias normas de graficación, las cuales se desarrollaron en dos etapas (II y III): en la primera se registran entre 21 y 20 segmentos [+consonante] (ORC 20, ORA 21), 4 [+con, +nasal], 7 [-con, + silábicos, -nasal], entre 4 y 5 [+sil, +nasal] (ORC 4, ORA 5), tres [+aproximantes] y las dos [+glotal]. En la segunda etapa se registran entre 23 y 17 segmentos [+consonante] (NOR 17/23, ORS 18, ORT 18, OEC 20), de 4 a 9 [+con, +nasal] (NOR 4/5, ORS 9, ORT 7, OEC 9),

de 7 a 9 [-con, + silábicos, -nasal] (NOR 7/8, ORS 9, ORT 9, OEC 9), todas con 4 [+sil, +nasal], entre 3 y 5 [+aproximantes] (NOR 3/4, ORS 5, ORT 5, OEC 5) y todas con una clara identificación de las dos [+glotal].

Tabla 21. *Segmentos identificados por los franciscanos de la etapa II (ORC).*

[+con]	[-nasal]			LAR		
	LAB	COR		DOR		LAB
			[+post]		[+post]	
			[+estrid]			
[-son]	p	t	ts		k	k ^w
[+son]	b	d	ts		g	k ^w
[+aproximante] [-son]				ʃ		
[+g. extendida]	p ^h	t ^h	ts ^h		k ^h	
[+g. constreñida]		tʔ	tsʔ		kʔ	
[+son]	bʔ		ʔd			
[+resonante] [+nasal]	m	n				
[+g. extendida]	^h m	^h n				
[-con] [-nasal]				j		w
[+g. extendida]				^h j		h
[+g. constreñida]						ʔ
VOC [+alto]				i	ɨ	u
				e	ə	o
[+bajo]				(ɛ)	a	(ɔ)
[+nasal] [+alto]				ĩ		ũ
						ẽ
[+bajo]					ã	

Tabla 22. Segmentos identificados por el agustino Melchor de Vargas de la etapa II (ORC).

[+con]	[-nasal]			[lar]		
	LAB	COR		DOR		LAB
				[+post]	[+post]	
			[+estrid]			
[-son]	p	t	^h ts	k		k ^w
[+son]	b	d	ts	g		g ^w
[+aproximante] [-son]		s		ʃ		
[+son]			z			
[+g. extendida]	p ^h	t ^h	ts ^h	k ^h		
[+g. constreñida]		t ^ʔ	ts ^ʔ	k ^ʔ		k ^{wʔ}
[+resonante] [+nasal]	m	n				
[-g. constreñida]	^h m	^h n				
[-con] [-nasal]				j		w
[+g. extendida]				^h j		h
[+g. constreñida]						ʔ
VOC [+alto]				i	i	u
				e	ə	o
[+bajo]				(ɛ)	a	(ɔ)
[+nasal] [+alto]				ĩ		ũ
				ẽ		õ
[+bajo]					ã	

Tabla 23. Segmentos identificados por la Nueva ortografía de la Cartilla (NOR), etapa III.

[+con]	[-nasal]			[lar]	
	LAB	COR		DOR	LAB
				[+post]	[+post]
			[+estrid]		
[-son]	p	t	ts	k	k ^w
[+son]	b	d		g	g ^w
[+aproximante] [-son]				ʃ	
[+son]					
[+g. extendida]		t ²	ts ²	k ²	
[+g. constreñida]	p ^h	t ^h	ts ^h	k ^h	
[+resonante] [+nasal]	m	n			
[-g. constreñida]	^h m	^h n			
[-con] [-nasal]				j	w ʔ
[-g. constreñida]				^h j	h
VOC [+alto]				i i	u
				e ə	o
[+bajo]				(ɛ) a	(ɔ)
[+nasal] [+alto]				ĩ	ũ
				ẽ	
[+bajo]					ã

Tabla 24. Segmentos identificados por los jesuitas (NOR) de la etapa III.

[+con]	[-nasal]			[lar]		
	LAB	COR		DOR		LAB
				[+post]	[+post]	
				[+estrid]		
[-son]	p	t	ts	k		k ^w
[+son]	b	d	ts	g		g ^w
[+aproximante] [-son]				ʃ		
[+son]		z				
[+g. extendida]	p ^h	t ^h	ts ^h	k ^h		k ^{hw}
[+g. constreñida]	p ^ʔ	t ^ʔ	ts ^ʔ	k ^ʔ		
[+son]	ʔb	ʔd				
[+resonante] [+nasal]	m	n				
[+g. extendida]	^h m	^h n				
[+g. constreñida]		n ^ʔ				
[-con] [-nasal]				j		w
[+g. extendida]				^h j		h
[+g. constreñida]				ʔj		ʔ
VOC [+alto]				i	ɨ	u
				e	ə	o
[+bajo]				ɛ	a	(ɔ)
[+nasal] [+alto]				ĩ		ũ
				ẽ		
[+bajo]					ã	

Tabla 25. Segmentos identificados por Neve y Molina en la etapa III.

[+con]	[-nasal]			[lar]	
	LAB	COR		DOR	LAB
				[+post]	[+post]
			[+estrid]		
[-son]	p	t	tʂ	k	k ^w
[+son]	b	d		g	g ^w
[+aproximante] [-son]			s	ʃ	
[+son]			z		
[+g. extendida]	p ^h	t ^h		k ^h	
[+g. constreñida]		t ^ʔ	ts ^ʔ	k ^ʔ	
[+resonante] [+nasal]	m	n		ɲ	
[+g. extendida]	^h m	^h n		^h ɲ	
[+g. constreñida]	^ʔ m	^ʔ n		^ʔ ɲ	
[-con] [-nasal]				j	w
[+g. extendida]				^h j	^h w h
[+g. constreñida]					^ʔ w ʔ
VOC [+alto]				i	ɨ u
				e	ə o
[+bajo]				ɛ	a ɔ
[+nasal] [+alto]				ĩ	ũ
				ẽ	
[+bajo]					ã

Tabla 26. Segmentos identificados por la Ortografía tipográfica de la etapa III.

[+con]	[-nasal]			[lar]		
	LAB	COR		DOR		LAB
				[+post]		[+post]
	[+estrid]					
[-son]	p	t	ts		k	k ^w
[+son]	b	d			g	g ^w
[+aproximante] [-son]			s	ʃ		
[+son]			z			
[+g. extendida]	p ^h	t ^h			k ^h	
[+g. constreñida]		t ^ʔ	ts ^ʔ		k ^ʔ	
[+resonante] [+nasal]	m	n		ɲ		
[+g. extendida]	^h m	^h n				
[+g. constreñida]	^ʔ m	^ʔ n				
[-con] [-nasal]				j		w
[+g. extendida]				^h j		^h w h
[+g. constreñida]				^ʔ j		^ʔ
VOC [+alto]				i	ɨ	u
				e	ə	o
[+bajo]				ɛ	a	ɔ
[+nasal] [+alto]				ĩ		ũ
				ẽ		
[+bajo]					ã	

Tabla 27. Segmentos identificados por los escritos civiles de la etapa III.

[+con]	[-nasal]			[lar]	
	LAB	COR		DOR	LAB
				[+post]	[+post]
			[+strid]		
[-son]	p	t	ts	k	k ^w
[+son]	b	d		g	g ^w
[+aproximante] [-son]			s	ʃ	
[+son]			z		
[+g. extendida]	p ^h	t ^h		k ^h	
[+g. constreñida]		t ^ʔ	ts ^ʔ	k ^ʔ	
[+son]	ʔ _b	ʔ _r			
[+resonante] [+nasal]	m	n	ɲ		
[+g. extendida]	^h m	^h n	^h ɲ		
[+g. constreñida]	ʔ _m	ʔ _n	ʔ _ɲ		
[-con] [-nasal]			j		w
[+g. extendida]			^h j		^h w h
[+g. constreñida]					ʔ _w ʔ
VOC [+alto]				i	ɨ u
				e	ə o
[+bajo]				ɛ	a ɔ
[+nasal] [+alto]				ĩ	ũ
				ẽ	
[+bajo]					ã

VIII.1.1 Fonemas vocálicos

Como se ha venido discutiendo, el sistema vocálico que registran las fuentes es bastante consistente, y únicamente en la etapa II tienen problemas de representación de las vocales periféricas de rasgo [+bajo]. Tanto los escritos franciscanos de la ORC, como los agustinos (ORA) y la *Cartilla* (NOR), registran sistemáticamente siete segmentos orales. La particularidad de estos escritos está principalmente en las vocales nasales que identifican, el escrito de Vargas propone la graficación de cinco vocales nasales /ĩ ã ã ã ã/ mientras todos los demás escritos registran cuatro /ĩ ã ã ã/ y la *Cartilla* no escribe ninguna (véase los cuatros 3 y 4).

Con excepción de los jesuitas, que registran ocho vocales orales, todos las demás fuentes de la etapa III registran las nueve vocales orales y las cuatro nasales, como se resume en (1) y (2).

(1) segmentos [+silábicos, -nasal]

	POP> POT	POT> OT	E II	E III	E-C (IV)	SO	I XT	IX	T	SM
a)	**i,**oi>*i	*i	i	i	i (todas)					
b)	**e,**oe>*e	*e	e	e	e (todas)					
c)	**oe,**ai>*ε	*ε	(ε)	ε	ε (todas)					
d)	**i>*i/_HC	*io>i/_HC	ĩ	ĩ	ĩ	ĩ	ĩ ~ i	ĩ	ĩ	ĩ
e)	**o>*o/_HC	*eo>o/_HC	ə	ə	ə	ə	ə	ə ~ ʌ	ə	ə ~ ʌ
f)	**a	*a	a	a	a (todas)					
g)	(**u POM) **u>*o	*u	u	u	u (todas)					
h)		*o	o	o	o (todas)					
i)	**ao>*ɔ	*ɔ	(ɔ)	ɔ	ɔ ~ a	ɔ	ɔ	a	ɔ	ɔ

(2) segmentos [+silábicos, +nasal]

	POP> POT	POT> OT	E II	E III	E-C (IV)	SO	IXT	IX	SI	SM
a)		*ĩ	*ĩ	ĩ	ĩ	ĩ	ĩ	ĩ	ĩ	
b)		*ẽ	*ẽ	ẽ	ẽ	ẽ	ẽ	ẽ	ẽ	
c)		*ũ	*ũ	ũ	ũ	ũ	ũ	ũ	ũ	
d)	**ĩ	*ĩ								
e)	**õ, **ĩõ>*õ	*õ>∅	õ						õ	õ ~ ã
f)	**ã, **ĩã>*ã	*ã	ã	ã	ã (todas)					

(a) Las ortografías clásicas: ORC, ORA y OCC (etapa II)

Todo parece indicar que, en términos de núcleos vocálicos, el sistema fonológico del otomí clásico contaba con trece segmentos [+silábicos], nueve [-nasales], cuatro LABIALES, cuatro DORSALES y cuatro CORONALES (1a), muy similar al de algunas variantes conservadoras de la Sierra Oriental (1b).

(1a) Segmentos [+silábicos] del OT CLÁSICO ETAPA I (1519-1550)

	[+silábico]	[-nasal]		(a ₁) [+silábico]	[+nasal]	
	CORONAL	DORSAL	LABIAL	CORONAL	DORSAL	LABIAL
	[-post]	[+post]		[-post]	[+post]	
[+alto]	i	ɨ	u	[+alta]	ĩ	ũ
	e	ə	o		ẽ	
[+bajo]	ɛ	a	ɔ	[+baja]		ã

(1b) Segmentos [+silábicos] del OT SIERRA ETAPA IV (Echegoyen y Voigtlander 2007)

[+silábico]	[-nasal]			(b ₁)	[+silábico]			[+nasal]		
	CORONAL	DORSAL	LABIAL		CORONAL	DORSAL	LABIAL			
	[-post]	[+post]			[-post]	[+post]				
[+alto]	i	ɨ [i̥]	u		[+alta]	ĩ			ũ	
	e	ø [ə]	o			ẽ				
[+bajo]	ɛ	a	ɔ		[+baja]				ã	

Las vocales [+nasales] fueron plenamente identificadas y en relación con lo que se reconstruye para el POT, esta lengua clásica perdió las vocales con el rasgo [+posterior] /*ɨ/ y /*ø/, con excepción de la /ĩ/ y la /ũ/, y no se registran sistemáticamente las de rasgo [+a₃] o [+bajo], pero es indudable que se encuentran en el sistema, el cual se resume por la siguiente configuración de rasgos.

(2) Rasgos de los segmentos [+silábicos] del OTC

	i	ĩ	ɨ	u	ũ	e	ẽ	ø	o	(ɛ ɔ)	a	ã
CORONAL	√	√				√	√			√		
DORSAL			√	√	√			√	√		√	√
[alto]	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-	-	+
[bajo]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+
LABIAL				√	√				√		√	
[nasal]		+			+		+					+

A pesar de que en variantes como la del Valle del Mezquital sólo se reconozca como fonológica una sola vocal nasal, hay posturas como la de Ethel Wallis (1968:89-90) para quien las vocales de rasgo [+nasal] son fonológicas, pues menciona que el grupo de /i, e, a, u/ puede alternar con sus pares nasalizados, mientras que /ɨ, ø, ɛ, o/ nunca se nasalizan; y

considera como vocales propiamente nasales /ẽ, ã/, aunque la autora asegura que /i/ y /u/, podrían ser consideradas nasales con alófonos orales. La ortografía clásica nos confirma el hecho de que las vocales DORSALES y la LABIAL [-alto] no se nasalizan, y que las nasales que encontramos son todas periféricas /ẽ ã ï ù/. Sin embargo, las vocales /ĩ ù/ no son tan productivas como para considerar las orales sus alófonos.

(b) La Nueva ortografía y los escritos jesuíticos (E-III)

Prácticamente todos los documentos de la Nueva Ortografía sigue los parámetros de la ORC, pero, como hemos visto, cada documento muestra particularidades y lo más característico es la graficación de las vocales “propias” del otomí, donde prácticamente cada documento tiene rasgos particulares, sobre todo en lo referente a las vocales centrales y bajas anterior y posterior, como se resume a continuación.

(3) 1640

1699

CARTILLA

(a)	(b)	(c)
i <i>	i <i>	i <i>
e <e>	e <e>	e <e>
ε <ë>	ε <ë>	ε <ë>
í <ı̄>	í <î̂>	í <î̂, uî̂>
ə <ξ̂>	ə <ξ̂>	ə <œ̂, uœ̂>
o <o>	o <o, ö>	o <o>
ɔ <a>	ɔ <œ̂>	ɔ <œ̂, uœ̂>
a <a, ä>	a <a, ä>	a <a>

Las estrategias de graficación de la vocal /ε/ [-posterior] [+baja] fueron muy productivas, ya que en todas es plenamente identificada. Como se muestra en (3), la vocal que no siempre se registró en esta tradición es la /ɔ/ [+posterior], por lo que sólo se identifica plenamente dos de cada tres.

(c) La ortografía secular (E-III)

Una parte aguas en la etapa III fueron sin duda las *Reglas de ortografía* de Luis de Neve y Molina, pues por medio de este volumen el licenciado Neve impartió la cátedra de otomí en el Real y Pontificio Seminario de la ciudad de México. Su propuesta resultó muy innovadora para sus contemporáneos, por lo que se encontró con una severa crítica, aunque la discusión de sus ideas y utilización de sus datos se va extender hasta el siglo XIX, y este trabajo va a ser el principal testigo de la lengua consultado por Alexander Von Humboldt y Crisóstomo Nájera. El sistema vocálico que va a representar sistemáticamente es el de nueve vocales orales /i e ε ï ə a u o ɔ/ y cuatro nasales /ĩ ē ã ũ/.

(d) La ortografía tipográfica (E-III)

La ortografía tipográfica ya nos presenta un sistema de oposiciones mucho más completo y cercano a las variantes modernas. Con respecto a las vocales, Ramírez registra ocho orales, neutralizando gráficamente el contraste entre /o/ y /ɔ/, pero López Yepes va a representar sistemáticamente las nueve /i e ε ï ə a u o ɔ/.

Otra diferencia entre ambos autores es el registro de nasales, ya que Ramírez únicamente registra dos, una CORONAL /ẽ/ y una DORSAL /ã/, pero López Yepes registra las cuatro que se describen en las ortografías anteriores /ĩ ē ã ũ/. Lo anterior podríamos atribuirlo a una diferencia dialectal y como ambos autores escriben desde el convento de Pachuca, una hipótesis que habría que corroborar es que Ramírez está registrando una variante del Valle del Mezquital, donde sólo la DORSAL /ã/ conserva un estatus fonológico, mientras que López Yepes está registrando una variante (o conjunto de variantes) más conservadora, como la de la Sierra Oriental, en la que permanecen los contrastes nasales.

(e) La ortografía de los escritos civiles (E-III)

La diferencia importante de los escritos civiles de la etapa III con escritos civiles de la etapa II, como el *Códice Huichapan*, es que se utiliza una grafía vocálica parecida a una “e” caudada que se registra en la Nueva Ortografía y en el *Examen Crítico*, aunque a diferencia de estos su asignación es muy variable, ya que puede tener valor de /e ε ə/. El *Códice Martín* únicamente representa la vocal DORSAL nasal /ã/ y, al igual como veíamos con López Yepes y Ramírez, su explicación puede ser dialectal, puesto que las variantes de la región occidental de donde procede el código sólo conservan esa vocal como fonológica.

VIII.1.1 Fonemas consonánticos

En relación a las consonantes, lo que parecen documentar estos datos es que el principal contraste se genera a nivel del nodo LARÍNGEO y se relaciona directamente con la vibración de las cuerdas vocales, de modo que las consonantes fuertes [C] mantienen el rasgo [+sordo], mientras que las débiles lo tienen subespecificado [±sordo] y pueden alternar entre sordo y sonoro. Las evoluciones que atestiguan la preaspiración [^hC] mantienen un contraste en el rasgo de [+/-glotis extendida]. Ésta indicaría una menor duración del segmento y la no vibración de las cuerdas vocales, lo cual permitiría su realización [+sorda]. Este fenómeno también se registra para el mazahua antiguo, pero no se incluye en las reconstrucciones de esta lengua por considerarse un fenómeno de superficie (Knapp 2011), en cambio Bartholomew (2009:113) afirma que el sistema fonémico del otomí primitivo se caracteriza por contar con una oposición de fuertes y débiles en las oclusivas, las primeras caracterizadas por ser preaspiradas; haría falta un estudio detallado sobre la

fonética de distintas variantes del otomí, para determinar el valor monofonemático de estos segmentos en cada una de ellas, si se trata de una aspiración post-léxica o de segmentos complejos, como aquí se discute, o si por el contrario se trata de un grupo consonántico de LARÍNGEA más oclusiva (HC), y en ese sentido pueda ser heterosilábico y su estructura dividirse en dos sílabas (H.C), sobre todo en mitad de palabra.

Por todo lo anterior, en este trabajo se considera como característica principal de los fonemas fuertes del POT la especificación del rasgo [+sordo], el cual en las variantes más conservadoras derivó en una preaspiración fonética, perceptible para los hablantes (cf. Echegoyen 1986); en ese sentido, se interpreta esta preaspiración como un ensordecimiento consonántico [C]. La siguiente matriz presenta los rasgos que considero sintetizan el contrasto entre oclusivas, y a su vez el de éstas con las [+resonantes] y las [+estridentes] que se han reconstruido para el POT.

(3) Rasgos contrastivos entre segmentos del POT

x/σ ₋	/*p[p̥]	*b	*t[t̥]	*d	*k[k̥]	*g	*k ^w [k̥ ^w]	*k ^w	*ʔ	*h	*ʃ	*ts[ts̥]	*ts	*w	*m	*n	**j/
[consonante]	+	+	+	+	+	+	+	+	-	-	+	+	+	-	+	+	-
[resonante]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+
[aproximante]	-	-	-	-	-	-	-	-			-	-	-	+	-	-	+
[continua]	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-	+	-	-	+
[estridente]											+	+	+				
LARÍNGEA	√	√	√	√	√	√	√	√	√	√	√	√	√				
[sordo]	+	±	+	±	+	±	+	±	+	-	+	+	±	-	-	-	-
[g. extendida]										-	+						
CORONAL			√	√								√	√	√		√	√

(a) Ortografía Clásica (E-II)

En términos generales, la fonología otomí identificada por los franciscanos registra las correlaciones arriba descritas para el proto-otomí, pero no se identificaron sistemáticamente todos los segmentos. La correlación de tensión articulatoria (4a) se grafica como una oposición entre sordas y sonoras, con excepción del caso de la africada, en el que aún no se grafica una diferencia entre el fonema fuerte y débil. La correlación de nasalidad (4b) se escribe prácticamente para toda la serie, con excepción de las nasales glotalizadas. En el caso de la de aspiración (4c) únicamente no se registra la velar labializada, mientras que la de glotalización entre obstruyentes se registra completa (4d). No registra los segmentos complejos de la velar labializada o de las aproximantes, con excepción de /^hj/.

(4) Correlaciones del OTC

(a) [±son]	(b) [±nas]
p t ^h ts k k ^w ʃ	p p ^h b ^ʔ t t ^h t ^ʔ
b d ts g (g ^w)	m ^h m (m ^ʔ) n ^h n (n ^ʔ)
(c) [±glotis extendida]	(d) [±glotis constreñida]
p t ts k k ^w j	b d t ts k
p ^h t ^h ts ^h k ^h (k ^{wh}) ^h j	b ^ʔ ^ʔ d t ^ʔ ts ^ʔ k ^ʔ

Como se menciona en el capítulo V, y se puede constatar con los cuadros anteriores, los franciscanos de la etapa II lograron identificar prácticamente la totalidad de los segmentos simples y once segmentos complejos /p^h t^h ts^h k^h ^ʔb ^ʔd t^ʔ ts^ʔ k^ʔ ^hm ^hn/, oposición que podemos resumir en los órdenes del siguiente cuadro.

(5)	OTC							
C	p	b	t	d	ts		k	k ^w
	m		n				j	
CH		b ^ʔ	t ^ʔ	ʔd	ts ^ʔ		k ^ʔ	(k ^{wʔ})
	p ^h		t ^h		ts ^h		k ^h	(k ^{wh})
	^h m		^h n				^h j	

Este sistema tampoco grafica la glotalización de nasales ni de oclusiva LABIAL. La alternancia entre segmentos oclusivos sordos y sonoros es evidencia de que se trata de un proceso de sonorización o debilitamiento que se encuentra en curso durante la etapa II y se consolida en la III.

(b) Ortografía agustina (E-II)

Por otra parte, podemos resumir la fonología otomí identificada por el agustino fray Melchor de Vargas en las siguientes correlaciones: la de tensión articulatoria (7a) graficada como una diferencia entre sordas y sonoras, con excepción del caso de la africada. La correlación de nasalidad (7b) se escribe prácticamente en toda la serie, con excepción de las nasales glotalizadas. En el caso de la de aspiración (7c) únicamente no se registra la velar labializada y sólo la de glotalización entre obstruyentes se registra completa (7d).

(7)

(a) [±son]	(b) [±nas]
p t ^h ts k k ^w ts b d ts g g ^w ʃ	p p ^h b ^ʔ t t ^h t ^ʔ m ^h m (m ^ʔ) n ^h n (n ^ʔ)
(c) [±glotis extendida]	(d) [±glotis constreñida]
p t ts k k ^w p ^h t ^h ts ^h k ^h (k ^{wh})	b d ts k b ^ʔ ʔd ts ^ʔ k ^ʔ

Vargas identificó los siguientes órdenes de segmentos simples y segmentos complejos, oposición que podemos resumir en el siguiente cuadro.

(8)	ORA
C	p t ts k k ^w m n j
CH	(b ^ʔ) t ^ʔ ts ^ʔ k ^ʔ k ^{wʔ} p ^h t ^h ts ^h k ^h (k ^{wh}) ^h m ^h n ^h j

A pesar de que Vargas se ciñó a los tipos que le ofrecía la letra gótica de la primera imprenta, logró identificar casi los mismos segmentos que la ortografía franciscana, con excepción de las sonoras glotalizadas LABIAL /^ʔb/ y CORONAL /^ʔd/, que se realizan aún hoy en algunas variantes como implosivas, [b] y [d]~[^ʔr], respectivamente. También registra en su silabario un par de fricativas /s z/ que no se habían identificado para ninguna variante de

la época, lo que sin duda es resultado de una fuente exógena que tiene al español como lengua base y marco gráfico.

(c) Ortografía civil clásica (E-II)

Como se ha venido adelantado, podríamos considerar a la ortografía civil clásica como un derivado de la ortografía otomí diseñada por los franciscanos, de modo que registra la mayoría de las correlaciones de la lengua, pero no todos los segmentos. El correlato de tensión articulatoria (10a) es registrado como una oposición entre sordas y sonoras; cabe destacar la sistematicidad en el registro de la DORSAL labializada /k^w/. En relación con las nasales (10b), se omite el registro de las glotalizadas LABIAL /^ʔm/ y CORONAL /^ʔn/. En el caso de la serie de aspiración (10c), no se registra la velar labializada /k^{wh}/ y en la de glotalización no se registra la LABIAL /^ʔb/ y la CORONAL sonora y /^ʔd/, (10d).

(10)

(a) [±son]	(b) [±nas]
<p style="text-align: center;">p t ts k k^w ʃ</p> <p style="text-align: center;">b d g g^w</p>	<p style="text-align: center;">p p^h (b^ʔ) t t^h t^ʔ</p> <p style="text-align: center;">m ^hm (m^ʔ) n ^hn (n^ʔ)</p>
(c) [±glotis extendida]	(d) [±glotis constreñida]
<p style="text-align: center;">p t ts k k^w</p> <p style="text-align: center;">p^h t^h ts^h k^h (k^{wh})</p>	<p style="text-align: center;">b d ts k</p> <p style="text-align: center;">(b^ʔ) (ʔd) ts^ʔ k^ʔ</p>

En los textos civiles clásicos se identifican los siguientes segmentos consonánticos simples y segmentos complejos.

(11)	OCC					
C	p	t	ts		k	k ^w
	m	n		j		
CH	(b ^ʔ)	t ^ʔ	ts ^ʔ		k ^ʔ	(k ^{wʔ})
	p ^h	t ^h	ts ^h		k ^h	(k ^{wh})
	^h m	^h n		^h j		

(d) La Nueva Ortografía y los escritos jesuitas (E-III)

En contraste, la Nueva Ortografía (NOR) retoma mucho del modelo clásico, pero propone al menos dos nuevos sistemas de graficación, el manifiesto en la *Cartilla* y el de Carochi y Jiménez, y ambos confluyen en la ortografía de los escritores del *Diccionario anónimo*. El principal elemento que nos permite establecer esta continuidad es que los jesuitas parecen partir de la fuerza en la pronunciación, similar al modelo de tensión articulatoria de Nebrija y Cárceres. Los segmentos complejos, nos dicen Carochi y Jiménez que “siempre se pronuncia[n] con fuerza”, y si bien su fonología otomí es muy cercana a la de los franciscanos, identifican prácticamente toda la serie de segmentos complejos en las obstruyentes, particularmente /p^ʔ/ <ḡ> y /b^ʔ/ <ḃ>, que notan muy productivas y no registra la ortografía clásica. Estos dos segmentos complejos van a confluir en las distintas variantes modernas. La *Cartilla* también innova en términos gráficos al registrar una resonante glotalizada <l^ʔ> y las nasales preaspiradas como aspiradas <mh> y <nh>.

(13) Relación de fuerza en las consonantes del otomí según Carochi y Jiménez (E-III)

	LABIAL	CORONAL			DORSAL	
	/p/ <p, hp>	/b/ 	/t/ <t, ht>	/d/ <d>	/ts/ <tz, htz>	/k/ <c,q, hq> /g/ <g>
FUERTE	/p ^ʔ / <p>	/b ^ʔ / 	/t ^ʔ / <tt>	/d ^ʔ / <d>	/ts ^ʔ / <ttz>	/k ^ʔ / <cc>
(+) FUERTE	/p ^h / <ph>		/t ^h / <th>		/ts ^h / <tzh>	/k ^h / <j, jh>
			/z/ <z>		/ʃ/ <x>	/h/ <h>
	/m/ <m>		/n/ <n>		/nj/ <ny>	
(+) FUERTE	/ ^h m/ <hm>		/ ^h n/ <hn>		/ ^h j/ <y>	/k ^{hw} / <cq>
	/w/ <u,v>				/j/ <y, ý>	/k ^w / <qu> /g ^w / <gu>

La correlación de tensión articulatoria se grafica como una oposición entre sordas y sonoras, pero en esta Nueva Ortografía las sordas suelen escribirse con una “h” antecediéndolas (<tz> ~ <htz>) y, aunque su registro no es sistemático, son el antecedente de las preaspiradas que se registran para la Sierra Oriental. En la *Cartilla* se grafica invariablemente la /ts/ con doble consonante <ttz>, mientras que el primer autor del *Diccionario* alterna entre <tz> y <tç>, y su corrector alterna entre <tz> y <htz>, pero no se registra una /s/, por lo que el otomí de la NOR de la etapa III sólo cuenta con tres fricativas simples /z ʃ h/.

En relación a la correlación de nasalidad, a diferencia de la ORC, se escribe la nasal CORONAL glotalizada. La aspiración no se encontró registrada en la velar labializada, pero las obstruyentes sordas y sonoras se registran glotalizadas. Resulta importante mencionar

que en esta ortografía se pone mayor énfasis en la representación de oclusivas fuertes preaspiradas, como se muestra en (14).

(14)

(a) [±son]						(b) [±nas]						
[p] ^h p~p	[t] _h t~t	[ts] _h ts~ts	[k] _h k~k	[k ^w] _h k ^w	ʃ	[p] ^h p~p	p ^h	p ^ʔ	[t] ^h t~t	t ^h	t ^ʔ	ʔd
b	d	ts	g	g ^w	z	m	[m] _h m~m ^h	n	[n] _h n~n ^h	n ^ʔ ~l ^ʔ		
(c) [±glotis extendida]						(d) [±glotis constreñida]						
[p] ^h p~p	[t] _h t~t	[ts] _h ts~ts	[k] _h k~k	[k ^w] _h k ^w		[p] ^h p~p	[t] _h t~t	b	d	[ts] _h ts~ts	[k] _h k~k	j
p ^h	t ^h	ts ^h	k ^h	k ^{hw}		p ^ʔ	t ^ʔ	ʔb	ʔd	ts ^ʔ	k ^ʔ	ʔj

Los jesuitas de la etapa III lograron identificar la totalidad de los segmentos simples y segmentos complejos que identifican los franciscanos, pero ponen más énfasis en el registro de “h” en los segmentos fuertes y se muestran más sensibles al registro de segmentos glotalizados, como se resume en el siguiente cuadro.

(15)

	NOR					
C	[p] ^h p~p	b	[t] ^h t~t	d	[ts] ^h ts~ts	[k] ^h k~k
		m		n		j
CH	p ^ʔ	ʔb	t ^ʔ	ʔd	ts ^ʔ	k ^ʔ
	p ^h		t ^h		ts ^h	k ^h
				ʔn		ʔj
		^h m		^h n		^h j

(e) La ortografía secular (E-III)

Los principales cambios que nos presenta la ortografía de Neve con respecto a ortografías anteriores se refieren a la desaparición gráfica de algunos segmentos complejos muy productivos en la ortografía clásica y la nueva ortografía, como la <ch> con valor de la aspirada /k^h/, que Neve cambia por <qh> para dar entrada a la nueva africada /tʃ/; la trigrafía de <ttz> para el segmento complejo de /ts²/ alterna con <tz> y, al igual que Vargas, aparece de manera sencilla en ítems como ‘cielo’, que en ambas aparece: *mahetzi* o <Mahêtzi>.

Otro aspecto importante es el debilitamiento de la africada aspirada /ts^h/ y su evolución a /s/, así como la reducción de las LABIALES /p²/ y /b²/ en <p> y , la CORONAL /²d/ en /dʃ~/²t/ y la palatal /²j/ en <y>, aunque las oclusivas glotalizadas CORONAL /t²/ y DORSAL /k²/se representan sistemáticamente con consonantes dobles <tt> y <cc, qq^{i,e}>.

Las resonantes glotalizadas a mitad de palabra también son graficadas con el uso del guion alto <->, como en /²m/ <-m>, /²n/ <-n> y /²w/ <-u>; este es uno de las mayores diferencias con sus antecesores, y el registro del saltillo en interior de palabra le permite ampliar el registro a segmentos resonantes complejos en esa posición.

El correlato de tensión articulatoria lo registra Neve como una oposición entre sordas y sonoras, aunque su graficación refuerza la idea de una oposición *fuerte:débil*, ya que sistemáticamente escribe las sordas como preaspiradas en medio de palabra. Hay una serie de nasales palatales que no existían en la ortografía clásica y la correlación de glotalización no se registra completa.

(18)

(a) [±son]	(b) [±nas]
p̥ t̥ t̥ʂ k̥ k ^w	p̥ p ^h (b ^ʔ) t̥ t ^h t ^ʔ j ^h (ʔj)
b d z g g ^w	m ^h m ^ʔ n ^h n ^ʔ ɲ ^h ɲ ^ʔ
(c) [±glotis extendida]	(d) [±glotis constreñida]
p̥ t̥ t̥ʂ k̥ w J	w j t̥ t̥ʂ k̥
p ^h t ^h s k ^h h ^w h ^j	ʔw (ʔj) t ^ʔ (ts ^ʔ) k ^ʔ

En la ORS se identifican los siguientes segmentos simples y segmentos complejos.

(19)	ORS
C	p̥ t̥ t̥ʂ k̥ k ^w
	m n ɲ
	w j
CH	(b ^ʔ) t ^ʔ ts ^ʔ k ^ʔ (k ^{wʔ})
	p ^h t ^h ts ^h k ^h (k ^{wh})
	m ^ʔ n ^ʔ ɲ ^ʔ
	w ^ʔ (ʔj)
	m ^h n ^h ɲ ^h
	w ^h h ^j

(f) La ortografía tipográfica (E-III)

En relación con las consonantes, el principal cambio que realiza la ortografía tipográfica consiste en la aparición de dos CORONALES, una nasal /ɲ/ que López Yepes ya identifica como parte del inventario otomí y una fricativa CORONAL sonora /z/, que deriva de una africada /ts/, y que probablemente alterna con ella, ya que para representarla se proponen dígrafos. Ramírez utiliza la unión de “i” y “z”, mientras que López Yepes utiliza <rz>. En esta etapa los segmentos complejos son más ampliamente registrados, pero de estos dos autores el que tiene más problemas para representar los segmentos complejos es Ramírez, quien propone grafías unitarias para las oclusivas glotalizadas y prenasalizadas /b/~[mb] y /ʔd/~[nd], neutralizándolas gráficamente, e incluso este último segmento [ʔd] alterna con [ʔr], que es representado con una grafía <ɾ>. Lo mismo pasa con la africada aspirada /ts^h/ y glotalizada /ts^ʔ/, que representa con la misma grafía.

Al igual que las otras ortografías analizadas, la correlación de tensión articulatoria se representa como un contraste de sonoridad, aunque a diferencia de la NOR y la ORS, ya no se registra la preaspiración de las sordas, y el par sonoro de la velar labializada no se registró en las cognadas que analizamos. En esta ortografía ya se registran las nasales glotalizadas y prácticamente toda la serie de aspiradas y glotalizadas, con excepción de la aproximante LABIAL glotalizada /ʔw/.

(21) Series de correlaciones en la Nueva Ortografía (E-III)

(a) [±son]	(b) [±nas]
p t ts k k ^w	p p ^h b ^ʔ t t ^h t ^ʔ j j ^h j ^ʔ
b d z g (g ^w)	m m ^h m ^ʔ n n ^h n ^ʔ ɲ ɲ ^h ɲ ^ʔ

(c) [±glotis extendida]	(d) [±glotis constreñida]
p t ts k k ^w m n w j	b d t ts k m n w j
p ^h t ^h s k ^h k ^{wh} ^h m ^h n ^h w ^h j	ḃ ḋ ḥ ṭ ṭ ^s k ^ʔ ^ʔ m ^ʔ n (^ʔ w) ^ʔ j

Entre los autores jesuitas se identifican las siguientes series de segmentos simples y segmentos complejos.

(22) Contraste entre segmentos simples y complejos en la NOR (E-III)

C	p	t	ts	k	k ^w
	m	n		ɲ	
	w			j	
CH		t ^ʔ	ts ^ʔ	k ^ʔ	(k ^{wʔ})
	b ^ʔ	ḥ			
	p ^h	t ^h	ts ^h	k ^h	k ^{wh}
	^ʔ m	^ʔ n		^ʔ ɲ	
	^ʔ w			^ʔ j	
	^h m	^h n			
	^h w			^h j	

(g) La ortografía de los escritos civiles (E-III)

Los escritos civiles de la etapa III son muy diversos en su origen, pero comparten muchos de los rasgos de los documentos contemporáneos arriba descritos. El *Códice Martín del Toro* representa el último vestigio de la escritura franciscana clásica, ya que en general se limita a los correlatos laríngeos identificados para esa comunidad textual.

También aparecen fonemas que se van a confirmar en textos más tardíos, como las CORONALES nasal /ɲ/ y las fricativas /s/, /z/ y /x/, que aparecen sobre todo en préstamos.

El *Examen Crítico* y la *Disertación* de Nájera confirman prácticamente los contrastes que ya había identificado Neve y Molina, y si bien tienen posturas encontradas: el punto que discuten es el de la representación gráfica y no tanto el de la asignación de valores fónicos. En los tres documentos se registra el correlato de tensión articulatoria como una diferencia de sordas y sonoras, y se presentan casi completas las correlaciones nasales y de glotalizadas y aspiradas, como se muestra abajo.

(24) Series de correlaciones en los escritos civiles (E-III)

(a) [±son]	(b) [±nas]
<p>p t k k^w s</p> <p>b d g g^w z</p>	<p>p p^h b^ʔ t t^h t^ʔ j j^h</p> <p>m ^hm ^ʔm n ^hn ^ʔn ɲ ^hɲ</p>
(c) [±glotis extendida]	(d) [±glotis constreñida]
<p>p t ts k m n w j</p> <p>p^h t^h s k^h ^hm ^hn ^hw j</p>	<p>b t d ts k w j</p> <p>^ʔb t^ʔ ^ʔd ts^ʔ k^ʔ (^ʔw) (^ʔj)</p>

Las series de segmentos simples y segmentos complejos que identifican entre los tres documentos son los siguientes.

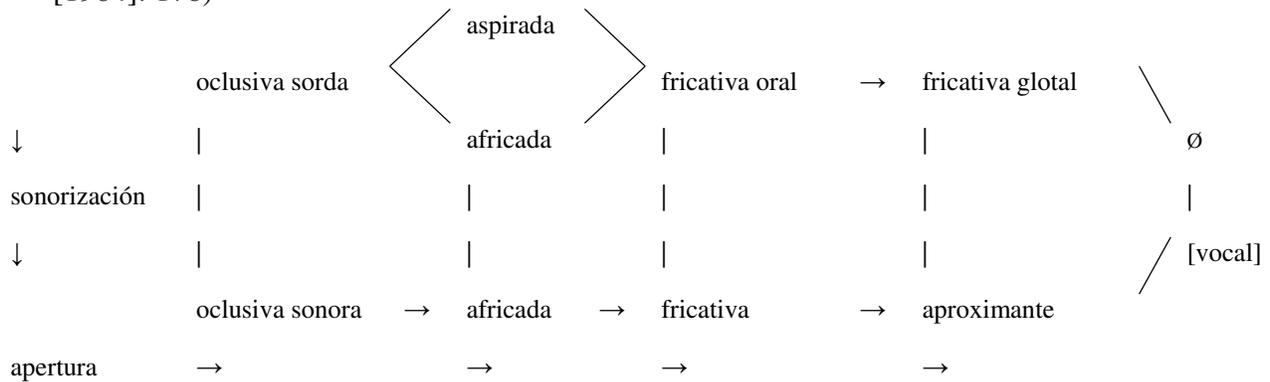
(25) Contrastes segmentos simples y complejos en la OEC (E-III)

C	p	t	ts		k	k ^w
	m	n		ɲ		
	w			j		
CH		t ^ʔ	ts ^ʔ		k ^ʔ	(k ^{wʔ})
	b ^ʔ	ʔ _r				
	p ^h	t ^h	ts ^h		k ^h	(k ^{w^h})
	ʔ _m	ʔ _n				
	ʔ _w			(ʔ _j)		
	^h m	^h n		^h ɲ		
	^h w			^h j		

VIII.2 ETAPAS DE CAMBIO CONSONÁNTICO EN EL OTOMÍ

Como ya se ha venido adelantando a lo largo del capitulado, el proceso de cambio que identificamos del otomí clásico del siglo XVI a la ortografía civil y academicista del siglo XIX, podemos describirlo en términos generales como un proceso de lenición o debilitamiento, relacionado con el debilitamiento articulatorio y un incremento de la permeabilidad de la corriente de aire en el tracto vocálico, lo que está íntimamente relacionado con la sonoridad y la apertura de los articuladores, como se esquematiza abajo (*cf.* Lass 2000 [1984]:177 y Gurevich 2011:1559).

(27) Jerarquía de lenición en términos de dos escalas: apertura y sonoridad (Lass 2000 [1984]: 178)



El desplazamiento hacia debajo de la sonorización implica una menor resistencia en la salida de aire y una mayor vibración de las cuerdas vocales, mientras que la apertura implica la mayor duración de la energía acústica en el output. En el esquema de (27), Lass ejemplifica los dos caminos que generalmente llevan a una oclusiva sorda hacia su elisión, la apertura oclusiva *sorda* > *aspirada* / *africada* > *fricativa oral* > *fricativa glotal* > \emptyset , o la apertura más sonorización, *oclusiva sorda* > *africada* > *fricativa* > *aproximante* > *vocal* > \emptyset , siendo este último el más común en las lenguas del mundo.

El eje de “apertura” se refiere a lo que Trubetzkoy (1973 [1939]:84) denomina grado de apertura o de obstrucción, ya que según este autor “lo característico de una consonante es el establecimiento de un obstáculo y franqueamiento del mismo, en tanto que lo característico de una vocal es la ausencia de obstáculo”. Estas particularidades de franqueamiento dependen del movimiento de cierre y de apertura en relación con un máximo articulatorio que permite la libre salida del aire. Steriade (1993) afirma que los elementos estructurales pueden agruparse a partir de tres grados de apertura: A_0 que constituye una obstrucción total, en el esquema de (27) es representado por las oclusivas y las africadas, A_f que es típico de las fricativas que mantienen un flujo continuo de aire, y

A_{max} , que es el que permite un flujo de aire sin una turbulencia significativa que es característico de las aproximantes.

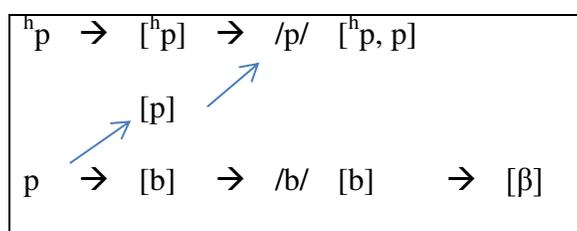
El fenómeno de debilitamiento es muy común en procesos diacrónicos. Como ejemplo, podemos citar el paso del latín al español en formas como *gutta*>*gota*, *lopus*>*lobo*, *peto*>*pedir* y *lactuca*>*lechuga*, aunque en este caso particular estarían relacionados tres procesos en la evolución histórica de protorroance al español: degeminación> sonorización> aproximación (cf. Martín Butragueño 2012:254); las posiciones intervocálicas y de coda o final de palabra tienden a ser más propensas para que se dé este proceso, que generalmente va de lo [-continuo] a lo [+continuo], o de lo [-sonoro] a lo [+sonoro]. El caso del otomí no es la excepción, pues el principal cambio se da de las preaspiradas>oclusivas sordas y de las oclusivas sordas>oclusivas sonoras, como se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro 8. *Etapas de lenición en el otomí clásico*

	1519-1538	1538-1550	1550-1590	1590-1650	1650-1700	1700-1850
ETAPAS HISTÓRICAS:	DESPLAZAMIENTO	INTEGRACIÓN	ARMADA	POSGUERRA	COMPOSICIONES	HACIENDAS
	ETAPA I		ETAPA II		ETAPA III	
	<ul style="list-style-type: none"> Poco contacto con el español <i>preaspiradas</i> /^hp^h t^h ts^h k^h k^w/ <i>sordas</i> /p t ts k k^w/ <i>glotalizadas</i> /p' t' ts' k' k^w/ <i>aspiradas</i> /p^h t^h ts^h k^h/ <i>fricativas</i> /x h/ 	<ul style="list-style-type: none"> Alternancia de sordas y sonoras <i>preaspiradas</i> /^hp^h t^h ts^h k^h k^w/ <i>sordas~sonoras</i> /p~b t~d ts~dz k~g k^w~g^w/ <i>glotalizadas</i> /p'~'b t' 'd ts' k' k^w/ <i>aspiradas</i> /p^h t^h ts^h k^h/ <i>fricativas</i> /x h/ 	<ul style="list-style-type: none"> oclusivas y fricativas sonoras /p t ts k/ → [^hp^h t^h ts^h k^h k^w] /b d dz g/ /'b t' 'd ts' k' k^w/ /p^h t^h ts^h k^h/ /x h/ ts > z ts^h > s 			

En términos fonológicos encontramos que dos oclusivas, una de ellas fuerte con la especificidad del rasgo [+sordo] colgando del nodo laríngeo, alternan en un primer momento hasta que el relajamiento articulatorio de la débil permite una mayor vibración en las cuerdas vocales y la consecuente sonorización en cualquier contexto que se presente, a tal grado que en etapas posteriores se llega a su fricativización, como se ejemplifica con la labial en el cuadro 8a.

Cuadro 8a. *Sonorización de la LABIAL*



En relación con nuestros registros, resulta que si bien se reconstruye una serie de oclusivas preaspiradas /^hp ^ht ^hts ^hk ^hk^w/ para el “otomí primitivo” (Bartholomew 2009:113), lo que reportan los primeros gramáticos de la lengua es una alternancia entre sordas y sonoras [p]~[b], [t]~[d] y [k]~[g] en cualquier contexto, pero principalmente entre vocales (al interior de palabra), pero no se registran las formas preaspiradas, como se muestran en los siguientes ejemplos:

(28) Alternancia de sordas y sonoras en interior de palabra en la E-II

t~d		k~g	
<i>ytzittetô</i>	~	<i>ytzinnedô</i>	<i>nettzoqui</i> ~ <i>pittzogui</i>
‘saber dónde hay algo’		‘saber dónde hay algo’	‘el pecado’ ‘pecó’
(AUV:D09)		(AUV:D09)	(AUV:11v) (PCA:24)

En las variantes de la Sierra Oriental y el Valle del Mezquital formas como ‘pecado’ y ‘atravesar’, que en Urbano alternan *tana thoqui* ~ *tana thogui* (AUV:51, D09), mantienen la

sorda en *ts'oki* ‘pecado’, *thóki* ‘escupir’ (SO), *ts'oki* y *thoki* (IX), respectivamente. Probablemente el uso del primer término fue difundido en su forma conservadora por la Iglesia, de tal modo que incluso una de las variantes innovadoras, como la de Santiago Mexquititlán aún conserva la sorda *nts'okute*, mientras que variantes como las de Ixtenco (*ts'ogi* y *thogi*) y el Estado de México las sonorizaron (AC *tsogi* y J *thogi*).

En contexto de inicio de palabra también se va a registrar esa alternancia en formas como *etô* ‘los ojos’ y *mado* ‘mi ojo’ (AUV:D09, 33/1), pero en otros casos como *bätzi* ‘hijo’ y *dethä* ‘maíz’ (AUV:D09) las consonantes débiles se van a mantener sonoras en este contexto hasta nuestros días. En ese sentido, podemos afirmar que ya para la etapa I el otomí cuenta con dos series de fonemas obstruyentes correlacionadas en términos de [±sonoro] y cuya forma más débil se registra en alternancia para la etapa II.

La graficación de las preaspiradas va a marcar una nueva etapa de registro (E-III), y van a ser los registros jesuitas y seculares de los siglos XVII y XVIII los que identifiquen esta coarticulación laríngea. En el *Diccionario* adjudicado a Carochi formas como *dādi patta* ~ *dādi hpatta* ‘calentarse’ (HCV:85), alternan a inicio de palabra entre LABIAL <p> y <hp>, y de igual manera encontramos el proceso para la CORONAL en *dānā htogi* ‘caerá’ y en interior de palabra en formas como *tadi pähti* ‘sabe’ (HCV:83r, 26). A inicio encontramos también preaspirada la DORSAL en formas como *na hcæte* ‘engañador’ (LOA:81) y *hqutta* ‘cinco’ (HCV:36). La velar labializada también se registra preaspirada a inicio en *tāna hquähtí* ‘pegar con cola’ (LOA: 82).

En la ortografía secular encontramos evidencia de las preaspiradas /^hp ^ht ^hk ^hk^w/ en contexto de interior de palabra en ítems como *ndūhpá* ‘abrasarse de calor’, *na zēhtû* ‘abeja’, *pahqui* ‘envolver’ y *buęhcuē* ‘enojarse’ (NMA: 13, 46, 45), pero no se registra a inicio de palabra. Estos fonemas preaspirados se mantienen en las variantes conservadoras

de la Sierra Oriental, aunque no necesariamente en los mismo ítems, ya que hay variación léxica, y ortográficamente tampoco se registran, pero podemos encontrarlos en compuestos como *yóhpahni* ‘camisa vieja’, *mbàhtàh* ‘comida fastidiosa’ y *àhka* ‘me duerma’ (Echegoyen y Voigtlander 2007:283, 237, 445).

Para finales del siglo XVII, la comunidad civil representada por el *Códice Martín del Toro* (E-III), no parece ser sensible a esta diferencia gráfica, y en ese sentido hasta se podría considerar su graficación como un cultismo. Ya para el siglo XVIII, con la ortografía tipográfica, dejan de representarse las preaspiraciones y el contraste gráfico nuevamente se expresa como /p t k k^w/:/b d g g^w/; ni Ramírez (1785), ni López Yepes (1826) las escriben, pero las obras academicistas que retoman a Neve y Molina (1767), como el *Examen Crítico* (1770) y la *Dissertatio* de Nájera (1845) presentan ítems referidos o comparados en que aparecen, como *ccangui xih*to ‘vidrio verde’ (ECL:44v), y Neve escribe ‘vidrio’ como *xih*tó (NMA:93), por lo que no se puede descartar su influencia directa.

En las variantes del siglo XX, fuera de las de la Sierra en que permanecen segmentos preaspirados, se registra un contraste entre sordas y sonoras, de modo que éstas últimas tienden a realizarse como fricativas entre vocales, de tal manera que Wallis (1968) considera que en el Valle del Mezquital la serie de obstruyentes se agrupa a partir de la oposición de fricativas débiles /β ð γ/ y fuertes /f θ x h/, con las oclusivas sordas /p t k ?/, como se muestra en (29).

(29) Etapas de lenición de oclusivas en otomí

	E-II	E-III	E-IV (EC)	
		preaspirada	preaspirada	
↓	oclusiva sorda	$^h p \ ^h t \ ^h k \ ^h k^w$	$^h p \ ^h t \ ^h k \ ^h k^w$	variantes orientales
sonorización	$p \ t \ k \ k^w \ ?$	$p \ t \ k \ k^w \ ?$	$p \ t \ k \ k^w \ ?$	
↓	$b \ d \ g \ g^w$	$b \ d \ g \ g^w$	$\beta \ \delta \ \gamma^{180}$	w
	oclusiva sonora	→ oclusiva sonora	→ fricativa	aproximante
Apertura	→	→	→	variantes occidentales

En el otomí de la etapa II se registran solamente dos fricativas /f h/ y dos africadas/^hts ts/, una de ellas preaspirada, pero ambas representadas como sordas <tz>. Incluso en los *Coloquios* (1540-1600) llegan a graficarse como la apical castellana de la época <ç> en *maça* ‘cada vez/parte’, escrito de la misma manera por el agustino Vargas (1576) y el franciscano Urbano (ca.1605). La africada preaspirada se va a registrar hasta la etapa III con los textos jesuíticos y con influencia secular, donde encontramos a inicio de palabra formas como *dani yio mæ htzu* ‘caminar con peligro’ (HCV:85) y en interior *Na bâhtzi* ‘el hijo’ (NMA:54). En la Sierra la encontramos en compuestos como *ra dâhtso* ‘estrella grande’. La africada débil /ts/ seguramente alternó con su par sonoro [dz] durante esta etapa, ya que si bien Carochi (1640) no la registra, pueden ser prueba de ello los

¹⁸⁰ Estos tres segmentos podrían ser considerados como aproximantes ya que en términos perceptivos no parecen producir una fricción o turbulencia particularmente marcada, de una manera muy similar a los alófonos intervocálicos de /b d g/ en español, por lo que en el esquema tendrían que aparecer en el último grado de apertura (A_{max}); sin embargo, sería necesario hacer un análisis espectrográfico de dichos segmentos para identificar su verdadera naturaleza acústica. En este trabajo se toman como fricativas siguiendo el análisis de Wallis (1968: 89) quien afirma que en la variante del Valle del Mezquital este grupo corresponde a tres fricativas sonoras débiles que contrastan con /f θ x/, que considera fricativas sonoras fuertes (v. capítulo v.1.1).

dígrafos con que representan este fonema en las ortografías de Ramírez (1785) y López Yepes (1826), en formas como *rza* ‘palo’ (LYD:15), que hoy en prácticamente todas las variantes es /z/.

Los textos de jesuitas ya reconocen una fricativa CORONAL sonora /z/ en este mismo ítem, *nóza* ‘el palo’ (HCD:47), y Neve y Molina también *na za* ‘palo’ (NMA:70); esta diferencia puede deberse también a que registran distintas variantes y los escritores de la ortografía tipográfica estén documentando una variante conservadora. El par sordo /s/ de esta fricativa comienza también a registrarse durante la etapa III, y como se ha mencionado antes, se reconstruye a partir de un segmento aspirado *tsh>s* a inicio de palabra en *no tzhahâ* ‘dedo’ (AUV:D09), que en la variante del Valle se registra como *saha*, aunque puede tener otros orígenes, como en *nona ttexte ma ttzæya* ‘envidia’ (AUV:D09), que en las variantes de la Sierra se encuentra como fricativa *di seyabi* ‘lo envidia’ (Echegoyen y Voitlander 2007:108).

Será nuevamente Neve quien innovó al registrar una africada CORONAL /tʃ/ en *chichy* ‘tantito/poquito’ (NMA:2), que hoy en la variante de Santiago se registra con el mismo fonema pero glotalizado *tx’utho*; ambas formas proceden probablemente de una africada glotalizada /tsʔ/, como la que permanece en las variantes de la Sierra en *ts’u* ‘tantito’ (Hekking y Severiano 1989:154, Echegoyen y Voitlander 2007:108).

(30) Etapas de lenición de fricativas y africadas

	E-II	E-III	E-IV (EC)	
	africada	preaspirada	preaspirada	
↓	ts ^h ts ^ʔ	^h ts	^h ts	variantes orientales
[-son]	ts	ts ~[dz] _[+son] tʃ	ts tʃ	
↓	ʃh	ʃh z _[+son] s	ʃh z _[+son] s	variantes occidentales
	fricativa	→ fricativa	→ fricativa	
Apertura	→	→	→	

Las resonantes documentadas en la etapa II son cuatro /m n w y/, pero como ya lo mencionaban Smith Stark (2000) y Bartholomew (2009), la aproximante CORONAL prenasalizada [nj] comienza a fundirse o a comportarse como un único fonema, pues incluso en Urbano la nasalización del segmento no se escribe, pero parece dejar el rasgo [+nasal] en la nasalización de la vocal. Este cambio llega a concluirse en las variantes occidentales con nasal palatal /ɲ/, concluyendo un proceso fusión sintagmática progresiva. La <ñ> se comienza a escribir hasta la ortografía secular que suele graficar los segmentos complejos, se neutraliza con esa grafía a la palatal y su par glotalizado, tanto a inicio como en interior de palabra, como se ejemplifica abajo.

(31) Registro de la palatalización nasal

	E-II	E-III	E-IV (EC)	
‘camino’	<i>an yü ~ nyü</i> (PCA:1)	<i>Na ñu</i>	<i>ñ'u</i>	<i>'yu</i>
‘cabeza’	<i>no yä</i>	<i>Na ñâ</i>	<i>ñä</i>	<i>yä</i>
‘comer’	<i>tata, yüni</i>	<i>ñuni</i>	<i>ñuni</i>	<i>t#hni</i>
‘nariz’	<i>no hmü na xiyü</i>	<i>Na xîñû</i>	<i>xiñu</i>	<i>xïyu</i>
‘caminante’	<i>oganeyü</i>	<i>Na neñu</i>	<i>neñ'u</i>	<i>'yo</i> (caminar)
	(AUV:D09)	(NMA)	IX	SO

En la ortografía clásica las aproximantes otomíes /w j/ siguen las reglas ortográficas de las vocales altas y las aproximantes del español, pero se podría decir que han sido registradas sistemáticamente durante todas las etapas aquí descritas. Estos proceso se resume en (32).

(32) Etapas de lenición de fricativas y africadas

	E-II	→	E-III	→	E-IV (EC)						
	nasal		nasal		nasal						
↓	m n		m n		<table border="1" style="display: inline-table; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="background-color: #e0e0e0;">m n</td> <td style="background-color: #e0e0e0;">variantes orientales</td> </tr> <tr> <td style="background-color: #e0e0e0;">ɲ</td> <td></td> </tr> <tr> <td style="background-color: #e0e0e0;">w j</td> <td style="background-color: #e0e0e0;">variantes occidentales</td> </tr> </table>	m n	variantes orientales	ɲ		w j	variantes occidentales
m n	variantes orientales										
ɲ											
w j	variantes occidentales										
[+son]	nj~[j]/_Ṽ		nj								
↓	w j		w j								
	aproximante	→	aproximante	→	aproximante						
Apertura	→		→		→						

El proceso de rotacismo que dio origen a la CORONAL /r/ también comenzó en la etapa III. En la primera mitad, el *Códice Martín* (1650-1690) lo registra abundantemente en préstamos del español, y ya para la segunda mitad se registra como parte del otomí en la escritura secular. Neve (NMA:2-3) incluso menciona que es una forma prestigiosa o “que resulta mucha elegancia en el hablar”. La rótica es el resultado de la evolución de la *ʔn>ʔd, y ya para la etapa II Cárceres (ca. 1580) y Urbano (ca. 1695) registraron una variación [d]~[ʔr]~[d], atestiguada en la escritura clásica con una alternancia entre <ɖ>~<d>, la cual no aparece en los *Coloquios* (1540-1600), pero sí en el *Códice Huichapan* (ca. 1632).

(33) Rotacismo otomí [ʔd]>[ʔr]/#_

	E-II		E-III	E-IV (EC)	
‘gorrión’	<i>no ḏocane</i>	<i>no ḏocäne</i>	<i>Na rohqnè</i>	<i>’rokne</i>	<i>ra xit’angúni</i>
‘costal’	<i>an ḏætzä</i>	<i>an ḏætzä</i>	<i>Na rɛzâ</i>	<i>’roza</i>	<i>ra bõxi</i>
‘escalera’	<i>na ḏete</i>	<i>na ḏete</i>	<i>Na rede</i>	<i>’rede</i>	<i>ra ’ḏède</i>
‘reja de palo’	<i>no ḏæxatza</i>	<i>yo ḏænatza</i>			<i>râ mbéhnáhyo</i>
‘rabadilla’	<i>na ḏættzæ</i>	<i>ma hattzœ (de ave)</i>			
‘diez’		<i>e ḏêtha</i>	<i>Rêta</i>	<i>’r<u>e</u>t’a</i>	<i>’ḏét’a</i>
‘seis’		<i>e ḏâto</i>	<i>Rahto</i>		
‘ayate’		<i>an ḏânqhua</i>	<i>Na ronqhùà</i>	<i>’ronjua</i>	<i>ra bõxi</i>
‘verruqa’		<i>no ḏôhuä</i>	<i>Na rocca</i>	<i>’rats’i</i>	<i>ra jähni (mezquino)</i>
	(PCA: 43-46/40)	(AUV: 225, D09)	(NMA)	IX	SO

La rótica no laringizada comienza a entrar al otomí por el contacto con el español, principalmente en préstamos, como una adaptación de la lateral /l/ a otra CORONAL /r/; ya para el siglo XIX López Yepes afirma que “solo la usan los indios en algunas palabras que otomizan [...] siempre suena como la ere y nunca como la erre, por lo que nunca se duplica, salvo en alguna palabra castellana que se otomice”. Menciona también que la nasal homorgánica en posición de coda y final de palabra se hace rótica, diciendo que “por la finalidad de esta pronunciación con la n suelen los indios con mucha frecuencia substituir y pronunciar *r* en lugar de *n*” (LYD: 12).

En el otomí encontramos esta nasal en clíticos de posesivo de segunda persona. La nasal CORONAL registrada en el otomí clásico (*ma* ‘1POS’, *ni* ‘2POS’, *ni~no* ‘3POS’), tiende a convertirse en una rótica y la de tercera persona a desaparecer. De hecho, Cárceres (ca. 1580) registra que ambos son dichos por las mujeres como *i*, escrito únicamente con la vocal (pero seguramente pronunciado [ʔi] por la obligatoriedad de sílaba abierta tipo CV). La sílaba cerrada únicamente se presenta en interior de palabra, en compuestos y, en el caso de la variante de Santiago Mexquititlán, en los clíticos. Esta variante hizo una metátesis y realiza la rótica en coda, haciendo un cambio paradigmático en el determinante singular *ar*; dicho proceso es anterior al rotacismo, ya que también lo registra Cárceres en este clítico *an*, pero aún conserva la nasal.

(34) Rotacismo otomí [n]>[r]/#_

	E-II	E-III	E-IV (EC)		
1pos	<i>ma</i>	<i>ma</i>	<i>ma</i>	<i>ma</i>	<i>ma~man</i>
2pos	<i>ni</i>	<i>i</i> (♀) <i>ni</i>	<i>ri</i>	<i>ir</i>	<i>nì</i>
3pos	<i>ni~no</i>	<i>i</i> (♀) <i>na</i>	<i>ra</i>	<i>ár</i>	<i>rá</i>
	(AUV: D09)	(NMA: 114)	IX	SM	SO

(32) Etapas de rotacismo en el otomí

	E-II	→ E-III	→ E-IV (EC)
	glotalizada	nasal	glotalizada
↓	ʔ _d ~ʔ _r	(ʔ _d)	ʔ _d variantes orientales
[+son]		ʔ _r	ʔ _r
↓	n	n	r variantes occidentales
	rótica	→ rótica	→ rótica
Apertura	→	→	→

Casi todos los demás segmentos complejos /p^h t^h ts^h k^h m^h n^h j^h; ^ʔb t^ʔ ts^ʔ k^ʔ/, doce en total, son representados sistemáticamente con dígrafos o trígrafos desde la ortografía clásica y permanecen estables hasta el final de la etapa III. La velar labializada /kw^h/ se suele neutralizar ortográficamente con su par no aspirada y las nasales preglotalizadas /^ʔm ^ʔn/ no se escriben hasta la ortografía secular. Los textos jesuíticos parecen registrar una alternancia ^ʔn~^ʔl, que se neutraliza gráficamente con ^ʔd~^ʔr. Las aproximantes glotalizadas /^ʔw ^ʔj/ comenzaron a escribirse con Neve y Molina (1767) y Ramírez (1785), y también con estos autores se registra la nasal CORONAL con [+glotis constreñida] /^ʔɲ/ y [+glotis extendida] /^hɲ/.

La oclusiva LABIAL [+glotis constreñida] /p^ʔ/ se reconstruye para el proto-otomí a partir de sus testigos en las variantes de San Nicolás, Tenango (Hgo.), Santa Clara y San Felipe, Estado de México; pero muy escasamente se registra en las ortografías clásicas, en donde alterna con su par sonoro /^ʔb/, el cual se pronuncia implosivo [ɓ] en las variantes modernas. La Nueva Ortografía (E-III) la registra en *nûp̄u* ‘allí’ (LOA:81), pero en el Examen Crítico (ca. 1770) y Ramírez (1785) sólo se registra la sonora /^ʔb/. Las aspiradas /ph th kh/ son las que han venido debilitándose en los últimos siglos y, en las variantes del Valle y Santiago Mexquititlán, se producen como fricativas [f]~[ɸ]/_V_{LABIAL}, [θ], [x].

(32) Segmentos complejos del otomí en las etapas de lención

	E-II	→	E-III	→	E-IV (EC)	
	oclusiva glotalizada		glotalizada		glotalizada	
↓	pʔ		pʔ		pʔ	variantes orientales
sonorización	ʔb		ʔb		ʔb	
↓	tʔ tsʔ kʔ p ^h t ^h ts ^h k ^h (k ^{wh}) h ^h m ^h n ^h h ^h j		tʔ tsʔ kʔ p ^h t ^h ts ^h k ^h (k ^{wh}) h ^h m ^h n ^h ɲ ^h h ^h j		tʔ tsʔ kʔ p ^h t ^h ts ^h k ^h k ^{wh} h ^h m ^h n ^h ɲ ^h h ^h j	[f~ϕ θ x] variantes occidentales
	aproximante aspirada	→	aproximante aspirada	→	aproximante aspirada	→ fricativas
Apertura	→		→		→	→

VIII.3 FILOLOGÍA DEL OTOMÍ: EPÍLOGO

A lo largo de este trabajo se analizaron alrededor de cuarenta segmentos consonánticos y trece vocálicos que pertenecen o han pertenecido históricamente al otomí. Nuestra unidad de análisis fue la estructura bisilábica del pie, típicamente integrado por una RAÍZ y un sufijo temático o formativo con el que conforma un radical.

Para identificar las vocales se trató de contar con testigos de núcleos silábicos en posición tónica, partiendo de la premisa de que las sílabas postónicas y las del formativo experimentan un proceso de armonía vocálica. Cada vocal se buscó en los tres contextos en que puede aparecer, 1) CV, después de una consonante (obstruyente o resonante), 2) C^hV después de un segmento complejo o una consonante laringizada, y 3) HV después de una laríngea.

La sílaba tónica siempre cae en la RAÍZ, puede estar antecedida por un pie átono, y la tercera sílaba recibe un acento secundario. El acento marca el linde de palabra prosódicamente, ya que en el otomí clásico es obligatoria la presencia de morfemas clitizados de número o distinta información morfológica y, fuera de las que se encuentran a principio de emisión, todas las consonantes se hallan en contexto intervocálico, lo que a su vez propicia la lenición. Las sílabas tónicas (RAÍZ) casan con el inicio de palabra (/#_), mientras que el contexto de interior de palabra (/σ_) indica que se trata de una sílaba átona, lo que coincide con el comienzo del sufijo temático, y también la átona marca la segunda sílaba de una RAÍZ de núcleo largo (σσ) y el linde de una palabra compuesta, muchas veces resultado del apocopamiento y reacomodo de segmentos. Si sumamos la prenasalización al inicio de palabra (/#N_) y al interior (/σN_), tenemos cinco contextos posibles de aparición de un segmento consonántico en un pie (un radical), lo que multiplicado por las configuraciones antes dichas nos da un total de 200 posibilidades de registro.

(33) Rejilla de análisis fonológico del otomí

SEGMENTOS

LABIAL

u ù o ò ó

p b m w

[+glotis constreñida]

pʔ ʔb ʔm ʔw

[-glotis constreñida]

p^h b^h m^h w^h

CORONAL

i ï e ë é

t d ts s z ʃ x ɲ j

[+glotis constreñida]

tʔ tsʔ ʔn ʔɲ ʔj

[-glotis constreñida]

t^h ts^h n^h ɲ^h j^h

DORSAL

ɨ ə a ã

k g k^w g^w

[+glotis constreñida]

kʔ k^wʔ

[-glotis constreñida]

k^h k^{wh}

LARÍNGEA

ʔ h

CONTEXTOS

/C_

/C^h_

/H_

/#_

/σ_

/V_V

/#N_

/σN_

A partir de esta configuración podemos tener una idea de la densidad de la muestra y lo representativa que puede resultar. Por ejemplo, la ortografía clásica hace un total de 85 registros, un 42.5% de las 200 posibles combinaciones otomíes identificadas a lo largo de las tres etapas en las fuentes aquí analizadas. Para la nueva ortografía se registraron 54, un 27%; 81 para la ortografía secular, un 40.5%; 73 para la ortografía tipográfica, un 36.5%, y 75 para la ortografía de los escritos civiles de la etapa III, un 37.5%¹⁸¹.

¹⁸¹ En nuestro corpus los porcentajes de densidad de representación que alcanzaron las variantes referenciales de control no pasaron el 40% (variantes orientales 34.5%, variantes noroccidentales 30% y suroccidentales 39.5%).

(a) Los segmentos vocálicos

Si bien lo que priva en la representación de las vocales propias del otomí es un poligrafismo, en muchos casos es posible hacer una identificación plena, en algunos otros una dudosa y en otros hay una neutralización ortográfica, como se resume en las siguientes tablas.

Tabla 28. *Tipo de identificación ortográfica etapa II.*

/C_,/C ^h _,/H_	ORC	ORA	OCC
Neutralización ortográfica	/ɛ/=/e/<e,ê>	/ɛ/=/e/<e>, /i/=/ə/<œ>, /ɔ/=/o/<o>	/ɛ/=/e/<e,ê>, /ɔ/=/o/<o,ô>
Identificación dudosa	/ɔ/=/o/<o,ò,ó,ô>, /i/=/ə/<uɛ,uœ>/C _{LAB} _	/ð/<ô>	
Identificación plena	/i ï ë ï ə a ã u ã / <iî,ï,ë,cɛœæξ,œ,a,â,ã,uû>	/i ï ë a ã u ã / <i,î,ê,a,â,u,û>	/i ï ë ï ə a ã u ã / <iî,ï,ë,ɛξ,œ,aâ,ã,uû>

Tabla 29. *Tipo de identificación ortográfica etapa III.*

/C_,/C ^h _,/H_	NOR	ORS	ORT	OEC
Neutralización ortográfica	/ɛ/=/e/<e,ê>, /ɔ/=/o/=/i/=/ə/<œ>, /i/=/i/<î>, /ɔ/=/o/<o,ô>			/ɛ/=/e/<e>, /i/=/ə/<œ>
Identificación dudosa				
Identificación plena	/i ï ë ï ə a ã u ã / <iî, ï, ë, ɛɯ, ξ, a, â, ä, uû, ü, œö>	/i ï e ë ε ï ə a ã u ã / <i, î, e, ê, ē, ɯ, ɛ, a, â, u, û, ā>	/i ï e ë ε ï ə a ã u ã / <i, i, e, êe, ζə, ζɯ, œ, a, ãa, u, u, çə>	/i ï e ë ε ï ə a ã u ã / <i, î, e, ê, ééə, úú, œ, a, â, ä, u, û, áá>

No todos los segmentos vocálicos tiene una variación en el registro, los que tienen una mayor alternancia son /ɛ ɔ/, los CORONAL y LABIAL [+bajo], y las vocales nasales, que van a reducir su inventario en los registros del siglo XX (E-IV), como en SM, que sólo

cuenta con una vocal nasal con fonológica /ã/.

En términos del corpus revisado, la identificación plena de /ɛ/ por la ortografía clásica solo se logró en un 33%, ya sea por medio de un diacrítico o una grafía distintiva. En la ortografía civil la identificación dudosa alcanza la mitad de los registros; en cambio, en el texto agustino es siempre dudosa.

Las fuentes asociadas a las variantes occidentales son las que mayormente registran la /ɛ/ con un 52.6%, le siguen las suroccidentales con un 36.8% y las orientales con un 10.5%. Durante la etapa II la identificación plena de esta vocal sólo representa el 6.7%, mientras que en la III es el 60%.

El registro de /ɔ/ en los escritos franciscanos nunca es pleno, el 66.7% permite una identificación dudosa y el resto de las veces se neutraliza con la <a>. En la ortografía agustina y la civil el total de los casos es de dudosa identificación.

En este caso son las fuentes relacionadas con las variantes orientales las que identifican plenamente a /ɔ/, mientras que las del occidente tienen un 50% de identificación dudosa y un 10% de neutralización. Algo similar pasa con las suroccidentales, que en un 42.9% su registro es dudoso y en un 57.1% es pleno. En la etapa II la identificación dudosa representa el 57%, mientras que en la III baja al 42% y la representación plena alcanza un 54%.

(b) Los segmentos consonánticos

En la ortografía clásica las oclusivas se registran sonoras /b d g g^w/ a inicio de palabra (RAIZ), a interior (/σ_) y entre vocales (/V_V). La LABIAL y la CORONAL /b d/ también se registran anteceditas por una nasal a interior de palabra (/σN_). La /ts^h/ se registra a inicio de palabra, y en esta posición se comenzará su fricativización → /s/ en la

ortografía secular (E-III). En la nueva ortografía /b d g g^w/ se registran en sílaba RAÍZ, las - DORSALES /b d/ aparecen entre vocales a interior de palabra y se integra al inventario una fricativa sonora /z/ a inicio de palabra (ts[dz]→z/#_). La ortografía secular también las registra en RAÍZ, a la LABIAL /b/ la encontramos prenasalizada a inicio de palabra, a la CORONAL /d/ y la DORSAL /g/ las hallamos intervocálicas a interior de palabra; a la fricativa sonora /z/ la encontramos a inicio de palabra y prenasalizada en esa misma posición.

Para la segunda mitad de la etapa III, la escritura tipográfica reconoce las sonoras /b d g g^w/ a inicio de palabra y, al igual que pasa en la secular, la CORONAL y la DORSAL /d g/ se registran intervocálicas en interior de palabra. En este momento ya se registran las dos fricativas CORONALES /s z/ a inicio de RAÍZ, en solitario y prenasalizadas. Las oclusivas sonoras en la ortografía de los escritos civiles de la etapa III se comportan de manera muy similar a la tipográfica, con excepción de que encontramos a la labializada /g^w/ en posición intervocálica a interior de palabra y que la fricativa sorda /s/ se presenta en este contexto pero prenasalizada.

La alternancia [ʔd]~[ʔr] se registra a inicio de palabra en los textos de la etapa II, y con la llegada de la nueva ortografía se registra también entre vocales a interior de palabra. En Neve y la ortografía tipográfica ya se presenta la rótica a inicio de palabra, y en esa posición pero prenasalizada también la encontramos en los escritos civiles de finales de la etapa III.

Como vemos, el proceso de lenición de las oclusivas se da tanto a inicio como a interior de palabra, preferentemente en contextos intervocálicos o prenasalizados, y como se ha dicho, los segmentos [+sonoros] /b d g g^w z ʔr t/ se registran plenamente ya para la etapa III. Estas características permiten entender cómo las variantes occidentales que cubre la muestra van evolucionando históricamente, separándose justo en este tránsito del siglo

XVII al XVIII de la región oriental, en donde permanecen las preaspiradas sordas, no se registra la fricativa sorda /s/ y el rotacismo no alcanzó a la sonora glotalizada /^ʔd/, que de hecho no se ha dado a nivel de radicales, sólo en los clíticos $n \rightarrow r$ (a inicio de palabra y en posición de coda).

Las variantes orientales resistieron la embestida de los nahuas del posclásico y de los españoles hasta el siglo XVII (E-II), por lo que los cambios de la etapa III no se han llevado a cabo; mantienen la serie de oclusivas preaspiradas sordas y de obstruyentes aspiradas sin que se hayan oralizado o fricativizado, tampoco se les reporta la fusión de $nj > j$. En ese sentido son muy parecidas a las registradas en el Altiplano durante la etapa II. Las variantes occidentales modernas son más cercanas a las comunidades de la etapa III, pues al igual que entonces existe mucha más variedad de representaciones y comienzan a registrarse una serie de fenómenos que se cristalizan en las variantes regionales del otomí.

Las poblaciones otomíes del Altiplano comienzan a intensificar su contacto con el español a partir de los proyectos de integración de 1538-1550, la detonación de la guerra chichimeca (1550-1590) y el reajuste de la posguerra (1590-1650). Los documentos de la época comienzan a registrar fenómenos de debilitamiento, seguramente asociados a un proceso mayor de contacto y conversión cultural, que busca la aculturación del otomí para transformarlo en un vasallo cristiano tributario de la Corona española.

Su situación de grupo fronterizo lo hizo necesario a la Corona española como intermediario con los nómadas, y con su ayuda intentaron implantar el modelo sedentario a lo largo del camino de la plata a través de colonias agrícola-militares, como lo fue San Luis de Jilotepec, hoy de la Paz (Guanajuato). Esta recomposición parece ser el principal motor de cambio en el otomí, y conforme se acerca el final del siglo XVII su proceso de lenición continúa agudizándose y paralelamente aumenta la intensidad del contacto con el español y

sus instituciones. Este contacto pudo haber influido en dicho proceso de dos maneras, una lingüística, al introducir préstamos con segmentos sonoros, y otra extralingüística, al fomentar la migración y con ello el contacto de distintas variedades del otomí en las que comenzó a difundirse este proceso. La lengua de los extranjeros comenzó entrar en los dominios de la lengua indígena desplazándola de ámbitos de poder, y en esta etapa III se exige a los “servidores de república” hablar en español. Por otra parte, los grupos exógenos presentan un análisis muy fino de la serie de oposiciones que operan en el otomí, e incluso llegan a mostrarse más exigentes que las comunidades civiles de la época en su transcripción de segmentos (particularmente de los obstruyentes preaspirados).

Distintos cambios fueron estimulados por vía del préstamo y el prestigio, fomentando el proceso de debilitamiento de la lengua. Las variantes clásicas de Querétaro, registrada por Cárceres, Tula por Urbano, y Actopan por Vargas (E-II), se muestran bastante homogéneas (*cf.* Bartholomew 2009:127). El cambio se va a presentar en la mitad de la etapa III (1650-1850), con el análisis de Neve y Molina, a quien le toca registrar un otomí (probablemente de Huizquilucan) en el que el proceso de lenición ha dejado hondas huellas y resulta demasiado innovador para sus contemporáneos. Sin embargo, es gracias a su registro sistemático que se puede dar cuenta de toda la serie de laringizadas y sus evoluciones con respecto de los otros documentos de la muestra.

(34) Alternancia de CORONAL sonora /d/ y sorda /t/ a inicio de palabra en ‘agua’

	E-I	→	E-II	→	E-III	→	E-IV	VARIANTE	
‘agua’	*[‘tehe]						<i>tëhë</i>	Hueytlalpan (1937)	ORIENT.
	*[‘dehe]		<i>an dehe</i>		<i>Na dehe</i>		<i>dëhe</i>	Huehuetla (2007)	ORIENT.
			(AUV:D09)		(NMA:15)		<i>dëhé</i>	Ixtenco (1997)	ORIENT.
							<i>dehe</i>	Ixmiquilpan (1996-2010)	NOROCC.
							<i>dehe</i>	Santiago Mexquititlán (1989-2012)	SUROCC.

(34) Alternancia de la LABIAL sonora /b/ y sorda /p/ a interior de palabra en ‘fuego’

	E-I	→	E-II	→	E-III	→	E-IV	VARIANTE	
‘fuego’	*[tsibi]						<i>tsipi</i>	Hueytlalpan (1937)	ORIENT.
							<i>tsipi</i>	San Gregorio (1960)	ORIENT.
	*[tsibi]		<i>tçibi</i>		<i>Na ztzibí</i>		<i>tsibi</i>	Huehuetla (2007)	ORIENT.
			(HCV:85)		(NMA:15)		<i>tsíbi</i>	Ixtenco (1997)	ORIENT.
							<i>tsibi</i>	Ixmiquilpan (1996-2010)	NOROCC.
							<i>tsibi</i>	Santiago Mexquititlán (1989-2012)	SUROCC.

Para finales de la etapa III la separación entre los dos grupos de variantes resulta evidente, pero también hacia el interior de las hablas occidentales comenzó una transformación que fragmentó dialectalmente la lengua. Para el comienzo de la etapa

contemporánea (EC), en los años treinta del siglo XX, Soustelle (1993 [1937]:234) registró que las variantes del norte del actual Estado de México, como Timilpan, San Ildefonso, San Bartolo Morelos, Tuxtepec, San Felipe, Camargo y Agua Escondida, compartían con las de Ixtlahuaca (San José del Sitio, Temoaya y Amanalco), las de Hueytlalpan (Santa Ana y San Nicolás en Hidalgo, y San Pablito Pahuatlán en Puebla) y la de Ixtenco “el predominio de las oclusivas y semioclusivas [obstruyentes laringizadas] sordas”. No obstante, como se ejemplifica arriba con ‘agua’ y ‘fuego’, podemos encontrar los segmentos obstruyentes [+sonoros] /b d g g^w/ en todas las variantes otomíes contemporáneas, lo que es evidencia de que las oclusivas sonoras derivaron de sordas en la época colonial, pues para el posclásico mesoamericano el otomí ya contaba con dos series de fonemas obstruyentes opuestas en el grado de sonoridad, distancia que se va agudizando a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Conclusiones generales

- a) En términos generales, podemos concluir que el estudio de los textos escritos en lenguas amerindias resulta muy importante para conocer la forma en que estas lenguas fueron evolucionando a través de la historia. Asimismo, resulta pertinente acercarse a ellos con un enfoque filológico porque dichos textos no sólo vehiculan información lingüística, sino que también son testimonios de la cultura indígena y de los procesos de cambio socio-cultural que experimentó en distintos periodos, al tiempo que reflejan la política lingüística de su época y el pensamiento lingüístico con el que se elaboraron (v. capítulo I y capítulo III). En ese sentido, aportan información muy valiosa en términos etnohistóricos, que nos da la oportunidad de ver su transformación diacrónica de una forma holística, permitiéndonos tomar en cuenta su imaginario, su realidad social y su desarrollo lingüístico.
- b) Las fuentes aquí analizadas (v. capítulo II) mostraron una diferencia significativa a partir de su origen étnico e institucional, y su análisis y clasificación nos permitió dar cuenta de distintas comunidades textuales que producen y reproducen sistemas de representación gráfica, manifiestos en géneros y temáticas distintas que constituyen sus propias tradiciones escriturales. Esta dimensión comunitaria de análisis nos permitió entender de una manera más clara las diferencias de graficación, que en una primera instancia parecerían totalmente arbitrarias. También nos permitirá, en un futuro, identificar con mayor seguridad las pautas ortográficas de documentos que hoy permanecen inéditos, así como proponer con mayores elementos la filiación institucional y comunitaria de un documento del que se ignore su origen.

c) En relación a la fonología, el análisis nos permitió identificar dos grandes etapas de cambio lingüístico (E-II y E-III, v. capítulo VIII), el cual se caracteriza por un proceso general de debilitamiento que involucra a su vez distintos procesos como la sonorización de las oclusivas sordas (v. capítulo V), la fricativización de las aspiradas o en algunos casos su desaspiración (v. capítulo VII), y el rotacismo de las resonantes simples y complejas (v. capítulo VI y VII). Asimismo, nos da elementos para entender procesos que han sufrido las variantes de la etapa contemporánea (E-IV), muchas veces como continuación de este proceso general. Tal sería el caso de la pérdida de las vocales nasales en las variantes occidentales más innovadoras (v. capítulo IV). En términos esquemáticos pudimos identificar estos procesos en relación con una fuerza consonántica relativa que va hacia la pérdida, por medio de las dimensiones de sonoridad y apertura o grado de obstrucción; sin embargo, no necesariamente todos los procesos tiene un único principio común, como la propagación de los rasgos [+son] y [+cont], por lo que se intentó dar una explicación pormenorizada para cada uno de ellos (v. capítulo VIII).

d) Por último, cabría concluir que, si bien la ortografía muchas veces está lejos de ser una representación biunívoca de la fonología, estudios como el presente nos acercan a los fenómenos fónicos de manera diferente, dándonos herramientas tanto para el análisis lingüístico, como para la planeación y diseño de escrituras prácticas que puedan tener un efecto en la preservación y recuperación de tradiciones discursivas y escriturales que aún guardan los pueblos amerindios, permitiéndonos entender de mejor manera los elementos necesarios para el análisis y conformación de comunidades textuales en estas lenguas.

Bibliografía citada.

- ACUÑA, René. 1985. *Relaciones geográficas del siglo XVI, Valle de México*. Universidad Autónoma de México, México.
- 1990 “Introducción” en fray Alonso Urbano. *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí*. Universidad Autónoma de México, México
- AGUILERA, Carmen. 1979. *Códices del México Antiguo*, SEP- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2005. *El Códice de Huamantla*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México [disco compacto].
- ALARCOS. LLORACH, Emilio. 1988. “De nuevo sobre los cambios fonéticos del siglo XVI”, en M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas (eds.). *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la lengua española*. Arco libros, Madrid, pp. 47-59.
- ALATORRE, Antonio. 2002. *Los 1001 años de la lengua española*. Fondo de Cultura Económica, México. [1ª ed. 1979, 3a ed., algo corr. y muy aum.]
- ALEGRE, Francisco Javier. 1956. *Historia de la provincia de la compañía de Jesús de Nueva España*. Institutum Historicum, Roma, IV tomos [1ª edición 1841-1842].
- ALVA IXTLIXÓCHITL, Fernando de. 1985. *Obras históricas*. Vol II, Universidad Autónoma de México, México.
- 1997. *Obras históricas*. Tomo I, Universidad Autónoma de México, México [1ª edición 1848].
- ALVARADO GUINCHARD, Manuel. 1976 *Códice Huichapan. I. Relato otomí del México prehispánico y colonial*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- ANDREWS, Henrietta. 1949. “Phonemes and Morphophonemes of Temoayan Otomi”, *International Journal of Antropológica Linguistics*, 15, pp. 213-222.
- ARROYO, Víctor Manuel. 1955. *Elementos de gramática otomí*. Patrimonio Indígena del Valle del Mezquita, Otompan.
- AVELINO, Heriberto. 1997. *Fonología y morfología del pame del norte*. Tesis de licenciatura en lingüística, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- AYALA ECHEVARRI, Rafael. 1962 *Relación de méritos de don Pedro Martín de Toro. Pacificador indígena de la vasta región chichimeca*. Luz, México.

- BARTHOLOMEW, Doris. 1960. "Some revisions o proto-otomí consonants", *International Journal of Antropological Linguistics*, 26, 4: 317-329.
- 1965. *The reconstruction of Otopamean (México)*. Tesis doctoral presentada en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Chicago, Illinois.
- 1989. "The Proto-Otopamean vowel system and the developmet of matlazinca", en Mary Ritchie Key y Henry M. Hoenigswald (eds.). *General and Amerindian ethnolinguistics: In remembrance of Stanley Newman*. Mouton de Gruyter, Berlin, pp. 345-63.
- 1992. "Reverberaciones de la pérdida de 'h' en la transcripción del matlazinca en los siglos XVI y XVII", en Elizabeth Luna Traill (coord.). *Scripta philologica. In honorem Juan M. Lope Blanch. A los 40 años de docencia en la UNAM y a los 65 años de vida*. Vol. III. *Lingüística indoamericana y estudios literarios*. Universidad Autónoma de México, México, pp. 17-37.
- 1994. "Panorama of studies in Otopamean languages", en Leonardo Manrique, et al. *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*. Abya-Yala, Quito, pp. 335-377.
- 1998. "La unidad lingüística de los otopames." *II Coloquio Otopame*, 27-30 de enero, México.
- 2000. "Intercambio lingüístico entre otomí y náhuatl." *Estudios de cultura otopame*, 2, 2: 189-201.
- 2009. "Cronología de la documentación del otomí y de los cambios fonéticos durante cinco siglos", en Cuevas, Susana (coord.). *La lengua y la antropología para un conocimiento del hombre. Homenaje a Leonardo Manrique*. Instituto Nacional de Antropología e Historia -CONACULTA, México.
- BATOLLORI, Miguel. 1966. "Segundo centenario del nacimiento del Padre Hervás. Restos de su epistolario en la Alta Italia", en *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos (españoles-hispanoamericanos-filipinos 1767-1814)*. Gredos, Madrid, pp. 275-300 [1ª edición de 1935].
- BELMAR, Francisco. 1905 *Lenguas indígenas de México. Familia mixteco-zapoteco y sus relaciones con el otomí. Familia zoque-mixe, chontal, suave y mexicano*. Imprenta particular, México.

- BERNAL Pérez, Felipino. 2003. *Diccionario Hñãhñu-Español, Español-Hñãhñu del Valle del Mezquital*. HHCDAH, Cardonal [1ª edición de 1996].
- BERISTÁIN DE SOUZA, J. M. 1947. *Biblioteca hispano-americana septentrional*. Puente cultural, México.
- BLIGHT, Richard y Eunice Pike. 1976. "The Phonology of Tenango Otomi", *International Journal of Antropological Linguistics*, 42, pp. 51-57.
- BRIBRIESCA SUMANO, María Elena. 2001. *Texto de paleografía y diplomática*. UAEM, Toluca.
- BUELNA, Eustaquio (ed.). 1893. *Luces del otomí, ó gramática del idioma que hablan los indios otomés en la república mexicana, compuesta por un padre de la Compañía de Jesús*. Imprenta del Gobierno Federal, México.
- 2004. *Luces del otomí, ó gramática del idioma que hablan los indios otomés en la república mexicana, compuesta por un padre de la Compañía de Jesús. Publicada por el Lic. Eustaquio Buelna*. Colegio de Sinaloa, Culiacan [edición facsimilar de la de 1893, preparada y prologada por José Gaxiola López].
- BURKE, Peter. 2000. *El Renacimiento europeo. Centros y periferias*. Crítica, Madrid [1ª edición en inglés 1998].
- 2001. *Hablar y callar: funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Traducción Alberto L. Bixio. Gedisa, Barcelona [1ª edición en inglés 1996].
- CALVA Reyes, Lyle. 2007. *Ra hua ra hiä. Alas a la palabra*. PACMYC, México.
- CAMPBELL, Lyle. 1973. "The Phonological Documentation of a Variable Rule in the History of Pokom and Kekchi", *International Journal of Antropological Linguistics*, 39, pp. 133-134.
- CARRASCO, Pedro. 1950. *Los otomés. Cultura e historia prehispánica de los pueblos de habla otomiana*. Universidad Autónoma de México - Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2000. "Los otopames en la historia antigua de Mesoamérica", *Estudios de cultura otopame*, 1, pp. 17-52.
- CÁRCERES, Fray Pedro de. 1907. *Arte de la lengua otomí*. Biblioteca Mexicana, México, Vol. v [editado por Nicolás de León de un original fechado en 1580].

- CASO, Alfonso. 1992. "Comentarios al Códice Huichapan", en Reyes Retana (ed. 1992) [comentarios de 1928, 1955 y 1967].
- CAZÉS, Daniel. 1983. "Las lenguas *hña-maklasinka-meko* (otopames)", en Bernard Pottier (coord.) *América Latina en sus lenguas indígenas*. UNESCO-Monte Ávila editores, Venezuela, pp. 243-257.
- CLEMENTS, George N. 1991. "Place of articulation in consonants and vowels: a unified theory", *Working papers of the Cornell phonetics laboratory*, 5, pp.77-100.
- 1993 "Un modele hierarchique de l'aperture vocalique: le cas bantou", en Bernard LAKS y Marc PLENAT (comps.). *De natura sonorum. Essais de phonologie*. París, Presses Universitaires de Vincennes, 23-64.
- 1993a "Lieu d'articulation des consonnes et des voyelles: une théorie unifiée", en Bernard LANKS y Annie RAILLAND (eds.). *Architecture des représentations phonologiques*. París, CNRS, pp. 101-145.
- CLEMENTS, George N. y E. Hume. 1993. "The Internal Organization of Speech Sounds", en Goldsmith (ed.). *A handbook in phonological theory*. Blackwell.
- CHAUVET, fray Fidel de Jesús. 1947. *Descripción de la provincia del Santo Evangelio de México*. J. A. Reyes, México.
- 1983. *Franciscanos memorables en México: ensayo histórico (1523-1982)*. Centro de Estudios Bernardino de Sahagún, México.
- CIFUENTES, Bárbara. 2002. *Lenguas para un pasado, huellas de una nación: los estudios sobre lenguas indígenas de México en el siglo XIX*. Instituto Nacional de Antropología e Historia -Plaza y Valdés-CONACULTA, México.
- CIFUENTES, Bárbara y Lucina García. 1998. *Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Instituto Nacional Indigenista, México.
- COLEGIO de Lenguas y Literatura Indígenas. 2001. *Diccionario español-otomí*. Instituto Mexiquense de Cultura, México.
- CONDE SILVESTRE, Juan Camilo. 2007. *Sociolingüística histórica*. Gredos, Madrid.
- Congosto, Yolanda. 2002. *Aportación a la historia lingüística de las hablas andaluzas (siglo XVII): descripción de una sincronía*. Universidad de Sevilla, Sevilla.

- CONTRERAS GARCÍA, Irma. 1985. *Bibliografía sobre la castellanización de los grupos indígenas de la República Mexicana*. Universidad Autónoma de México, México, tomo I.
- . 1986. *Bibliografía sobre la castellanización de los grupos indígenas de la República Mexicana*. Universidad Autónoma de México, México, tomo II.
- CORTÉS CASTELLANOS, Justino. 1987. *El Catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante. Estudio introductorio y desciframiento del Ms. Vit. 26-9 de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Fundación Universitaria Española, Madrid.
- CRUZ RANGEL, José Antonio. 2003. *Chichimecas, misioneros, soldados y terratenientes. Estrategias de colonización, control y poder en Querétaro y la Sierra Gorda. Siglos XVI-XVIII*. AGN, México.
- DAVIES, Nigel. 1977. *The Toltecs: Untli the Fall of Tula*. Universidad de Oklahoma, Oklahoma.
- . 1999. *El Imperio Azteca*. Alianza, México [1ª edición en inglés de 1987].
- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto y O. NAVARRO DE ANDA, 1982. *Metodología de la investigación bibliográfica, archivística y documental*. McGraw-Hill, México.
- DOW, James. 1986. *The shaman's touch: otomí indian symbolic healing*. University of Utha, Salt Lake City.
- . 1990. *Santos y supervivencias: funciones de la religión en una comunidad otomí, México*. Instituto Nacional Indigenista - Secretaría de Educación Pública, México [1ª edición en México de 1974].
- ECHEGOYEN, Artemisa. 1986. “Factores en el desarrollo de una ortografía para el otomí de la Sierra”, en Luis Fernando Lara (coord.). *Escritura y alfabetización*. Ediciones del ermitaño, México, pp. 39-59.
- ECHEGOYEN, Artemisa y Catherine VOIGTLANDER. 2007. *Diccionario yuhú (otomí de la Sierra Madre Oriental), Estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz, México*. Instituto Lingüístico de Verano, México.
- ECKER, Lawrence. 2001. *Códice de Huichapan. Paleografía y Traducción*. Eds. Yolanda Lastra y Doris Bartholomew. Universidad Autónoma de México, México.
- ECKERT, Penelope. 2000. *Linguistic Variation as Social Practice*. Oxford, U.K. Blackwell.

- . 2012. “Three Waves of Variation Study: The emergence of meaning in the study of variation”, *Annal Reviu of anthropology*, 41, pp. 87-100 [1a version en Stanford University, en <http://www.stanford.edu/~eckert/csofp.html> consultado el 1 de mayo de 2010].
- ENCISO, José. 2000. *Testamentos y autos de bienes de difuntos de Zacatecas (1550-1604)*. Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas, Zacatecas.
- EGLAND, Steven *et al.* 1978. *La inteligibilidad de las lenguas en México: resultados de algunos sondeos*. Instituto Lingüístico de Verano, México.
- ESCALANTE GONZALBO, Pablo. 2010. *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española*. Fondo de Cultura Económica, México.
- ESCALANTE GONZALBO, Pablo *et al.* 2004. *Nueva Historia Mínima de México*. El Colegio de México - Secretaría de Educación Pública, México.
- GALARZA, Joaquín. 1990. *Amatl, Amoxtli. El papel, el libro. Los códices mesoamericanos. Guía para el estudio del material pictórico indígena*. Tava, México.
- . 1997. “Los códices mexicanos”, en *Arqueología mexicana*, IV, 23, pp. 6-13.
- GALINIER, Jaques. 1987. *Los pueblos de la Sierra Madre: etnografía de la comunidad otomí*. INI, México [1ª edición en francés 1979].
- . 1990. *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. Instituto Nacionanla Indigenista-Universidad Autónoma de México, México.
- GALLARDO ARIAS, Patricia (coord.). 2008. *Curanderos y medicina tradicional en la Huasteca*. CONACULTA-Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, México.
- . 2012. *Ritual, palabra y cosmos otomí: yo soy costumbre, yo soy de antigua*. Universidad Autónoma de México, México.
- GAMIO, Manuel (coord.). 1922. *La población del Valle de Teotihuacan*. Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Antropología, México.
- GAONA, Juan de. [1507-1560] 1582. *Colloquios de la paz y tranquilidad christiana, en lengua mexicana: Con licencia, y privilegio. Mexicoe[n] casa de Pedro Ocharte 1582*. 1 rollo (BDCV, MP/7670; Ayer MS 1648).

- [1540-1600] 1998a. *Colloquios de paz, y tranquilidad christiana: lengua mexicana*. Fundación Histórica Tavera, Madrid (Obras clásicas sobre la lengua náhuatl, Ascensión Hernández de León-Portilla comp. Serie IX; v. 8; BDCV DC/352).
- [1540-1600] 1998b. *Colloquios de la paz y tranquilidad christiana. otomí; Colloquios de la paz y tranquilidad Christiana: interlocutores: un religioso y un collegial*. Newberry Library, Chicago (BDCV 497.4 G211c).
- [1540-1600] 1870. *Colloquios de la paz y tranquilidad christiana*. Newberry Library, Chicago (Ayer MS 1623).
- GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. 1981. *Bibliografía mexicana del siglo XVI: catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600, con biografías de los autores y otras ilustraciones*. Fondo de Cultura Económica, México [1ª edición en la librería de Andrade y Morales en 1886].
- GARIBAY K., Ángel Ma. 1963. *Panorama literario de los pueblos nahuas*. Porrúa, México.
- GARONE GRAVIER, Marina. 2003. *Tipografía y diseño industrial. Estudio teórico e histórico para la representación tipográfica de una lengua indígena*. Tesis de maestría en diseño industrial, Universidad Autónoma de México, México.
- GERHARD, Peter. 2000. *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. Universidad Autónoma de México, México [1ª edición en inglés de 1972].
- GILBERTI, Maturino 1559. *Vocabulario en lengua de Mechuacan. Vocabulario en la lengua castellana y mechuacana*. Iuan Pablos Bressano. Mexico.
- 1987. *Arte de la lengua de Michoacán*. Rene Acuna (ed.). Universidad Autónoma de México, Mexico [1ª ed. 1558].
- 1997. *Vocabulario en lengua de Michoacán*. COLMICH, Zamora [1ª ed. 1559].
- GLASS, John B. 1975. "A survey of native Middle American pictorial manuscripts", en Howard F. Cline (ed.) *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas press, Austin, vol. 14, pp-80.
- GRIJALVA, fray Juan de. 1985. *Crónica de la orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España. En cuatro edades, desde el año de 1533 hasta el de 1592*. Porrúa, México [1ª edición 1624].
- GÜERECA DURAN, Raquel Eréndira. 2007. *La Rebelión indígena de Tutotepec, siglo XVIII*. Tesis de licenciatura en historia, Universidad Autónoma de México, México.

- GUERRERO GALVÁN, Alonso. 2002. *El códice Martín del Toro. De la oralidad y la escritura, una perspectiva otomí, siglos XV-XVII*. Tesis de licenciatura en etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- . 2009. “La ortografía otomí de fray Pedro Cárceres”, *Dimensión Antropológica*, 40, pp. 91-136.
- GUERRERO GUERRERO, Raúl. 1983. *Los otomíes del Valle del Mezquital*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ixmiquilpan.
- . 1986. *Apuntes para la historia del estado de Hidalgo*. Compañía Real del Monte, Pachuca.
- GUREVICH, Naomi. 2011. “Lenition”, en Marc van OOSTENDORP, Colin J. EWEN, Elizabeth HUME y Keren RICE. *The Blackwell companion to phonology*. Oxford, Blackwell, pp. 1559-1575.
- GUZMÁN BETANCOURT, Ignacio y Eréndira NANSEN DÍAZ (eds.). 1997. *Memoria del coloquio: la obra del Nebrija y su recepción en la Nueva España. Quince estudios nebrisenses (1492-1992)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- HALL, T. A. 2007. “Segmental features”, en Paul de Lacy (ed.). *The Cambridge handbook of phonology*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 311-334.
- HASLER, Juan. 1960. “Reconstrucciones matlatzinca-ocuilteco”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XII, pp. 269-279.
- HEATH, Shirley Brice. 1992. *La política del lenguaje en México. De la Colonia a la Nación*. INI-CONACULTA, México [1ª edición 1970].
- HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, Ascensión. 1984. “Publicaciones sobre lengua y literatura nahua”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 17, pp. 355-368.
- . 2003. “Las primeras gramáticas mesoamericanas. Algunos rasgos distintivos”, *Historiographia Lingüística*, Vol. XXX, pp. 1-44.
- HEKKING, Ewald. 1995. *El otomí de Santiago Mexquititlán: Desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*. IFOTT, Amsterdam.
- HEKKING, Ewald y Severiano Andrés de Jesús. 1989. *Diccionario español-otomí de Santiago Mexquititlán*. UAQ, Querétaro.
- HEKKING, Ewald, Severiano ANDRÉS DE JESÚS, Paula DE SANTIAGO QUINTANAR, Alonso GUERRERO GALVÁN y Roberto Aurelio NÚÑEZ. 2010. *He'mi mpomuhñä ar hñämfo*

- Ndämaxei. Diccionario bilingüe otomí-español del estado de Querétaro*. INALI, México.
- HEIRAS RODRÍGUEZ, Carlos Guadalupe (coord.). 2008. *Memoria de papel*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- HERRERA ZENDEJAS, Esther. 2009. *Formas sonoras: mapa fónico de las lenguas mexicanas (acompañado de CD-ROM)*. El Colegio de México, México.
- HIDALGO, Margarita (ed.). 2006. *Mexican indigenous languages at the dawn of the twenty-first century*. Mouton de Gruyter, New York.
- HOCKETT, Charles F. 2000. “Dos modelos de descripción gramatical”, en *Lecturas de morfología*. Trad. y ed. Elisabeth Beniers. Universidad Autónoma de México, México, pp. 47-86 [este artículo apareció originalmente en inglés en *Word*, 1954, 10, pp. 210-234].
- HOPKINS, Nicholas *et al.* 1984. *Essays in Otomanguan Culture History*. Universidad de Vanderbilt, Nashville.
- HOPKINS, Nicholas A. y J. Kathryn JOSSELAND (eds.). 1979. *Estudios Lingüísticos en lenguas otomanguas*. SEP- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- HOWE, Darin y Douglas PULLEBLANK. 2001. “Patterns and timing of glotalisation”, en *Phonology*, 18, pp. 45-80.
- INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas). 2008. “Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas”, *Diario oficial de la federación*, primera sección, pp. 31-112.
- JAEGER, J. J. 1983. “The fortis-lenis question: evidence from zapotec and jawoñ”, *Journal of phonetics*, 11, pp. 177-189.
- JAKOBSON, R., C. G. M. FANT y M. HALLE. 1976. *Preliminaries to speech analysis: the distinctive features and their correlates*. MIT Press, Cambridge.
- JENKINS, Joyce. 1958. “Morphological Phonemes Sequences in Eastern Otomí”, *Phonetica*, 12, pp. 1-11.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto. 1959. “Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica”, en *Esplendor del México Antiguo*. Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México.

- KAUFMAN, Terrence. 1983. "New perspectivas on comparative Otomaguean phonology", inédito, 121 pp.
- 1988. "Otomanguean tense/aspect/mood, voice, and nominalization markers", inédito, 203 pp.
- 1989 "Early Otomaguean homelands and cultures: some premature hipótesis", inédito, 44 pp.
- 2001 "The history of the Nawa language group from the earliest times to the sixteenth century: some initial results", inédito (University of Pittsburgh), 34 pp.
- KERSWILL, Paul 1996. "Divergence and convergence of sociolinguistic structures in Norway and England", en *Sociolinguistica*, 10, pp. 90-104.
- KNAPP RING, Michael Herbert. 1996. *Fonología del mazahua*. Tesis de licenciatura en lingüística, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2008. *Fonología segmental y léxica del mazahua*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2011. *Doctrina y enseñanza en lengua mazahua: Estudio filológico y edición interlineal. Seguidos de un esbozo gramatical*. Tesis de doctorado en lingüística, El Colegio de México, México.
- LACADENA, Alfonso. 2003. "Tradiciones regionales de escribas: implicaciones metodológicas para el desciframiento de la escritura náhuatl", ponencia presentada en el *5th World Archaeological Congress*, Washington.
- LAPESA, Rafael. 1980. *Historia de la lengua española*. Prólogo de Ramón Menéndez Pidal. Gredos, Madrid [8a ed. Refundida y muy aumentada].
- LASS, Roger, 2000. *Phonology. An introduction to basic concepts*. Cambridge University Press, Cambridge [1a edición 1984].
- LASTRA, Yolanda. 1989. *Otomí de San Andrés Cuexcontitlán, Estado de México*. El Colegio de México, México.
- 1992a. "Estudios antiguos y modernos sobre la lengua otomí", en *Reflexiones lingüísticas y literarias*. Vol. I. *Lingüística*. Eds. Rebeca Barriga Villanueva y Josefina García Fajardo. El Colegio de México, México, pp. 43-68.
- 1992b. "Estudios antiguos y modernos sobre la lengua otomí", en *Anales de Antropología*, 29, pp. 453-490.

- 1992c. “El vocabulario trilingüe de fray Alonso Urbano”, en *Scripta philologica. In honorem Juan M. Lope Blanch. A los 40 años de docencia en la UNAM y a los 65 años de vida*. Vol. III. *Lingüística indoamericana y estudios literarios*. Cord. Elizabeth Luna Traill. Universidad Autónoma de México, México, pp. 39-46.
- 1992d. *El otomí de Toluca*. Universidad Autónoma de México, México.
- 1997. *El otomí de Ixtenco*. Universidad Autónoma de México, México.
- 1998. “Los estudios sobre las lenguas otopames”, *Estudios de cultura otopame*, 1, pp. 61-87.
- 2000. “El Arte de la lengua otomí de fray Pedro de Cárceres”, en *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*. Ed. Otto Zwartjes. Rodopi, Amsterdam, pp. 97-105.
- 2001. *Unidad y diversidad de la lengua. Relatos otomíes*. Universidad Autónoma de México, México.
- 2004 “Apuntes sobre la dialectología otomí”, en *Cambio lingüístico. Métodos y problemas*. Ed. Pedro Martín Butragueño. El Colegio de México, México, pp. 33-52.
- 2006a. *Los otomíes su lengua y su historia*. Universidad Autónoma de México, México.
- 2006b. *El Códice Huichapan*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México [disco compacto].
- LASTRA, Yolanda y Leopoldo VALIÑAS. 2007. “Mazahua y otomí: ¿lenguas o dialectos?”, en *Clasificación de las lenguas indígenas de México. Memorias del III Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh*. INALI, México, pp. 207-230.
- LENZ, Hans. 1973. *El papel indígena mexicano*. Secretaría de Educación Pública, México [1ª edición 1948].
- 1984. *Cosas de papel en Mesoamérica*. IH, Méxco.
- LEÓN, Frances y Morris Swadesh. 1948. “Two Views of Otomí Prosody”, *International Journal of Anthropological Linguistics*, 2, pp. 100-105.
- LÉON, Nicolás, ed. 1907. *Arte de la lengua otomí de fray Pedro deCárceres*. Biblioteca Mexicana, México, Vol. v [original fechado en 1580].

- LEÓN-PORTILLA, Miguel. 1964. *Las literaturas precolombinas de México*. Pomarca, México.
- 1984. *Literaturas de Mesoamérica*, Secretaría de Educación Pública, México.
- 1992. *Literaturas indígenas de México*. Editorial Mapfre-Fondo de Cultura Económica, México.
- 1993. “Los libros de los mexicas”, *Arqueología mexicana*, I, 4, pp. 37-43.
- 1995 *Los antiguos mexicanos*. Fondo de Cultura Económica, México [1ª edición de 1961].
- (ed.) 2001. *Cantares mexicanos*, Universidad Autónoma de México, México [tres tomos].
- LOCKHART, James. 1999. *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica, México [1ª edición en inglés de 1992].
- LONGACRE, Robert. 1961. “Swadesh’s Macro-Mixtecan Hipótesis”, *International Journal of Anthropological Linguistics*, 27, pp. 9-29.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJÁN. 2001. *El pasado indígena*. El Colegio de México, México.
- LÓPEZ YEPES, Joaquín. 1826. *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí con un vocabulario en el mismo idioma*. Oficina de Alejandro Valdés, México.
- LORENZO MONTEERRUBIO, Antonio. 2004. “Memoria fragmentada: persistencia y olvido. El código de Nicolás Flores, Hidalgo”, *Estudios de cultura otopame*, 4, pp. 79-98.
- MADDIESON, Ian. 1986. *Patterns of sounds*. Universidad de Cambridge, Cambridge.
- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo. 1958. “Sobre la clasificación del otomí-pame”, *Actas del 33º Congreso Internacional de Americanistas*, pp.551-559.
- 1960. “Dos gramáticas pames del siglo XVIII”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Vol. 11, pp. 283-287.
- 1983. “Ubicación de los documentos pictográficos de tradición náhuatl en una tipología de sistemas de registro y de escritura”, en Carlos MARTÍNEZ MARÍN (ed.). *Primer coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl*. Universidad Autónoma de México, México, pp. 159-170.

- 1990. “pasado y presente de las lenguas indígenas de México”, en Violeta de Monte y Beatriz Garza (eds.). *Estudios de lingüística de España y México*. Universidad Autónoma de México - El Colegio de México, México, pp. 387-420.
- 1997. “¿Cuántas clases de códices mesoamericanos había? Algunas reflexiones sobre el tema”, en Rebeca BARRIGA VILLANUEVA y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (eds.). *Varia lingüística y literaria. Cincuenta años del CELL. I lingüística*. El Colegio de México, México, pp. 547-565.
- 2000. “Lingüística histórica”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luirán (coords.). *Historia Antigua de México. Volumen 1: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia - Universidad Autónoma de México -Porrúa, México, pp. 53-93.
- MANZANILLA, Linda y Leonardo López Luirán (coords.). 1993. *Historia Antigua de México. Volumen 1: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia - Universidad Autónoma de México -Porrúa, México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro. 2012. *Fonología variable del español de México*. Vol. I. *Procesos segmentales*. El Colegio de México, México [manuscrito en prensa].
- MEADE, Joaquín. 1949. *La Huasteca hidalguense*. Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca.
- MENDIETA, fray Gerónimo de. 2002. *Historia eclesiástica indiana*. CONACULTA, México, 2 tomos [escrita en 1604, 1ª edición CONACULTA 1997].
- MENDIZÁBAL, Miguel Othón de. 1946. *Obras completas*. Vol. VI. México.
- MENA, Ramón. 1922. “Relaciones entre las civilizaciones teotihuacana y la azteca”, en Gamio (coord. 1922)
- MERCADER, Yolanda *et al.* 1979. *Los códices mexicanos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia – Secretaría de Educación Pública, México.
- MERRIFIELD, William. 1981. *Proto-otomanguan kinship*. Instituto Lingüístico de Verano, México.
- MICROSOFT. 1988-1996. *Atlas mundial Encarta. El Atlas mundial más completo diseñado para Windows 95*. Microsoft Corporation, México.

- MILROY, James. 1992. *Linguistic variation and change. On the historical sociolinguistics of English*. Blackwell, Cambridge.
- MILLARES CARLO, Agustín. 1981. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. Fondo de Cultura Económica, México [1ª edición 1971].
- MOHAR BETANCOURT, Luz María. 2005. “Amoxcalli. La casa de los libros”, *Ichan tecolotl*, 174, p.1-3.
- MOHAR BETANCOURT, Luz María (coord.). 1999. “Criterios para la transcripción paleográfica y de traducción”, documento interno. Amoxcalli - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- MOLINA, Alonso [1555-1571] 1970. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Porrúa, México.
- MONZÓN, Cristina. 1991. “Declinación del purhépecha en las gramáticas de Gilberti y Lagunas: marco y metalenguaje gramatical” *Relaciones*, vol. 12, 48, pp. 47-65.
- MOTOLINIA, Toribio de Benavente [1527-1541] 1996. *Memoriales: Libro de oro*. Nancy Joe Dyer (ed.). El Colegio de México, México.
- MUNTZEL, Martha C.1982. *La aplicación de un modelo generativo a la fonología del tlahuica (ocuilteco)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- NÁJERA, Manuel Crisóstomo. 1845. *Disertación sobre la lengua othomi, leída en latín en la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia* [en 1834]. Imprenta del Águila, México.
- 1984. *Disertación sobre la lengua othomi: leída en latín en la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia y publicada de su ordenen el tomo 5º de la nueva serie de sus actas*. Innovación, México.
- NEBRIJA, Antonio de. 1984. *Gramática de la lengua castellana*. Nacional, Madrid.
- NEVE y Molina, Luis de. 1975. *Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma otomí*. BEEM, México [edición facsimilar de la de 1767, preparada por Mario Colín].
- NEWMAN, Stanley y Robert WEITLANER. 1950 “Central Otomian I: Proto-otomi Reconstructions,” *International Journal of Antropological linguistics*, 16, 1: 1-19.
- OROZCO Y BERRA, Manuel. 1864. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y apuntes para las inmigraciones de las tribus*. Imprenta de J. M. Andrade y Escalante, México.

- 1890. *Historia antigua y de la conquista de México*. Porrúa, México.
- ORTIZ Peralta, Rina. 1993. “Inexistentes por decreto: disposiciones legislativas sobre los pueblos de indios en el siglo XIX. El caso de Hidalgo”, en Antonio Escobar (Coord.). *Indio, Nación y Comunidad en el México del siglo XIX*. Centro de Estudios de México y el Caribe - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 153-169.
- PALANCAR, Enrique L. 2009. *Gramática y textos del hñãñhö. Otomí de San Ildefonso Tultepec, Querétaro. Volumen I: Gramática*. UAQ,-Plaza y Valdés, México.
- PARODI, Claudia. 1995. *Orígenes del español americano*. Universidad Autónoma de México, México.
- PENNY, Ralph. 1993. *Gramática histórica del español*. Edición española a cargo de José Ignacio Pérez Pascual. Traducción de José Ignacio Pérez Pascual y María Eugenia Pérez Pascual. Ariel, Barcelona.
- 2006. *Variación y cambio en español*. Versión en español de Juan Sánchez Méndez. Gredos, Madrid [1ª edición en inglés 2000].
- PEZZAT Arzave, Delia. 1990. *Elementos de paleografía novohispana*. Universidad Autónoma de México, México.
- PIMENTEL, Francisco. 1864. *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla*. Andrade y Escalante, México.
- 1874-1875. *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México: o tratado de filología mexicana*. Tipografía de Isidro Epstein, México, tomos I y II.
- 1892. *Historia crítica de la poesía en México*. Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, México.
- 1903. *Obras completas*. Tipografía económica, México [1863-1865].
- POTTIER, Bernard. 1983. “Introducción”, en Bernard Pottier (coord.) *América Latina en sus lenguas indígenas*. UNESCO-Monte Ávila editores, Venezuela, pp. 19-39.
- QUILIS, Antonio. 1984. “Estudio”, en Antonio de Nebrija. *Gramática de la lengua castellana*. Nacional, Madrid.
- QUINTILIANO, Marco Fabio. 1999. *Institución oratoria*, trad. Ignacio Rodríguez y Pedro Heredia. CONACULTA, México [escrito entre 70-90 d.C.]

- RAMÍREZ, fray Antonio de Guadalupe. 1785. *Breve compendio de todo lo que debe saber y entender el christiano...* Imprenta Nueva Madrileña de los herederos de Joseph de Jáuregui, México.
- RAMÍREZ MONTES, Mina. 1990. *Manuscritos novohispanos. Ejercicios de lectura.* Universidad Autónoma de México, México.
- RENSCH, Clavin R. 1976. *Comparative otomanguean phonology.* Indiana University, Bloomington.
- REYES Retana, M. 1992. *El Códice de Huichapan. Comentado por Alfonso Caso. Introducción Oscar Reyes Retana.* Telecomunicaciones de México, México.
- RICARD, Robert. 1947. *La conquista espiritual de México.* Jus, México.
- ROBINS, Robert H. 1969. *A short history of linguistics.* Longmans, Londres.
- RODRÍGUEZ PAZOS, Manuel. 1962. *Misionología mexicana: lingüistas y políglotas franciscanos.* Tipografía Hispano-Arábica de la Misión Católica, Tánger.
- SAGEY, Elizabeth C. 1986. *The representation of features and relations in non-linear phonology.* Department of Linguistics and Philosophy-Massachusetts Institute of Technology, Cambridge.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de. 1989. *Historia de las cosas e la Nueva España.* Secretaría de Educación Pública. México [escrito ca.1577].
- SANDOVAL AGUILAR, Zazil. 1991. *Catálogo de manuscritos e impresos en lenguas indígenas de México, de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México.* Coord. Teresa Rojas Rabiela. Instituto Nacional Indigenista, México.
- SÁNCHEZ Marco, Francisco. 1976. *Acercamiento histórico a la sociolingüística.* Secretaría de Educación Pública - Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- SAPIR, Edward. 1966. *El lenguaje.* Fondo de Cultura Económica, México [primera edición en inglés de 1921]
- SCHMIDT, Wilhelm. 1926. *Die Sprachfamilien and Sprachenkrei der Erde.* Winter, Heidelberg.
- SILVA Prada, Natalia. 2001. *Manual de paleografía y diplomática hispanoamericana siglos XVI, XVII y XVIII.* Universidad Autónoma de México, México.
- SINCLAIR, Donald y Kenneth Pike. 1948. "The Tonemes of Mezquital Otomí", *International Journal of Antropological Linguistics*, 14, pp. 91-98.

- SINCLAIR, Donaldo, Luis Hernández y Moisés Victoria Torquemada. 2004. *Diccionario del hnähñu (otomí) del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*. Instituto Lingüístico de Verano, México.
- SMITH STARK, Thomas C. 1994. “El estado actual de los estudios de las lenguas mixtecas y zapotecanas”, en Leonardo Manrique y Doris Batholomew (coords.). *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*. Tomo II. Abya-Yala, Quito.
- 2000a. “Comentarios sobre *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí* de Alonso Urbano.” Macanuscrito.
- 2000b. “La gramática descriptiva en la Nueva España”, documento presentado en *Los gramáticos de Dios: raíces de la lingüística descriptiva en la Nueva España*, México.
- 2003. “La ortografía del zapoteco en el *Vocabulario* de fray Juan de Córdova”, en *Escritura zapoteca, 2500 años de historia*. Coord. María de los Ángeles Romero. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Instituto Nacional de Antropología e Historia -CONACULTA, México, pp. 173-239.
- 2004. “Filología indomexicana”, documento presentado en el *VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, Hermosillo, Sonora.
- 2005. “Phonological description in New Spain”, en Otto Zwartjes y Cristina Altman (eds.). *Missionary Linguistics ii/ Lingüística Misionera ii. Orthography and phonology*. John Benjamins, Amsterdam.
- 2010. “La trilogía catequística: artes, vocabularios y doctrinas en la Nueva España como instrumentos de una política lingüística de normalización”, en Rebeca BARRIGA VILLANUEVA y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (coord.) *Historia sociolingüística de México*. El Colegio de México, México [escrito en 2007].
- SMITH STARK, Thomas C. y Yolanda LASTRA, coordinadores; con la colaboración de Heriberto Avelino y MariPaz Covarrubias. 1997-2000. *Versión electrónica del Vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí (1605) de Alonso Urbano* (Archivo en *Word Perfect* de 7.898 MB). Biblioteca Novohispana de Lenguas Indígenas. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. El Colegio de México.

- SMITH STARK, Thomas (coord.). 2005. "El arte de la lengua mexicana de Andrés de Olmos (1547)". Amoxcalli - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- SOLANES, María del Carmen y Enrique VELA. 2000. *Atlas del México prehispánico*. Larousse, México.
- SOTELO, Laura; Victor BALLESTEROS y Evaristo LUVIÁN (coords.) 2001. *Códices del estado de Hidalgo. State of Hidalgo Codices*. UAEM-CONACULTA- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- SOUSTELLE, Jacques. 1993. *La familia otomí-pame del México central*. Centro de Estudios de México y el Caribe - Fondo de Cultura Económica, México. [1ª edición en francés 1937]
- STERIADE, Donca. 1993, "Closure, reléase, and nasal contours", en Marie HUFFMAN y Rena KRAKOW (eds.). *Nasals, nasalization and the velum*. San Diego, Academic Press, pp. 401-470.
- SUÁREZ SAVINI, Jorge Alberto. 1995. *Las lenguas indígenas mesoamericanas*. Traducción de Eréndira Nansen. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- SUÁREZ ROCA, José Luis. 1992. *Lingüística misionera española*. Pentalfa, Oviedo.
- SWADESH, Maurico. 1959. *Indian Linguistics Groups of Mexico*. Escuela Nacional de Antropología e Historia - Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1967. "Lexicostatistic classification", en Robert Wauchope (ed.). *Handbook of Middle American indians*. University of Texas Press, Vol. v, pp. 79-115.
- 1968. *La nueva filología*. Libros de México, México [1ª edición de 1941].
- 1972. *The origin and diversification of language*. Joel Sherzer (ed.). Routledge and K. Paul, Londres.
- TERRACIANO, Kevin. 2001. *The Mixtec of Colonial Oaxaca. Ñudzahui History, Sixteen through Eighteenth Centuries*. Stanford University, Stanford.
- TORQUEMADA, fray Juan de. [1615] 1969. *Monarquía indiana*. Porrúa, México, tomos I y II.
- TRUBETZKOY, Nikolai *et al.* 1972. *Fonología y morfología*. Paidós, Buenos Aires.
- TRUBETZKOY, Nikolai. 1976. *Principios de fonología*. Cincel, Madrid [1ª edición 1941].

- URBANO, fray Alonso. 1990. *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí*. Universidad Autónoma de México, México [editado por René Acuña de un original fechado ca. 1605].
- VALIÑAS, Leopoldo. 1988. “La lingüística en Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí”, en Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez (coords.). *La antropología en México. Panorama histórico. 13. La antropología en el occidente, el Bajío, la Huasteca y el oriente de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 217-230.
- . 2000. “El Matlatzinca y el ocuilteco, ¿eran ya lenguas distintas en el siglo XVI?”, *Estudios de cultura otopame*. 2, pp 76-96.
- . 2010. “Historia lingüística: migraciones y asentamientos. Relaciones entre lenguas y pueblos”, en Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO y Rebeca BARRIGA VILLANUEVA. *Historia sociolingüística de México*. Volumen I. El Colegio de México, México, pp. 97-160.
- VALLE, Perla. 1999. “Códices coloniales. Memoria en imágenes de los pueblos indios”, *Arqueología mexicana*, VII, 38, pp. 6-13.
- VARGAS, fray Melchor de. 1576. *Doctrina christiana muy útil y necesaria en castellano, mexicano y otomí*. Pedro Balli, México.
- VILLAVICENCIO Zarza, Frida G. 2002. *Estructura y cambio del sistema de casos en el purépecha: del siglo XVI al siglo XX*. Tesis de doctorado en lingüística, El Colegio de México, México.
- . 2010. “Entre una realidad plurilingüe y un anhelo de nación. Apuntes para un estudio sociolingüístico del siglo XIX”, en Pedro Martín Butragueño y Rebeca barriga (eds.). *Historia sociolingüística de México*. El Colegio de México, México, pp. 713-794.
- . 2013. *Lenguas indígenas en el México decimonónico. Ecos, pregones y contrapuntos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- VILLASEÑOR CUSPINERA, Patricia. 2004. *Lecciones. Textos clásicos para aprender latín I*. Universidad Autónoma de México, México.

- VOEGELIN, Eric. 1952. *The new science of politics: An introduction*. University of Chicago press, Chicago.
- WALLIS, Ethel A. 1968. "The Word and the Phonological Hierarchy of Mezquital Otomi", *Language*, 44, pp. 76-90.
- WALLIS, Ethel y Nancy LANIER. 1956. *Diccionario castellano-otomí, otomí-castellano*. Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, Ixmiquilpan.
- WEINREICH, Uriel, William LABOV y Marvin I. HERZOG. 1968. "Empirical Foundations for a Theory of Language Change", en W.P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.). *Directions for Historical Linguistics*. University of Texas Press, Austin, pp. 95-195.
- WEITLANER, Robert. 1941. "Los pueblos no nahuas en la Historial Tolteca y el grupo lingüístico otomangué", *Revista Mexicana de Estudios Americanos*, 5: 249-269.
- 1953. "Proto-Otomi-Matlazincá: Reconstrucciones del Proto-Otomí, en *III Memorias del Congreso Científico Mexicano, IV Centenario de la UNAM*. 12, pp. 199-206.
- WHITNEY, William D. 1875. *The Life and Growth of Language: A Outline of Linguistic Science*. Appleton-Century-Crofts, Nueva York.
- WRIGHT Carr, David Charles. 1989. *Conquistadores otomíes en la guerra chichimeca*. Gobierno del Estado, Querétaro.
- 1997. "Manuscritos otomíes del Virreinato", en *Códices y documentos sobre México. Segundo simposio*. Vol. II. Eds. Salvador Rueda Smithers, Constanza Vega Sosa y Rodrigo Martínez Baracs. Instituto Nacional de Antropología e Historia-CONACULTA, México, pp. 437-462 [una versión electrónica corregida el 16 de abril del 2003 se encuentra en <http://www.cidmamexico.com>].
- 1998. *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel Allende*. Fondo de Cultura Económica -EDUEM, México.
- 2000. "Signos toponímicos en el código de Huichapan", *Estudios de cultura otopame*, 2, pp. 45-72.
- 2001. "Manuscritos otomíes del virreinato." Versión electrónica corregida. en <http://www.prodigyweb.net.mx/dcwright/mss.htm>
- 2002. "Fonemas otomíes que no existen en el castellano", en <http://www.prodigyweb.net.mx/dcwright/mss.htm>

- 2004. “El Códice de Huichapan. Notas introductorias y versión paleográfica de David Charles Wright Carr”, documento electrónico en http://www.sup-info.com/sources/codex_otomi/cod_huic-ine.htm [última revisión: 30 de octubre de 2004]
- 2005. *Los otomíes: cultura, lengua y escritura*. Tesis doctoral de ciencias sociales, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- 2006. *Manuscritos otomíes en la Biblioteca Newberry y la Biblioteca de la Universidad de Princeton*. La Rana, Guanajuato.
- ZIMMERMANN, Klaus. 1994. “Diccionarios diastráticos en Hispanoamérica: entre la descripción científica y el diletantismo, en Gred Wotjak y Klaus Zimmermann (eds.). *Unidad y variación léxicas del español de América*. Vervuert, Frankfurt.
- 1997. “La descripción del otomí/hñahñu en la época colonial: lucha y éxito”, en *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Klaus Zimmermann (ed.). Vervuert-Iberoamericana, Madrid, pp. 111-132.
- 2003. “Historia de la elaboración de un sistema gráfico para la lengua otomí en la época colonial”, *Dimensión Antropológica*, 29, pp. 33-54.
- 2011. *Gramática de la lengua otomí de Wilhelm von Humboldt*. Universidad Autónoma de México, México.
- ZANTWIJK, Rudolf Van. 1975. “El origen de la sociedad y el estado aztecas y la historicidad de las fuentes autóctonas: una introducción”, *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 8, pp. 4-14.
- ZWARTJES, Otto (ed.). 2000. *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*. Rodopi, Amsterdam.